EL PERU FRENTE AL SIGLO XXI

Gonzalo Portocarrero - Marcel Valcárcel (Editores)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1995

Comentarios:

Maruja Barrig
Nicole Bernex
Cecilia Blondet
Augusto Castro
Julio Cotler
Carlos Iván Degregori
Ton de Wit
John Earls
Jeffrey Klaiber
Mario Zolezzi

Controlada la inflación y derrotado el violentismo, se hace posible, y urgente, recuperar el futuro: pensar en el mediano y largo plazo. Para responder a este desafío el presente libro congrega un conjunto destacado de científicos sociales que desde diversas perspectivas convergen en la misma inquietud : razonar los problemas y posibilidades del país. El resultado es un panorama, a la vez amplio y profundo, de la realidad de este Perú de fin de siglo.

El Perú frente al Siglo XXI

El Perú frente al Siglo XXI

Teófilo Altamirano
Jeanine Anderson
Juan Ansión
Rolando Ames
Roxana Barrantes
Oscar Dancourt
Adolfo Figueroa
Cecilia Garavito
Narda Henríquez
Javier Iguíñiz
Salomón Lerner
Sinesio López
Manuel M. Marzal
Juan Ossio
Ana Ponce
Gonzalo Portocarrero
Cecilia Rivera
Guillermo Rochabrún
Martha Rodríguez
José Rodríguez
Catalina Romero
Patricia Ruiz Bravo
Violeta Sara-Lafosse
Denis Sulmont
José Távara
Marcel Valcárcel
Máximo Vega-Centeno
Fritz Wils

GONZALO PORTOCARRERO - MARCEL VALCARCEL
EDITORES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1995

Primera edición, abril de 1995

Cubierta: Mochy Gonzales
Diagramación: Yoryina León M.

El Perú frente al Siglo XXI

Copyright © 1995 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18. San Miguel. Apartado 1761. Lima 100, Perú. Tlfs. 462-6390; 462-2540, Anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos Reservados
ISBN 84-8390-990-1

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Presentación

Los trabajos aquí reunidos fueron expuestos y comentados en el seminario "El Perú frente al siglo XXI: desafíos y posibilidades", organizado en función de conmemorar el XXX aniversario de la creación de la Facultad de Ciencias Sociales. No es gratuito que la celebración se concentrara en un evento académico. Hacer juntos y mejor lo que es nuestra misión primordial: investigar y enseñar, era la forma más oportuna de conmemorar la ocasión.

El Perú es el tema que nos congrega: analizar sus problemas, vislumbrar sus posibilidades, para usar la fórmula de Jorge Basadre. Cada uno aportando desde su perspectiva, con el caudal de su experiencia y la capacidad reflexiva de su ejercicio intelectual. La tarea del seminario suponía recuperar una visión de mediano y largo plazo. Volver a plantear los temas que definen el futuro de nuestra sociedad. El momento era propicio, la necesidad imperiosa. En efecto, controlada la inflación, derrotado el violentismo, se hacía otra vez posible, trascender el horizonte de las preocupaciones inmediatas en las que hemos estado inmersos tanto tiempo.

Convocar a los profesores más caracterizados de la Facultad. Pedirles que condensen su trayectoria de investigación en ponencias en las que balances y miradas retrospectivas sirvieran para afinar la visión hacia adelante. Coordinar los temas y estilos para asegurar la convergencia de los textos. Tales las ideas fuerza y las tareas que

están en la base del presente texto. Finalmente se trata de lograr un retrato del Perú y de sus perspectivas que diera fe del vigor intelectual de nuestra Facultad, que acreditara la realización del mandato de servicio al país para la cual fue creada.

Desde distintas disciplinas, pensando problemas diferentes, pero tratando de aproximarse, de razonar las ideas de los otros; antropólogos, economistas y sociólogos, comentadas por filósofos, historiadores, periodistas y geógrafos, han compuesto en conjunto este texto que testimonia la potencialidad del diálogo entre disciplinas, la posibilidad de entenderse y complementarse. Este libro representa el primer fruto de este esfuerzo.

Gonzalo Portocarrero
DECANO

INDICE

PRESENTACION 7

I. ECONOMIA, POBLACION Y MEDIO AMBIENTE

Javier Iguíñiz. Desafíos económicos para el Perú del Siglo XXI. 15

Máximo Vega-Centeno. Desarrollo, crecimiento e inversiones en el Perú y América Latina. 25

Adolfo Figueroa. Desigualdad y democracia. 53

Oscar Dancourt. Estabilización y deuda externa. Experiencia y perspectivas. 77

Cecilia Garavito. Desempleo y bajos ingresos: el mercado laboral peruano. 111

Ana Ponce. Perú: Perfil sociodemográfico de la población (1972-1993). 127

Roxana Barrantes. Desarrollo y medio ambiente: una aproximación desde la economía. 157

Martha Rodríguez. Medio ambiente: cuestionando un estilo de desarrollo. 175

– Comentario de Nicole Bernex 195
– Comentario de John Earls 201

Marcel Valcárcel. Sociedad rural y agricultura en el Perú (1950-1994). 207

– Comentario de Ton de Wit 241

Denis Sulmont y José Távara. Economía y Sociología de la empresa en el Perú. 245

II. SOCIEDAD, CULTURA Y POLITICA

Narda Henríquez. La sociedad diversa, hipótesis y criterios sobre la reproducción social. 289

Juan M. Ossio. Etnicidad, cultura y grupos sociales. 321

– Comentario de Carlos Iván Degregori 357

Manuel M. Marzal. Religión y sociedad peruana del Siglo XXI. 363

Catalina Romero. Iglesia y sociedad en el Perú: mirando hacia el Siglo XXI. 379

– Comentario de Jeffrey Klaiber 395

Violeta Sara-Lafosse. Familias peruanas y paternidad ausente. Aproximación sociológica. 399

Cecilia Rivera. La familia: la perspectiva de los niños. Un intento de interpretar las ausencias del padre en la infancia de José María Arguedas. 417

– Comentario de Cecilia Blondet 435

Patricia Ruiz-Bravo. Estudios, prácticas y representaciones de género. Tensiones, desencuentros y esperanzas. 441

Jeanine Anderson. Los estudios de género, las ciencias sociales y el cambio social. 469

– Comentario de Maruja Barrig 499
– Comentario de Mario Zolezzi 503

Juan Ansión. Del mito de la educación al proyecto educativo. 507

José Rodríguez. Eficacia y equidad en la educación pública. 527

Sinesio López. Estado, régimen político e institucionalidad en el Perú (1950-1994). 543

– Comentario de Julio Cotler 587

Rolando Ames. Los Derechos Humanos como cultura y práctica: opción y posibilidades. 591

– Comentario de Augusto Castro 617

III. CIENCIAS SOCIALES, UNIVERSIDAD Y DESARROLLO

Salomón Lerner. Las Ciencias Sociales y la Universidad Católica. 623

Gonzalo Portocarrero. La Facultad de Ciencias Sociales: recuento y perspectivas. 627

Guillermo Rochabrún. Horizontes y discursos en la Sociología peruana. 635

Teófilo Altamirano. La realidad nacional desde la Antropología en la Facultad de Ciencias Sociales. 649

Fritz Wils. Las Ciencias Sociales frente a los desafíos del desarrollo en el Perú. 665

I. ECONOMIA, POBLACION Y MEDIO AMBIENTE

Javier Iguíñiz Echeverría

DESAFIOS ECONOMICOS PARA EL PERU DEL SIGLO XXI

Asumiendo el tema de nuestro Seminario deseo formular algunos de los desafíos económicos para el desarrollo nacional y, en consecuencia, para la investigación socio-económica. Mi intención es proyectarme efectivamente al próximo siglo aunque en algunos asuntos la cautela me obligará a penetrar sólo unos pocos de sus lustros. En otros, la audacia será mayor. Evidentemente, la solicitud de la Facultad es riesgosa. Pensar el futuro con la suficiente precisión como para detectar sus desafíos me coloca ante un ejercicio que trasciende el precario terreno de las seguridades científicamente sustentables. Por ello, voy a hacer un ejercicio centrado en dos problemas que considero serán importantes y, por esa razón, materia de amplia movilización social si no en todo el siglo sí en las próximas décadas. Esos problemas son el empleo y la descentralización.

Como consecuencia de su crecimiento demográfico y del enorme aumento anual de su fuerza de trabajo, en las próximas décadas, el Perú está en la obligación de generar nuevos puestos de trabajo en magnitudes excepcionalmente altas; para algunos, parecidas a las que corresponden al aumento de la población de Europa en edad de trabajar. La razón de tal situación comparativa está en que dicha población crece a la, para ellos preocupante, tasa de menos de un tercio por ciento al año. En cualquier caso, independientemente de dichas comparaciones, mi supuesto de partida es que la principal reivindicación social durante las próximas décadas será esa: tener acceso a los probablemente escasos puestos de trabajo calificado y bien remunerados del país.

La generación de dicho empleo exige dos cosas ninguna de las cuales puede faltar: diversificar las actividades productivas de bienes y servicios y aumentar persistentemente la productividad de las antiguas y nuevas actividades. En este mundo cada vez más globalizado, la elevación de la productividad de lo que ya hacemos, por sí sola, salvo en los casos en los que se amplía enormemente el mercado, no permite elevar la absorción de mano de obra y resistir la competencia externa en los productos comercializables. La elevación de la productividad en el trabajo que actualmente realizamos es imprescindible para estar en un mercado y, eventualmente, favorecer la emergencia de otras actividades pero no las asegura y menos lo hace aún con la generación de empleo. La diversificación es el antídoto fundamental de los menores requerimientos unitarios de mano de obra en la actividad productiva.

Respecto de los desafíos derivados de nuestra relación con la economía mundial, nos parece que el problema principal va a ser el relativo al tipo de reinserción necesaria para facilitar la generación de oportunidades de empleo intelectualmente estimulante y bien remunerado. Los países poderosos seguirán necesitando nuestras materias primas para transformarlas en sus territorios. Esta necesidad se deriva de muchos factores, entre ellos, la exigencia imperiosa de generar empleo en sus propios países y la conveniencia de estar física y culturalmente cerca del máximo de etapas posibles de transformación para ir cambiando sobre la marcha las especificaciones de los insumos y componentes que se utilizarán en la producción de bienes de consumo final.

Esta propensión a importar materia prima con el menor grado de elaboración posible resulta inconveniente para la diversificación que permita la generación de empleo calificado y bien remunerado en nuestro país. Esta preocupación, que fue materia de los desafíos del siglo XIX es lamentablemente parte de nuestro futuro pues adquiere cada vez mayor base al constatarse que los precios relativos en el Perú, especialmente el retraso cambiario, están orientando la economía hacia la explotación de los recursos naturales que por su propia calidad puedan ser exportados rentablemente con gran independencia de la tasa de cambio y otros condicionantes internos. Las perspectivas de una economía nacional que descansa en la renta diferencial internacional para la obtención de sus excedentes son preocupantes. Esta evolución hace bien probable que la estructura de precios interna en los próximos lustros no sea favorable a la diversificación productiva de la economía

peruana y que, por tanto, repitamos las conocidas pautas rentistas del comportamiento económico público y privado. Otros dos factores que refuerzan la tendencia al retraso cambiario son la extranjerización de las empresas de servicios públicos y la persistencia de la deuda pública externa. En ambos casos, lo más conveniente para empresarios y acreedores es el dólar barato que facilita la remisión de utilidades y del servicio de la deuda pública. Esas pautas pueden fácilmente resultar en un Estado en el que las fluctuaciones de su financiamiento dependan de manera destacada de la renta de grandes inversiones en el sector primario exportador, y con un importante rol redistributivo de ingresos pero incapaz de promover una diversificada iniciativa empresarial en pequeña escala con cotenidos tecnológicos que permitan un empleo adecuado y que produzcan bienes transables para ampliar mercados. Como consecuencia de lo anterior, es posible pronosticar la gestación de una división socio-económica interna que repite la concentración de excedentes registrada en la época primario-exportadora pero que ocurre en un país mucho más urbanizado, escolarizado, con mucha mayor presencia de la mujer y con reivindicaciones urbano-regionales más fuertes.

Esta posibilidad se amplía con la maduración de las nuevas tendencias en América Latina. Se avizora ya que la homogeneidad que existía entre los países latinoamericanos respecto a los países antigua y recientemente industrializados se está acabando y que se está generando una "inserción divergente" de nuestros países en la economía mundial. En el terreno propiamente intelectual esto acabaría, por lo menos parcialmente, con ese predominio de la aplicación de las visiones generales latinoamericanas a las realidades locales, específicamente andinas y no será sorprendente que el esquema centro-periferia se aplique en casa para establecer las diferencias, por ejemplo, entre Perú y Brasil, y que la CEPAL tenga que racionalizar el rol primario-exportador, aunque sólo sea para algunos países de la región. No hace falta sino ver la composición de nuestras relaciones comerciales con el Brasil para percatarse de la relevancia empírica del viejo planteamiento de Prebisch.

En este plano del problema económico, el desafío para países como el nuestro será establecer las maneras originales más adecuadas y viables de vincularse económicamente con el exterior. Más específicamente, nos parece que el reto económico estará en combinar una inserción

clásica que retenga en el país la renta diferencial con otra que se base en la exportación de recursos naturales transformados, cada vez más transformados, a partir de la pequeña y mediana empresa descentralizada. La originalidad necesaria no será fácil porque dichos objetivos no son fácilmente compatibles. El rol del Estado tendrá que adecuarse a dichas exigencias: la externa que demanda e invierte en materias primas y la interna que busca empleo bien remunerado.

Lamentablemente, en la medida en que se reproduzcan viejas estructuras, también los viejos temas políticos e intelectuales se mantendrán en el escenario. La inserción promovida con la política actual asegura la generación de excedentes pero no su retención en el país. La generación de excedentes vía renta diferencial se logrará automáticamente conforme se concreten las inversiones prometidas, pero retener en el país una parte sustancial de éllos supone, para empezar, que el valor agregado por trabajador sea alto, lo que depende, como indicó Adam Smith, de la intensidad de capital necesaria en la inversión realizada y no necesariamente de la inteligencia o de la diligencia puesta en la actividad productiva misma. Esas son las reglas de la competencia en lo que a retención del valor agregado se refiere. Esa generación es generalmente más fácil en actividades como la minería pero no en actividades poco intensivas en capital por muy intensivas en inteligencia que sean. La retención de excedentes será, de nuevo, materia de lucha política y de presión sobre el Estado.

Además, la movilidad internacional de inteligencia, en la medida en que nos permita retener la creada en el Perú, dará lugar a una ampliación de la desigualdad social y regional de ingresos por trabajo y a reivindicaciones también conocidas en el Perú. En ese contexto, el desafío que tendremos será buscar e impulsar las oportunidades de creatividad muy basadas en el contacto directo con nuestros recursos naturales y patrimoniales más particulares, sobre todo en base a la empresa de pequeña y mediana escala; de ahí nuestro acento en la descentralización como hecho intelectual y, por ello, esencialmente urbano y no meramente industrial o natural. De este modo, además, lograremos reducir el desperdicio de capacidad creativa que significa el desarraigo y las readaptaciones propias de la migración, incluso dentro del país. La continuidad del diálogo con la naturaleza es un activo de las poblaciones originarias de las diversas zonas ecológicas del país que no debemos desperdiciar.

Cuanto más lejos estemos de acercarnos a esa combinación de naturaleza e inteligencia aplicada, la propia demanda social pondrá con mayor fuerza en la agenda política el problema del empleo calificado y bien remunerado, y el del centralismo administrativo y financiero propio de la inversión primario-exportadora en gran escala. La vuelta a la exportación primario-exportadora como vía de salida de la crisis traerá consigo un mayor acento en los viejos temas sobre el ciclo económico y, con ellos, el desafío de su regulación en base a mecanismos esencialmente internos. Los países desarrollados están siendo demasiado beneficiarios de la falta de regulación internacional en el mundo de las materias primas como para que, después de tantas décadas de resistencia, se animen a poner en marcha algún instrumento estabilizador. Estamos, acá también, obligados, forzados a persistir en ciertas peleas obsoletas.

El empleo como problema estructural expresa el de la pobreza también estructural. De aceptar como país el curso de los acontecimientos que actualmente se cultiva, en el mejor de los casos, en los próximos lustros estaremos volviendo a las hipótesis y propuestas económicas para salir de la pobreza resultante de la desigualdad, pero esta vez la propia del crecimiento y no la de las devaluaciones y las crisis; también volveremos a la denuncia de los costos del éxito en el crecimiento y no de los del fracaso económico. La contradicción entre la amplitud del horizonte abierto a los jóvenes y las efectivas posibilidades de recorrerlo será motivo de emigración y de frustración. La divergencia entre lo que nuestros jóvenes han llegado a ser capaces de hacer y lo que, de hecho, pueden poner en práctica para vivir será materia de conflicto. Estaremos ante una pobreza que no es resultado del estancamiento y tampoco del intento de una redistribución suma-cero sino la más propia de una exclusión progresista. De no mediar pronto una política efectivamente redistributiva y promotora del empleo calificado, los enormes aumentos en la pobreza generados con la rapidez conocida serán cerrados con una lentitud socialmente desesperante. Siempre dentro del supuesto de una economía creciendo, el desafío en este terreno deberemos enfrentarlo en dos terrenos principales: el del tipo de crecimiento económico y su composición estructural por un lado, y el de la política social por el otro.

Respecto del primero, ya hemos adelantado que el desafío no parece residir en el estímulo a la generación de empresas de tamaño pequeño

y mediano, en la mayor medida posible asentadas en las principales ciudades del país y con particular energía en las más importantes de la sierra y de la selva. Ampliemos las consideraciones relativas a los diversos ámbitos geográficos del país. Fuera de la Capital, las ciudades candidatas con más probabilidades de éxito son, por supuesto, las que se sitúan en la costa norte entre Sullana y Chimbote. Su actual desarrollo urbano, las vías de comunicación entre ellas, el destacado lugar comercial de Chiclayo por su conexión con la sierra y montaña aledañas y, además, en el medio de varias ciudades grandes a los costados puede dar lugar a un polo de concentración empresarial distinguible del de Lima Metropolitana. El desarrollo cultural de dichas ciudades y las condiciones de vida en ellas pueden dar lugar a la retención de una parte apreciable de sus profesionales más calificados y atraer algunos de la Capital. Esto permitiría que un mayor número de industrias orientadas a los mercados locales de dicha región pudieran instalarse haciéndole la competencia a Lima. Pero, para la industrialización basada en el mercado interno todavía las ventajas de Lima son enormes. La ciudad más importante del noroccidente peruano tiene una población de cerca del 10% de la de Lima Metropolitana con toda la desventaja que ello supone si tomamos en cuenta tanto los costos fijos de la inversión como el costo de transporte. Aún sabiendo que todas las ciudades de esa zona suman más de tres millones de habitantes, la costa norte está demasiado cerca de Lima para lanzarse a aventuras industriales que repitan la producción de la Capital en menor escala. Por eso, durante las próximas décadas, el desafío económico para dicha zona del país es, insistimos, transformar en la mayor medida posible sus recursos naturales agrarios, pesqueros, etc.; en general, agregarle valor a sus productos, generar de ese modo las empresas que sustentan la urbanización que potencie el poder político capaz de retener más excedentes que aquellos resultantes sólo de la lógica de la competencia económica. En el caso del agro y la agroindustria me parece que el reto central reside primero en un uso más eficiente del agua; pero, de inmediato, en el cambio de sistemas de riego y de cultivos para frenar la destrucción de la calidad de la tierra. Desde esa base, la orientación hacia la exportación resultará una fuerza autonomizadora respecto de Lima, pues retendrá regionalmente los cuadros administrativos y generará los servicios necesarios de manera creciente.

En términos generales, más allá de la zona noroccidental del país, es en ese tipo de industrias transformadoras de recursos naturales y en

los servicios productivos que las apoyan, o sea en las llamadas "industrias de base geográfica", que las zonas distintas al "área central" que definió Castañón Pasquel tienen viabilidad.

En efecto, si este es el desafío para una zona del país que podría tener el "viento a favor" de las aglomeraciones urbano-intelectuales, lo es también y con mayor razón, para otras que, por ser más alejadas físicamente de Lima tienen ciertas ventajas sobre la costa norte pero que, por tener ciudades y ámbitos culturales menos importantes, más difícilmente retendrán una parte apreciable de sus mejores profesionales y líderes. Aún así, considero que la masa crítica urbana que parecen haber adquirido Cusco, Juliaca y Puno hace altamente probable la ampliación y profundidad de las reivindicaciones regionalistas surorientales. Un desafío profesional es contribuir a la gestación de un cauce económicamente racional a esas energías. De hecho, una zona urbano-cultural que tiene el desafío de establecer su ruta económica a largo plazo es la que va desde Cusco hasta Puno. Sin embargo, esa ruta es muy dependiente de la que, a su vez, asuman para sí tanto Arequipa como La Paz. Esta última ciudad, junto a El Alto se está configurando como un lugar de influencia en Puno y más hacia acá. Además, el escenario futuro depende también de las características que vaya adquiriendo la conexión con el Brasil. Una influencia muy grande de Arequipa reforzaría una división del trabajo que colocaría a la más importante ciudad del Sur como lugar de transformación de recursos y como el lugar de provisión de los servicios productivos de la región surandina. La ubicación de Arequipa en el Sur dependerá de la agresividad con la que Cusco asuma e impulse un proyecto de industrialización descentralista. Sin embargo, dicha influencia no es automática en el campo de los servicios pues en muchos de ellos, su alto costo hace que su oferta desde Lima sea muy fácil por vía aérea o, a distancia, por medios electrónicos. El dominio de Arequipa tendría que forjarse en los campos de mayor especialización. Pero en este caso, la propia ciudad del Cusco puede ensayar una apuesta. Para avanzar en la provisión creativa de varios de esos servicios tiene como ventaja su riqueza patrimonial. El desafío que creemos importante en este caso es el de revertir la desventaja de su pequeño tamaño urbano convirtiendo la actividad turística en fuente de provisión de servicios propios del mundo de las comunicaciones nacionales e internacionales, en la base de una ciudad culturalmente sofisticada, en motivo de acogida regular en su universidad y centros de investigación del mundo in-

telectual internacional asociado a la problemática médica, ecológica y biogenética de altura y de montaña, en estímulo para la transformación de productos agropecuarios, en vehículo de difusión internacional de las bondades de los productos autóctonos, en fin, en un polo de creatividad intelectual especializada. Nuevamente hay que indicar que el reto no es fácil pues la actividad turística bien puede restringirse a introducir una cultura de servicios no calificados y de rentista que apague la creatividad que convertiría a esa parte del país en un centro de irradiación cultural digna del siglo XXI.

Es un desafío similar el que tiene una ciudad como Iquitos. Tras múltiples intercambios de opinión con expertos en problemática amazónica me sigue pareciendo que sólo desde el cultivo de una perspectiva intelectualmente sofisticada, en este caso en base a las tendencias futuras que se avizoran en el campo de la biogenética propia del bosque tropical, la región que centraliza Iquitos tiene viabilidad a largo plazo. Que el comienzo de un proceso en esa dirección tenga que pasar por un período basado en la explotación racional y transformación de la madera no impide que dicha ciudad se ponga ante sí objetivos que permitan preveer el período post-maderero para no quedar, como con el caucho, sólo con los vestigios de pasados esplendores. Como podrá percibirse, estoy más o menos implícitamente colocando en un lugar central al mundo universitario e intelectual tanto en lo que corresponde a la imaginación del futuro como en lo relativo al liderazgo tecnológico, cultural y político necesarios para pensar el siglo XXI con pleno aliento utópico. Además, el rol del Estado, en lo económico, será atacar de maneras originales ese reto de diversificación y descentralización productiva.

En general e independientemente del realismo de los planteamientos específicos formulados, mi impresión futurista es que el desafío de las ciudades más alejadas de la costa tiene una exigencia de especialización sofisticada o, en otros términos, de diversificación al interior de cierta especialidad a la que no están tan obligadas las mayores ciudades del país que podrán diversificar sus actividades económicas más fácilmente. De no ser así, la tendencia espontánea será la que repite la división tradicional del trabajo convirtiendo a esos lugares en centro turístico o de extracción de recursos naturales; en fuente de migrantes calificados para otros lugares del país. La consecuencia de ello es un Perú definitivamente concentrado en la costa y la inmensa mayoría de

su población trasladada por el tren-bala entre Tumbes y Tacna. Desearíamos que el desafío para el siglo XXI fuera evitar tal estrechamiento geográfico y cultural del país.

Finalmente, el reto complementario al anterior es el relativo a la política social. Aún bajo los supuestos optimistas en los que nos hemos colocado respecto del crecimiento económico, es altamente probable que la mayoría de peruanos no tenga acceso a los bienes indispensables para vivir solamente en base a su trabajo. En esas circuntancias, el siglo XXI nos trae consigo el desafío de innovar radicalmente en el terreno de la política social. Esa innovación quizá puede ser entendida como el logro de una especie de seguridad social "desde abajo hacia arriba", esto es, basada en el acceso universal y permanente de todos los niños a los mínimos nutricionales requeridos para su normal desarrollo, y de todos los niños, jóvenes y adultos a los servicios educativos y de salud de calidad que les permitan luchar por la vida con el mínimo de discriminación posible. Esta es otra dimensión fundamental del nuevo rol socioeconómico del Estado. Así como la legitimidad del empresario se conquista con la inversión, en el comunicadísimo mundo del siglo XXI, la del Estado tendrá su sustento en el acceso universal a los servicios que sustentan la igualdad de derechos y de oportunidades. Desearíamos que el Perú en el siglo XXI se caracterizara por haber logrado evitar la configuración de dos tipos de seres humanos, los unos "al día" en las maravillas que nos traerá el nuevo siglo y los otros vergonzosamente desahuciados y gravemente discriminados en un mundo que racionaliza su exclusión en base a estigmas. El cambio de siglo puede servirnos como excusa para colocar ante nosotros mismos la posibilidad de un Perú internacionalmente reconocible mucho más que por nuestros recursos naturales y arqueológicos, por la manera de convivir social y regionalmente de la que somos capaces.

Máximo Vega-Centeno B.

DESARROLLO, CRECIMIENTO E INVERSIONES EN EL PERU Y AMERICA LATINA

1. INTRODUCCION

En un período largo y en una perspectiva histórica, el problema de fondo de una economía es el de la ampliación de las posibilidades de bienestar, para todos, en la sociedad. Se trata de iniciar y de mantener o acelerar un proceso generador de logros continuos; es decir, un proceso en el que las magnitudes económicas evolucionen reflejando progreso y en el que las condiciones de superación, abiertas a toda la población, se acrecienten. Por eso mismo, el problema y el proyecto permanente de una sociedad es el del *Desarrollo*, entendido como un proceso de *creación de condiciones* para una vida superior.

Ahora bien, es un hecho que tanto la vida humana como la vida social están sometidas a restricción, sea por escasez de bienes o de oportunidades. Esto puede ocurrir por falta de capacidad técnica o, por lo menos, por dificultad para dominar la naturaleza y transformar los recursos así como también, por fallas en la organización de la sociedad. Esas restricciones son limitantes del bienestar y podemos por eso decir que el Desarrollo es un proceso de *liberación de restricciones.*

Consecuentemente y en primer lugar, el Desarrollo implica un incremento de la cantidad, la variedad y la calidad de los bienes producidos y puestos, efectivamente, a disposición de la sociedad. Esto no es otra cosa que incremento estable y reestructuración de la oferta agregada, ya que no sería razonable esperar mayor bienestar para todos si no se dispone de la cantidad y variedad de *bienes* necesarios.

En segundo lugar, el Desarrollo implica la distribución de esos bienes y la distribución de medios para obtenerlos, i.e. la accesibilidad a esos bienes. Tal como ha propuesto A. K. Sen, en diversos trabajos, el Desarrollo implica creación, reconocimiento o consolidación de *derechos* de las personas sobre los bienes, ya que la sola existencia de bienes no asegura su utilidad, sino que ésta comienza a ser posible cuando las personas o las familias tienen acceso, es decir, cuando pueden disponer o utilizar esos bienes. Por eso, los sistemas de apropiación y de regulación o protección de la propiedad constituyen una cuestión importante; e igualmente, el nivel, la estabilidad o la mejora del poder adquisitivo de los ingresos (sobre todo de los originados en el trabajo), lo cual nos lleva a considerar, como una cuestión central, los problemas de la formación y evolución de precios y de salarios y de la política pública al respecto. En definitiva, las personas tienen derechos sobre los bienes y los ejercen, efectivamente, en la medida que pueden poseer o adquirir libre y eficazmente los bienes que desean sea por propiedad, por ingresos o por participación en la producción de esos bienes.

Ahora bien, como el mismo A.K. Sen afirma, el ejercicio de derechos no tiene como objetivo la sola posesión de los bienes, sino la posibilidad de aplicarlos al servicio de la satisfacción de necesidades y de la superación humana. Por eso debemos señalar, en tercer lugar, que el Desarrollo también implica una expansión de las *capacidades* personales para aplicar o utilizar los bienes de manera que apoyen o que contribuyan al desarrollo humano.

Consecuentemente, el crecimiento económico o el incremento sostenido de la oferta agregada, es una condición fundamental del Desarrollo. Por lo mismo, si bien podemos reiterar algo que se ha señalado con bastante fuerza, es decir, que Crecimiento y Desarrollo no son la misma cosa, debemos señalar que están estrechamente vinculados por el hecho de que originalmente se trata de la existencia de bienes y, luego, de su distribución y de su utilización. En otras palabras, se trata de la existencia o creación, de la distribución y del uso de bienes. En este sentido, es cierto que el crecimiento económico o incremento sostenido de la producción, no significa necesariamente Desarrollo, pero también es cierto que no puede haber Desarrollo sin crecimiento económico. El Crecimiento Económico es pues una *condición necesaria* del Desarrollo, aunque no sea forzosamente una condición suficiente.

Las condiciones de suficiencia involucran la estabilidad, el ritmo y el patrón de crecimiento, por un lado; y por otro, consolidación de derechos y expansión de capacidades a través de la participación en la producción, así como de su reconocimiento o de la generación de mecanismos de distribución equitativa y, finalmente, de comportamientos adecuados de los consumidores. Estas condiciones se aseguran pues, tanto por orientación del dinamismo económico como también por esfuerzos de carácter social y cultural y, en general, por esfuerzos que no son *strictu sensu* económicos pero que no deberían entrar en conflicto, con los esfuerzos y objetivos estrictamente económicos.

En cualquier caso, el crecimiento económico no es una condición más, o una entre muchas de importancia equivalente. Es una condición clave del Desarrollo porque en el punto de partida o en la situación actual se tiene, como en el caso del Perú y de no pocos países en América Latina, una economía que es *insuficiente:* es decir, una economía cuya oferta agregada no responde al requerimiento de su población y cuyo funcionamiento no involucra eficientemente a toda la fuerza de trabajo.

Al respecto debemos señalar que en el Perú, como América Latina en general, el producto agregado es pequeño en comparación con el de otras regiones del mundo (ver Cuadro 1) y con los requerimientos de la propia población. Esta es una dimensión de la insuficiencia, es decir, la pobreza global.

Cuadro 1
PRODUCTO POR HABITANTE POR CONTINENTES EN 1992
(dólares de 1990)

Africa	630
América Latina	2,170
Perú	1,160
América del Norte	21,580
Asia	1,680
Europa	12,990
Oceanía	13,190
Mundo	3,790

Fuente: Population Reference Bureau. INC.,
World Population Data Sheet - 1992.

Ahora bien, la situación al interior del Continente es variada y muestra que la restricción global de la pobreza afecta a los diferentes países en forma correspondiente al "grado de desarrollo" o a la dotación de recursos. Es así que Argentina, Brasil y México, contados entre los "nuevos países industrializados" registran un producto global y por habitante mayor que los promedios, que Chile en proceso de recuperación y Venezuela importante exportador de petróleo están igualmente por encima del promedio. En cambio el resto, con excepción de Uruguay, están por debajo y algunos bastante alejados (ver Cuadro 2).

Cuadro 2
AMERICA LATINA: PRODUCTO, POBLACION Y EMPLEO EN 1992
(Países seleccionados)

	P.I.B. (Millones de US.$ de 1980)	Población (millones)	PIB/Habitante (US.$ de 1980)	Tasa de desempleo urbano (%)
Argentina	125,348.1	33.10	3,786.9	7.0
Bolivia	4,728.4	7.52	628.4	5.8
Brasil	283,466.5	154.10	1,839.4	5.9
Colombia	44,229.8	33.43	1,472.8	10.0
Chile	37,722.6	13.60	2,773.8	5.0
Ecuador	14,964.5	10.74	1,393.2	8.9
Paraguay	5,782.8	4.54	1,279.4	6.0
Perú	18,109.6	22.95	806.5	9.4
Uruguay	7,594.5	3.15	2,425.9	9.3
Venezuela	74,983.3	20.19	3,714.4	7.1
México	221,013.6	88.15	2,507.2	3.2
América Latina*	889,240.4	452.73	2,021.3	-

Fuente: CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1993.
* Incluye todos los países.

Además, las tendencias de evolución del producto (crecimiento inestable o nulo en no pocos países), y de la población (crecimiento sostenido en casi todos), implican pauperización. Asimismo, es notoria la escasez o la incapacidad actual de producir ciertos bienes, así como de generar condiciones de intercambio equitativo con el exterior. Por último, a una innegable deficiencia de la producción se debe añadir la incapacidad para incorporar a toda la fuerza de trabajo, en actividades

productivas estables y socialmente significativas. Es importante la proporción de desempleados, como se aprecia en el mismo Cuadro 2, pero es mayor la del subempleo o de lo que en otro tiempo se llamaba el "desempleo oculto" o "disfrazado". Ambos son resultado de deficiencias estructurales y, la gran expansión del segundo en los últimos años, es resultado del crecimiento de población y de las migraciones internas; así como también de las políticas recesivas de ajuste con que se trata de corregir la crisis y los desequilibrios de corto plazo.

Por otra parte, las condiciones en que se realiza la producción reflejan, en conjunto, un retardo tecnológico y un patrón de explotación de recursos que es más depredador que generador estable de riqueza. En un sentido dinámico, hay pues ineficiencias que exigen transformación o mejoramiento de la capacidad productiva y revisión de los patrones de uso de los recursos existentes y efectivamente explotables.

Por último, el desempeño basado en determinadas condiciones de apropiación y de relación con el exterior, así como basado en tecnologías de discutible adecuación, ha generado una distribución poco equitativa y, mantiene a una proporción importante de la población en situación de pobreza y de extrema pobreza (ver Cuadro 3). Es más, si la condición fuerte para la equidad social es la distribución de recursos y de oportunidades, el proceso de distribución de los resultados de la actividad no sólo ha sido desigual en lo inmediato (bienestar presente), sino que ha reforzado las desigualdades a través del tiempo y compromete el bienestar futuro.

En definitiva, el patrón de Crecimiento Económico, además de su nivel y ritmo (suficiencia), afecta también los de la eficiencia y la equidad y por eso, cualquier crecimiento registrado puede ser ambivalente en relación con el Desarrollo. Una perspectiva que nos parece interesante para resolver esa ambiguedad es la de una aceleración de la producción referida a objetivos y recursos propios y centrada en la generación de empleo productivo, es decir, de participación creadora de riqueza. Así entendido y orientado, el crecimiento puede y debería ser fruto de eficiencia y generador de empleo, condición de bienestar y posibilidad de una mayor equidad.

Cuadro 3
DISTRIBUCION DEL INGRESO E INGRESOS PROMEDIO EN 1992
(Países seleccionados)

	Proporción del Ingreso		Ingreso por Habitante (US$ de 1980)		% de Hogares en situación de pobreza.*
	20% más pobre	20% más rico	20% más pobre	20 % más rico	
Argentina	4.4	50.3	833.13	9,524.18	15**
Brasil	2.0	66.6	183.99	6,125.56	45**
Chile	4.2	60.4	582.48	8,376.64	28
México	2.9	57.7	363.56	7,223.40	36
Perú	1.9	61.0	76.63	2,460.32	36**
Venezuela	3.0	54.0	557.08	10,027.48	36**
América Latina	3.1	58.3	304.43	5,695.85	40**

Fuente: Elaborado a base del Informe del Desarrollo Mundial (1992) del Banco Mundial y del Cuadro 2.
*La definición es la de hogares con ingreso inferior al doble del costo de una canasta básica de alimentos. Los cálculos son de la CEPAL y las cifras con ** corresponden a proyecciones a 1992, ya que la información alcanza sólo hasta 1990.

2. LA EXPERIENCIA DE CRECIMIENTO EN AMERICA LATINA

El desempeño de la economía peruana y latinoamericana, considerado en un período largo, ha sido bastante irregular (Madison, 1989; Hunt 1993) y ha estado ligado, incluso más que a dinamismos propios, a factores exógenos, unos de origen externo y otros de carácter fortuito. En términos generales se puede decir que hasta los años '30 (con evidentes adelantos y retardos) se trata de un desempeño que es reflejo de la situación del mercado internacional de materias primas dominado por las potencias industriales, y del inicio o intensificación de la explotación de algún recurso natural, también exportable, e incluso de algún impulso industrial poco sólido y, por eso, pasajero y vulnerable. En una etapa más reciente (la mencionada década del '30 para unos, y más tarde para otros, como el Perú) se inicia un intento explícito de acelerar y estabilizar el crecimiento mediante la industrialización y, al elegir la estrategia de Sustitución de Importaciones (I.S.I.), que ya se había experimentado con relativo éxito en algunos países de la región, se confirmó y aún amplió la importancia del sector externo.

En efecto, la I.S.I. se apoya en la pre-existencia de una demanda de productos industriales, lo cual otorga seguridad y estimula la inversión; pero, al tener que sustituir producciones que ya se realizaban en otro medio, estuvo "tentada" de incorporar técnicas y equipos empleados en los países de origen. Esta era una solución fácil e inmediata y debemos mencionar incluso, que se recurrió a ella más allá de lo justificado o necesario, cerrando la posibilidad de desarrollos propios. Las consecuencias son, por un lado, que la *vulnerabilidad externa* que es fuente de inestabilidad, se mantiene, pues para la mayoría de países y producciones, ha cambiado la composición del comercio exterior, pero no su naturaleza. En segundo lugar, la necesidad de importar bienes de capital, servicios técnicos y aún bienes intermedios, eleva el peso de la *capacidad de importar* como variable clave que, impone o define el patrón de producción en general y el patrón de explotación de recursos exportables en particular. Dentro de la secuencia esperada, luego de sustituir la importación de bienes de consumo, se debió abordar la de sustitución de bienes intermedios y de capital, así como de servicios, técnicos por ejemplo, pero no ha ocurrido así, salvo en casos y desarrollos específicos, y en pocos países. Una tercera consecuencia es que el esfuerzo de industrialización, muy centrado en el aprovechamiento de facilidades (incentivos) y en alcanzar logros inmediatos, no ha promovido comportamientos empresariales dinámicos y ha agotado sus posibilidades en un mundo que no detiene sino que, más bien, acelera su transformación técnica y que alcanza cada vez mayores niveles de eficiencia y calidad de producción. A la brecha con el mundo industrializado, que se amplía, se añade otra, esta vez entre nuestros países; ya que el "grado de desarrollo" ha sido diferente.

Se puede decir que, en medio de las condiciones favorables que ocasional, aunque a veces espectacularmente, ha ofrecido el comercio internacional; que en base a los apoyos variables (incentivos) ha ofrecido la política pública; y, por último, que debido a los innegables, aunque lamentablemente no generalizados ni continuos, esfuerzos e iniciativas locales, el desempeño de las economías latinaomericanas ha sido irregular y ha debido también afrontar diversas restricciones en uno u otro momento. Hoy se debe afrontar la reestructuración y la liberalización del comercio internacional y la presencia de nuevos competidores, al mismo tiempo que la propia expansión demográfica.

En concreto, el crecimiento de la economía latinoamericana en los últimos 40 años ha alcanzado, en promedio, una tasa anual de 3.6%.

Hay que notar que, hasta 1975 el crecimiento fue superior al 4.5% y que ha decaído netamente en la etapa posterior en todos los países, sobre todo en la década de los '80 (ver Cuadro 4). Además, el crecimiento que ha alcanzado diferentes tasas en los diferentes países ha sido aún más diferenciado al interior de ellos en los diversos sectores. Es notable el lento crecimiento del sector agropecuario (2%), la erraticidad de los sectores extractivos y la debilidad o el carácter dependiente (reflejo de otros fenómenos) del crecimiento de un sector manufacturero "trunco y vulnerable". En el Perú es notable, igualmente la forma cómo el desempeño del crecimiento refleja la voluntad y la capacidad de apoyo del sector público (ver Vega-Centeno, 1989).

Cuadro 4
CRECIMIENTO DEL PIB REAL EN AMERICA LATINA 1913-1990
TASAS PROMEDIO ANUALES (Países seleccionados)

	1913-1950	1950-1973	1973-1980	1980-1990	1990-1992
Argentina	3.0	3.8	2.1	-0.9	8.4
Bolivia	-	-	-	0.1	3.6
Brasil	4.9	7.5	7.1	1.5	0.5
Colombia	3.8	5.2	5.3	3.7	2.7
Chile	3.3	3.7	3.4	2.6	7.1
Ecuador	-	-	-	1.9	3.9
Paraguay	-	-	-	3.2	2.0
Perú	3.8	5.3	3.0	-1.2	-0.3
Uruguay	-	1.8	4.5	0.3	5.0
Venezuela	-	6.7	4.2	0.4	7.8
México	2.6	6.6	6.4	2.3	9.3
América Latina	3.5	4.7	3.8	0.9	4.7

Fuente:1913-1980, A. Maddison (en Urrutia, 1991) Cuadro N°1.12; 1980-1990, CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1993, sobre la base de cifras oficiales.

Dado el dinamismo de la población, el Producto por Habitante ha crecido con tasas bastante modestas en promedio (entre 1.6% y 2%) hasta 1975 aproximadamente. A partir de entonces, bajo los efectos de la crisis y de los problemas del endeudamiento, el crecimiento cubre cada vez menos el aumento de población y, en la década de los ochenta se hace negativo (ver Cuadro 5). En otras palabras, el crecimiento no ha sido suficiente para generar un beneficio sustancial para la población,

no ha generado empleos suficientes para absorber la creciente fuerza de trabajo (ver Cuadro 2, sobre la situación del empleo) y, por eso, se puede afirmar que no ha reflejado gran eficiencia ni dinamismo.

Cuadro 5
CRECIMIENTO DEL PIB POR HABITANTE
(Tasas promedio anuales)

	1913-1950	1950-1973	1973-1980	1980-1990	1980-1992
Argentina	1.8	2.1	0.5	-2.2	7.2
Bolivia	-	-	-	-2.4	1.2
Brasil	2.8	4.7	4.6	-0.5	-0.2
Colombia	1.5	2.3	2.7	0.7	1.0
Chile	1.8	1.6	1.7	0.9	5.6
Ecuador	-	-	-	-0.7	1.7
Paraguay	-	-	-	0.0	-0.8
Perú	1.8	2.5	0.3	-3.4	-2.4
Uruguay	-	0.8	4.0	-0.3	4.5
Venezuela	-	3.1	0.9	-2.1	5.6
México	0.9	3.4	3.4	-1.8	7.1
América Latina	1.4	1.9	1.3	-1.2	2.8

Fuente: A. Madison, hasta 1973; CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1993, para 1973-1990.

Desde el punto de vista de la distribución, la situación no es mejor. Existen evidencias de una muy desigual distribución del ingreso y serios indicios de que la situación tiende a agravarse. A mediados de la década del '80, el 20% más pobre de la población percibía entre el 2 y el 6% del ingreso nacional en nuestros países; y en el otro extremo, el 20% más rico percibía entre el 50 y el 67% de ese ingreso. En el Cuadro 3 se aprecia que la situación actual es peor para los pobres (de 2 a 4.5%) y que no ha cambiado para los ricos. Las diferencias en cuanto a nivel de ingreso (promedio) son, por su parte, muy elocuentes.

La desigualdad, que es de viejo origen, persiste y, ciertamente, se ha agudizado por la naturaleza y la duración de la crisis. En esas condiciones, el crecimiento, que ha sido insuficiente, ha sido, además, inequitativo.

Se trata, por tanto, de un desempeño irregular, poco satisfactorio en conjunto y que muestra un serio entrampamiento en la etapa reciente y actual. Las causas, sin pretensión de exhaustividad y en términos generales, se pueden encontrar, en primer lugar, en errores de enfoque y de implementación de las políticas de desarrollo; en particular a propósito del esfuerzo de industrialización, y en general en la concepción de las políticas sectoriales, así como también, en el tratamiento de interrelaciones en la economía, así como en la discontinuidad de esfuerzos. En segundo lugar, se debe reconocer como causas, la presión de la población cuyo rápido crecimiento casi ha cuadruplicado la población total, es decir, ha agudizado problemas o requerimientos y, cuya reubicación en el territorio, ha desplazado y transformado o agravado problemas. Antes de 1950, la población era mayoritariamente rural y en nuestros días es mayoritariamente urbana y metropolitana; en el Perú, además, en esa época era sobre todo andina y hoy es costeña. En tercer lugar, debemos señalar un comportamiento inadecuado o inconsistente de los agentes económicos. El Estado ha sido más protector que promotor y ha ejercido influencia más en función de la disponibilidad ocasional de recursos que de objetivos permanentes; el empresariado, por su parte, ha tenido una orientación más rentista e inmediatista que innovadora o generadora de actividades estables y con posibilidades de desarrollo; finalmente, tanto el Estado como los empresarios han respondido más al movimiento de coyunturas externas que a objetivos propios y han basado sus logros en ocasiones fáciles más que en proyectos de envergadura.

Si a todo esto añadimos la crisis que se desencadena en la segunda mitad de los '70, i.e. inflación, recesión y déficit persistentes y aún crecientes de las Balanzas Comerciales; y, en los '80, la crisis de la Deuda, tenemos el deprimente panorama de un crecimiento económico interrumpido, y de ausencia de signos o posibilidades de recuperación o reinicio del crecimiento, en la mayoría de países, pese al relativo éxito de los programas de estabilización y de renegociación de la Deuda. Mientras tanto, la población crece todavía sostenidamente, con una tasa alta, y la fuerza de trabajo lo hace aún con una tasa más alta, con la excepción de pocos países cuya población es casi estable.

Las economías latinoamericanas son aún insuficientes y están en riesgo de ser crecientemente insuficientes, por eso el crecimiento económico, como posibilidad de aumentar la oferta y como posibilidad

de generar empleo e ingresos para una población creciente, no es una aspiración secundaria o postergable, sino una necesidad urgente.

3. ALGUNAS CONDICIONES PARA EL CRECIMIENTO ESTABLE

De todo lo dicho se desprende que no es válida la referencia, ni se justificaría reivindicar un crecimiento ocasional o efímero, por muy espectacular que fuera. El objetivo valedero es el de un incremento, suficiente y estable, de la oferta agregada. Suficiente en relación con los bajos niveles de producto por habitante que es necesario elevar y con la proporción de población bajo las líneas de pobreza. Estable en relación con el crecimiento de la población y con la necesidad de recuperar viejos retardos y deficiencias.

Ahora bien, un crecimiento que satisfaga estas condiciones supone un patrón de producción adecuado, la existencia de capacidad productiva suficiente y un nivel, también adecuado, de utilización de esa capacidad. En términos de tasa de crecimiento, es evidente que las tasas necesarias son superiores a la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo y durante períodos importantes. No resulta pues adecuado el enfoque tradicional de una rápida y necesaria convergencia de esas dos tasas. Si así fuera, el crecimiento estaría destinado a mantener los ya señalados bajo niveles de ingreso y producto por habitante. En este sentido, la independización de la tasa de crecimiento -su tratamiento como variable endógena- la búsqueda de rendimientos crecientes en la producción, la explotación de externalidades en la inversión, la introducción de nueva tecnología, así como la redefinición del papel del sector público y de la política económica, elementos centrales de la "nueva teoría del crecimiento", son útiles y prometedores.

El crecimiento económico sostenido requiere intensidad, continuidad, correcta orientación y autonomía de la actividad económica y ello requiere, a su vez y básicamente, la creación o renovación de capacidad productiva; requiere igualmente un marco macroeconómico, estable y efectivamente promotor; y finalmente, la convocatoria y la respuesta o participación dinámica de los agentes privados.

En realidad, el "clima macroeconómico" es una condición que hace posible la formación de proyectos significativos a largo plazo y que condiciona el desempeño de los agentes privados en todo momento,

por ejemplo en lo que toca a la gestión corriente y a las decisiones de reorientación o de expansión de actividades. Por otra parte, la deseable estabilidad de nivel de actividad y de los precios, se complementa con una légitima e irrenunciable política pública que involucra acciones promocionales y complementarias, en el campo de la infraestructura y de la formación de capital humano, por ejemplo. Al mismo tiempo, todo proyecto de crecimiento se apoya en empresarios creativos, consistentes y persistentes, como también en trabajadores altamente productivos y en una demanda sostenida; de manera que si no los hay, el esfuerzo social debe rescatarlos.

Sin desconocer pues la importancia relativa de estas condiciones y teniendo en cuenta lo estrecho y necesario de sus interrelaciones, esta vez nos referiremos preferentemente a algunos problemas de la creación de capacidad productiva. Dicho en otra forma, las consideraremos a partir de la preocupación del ensanchamiento de capacidad o en función de ésta. En efecto, se trata de plantear algunas cuestiones sobre la naturaleza, la importancia y la viabilidad de renovar e incrementar la capacidad productiva en nuestros países, teniendo en cuenta que se trata de un esfuerzo condicionado por la situación económica y social del momento actual y por el comportamiento de los agentes públicos y privados.

Es innegable que, un crecimiento estable supone capacidad productiva que lo haga posible y esto significa expansión de la capacidad existente (aumento cuantitativo) y adecuación a nuevos requerimientos (transformación cualitativa). En otras palabras, el crecimiento requiere habilitación de infraestructura y equipos, transformación tecnológica y, además, elevación de los niveles de eficiencia. Esto no contradice necesariamente la visión tradicional de que es necesario crear capital, es decir invertir para crecer, sino que amplía la noción de capital que está implícita en ese enfoque. No se trata sólo del *capital físico*, sino también del *capital humano* y del *capital conocimiento*, como lo sugieren la experiencia y recientes desarrollos teóricos.

La inversión, entonces, es un esfuerzo de creación de capacidad productiva, entendida ésta en un sentido amplio, y que por eso mismo, debe cumplir algunas condiciones fundamentales. El esfuerzo de inversión está destinado a crear y a mantener capacidad en relación con el crecimiento, manifiesto o deseable, de la demanda; con la disponi-

bilidad de recursos y con el crecimiento esperado. Por lo mismo el esfuerzo debe ser sostenido en términos de volumen o de monto; debe ser vehículo de los cambios técnicos necesarios, en términos de calidad o composición; y, debe ser complementario o balanceado en términos de las capacidades requeridas.

Lamentablemente, la experiencia de los últimos 40 años en el Perú y en América Latina, en general, nos muestra gran irregularidad de esfuerzos, una referencia tecnológica, en no pocos casos, bastante atrasada o poco adaptada, así como una visión muy tradicional de la inversión. En gran medida es pues por esta razón que las inversiones realizadas, prácticamente sólo en capital físico, no han generado un crecimiento contínuo o estable y autosostenido (Vega-Centeno, 1991). La tasa de inversión[1], en promedio desde 1960, es del orden de 18%, cifra que no es muy baja y que sin embargo, no ha redundado en efectos duraderos de crecimiento. Se puede decir que ningún país en América Latina, ha invertido menos del 15% de su P.I.B. y sólo a raíz de la crisis de la Deuda y la carga que representan los servicios, el coeficiente de inversión ha disminuido notoriamente (ver Cuadro 6). La recuperación del coeficiente en los años recientes se explica por los esfuerzos de estabilización y de renegociación de la Deuda; pero, las cifras resultan dudosas en casos como el del Perú que atravesando un período caótico y de altísima inflación, termina elevando su tasa de inversión. Se trata pues de una información cuya revisión aún esperamos. Esta comprobación es similar a la de S. Hunt (1993), incluso en referencia a un período más amplio.

Es necesario explorar las condiciones que puedan hacer más fructíferos esfuerzos cuantitativamente iguales o superiores. En efecto, la magnitud de las inversiones requeridas no sólo es elevada en razón del ya señalado crecimiento de población y del bajo nivel del producto por habitante, sino también, por la caída o la interrupción de la inversión en los últimos años, diferente en cada país, o bien, por su reducida eficiencia; es decir, por sus pobres efectos de crecimiento. Examinemos lo que ocurre con cada tipo de inversión.

1. La información es sobre la "Formación Bruta de Capital Fijo", es decir sobre lo que estamos entendiendo por capital físico.

Cuadro 6
AMERICA LATINA COEFICIENTE DE INVERSION
Países seleccionados
(Porcentaje de Inversión Bruta Fija en el Producto Interno Bruto)

	1960-1970	1980-1982	1988	1992
Argentina	20	21	19.5	19.6
Bolivia	15	16	8.7	13.7
Brasil	25	27	17.0	14.5
Colombia	19	19	16.4	14.4
Chile	13	13	17.9	22.0
Ecuador	18	19	14.6	19.8
Paraguay	14	26	19.8	21.0
Perú	19	15	17.7	19.8
Uruguay	12	15	10.7	11.4
Venezuela	26	34	20.6	21.3
México	20	24	18.3	21.2
América Latina	18	21	15.1	15.3

Fuente: M. Syrquin (1991) "A Comparative Analysis of Structural Transformation in Latin America" en M. Urrutia. (1991), Pág. 88, para los promedios 1960-70 y 1980-82. CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1993, para los restantes.

3.1. Las inversiones en capital físico

En este caso se trata de la habilitación, renovación y mantenimiento de infraestructura y equipos para una producción transformada, es decir, acrecentada en lo que toca a producciones tradicionales, reorientada en algunas de ellas y abordando nuevas producciones. Para examinar el esfuerzo realizado, es conveniente desagregar la Inversión Bruta o Total a que nos hemos referido antes y considerar el rol de sus componentes.

No se puede ignorar que existe capital en uso que ya es inadecuado por deterioro o por obsolescencia y que se debe afrontar su reemplazo o su reacondicionamiento. La *Inversión de Reemplazo* implica, como es bien conocido, no sólo el manteniemiento de capacidad, sino también la incorporación de nuevas técnicas y por ello modernización del aparato productivo. Este proceso, pensamos, es particularmente importante en

economías que acusan retardos, por déficit de recursos, de tecnología y a veces reforzados por una mentalidad rentista y conservadora de los inversionistas. Por otra parte el actual patrón de explotación de recursos naturales y la existencia de capacidades potenciales diversas, así como la elevada proporción de fuerza de trabajo no absorbida actualmente, plantea la necesidad de ensanchar la capacidad productiva existente, así como habilitar capacidad para nuevas actividades específicas. Estos son, más bien, los objetivos de la *Inversión Neta*. Ahora bien, en América Latina en general, y en el Perú en particular, el monto o la proporción de inversiones se ha mantenido en un nivel nada despreciable, como ya hemos señalado pero en lo que toca a su composición ha dedicado, y sigue haciéndolo, una proporción alta a la reposición o mantenimiento (ver Cuadros 7 y 8) lo cual es muy discutible cuando la población crece y sus necesidades aumentan. Desde este punto de vista se está conservando, sobre todo, una capacidad que ya determinaba bajos niveles de producto por trabajador y de capital por trabajador y se está postergando la necesidad de elevarlos.

Cuadro 7
COMPOSICION DE LA INVERSION EN AMERICA LATINA EN 1970
(Países seleccionados) (%)

	IBF/ PIB	Cons- trucción	Maqui- naria y Equipo	Inv. de Reposi- ción	Inv. Neta	Inv. Pú- blica	Inv. Pri- vada
Argentina	-	-	-	-	-	-	-
Bolivia	15.3	7.6	7.7	-	-	8.5	6.8
Brasil	20.6	12.1	8.5	-	-	-	-
Chile	21.0	13.6	7.4	10.1	10.9	-	-
Colombia	17.2	10.7	6.5	-	-	5.1	12.1
Ecuador	21.4	15.0	6.4	9.2	12.2	8.6	12.8
Paraguay	12.1	6.1	6.0	4.4	7.7	3.3	8.8
Perú	17.0	9.2	7.8	6.5	10.5	4.5	12.5
Uruguay	12.6	7.9	4.7	4.7	7.9	3.5	9.1
Venezuela	21.6	12.7	8.9	6.7	14.9	5.6	16.6
México	25.4	13.9	11.5	8.0	17.4	10.7	14.7
América Latina	15.5	9.4	6.1	-	-	-	-

Fuente: CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe. 1993.

Por otra parte, no se puede ignorar la asociación entre una mayor importancia relativa de la inversión privada y mayores tasas de crecimiento, así como el cambio de esa importancia relativa en el período de crisis. En varios casos se pasa de una inversión predominantemente privada a una pública, dentro de una reducción global de la inversión, con todas las implicancias. Al respecto, se ha discutido mucho el rol o la función de la inversión pública, su legitimidad y sus efectos sobre la inversión privada. En una perspectiva tradicional en economía, se le ha asignado un carácter sustitutorio o complementario, pero salvo en casos específicos o en transitorias etapas estatistas, la inversión pública no ha sido excluyente ni ha sido competidora de recursos. Más bien debemos reivindicar el carácter complementario y, por eso mismo, inductor de esas inversiones. En efecto, si están bien orientadas y adecuadamente implementadas, generan economías externas para la inversión privada y por ello inducen oportunidad, localización e incluso rama de actividad. La inversión pública puede ser, además de cumplir sus propios fines, un instrumento de política bastante eficaz.

Cuadro 8
COMPOSICION DE LA INVERSION EN AMERICA LATINA EN 1992
(Países seleccionados) (%)

	IBF/ PIB	Cons- trucción	Maqui- naria y Equipo	Inv. de Reposi- ción	Inv. Neta	Inv. Pú- blica	Inv. Pri- vada
Argentina	19.6	-	-	-	-	-	-
Bolivia	13.7	-	-	-	-	-	-
Brasil	14.5	10.3	4.2	-	-	-	-
Chile	22.0	13.8	8.2	-	-	-	-
Colombia	14.0	-	-	-	-	-	-
Ecuador	14.8	7.3	7.5	10.1	4.7	2.8	11.7
Paraguay	21.0	14.2	6.8	7.3	13.7	1.8	18.9
Perú	19.8	14.5	5.3	-	-	2.0	17.8
Uruguay	11.4	6.8	4.6	-	-	2.5	8.9
Venezuela	18.1	-	-	5.9	12.2	6.4	11.7
México	21.2	10.9	10.3	8.9	12.3	4.7	16.5
América Latina	15.3	7.6	7.7	-	-	-	-

Fuente: CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe 1993.

En cuanto a la inversión privada, tan reclamada y tan esperanzadora, porque está orientada más directamente a las actividades productivas, el problema es el de identificar y actuar sobre sus determinantes. Al respecto, la teoría convencional hace referencia a la evolución del ingreso y de la tasa de interés, en el marco de la hipótesis que atribuye un efecto de arrastre a la expansión de la demanda por la elevación de ingresos y, un efecto del mismo sentido a la baja de la tasa de interés que implica un menor costo del capital. Esto se resume y se formaliza en el modelo del *acelerador flexible* (Jorgenson, 1963) y en sus prolongaciones que han tenido gran vigencia y han sido abundantemente contrastadas con la evidencia empírica (Jorgenson, 1971). Como se sabe, los resultados son satisfactorios para el caso de países desarrollados y son bastante decepcionantes cuando las muestras son de países subdesarrollados. El modelo del acelerador flexible, sobre todo en lo que toca a la tasa de interés, no ofrece una explicación consistente del desempeño de la inversión en nuestros países.

El problema, o los problemas, están en dos supuestos del modelo, a saber la existencia de mercados perfectos y la ausencia de intervención del Estado. Si lo primero no se verifica y lo segundo si y en diferentes formas e intensidad, se llega a lo que la literatura ha denominado la "represión financiera", es decir, una situación en que la posibilidad de invertir, para la mayoría de firmas, depende de la disponibilidad de fondos e incluso de su capacidad de retener ganancias. En este caso, seria el aumento de la tasa de interés que al incrementar los fondos disponibles, elevaría el nivel de inversión. La conclusión es pues opuesta a la de Jorgenson y, debemos aceptar el rol ambiguo de la tasa de interés; o bien, sus efectos condicionados a la estructura e instituciones en el período considerado.

Un segundo elemento que puede ser determinante es la Tasa de Cambio Real porque afecta la rentabilidad y también el costo de las inversiones, dado el contenido importado de las mismas y el posible destino de la producción. Sin embargo, en una situación que tiende a sobrevaluar la moneda local o a "retrasar" el tipo de cambio, una simple "puesta al día", i.e. una devaluación puede generar dos efectos contradictorios. Por un lado, uno de expansión de las inversiones, al elevar el retorno a las exportaciones, al reducir las importaciones y al estimular la producción sustitutiva. Por otro lado, un efecto de contracción dado el mayor costo del capital importado que, como se sabe, es

importante en volumen y muchas veces crucial desde el punto de vista de su función. También en este caso, habría que ponderar efectos y explorar interrelaciones.

Todavía en lo que toca al sector externo, se debe señalar las *restricciones* que ya fueron señaladas desde los años 60 por Chenery y sus asociados[2]. Las *brechas* no son otra cosa que imposibilidad de financiar inversiones por insuficiencia de ahorro interno y por insuficiencia o ausencia de superávits comerciales que, en nuestros días, se refuerzan porque los eventuales superávits deben ser aplicados al pago de la Deuda contraída. Se trata de una restricción adicional y grave, cuya negociación debe romper condiciones de entrampamiento o de exclusión de inversiones. Algo se ha avanzado en esas negociaciones y durante los últimos años se ha registrado un importante ingreso de capitales provenientes del exterior en la mayoría de países, cosa que puede ser muy interesante si se admite, como se desprende de algunos estudios, que la Inversión Extranjera es habitualmente más productiva y generadora de crecimiento (De Gregorio, 1992) pero hay que hacer la salvedad de que una buena parte de estos capitales son de corto plazo.

Finalmente, una cuestión muy importante, para el inversionista privado, es el "clima macroeconómico". La formación de planes de inversión y las decisiones que las concretan se refieren a períodos importantes y generan necesariamente rigideces, de manera que constituyen una apuesta contra situaciones futuras inciertas. En este sentido, las perspectivas que se abren por el tipo de gestión y por la modalidad de política, son cruciales.

Es bien conocido que las inversiones congelan fondos en función de efectos duraderos y, además, revisten un carácter específico, es decir que las plantas y las máquinas carecen de versatilidad o la tienen muy limitada. La referencia es entonces a un horizonte temporal relativamente amplio en el que pueda ser rentable un proyecto definido hoy, así como, destinado a fines específicos. Por lo mismo, la estabilidad de las condiciones económicas es, incluso, más importante que condicionantes teóricamente eficientes (tasa de interés) pero que no lo

2. Ver por ejemplo, el trabajo iniciador, Chenery y Bruno (1962) o las recientes reelaboraciones, como las de E. Bacha (1984 y 1990).

son en realidad en períodos de inestabilidad y, por otra es mucho más importante que condiciones favorables exógenas (incentivos) efímeras o cambiantes. Igualmente es fundamental un esfuerzo de información y de orientación sobre oportunidades y perspectivas económicas y tecnológicas, no sólo en la etapa de preparación y habilitación o implementación de las inversiones, sino en permanencia, de manera que el desarrollo y la adquisición de capacidad tecnológica pueda permitir adecuación a nuevas condiciones del mercado o de la producción. Por último, no se puede dejar de mencionar la estabilidad sociopolítica y las razonables seguridades que puede o debería ofrecer.

Por último, una desagregación importante es la que se refiere al tipo de capital que se acumula. En efecto la información de Cuentas Nacionales, que debemos utilizar, ventila los montos entre Construcciones y Maquinaria y Equipos. La segunda categoría, ciertamente es la que puede tener impactos seguros sobre la producción, mientras que la primera tiene efectos indirectos y, todavía, sería necesario descomponerla en lo que es habilitación de infraestructura y lo que es construcción de viviendas, como lo han hecho De Long y Summers (1991), con resultados muy ilustrativos. El nivel de agregación y lo incompleto de la información no permiten, por el momento, hacer un análisis preciso de la orientación de los esfuerzos y de su contribución al crecimiento. Sin embargo, parece que una tendencia manifiesta en las últimas dos décadas ha sido la de privilegiar, en alguna medida, las nuevas construcciones y esto puede explicar parcialmente los efectos moderados e irregulares de las inversiones.

En otros trabajos (Vega-Centeno, 1989 y 1990) hemos discutido dos cuestiones que se relacionan con esta composición de las inversiones, en lo que se refiere al Perú. En el primero se trata del "contenido técnico" de las inversiones y con ello se quiere llamar la atención sobre la calidad, la orientación y la localización (sectorial y territorial) de las inversiones que, tanto o más que los montos invertidos hacen posible una elevación duradera de la producción y, aún, generan efectos de difusión. En el segundo se trata de la habilitación y mantenimiento de la infraestructura, indispensable para una actividad productiva intensa y continua. Al respecto, puede ocurrir que si bien se trata de elementos que deben permitir una actividad prolongada, se conciben y habilitan con referencia al presente o a lo más a un futuro cercano. En este caso resultan, muy pronto, elementos de rígidez o limitantes. Otro aspecto,

a veces poco atendido al hacer proyectos, es que la infraestructura productiva, es decir, vías, puertos, centrales de energía y otros, son elementos que están expuestos a fenómenos naturales, de manera que si no se los ha tomado en cuenta para los efectos de localización y opciones técnicas, pueden generar catástrofes. Estas, en lo que toca al crecimiento económico, exclusivamente, constituyen destrucción o daño en el capital y, las consecuencias son principalmente dos; una es la de paralizar la producción o la distribución y la otra de requerir rehabilitación o reconstrucción. En países de geología "joven" y, en general, expuestos a amenazas naturales diversas por su ubicación geográfica, esto resulta muy importante, ya que una proporción significativa del gasto reputado como inversión, no se destina a crear o modernizar capital (infraestructura), sino más bien a reconstruir o reparar. En estas condiciones, el costo de mantenimiento del capital se eleva y restringe las posibilidades de financiar inversiones de *profundización* del capital.

El esfuerzo de inversión en capital físico está marcado pues por incertidumbre, por riesgos o amenazas y por una necesaria rigidez, inherentes al carácter específico de muchos elementos, que se conoce como la *irreversibilidad* de las inversiones (Pindyck, 1991). Por eso, es fundamental clarificar y difundir información, elevar la credibilidad de los indicadores económicos y, en general, reducir, hasta donde es razonable esperar, riesgos e incertidumbre. En definitiva se trata de abrir o de ampliar las *oportunidades de inversión* (Romer, 1989) y de asegurar su operación continua, como condición eficaz para el crecimiento.

3.2. Las Inversiones en Capital Humano y en Capital Conocimiento

Tradicionalmente se ha identificado inversión con creación de capital físico y a éste, en tanto que único factor acumulable, como fundamento del crecimiento. Ocurre que, por una parte, existen otros componentes de la capacidad productiva de una sociedad que también son acumulables y, por otra, la asociación de factores productivos no es la de alguna proporcionalidad cuantitativa, entre capital y trabajo, sino que depende de las condiciones en que participa la fuerza de trabajo. Un trabajador adquiere significación precisa según el nivel de conocimientos y el entrenamiento que haya adquirido y, lo que antes se pensaba era posible resolver cambiando las unidades de medida, es decir pasando de la referencia de horas-hombre empleados a una de

unidades de eficiencia, (como en los modelos de cambio técnico incorporado, p.e.) se tiende a considerar como el aporte de una capacidad creada, generadora de retornos incluso crecientes y de efectos de difusión. Esto es lo que se entiende como *capital humano*, tomando una expresión ya conocida pero otorgándole un alcance mayor.

Por otra parte, un empresario o en general las estructuras productivas definen proyectos en base a su percepción del mercado y de los recursos y los perfilan completamente en base a la información tecnológica a que tienen acceso y que pueden procesar; así como, al dominio, adquirido o adquirible, de las opciones técnicas que se les abren. Este mundo de la información, del conocimiento y de la posibilidad de utilizarlos, es un logro social de carácter, también, acumulativo. Esta capacidad, que no significa necesariamente originalidad aunque no la excluye, es lo que se está llamando *capital conocimiento*.

Si tomamos en cuenta estos componentes, podemos admitir, como lo hace S. Rebelo (1991), que el capital "definido en un sentido amplio" es decir involucrando el capital humano y el conocimiento, es el factor, único, que explica la producción y su dinamismo, pero esta vez en otras condiciones[3]. Consecuentemente, es fundamental evaluar el significado de estos tipos de capital en economías concretas y definir el alcance y la urgencia de acumular y de utilizar satisfactoriamente.

Los estudios empíricos sobre la formación de capital humano y sus efectos en el crecimiento son recientes y tropiezan con el problema de tener que recurrir a indicadores indirectos. Así, en general se asocia el capital humano creado con el esfuerzo educativo, aunque puedan quedar zonas de penumbra.

Para el caso de América Latina, M. Terrones y C. Calderón (1993) muestran que la asociación entre crecimiento y capital humano creado por educación es fuerte; pero, distinguen los efectos de la educación según la cobertura o alcance más o menos universal del esfuerzo; de la calidad de la educación a través de la proporción de profesores por alumno, a lo que habría que añadir algún indicador de la calidad de

3. Principalmente, el capital ya no genera necesariamente rendimientos decrecientes, la producción puede realizarse con rendimientos crecientes a la escala y aparecen externalidades diversas.

los profesores; de la orientación de la educación, es decir, si es más o menos técnica o humanista, y, finalmente, de la composición del alumnado, lo cual tiene que ver con distribución, la pobreza y la provisión de bienes públicos. Los resultados que obtienen ponen en evidencia la importancia de la educación primaria universal o cuasi universal y la orientación técnica de la enseñanza, como los mayores contribuyentes al crecimiento. Ahora bien, en la misma línea de preocupaciones y de hipótesis debemos añadir alguna información que complete el panorama de lo que existe y de los esfuerzos necesarios.

Cuadro 9
ALGUNOS INDICADORES RELACIONADOS CON EL CAPITAL HUMANO: EDUCACION, 1992
(Países seleccionados)

	Tasa de Analfabetismo*	Matriculados de 6-11 años (%)	Matriculados de 6-23 años (%)	Gasto Público en Educación (% PIB)
Argentina	4.7	97.2	79.5	-
Bolivia	22.5	87.9	60.6	3.1
Brasil	18.9	77.9	61.2	3.7
Chile	13.6	90.5	71.3	-
Colombia	13.3	80.4	60.6	-
Ecuador	14.2	92.2	74.0	4.2
Paraguay	9.9	80.1	52.7	1.7
Perú	14.9	98.9	73.3	2.5
Uruguay	3.8	94.6	79.3	1.9
Venezuela	11.9	91.0	63.5	2.5
México	12.4	100.0	66.2	4.3

Fuente: CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe, 1993.
% de la población mayor de 15 años.

Los porcentajes de analfabetismo, con excepción de pocos países son aún importantes y esto excluye a esa población de participar en actividades que requieren, implícita o explícitamente, capacidad de lectura y escritura y, además, cierran muchas psobilidades de mejora (acumulación). En segundo lugar, la universalidad de la educación se reduce, prácticamente, a la primaria y están abiertas las preguntas sobre la profesionalización a diferentes niveles. Junto a estas realidades vemos que el esfuerzo público, básico aún en medio de la tendencia

privatista, es ínfimo y, un problema que ya es viejo y que afecta a proporciones importantes de la población, esto es, que la insuficiente o inadecuada capacitación para participar en la producción, se agrava, al mismo tiempo que no se están haciendo los esfuerzos a futuro. Las inversiones necesarias en educación, no son un gasto social postergable y flexible a la baja, sin consecuencias. La educación y otros esfuerzos de creación de capital humano son inversiones necesarias y, además, rentables.

Por otra parte, el capital humano no está constituido por capacidades abstractas. Son personas con cuyo concurso se adquieren y desarrollan esas capacidades y cuyas condiciones físicas, biológicas y sociales determinan el uso, óptimo o no, de esas capacidades. Por lo mismo, las condiciones de vida y sus elementos se deben considerar y, en este campo también hay algunos problemas graves en América Latina.

Cuadro 10
ALGUNOS INDICADORES RELACIONADOS CON EL CAPITAL HUMANO: SALUD, 1992
(Países seleccionados)

	Tasa de Mortalidad infantil (% nacidos)	Esperanza de vida al nacer	Gasto Público en Salud (% PIB)	Crecimiento del consumo/ Habitante
Argentina	28.8	69	-	-
Bolivia	75.1	61	0.3	0.2
Brasil	56.5	65	2.9	-
Chile	16.9	73	-	1.3
Colombia	37.0	70	3.6	-0.2
Ecuador	49.7	67	1.6	1.6
Paraguay	47.0	64	-	16.1
Perú	75.8	67	0.1	-5.2
Uruguay	20.0	79	1.4	-4.8
Venezuela	33.9	70	-	-0.6
México	35.2	69	0.3	5.5

Fuente: CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe, 1993.

Si bien América Latina no muestra los más bajos índices de Esperanza de Vida al Nacer y ésta se ha elevado en los últimos decenios, muestra que aún estamos lejos de países en que las condiciones de vida

permiten una existencia más larga y probablemente más eficiente. Al contrario, los promedios que se presentan reflejan que en sectores pobres y rurales hay todavía muchas muertes prematuras o evitables y, aunque parezca cínico, eso constituye descapitalización. Las tasas de mortalidad infantil, generalmente reconocidas como indicador de subdesarrollo y bajo nivel de vida, refuerzan la apreciación anterior y; por último, la evolución, negativa o mínima, del consumo, referida a poblaciones con alta incidencia de pobreza, i.e. con fuerte proporción de desnutridos y enfermos o proclives a la enfermedad en razón a su desnutrición, muestra que hay un esfuerzo de recuperación que está pendiente. Nuevamente, sin embargo, el gasto público, reflejo de la percepción y de la voluntad política, es sumamente pequeño.

Evidentemente, pensar que es posible superar las bajas condiciones actuales, en educación y salud, en un período breve es iluso, pero lo que es urgente es aumentar y reorientar los esfuerzos sin permitir que continúe deteriorándose la situación. Es obvio que estos esfuerzos no tienen que ser exclusivamente del sector público, pero éste debe liderar y canalizar los diferentes esfuerzos privados.

Si pensamos en el capital conocimiento, es necesario hacer referencia a niveles de formación especializada o profesional, a la actividad de investigación y a la difusión o canalización de información hacia las estructuras de producción. El problema de una presencia eficiente en el mercado, para las firmas, y de un crecimiento estable, a nivel agregado, es el de una oportuna y aún continua evolución tecnológica, como respuesta a estímulos de la demanda y a oportunidades tecnológicas.

Para afrontar ese proceso, es necesario recurrir a conocimiento nuevo y tener la posibilidad de elaborarlo y de aplicarlo. Ahora bien, esto depende de un "clima" o de un nivel de conocimiento en las sociedades, así como de la existencia de canales de acceso y de mecanismos de difusión. También aquí existe un espacio y un desafío para esfuerzos públicos y privados, tanto con el fin de crear condiciones, como de acelerar logros por el aprovechamiento de oportunidades existentes, aunque no fácil ni inmediatamente accesibles. En el mundo existe un stock de conocimiento utilizable, a veces incurriendo en un costo monetario, pero sobre todo recurriendo a la capacidad tecnológica propia, como condición para identificar o seleccionar lo que es

interesante y para aplicarlo a la producción. Esa capacidad es en definitiva el capital-conocimiento y, al igual que otros tipos de capital es necesario crear y acumular o ampliar.

4. CONCLUSION

La experiencia de crecimiento económico en los países de América Latina es desigual y en algunos aspectos desconcertante. Las tasas de crecimiento alcanzadas han sido erráticamente diferentes (menores) que las tasas teóricamente esperadas. Los esfuerzos para apoyar ese crecimiento han sido discontínuos y de discutible calidad, mientras que las exigencias de una población creciente eran y son grandes en términos de mayor producción y de empleo. Por último, en la etapa reciente, la crisis (inestabilidad, desequilibrios y escaseces diversas) ha desincentivado la inversión, que si bien no es el único, es un motor importante del crecimiento; al mismo tiempo, las políticas de ajuste han reforzado ese fenómeno. En la etapa actual, en la mayoría de países, se trata de reiniciar o de estabilizar un crecimiento apenas iniciado, de intentar un proceso de crecimiento de largo plazo y, para eso, de sustentarlo en algunas bases sólidas. Las primeras evidencias a propósito del caso peruano y latinoamericano muestran efectos conjuntos o interrelacionados de los fenómenos actuantes y plantean una acción simultánea y, en todo caso coherente.

Es necesario invertir y de hacerlo tanto con la intención de recuperar retardos, como con la de mantener una visión de futuro amplio. Es necesario por ello estudiar las condiciones, orientar y complementar el esfuerzo de inversión en función de una elevación de la eficiencia productiva de conjunto. Esto supone habilitar capacidad, técnica y económicamente adecuada y con posibilidad de asimilar cambios. También supone recuperar la importancia de inversiones complementarias en capital humano y en incorporación de conocimiento.

Todo esto se debe afrontar en condiciones difíciles y en medio de restricciones y de esfuerzos de recomposición; pero, es impostergable cuando ya existen retardos y cuando la población crece. Por eso mismo, la estrategia, para ser económicamente eficaz, no sólo debe ser económica, sino también social y creadora de capacidades. La estabilidad, la cercanía a los equilibrios y una posición mejor en el concierto económico y financiero internacional son medios indispensables para ello, pero no dejan de ser medios.

BIBLIOGRAFIA

ALTIMIR, O.
1994 "Cambios de la Desigualdad y la Pobreza en América Latina". *El Trimestre Económico.* Vol. 61, N° 241.

BACHA, E.
1984 Growth with Limited Supplies of Foreign Exchange: a Reapraisal of Two Gap Model", en Syrquin et al. (eds). *Economic Structure and Performance*, Academic Press, Orlando, Florida.

1990 "Un modelo de Tres Brechas de las Transferencias Externas y la Tasa de Crecimiento del PIB en Países en Desarrollo". *El Trimestre Económico*, Vol. LVII.

BARRO, R.
1992 "Economic Growth in a cross section of countries". *Quarterly Journal of Economics.* Vol. CVI, N° 2.

BLEJER, M. and M. KHAN
1984 "Government Policy and Private Investment in Developing Countries" *IMF Staff Papers.*

CORBO V. and K. SCHMIDT-HEBIEL
1991 "Public Policies and Saving in Developing Countries" *Journal of Development Economics.* pp. 89-115.

CORBO, V. & P. ROJAS
1992 "Crecimiento Económico de América Latina". *Cuadernos de Economía*, PUC de Chile, N° 87.

CHENERY, H.B. & M. BRUNO
1962 "Development Alternatives in an Open Economy: the case of Israel". *The Economic Journal.*

DE GREGORIO, J.
1992 "El Crecimiento Económico en América Latina". *El Trimestre Económico*, Vol. LIX. Número Especial.

DE LONG, J. & L. SUMMERS
1991 "Equipment investment and economic growth". *Quarterly Journal of Economics*, Vol. CVI, N° 2.

JORGENSON, D.
1963 "Capital Theory and Investment Behavior" *American Economic Review* pp. 247-255.

1971 "Econometric Studies of Investment Behavior: A. Survey" *Journal of Economic Literature.* pp. 1111-1147.

MONTEON, M.
1990 "América Latina, Subdesarrollo y Estado Rentista". *Economía*, PUC, Vol. XIII N° 25

PINDYCK, R.
1991 "Irreversibility, Uncertainty and Investment". *Journal of Economic Literature.* pp. 1110-1148.

REBELO, S.
1991 "Long Run Policy Analysis and Long Run Growth". *Journal of Political Economy.* N° 99.

ROMER, P.
1989 "What Determines the Rate of Growth and Technological Change?". *Working Papers Series* N° 279, The World Bank.

SERVEN, L. & A. SOLIMANO
1991 "Economic Adjustment and Invertment Performance in Developing Countries. The experience of the 1980s". Mimeo, *World Bank.*

TERRONES, M. y C. CALDERON
1993 Educación, capital humano y crecimiento económico: el caso de América Latina. *Economía.* Departamento de Economía. PUC. Vol. XVI. N° 31. pp. 23-63. Lima

URRUTIA, M.
1991 Long Term Trends in Latin American Economic Development. Washington D.C. *Interamerican Development Bank.*

VEGA-CENTENO, M.

1989 "Inversiones y Cambio Técnico en el Crecimiento de la Economía Peruana". *Economía,* PUC, N° 24. pp. 9-48.

1990 "Las Implicaciones Económicas de los Fenómenos Naturales y del Comportamiento previo de las poblaciones". Trabajo presentado en el Seminario del Departamento de Economía de la PUC.

1991 "Reiniciación del Crecimiento, Empleo y Distribución del Ingreso en el Perú: Desafíos y Perspectivas después de la Crisis". Trabajo presentado al X Congreso Latinoamericano de la Sociedad Econométrica. Punta del Este.

1993 "Desarrollo, Crecimiento y Estabilización: Perú 1950-1991". Trabajo presentado al XII Congreso Latinoamericano de la Sociedad Econométrica. Tucumán.

Adolfo Figueroa

DESIGUALDAD Y DEMOCRACIA[1]

El economista norteamericano Arthur Okun (1975) sostuvo que el capitalismo democrático opera con un doble criterio: mientras el sistema político pregona la igualdad, el sistema de mercado genera desigualdad. ¿Cómo se resuelve esta contradicción en los países avanzados y en los países del tercer mundo? ¿Se puede tener democracia con una desigualdad económica marcada? Este trabajo se propone analizar la relación entre democracia y desigualdad desde una perspectiva económica. ¿Qué dice la ciencia económica sobre esta relación?

Según las principales teorías económicas (neoclásica, keynesiana y clásica), en una economía capitalista el ingreso se genera y se distribuye a través del sistema de mercado. El intercambio de bienes y servicios que realizan los individuos a través del mercado conduce a una solución de producción y distribución de equilibrio. *El equilibrio económico* significa que existe un conjunto de precios y cantidades de solución en el mercado que los individuos, bajo las restricciones que enfrentan, no pueden o no desean modificar. Este "equilibrio general" implica un proceso, una repitencia. En este proceso económico de producción y distribución la sociedad reproduce sus relaciones sociales. Así, el equilibrio económico implicaría también equilibrio social.

1. Quiero agradecer los comentarios que recibí de mi colega Félix Jiménez, pero sin comprometerlo con el contenido final del artículo.

En las economías capitalistas se dan, sin embargo, situaciones de inestabilidad social, como huelgas, paros, revueltas, movimientos subversivos, cambios de regímenes democráticos hacia autoritarios. En particular, ¿cómo se explica la expansión de los robos que constituye un desafío a los derechos de propiedad, base del capitalismo? Estas son situaciones donde, evidentemente, no hay equilibrio social. ¿Cómo conciliar estos hechos con las teorías económicas? Se podría argumentar que aquéllas son situaciones anecdóticas, localizadas, excéntricas o excepcionales; y que las sociedades capitalistas operan *como si* existiera el equilibrio social. Este es, precisamente, el enfoque que adoptan las teorías económicas (Figueroa, 1992). Otra forma de buscar la conciliación entre los datos y las teorías consistiría en argumentar que esas situaciones de inestabilidad son exógenas al proceso económico. En suma, las principales teorías económicas no podrían explicar situaciones de inestabilidad social.

Aquí se adoptará una posición teórica distinta. Las situaciones de inestabilidad social serán consideradas como endógenas, como resultados del proceso económico y social. Esta posición nos llevaría a hacer una distinción entre el equilibrio económico y el social. Habría que entender el significado y los determinantes del equilibrio social. En particular, habría que preguntarse: ¿cuál es el papel de la desigualdad económica en el equilibrio social? La respuesta a esta pregunta constituye el objeto central del presente trabajo.

1. EL EQUILIBRIO SOCIAL

Según los teóricos del contrato social, las sociedades modernas operan *como si* existiera un contrato social entre sus miembros. Se podría agregar, como lo ha hecho Rawls (1971), la proposición de que parte de este contrato es que la distribución del ingreso resultante del proceso económico tiene que ser justa. Pero, ¿cuáles son los criterios de esta justicia distributiva? La respuesta depende del tipo de sociedad.

Para una sociedad liberal, donde el orden social se basa en la existencia de una red de intercambios voluntarios, Rawls ha propuesto un criterio de justicia distributiva. Dado que en tal sociedad cualquiera podría correr el riesgo de terminar siendo pobre, pues "la tortilla se podría dar la vuelta", la distribución justa implicaría que: (a) hubiera un límite inferior a la pobreza y (b) que una mayor desigualdad se

justificaría socialmente si al mismo tiempo el ingreso absoluto de los pobres también aumentara. Estos serían los términos del contrato social.

Para una sociedad de clases, donde el orden social se basa en el ejercicio del poder y la coacción, todavía habría justicia distributiva, aunque su naturaleza sería distinta. Para algunos la teoría del contrato social es aplicable sólo a una sociedad liberal. Mi posición aquí será que en la sociedad de clases también hay un contrato social implícito. Aún más, supondré que los criterios de justicia de Rawls también se pueden aplicar a este caso. Aunque en esta sociedad la tortilla no puede darse la vuelta con facilidad, también habría límites a la pobreza y a la desigualdad.

Estas concepciones filosóficas sobre la justicia social pueden ser transformadas en categorías analíticas de la ciencia económica. Se puede definir *equilibrio distributivo* como aquella distribución del ingreso que es socialmente aceptable; así mismo, se puede definir *equilibrio social* como la conjunción del equilibrio económico y del equilibrio distributivo.

¿Existe el equilibrio distributivo en las principales teorías económicas? En la teoría neoclásica, la cual presupone una sociedad liberal como contexto, no podría darse el desequilibrio social debido a que el intercambio es voluntario. ¿Cómo podría ocurrir que los individuos tomando decisiones libremente en el mercado pudieran llegar a soluciones no aceptables por todos? En una economía capitalista donde los mercados son de competencia perfecta, por ejemplo, los individuos expresarían sus deseos a través de las demandas y ofertas en el mercado y el equilibrio del mercado habría así incorporado el consenso social.

Sin embargo, bien podría ocurrir que en el caso del mercado de trabajo el salario de equilibrio fuera cero, o inferior al costo de subsistencia del trabajador. Estos casos podrían ocurrir debido a la sobrepoblación. Y no hay nada en el sistema económico que prevenga situaciones de sobrepoblación. Ciertamente, este caso muestra la inconsistencia lógica de la teoría neoclásica para llegar al equilibrio social, pues una sociedad capitalista no podría funcionar con salario cero. Pero, igual, la teoría neoclásica supone implícitamente que toda distribución del ingreso que resulte del funcionamiento del mercado

sería socialmente aceptable. El equilibrio económico sería idéntico al equilibrio social.

En la teoría keynesiana tampoco hay mecanismo alguno que asegure que el salario real de mercado sea cuando menos igual al costo de subsistencia del trabajador. Pero según esta teoría, el equilibrio económico en el capitalismo se da con desempleo; la economía capitalista no se autoregula al nivel de pleno empleo. Esta economía opera con ciclos, y lo que observamos es que se autoregula para estar entre el pleno empleo y un piso que no ponga en peligro la viabilidad del sistema. Pero este piso no surge de una necesidad lógica para el funcionamiento del sistema. Así, el desempleo podría llegar a magnitudes socialmente intolerables[2]. Pero Keynes no desarrolló una teoría del equilibrio social; sólo mostró que la solución del mercado puede darse con desempleo laboral, lo cual es una fuente de inestabilidad social. Tampoco señaló si existen umbrales de tolerancia social al desempleo, ni cuáles serían los cambios cualitativos que ocurrirían en el sistema económico si el desempleo sobrepasara esos umbrales.

La teoría clásica, la cual presupone una sociedad de clases como contexto, introduce la restricción del ingreso de subsistencia. Los capitalistas pagarían salarios que cubren los costos de reproducción de los trabajadores. El equilibrio económico aseguraría así la reproducción del sistema social. Luego, si el salario del mercado fuera menor que el de subsistencia ocurriría una inestabilidad social. La desigualdad también tendría un efecto sobre el equilibrio social pero sólo en el largo plazo. Este efecto ocurriría a través de la "ley de la creciente pauperización". En el corto plazo, sin embargo, la sociedad capitalista puede reproducirse con cualquier grado de desigualdad.

Es evidente que el equilibrio social tiene que ver con el funcionamiento del mercado laboral; las condiciones de empleo y salarios de

2. "[Capitalism oscillates] avoiding the gravest extreme of fluctuations in employment and prices in both directions, round an intermediate position appreciable below full employment and appreciably above the minimum employment a decline of which would endanger life...But we must not conclude that the mean position is established by laws of necessity" (Keynes, 1964; p. 254).Más adelante señala: "For if effective demand is deficient, not only is the public scandal of wasted resources [unemployment] intolerable... It is certain that the world will not much longer tolerate the unemployment which ... is associated with present-day capitalistic individualism" (pp. 380-381).

los trabajadores constituyen el elemento central. En los desarrollos modernos de la teoría del mercado laboral se han incorporado axiomas que imponen restricciones al salario y al nivel del empleo en el funcionamiento del mercado laboral. Así, las teorías del salario de eficiencia (Solow, 1990), de la función de extracción del esfuerzo (Shapiro y Stiglitz, 1984) y de la función de extracción del excedente (Bowles, 1985) sostienen que los empresarios buscarían pagar un salario por encima del costo de oportunidad del trabajador con el objeto de asegurar una disciplina laboral y un despliegue de esfuerzo que haga máxima su ganancia. Esta lógica de los capitalistas llevaría a la existencia del desempleo como un mecanismo de disciplina laboral, y como condición para el equilibrio económico. Aunque estas teorías nos permiten comprender la naturaleza del desempleo, ellas no analizan el equilibrio distributivo.

En suma, ninguna de las principales teorías económicas establece relación alguna entre la mayor concentración en la distribución del ingreso y los casos de inestabilidad social observados en la realidad. Por ejemplo, la inestabilidad social y la mayor pauperización absoluta de las masas serían, según estas teorías, procesos independientes. Ciertamente, el objeto de la ciencia económica, en tanto ciencia social, tendría que dirigirse a entender el equilibrio social y no, como se hace actualmente, sólo al equilibrio económico. ¿Cómo construir un sistema teórico que vincule estos procesos?

2. UNA TEORIA ECONOMICA DEL EQUILIBRIO DISTRIBUTIVO

En un libro reciente (Figueroa, 1993) he construido tal sistema teórico introduciendo dos axiomas a las teorías convencionales. Ellas son: (a) el bienestar de los individuos depende no sólo de su ingreso absoluto sino también de su ingreso relativo, es decir, de su ingreso en relación al de los demás miembros de la sociedad; (b) los individuos tienen umbrales de tolerancia a la pauperización absoluta y relativa, pasado los cuales los individuos reaccionan, es decir, se rebelan ante la "injusticia."

El primer axioma se encuentra en algunos trabajos en la literatura económica, en la forma de "externalidades". Pero con esta proposición sólo se puede llegar a una "visión de bienestar" del problema distributivo (*welfare approach*). Los individuos se sienten mejor o peor según sean

los valores que tomen sus dos tipos de ingresos, pero nada de esto tiene consecuencias sobre su comportamiento. Con el segundo axioma se introduce la idea de que los individuos pueden rebelarse ante el orden social si consideran que la distribución del ingreso es injusta; ellos cambiarían su comportamiento y, por lo tanto, la situación de injusticia tendría una consecuencia sobre el funcionamiento de la sociedad.

Con estos dos axiomas adicionales se puede mostrar que no cualquier distribución del ingreso sería socialmente aceptable. La aceptación ocurriría solo para un rango limitado de desigualdad. Esta es la *teoría del equilibrio distributivo.* El equilibrio social sería la conjunción del equilibrio económico y del equilibrio distributivo.

Esta teoría del equilibrio distributivo es lógicamente consistente con la proposición de justicia distributiva de Rawls. Los límites al ingreso que propone Rawls son equivalentes al umbral de tolerancia al ingreso absoluto; y su propuesta de que hay tolerancia a la mayor desigualdad, si al mismo tiempo aumenta el ingreso absoluto, es equivalente a la proposición de que el individuo está dispuesto a sustituir algo de ingreso relativo a cambio de mayor ingreso absoluto. Sin embargo, la formulación de la teoría del equilibrio distributivo es más amplia que la que emana de los principios distributivos de Rawls. El umbral no es sólo en referencia al ingreso absoluto sino también al relativo. Hay, además, un conjunto de combinaciones de ingresos relativos y absolutos que el individuo puede ordenar de acuerdo a sus propios valores de lo que es justo (de acuerdo a su sistema de preferencias).

Supóngase una comunidad de pescadores. Un pescador individual enfrenta la posibilidad de pescar una gran cantidad, una cantidad normal, o pescar nada. No hay forma de guardar el pescado y la comunidad sólo consume pescado. ¿Cuál sería la regla distributiva en esta comunidad? Supóngase que la regla fuera la siguiente: independiente de cuanto obtenga de pescados cada pescador, todos recibirán la misma cantidad. Esta regla distributiva implica que la producción total se tendría que distribuir de manera igualitaria entre todos. Con esta regla no habría incentivos para poner el mayor esfuerzo en la pesca y producir la mayor cantidad total de pescados. Es posible que esta regla distributiva no fuera aceptada. Consideremos ahora dos reglas. La primera: ningún pescador, aunque retornara sin pescado alguno, se quedaría sin una cantidad mínima que llevar a su familia, y la co-

munidad determinaría esta cantidad mínima. Así, todos estarían cubiertos del riesgo de no tener pescados, aunque nadie podría vivir permanentemente con esa cantidad. Claramente, no habría efectos perversos sobre los incentivos para la producción. La segunda: si algún pescador obtuviera una enorme cantidad de pescados, por encima de un umbral, también establecido socialmente, una parte de esa producción se redistribuiría entre los demás. Estas son las dos reglas distributivas de Rawls. Pero se podría sustituir la segunda por una tercera: la diferencia entre los que pescan más y pescan menos cantidades no puede ser mayor a, digamos, diez veces. Esta regla es similar a la segunda, sólo que delimita la magnitud de la desigualdad. Debido a que cualquier pescador puede ser rico o pobre en ciertas semanas (la "tortilla se puede dar la vuelta"), todos aceptarían estas dos reglas distributivas como parte del contrato social.

Las relaciones de causa-efecto que se derivan lógicamente de la teoría del equilibrio distributivo son varias. Un cambio de las variables exógenas del sistema, como cambios en la política económica, daría lugar a una nueva distribución del ingreso, la cual podría sobrepasar el umbral de la tolerancia social. Si eso ocurriera, si la pauperización de las masas fuera excesiva, la sociedad entraría en una *crisis distributiva* y su forma de funcionamiento variaría. Ante cambios cuantitativos importantes en la distribución del ingreso se producirían cambios cualitativos también importantes en el funcionamiento de la sociedad. (Cambios que no serían precisamente de progreso social). La teoría predice que la pauperización (absoluta y relativa) de los trabajadores no puede aumentar continuamente sin causar un cambio cualitativo en el funcionamiento de la sociedad.

¿Qué tipo de crisis es la crisis distributiva? Una crisis distributiva implicaría que las reglas institucionales, bajo las cuales opera la economía, serían cuestionadas, en particular la del derecho de propiedad. Las masas considerarían que la distribución del ingreso es injusta y se rebelarían contra el orden social. También se incrementarían las prácticas del ingreso no contractual, es decir, la corrupción. (Supóngase que las reglas distributivas ya no se respetaran en la comunidad de pescadores). Se generaría así la violencia social.

La violencia social haría que la sociedad no pudiera ser gobernada por métodos democráticos. Debido a su incapacidad para regular la

distribución del ingreso, la clase política, y no la clase capitalista, sería responsabilizada de la crisis distributiva y del caos, y perdería legitimidad. El autoritarismo sustituiría a la democracia. El contrato social se debilitaría.

Debido al mayor grado de incertidumbre que genera la crisis distributiva, las inversiones privadas disminuirían. Según las teorías más aceptadas, la lógica del inversionista, aquél que gasta en aquellos factores que dan lugar al crecimiento de la economía (capital físico, capital humano y tecnología), es evitar riesgos que impliquen pérdidas que vayan más allá de su capacidad económica de absorberlas. Y con la inestabilidad social, aumentarían estos riesgos. El premio Nóbel de Economía de 1993 lo ha propuesto con claridad: "Institutions exist to reduce the uncertainties involved in human interaction" (North, 1990; p. 25.). Debido a la inestabilidad económica y política, las consecuencias futuras de una acción tomada hoy se hacen más inciertas. Como resultado, los agentes económicos reducirían su horizonte económico. Luego, el nivel de la inversión tendería a caer.

La estructura de la inversión también cambiaría: los capitalistas locales llevarían sus capitales fuera del país, acelerando la fuga de capitales, mientras que los inversionistas extranjeros, con mayor capacidad para absorber pérdidas, estarían dispuestos a invertir, pero sólo en sectores de alta rentabilidad esperada (sectores primarios y financiero). Así, la economía perdería en términos de crecimiento económico.

Una predicción de la teoría del equilibrio distributivo es que a menores salarios reales le corresponderían menores niveles de inversión. Esta paradoja, cuando está acompañada de una mayor violencia e inestabilidad social, sólo podría ser entendida por la existencia de una crisis distributiva.

De persistir la crisis distributiva, la economía entraría a un círculo vicioso: la mayor pauperización implicaría una caída en la inversión, la cual agudizaría la pauperización, como resultado de lo cual la inversión se reduciría nuevamente, y así sucesivamente. La economía podría converger, en esta dinámica, a un nuevo equilibrio pero de *bajo nivel*. Lo que antes no era tolerable se haría tolerable hoy. En el largo plazo los umbrales de tolerancia serían endógenos. Claramente, la

degradación social sería el resultado de este proceso. La nueva cultura de la desigualdad sería más tolerante que antes. Así se podría entender por qué en algunos casos hay tan poca violencia para tanta desigualdad[3].

¿Cuáles serían los costos económicos de la crisis distributiva? En el corto plazo, los individuos se verían obligados a utilizar sus escasos recursos en la protección de la propiedad. La sociedad como un todo tendría que dedicar mayores cantidades de recursos tanto a la administración de justicia (jueces, policías, cárceles), como a la protección de la propiedad privada (desarrollo de la industria de la seguridad). Esto constituye un desperdicio de recursos. Se generaría así una ineficiencia estática[4]. La pérdida en crecimiento económico, debido a la reducción en la inversión privada, daría lugar a una ineficiencia dinámica. También habría un costo político debido al retroceso en la construcción de una sociedad democrática.

Hay que notar que la teoría del equilibrio distributivo sugiere que la crisis distributiva, y los costos asociados a ella, resulta de los *cambios* en la distribución del ingreso. La cuestión central es la pauperización (absoluta o relativa) y no tanto los niveles.

3. LA EVIDENCIA EMPIRICA

Quiero proponer la hipótesis de que durante la década de los ochenta y en lo que va de los noventa, varios países de América Latina ha experimentado situaciones de crisis distributiva, entre ellos el Perú. Con la crisis de la deuda, las inflaciones e hiper-inflaciones, y con los programas de estabilización y ajuste estructural se ha causado una pauperización absoluta y relativa de las masas en la mayoría de los países de la región que, posiblemente, ha sobrepasado los umbrales de tolerancia social. Esta pauperización se ha dado tanto en términos de

3. Las teorías económicas están construidas para analizar economías estáticas o en crecimiento, incluyendo fluctuaciones. Las situaciones de descensos drásticos, del paso de un equilibrio a otro pero de bajo nivel, no constituyen su principal objeto de análisis.

4. Esta conclusión relativiza el llamado "teorema de Coase". Según este teorema la garantía institucional del derecho de propiedad es una condición necesaria para la eficiencia económica. Habría que agregar otra condición para que el teorema se cumpla y es que la distribución del ingreso tiene que ser socialmente aceptable.

ingresos reales como en términos de acceso a bienes públicos. Esta pauperización ha significado cambios cualitativos importantes en el funcionamiento de cada sociedad que son consistentes con las predicciones de la teoría del equilibrio distributivo.

Si utilizamos los cambios en el salario real como medida de pauperización absoluta y relativa, podemos encontrar dos grupos de países en la región, tal como se muestra en el Cuadro 1. En el primer grupo están aquéllos donde los salarios reales cayeron fuertemente en términos absolutos y relativos (relativos al PBI per cápita) desde 1980. En estos países, el salario real de 1990 es significativamente inferior (e.g., para los salarios mínimos, entre 23% y 59% en términos absolutos y entre 33% y 73% en términos relativos) comparado al nivel que tenía en 1980. Estos países son: Argentina, Brasil, Ecuador, México, Perú y Venezuela. En el segundo grupo están los países donde los salarios reales no han sufrido caídas importantes, o han aumentado, en la década e incluye: Colombia, Costa Rica, Chile, Paraguay y Uruguay[5].

Cuadro 1
AMERICA LATINA: PBI PER CAPITA Y SALARIOS REALES, 1990
(Indice 1980 = 100)

Países	PBI pc	Salarios mínimo	Reales industrial	Salario mínimo como % de PBI pc
Argentina	79.8	40.2	78.7	50.4
Brasil	94.8	53.4	87.6	56.3
Ecuador	93.4	36.2	n.d.	38.8
México	93.6	45.5	77.9	48.6
Perú	71.1	23.4	36.2	32.9
Venezuela	81.0	59.3	n.d.	73.2
Colombia	117.9	107.9	113.4	91.5
Costa Rica	94.2	120.5	87.5	127.9
Chile	112.2	87.5	104.8	78.0
Paraguay	100.5	131.6	n.d.	130.9
Uruguay	97.2	69.1	70.6	71.1

Fuente: CEPAL (1993), Cuadros 3, 6 y 7

5. Hay que notar que en este estudio de la CEPAL la muestra se compone de once países solamente.

En el primer grupo se ha producido un mayor grado de inestabilidad social y violencia que en el segundo grupo. La excepción es Colombia, pero allí la violencia no parece tener su origen en la crisis distributiva. Evidentemente, la teoría del equilibrio distributivo propuesta aquí no intenta explicar todo tipo de violencia, sino sólo aquélla asociada a la excesiva pauperización, absoluta y relativa, de las masas. En teoría, esta pauperización es una condición suficiente para la violencia y la inestabilidad sociales, pero no es una condición necesaria.

En el caso particular del Perú, la consistencia de la teoría del equilibrio distributivo con los datos parece más evidente. El ingreso per cápita del Perú era en 1993 apenas el 67% del nivel que tenía en 1981, pero los salarios reales eran apenas el 34%. Para una línea de pobreza dada, la proporción de pobres pasó de 50% en 1970 a cerca de 60% en 1991. El gasto social per cápita de 1992 era apenas el 35% del nivel de 1981 (Figueroa, 1994).

Con esta pauperización de las masas, el Perú habría entrado a una situación de crisis distributiva. Y esta crisis explicaría, al menos en parte, la violencia política observada. El tamaño de los movimientos subversivos y la cantidad de daños en muertes humanas y en destrucción económica sería un resultado del proceso de pauperización de las masas. (En contraste, la interpretación usual es que la dimensión de la actividad de "Sendero Luminoso" y la caída en los salarios reales son dos procesos distintos, sin ninguna relación entre ellos). El tamaño de la industria del cultivo de la coca también sería resultado de este proceso. La mayor violencia cotidiana asociada a la redistribución del ingreso (robos) indicaría que, a falta de una solución social a la pauperización, esta redistribución ha sido privatizada. Finalmente, el aumento de los niveles de corrupción, tanto en el sector público como en el privado, también sería endógeno[6].

6. Para los economistas neoclásicos la corrupción es fundamentalmente un resultado de la intervención del gobierno en la economía. Gary Becker ha declarado recientemente: "The more regulations you have in any part of the world, the more you will see corruption" (*Newsweek*, November 14, 1994; p. 11). Mi hipótesis es que la raíz social de la corrupción es la pauperización absoluta o relativa. (Un personaje de Bernard Shaw declaraba ser demasiado pobre para darse el lujo de ser honesto). En respuesta a Becker, se podría decir: "The more inequality you have in any part of the world, the more you will see corruption".

Perú es tal vez un caso extremo en la región pero no es el único. En Brasil, la violencia de los últimos años ha significado la muerte de más gente que la que murió en la guerra de Vietnam y la que ha ocurrido en el Perú por acción de la violencia política. La matanza de niños tiene dimensiones de salvajismo. En Venezuela, se puede mencionar el "caracazo" de 1989 y los intentos de golpe militar y la inestabilidad política que le siguió. Según el ministro de Relaciones Interiores, en Caracas hay tantos muertos a causa de la violencia los fines de semana como en la guerra de Sarajevo (*El Comercio*, 8/2/94, p. B1, Lima). En Argentina, se puede mencionar el "cordobazo" y el "santiagazo"; en México, el levantamiento de Chiapas, de enero de 1994; en Ecuador, las manifestaciones y paros de inicios de febrero de 1994. Todos ellos, constituyen, una señal de inestabilidad social.

Tal como predice la teoría, los derechos de propiedad han sufrido un mayor debilitamiento. Claramente ha aumentado la cantidad de recursos utilizados por la sociedad para proteger los derechos de propiedad. Así, en el Perú, por ejemplo, la cantidad de obreros empleados en la industria privada de la seguridad y protección es hoy casi similar a la cantidad de obreros empleados en todo su sector industrial moderno. Pero no es sólo la mano de obra empleada en la industria de la seguridad y la protección, hay que incluir también los costosos sistemas de alarma colocados en residencias, fábricas, automóviles que son visibles en las ciudades del Perú.

La inversión privada ha disminuido: el nivel de la inversión privada per cápita en 1990 era casi la mitad del nivel alcanzado en 1981 (Figueroa, 1993). Así, en el Perú se ha observado una caída en la inversión privada junto con una caída en los salarios reales, en un ambiente de violencia social. Ciertamente, no toda la caída en la inversión privada se puede explicar por la crisis distributiva, pero su consistencia con la teoría parece evidente[7].

El flujo de capitales que ha ingresado al Perú en los últimos años se ha dirigido esencialmente al sector financiero y no a la inversión

7. La hipótesis teórica propuesta aquí es consistente con la existencia del análisis de riesgo por países *(risk country analysis)* que aplican las empresas multinacionales, donde la estabilidad económica y política de un país es un factor importante para atraer las inversiones extranjeras.

productiva. Refleja más bien las altas tasas de interés que prevalecen en la economía; y es un capital principalmente especulativo. Parte de este capital se ha dirigido a comprar empresas públicas. Por cierto, este capital no genera desarrollo.

La gobernabilidad del Perú bajo reglas democráticas se ha convertido en algo inmanejable en los últimos años. Desde la restauración del sistema democrático en 1980, después de doce años de dictadura militar, el sistema democrático ha sido incapaz de poner límites a la pauperización de las masas. Por lo tanto, las masas parecen estar decepcionadas del régimen democrático y de los partidos políticos. La pérdida de legitimidad de los partidos políticos es un hecho de la realidad peruana. Desde 1989, la participación relativa de los partidos políticos en la votación en las contiendas electorales ha disminuido drásticamente, tanto en las elecciones generales como municipales. Los candidatos independientes son los que han tenido mayor éxito. Pero esa pérdida de legitimidad se puede interpretar como un resultado de la crisis distributiva.

El "auto-golpe" de Fujimori de abril de 1992 es también consistente con la teoría. Ese cambio político fue endógeno. Aún más, el apoyo popular que recibió por esta medida y el apoyo que recibe su gobierno autoritario no es sorprendente a la luz de la teoría.

Usualmente se escucha decir "en el Perú necesitamos un gobierno fuerte que ponga orden". Pero, ¿por qué hay desorden? La teoría propuesta aquí predice que la desigualdad marcada está a la base de ese desorden social. Sociedades con un alto grado de desigualdad serán sociedades inestables y, por ello, autoritarias; sólo así se podría hacer funcionar la sociedad. La democracia será, en esos casos, muy frágil. En suma, los hechos políticos observados en el Perú son también consistentes con la teoría del equilibrio distributivo.

En suma, los datos parecen ser consistentes con las predicciones de la teoría del equilibrio distributivo. Esta teoría sería falsa si los ajustes al nuevo equilibrio de bajo nivel, la adaptación de la gente a la nueva situación, hubiera ocurrido sin violencia. Pero la evidencia muestra que en los casos más significativos de pauperización de las masas en América Latina, los ajustes se han producido con violencia.

4. COSTOS ECONOMICOS DE LA EXCESIVA DESIGUALDAD

Hay claramente un costo en recursos destinados a proteger la propiedad y en inversiones privadas perdidas cuando la desigualdad es excesiva. Otro costo económico de una pauperización marcada se da en la calidad del capital humano. Usualmente se considera que el cuidado del niño es una cuestión sólo ética. Este es el enfoque del bienestar. Hay razones de eficiencia económica que también podrían sustentar la inversión en los niños. La base de este argumento viene de la biología: el grueso de la capacidad de aprendizaje de la persona se obtiene antes de los cinco o seis años de vida. La deficiencia de un niño en su capacidad de aprendizaje después de esta edad es irreversible. Una consecuencia de este principio es que la calidad *potencial* de la mano de obra del Perú hasta el año 2010 ya está determinada, y la calidad para los años posteriores dependerá de lo que se haga hoy.

Otra consecuencia es que cuanto menos se invierta en la infancia, menor será su capacidad de aprendizaje y por lo tanto menor será su rendimiento escolar. Habrá una mayor tasa de repitencia escolar. Si de una cohorte dada se gradúan solo 10% en la secundaria, el país estará gastando 10 veces más recursos para darle educación a la misma cantidad de alumnos. Aquí hay un caso claro de ineficiencia debido a la poca inversión que se hizo en esos niños en sus primeros años.

Una tercera consecuencia es la ineficiencia que se genera en los gastos de salud. Un niño que ha recibido poca inversión estará muy propenso a contraer enfermedades. En realidad las magnitudes son significativas: un niño desnutrido puede tener una probabilidad de enfermarse que sea entre 10 y 15 veces mayor que la de un niño sano. La sociedad dedica, así, sus recursos escasos a gastar en salud en magnitudes muy superiores a las necesarias. Nuevamente, esta ineficiencia es el resultado de la poca inversión en los niños.

Se dice que el grado de competitividad internacional de una economía depende del desarrollo de sus recursos humanos. La moderna teoría del desarrollo, en efecto, pone el acento en el capital humano. Sin embargo, se olvida que la formación del capital humano implica seguir una secuencia muy particular en la inversión. Hay una manera eficiente de producir capital humano y es invirtiendo en la infancia.

En la agricultura el costo de la pauperización ha sido también importante. Los campesinos más pobres están limitados para adoptar las innovaciones tecnológicas que están disponibles y que los campesinos más ricos ya lo han adoptado. Sus limitaciones básicas están no sólo en el acceso al crédito, sino en su escasa dotación en capital humano. Los líderes tecnológicos entre los campesinos, los primeros en hacer adopciones, son aquéllos que tienen una educación por encima de la primaria (Figueroa, 1986). Con la pauperización de los ochenta, la tasa de adopción de innovaciones parece haber disminuido. La capacidad de los campesinos para absorber los riesgos inherentes a la adopción y adaptación tecnológica ha disminuido debido a la caída en sus ingresos reales.

En el corto plazo también hay un efecto de los bajos salarios sobre la competitividad. Si, como sugieren algunas teorías, la productividad del trabajo depende de los salarios, la caída en los salarios reales tendrá el efecto de reducir el nivel de la productividad. En otros casos, la pauperización podría afectar las exportaciones, como fue el caso de la epidemia del cólera en el Perú en 1991 y 1992, que llevó a la caída de exportaciones de productos pesqueros.

5. COSTOS POLITICOS DE LA EXCESIVA DESIGUALDAD

En una sociedad capitalista, la desigualdad es la fuente principal del conflicto social. Y allí donde la desigualdad es marcada, el conflicto social sería más agudo. ¿Por qué la sociedad capitalista sería vulnerable a una crisis distributiva? ¿No posee acaso mecanismos que la impidan? ¿No hay en la sociedad capitalista un sistema inmunológico que la proteja de esta enfermedad social?

Las principales teorías económicas no señalan, como se argumentó arriba, mecanismo alguno que impida la crisis distributiva. Fue Arthur Okun (1975) quien desarrolló una teoría interesante sobre esta cuestión. Okun no sólo señaló que el capitalismo democrático opera con un doble criterio: mientras el sistema político pregona la igualdad, el sistema de mercado genera desigualdad, también propuso una teoría sobre la solución de este conflicto. El capitalismo democrático resuelve esta contradicción sacando ciertos bienes y servicios del mercado y distribuyéndolos a la sociedad en la forma de *derechos*. Estos derechos no sólo incluyen derechos políticos (libertad de expresión, derecho a elegir y

ser elegido), sino también derechos económicos, tales como el seguro de desempleo, acceso a la educación y salud básicas. Estos derechos juegan así el papel de plataformas que ponen límites a la pobreza y a la desigualdad. Se podría decir que en el capitalismo democrático esos derechos constituyen el sistema inmunológico que lo protege de la crisis distributiva.

El sistema democrático distribuye esos derechos. Para ello, la sociedad asigna parte de sus recursos a la producción de bienes públicos. La distribución de estos derechos en la forma de bienes públicos sería, entonces, parte del contrato social. Es así como operaría el capitalismo desarrollado; y es así como dejaría de ser "un capitalismo salvaje". Pero Okun se refería a las sociedades desarrolladas.

¿Cómo opera el capitalismo subdesarrollado? Aquí la distribución del ingreso es relativamente más concentrada que en los países desarrollados y, al mismo tiempo, el conjunto de derechos económicos es muy limitado. Estas sociedades serían vulnerables a la crisis distributiva y, por lo tanto, a la inestabilidad económica y política.

Por ejemplo, ¿cómo se resuelve el conflicto distributivo en América Latina? Una respuesta viene de la *hipótesis del populismo*, la cual ha sido desarrollada por los economistas neoclásicos. Esta hipótesis se puede resumir así: "high income inequality in Latin America contributes to intense political pressure to use macroeconomic policies to raise the incomes of lower-income groups, which in turn contributes to bad policy choices and weak economic performance" (Sachs, 1990; p. 10). Los gobiernos populistas buscarían resolver este conflicto elevando el ingreso de los pobres sin tocar el ingreso de los ricos. En lugar de financiar esos gastos con impuestos, lo hacen con emisión monetaria y así generarían desequilibrios macroeconómicos. Pero los teóricos del populismo también sostienen que la desigualdad conduce a la inestabilidad política: "It is probably also true that in many countries a high level of social conflict, rooted in high income inequaliy, contributes to weak political institutions and a rapid turnover of governments". (*Ibid;* p. 11).

Más allá de la validez empírica de esta proposición, es sorprendente la inconsistencia lógica de esta argumentación de los economistas neoclásicos con las políticas que proponen. Si la fuente del conflicto

social está en la desigualdad, ¿por qué no proponen políticas para reducirla? Las políticas serias y técnicas, es decir no populistas, que ellos proponen son aquéllas que buscan la eficiencia económica, el pago de la deuda externa, los equilibrios macroeconómicos, todo esto independientemente de sus consecuencias sobre la desigualdad.

La pregunta que me parece aún más importante es, ¿por qué en el Perú la teoría de Okun no funciona, es decir, por qué no hay derechos que pongan un piso a la pobreza y a la desigualdad? Para responder esta pregunta, quiero proponer una hipótesis sobre la lógica de los actores sociales que conforman la clase dirigente (clase propietaria y clase política): ellos no se interesan por establecer esos derechos porque ellos obtienen mayores beneficios políticos en un sistema que se basa en favores y clientelismos, antes que en derechos (y deberes).

Por otro lado, la presión social de las masas tampoco empuja por derechos y deberes ni por instituciones democráticas. Las masas no parecen estar muy interesadas en la democracia, como usualmente se cree. Los datos presentados arriba, sobre la pérdida de legitimidad de la clase política en el primer grupo de países de América Latina, y el apoyo al régimen autoritario de Fujimori, así lo sugieren. ¿Cómo explicar esta lógica?

La teoría económica de las preferencias lexicográficas, sustentada en la teoría sicológica de la jerarquía de las necesidades de Maslow, parece tener un poder explicativo de este comportamiento[8]. Según esta teoría, la democracia no estaría entre las necesidades de primer orden de los individuos. Los individuos no estarían dispuestos a consumir un poco más de democracia a cambio de pasar más hambre. Para decirlo en términos todavía más simples, la predicción de esta teoría es que sólo después de tener el estómago lleno la gente se preocupa por la democracia, así como por otros valores elevados, que tienen que ver con el desarrollo humano. Esta proposición no implica que las masas no se interesan por bienes públicos (salud, educación, empleo), sino que ellas jerarquizan, primero, la obtención de estos bienes; y, en segundo orden, si la entrega podría ser por la vía democrática (como derecho)

8. Un desarrollo de la teoría de las preferencias lexicográficas se puede ver en Figueroa (1992).

o por la "generosidad" del gobernante (clientelismo político), elegirían el primer caso[9].

La pobreza es una cuestión social y no biológica. Las necesidades de la gente aumentan cuando sus vecinos o empleadores se hacen más ricos y consumen más bienes. Muchos bienes comienzan como lujos pero luego se convierten en necesidades. Cambios en los niveles de vida de los ricos inducen cambios en los niveles de vida de los pobres. La pirámide de necesidades de Maslow no es estática sino dinámica. Así, para combatir la pobreza habría que reducir la desigualdad. La demanda de mayor democracia dependería, entonces, tanto de la pobreza relativa como de la absoluta de las masas.

En una situación de crisis distributiva, esas racionalidades llevan a un círculo vicioso: la pauperización genera violencia y desorden social; de allí se genera un autoritarismo, menos democracia, menos derechos; de allí se genera más pauperización, y así sucesivamente. ¿Cómo salir de esta trampa? Habría que romper el círculo por alguna parte. Pero, evidentemente, no se puede solicitar que haya más democracia como si fuera una cuestión de buena voluntad; como si la democracia fuera independiente de la situación distributiva. En suma, la pregunta es si con la actual distribución del ingreso se puede tener democracia en el Perú. La teoría del equilibrio distributivo sugiere que no.

6. CRECIMIENTO CON EQUIDAD Y DEMOCRACIA

La otra pregunta es si con la actual distribución del ingreso el Perú puede crecer rápida y sostenidamente, y convertirse en un "tigre". En efecto, el actual proyecto neoliberal que recorre América Latina busca construir "tigres," es decir, potencias económicas, a partir de la distribución del ingreso actual. En realidad este proyecto espera superar el problema distributivo con el crecimiento económico que se pondría en marcha luego de los ajustes estructurales. Aunque estos ajustes

9. Refiriéndose a la situación de América Latina en la década del ochenta, el analista político Francisco Weffort (1990) se ha preguntado y respondido lo siguiente: "¿Cómo imaginar que una democracia pueda afirmarse en países que viven una crisis económica y social tan profunda? Por más auspicioso que sea el avance de la cultura democrática, sabemos que la consolidación de la democracia dependerá de su eficacia para resolver los problemas económicos y sociales" (p. 32).

tuvieran el efecto inmediato de aumentar el grado de desigualdad, los economistas neoliberales piensan que eso no tiene mayor consecuencia social. Los pobres aceptarían esta situación pues en el futuro también ellos ganarían.

Los economistas liberales, por lo tanto, consideran que la desigualdad es sólo un problema de bienestar en los individuos. La mayor desigualdad no tendría consecuencias económicas, ni sociales, ni políticas. Para ellos la sociedad opera como si no existieran umbrales de tolerancia social. Pero los datos mostrados aquí no son consistentes con esas predicciones.

La teoría del equilibrio distributivo, por el contrario, sugiere que con la actual distribución del ingreso la mayoría de los países de América Latina no pueden aspirar a ser "tigres," ni democracias estables. Una perspectiva dinámica de esta teoría diría que la actual distribución del ingreso juega el papel de *condiciones iniciales* en la trayectoria futura del desarrollo económico. Una distribución muy desigual hoy daría lugar a una trayectoria futura de desarrollo económico y político lenta e inestable. Si se modificara la actual distribución, reduciendo la desigualdad ahora, se establecería una plataforma superior desde la cual se lograría un despegue hacia un desarrollo más rápido y más estable, y hacia una sociedad más democrática. Recordemos que, según esta teoría, la democracia y la equidad se refuerzan.

La posición de los neoliberales mencionada arriba supone, implícitamente, que no hay conexión entre la actual distribución y la trayectoria futura del desarrollo. La velocidad y la estabilidad del desarrollo es, según ellos, independiente de la desigualdad actual; es decir, entre las condiciones iniciales para el desarrollo no se encuentra la actual distribución del ingreso. Siguiendo la teoría neoclásica, posiblemente ellos aceptarán que la distribución de la propiedad de los recursos (*resource endowments*) tiene un papel en el desarrollo económico, pero esa distribución lo toman como totalmente exógena y sin posibilidades de ser modificada. Y la democracia tampoco cuenta porque no juega ningún papel en el proceso económico; hasta sería mejor sin democracia, pues así se podría evitar las "políticas populistas"[10].

10. Un reciente estudio de Persson y Tabellini (1994) discute la cuestión de si la desigualdad es dañina para el crecimiento. Su modelo muestra que sí lo es. "The

Para los economistas neoliberales lograr la estabilidad económica es un pre-requisito para el desarrollo. Economías con alta inflación no podrían crecer con rapidez. Esto significa que las economías deben ajustar sus cuentas financieras, el déficit fiscal y la balanza de pagos. Deben también negociar el pago de la deuda externa. Sin estos ajustes macroeconómicos, y sin un sistema de incentivos adecuados, no se podría esperar reiniciar el crecimiento económico.

La teoría del equilibrio distributivo presentada aquí no cuestiona este razonamiento. Pero sugiere que es insuficiente. A la brecha fiscal y a la externa, como parte de los desequilibrios macroeconómicos, habría que añadir la brecha distributiva. Luego la estabilización significaría cerrar las tres brechas[11]. Salir de la crisis distributiva, de la trampa distributiva, también sería una pre-condición para un desarrollo vigoroso. Desafortunadamente, no hay una Ley de Walras que se pueda aplicar a la estabilización, según la cual si dos brechas están cerradas la tercera necesariamente también lo estará. Por el contrario, lo usual ha sido cerrar las brechas financieras a costa de abrir aún más la brecha distributiva hasta conducir a la sociedad a una crisis distributiva. La estabilización económica y social no podría lograrse de esta manera. Y las bases para un desarrollo económico vigoroso y democrático tampoco podrían quedar establecidas.

Habría, entonces, que hacer algo de redistribución ahora, y llegar a una distribución del ingreso que esté en el rango eficiente, para un desarrollo más vigoroso y con democracia. ¿Cómo hacerlo sin distorcionar los incentivos económicos, sin "medidas populistas?" Hay varias opciones, tales como: políticas de gasto social, renegociar la deuda externa, usar los ingresos estatales por las privatizaciones para transformar activos estatales en activos de los pobres.

---

incentives for [investment] hinge on the ability of individuals to appropiate privately the fruits of their efforts, which in turn crucially hinges on what tax policies and regulatory policies are adopted. In a society where distributional conflict is more important, political decisions are likely to result in policies that allow less private appropiation" (p. 600). La evidencia empírica que estos autores encontraron muestra que: "Income inequality at the start of the period has a positive effect on subsequent growth. This positive correlation is present only in democratic countries" (p. 613).

11. Hay que notar que en ninguna de las teorías económicas se considera la brecha distributiva como parte del equilibrio macroeconómico.

Bolivia, Perú y México son ejemplos claros de países que han logrado la estabilidad económica pero no la social; bajaron la inflación pero aumentaron la pauperización. Y son economías que tampoco han crecido después de reducir la inflación. El Perú ha mostrado una recuperación económica importante en 1993 y 1994, pero sin mayor impacto ni en los ingresos ni en el empleo. Chile y Argentina son casos de éxito, bajaron la inflación y crecieron, pero son los países que siempre tuvieron los más bajos índices de desigualdad en la región.

Cuando las masas se rebelan contra los planes de estabilización económica, el argumento de los economistas neoliberales es que el programa se ha hecho con criterio técnico, pero que el pueblo y los gobiernos no dejan aplicarlo. Es decir, según ellos, la teoría está bien, lo que está mal es la realidad. Esta concepción tecnocrática de la economía no ayuda a resolver los problemas sociales, pues no se intenta en primer lugar entender la realidad social[12].

Así como resolver la estabilidad económica no significa llegar a una tasa de inflación igual a cero, resolver la crisis distributiva, y llegar a la estabilidad social, no significa buscar la completa, o cerca a completa, igualdad. La excesiva igualdad puede ser tan perniciosa para el desarrollo vigoroso como lo es la excesiva desigualdad. Se trata más bien de construir plataformas de derechos que pongan límites a la pobreza y a la desigualdad (*a la* Okun) y salir de la trampa distributiva, eliminando la excesiva desigualdad y pobreza. En el largo plazo, países con un alto grado de desigualdad serán siempre vulnerables a la inestabilidad social y, por ello, su desarrollo será lento e inestable y poco democrático.

En conclusión, de la teoría del equilibrio distributivo se deriva lógicamente la proposición de que la desigualdad no es sólo una cuestión ética; es sobre todo una cuestión económica y política. La excesiva desigualdad conduce a la ineficiencia económica. La sociedad incurre en costos por mantener una desigualdad excesiva, incluyendo aquí los

12. El filósofo de la ciencia Karl Popper (1975) ha dicho, tal vez con excesiva dureza, que "el técnico ... es una persona que habría que compadecer. Se le ha enseñado mal. Se le ha enseñado dentro de un espíritu dogmático: ha sido víctima de la indoctrinación. Ha aprendido una técnica que puede aplicarse sin preguntar por qué puede aplicarse" (p. 359).

costos de un crecimiento económico más lento o menos estable. También incurre en un costo político debido al retroceso que sufre la construcción de una sociedad democrática. Esta es la naturaleza del problema distributivo en el Perú de hoy. De su comprensión y de las acciones que se tomen para resolverla hoy dependerá el tipo de sociedad que tendremos al inicio del siglo XXI.

BIBLIOGRAFIA

CEPAL
1993 *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe*, 1993. Santiago.

BOWLES, Samuel
1985 "The Production Process in a Competitive Economy: Walrasian, Neo-Hobessian, and Marxian Models". *American Economic Review*, Vol. 75, N° 1, March; pp. 16-36.

FIGUEROA, Adolfo
1986 *Educación y productividad en la agricultura campesina de América Latina*. Rio de Janeiro: Publicaciones ECIEL.

1992 *Teorías económicas del capitalismo*. Lima: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.

1993 *Crisis distributiva en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

1994 "La pobreza actual en el Perú". En: *Foro económico*, N° 8. Fundación Friedrich Ebert. Lima.

KEYNES, John Maynard
1964 *The General Theory of Employment, Interest, and Money*. Harcourt, Brace & World Inc. New York.

NORTH, Douglass
1990 *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press. USA.

OKUN, Arthur
1975 *Equality and Efficiency: The Big Trade Off*. The Brookings Institution. Washington D.C.

POPPER, Karl
1975 "La ciencia normal y sus peligros". En: *Crítica y desarrollo del conocimiento*. Grijalbo. Barcelona.

PERSSON, Torsten and Guido TABELLINI
1994 "Is Inequality Harmful for Growth?" *The American Economic Review*, Vol. 84, N° 3, June; pp. 600-621. USA.

RAWLS, John
1971 *A Theory of Justice*. Harvard University Press. Cambridge, USA

SACHS, Jeffrey
1990 *Social Conflict and Populist Policies in Latin America*. International Center for Economic Growth. San Francisco, California.

SHAPIRO, Carl y Joseph Stiglitz
1984 "Equilibrium Unemployment as a Worker Discipline Device". *American Economic Review*, Vo. 74, N° 3, June; pp. 433-444. USA.

SOLOW, Robert
1990 *The Labor Market as a Social Institution*. Basil Blackwell. Cambridge, USA.

WEFFORT, Francisco
1990 "La América equivocada. Apuntes sobre la democracia y la modernidad en la crisis de América Latina". En: Julio Cotler (comp.), *Estrategias para el desarrollo de la democracia: Perú y América Latina*. Instituto de Estudios Peruanos y Fundación Friedrich Naumann. Lima.

Oscar Dancourt

ESTABILIZACION Y DEUDA EXTERNA
Experiencia y perspectivas

INTRODUCCION

Bajo el gobierno del Ing. Fujimori, el Perú se ha convertido en el laboratorio económico de las versiones más radicales del denominado "consenso de Washington"[1] en materia de estabilización, de reformas estructurales y, en especial, de servicio de la deuda pública externa.

El objetivo de este texto es realizar una evaluación de esta experiencia de laboratorio a partir de las conexiones existentes entre la estabilización macroeconómica y la "reinserción en la comunidad financiera internacional" o, en otros términos, a partir de las relaciones entre el programa antinflacionario ortodoxo y la reanudación de los pagos por deuda externa a los acreedores oficiales y multilaterales.

En los ochenta, a raíz de la crisis de la deuda, las crecientes transferencias netas por deuda externa estuvieron asociadas a la generación de apreciables superávits comerciales, a la elevación del tipo de cambio real y, sobre todo, a la sustancial aceleración de la inflación. Tanto en el Perú como en Latinoamérica, la década de los ochenta no sólo fue la "década perdida"; también fue la década de la crisis de la deuda y la década de las hiperinflaciones.

1. El consenso que impera en los organismos multilaterales sobre como estabilizar y como reanudar el crecimiento. Véase Williamson (1990) y Frenkel et al (1990).

Por el contrario, en el Perú de los noventa, un notable aumento del servicio de la deuda como porcentaje de las exportaciones ha ido asociado a la generación de apreciables déficits comerciales, a una fuerte caída del tipo de cambio real y, sobre todo, a la liquidación de la hiperinflación. En otros términos, en los noventa la "reinserción en la comunidad financiera internacional" ha coexistido, aparentemente sin mayor conflicto, con un programa antinflacionario exitoso.

Es cierto que los '80 y los '90 también se parecen en algunas cosas como, por ejemplo, las políticas ortodoxas o la omnipresencia del FMI. Pero la cuestión que aquí nos ocupa es cómo pudo conciliarse en los '90 la reanudación de los pagos por deuda externa[2] con una notable desinflación. La hipótesis de este texto es que el programa antinflacionario ortodoxo de los noventa, a diferencia de sus primos hermanos de los ochenta, impuso algún tipo de ancla nominal al sistema de precios. En otras palabras, la hipótesis es que el notable e inesperado retraso cambiario generado por este programa de estabilización es el principal factor que permitió resolver esa contradicción.

A su vez, el tipo de cambio se pudo retrasar apreciablemente sin mayores consecuencias, casi impunemente hasta ahora, debido a una situación internacional extremadamente favorable. En los '90, como han remarcado Calvo et. al. (1994), las tasas de interés norteamericanas más bajas de los últimos 20 años han ido acompañadas de una enorme afluencia de capitales a toda América Latina; un escenario externo totalmente opuesto al de principios de los '80.

Este documento tiene tres secciones. En la primera se hace un recuento del proceso económico que culminó con la hiperinflación desatada a fines de la década de los ochenta, destacando las conexiones entre la política macroeconómica, el sector externo y la inflación. Sin referirnos a este proceso resultaría imposible apreciar el significado de la nueva política macroeconómica aplicada desde agosto de 1990, o entender las razones de su aceptación en la sociedad peruana.

En la segunda sección, se describe la mecánica del proceso de desinflación ocurrido durante 1990-92. El foco de interés es la relación

2. Una crónica precisa de los avatares, costos, beneficios y modalidades de esta "reinserción en la comunidad financiera internacional" se encuentra en Ugarteche (1991-94).

entre las herramientas de la política ortodoxa, el control de la cantidad de dinero y el manejo de los precios públicos, y los dos grandes objetivos del programa económico, reducir la inflación e incrementar los pagos netos por deuda externa. El argumento es que el logro simultáneo de ambos objetivos implica necesariamente una caída del precio real del dólar.

Por último, el texto concluye con una breve discusión sobre los problemas que presenta el tránsito de la estabilización al crecimiento en el Perú de hoy, vistos desde el ángulo del sector externo.

1. LOS OCHENTA: EL CAMINO HACIA LA HIPERINFLACION

Desde los cincuenta hasta 1975-76, la economía peruana creció aceptablemente con una inflación promedio muy baja[3]. Este crecimiento ocurrió, primero, a través de un modelo primario exportador y, a partir de los sesenta, a través de un industrialismo sustituidor de importaciones, que terminó radicalizándose, tanto en términos del grado de protección del mercado interno como del nivel de intervención estatal, con el gobierno militar de Velasco Alvarado[4].

Uno de los componentes básicos del régimen monetario que hizo posible este largo período de baja inflación fue una política de tipo de cambio fijo, donde el precio del dólar sólo sufría reajustes muy infrecuentes, cada tantos años. A su vez, esta política cambiaria tuvo su soporte de largo plazo en los sucesivos ciclos de expansión de las exportaciones de materias primas que distinguen este período.

Esta época de crecimiento se interrumpió a mediados de los setenta, a raíz de fuertes desequilibrios en la balanza comercial, seguidos de una temprana crisis de la deuda externa[5]. Entre 1976-80, el producto per cápita se estancó, a pesar de una importante expansión de las expor-

3. El producto per cápita se elevó a una tasa promedio anual superior al 2% entre 1950-75 y la inflación promedio fue del 10% anual.

4. A consecuencia de las estatizaciones, la participación del Estado en el PBI se elevó de 11% en 1968 a 26% en 1975; véase Fitzgerald (1981).

5. Véase Thorp (1991) y Fitzgerald (1981); Cline (1981) destaca el papel que tuvo en esta crisis el recorte de los préstamos de la banca internacional.

taciones de cobre, petróleo y manufacturas, (que a la postre sería la última que ocurriría hasta bien entrados los 90). Luego, las cosas empeoraron: durante el segundo belaundismo (81-85), el producto per cápita se contrajo a una tasa promedio del 2.2% anual. Simultáneamente, la inflación se fue elevando: desde el 30-40% anual en 1976-77 pasó al 60-70% anual entre 1978-82, para luego saltar al 110-160% anual durante 1983-85.

El surgimiento y la persistencia de esta combinación de estancamiento económico y aceleración inflacionaria que se implantó en la economía peruana desde mediados de los setenta, se explica básicamente por la aplicación de políticas de estabilización ortodoxas que cerraron la brecha externa y la brecha fiscal generadas por la carga de la deuda externa, elevando fuertemente el tipo de cambio real y los precios públicos reales[6].

El otro legado de estas políticas de estabilización fue la dolarización del sistema bancario y de la riqueza líquida del sector privado, desarrollada al amparo del sistema de minidevaluaciones que sustituyó al antiguo régimen cambiario[7]. Entre 1982-85, un tercio del crédito del sistema bancario al sector privado estuvo denominado en moneda extranjera, mientras que los depósitos en dólares representaron más del 40% de los depósitos totales. Dadas las altas tasas de encaje impuestas sobre estos depósitos, los correspondientes fondos de encaje llegaron a representar, a finales del segundo gobierno de Belaunde, casi el íntegro de las reservas internacionales netas del Banco Central, que se tornaron así muy volátiles ya que, a fin de cuentas, pertenecían al público depositante[8].

Estas fueron las condiciones económicas iniciales del gobierno de García[9]. La política de estabilización heterodoxa de los dos primeros

---

6. Véase Dancourt (1986) y Webb (1987). Sobre las relaciones entre inflación y deuda externa en Latinoamérica, véase Díaz-Alejandro (1984), López (1986) y Frenkel et al. (1990).

7. Véase Vásquez (1987).

8. Véase Vásquez (1987), quien concluye que "la desdolarización se ha convertido en uno de los objetivos de política debido principalmente a que está asociada con la inestabilidad de las reservas internacionales".

9. Las condiciones iniciales de los ciclos populistas, estipuladas por Dornbusch y Edwards (1990), excluyen dos características, como la inflación y la deuda externa,

años del gobierno aprista consistió, fundamentalmente, en poner de cabeza el recetario ortodoxo. Si el gobierno generaba la inflación a través de las minidevaluaciones y el sistemático incremento de los precios públicos nominales, también podía inducir una desinflación haciendo lo contrario. Así, se congeló el tipo de cambio, se redujó la tasa de incremento de los precios públicos, y se instauró un limitado control de precios privados, con lo cual la inflación cayó, desde el 10% mensual promedio que había registrado en el primer semestre de 1985, hasta un 3% mensual durante el último trimestre de ese año[10]; en 1986, después de desactivarse el control de precios, la inflación se estacionó alrededor del 4% mensual.

Esta desinflación, combinada con la conservación de los mecanismos de indexación salarial a la inflación pasada, determinó un fuerte incremento de los salarios reales del sector privado moderno[11] que, a su turno, elevó el consumo. De esta manera, se generó una fuerte reactivación de la economía liderada por la industria manufacturera que mejoró los precios relativos de los agricultores y del sector informal urbano[12].

Durante esta fase, la política crediticia fue bastante restrictiva por temor a los eventuales efectos de la conversión forzosa de los depósitos en moneda extranjera a depósitos en moneda nacional, que García decretó al inicio de su mandato[13]. Esto obligó al sector privado a obtener la liquidez requerida por la reactivación desatesorando dólares, que el Banco Central compró.

---

que parecen relevantes en el caso peruano, e incluyen la acumulación previa de reservas oficiales de divisas, rasgo que habría que calificar en el caso peruano.

10. Durante 1981-85, se desarrolló una dolarización de precios, principalmente industriales, analizada por Vásquez (1987), que explicaría el fuerte impacto antinflacionario de la congelación del tipo de cambio.

11. Los sindicatos, vinculados al conglomerado de izquierda que obtuvo la segunda votación en las elecciones ganadas por García, se opusieron exitosamente a los intentos gubernamentales de limitar las alzas salariales. En 1986, mientras los salarios privados crecían 33%, los del gobierno central y el mínimo legal sólo lo hicieron en 7% y 3%, respectivamente. Véase CUANTO SA (1992).

12. Véase Schuldt (1987).

13. La tasa media de encaje efectiva aumentó del 24% en junio de 1985 al 81% en marzo de 1986, reduciendo el multiplicador bancario de 2.1 a 1.3; véase Schuldt (1987) y Webb (1987).

A pesar de las múltiples aseveraciones en sentido contrario, la política fiscal no tuvo un rol decisivo en esta expansión de la demanda. En verdad, el sector público no-financiero (empresas estatales y gobierno central), se achicó notablemente durante 1986-87. Los gastos totales (corrientes y de capital) netos de intereses cayeron en 13 puntos del PBI, respecto al promedio de 1982-85 donde alcanzaron el 42% del PBI; mientras que los ingresos (impuestos más ventas de bienes y servicios de las empresas estatales) disminuyeron en 15 puntos del PBI respecto a 1982-85 donde alcanzaron el 40% del PBI, reflejando principalmente la reducción de los precios públicos reales, producto de la política antinflacionaria (cf. Cuadro 1). Así, el déficit primario del sector público fue del 1.9% y del 4.2% del PBI, respectivamente, durante la reactivación heterodoxa de 1986-87.[14]

La reactivación duró hasta mediados de 1987, cuando las crecientes importaciones de insumos y bienes de capital, complementarios con la producción nacional, empezaron a presionar la balanza comercial[15]. Aunque se suponía que la imposición unilateral de un tope al servicio de la deuda externa pública[16], permitiría hacer un sitio a este aumento de las importaciones, eso no fue suficiente. Posteriormente, el servicio efectivo cayó por debajo del tope estipulado debido a la crisis de balanza de pagos (cf Cuadro 1).

Este creciente desequilibrio comercial[17] se complicó fatalmente con el colapso del régimen de tipo de cambio fijo ocurrido a mediados del 87. Por primera vez en la década, surgió un apreciable diferencial entre

14. Compárese estas cifras con las de Dornbusch y Edwards (1990). Sobre el déficit cuasifiscal del Banco Central creado por el sistema de cambios múltiples que, según estos autores, habría llegado al 2% del PBI en 1987, véase Banco Mundial (1989, anexo 7); según estos cálculos, ese déficit no pasó del 1% del PBI en 1987 y, más de las dos terceras partes de él no se deben al sistema de cambios múltiples, sino a la compra de dólares en el mercado libre.

15. Los términos de intercambio externo fueron un tercio menores en 1986 y 1987, respecto al promedio de 1982-85.

16. En mayo de 1986, García suspendió los pagos al Fondo Monetario Internacional, un año después al Banco Mundial y, en 1988, también al Banco Interamericano de Desarrollo. Las moras con la banca privada internacional, se empezaron a acumular desde mediados del gobierno de Belaunde (1980-85). Véase Ugarteche (1991).

17. Sobre las medidas tomadas en este período para enfriar la economía y aminorar así las presiones sobre el sector externo, véase Schydlowsky (1990).

el tipo de cambio libre y el tipo de cambio oficial más alto, el exportador. Este colapso tuvo su origen en un ataque especulativo –un incremento repentino de la preferencia por el dólar– vinculado a un evento político que generó una gran incertidumbre en la clase propietaria: la fallida estatización de la banca comercial[18]. La evaporación de las reservas oficiales de divisas puso fin a la resistencia del Banco Central[19] y a la política heterodoxa. Así, el tipo de cambio libre real prácticamente se duplicó entre junio y diciembre de 1987.

Las políticas usadas por el gobierno de García para enfrentar esta crisis de balanza de pagos fueron las que desataron la hiperinflación. En primer lugar, el gobierno reaccionó decretando sucesivos y cada vez mayores "paquetazos" –violentos shocks inflacionarios típicamente compuestos por una maxidevaluación del tipo de cambio y un maxiaumento de los precios públicos– como los de diciembre del 87, marzo del 88, julio del 88; cuyo remate fue el de setiembre de 1988 que generó una inflación de 114% mensual[20]. En segundo lugar, decidió trasladar las importaciones de insumos y bienes de capital del mercado cambiario oficial al mercado libre[21].

El objetivo era elevar el tipo de cambio real y los precios públicos reales para cerrar la brecha externa y la brecha fiscal, como se había hecho durante 1976-78 o durante 83-85. Estas experiencias con las políticas ortodoxas habían dejado una lección: a saber, aunque la inflación se aceleraba, la recesión inducida por estas políticas contraía las importaciones, incrementando automáticamente las reservas de divisas del Banco Central (o permitiendo un mayor pago neto de deuda externa). El traspaso de las importaciones al mercado libre era una medida complementaria que buscaba apurar este proceso de reconstitución de las reservas oficiales.

18. Dornbusch (1988), sostiene que este colapso tuvo su origen en la política fiscal expansiva.

19. La política crediticia restrictiva inicial se relajó progresivamente, hasta terminar financiando el ataque especulativo contra el tipo de cambio ocurrido en 1987.

20. Según Lago (1990), en estos "paquetazos", las alzas salariales eran superiores a las del tipo de cambio y los precios públicos. Véase la refutación de Iguíñiz (1990).

21. Véase Canales y Fairlie (1991).

Sin embargo, a diferencia de las experiencias previas, en esta ocasión el público dolarizaba su riqueza financiera fuera del sistema bancario presionando crecientemente sobre el precio del dólar libre, que el Banco Central no podía controlar. De esta manera, el traspaso de importaciones al mercado libre ligó el sistema de precios privado con el tipo de cambio libre, creando así un mecanismo de retroalimentación inflacionario, que nunca antes existió, basado en la interacción de las decisiones de portafolio y las decisiones de precios del sector privado[22].

Este nuevo mecanismo, muy similar al de las hiperinflaciones clásicas[23], constituía un verdadero círculo vicioso que convergía a una completa sustitución del dinero doméstico por el dólar. La dolarización de los ahorros y la riqueza al presionar sobre el tipo de cambio incentivaba la dolarización de los precios, además de elevarlos; a su vez, la expansión del universo de precios dolarizados, deterioraba la liquidez del dinero nacional y fortalecía la liquidez del dólar, acrecentando así la dolarización de los ahorros y la riqueza[24].

La creación de este mecanismo de retroalimentación inflacionaria y la magnitud de los shocks inflacionarios (los "paquetazos") generados por el gobierno explican el surgimiento de la hiperinflación. Simultáneamente, estos mismos factores explican también la resolución de la crisis de balanza de pagos. Hacia 1989, los salarios reales habían sido licuados por la hiperinflación, el producto agregado se había reducido en un 20% respecto al nivel que alcanzó en 1987, y se había generado un amplio superávit en la balanza comercial (cf Cuadro 1).

Las cuentas fiscales también registran el impacto de estos shocks inflacionarios. Un hecho digno de remarcarse, desde el punto de vista de las teorías fiscalistas de la hiperinflación[25], es que el déficit del sector

22. Durante el período 1982-85, los procesos de dolarización de los ahorros y de dolarización de los precios, analizados por Vásquez (1987), permanecieron independientes entre si, debido a que el tipo de cambio libre nunca fue relevante para las importaciones de insumos y bienes de capital.

23. Véase Van Walre de Bordes (1924).

24. Véase Dancourt y Yong (1989).

25. Según estas teorías, la cadena causal es la siguiente: sube el déficit fiscal, aumenta la cantidad de dinero en circulación, y esto genera inflación. Una versión de esta hipótesis agregaría que los gobiernos populistas tienen una propensión natural al

público prácticamente se eliminó al pasar desde el 3% del PBI en 1987 al 0.2% en 1988, justo cuando la inflación saltaba del 114% en 1987 al 1760% en 1988.[26] A pesar de la brutal aceleración de la inflación, o quizás por ello mismo ya que los precios controlados lideraban la inflación[27], los ingresos del sector público en 1988 fueron un 26% del PBI, cifra igual a la de 1987, mientras que los gastos se recortaban drásticamente. La peruana, debe ser la primera hiperinflación surgida en estas condiciones fiscales tan peculiares.

Este ajuste, aunque realizado por un gobierno populista que no pagaba sus deudas, era impecablemente ortodoxo[28]. Una vez alterada la estructura de precios relativos y resueltos los desequilibrios, a través de una baja permanente de los salarios reales, las experiencias previas habían contenido la aceleración de la inflación, controlando el tipo de cambio oficial y los precios públicos. Desafortunadamente, la operación de este nuevo mecanismo de retroalimentación inflacionaria cuyo eje era el tipo de cambio libre restó eficacia a los antiguos remedios.

---

déficit presupuestario. La versión sofisticada de esta hipótesis (Keynes 1992), construye un sistema de retroalimentación inflacionaria distinto al mencionado en el texto, al subrayar que la inflación destruye el sistema de recaudación tributaria y, por tanto, genera déficit fiscal; y, además, destaca el papel central que tiene la casi total desaparición de la demanda de dinero doméstico.

26. Según la Memoria del BCR de 1993, el déficit primario del sector público fue el del 4.2% y del 3.7% del PBI en 1988 y 1989, respectivamente; estas cifras son las que aparecen en el Cuadro 1. Sin embargo, según la Memoria del BCR de 1990 (pag. 182), el déficit económico del sector público para 1988-89 fue del 7.6% y del 6.2% del PBI, respectivamente; si deducimos los intereses, las cifras serían 3.8% y 1.2 respectivamente; si además, deducimos el rubro 'otros y discrepancias', (pag. 77), las cifras serían 0.3% y 1.9% respectivamente; esta cifras son las que se usan en el texto; esta partida 'otros y discrepancias' "refleja en nivel de gastos del gobierno central superior a los pagos registrados que origina la acumulación de depósitos en el Banco de la Nación" (BCRP 1990, pag. 78-79). Es decir, si no deducimos 'otros y discrepancias' del déficit primario del sector público, lo estamos sobrestimando.

27. Durante el período 88.2-89.4, "todos los picos inflacionarios son inducidos por aumentos de precios controlados", según Canales y Fairlie (1991).

28. Desde la perspectiva del Consenso de Washington, este era un ajuste "insuficiente"; véase Kuzcinsky (1990). Webb (1990) trató de describir lo que realmente ocurría. "El déficit ha estado entre 2 y 3% del PBI en 1989. El Perú tiene ahora mil millones de dólares de reservas. Las tasas de interés real son positivas. En verdad, hemos logrado todos los objetivos...(de un hipotético programa de ajuste ortodoxo)... Aun así, no quisiéramos decir que esto es un ajuste". Según Webb, para Washington esto no era un ajuste, porque no se pagaba la deuda.

A partir de allí, la historia de la hiperinflación[29] es, básicamente, la historia de los sucesivos esfuerzos de la política macroeconómica para impedir que este nuevo mecanismo de retroalimentación inflacionario se tornará hegemónico. Estos esfuerzos se orientaron, de un lado, a frenar una disparada del dólar libre, aplicando una dura restricción crediticia[30]; y, del otro, a resistir las presiones sindicales para recortar el período de indexación de los salarios o para lograr una indexación del 100% a la inflación pasada[31]. Sobre este puente colgante construido por la política macroeconómica, García cruzó el precipicio de la temida burbuja cambiaria y pudo deshacerse del poder en julio de 1990.

Sin embargo, la opinión publica se quedó con la compleja herencia de García que mezclaba, en diversas dosis, el trauma de la hiperinflación con el trauma de la fallida estatización de la banca. Como ha descrito López (1991), García tuvo el respaldo de todos los estratos de la sociedad limeña hasta julio de 1987; con la nacionalización de la banca, las clases medias y altas pasan a la oposición y, luego, con los "paquetazos" iniciados a fines de 1987, los sectores de bajos ingresos también le quitan su apoyo[32].

Esta oposición conjunta de los de arriba y de los de abajo, permitió la consolidación de una suerte de consenso sobre los orígenes de la inflación, que estaba muy influido por el discurso extremadamente privatista y ortodoxo que la estatización de la banca provocó. "Poco a poco fue extendiéndose en las diversas clases sociales limeñas la idea de que la causa de los males económicos era el sobredimensionamiento del Estado y el no pago de la deuda externa que había aislado al Perú del mundo financiero internacional" (López, 1991).

---

29. Existe una discusión, puramente semántica en mi opinión, sobre si ésta fue o no una hiperinflación. El hecho básico, sobre el que hay acuerdo, es el limitado desarrollo del proceso de dolarización de precios; véase Dancourt y Yong (1989), Canales y Fairlie (1991) y Roca y Simabuko (1993).

30. Sobre el "credit crunch" de setiembre de 1988 a junio de 1989, véase la detallada descripción de Lago (1990) y las calificaciones de Iguíñiz (1990).

31. Sobre la política salarial del período 1986-90 y los determinantes de los salarios, véase Romero (1992).

32. Durante la década de los ochenta, la inflación se convirtió en el principal criterio para juzgar la eficacia de los jefes de Estado; véase López (1991).

Ciertamente, este consenso no revistió de popularidad a los paquetazos. Vargas Llosa anunció un "shock" y perdió las elecciones de 1990. Pero su discurso, un negativo casi exacto del programa de Velasco de 20 años atrás, ganó la opinión pública. De esta manera, los sectores empresariales e intelectuales que apoyaron las políticas de García[33], retornaron al redil. En suma, el síndrome de la hiperinflación.

2. LA ESTABILIZACION ORTODOXA: 1990-92

Reflejando el sentido común creado en la opinión pública a fines del gobierno de García, los dos grandes objetivos inmediatos del programa económico del gobierno del Ing. Fujimori[34] eran liquidar la hiperinflación y reanudar el servicio de la deuda pública externa (primero, a los organismos internacionales[35], y luego a los gobiernos acreedores).

Existía, sin embargo, una dificultad ya que esos mismos objetivos habían sido abiertamente contradictorios entre si durante las experiencias peruanas de estabilización ortodoxas de finales de los '70 y principios de los '80. La cuestión era, entonces, como hacerlos compatibles en el corto plazo.

Como veremos después, la respuesta se encontraría en la práctica, antes que en la teoría. Estos objetivos podrían ser compatibles bajo un régimen de tipo de cambio flotante, pero muy difícilmente lo serían bajo un régimen de tipo de cambio fijo, ya que este último no permitiría un retraso cambiario tan pronunciado.

2.1. El programa antinflacionario, se inició, en agosto de 1990, con un "paquetazo" sin precedentes que no sólo violó las promesas electorales del Ing. Fujimori, sino que también quintuplicó el nivel general de precios en un solo mes.

---

33. Según López (1991), en 1987 "todas las clases sociales valoran las virtudes carismáticas de Alan García, pero las clases medias y altas ponen énfasis en la acertada política económica y en las medidas nacionalistas frente al FMI".

34. La tercera pieza central del programa económico neoliberal, la reforma estructural, recibirá muy poca atención en este texto. Sobre las relaciones entre estas reformas y la política de estabilización, véase Seminario (1994).

35. Sobre la notoria influencia de los organismos multilaterales en el diseño del programa de estabilización, véase Iguíñiz (1991).

El fujishock tenía un motivo monetario. La elevación de los precios públicos reales, en especial de los combustibles, permitió eliminar el déficit presupuestal y puso fin a la creación de dinero para financiar al sector público. Esta drástica mejora de las finanzas estatales[36] se apoyó también en la reducción de los gastos sociales, en el recorte de las remuneraciones reales de los funcionarios públicos, y en la introducción del "método de caja" por el cual la realización de los gastos públicos se supeditó a la recaudación previa.

Por este mismo motivo monetario se adoptó un régimen de tipo de cambio libre o flotante. El Banco Central ya no crearía dinero automáticamente al tener que comprarle sus dólares a los exportadores o, en general, al tener que comprar dólares para sostener su precio a cierto nivel, con lo cual se controlaba también otro gran canal de creación de dinero.

Estas modificaciones del régimen cambiario y fiscal, así como la eliminación de los préstamos del Banco Central a la banca de fomento, en especial al Banco Agrario, hicieron posible que la autoridad monetaria adquiriése el control efectivo de la cantidad de dinero en circulación, por primera vez en la historia económica reciente del país.

De acuerdo a la ortodoxia, ésta era la condición indispensable para terminar con la hiperinflación desatada a fines del gobierno de García. La premisa primordial del programa de estabilización era que la inflación estaba determinada directamente por el crecimiento de la cantidad de dinero. La conclusión de política era que había que cerrar la maquinita.

Es decir, el ancla nominal de los precios era la cantidad de dinero que, luego de realizadas estas modificaciones institucionales, podía ser fijada por el Banco Central. Si las cuentas del sector público estaban equilibradas o en superávit, es decir, si el sector público no era un factor de expansión de la cantidad de dinero, entonces el Banco Central podía operar en base a metas monetarias. Esto es, la autoridad monetaria podría determinar a voluntad el aumento de la cantidad de dinero,

---

36. El resultado primario del sector público no financiero, muestra repetidos superávits a partir del último trimestre de 1990. Véase la última columna del Cuadro 2, donde (-) significa déficit y (+) significa superávit.

comprándole más o menos dólares al sector privado[37], cuya riqueza financiera se había dolarizado previamente.

Esta era la teoría. Sin embargo, en la práctica impura, el programa de estabilización tuvo también un segundo componente, la congelación post-shock del tipo de cambio y de los precios públicos, que respondía a razones menos ortodoxas y que, en todo caso, era incoherente con la estrategia antinflacionaria basada en metas monetarias. Se trataba de utilizar el tipo de cambio y los precios públicos como ancla nominal de los precios privados, al estilo de la experiencia boliviana de 1985 o del plan Cavallo que se aplicaría meses después en la Argentina[38]. El supuesto básico era que una porción decisiva de los precios privados se habían dolarizado durante la hiperinflación ocurrida en el gobierno de García. En consecuencia, la congelación post-fujishock del tipo de cambio y de los precios públicos terminaría con la espiral inflacionaria[39].

Luego del fujishock, la inflación descendió más o menos rápidamente hasta un 6% mensual en noviembre, en un marco donde el congelamiento del tipo de cambio y los precios públicos oficiaron de hecho como anclas del sistema de precios, aunque la imperfecta dolarización del sistema de precios debilitó la eficacia antinflacionaria de este congelamiento del tipo de cambio.

Parecía, pues, que la inflación estaba gobernada, en parte, por la inercia (o inflación pasada) y, en parte, por la tasa de devaluación y por la tasa de incremento de los precios públicos. Como el programa económico sólo llegó a suprimir estos dos últimos factores, la inflación subsistió después del congelamiento del tipo de cambio y los precios públicos, aunque a una tasa notoriamente decreciente.

37. Estas compras de dólares por parte del Banco Central se convierten, a partir del último trimestre de 1990, en la principal fuente de creación de dinero.

38. Los orígenes de este segundo componente del programa de estabilización son oscuros; quizás habría que buscarlos en la propuesta de Paredes y Sachs (1990).

39. Según A. Leijonhufvud, (1987) "hemos heredado dos ideas básicas de como una sociedad puede (...) asegurar la predictibilidad y la estabilidad del nivel nominal de precios. A una le llamó control de cantidad, y a la otra, control de convertibilidad". La primera consiste en el control de la cantidad de dinero (meta o ancla monetaria) y la segunda en el control o fijación del tipo de cambio (meta o ancla cambiaria).

En esta etapa del programa antinflacionario, si el ancla monetaria brilló sólo fue por su ausencia. La cantidad de dinero se sextuplicó entre agosto y octubre de 1990, debido a la compra de dólares que el Banco Central se vió obligado a realizar para sostener el tipo de cambio. Esta presión vendedora en el mercado dólares fue generada por el fujishock al evaporar, de un solo plumazo, casi dos tercios de la exigua cantidad real de dinero doméstico en circulación. Como la demanda para transacciones es fundamentalmente una demanda de dinero doméstico, la casi instantánea quintuplicación del nivel general de precios generó un fortísimo exceso de demanda en el mercado monetario; al sector privado le faltaban soles.

Aunque las autoridades monetarias esperaban que "las empresas trataran de hacer caja liquidando sus inventarios más que vendiendo sus divisas"[40], eso no ocurrió. El sector privado no intentó conseguir los soles que le faltaban con un remate de inventarios que hubiera producido una masiva rebaja de precios. Intentó conseguirlos vendiendo dólares. Así, la abrupta iliquidez en soles del sector privado se tradujo en una masiva liquidación de moneda extranjera –el principal activo de reserva en la economía peruana– con el objeto de cubrir compromisos en moneda doméstica (salarios, impuestos, costos de energía, deudas).

La combinación de esta presión vendedora en el mercado de dólares con el impacto inflacionario del fujishock determinaron que el tipo de cambio real de agosto de 1990 fuese la mitad del vigente el mes anterior. En estas circunstancias, al Banco Central no le quedó más remedio que sostener el precio del dólar y, por tanto, expandir la cantidad de dinero en circulación. Así se gestó el retraso cambiario que tipificaría a este programa de estabilización. Y son estas circunstancias las que explican que el Banco Central no operase con una meta monetaria durante los tres meses posteriores al fujishock sino, por el contrario, con una meta cambiaria consistente con el rol asignado al precio del dólar como ancla nominal del sistema de precios y salarios.

De hecho, en las condiciones institucionales de la economía peruana, si el instrumento de la política monetaria –las operaciones de compra y venta de dólares del BCR– se utilizaba para controlar el tipo

40. Velarde y Rodríguez (1990), pág. 19. Véase también Iguíñiz (1991).

de cambio, la cantidad de dinero quedaba determinada por las decisiones de portafolio del sector privado. Por tanto, si el sector privado seguía desatesorando dólares para satisfacer sus necesidades de moneda nacional, la base monetaria continuaría creciendo durante algún tiempo a las altas tasas registradas durante los primeros tres meses del programa.

Aunque la experiencia mostraba que esta rápida remonetización de la economía era perfectamente compatible con un apreciable descenso de la inflación[41], el Banco Central optó, a partir de diciembre, por utilizar las operaciones de compra de dólares para controlar el ritmo de expansión de la cantidad de dinero; dejando que el tipo de cambio lo determinara el mercado, como ocurrió durante el fujishock.

Esta primera etapa del programa de estabilización se cierra con el rebrote inflacionario de diciembre de 1990, causado por un "gasolinazo" que buscaba generar ingresos fiscales para financiar la reanudación de los pagos de deuda externa al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo[42].

Este episodio ilustra un punto esencial. El segundo motivo de la subida de precios públicos reales, en magnitudes que distinguen este programa antinflacionario de todas las experiencias previas, era el pago de la deuda externa. Para controlar la cantidad de dinero, sólo era necesario que el presupuesto estuviese equilibrado. Empero, para servir la deuda externa sin aumentar la cantidad de dinero en circulación, el superávit primario debía ser igual a los pagos netos por deuda externa, de tal modo que el gobierno pudiese ahorrar soles suficientes y comprar así los dólares con que pagaría la deuda[43]. Es decir, servir la deuda externa requería precios públicos más altos que los necesarios para cerrar la brecha fiscal primaria, permaneciendo todo lo demás constante.

41. Como ha ocurrido al término de otras hiperinflaciones; véase Sargent (1986) y Dornbusch (1987).

42. Véase la Memoria del Banco Central, BCRP (1990), pág. 45.

43. Esto no asegura, sin embargo, que el público tenga todos los dólares que el gobierno necesita.

Quizás este episodio fue el punto de partida práctico-real para la única estabilización latinoamericana de los noventa que ha operado con metas monetarias. Si el fisco no podía utilizar los precios públicos como anclas del sistema de precios privados, porque tenía que elevar el superávit fiscal para afrontar las crecientes transferencias netas por deuda externa, entonces era mejor, desde el punto de vista del proceso de desinflación, que el Banco Central fijase la cantidad de dinero.

Es decir, un shock de precios públicos es más inflacionario cuando el Banco Central mantiene el tipo de cambio fijo que cuando mantiene constante la cantidad de dinero. La razón es que, dada la cantidad de dinero, la subida de precios públicos tiende a provocar una revaluación del tipo de cambio, que al transmitirse a los precios atenua el impacto inflacionario de los precios públicos. Con tipo de cambio fijo, no existe esta revaluación del tipo de cambio.

De esta manera, quedaron definidos los instrumentos básicos de la política monetaria (la compra-venta de dólares) y de la política fiscal (el nivel nominal de precios públicos). Estos instrumentos eran independientes entre sí y podían usarse en distintas combinaciones; por ejemplo, el Banco Central podía mantener constante la cantidad de dinero mientras el fisco subía los precios públicos[44].

Dados los salarios nominales, estos instrumentos podían usarse para obtener cualquier combinación de inflación y pago de deuda externa. Quizás sea útil un ejemplo. Supóngase que se quiere mantener constante el nivel de precios y simultáneamente elevar los pagos por deuda. Esto requiere un mayor superávit fiscal que se obtiene subiendo los precios públicos. Pero esto eleva el nivel general de precios, a pesar de la revaluación del tipo de cambio que se produce. Para evitar esta alza del nivel de precios se requiere, por tanto, una revaluación adicional que se consigue reduciendo la cantidad de dinero en circulación.

44. Obviando el crédito otorgado a la banca comercial, el incremento de la cantidad de dinero en circulación (base monetaria) es igual a las compras de dólares del Banco Central menos el superávit primario del sector público. Si el Banco Central define cuantos dólares compra, cualquier incremento deseado de la cantidad de dinero es compatible con cualquier nivel del superávit fiscal. Si este último aumenta debido a un alza de los precios públicos, el Banco Central compra más dólares para cumplir sus metas monetarias.

A su vez, la caída del tipo de cambio permite pagar más deuda con el mismo superávit en soles[45].

2.2. La segunda etapa de la desinflación ortodoxa, basada en un ancla monetaria, se inicia pues a fines de 1990. Haremos referencia especial al periodo que va de julio de 1991 a febrero de 1992, por ser el de mayor coherencia en la aplicación de esta política monetaria.

En esta segunda etapa, la política de estabilización abandonó la estrategia de liquidar la hiperinflación a la boliviana o a la argentina, en base a la fijación del tipo de cambio y los precios públicos; dando un viraje hacia una estrategia gradualista de ahogar lentamente la inflación a través de una progresiva restricción monetaria, mientras se mantenían los reajustes periódicos de precios públicos y se implementaba una férrea represión salarial.

En el plano fiscal, gracias a una mayor compresión de los gastos públicos y a la estabilidad del altísimo nivel de los precios públicos reales, los superávits primarios en las cuentas del sector público adquirieron un carácter sistemático (cf. Cuadro 2). De esta manera, el servicio efectivamente pagado de la deuda pública externa, sin considerar los pagos al FMI, se incrementó notablemente desde el 6% de las exportaciones de bienes y servicios en 1990 hasta el 21.6% en 1991[46], lo que representó más de la tercera parte de los ingresos tributarios obtenidos en este último año.

En el plano monetario, la estrategia gradualista implicaba que Banco Central pudiese ajustar sus compras de dólares, dados el superávit fiscal y el crédito a la banca comercial, para cumplir efectivamente su meta de reducir el crecimiento de la cantidad de dinero en circulación.

Desde julio de 1991 hasta marzo de 1992, el Banco Central redujo gradualmente la tasa de crecimiento de la emisión primaria del 7.8% al 1.3% mensual, observándose revaluaciones nominales del tipo de cambio en 6 de estos 9 meses. La cantidad de dinero operó como ancla

45. Rojas (1991) ha llamado la atención sobre dos "factores que explican la aparente facilidad con que el presente gobierno estaría pagando la deuda externa". Uno, las bajas tasas de interés externas; dos, el retraso cambiario.

46. Véase la Memoria anual del Banco Central (BCRP 1993), pág. 161.

del sistema de precios, a través de su impacto sobre el precio del dólar, reduciendo la inflación desde el 9% en julio hasta un 4% mensual durante el último trimestre de 1991 y los dos primeros meses de 1992. Salvo en el primer trimestre de 1992, este descenso de la inflación se logró sin ayuda de los precios públicos, que aumentaron en promedio a un ritmo similar al de la inflación durante este período.

La desinflación que tipifica esta segunda fase fue lenta y con ciclos debido a que tanto los precios públicos como el precio del dólar siguieron una suerte de trayectoria cíclica amortiguada, caracterizada por fases de congelamiento seguidas de reajustes bruscos.

Respecto a los precios relativos, en esta segunda fase del programa económico se consolida el notable cambio generado por el fujishock en la estructura de precios relativos (cf. Cuadro 2). En comparación con el nivel promedio que tenían durante el último año del gobierno anterior, a fines de 1991 los precios públicos casi se habían triplicado en términos reales, mientras que los salarios reales (promedio del sector público y privado) se habían contraído a la mitad. Por último, contra todas las intenciones del programa, el tipo de cambio real (el poder de compra doméstico de un dólar según el índice de precios al consumidor) se había desplomado hasta un nivel que era apenas la mitad del que tenía en el último año del gobierno de García.

Este significativo retraso cambiario es el pilar básico de la desinflación observada durante esta segunda fase del programa económico. De un modo inesperado, esta estabilización ortodoxa ha confirmado, una vez más, la eficacia antinflacionaria que tiene en el Perú un persistente atraso cambiario.

La singularidad de esta desinflación –inducida por la combinación de una política monetaria restrictiva, cuyo principal instrumento es la compra-venta de dólares, y una política fiscal contractiva, cuyo principal instrumento es el manejo de los precios públicos– reside en el mecanismo monetario que genera este retraso del dólar.

Como se puede ver en el Cuadro 1, la cantidad real de dinero actualmente representa apenas la mitad de la que existía durante el último año del gobierno anterior, en plena hiperinflación y desmonetización de la economía. La rápida remonetización ocurrida des-

pués del fujishock, se interrumpe en diciembre de 1990; de allí en adelante, la base monetaria real cae paulatinamente hasta alcanzar su valor mínimo en marzo de 1992.

Esta reducida cantidad real de dinero es consecuencia de la opción monetario-fiscal tomada por la política de estabilización. De un lado, a través de la compra de dólares, la política monetaria fija una cierta tasa de aumento de la cantidad nominal de dinero. Y del otro lado, la política fiscal impulsa la tasa de inflación por encima del crecimiento de la base monetaria, a través de los reajustes periódicos de precios públicos. Así, por ejemplo, la brusca caída de la base monetaria real ocurrida entre fines de 1990 y principios de 1991, fue causada por el alza de precios públicos de diciembre y por la simultánea aplicación de una política monetaria restrictiva.

Dado el nivel de actividad económica, el público requiere más dinero nacional para realizar sus transacciones simplemente porque los precios, aunque a una tasa decreciente, siguen subiendo. Si el Banco Central no suministra ese dinero adicional, es decir si se reduce la cantidad real de dinero, algo tiene que ajustarse. O, el público trata de conseguir más soles vendiendo sus dólares con lo cual el precio del dólar tiende a caerse porque, en conjunto, el público no puede conseguir más soles a no ser que el Banco Central los emita. O, el público cambia sus hábitos de uso del dinero acostumbrándose gradualmente a cancelar cada vez más transacciones directamente en dólares. En la práctica, la escasez crónica de moneda nacional ha provocado tanto el retraso cambiario[47] como un uso creciente del dólar como medio de cambio.

El otro pilar que sostiene esta desinflación es la sistemática represión salarial que ha aplicado el gobierno de Fujimori. De una u otra manera, la política salarial gubernamental ha forzado cambios importantes en los patrones de indexación salarial que regían a fines del gobierno anterior, para combatir el elemento inercial de la inflación. Y, aunque la inflación parece seguir teniendo todavía cierta inercia, la

47. La explicación alternativa es que la desinflación es fruto de la restricción monetaria, a través de la disminución de la demanda de bienes; por tanto, hubiera podido ocurrir sin ese hecho fortuito que es el retraso cambiario. El problema con esta hipótesis –si los dólares también son dinero– es que la cantidad de dinero ha aumentado en una magnitud sin precedentes durante la desinflación.

eficacia de esta política salarial se aprecia al notar que la desinflación de 1991, en contraste con otras experiencias similares como la de 1986 o la del período setiembre-noviembre de 1990, no ha inducido incrementos de los salarios reales.

Por eso, esta desinflación tampoco ha estado asociada a una reactivación[48]; como sí ocurrió en el período setiembre-noviembre de 1990, cuando los salarios reales crecieron debido a que la represión salarial no estaba organizada todavía. Si, además, tomamos en cuenta los efectos de la creciente penetración de importaciones en el mercado interno, el deterioro de la competividad del sector exportador, la política fiscal contractiva, así como la ola de despidos en el sector público (gobierno central y empresas estatales) y en el sector privado asociados a los procesos de "desestatización" y "desindustrialización" de la economía, no debería resultar extraño que el nivel de actividad se estanque o tiende a la baja durante este período.

Recapitulando, tendríamos entonces que la política monetaria restrictiva induce un retraso cambiario y una desinflación. Segundo, que la política fiscal contractiva (elevación de los precios públicos reales), dada la política monetaria, induce una aceleración de la inflación y un retraso cambiario. Tercero, que los controles de salarios nominales inducen una desinflación al reducir el componente inercial de la inflación. Por tanto, la hipótesis sería que la reducción de la tasa de devaluación inducida por las políticas monetaria y fiscal, más los controles impuestos sobre los salarios nominales, han contrarrestado el efecto de subida de los precios públicos, generando así esta desinflación[49].

Finalmente, conviene subrayar que esta desmonetización ocurrida luego del fin de la hiperinflación es, en verdad, una característica exclusiva de la experiencia peruana. Ni en Bolivia ni en Argentina (con Cavallo), ni en los casos clásicos de las hiperinflaciones europeas, ha ocurrido algo similar. Por el contrario, todos los fines de hiperinflación han estado asociados a un fuerte incremento (mayor en los casos clásicos que en las experiencias latinoamericanas recientes) de la cantidad real de dinero.

---

48. Una característica de los ochenta; véase Ferrari (1991).

49. Para una discusión formal de las condiciones en que esta opción monetario-fiscal induce una desinflación, véase Dancourt (1992).

Aparentemente, esto se explica porque el caso peruano es el único donde la estabilización post-hiperinflación se basó en una meta monetaria y no en una meta cambiaria. Es el único caso, que conocemos, donde el fin de la hiperinflación estuvo asociado a un sistema de tipo de cambio flotante o flexible[50].

Y la razón de fondo de esta elección de régimen cambiario es hacer compatibles la reanudación de los pagos por deuda externa con la liquidación de la hiperinflación, a través de la generación de un retraso cambiario inédito que, además, tiene la inmensa ventaja de que no parece provocado o causado por las autoridades monetarias o fiscales[51].

3. A MODO DE CONCLUSION

Después de cuatro años de aplicación de este programa de estabilización, la hiperinflación ha sido liquidada. De la plataforma del 30% mensual que registró entre julio de 1989 y junio de 1990, la inflación ha descendido paulatinamente a otra ubicada hoy día alrededor del 20% anual, donde parece estar estabilizada consistentemente.

De igual modo, durante 1993 y lo que va de 1994, el nivel de actividad económica se ha expandido vigorosamente[52], cerrándose así la prolongada depresión del período 1988-92, durante la cual el producto agregado permaneció estancado en un nivel 20% inferior al alcanzado en 1987.

¿Se puede decir entonces que hemos retornado a una trayectoria de crecimiento sostenido acompañado de baja inflación, similar a la que caracterizó a la economía peruana durante los cincuenta y los sesenta?

---

50. Ciertamente, la flotación cambiaria no basta para definir el régimen monetario vigente en el Perú. La dolarización del sistema bancario es un hecho clave. Para una excelente discusión sobre los compromisos que este régimen supone, véase Seminario (1994).

51. La hipótesis alternativa es que este retraso cambiario resulta, de un lado, de la liberalización financiera y cambiaria que ha permitido la libre movilidad internacional de capitales; y del otro, de la reducción de las tasas de interés norteamericanas que han inducido una enorme repatriación de capitales que es la que deprime el tipo de cambio; véase Rossini (1993).

52. Sobre las causas y características de esta reactivación véase Jiménez (1994) y los Informes de Coyuntura del Consorcio de Investigación Económica correspondientes al primer y segundo trimestre de 1994, Boletín de Opinión N° 14 y 15.

En esta última sección, y a modo de conclusión, quisiera argumentar que sería prematuro dar por realizado este tránsito de la estabilización al crecimiento. Lo que ocurra con la economía peruana en el futuro próximo depende críticamente de la evolución del sector externo.

El punto de partida de este argumento es que, por las razones descritas previamente, la política antinflacionaria aplicada ha impuesto una nueva estructura de precios relativos definida, de un lado, por el bajo nivel real de los precios de la mano de obra y de la moneda extranjera y, del otro, por los altísimos precios reales que han alcanzado los combustibles y los servicios públicos.

Este sustancial retraso cambiario ha llamado justamente la atención porque implica una incoherencia básica entre el programa de estabilización y la estrategia de crecimiento pro-exportadora que el programa económico propugna.

Estrictamente, sin embargo, este retraso cambiario sólo parece incompatible con el desarrollo de exportaciones industriales o, quizás, de exportaciones agroindustriales al estilo chileno. No necesariamente, sin embargo, tiene que ser este retraso cambiario incompatible con las tradicionales exportaciones de materias primas, tipo enclave, que han jalonado la historia económica del país. Todo depende de la calidad de los recursos naturales existentes y de la tecnología disponible.

En verdad, el problema podría plantearse exactamente al revés. Para validar en el mediano plazo este tipo de cambio real, la única vía es un gran desarrollo de estas exportaciones tradicionales (oro, digamos). La cuestión relevante entonces es, primero, si se han puesto en marcha suficientes proyectos de inversión en esta área de exportación tradicional y, segundo, si estos proyectos maduraran a tiempo, oportunamente.

Oportunamente puede significar demasiadas cosas. En los últimos cuatro años, la economía peruana ha generado una creciente brecha externa. Con las exportaciones estancadas en el mismo nivel desde que se inició este gobierno, y con las importaciones disparándose (debido al retraso cambiario, a la apertura comercial y a la reciente recuperación de la actividad económica) el déficit de la balanza comercial más los servicios no financieros (fletes y turismo) ha saltado rápidamente desde

el 35% de las exportaciones, que registró en 1992 y 1993, hasta el 47% de las exportaciones en el último trimestre del año pasado y en el primer trimestre de este año.

Agréguesele a esta brecha externa "real" que bordea la mitad de las exportaciones, los compromisos asumidos en materia de deuda externa para los próximos años, sin mencionar la deuda con la banca privada internacional, y la conclusión será que se requiere un fuerte crecimiento de las exportaciones en el mediano plazo para este escenario sea sostenible, es decir, para que no estalle una crisis de balanza de pagos.

¿Para cuándo exactamente se requiere este boom de exportaciones? Eso depende. Hasta el momento, este déficit comercial y de servicios no financieros, las transferencias netas por deuda pública externa y la acumulación de reservas por parte del Banco Central han sido financiados, primero, por los capitales golondrinos[53] y, luego, por las divisas generadas por la privatización de empresas públicas.

No se espera que la balanza de pagos arroje saldos negativos durante este año, ni tal vez el próximo, ya que el ingreso de dólares por la venta de empresas estatales será abundante. En términos de su impacto sobre las cuentas externas, los capitales golondrinos pueden ser sustituidos durante 1994-95 por los fondos provenientes de las privatizaciones[54].

Sin embargo, hay ciertos signos preocupantes. El entorno internacional que favoreció al programa de estabilización desde sus inicios está desmejorando claramente. Es probable que la subida de las tasas de interés norteamericanas, ocurrida en el primer semestre de 1994, favorezca el retorno a USA de alguna porción de los capitales de corto plazo que ingresaron al Perú en los últimos tres años. Y es seguro que esta subida de las tasas de interés encarecerá el servicio de la deuda externa. Y puede desencadenarse un cambio brusco en la coyuntura

53. Este término es un cajón de sastre que incluye, por lo menos, la bancarización de los dólares atesorados durante la hiperinflación, la repatriación de capitales y la inversión financiera de no-residentes.

54. Sólo los ingresos por la venta de la Compañía Peruana de Teléfonos son 50% mayores que la cuenta de capitales de corto plazo de 1993.

internacional o en las expectativas del capital migrante si, por ejemplo, continúa el alza de las tasas de interés en Estados Unidos.

Este es, pues, el problema de coordinación que alguien (¿el mercado?, ¿el Estado?) debe resolver para que pueda realizarse el tránsito de la estabilización al crecimiento: este financiamiento externo de corto plazo (incluyendo las reservas del Banco Central) debe durar, por lo menos, hasta que se produzca el boom de exportaciones.

APENDICE

Utilizando el modelo de Mendoza y Romero (1992) podemos formalizar el argumento del texto. La idea básica es que aumentar las transferencias netas por deuda externa y, simultáneamente, impedir el alza del nivel de precios, implica necesariamente reducir el tipo de cambio real. Los instrumentos de política son la cantidad de dinero (monetaria) y el precio público nominal (fiscal).

La ecuación (1) estipula que los precios dependen de sus costos (mano de obra, aW, insumos importados, bE, combustibles, cPu) y de un mark-up (1+Z). Es decir,

$$P = (1+Z)(a.W + b.E + c.Pu) \qquad (1)$$

La ecuación (2) establece el equilibrio en el mercado de dinero (Ms=Md) donde la demanda de dinero depende de precios (P), ingresos (Y) y tipo de cambio (E).

$$Ms = Md\ (P, Y, E)^{+\ +\ +} \qquad (2)$$

La ecuación (3) define el superávit fiscal primario (SUP) como la diferencia entre ingresos nominales (Pu.X) y gastos nominales (G); y establece que este SUP es igual al valor e soles de las transferencia netas por deuda externa (T).

$$SUP = E.T = Pu.X - G \qquad (3)$$

Diferenciado totalmente el sistema (1)-(3), y suponiendo que dY=dW=dG=dX=0, se obtiene por la regla de Cramer que

$$E.dT = F_1 (\overset{+}{dPu}, \overset{-}{dMs}) \quad (a)$$

$$dP = F_2 (\overset{+}{dPu}, \overset{+}{dMs}) \quad (b)$$

$$dE = F_3 (\overset{-}{dPu}, \overset{+}{dMs}) \quad (c)$$

Es decir, que es posible aumentar T sin elevar P, haciendo que Pu suba y Ms baje. Pero esto implica necesariamente que E cae.

Cuadro 1

	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93
A. Sector Público (% del PBI)										
Ingresos Totales 1	40	42	31	26	26	21	22	23	24	23
Gastos Totales 2	39	38	33	30	30	25	22	21	23	22
Superávit Primario 3	-1	3	-2	-4	-4	-4	0	2	1	1
B. Sector Externo (% de Exportación)										
Servicio Deuda 4	18	17	15	12	5	6	6	22	17	20
Balanza Comercial	32	39	-3	-20	-4	34	10	-5	-16	-17
RIN Sistema Bancario 5	35	46	34	3	-11	16	21	58	70	84
Precios Exportación 6	96	86	77	86	103	107	100	92	91	79
Exportaciones 7	15	14	10	10	10	15	14	13	14	12
C. Sector Monetario (% del PBI)										
Liquidez Moneda Nacional 8	9	8	12	13	6	5	3	3	4	4
Liquidez Moneda Extranjera 9	8	8	3	1	2	2	2	4	6	9
Inflación anual	111	158	63	114	1722	2775	2650	134	57	40
PBI	82	80	92	100	91	81	77	79	77	82

Notas:
1/ Ingresos corrientes y de capital del sector público no-financiero
2/ Gastos corrientes y de capital del sector público no financiero. Excluye intereses
3/ Superávit primario del sector público no financiero
4/ Servicio efectivamente pagado por deuda pública de mediano y largo plazo. Excluye pagos al FMI, a cargo del Banco Central de Reserva
5/ Reservas Internacionales Netas del Sistema Bancario
6/ Indice Precios Exportación Tradicional
7/ Exportaciones como % del PBI.
8/ Liquidez en Moneda Nacional del Sistema Financiero.
9/ Liquidez en Moneda Extranjera del Sistema Financiero.

Fuente: Memoria Banco Central de Reserva del Perú, 1993.

Cuadro 2
INDICADORES MONETARIOS Y FISCALES

	(1)	(2)	(3)	(4)
Año previo/a	100.0	100.0	n.d.	-7.5
1990 III	47.3	61.4	7.8	-0.2
IV	53.1	77.4	10.5	1.0
1991	50.5	56.1	9.0	2.0
I	42.1	58.5	9.1	2.0
II	50.6	56.8	8.3	3.2
III	52.1	54.7	9.0	3.2
IV	57.4	54.6	9.4	-0.6
1992	60.2	53.9	10.2	1.3
I	60.1	53.7	10.1	3.8
II	59.9	52.4	9.5	2.1
III	61.0	54.2	10.5	0.6
IV	59.8	55.3	10.8	-1.5
1993	57.4	53.4	10.1	3.4
I	57.5	54.6	10.9	1.1
II	54.9	53.8	9.4	1.3
III	57.4	52.6	9.1	0.1
IV	59.9	52.7	11.0	-0.3

(1) Indice de Liquidez real del Sistema Financiero en Moneda Nacional
(2) Indice de Emisión Primaria Real
(3) Ingresos Corrientes del Gobierno Central como % del PBI
(4) Resultado Económico Primario del Sector Público no Financiero como % del PBI (excluye los intereses de la deuda pública interna y externa)
/a Jul. 89-Jun. 90

Fuente: Nota Semanal BCR.

Cuadro 3
INFLACION, NIVEL DE ACTIVIDAD Y PRECIOS RELATIVOS

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
Año prev./a	30.4	100.0	100.0	100.0	n.d.	100.0	100.0
1990 III	158.5	83.7	96.0	44.3	69.0	232.0	88.6
1991	7.6	96.8	92.6	89.3	67.4	223.3	55.0
I	11.6	101.0	95.0	90.8	70.7	224.0	54.5
II	7.6	99.2	93.5	88.5	62.7	193.2	60.4
III	7.3	94.3	92.3	85.5	67.0	220.3	51.0
IV	3.9	92.7	89.5	92.2	69.3	255.8	54.2
1992	3.8	93.7	83.1	89.2	60.7	246.0	50.4
I	5.2	101.5	86.9	98.7	60.7	230.4	47.5
II	3.4	93.7	84.7	90.7	58.3	237.5	47.6
III	3.0	88.6	81.7	84.2	61.0	176.2	50.3
IV	3.6	91.7	79.2	83.1	62.7	239.6	56.3
1993	2.8	99.9	76.5	86.3	58.0	253.6	54.7
I	4.0	103.6	77.5	90.1	60.3	227.3	55.2
II	3.1	99.6	76.8	84.6	56.0	227.2	55.2
III	2.3	98.2	76.0	86.2	55.7	268.4	54.5
IV	1.9	98.3	75.8	84.1	60.0	291.4	53.8

(1) Inflación promedio mensual, medida por el índice de precios al consumidor.
(2) PBI, serie desetacionalizada.
(3) Empleo industrial en Lima: empresas de 100 y más trabajadores.
(4) Salario real en Lima; empresas de 10 y más trabajadores.
(5) Precio real de los combustibles (agosto 1990 = 100).
(6) Precios públicos reales
(7) Tipo de cambio real; no toma en cuenta la inflación externa.
/a Jul. 89 - Jun. 90 = 100

Fuente: INEI, Ministerio de Trabajo; BRCP.

BIBLIOGRAFIA

BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERU
1988-1993 Memorias anuales, varios números.

BANCO MUNDIAL
1989 Perú: Políticas de control de la hiperinflación y de iniciación de la recuperación económica.

CANALES, G. y FAIRLIE, A.
1991 Hiperinflación y cambio de régimen en el Perú: un análisis comparativo, Economía Vol. XIV, N° 27, Pontificia Universidad Católica del Perú.

CLINE, W.
1981 Economic Stabilization in Peru, 1975-78, en Economic Stabilization in Developing Countries, Cline W. y Weintraub S. editores, The Brookings Institution.

CUANTO SA.
1992 Perú en Números.

DANCOURT, Oscar
1986 Sobre las Políticas Macroeconómicas en el Perú 1970-85, Instituto de Estudios Peruanos.

1992 Desinflación ortodoxa y retraso cambiario en el Perú, CISEPA N° 102, Pontificia Universidad Católica del Perú.

DANCOURT, Oscar y YONG, Ivone
1989 Sobre la hiperinflación peruana, en Economía, vol. XII, N° 23, Junio, Pontificia Universidad Católica del Perú.

DIAZ, Alejandro
1985 Latin America Debt: I D'ont Think We Are in Kansas Anymore, Brookings Paper on Economic Activity, 2.

DORNBUSCH, R.
1988 Peru at the Brink, en Challenge, Noviembre-Diciembre.

1987 Lessons from the German Inflation Experience of the 1920's, en Macroeconomics and Finance: Essays in Honor of Franco Modigliani, Dornbusch R. y Fischer S. editores, MIT Press.

DORNBUSCH, R. y EDWARDS, S.
1990a The Macroeconomics of Populism in Latin America, University of Chicago Press.

1990b El Populismo Macroeconómico, en Trimestre Económico vol LVII.

FERRARI, César
1991 La Inflación en el Perú, Fundación F. Ebert

FITZGERALD, E.V.K.
1981 La Economía Política del Perú 1956-1978, Instituto de Estudios Peruanos.

FRENKEL, R., FANELLI, J.M. y ROZENWURCEL, G.
1990 Growth and Structural Reform in Latin American, CEDES, Buenos Aires.

IGUIÑIZ, Javier
1990 Comment, en Dornbusch R. y Edwards S. (1990a).

1991 Ajuste e Inflación en el Plan Fujimori, en Elecciones y Política Económica, G. Rozenwurcel editor, CEDES.

JIMENEZ, Félix
1991 La reciente reactivación y los efectos del ajuste liberal: Continuidad o ruptura, Socialismo y Participación N° 66, CEDEP.

KEYNES, John Maynard
1992 Breve Tratado sobre la Reforma Monetaria, F.C.E., México.

KUZCINSKY, Pedro Pablo
1990 Peru, en Williamson (1990).

LAGO, R.
1990 The Ilussion of Pursuing Redistribution through Macropolicy: Peru's Heterodox Experience 1985-1990, en Dornbusch R. y Edwards S. (1990a).

LEIJONHUFVUD, A.
1987 Qué le ha sucedido a la Economía Keynesiana, Estudios Económicos, Vol. 2, N° 1 El Colegio de México.

LOPEZ, F.
1985 Inflation and External Debt Problems in Latin America, Texto para Discussao N° 129, Pontificia Universidade Catolica do Rio de Janeiro.

LOPEZ, Sinesio
1991 El Dios Mortal, Instituto Democracia y Socialismo.

MENDOZA, W. y ROMERO, L.
1992 El Modelo IS-LM: Una Versión para el Perú, CISEPA N° 104, PUCP.

MORALES, J.A.
1987 Estabilización y Nueva Política Económica en Bolivia, en Ocampo (1987).

OCAMPO, J.A.
1987 Planes Antinflacionarios Recientes en América Latina, Trimestre Económico vol. LVI.

PAREDES, C. y SACHS, J.
1990 Estabilización y Crecimiento en el Perú, GRADE.

ROCA, S. y SIMABUKO, L.
1993 ¿Se puede hablar de hiperinflación en el Perú? Una Comparación con Otras Experiencias, Economía, vol. XVI, N° 31.

ROMERO, L.
1992 Política salarial y dinámica de las remuneraciones promedio: Lima Metropolitana 1980-90, Economía, vol. XV, N° 29-30.

ROJAS, J.
1991 Deuda Externa Peruana: ¿Problema solucionado?, Economía, vol. XIV, N° 28.

ROSSINI, R.
1993 Estabilización y Dolarización en el Perú, Foro Económico No. 6, Javier Portocarrero editor, Fundación F. Ebert.

SARGENT, T.
1986 The End of Four Big Inflations, en Rational Expectations and Inflation, Harper & Row.

SEMINARIO, B.
1994 Reformas Estructurales y Política de Estabilización, mimeo, Universidad del Pacífico.

SCHULDT, Jürgen
1987 Desinflación selectiva y reactivación generalizada en el Perú, 1985-1986, en Ocampo (1987).

SCHYDLOWSKY, Daniel
1990 La debacle peruana: ¿dinámica económica o causas políticas? en Inflación Rebelde en América Latina, Arellano J. P. editor, CIEPLAN, HACHETTE.

THORP, Rose Mary
1991 Economic Management and Economic Development in Perú and Colombia, University of Pittsburgh Press.

UGARTECHE, Oscar
1992 Costos y Problemas de la Reinserción Financiera del Perú, Documento de Trabajo N° 3, FONDAD-CEPES-DESCO.

1991-94 Perú: Negociaciones Financieras Internacionales, en Situación Latinoamericana, CEDEAL, varios números. Madrid, España.

VAN WALRE DE BORDES, J.
1924 The Austrian Crown: its depreciation and stabilization, P.S. King and Son, London.

VASQUEZ, K.
1987 Proceso de dolarización bajo un enfoque de sustitución de monedas, Estudios Económicos, enero, Banco Central de Reserva del Perú.

VELARDE J. y RODRIGUEZ M.
1990 Perú 1990: Estabilización y políticas monetaria y Cambiaria, Fundación F. Ebert. Foro Económico.

WEBB, Richard
1987 La Gestación del Plan Antinflacionario del Perú, en Ocampo.

1990 Comments, en Williamson.

WILLIAMSON, J.
1990 What Washington Means by Policy Reform, en Latin american Adjustment, J. Williamson editor, Institute for International Economics, Washington.

Cecilia Garavito

DESEMPLEO Y BAJOS INGRESOS: EL MERCADO LABORAL PERUANO [1]

1. INTRODUCCION

El objetivo de esta ponencia es analizar la evolución, en base a un enfoque de largo plazo, del mercado laboral peruano, así como plantear hipótesis que contribuyan a explicar los bajos ingresos y el creciente desempleo de la fuerza laboral en el Perú. Partimos del hecho que el sector moderno capitalista no ha logrado absorber a una fracción importante de la fuerza de trabajo, configurándose una estructura laboral segmentada, con un mercado laboral propiamente dicho y un sector de autoempleo tradicional, con diferentes niveles de productividad y de ingresos y diferencias específicas en cuanto a la estabilidad de la relación laboral.

El desarrollo del capitalismo trae consigo cambios fundamentales en el proceso productivo. En primer lugar tenemos el predominio del trabajo dependiente en relación al trabajo por cuenta propia. El sector moderno capitalista funciona en base a trabajadores asalariados, junto con una pequeña fracción de trabajadores independientes, generalmente profesionales liberales. Esta relación laboral de dependencia trae consigo la posibilidad de que la demanda de servicios del trabajo no coincida con su oferta, generándose desajustes en el mercado laboral;

1. La autora agradece la asistencia de Julia Velazco en la elaboración de la base de datos para esta ponencia.

es decir, la posibilidad de desempleo hace su aparición como problema periódico del sistema económico[2]. En los países capitalistas, estos desajustes se enfrentan con medidas de política económica, asegurando la subsistencia del trabajador y su reasignación en el proceso productivo a través de mecanismos como el seguro de desempleo. Por otro lado, el capitalismo trae consigo la implementación de técnicas altamente productivas en relación a la situación previa, lo cual permite generar un mayor excedente. Esto implica entonces una mejora general del nivel de vida, asociada al aumento de los ingresos reales de la población.

En los países en desarrollo como el nuestro, sin embargo, el sistema capitalista no ha logrado aún absorber a una parte importante de la fuerza laboral. Si bien gran parte de los habitantes tienen algún contacto con el mercado, subsisten importantes segmentos de la economía donde las relaciones de producción e intercambio aún siguen patrones precapitalistas. Esto genera una estructura laboral segmentada, donde solamente una parte de la fuerza laboral es absorbida por el sistema, subsistiendo el resto en base a procesos productivos de baja productividad. La consiguiente heterogeneidad tecnológica implica entonces niveles dispares de productividad asociados a diferenciales de ingresos, junto con un nivel de ingreso promedio reducido para el conjunto de la población. Los trabajadores que quedan fuera del sector moderno capitalista se autoemplean en su mayoría, o trabajan sujetos a relaciones dependientes en empresas pequeñas y de tecnología atrasada. Finalmente, al existir un límite en la capacidad de absorción de mano de obra en este sector, asociada a un nivel de ingreso mínimo socialmente determinado, una fracción de la fuerza laboral queda desempleada. Así, el desarrollo parcial del capitalismo genera una estructura laboral segmentada, donde los trabajadores tienen problemas para encontrar empleo y obtener ingresos suficientes para su subsistencia.

En este marco de análisis y para el caso del mercado laboral peruano, se pretende contestar a las siguientes preguntas: ¿Por qué no ha sido posible para el sistema capitalista peruano absorber el excedente

2. La existencia de desempleo involuntario en las economías capitalistas ha llevado a desarrollos teóricos como el de R. Solow (1990), quien atribuye la existencia de desempleo a factores institucionales. Un enfoque distinto, donde se plantea que el empleo y los salarios se determinan en forma independiente, puede verse en M. Piore (1983).

inicial de mano de obra existente? y ¿qué relación tiene ello con los bajos ingresos laborales y el desempleo creciente de la economía peruana?

En la siguiente sección realizamos una caracterización de la estructura laboral peruana, en base a la evolución de la tasa de asalarización, el desempleo y el bajo nivel de ingresos en los útimos treinta años. En la tercera sección analizamos el efecto de la variación de la inversión y del crecimiento de la población sobre dicha estructura laboral. Asimismo, examinamos el papel de la política de empleo en el ajuste de la economía. Finalmente, en la última sección planteamos las principales conclusiones y recomendaciones de nuestro trabajo.

2. LA ESTRUCTURA LABORAL PERUANA: BAJO NIVEL DE ASALARIZACION, INGRESOS LABORALES REDUCIDOS Y DESEMPLEO

La característica más saltante de la estructura laboral peruana es su segmentación en dos grupos diferenciados: un mercado de trabajo propiamente dicho, donde las empresas del sector moderno capitalista demandan los servicios laborales de las familias; y un sector tradicional, predominantemente de autoempleo, donde la dotación de recursos es reducida en relación al promedio del sector moderno. Esto determina que existan dos tipos de trabajadores, aquellos sujetos a una relación laboral dependiente en el sector moderno capitalista y aquellos que se autoemplean en el sector tradicional.

El nivel y la tasa de absorción de trabajadores asalariados depende de la relación entre la capacidad productiva del sector capitalista y las necesidades de consumo de la población[3]. La capacidad productiva está dada por la cantidad y calidad de los recursos, por el tipo de tecnología empleada y por las condiciones institucionales en que se desenvuelve el mercado laboral.

Por otro lado, la demanda de bienes de la población está determinada por el ingreso familiar y el tamaño de la población. De esta manera, la posibilidad de un desbalance entre la capacidad productiva de la economía y las necesidades de consumo se hace patente, ya que el sistema capitalista provee de los bienes necesarios a la población

3. A. Figueroa (1992).

solamente en tanto sea rentable producirlos de acuerdo a la capacidad adquisitiva de las familias. Así, en el caso de un desbalance es necesaria la existencia de un mecanismo de compensación que permita la viabilidad del sistema.

En las economías en desarrollo, se observa que una proporción significativa de la fuerza laboral está fuera del sistema capitalista, sobreviviendo en base a unidades de autoempleo donde generalmente no es posible generar un excedente económico. Dada la ausencia de un seguro de desempleo, este sector constituye en verdad el soporte del sistema. La existencia de desempleo implica, sin embargo, que existe un límite en la absorción de fuerza laboral por este sector.

Diversas hipótesis se han dado para explicar el bajo porcentaje de asalarización de la fuerza laboral peruana, así como sus bajos ingresos y el creciente desempleo. Si bien partimos de un excedente considerable de fuerza de trabajo en relación al capital disponible[4], es la tasa de absorción de dicha fuerza laboral lo que en realidad constituye el problema. Lo que habría que explicar es por qué el capitalismo no se expande con mayor velocidad. Figueroa (1992) plantea que el problema está en el uso del excedente generado, el cual es empleado en una proporción importante en consumo no productivo, o es enviado fuera del país. Por otro lado, la tecnología incorporada por el sector moderno refleja realidades distintas a la nuestra tanto en patrones de consumo como en cuanto a nuestra dotación de recursos. Finalmente, el crecimiento de la fuerza laboral requiere tasas de absorción de mano de obra más altas que en el caso de una población estacionaria.

Una consecuencia directa de esta segmentación laboral es la disparidad y bajo nivel general de ingresos. El funcionamiento del sistema capitalista bajo condiciones de sobrepoblación[5] es posible por la presencia del sector de autoempleo tradicional, lo cual implica desde ya una aguda diferenciación en los niveles de productividad y por lo

4. Al igual que F. Verdera (1994) consideramos como excedente a la fuerza laboral no asalariada. J.J. Witch (1983), desde otro punto de vista, considera que el déficit de ocupación incluye a los desempleados y a los subempleados.

5. Una economía sobrepoblada es aquella donde no es posible asalariar a toda la mano de obra debido a que lo que añade el trabajador al producto total es menor que su ingreso de subsistencia. Ver A. Figueroa (1992, 1994).

tanto de ingresos obtenidos por los trabajadores de ambos segmentos[6]. En segundo lugar, lo reducido del mercado, en términos de demanda efectiva para los bienes y servicios producidos por el sector moderno, impide una expansión sostenida del mismo, lo cual trae como consecuencia un nivel de ingresos laborales promedio reducido. Esto pone en cuestión la capacidad del sistema económico peruano para atender al bienestar y aún a la elemental subsistencia de su población. Finalmente, la existencia de rendimientos decrecientes en la producción independiente impone un límite a su capacidad de absorción de mano de obra[7], determinando el desempleo de parte de la fuerza laboral. De acuerdo a este enfoque, el desempleo es en verdad un resultado del funcionamiento del sistema económico y no un problema de elección[8].

Si vemos los datos para el Perú en el Cuadro 1, podemos observar que en promedio la fuerza laboral asalariada ha sido el 45% de la fuerza laboral ocupada entre 1961 y 1993. El porcentaje de mano de obra asalariada a nivel nacional ha aumentado de 42.5% en 1961 a 47.0% en 1993. En el caso de Lima Metropolitana, donde se encuentra la mayor parte de la industria y el comercio del pais, ha habido más bien una reducción de 64.2% a 62.4%[9], lo cual refleja el lento avance de la absorción de mano de obra por el sector moderno de la economía. La cifra para 1940 no es estrictamente comparable pues se incluye a los campesinos como parte de los obreros, siendo en realidad trabajadores por independientes. Vemos entonces que si bien el porcentaje de mano de obra asalariada aumenta en el período, es evidente el lento avance del proceso.

En cuanto al bajo nivel de ingresos laborales, una forma de cuantificar el problema es a través de la consideración del subempleo. El

6. Para un análisis de las disparidades en productividad e ingresos del sector fabril y a nivel de sectores productivos ver M. Vega-Centeno (1990) y J. Nunura (1990), respectivamente.

7. Para un tratamiento teórico desde el punto de vista de la escuela clásica ver A. Figueroa (1992).

8. O. Dancourt (1990) demuestra que para Lima Metropolitana la tasa de desempleo es mayor en las familias pobres que en las familias de altos ingresos. Esto cuestiona la hipótesis del desempleo como elección a nivel del agente individual y es consistente con la hipótesis de un desempleo determinado por el sistema.

9. INEI (1994a y 1994b). El porcentaje de fuerza laboral asalariada ha aumentado en algunas ciudades de provincias, lo cual podría explicar este resultado.

concepto de subempleo fue creado con el fin de medir la subutilización de la mano de obra. Por un lado se trata de determinar si las horas trabajadas corresponden a las potenciales; mientras que por el otro se asocia el atraso tecnológico y la baja productividad con un nivel de ingreso bajo, correspondiente al ingreso mínimo legal de 1967 indexado por el índice de precios al consumidor[10]. Esto ha devenido en su uso como una medida del bajo nivel de ingresos en la economía peruana. Además, debido a que el subempleo por horas es poco importante en nuestro pais, la tasa de subempleo nos da una idea de la evolución del porcentaje de trabajadores por debajo de cierto estándar de ingresos. Podemos ver en el Cuadro 2, para Lima Metropolitana, que la tasa de subempleo ha aumentado a lo largo del período de análisis, asociada a períodos recurrentes de recesión. Así, el porcentaje de trabajadores subempleados sube de 17.6% de la fuerza laboral en 1975 a 77.4% en 1993. Inicialmente, la mayor parte de los subempleados eran trabajadores independientes; sin embargo, cada vez un mayor porcentaje de asalariados forman parte de la fuerza laboral subempleada.

Finalmente, en el Cuadro 3 podemos ver que la tasa de desempleo a nivel nacional se eleva entre 1961 y 1993, pasando de 1.6% a 7.1% de la fuerza laboral. En el caso de Lima Metropolitana los niveles de desempleo respectivos son mayores (3.2% y 9.9%), reflejando el mayor predominio del trabajo asalariado en relación al resto del pais. En los primeros años la tasa de desempleo se mantiene baja, comenzando a elevarse en la década del 70 en Lima Metropolitana y en la década del 80 a nivel nacional. El lento avance del sector moderno junto con la tasa de crecimiento de la fuerza laboral estarían determinando este resultado. No analizamos los datos para 1940 ya que en el Censo de ese año se cuenta entre los desocupados a quienes ya salieron de la fuerza laboral, lo cual no permite comparar las tasas respectivas de desempleo con el período posterior.

En la siguiente sección analizamos el efecto de la dotación de recursos y de la política de empleo sobre la estructura laboral peruana.

10. Para un análisis del concepto de subempleo y sus limitaciones ver H. Maletta (1980), F. Verdera (1983) y E. Flores (1994).

3. DOTACION DE RECURSOS Y POLITICA DE EMPLEO: SUS EFECTOS EN LA ESTRUCTURA LABORAL

El incremento en la dotación de factores de una economía determina en parte sus posibilidades de crecimiento. Asimismo, la elevación de la relación capital/trabajo es un factor fundamental para la expansión del sector moderno de la economía. Por otro lado, la política de empleo, en tanto componente de la política de desarrollo, es un elemento esencial para dar una dirección a dicha expansión. En esta sección analizamos los efectos del cambio en las dotaciones de capital y de trabajo sobre la estructura laboral peruana. Asimismo, examinamos la política de empleo en cuanto a su contribución al proceso de segmentación de dicha estructura.

El período total a analizar (1961-1993) está signado por la implementación de diferentes estrategias de desarrollo, las cuales están asociadas con diferencias en los patrones de inversión y en la política laboral[11]. Analizaremos entonces la evolución de la tasa de asalarización, del subempleo y de la tasa de desempleo, a partir de las políticas de desarrollo implementadas en los últimos treinta años.

Durante el período intercensal 1961-1972, se lleva a cabo una política industrialista, la cual se divide en dos períodos:

1961-1968: En este período se inicia el proceso de industrialización con la dación de la Ley de Industrias de 1959 y el inicio de la política de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Con la vuelta a la democracia en 1963, se dan diversos incentivos para la inversión privada en la industria. Sin embargo, si bien la tasa de inversión neta se eleva, se debe fundamentalmente al crecimiento de la inversión pública, pues la inversión privada se reduce[12]. Hay entonces un cambio en la composición de la inversión en relación al período inmediatamente anterior. Por otro lado, la tasa de crecimiento de la fuerza laboral es de 2.14%[13], manifestándose los primeros efectos de la explosión demográfica del período precedente.

---

11. Seguiremos principalmente la clasificación de estrategias de desarrollo de M. Vega-Centeno (1989a); una clasificación más desagregada se encuentra en F. Verdera (1990).

12. M. Vega-Centeno, op. cit.

13. Ibid.

Si bien la estrategia de desarrollo iniciada se puede caracterizar como "industrialista", el gobierno prácticamente no interviene en el mercado laboral, limitándose al establecimiento de un salario mínimo. En 1962 se ratifica el Convenio sobre salarios mínimos de la OIT, estableciendo la Comisión Nacional del Salario Mínimo Vital, con la finalidad de fijar sueldos y salarios mínimos para todo el país[14]. En cuanto a la estabilidad laboral, ésta era relativa y se regía por la Ley del Empleado Particular dada en 1924. De acuerdo a esta ley, los empleadores tenían que dar un pre-aviso de 90 días a los empleados antes de la cesación del vínculo laboral, o bien indemnizarlos de acuerdo a una escala según el tiempo de servicios. Los obreros no gozaban de estos beneficios.

1969-1975: El segundo período analizado corresponde al inicio del gobierno militar, profundizándose las reformas iniciadas en el período anterior. Además, el modelo implementado privilegia explícitamente la inversión pública en el ámbito productivo. A pesar de ello, en el caso de la minería se dan incentivos para la inversión privada[15]. Por otro lado, la fuerza laboral continúa creciendo, ahora a una tasa de 3.01%.

En cuanto a la política de empleo, en 1970 se da la Ley de Estabilidad Laboral, la cual establece que tras un período de prueba de 3 meses el trabajador adquiere estabilidad en el empleo. Esto lleva a que el ajuste del mercado por precios predomine sobre el ajuste por cantidades.

Lo observado en estos dos períodos es consistente con la evolución de la estructura laboral del período intercensal. Así, la estrategia de desarrollo implementada, básicamente industrialista, junto con el crecimiento de la tasa de inversión, llevan a un aumento de la tasa de asalarización de la fuerza laboral. Sin embargo, esto no basta para reducir el efecto negativo del crecimiento de la oferta de trabajo, por lo cual observamos también un incremento de la tasa de desempleo. Este último efecto no puede ser atribuido a la Ley de Estabilidad Laboral, ya que ésta rigió solamente a partir de 1970. Es decir, se dio en un contexto de mercado de trabajo prácticamente flexible.

---

14. Para un análisis de la política laboral ver M. Vega-Centeno et al. (1986), F. Verdera, op. cit. y C. Garavito (1993).

15. F. Verdera, op. cit.

El período intercensal siguiente (1972-1981) está signado por un proceso de liberalización creciente de la economía, el cual se inicia en 1976:

1976-1980: A partir de 1976 se da un cambio de mando en el gobierno militar. Se inicia el desmantelamiento de las reformas del período previo y se tiende a una estrategia parcialmente liberal. En este período, la inversión neta se reduce, con una fuerte caída de la inversión pública. La crisis viene acompañada, asimismo, de niveles crecientes de inflación. Adicionalmente, la tasa de crecimiento de la fuerza laboral se acelera. En este contexto, en 1978 el período de prueba para obtener la estabilidad laboral se alarga hasta tres años.

Vemos así que la reducción en el porcentaje de fuerza laboral asalariada observada entre 1972 y 1981 es consistente con lo sucedido en este tercer período. Asimismo, a nivel nacional el desempleo aumenta, observándose una reducción para el caso de Lima Metropolitana. Finalmente, la consiguiente elevación de la tasa de subempleo es consistente con la hipótesis de un incremento en el autoempleo de la fuerza laboral. La tasa de subempleo se eleva en el período, yendo de 17.6% en 1975 a 26.8% en 1981. Parte del ajuste de la economía a la crisis se hace entonces reduciendo aún más los ingresos reales de la fuerza laboral.

Finalmente, el último período intercensal se caracteriza por el cambio continuo en las políticas de desarrollo:

1981-1985: Nuevamente en democracia, continúa la tendencia hacia la liberalización de la economía. En este período la tasa de inversión neta se reduce, reflejando ahora una caída de la inversión privada. La fuerza laboral, asimismo, continúa creciendo a tasas muy altas[16], dificultando su absorción por el sector asalariado.

1986-1990: En este período, luego del cambio de gobierno, el Estado vuelve a intervenir en la economía a través del control de los precios relativos y la reactivación selectiva de ciertos sectores[17]. La reducción de la inversión neta continúa, si bien la economía crece inicialmente en

16. M. Vega-Centeno, op. cit.

17. Ver L. Elías (1991).

medio de una reactivación por demanda. Sin embargo, en 1988 el crecimiento de la tasa de inflación y la agudización de los desequilibrios macroeconómicos hacen patente la crisis del modelo, llevando a ajustes de corte ortodoxo que empeoran la situación.

Por otro lado, en 1986 se restablece el período de prueba de tres meses para lograr la estabilidad laboral, dando señales equívocas, pues paralelamente se establecen el Programa de Empleo de Emergencia (PROEM) para facilitar la contratación de fuerza laboral estable por parte de las empresas y el Programa de Apoyo al Ingreso Temporal (PAIT) para absorber a la población de bajos ingresos. Es decir, la flexibilización del mercado laboral se inicia.

1990-1993: En 1990 se vuelve al modelo liberal, esta vez con mucho más énfasis. El proceso de liberalización de la economía es acompañado por un crecimiento de la inversión privada mayor que el de la inversión estatal. La tasa de crecimiento de la fuerza laboral comienza a dar señales de reducción[18].

En cuanto a la política laboral, en noviembre de 1991 se da la Ley de Fomento del Empleo, relativizando aún más la estabilidad laboral. Asimismo, sucesivas leyes de Negociación Colectiva y de Facultades del Empleador aumentan el poder relativo de los Empleadores en relación a los Sindicatos, reduciendo la protección al trabajador.

En estos tres períodos analizados, la caída casi continua de la inversión determina en parte la reducción del porcentaje de mano de obra asalariada en Lima Metropolitana, requiriéndose explicar su crecimiento para el caso del Perú. El aumento de la tasa de inversión está asociado a la creación de capital nuevo a la vez que al cambio técnico. La incorporación de tecnología foránea y su sesgo usador de capital ha sido ampliamente estudiada y documentada para nuestro país[19]. Además, a lo largo del período la inversión del sector privado muestra una tasa decreciente, la cual es empleada sobre todo en reposición de activos[20]. Por otro lado, el capital está desigualmente distribuido lo cual genera concentraciones de ingresos que no son fácilmente supera-

18. INEI (1994a y 1994b).

19. M. Vega-Centeno (1989b, 1993).

20. M. Vega-Centeno (1989a).

bles solamente con el crecimiento económico[21]. Entonces hay razones suficientes para esperar una caída del empleo asalariado. La relativización de la estabilidad laboral a lo largo de los últimos 10 años no parece haber revertido esta tendencia. Asimismo, la tasa de desempleo, se eleva durante todo el período reflejando la falta de una estrategia de desarrollo sostenida y el continuo crecimiento de la fuerza laboral. Finalmente, la tasa de subempleo también se eleva, lo cual está asociado a la caída relativa de los ingresos de los asalariados frente a los independientes, sobre todo a partir de 1990 [22]. El período de crecimiento por demanda entre 1986 y 1987 no parece afectar esta tendencia.

5. A MODO DE CONCLUSION

El objetivo de este trabajo era analizar la estructura laboral peruana en cuanto a sus problemas más acuciantes: la baja tasa de asalarización, el desempleo y el bajo nivel de los ingresos laborales. Encontramos que el ritmo inestable de creación de capital nuevo junto con la continua expansión de la fuerza laboral determinan en gran medida estos problemas. La política laboral, en cambio, no parece haber sido determinante, sino más bien un instrumento de ajuste del sistema en los momentos de crisis.

El crecimiento de la tasa de inversión ha estado asociado en cierta medida a la estrategia de desarrollo implementada. En contextos de relativa liberalización ha sido el sector privado el que ha liderado su crecimiento, mientras que en los períodos de promoción de la industrialización ha sido la inversión pública la que determina su variación. Sin embargo, el empleo asalariado ha crecido siempre que la inversión se ha elevado, siendo esto consistente con el enfoque adoptado en este trabajo.

Por otro lado, la elevación constante del subempleo nos permite afirmar que aún susbsiste un problema de segmentación en la estructura laboral peruana. El patrón de inversión, junto con los continuos retrocesos en el empleo asalariado, y últimamente la crisis inflacionaria, han determinado que los ingresos laborales en el Perú continúen deteriorándose.

---

21. Ver M. Vega-Centeno y C. Garavito (1989).

22. Ver F. Verdera (1994) y C. Garavito (1994).

Si bien la fuerza laboral excedente al sector moderno encontraba inicialmente un medio de subsistencia en el sector de autoempleo tradicional, el continuo aumento del desempleo, el cual se acelera al final del período en estudio, refleja que el trabajo independiente tiene problemas para cumplir con su papel tradicional de mecanismo de ajuste de los desbalances en el mercado laboral.

Entonces, la creación a ritmo sostenido de capital nuevo y directamente productivo deben permitir la reducción de la segmentación de la estructura laboral peruana, a través de un incremento de la productividad más homogéneo que permita la absorción por el sector moderno del excedente de fuerza laboral. Asimismo, la implementación de políticas de empleo que efectivamente reduzcan los desbalances en el mercado de trabajo sin afectar la posibilidad de subsistencia de los trabajadores es un elemento indispensable de este proceso. Finalmente, la reducción del crecimiento de la fuerza laboral permitirá que los requerimientos de capital no se hagan inalcanzables para una economía en desarrollo como la nuestra.

Cuadro 1
PEA Asalariada ocupada (%)

	Perú	Lima
1940 *	41.6	70.9
1961 **	42.5	64.2
1972	44.3	68.0
1981	42.3	66.5
1993	47.0	62.4

Fuente: Censos Nacionales de 1940, 1961, 1972, 1981, 1993
* La categoría obreros incluye también a los campesinos, no existe la categoría trabajadores del hogar, a los T.F.N.R. se les denomina parientes colaboradores.
** De 6 años a más.

Cuadro 2
Lima Metropolitana: niveles de empleo (%)

	Desem.	Sub. emp.	por Y	Por T	Emp. adec.
1975	7.5	17.6	13.4	4.2	74.9
1976	6.9	24.4	15.5	8.9	66.1
1977	8.4	24.3	16.1	8.2	64.5
1978	8.0	38.8	30	8.8	53.2
1979	6.5	33	29.6	3.4	60.5
1980	7.1	26	24.2	1.8	66.9
1981	6.8	26.8	21.4	5.4	66.4
1982	6.6	28	24	4.0	65.4
1983	9.0	33.3	29.5	3.8	57.7
1984	8.9	36.8	33.9	2.9	54.3
1985	N.D	N.D	N.D	N.D	N.D
1986	5.3	42.6	38.6	4.0	52.1
1987	4.8	34.9	30.8	4.1	60.3
1988	N.D	N.D	N.D	N.D	N.D
1989	7.9	73.5	72.9	0.6	18.6
1990	8.3	73.1	71.9	1.2	18.6
1991	5.9	78.5	77.8	0.7	15.6
1992	9.4	77.4	76.9	0.5	13.2
1993	9.9	77.4	76.8	0.6	12.7

Fuente: Dirección General del Empleo 1979: Encuesta Seguro Social 1980-82, 1984-93: Encuesta de hogares –CEDEP– CIIDE 1983: Encuesta de segmentación del mercado de trabajo en Lima Metropolitana.

Cuadro 3
Tasas de desempleo (%)

	Perú	Lima M.
1940 *	1.9	5.7
1961 **	1.6	3.2
1972	4.2	8.4
1981	5.3	6.7
1993	7.1	9.9

Fuente: Censos Nacionales de 1940, 1961, 1972, 1981, 1993.
* La definición de población desocupada que utiliza el Censo de 1940 es: "personas que en alguna ocasión han tenido trabajo remunerado, pero que en la actualidad, pudiendo trabajar no tiene ninguna ocupación pagada".
** Los datos de 1961 son de 6 años a más.

BIBLIOGRAFIA

DANCOURT, Oscar
1990 "Notas sobre Desempleo y Pobreza". En: Marcel Valcárcel (editor), *Pobreza Urbana y Marginalidad Religiosa*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Católica, Lima.

ELIAS, Lidia
1991 "La Política Económica en los '80: Reseña de un Debate", Documento de Trabajo, ADEC/ATC, Lima.

FIGUEROA, Adolfo
1992 *Teorías Económicas del Capitalismo*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1994 "La Naturaleza del Mercado Laboral". Documento de Trabajo N° 113, Departamento de Economía de la Universidad Católica, Lima.

FLORES, Edgar
1994 "Análisis y Propuestas para la Medición del Empleo Urbano", (mimeo).

GARAVITO, Cecilia
1993 "Mercado Laboral e Intervención del Estado: 1986-1992". Documento de Trabajo N° 108, Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1994 "Reforma Laboral y Cambios en la Composición del Empleo en el Sector Privado de Lima Metropolitana: 1989-1992" (mimeo).

GARAVITO, Cecilia y Máximo VEGA-CENTENO
1989 "Crecimiento, Empleo y Distribución del Ingreso". En: *Economía*, Vol. XII, N° 23, Junio. Lima.

MALETTA, Héctor
1980 "Algunas consideraciones sobre el Problema del Empleo en el Perú". En: AMIDEP-Universidad Católica, "Seminario Taller de Demografía Social", Lima.

NUNURA, Juan
1990 "Heterogeneidad Estructural del Mercado de Trabajo en el Perú". En: Jorge Bernedo et al (1990). *El Empleo en el Perú. Diagnósticos y Propuestas*, ADEC/ATC, Lima.

PIORE, Michael (compilador)
1983 *Paro e Inflación*, Alianza Editorial, Madrid.

SOLOW, Robert
1990 *Labor Market as a Social Institution*, Basil Blackwell, Cambridge, Massachusetts.

VEGA-CENTENO, Máximo
1989a "Inversiones y Cambio Técnico en el Crecimiento de la Economía Peruana". En: *Economía*, Vol. XII, N° 24, Diciembre. Lima.

1989b *Crecimiento, Industrialización y Cambio Técnico. Perú 1955-1980*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1990 "Industrialización e Industrias de Pequeña Escala: la experiencia peruana hasta 1980". En: *Economía*, Vol. XIII, N° 25, Junio. Lima.

1993 *Desarrollo Económico y Desarrollo Tecnológico*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

VEGA-CENTENO, Máximo, María Antonia REMENYI y Juan PIZARRO
1986 "Los Salarios y la intervención del Estado". En: G. Alarco et al, *Empleo, Salarios y Distribución del Ingreso: Márgenes de Política*, Fundación Friedrich Ebert, Lima.

VERDERA, Francisco
1983 *El Empleo en el Perú : Un Nuevo Enfoque*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1990 "Estrategias de Desarrollo, Estructura Productiva y Empleo en el Perú". En: Jorge Bernedo et al, *El Empleo en el Perú. Diagnósticos y Propuestas*, ADEC/ATC, Lima.

1994 "El Mercado de Trabajo de Lima Metropolitana: Estructura y Evolución, 1970-1990". Documento de Trabajo N° 59, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

WITCH, Juan J.
1983 "Magnitud y Significación del Problema del Empleo en el Perú". En: Javier Iguíñiz y Narda Henríquez (editores), *El Problema del Empleo en el Perú*, Fondo Editorial de la Universidad Católica, Lima.

FUENTES DE DATOS

BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERU
1994 "Memoria Anual 1993", Lima.

INEI
1994a "Perú: Resultados Definitivos. Perfil Sociodemográfico", Colección Análisis Censal N° 7, Lima.

INEI
1994b "Censos Nacionales 1993 –IX de Población y IV de Vivienda. Resultados definitivos– Departamento de Lima", Tomo II, Lima.

Ana Ponce

PERU: PERFIL SOCIODEMOGRAFICO (1972-1993) [1]

El crecimiento de la población peruana ha alcanzado en la actualidad, su máxima expresión en cifras absolutas: 22 millones seicientos mil habitantes. Los incrementos actuales superan las cuatrocientas mil personas por año, lo que significa que nacen aproximadamente alrededor de mil nuevos peruanos cada día. En términos relativos, la tasa de crecimiento poblacional medio anual, continuó su decrecimiento desde 2.6 en el período 72-81, hasta 2.0 en el período 81-93. De seguir esta tendencia, el tiempo estimado de duplicación de la población será de 35 años.

Según las proyecciones oficiales, es probable que los incrementos anuales de población se mantengan por encima de esa cifra hasta el año 2015. En los últimos 50 años se ha producido un significativo incremento de la población total del país, siendo la cifra de 1993, más del triple (3.2 veces) que la de 1940, más del doble de la existente en 1961 y 1.6 veces que la población total de 1972.

Según las proyecciones de población elaboradas por el INEI, el Perú, tendrá una población total al año 2000 de 26 millones de personas. La estructura de la población por edad seguirá teniendo la forma de pi-

1. Este trabajo es una versión ampliada y corregida de un proyecto compartido con Narda Henríquez. Agradecemos a John Lizardo, la elaboración de algunos cuadros y gráficos aquí utilizados.

rámide de base amplia y cúspide temprana. Los primeros escalones de edad serán de tamaño semejante a los escalones de las siguientes tres cohortes de edad. Un cuarto de siglo después, en el año 2025, la estructura por edad se habrá transformado significativamente, adoptando una forma similar a la que tienen actualmente los países desarrollados. Esto es, la base se hará menos amplia y los primeros seis grupos quinquenales de edad acogerán porcentajes muy similares. Para entonces, la población menor de 15 años se verá reducida a 25%. (Véase Anexo 1).

La disminución de la fecundidad, combinada con la constante reducción de la mortalidad, ha producido cambios fundamentales en la estructura de la población por edades. Básicamente se da un envejecimiento de la población asociado a una reducción –en terminos relativos– de la población menor de 15 años. La edad mediana de la población en 1972 fue 18 años y se eleva a 21 en el último censo (1993).

Las proyecciones de la población por grupos de edades aumentan a ritmos diferentes. Por ejemplo, entre los años 1990 y 2000, la población total aumentará en 22%, pero el grupo de menores de 15 años lo hará tan sólo en 9%. El gran grupo de 15 a 64 años tiene una dinámica más intensa y en el mismo período aumentará en 29%, pero el crecimiento más rápido se dará en los mayores de 65 años quienes en ese lapso han de aumentar en 46%.

La composición por sexo permanece invariablemente pareja (muy cerca de 50% de varones y 50% de mujeres). Y esto no muestra cambios en el tiempo. Las cifras para 1993 son 49.7% de hombres y 50.3% de mujeres.

Las proyecciones de población siempre han sobreestimado la declinación de la mortalidad, debido a que no existen estudios adecuados de la evolución de la mortalidad en provincias. Por ello, a pesar de las limitaciones que pudiera tener, si graficamos las curvas de transición demográfica para analizar la evolución de las tasas de natalidad y mortalidad a nivel nacional, y para algunos departamentos; apreciaremos los períodos de expansión demográfica diferenciados. (Véase Anexo 2).

Este concepto de expansión mostrado en las curvas de transición demográfica, está asociado con la presión de los jóvenes en la estructura

de edades, que denominaremos "boom de jóvenes" [2]. Así, en Lima Metropolitana, la presión de jóvenes de 15 a 24 aún continúa, pero el período del "boom"ya pasó, y corresponde según la evolución de las pirámides a los años '70. En cambio, en las regiones del interior del país, este patrón varía. Por ejemplo, en Cajamarca la presión de jóvenes se produce recién en los años '90. (Véase Anexo 1).

Las pirámides del Anexo 1, muestran una constante que nos invita a preguntarnos el porqué de la mayor cantidad de hombres que de mujeres en la cohorte de edad de 0 a 4 años. Puede haber un problema de omisión de las niñas, o tal vez, como sugiere Amartya Sen (1991) para el caso de la India, pueden estar presentes razones de índole sociocultural, la preferencia por hijos varones, la actitud tradicional de dejarlas morir, o en menor medida, la carencia de atención de salud para ellas. En todo caso, falta información precisa sobre mortalidad infantil, sobre todo en las áreas rurales, para continuar con esta hipótesis.

En cuanto a la variable educación, la ampliación de los servicios educativos produce un cambio importante en el perfil educativo de la población. Lo más saltante es la reducción de la tasa de analfabetismo, que en el lapso de 21 años se reduce en términos relativos en un 55% (de 27.5 a 12.3%). Sin embargo, la cifra global promedio de 12.3% para 1993, esconde grandes diferencias según departamentos y zonas urbanas y rurales. Así, un total de trece departamentos tienen porcentajes de analfabetismo mayores que el promedio nacional, y once de ellos son departamentos de la sierra central y sur del país.

Asimismo, continúan los grandes diferenciales de educación formal por sexo. Para el caso de los varones se reduce del 16.7% al 7.1%, y para las mujeres del 38.2% al 18.3%.

Otro cambio experimentado es el notable incremento del nivel educativo de la población desde el año 1972 al 1993. En general, el nivel de instrucción de los hombres es más alto que el de las mujeres. Sin embargo, las diferencias de género en 1993 se han acortado en relación a las que existían en 1972. Las consecuencias positivas de este proceso son múltiples, siendo las más importantes de destacar la reducción de

2. Henríquez, Narda (1994).

los niveles de fecundidad y de mortalidad infantil, así como la mejora de los niveles de calificación de la mano de obra.

Las familias son sensibles a las tensiones producidas por los cambios sociales y económicos. En los últimos años, las condiciones han empeorado para muchas familias debido a la falta de empleo remunerado y a las medidas económicas adoptadas por el gobierno para equilibrar su presupuesto, reduciendo el gasto social. Esto parece haber afectado en mayor medida a las familias urbanas que a las rurales. Cada vez hay más familias vulnerables, inclusive familias de un solo progenitor. El número de mujeres jefes de hogar en 1993, a nivel nacional, sobrepasa el millón (23.3%). En las ciudades, uno de cada cuatro hogares es jefaturado por una mujer. En el área rural, la cifra es de uno de cada cinco (20%). A estos hogares incompletos, hay que agregar –en términos cualitativos– a aquellos que albergan familias refugiadas y desplazadas.

Algunos datos globales a nivel departamental confirmarían que la pobreza está asociada a una mayor presencia de hogares jefaturados por mujeres. Así, en 1993, los departamentos que registran los mayores porcentajes de mujeres jefes de hogar son: Ayacucho 32%, Puno 28%, Huancavelica y Junín con 26%.

A continuación se hará una breve referencia al tema de las características económicas de la población[3]. La población económicamente activa (PEA), duplicó en términos absolutos su volumen de 1972 (3'786,200) a 1993. (7'121,400). Sin embargo, en términos relativos, la tasa media de incremento anual fue de 3.42% para el período 1972-81 y decrece a 2.65% promedio anual para el período 1981-93.

La proporción desusada de jóvenes, –40% de la PEA actual tiene entre 15 y 29 años– requiere que se creen trabajos productivos para una fuerza de trabajo en constante crecimiento en condiciones de desempleo y subempleo generalizado.

Esta población económicamente activa ha tenido transformaciones importantes en su estructura, tanto en su distribución por áreas urbana y rural, como a nivel de los sectores y categorías de ocupación en que se va ubicando.

---

3. Más adelante Cecilia Garavito trata en extenso este tema.

Los cambios más significativos, sin embargo, tienen que ver de manera contrastante por un lado, con la creciente incorporación de la mujer (que pasa del 20 al 30%) y los niños (que pasa del 2.3 al 3.6%) al mercado de trabajo, y con el incremento de los niveles de desocupación y subempleo, por el otro. El incremento de la PEA femenina e infantil, tanto a nivel urbano como rural ha sido muy significativo en las dos últimas décadas.

El deterioro de los niveles del empleo se ha incrementado de manera continuada en los últimos veinte años, aumentando el desempleo y de manera más grave aún, el subempleo. A esto habría que agregar el proceso de pérdida de ingresos reales de los trabajadores, de manera significativa en la última década. A nivel nacional, el porcentaje de adecuadamente empleados se reduce de 55% en 1972 a 15% en 1993, mientras crecen el subempleo y el desempleo. (Véase Anexo 3). Para Lima, el porcentaje de la PEA subempleada pasa de 26% en 1980 a 77% en 1993.

Puede ser interesante resaltar que los departamentos que tienen tasas de actividad femenina por encima del promedio nacional son:Tacna, Lima, San Martín, Callao, Loreto, Puno, Arequipa, Moquegua, Cuzco y Madre de Dios en ese orden. Estos son los departamentos con mayor concentración de población urbana, y la PEA se concentra en los sectores de actividad secundario y terciario. Así mismo es interesante anotar que en la mayor parte de estos departamentos, la mujer tiene en mayor proporción nivel de educación secundaria completa y/o superior, lo que estaría incidiendo en su mayor participación laboral.

La tasa de actividad económica en los niños también es diferencial por áreas urbana y rural y por sexo. A nivel departamental, se aprecia que los de sierra y selva tienen mayor proporción de niños trabajadores que en la costa. Así, en Amazonas, San Martín, Huánuco, y Cajamarca la tasa se eleva a 6%.

Para referirnos a la distribución de la población en el territorio y los cambios operados en los últimos veinte años, vale la pena destacar que se reproduce casi exactamente el ranking o posición relativa de los departamentos más poblados. Lima concentra el 28% de la población del país seguida de Cajamarca, Piura, Ancash, Puno, Cuzco y La Libertad. Por otro lado, los departamentos de sierra como Huancavelica,

Ayacucho, Apurímac y Pasco pierden importancia relativa, mientras que la ganan los departamentos de la región selvática como son San Martín, Loreto y Ucayali.

La característica más importante de tal distribución poblacional, es la concentración en áreas urbanas. El porcentaje de población urbana pasa de 59% a 70% en el lapso entre los años 1972-93. Sin embargo, resulta muy interesante comparar las tasas de crecimiento anual de las ciudades en los últimos treinta años. Parece ser que las ciudades de mayor crecimiento en épocas pasadas (Chimbote, Cerro de Pasco y Trujillo) han dejado su lugar a otras nuevas ciudades que registran altas tasas de crecimiento en el último período –1981-93– como Abancay, Puerto Maldonado y Tarapoto. (Véase Cuadro y gráfico del Anexo 4)

La migración interna en el país se ha caracterizado por permanentes circuitos de circulación de población. Esta movilidad iniciada en 1950, continúa hasta hoy. Estadísticamente se han registrado grandes corrientes migratorias hacia los principales centros urbanos del país. Sin embargo, en términos relativos, el ascenso se da hasta el año 1972, para perder importancia relativa desde entonces. Los porcentajes de población migrante a nivel nacional según los censos de este siglo –1940, 1961, 1972, 1981 y 1993– son: 9.5, 23.1, 26.4, 21.6 y 21.5.

Las tendencias migracionales de la década del 70 empiezan a modificarse en 1980 y continúan hasta ahora. Una de estas modificaciones es que las ciudades intermedias empezaron a tener un crecimiento más rápido que Lima. Entre 1981 y 1993, el crecimiento de las ciudades de rango intermedio o más bien pequeñas es acelerado, sobre todo en las regiones de sierra y selva, debido a los cambios drásticos en las condiciones de vida en ellas. Es el caso de la migración a Huamanga, Abancay donde se produce una migración por "rechazo" debido a la violencia política que azota las zonas rurales. Por otro lado, debemos llamar la atención de que la presión de jóvenes en las principales ciudades de la sierra ha ido acompañada de períodos de intensa actividad estudiantil universitaria. Son los casos de Cuzco, Huamanga y Huancayo. Asimismo, algunas provincias de selva en las que insurgen dos productos que recaudan altos grados de rentabilidad como son la coca y el oro, se tornan blancos de atracción de la migración. Esta migración, aunada a la presión de jóvenes en estas ciudades requiere urgente atención.

Otro de los procesos migracionales nuevos en el país, surgido en la última década, es la migración hacia el exterior. Hasta la década del 80, la migración internacional no era considerada una variable de importancia para el cálculo del crecimiento poblacional, pues se consideraba que el número de inmigrantes se equiparaba al de emigrantes y, en consecuencia el saldo migratorio era nulo. Sin embargo, algunas estimaciones[4] calculaban en 300,000 el total de peruanos en Estados Unidos, entre residentes e ilegales. Las cifras oficiales del INEI son subestimaciones de la emigración, que señalan la cifra de 393,591 como la emigración del período 1982-93.

Así, la recesión y crisis, nos remite a la pregunta de Sen (1991): ¿Cuántos faltan? Por falta de información precisa sobre todo de mortalidad infantil rural no podemos hacer el ejercicio de manera idéntica. Sin embargo, podemos considerar algunos datos en la población joven y adulta, para tratar de responder a la pregunta planteada: la violencia política, en el período 1980-92, que cobró un total de 25,000 personas; la emigración internacional del período estimada conservadoramente en 393,591 y el cólera, en el período 1991-92, que causó un total de 3,690 muertes, lo que sumado totaliza 422,281 personas que faltan. Si tomamos en cuenta el incremento total de población entre 1981 y 1993, que suma cerca de 5 millones; sólo por estos factores, estaría faltando un 9%.

Para analizar la evolución de la fecundidad y la mortalidad, los indicadores provienen de las encuestas especiales. La principal referencia es la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 1991/92.

La primera constatación es que tanto la fecundidad como la mortalidad han descendido en el período. Los indicadores de fecundidad, nos demuestran que ésta empieza a descender en la década del 70, mostrando un significativo descenso de la tasa bruta de natalidad de 40 por mil en 1972 a 28 por mil en 1992. La tasa global de fecundidad, es decir el número promedio de hijos que se espera tenga una mujer al final del período fértil, descendió de 6 a 3.5 hijos en el período 1972-92, y continuará en descenso. Se estima que para el año 2025 la tasa global de fecundidad (TGF) será de 2.2 hijos.

4. Altamirano, Teófilo. *Los que se fueron: Peruanos en Estados Unidos.* PUCP Lima, 1990, pag. 52.

Estos promedios nacionales en las variables de fecundidad y mortalidad esconden grandes diferenciales, según áreas de residencia, regiones del país y nivel educativo de las mujeres, entre varios otros. Así por ejemplo, las últimas estimaciones de la tasa global de fecundidad, correspondientes a 1992, indican un valor de 3 hijos para el área urbana y de 6 hijos para el área rural. Asimismo, dicha tasa es de 2 hijos para Lima, 3.3 hijos para el resto de la costa, 4.9 para la región sierra y de 5.1 para la selva. Los más grandes diferenciales ocurren al tratar la variable nivel educativo de la mujer: las analfabetas tienen en promedio 7 hijos al final del período fértil, mientras que esta cifra desciende a 5 para las mujeres con nivel primario, a 3 hijos para las que tienen nivel secundario y 1.9 hijos en promedio para las mujeres con nivel de educación superior.

La maternidad de mujeres adolescentes no es un fenómeno nuevo en el Perú. A fines de la década de los 50, una de cada 12 mujeres jóvenes se casaba antes de cumplir los 15 años. Entre las adolescentes de hoy, sólo una de cada 40 se casa a esa temprana edad. Sin embargo, a pesar de que la edad para iniciar la vida en unión de pareja aumenta paulatinamente en el país, varios estudios evidencian que es cada vez mayor el número de jóvenes que inician sus relaciones sexuales a edades más tempranas.

En cuanto al embarazo adolescente, la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 1991/92, indica que el 11% de mujeres entre 15 y 19 años en el Perú, ya son madres o están gestando por primera vez. La cifra más alta se da en las mujeres sin instrucción (39%) y entre las residentes en los departamentos de la región selvática. Es importante anotar que a los 19 años, ya hay un 6% de jóvenes con 2 o más hijos.

Lamentablemente, el embarazo en adolescentes trae consecuencias de salud y de índole social, entre estas últimas la más crítica es la deserción escolar, la dependencia económica y en general el atraso del desarrollo personal. Todo ello, ha llevado a considerar a la maternidad adolescente como la puerta de entrada al ciclo de la pobreza.

La mortalidad también es una variable demográfica que junto con la fecundidad, por la teoría de la transición demográfica, muestra valores descendentes en su evolución en el tiempo. La caída de los niveles de mortalidad general, de 13 a 8 por mil de 1972 a 1992, produce un

aumento significativo en la esperanza de vida al nacer de la población, es decir, en el promedio de años a que un peruano puede aspirar a vivir. En los últimos veinte años, la esperanza de vida media ha aumentado de 55 a 65 años, y aumentará otros cuatro años hasta el año 2000. Asimismo, la tasa de mortalidad infantil ha descendido en el período de 20 años, de 102 a 64 por cada mil nacidos vivos, aún cuando se hubiese esperado que aumentara dada la profunda crisis económica y recesión que ha vivido el país. Sin embargo, está comprobado que los cambios en la mortalidad no se registran en el corto plazo. El hecho que los niveles de mortalidad infantil no hayan empeorado se debería también –como señala Figueroa (1994)– a las estrategias familiares que priorizan la atención de los niños, descuidando otras necesidades. También es importante el nivel educativo de las madres que favorece el aprendizaje en términos de prevención, así como el rol que juegan las organizaciones de sobrevivencia y redes comunitarias que tienen efecto multiplicador en los barrios populares urbanos para viabilizar campañas de salud.

Los progresos son un logro importante, no obstante, la ocurrencia de progresos adicionales puede verse en peligro debido a la prolongada recesión económica y a los deficientes programas de reajuste estructural, que han reducido el nivel de los gastos en salud pública, bajos de por sí. A esto ha de agregarse el aumento constante de los problemas de higiene ambiental y de la prevalencia del uso indebido de drogas y la pandemia del Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA), que contribuyen a altos niveles de morbilidad y mortalidad.

Hace algunos años, se consideraba que los logros en términos de nivel de vida eran irreversibles. Una eminente demógrafa –Carmen Miró– hace casi veinte años, advirtió que las tendencias demográficas eran/podían ser reversibles. Luego de los años de regímenes políticos autoritarios aunado a crisis y recesión económica en varios países latinoamericanos, se observó que la evolución de las condiciones de salud son suceptibles de afectarse de acuerdo al impacto de las políticas económicas. Se ha constatado aumentos en la tasa de morbilidad, desnutrición, así como el rebrote de algunas epidemias. Estos cambios reversibles son menos probables en los patrones de comportamiento reproductivo.

¿COMO VIVIMOS LOS PERUANOS?

La característica más visible de las condiciones de vida de los peruanos es la pobreza. A pesar de los logros obtenidos en los últimos veinte años en los indicadores socio-demográficos, que han sido someramente reseñados aquí, éstos no reflejan realmente las realidades de vida de cientos de miles de hombres, mujeres, adolescentes y niños.

Los diversos estudios sobre el tema de la pobreza, revelan que ésta se ha extendido o generalizado, sea que se use el método de línea de pobreza (LP), es decir con ingresos insuficientes para adquirir la canasta básica de consumo, o el método de necesidades básicas insatisfechas (NBI), información que es obtenida en los censos nacionales y se refieren a un ámbito reducido de necesidades esenciales. El concepto de necesidades básicas insatisfechas (NBI), se centra comúnmente en las variables de servicios básicos, vivienda, educación, empleo, sin hacer referencia expresa a dimensiones como la alimentación, la salud y el vestuario. Sin embargo, su uso está muy difundido sobre la base que parte del supuesto que la pobreza tiende a ser multidimensional, es decir que distintos tipos de carencias se concentran en los mismos individuos o grupos familiares. Así, al fijar la atención en unos cuantos indicadores de NBI se está captando también otras dimensiones de manera indirecta.

Según el método de la línea de pobreza, en 1972 en el país el 50% de la población era pobre. Para 1991 esa cifra se habría elevado a 54%. Según el método de NBI, en 1972 había un 46% de población pobre y en 1991, coincide con el método anterior de calificar a un 54% de la población como pobre. Según los datos del último Censo, el INEI estima que para 1993 hay un 56% de la población con necesidades básicas insatisfechas. La descomposición de este porcentaje según áreas urbana y rural era de 39% y 88%, respectivamente.

La caracterización anterior de la pobreza a nivel país, es sumamente general. Se hace imprescindible la desagregación de los datos. Todos los estudios desde los años '70 determinan que la sierra rural es la región con la mayor concentración de la pobreza. Esta situación permanece aún. Sin embargo, el incremento de la pobreza y el deterioro de las condiciones de vida en los últimos años ha sido mayor en las ciudades.

TIPOS DE POBREZA POR REGIONES 1991
(porcentajes de la población)

	Crónicos	Pobres recientes	Total
Lima	19.3	29.6	48.9
Costa Urbana*	24.5	30.5	55.0
Sierra Urbana	23.8	23.6	47.4
Sierra Rural	64.8	3.1	67.9
Promedio	30.4	23.2	53.6*

* Excluye Lima.
"Recientes" Viven en hogares donde la vivienda tiene agua potable y el techo no es de estera o paja, y donde el jefe no es analfabeto.
Fuente: ENNIV 1991. Tomado de CUANTO y UNICEF(1993), cuadro 2.3 página 29.

Según el Censo Nacional de 1993, existen 2 millones 567 mil hogares que tienen al menos una necesidad básica insatisfecha[5]. En términos de población afectada, significa que más de 12 millones de peruanos presentan alguna de estas características de pobreza. Las diferencias urbano-rurales son muy significativas, como puede apreciarse en el siguiente Cuadro.

TOTAL DE HOGARES CON AL MENOS UNA NECESIDAD BASICA INSATISFECHA (NBI) SEGUN AREA DE RESIDENCIA
(en miles)

Area de residencia	Total de hogares	Hogares con NBI (%)
Area Urbana	3,336	1,308 (39.2)
Area Rural	1,427	1,258 (88.2)
TOTAL PERU	4,763	2,567 (53.9)

Fuente: INEI: Mapa de NBI. Lima, 1994.

Para mostrar los cambios en la heterogeneidad social a niveles aún menores –departamental y distrital en el caso de Lima– haremos refe-

5. Se han considerado 5 necesidades básicas insatisfechas: viviendas inadecuadas, viviendas en hacinamiento, viviendas sin desagüe, hogares con al menos un niño de 6 a 12 años que no asiste a la escuela, y hogares con alta dependencia económica.

rencia a análisis previos desarrollados por otros autores para los años 1981 y 1991, para compararlos con uno elaborado por nosotros con los recientes datos censales de 1993. Como se puede observar en el Cuadro que sigue, todos ellos muestran suficiente consistencia interna para expresar aspectos estructurales del fenómeno de la pobreza.

Debemos tener en cuenta, al hacer las comparaciones tanto a nivel departamental como distrital, que los indicadores utilizados no son sensibles en forma inmediata a las variaciones coyunturales en los ingresos de los hogares. La cobertura de los servicios públicos y las características físicas de las viviendas no se ven desmejoradas sino después de una recesión persistente. Así pues, la estimación sobre la evolución de la incidencia de la pobreza entre los años aquí considerados, expresa tan solo una parte del efecto que sobre las condiciones de vida ha tenido la disminución de los ingresos de la población.

Con esto, probamos la hipótesis que de 1981 a 1993 la heterogeneidad departamental permanece casi de manera inalterable y coincidente. Por otro lado, es interesante anotar que las provincias más pobres tienen en 1993 una mayor representación de mujeres, lo que se traduce en índices de masculinidad menores. Así, por ejemplo, son las provincias de Víctor Fajardo, Cangallo, Carhuaz, Huancavelica y Jauja las que tienen los menores índices de masculinidad en un rango que va de 85.5 a 90.4 para 1993. Sería interesante, asimismo, relacionar este hecho con las edades de dicha población femenina.

Para Lima Metropolitana, hacemos la comparación de las condiciones de vida y pobreza, a nivel de distritos entre 1981 y 1993. En los años 70, era posible una diferenciación más significativa entre distritos (barrios, sectores medios y altos). Ahora, se han diluido las diferencias y parece ser que hay una mayor diferenciación al interior de cada distrito.

Tomando como base ocho indicadores censales para 1981[6] y repitiendo el ejercicio para 1993, hemos ordenado a los distritos en cuartiles de mayor a menor pobreza relativa. La relación de los indicadores para cada distrito se muestra en el Anexo 5.

6. Aramburú, Carlos y Ponce, Ana. *Fecundidad, migración y estrategias de vida en sectores populares de Lima.* INANDEP. Lima, 1984.

MAPAS DE POBREZA DEL PERU A NIVEL DE DEPARTAMENTOS
Mapas de Pobreza*

	INP-INANDEP 1981a/	BCRP 1991 b/	CENSO 1993 c/
Huancavelica	3	1	1
Apurímac	2	2	7
Ayacucho	1	3	3
Cuzco	4	4	6
Cajamarca	7	5	2
Puno	9	6	8
Huánuco	5	7	4
Amazonas	10	8	5
Pasco	11	9	9
San Martín	8	10	11
Piura	15	11	10
Ancash	6	12	12
Loreto	13	13	13
Junín	16	14	15
Ucayali	14	15	17
Tumbes	23	16	18
La Libertad	12	18	14
Madre de Dios	18	17	16
Lambayeque	17	19	20
Arequipa	19	20	22
Tacna	20	21	21
Ica	24	22	23
Moquegua	22	23	19
Prov.Constit.Callao	21	25	25
Lima	21	25	24

* Los números indican el orden de los departamentos 1=mayor pobreza
a/ elaborado en base a cinco indicadores estandarizados
b/ elaborado en base a indicadores de salud seleccionados
c/ elaboración propia en base a cuatro indicadores censales (tasa de analfabetismo, PEA infantil, viviendas sin luz eléctrica, viviendas sin agua al interior)

1981	1993
Cuartil 1: Más pobre Carabayllo, Carmen de la Legua, San Juan de Lurigancho, Independencia y Villa María del Triunfo.	*Cuartil 1: Más pobre* San Juan de Lurigancho, Carmen de la Legua, San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo, Carabayllo, Santa Anita, El Agustino y Lurigancho.
Cuartil 2: Chorrillos, Comas, San Juan de Miraflores, Lurigancho, Ate, Callao, y San Martín de Porres.	*Cuartil 2:* San Martín de Porres, Los Olivos, Callao, Chorrillos, Villa El Salvador, Independencia y Comas.
Cuartil 3: San Luis, Rímac, Cercado, La Perla, Bellavista, La Victoria, San Miguel, Surquillo, Breña y Surco.	*Cuartil 3:* San Miguel, Surquillo, La Perla, La Victoria, Bellavista, Cercado, San Luis y Rímac.
Cuartil 4: Menos pobre: Barranco, Pueblo Libre, Magdalena, Lince, La Punta, Jesús María, San Isidro y Miraflores.	*Cuartil 4: Menos pobre:* Barranco, Surco, Magdalena, Pueblo Libre, San Borja, Breña, La Punta, Lince, Jesús María, San Isidro y Miraflores.

Debemos ser cuidadosos en la interpretación de los cuartiles de pobreza. Los dos primeros cuartiles pueden ser tipificados sin duda, como sectores populares. El cuartil 3 no deja de ser pobre, y el cuartil 4 incluye algunos distritos que difícilmente pueden ser tipificados de "altos". De acuerdo a datos del Instituto CUANTO S.A. (1991) Lima Metropolitana tenía casi la mitad de su población (49%) en estado de pobreza crítica, y el 10% en estado de pobreza extrema. En cuanto a la población involucrada, tenemos que para 1981, los dos cuartiles más pobres concentraban una población que superaba los 2 millones de habitantes. En 1993, esa cifra asciende a casi 3 millones de habitantes.

BIBLIOGRAFIA

CONSEJO NACIONAL DE POBLACION
1984 Perú: Hechos y cifras demográficas. Lima.

INEI
1972 y 1993 Resultados definitivos de los censos nacionales de población. Lima.

1992 Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 1991/92. Lima.

1994 Perú: Perfil sociodemográfico. Colección Análisis Censal N° 7. Lima.

1994 Perú: Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas de los Hogares. Lima.

FIGUEROA, Adolfo
1994 La pobreza actual en el Perú. En: VIII Foro económico: Ataque a la pobreza en el Perú. Fundación Friedrich Ebert. Lima.

HENRIQUEZ, Narda
1994 Propuesta Metodológica: Diagnóstico y Base de Datos. Consultoría CONAPO-FNUAP. (mimeo). Lima.

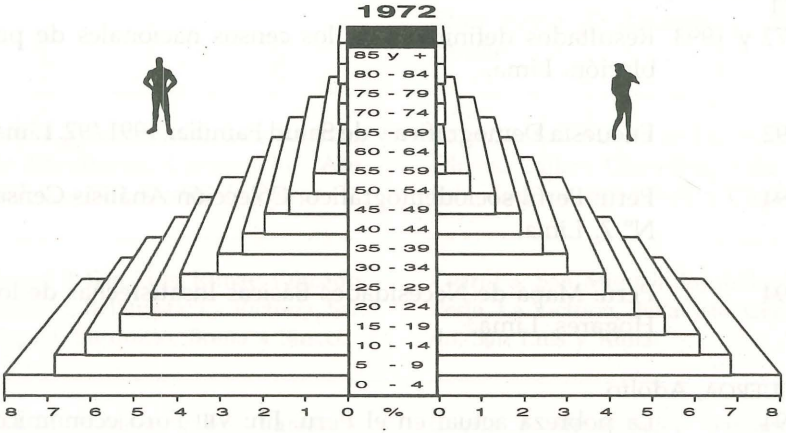
MIRO, Carmen
1983 América Latina: Transición demográfica y crisis económica, social y política. En: Memorias del Congreso latinoamericano de población y desarrollo. Vol 1. México.

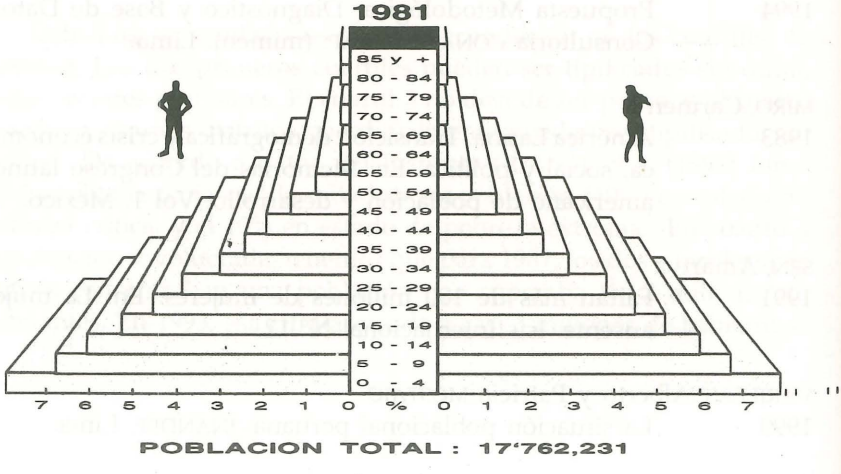
SEN, Amartya
1991 Faltan más de 100 millones de mujeres. En: La mujer ausente. Isis Internacional N° 12.

VARILLAS, Alberto y Patricia MOSTAJO
1990 La situación poblacional peruana. INANDEP. Lima.

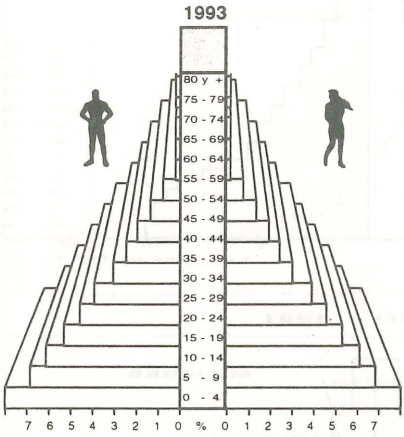
Anexo 1

PIRAMIDES DE POBLACION

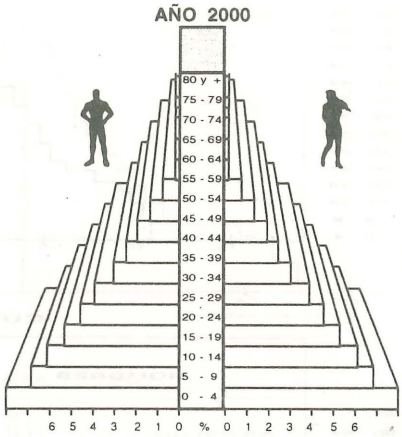




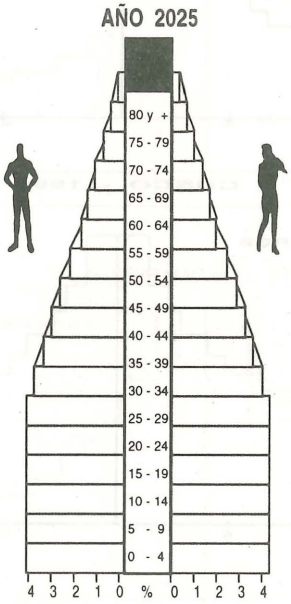
* TOMADAS DE : PERU : HECHOS Y CIFRAS DEMOGRAFICAS
CNP. LIMA, 1984



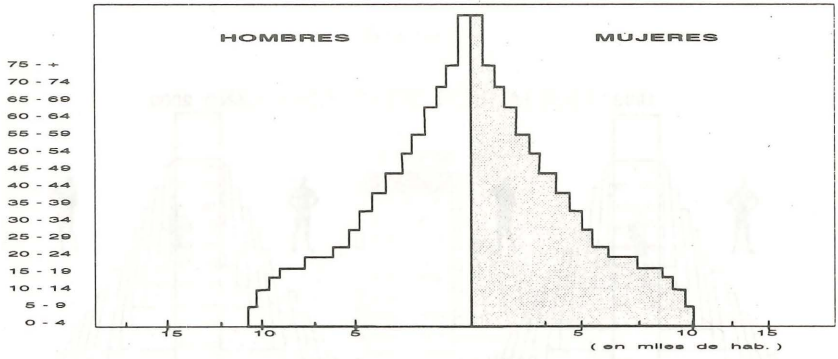
POBLACION TOTAL : 22'639,443



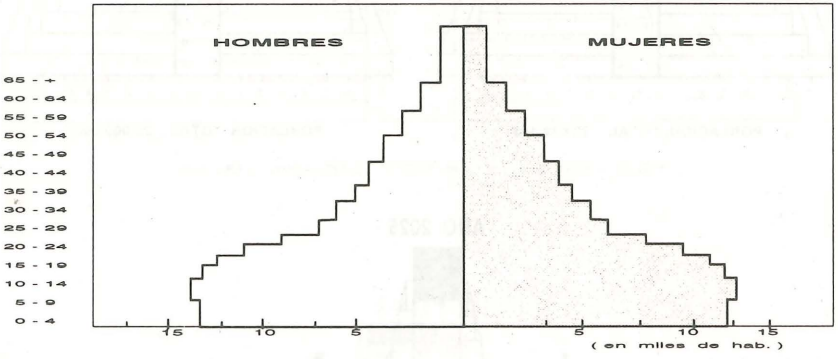
POBLACION TOTAL : 26'000,000



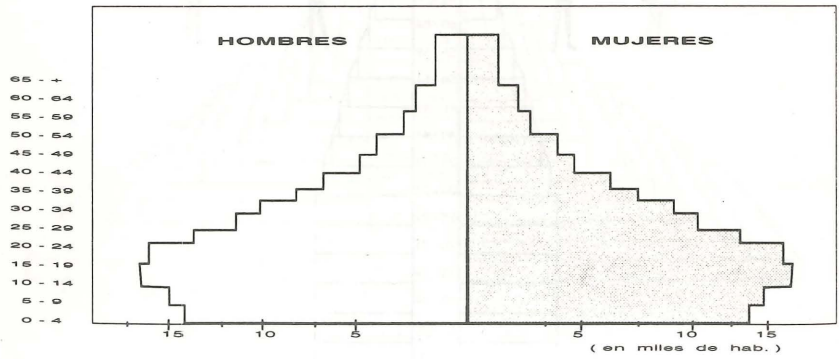
CUSCO - 1972

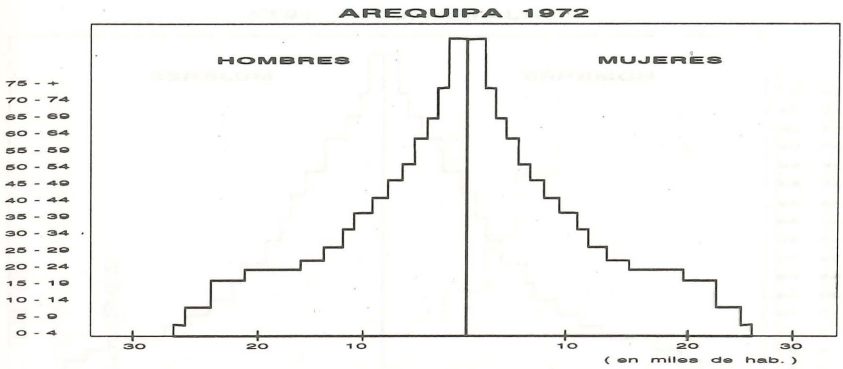


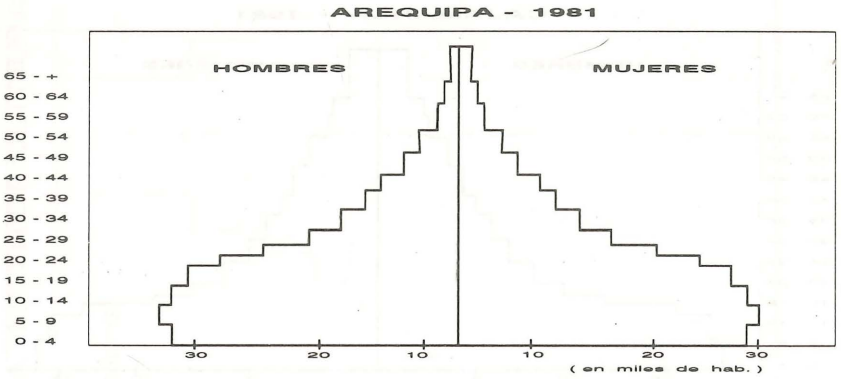
CUSCO - 1981

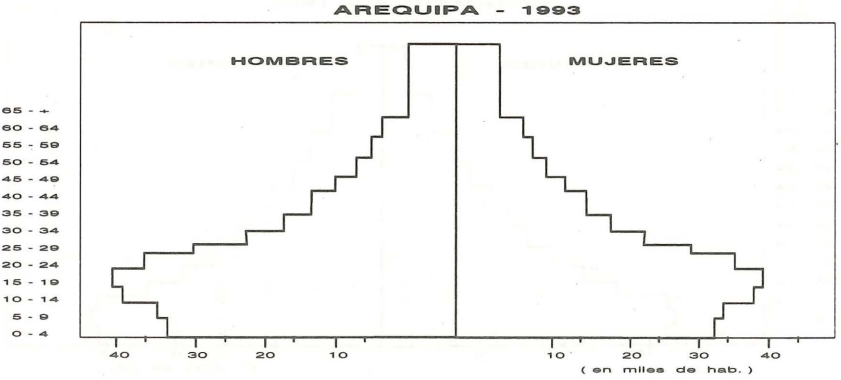


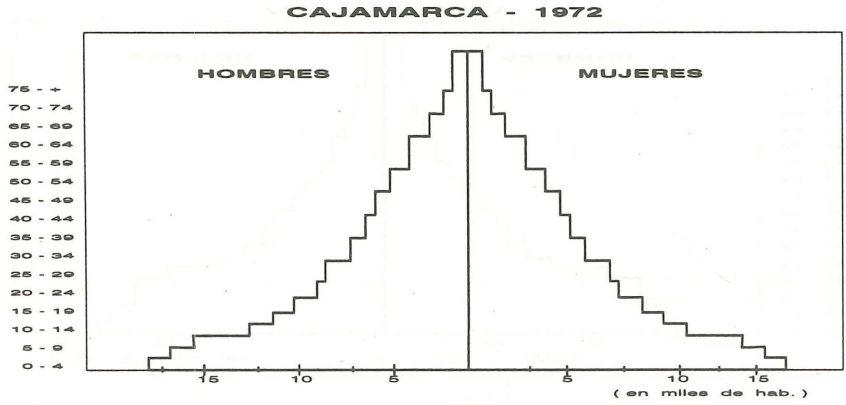
CUSCO - 1993

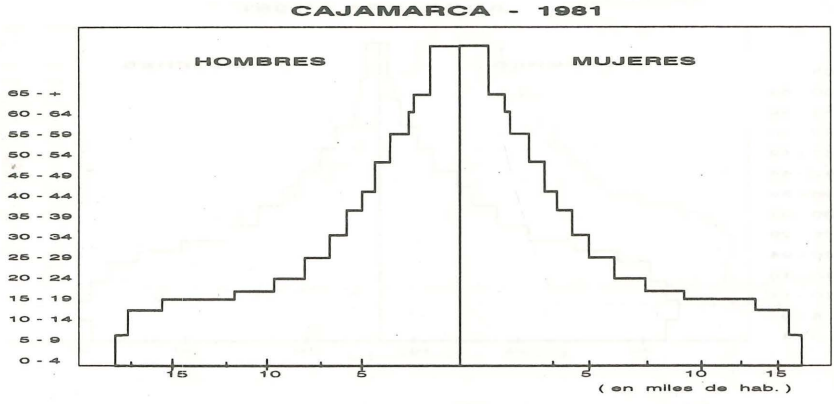


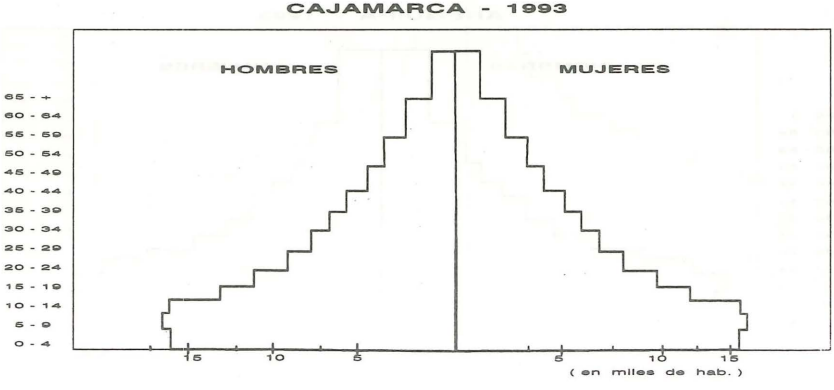

AREQUIPA 1972
HOMBRES
MUJERES
75 - +
70 - 74
65 - 69
60 - 64
55 - 59
50 - 54
45 - 49
40 - 44
35 - 39
30 - 34
25 - 29
20 - 24
15 - 19
10 - 14
5 - 9
0 - 4
30
20
10
10
20
30
(en miles de hab.)


AREQUIPA - 1981
HOMBRES
MUJERES
65 - +
60 - 64
55 - 59
50 - 54
45 - 49
40 - 44
35 - 39
30 - 34
25 - 29
20 - 24
15 - 19
10 - 14
5 - 9
0 - 4
30
20
10
10
20
30
(en miles de hab.)

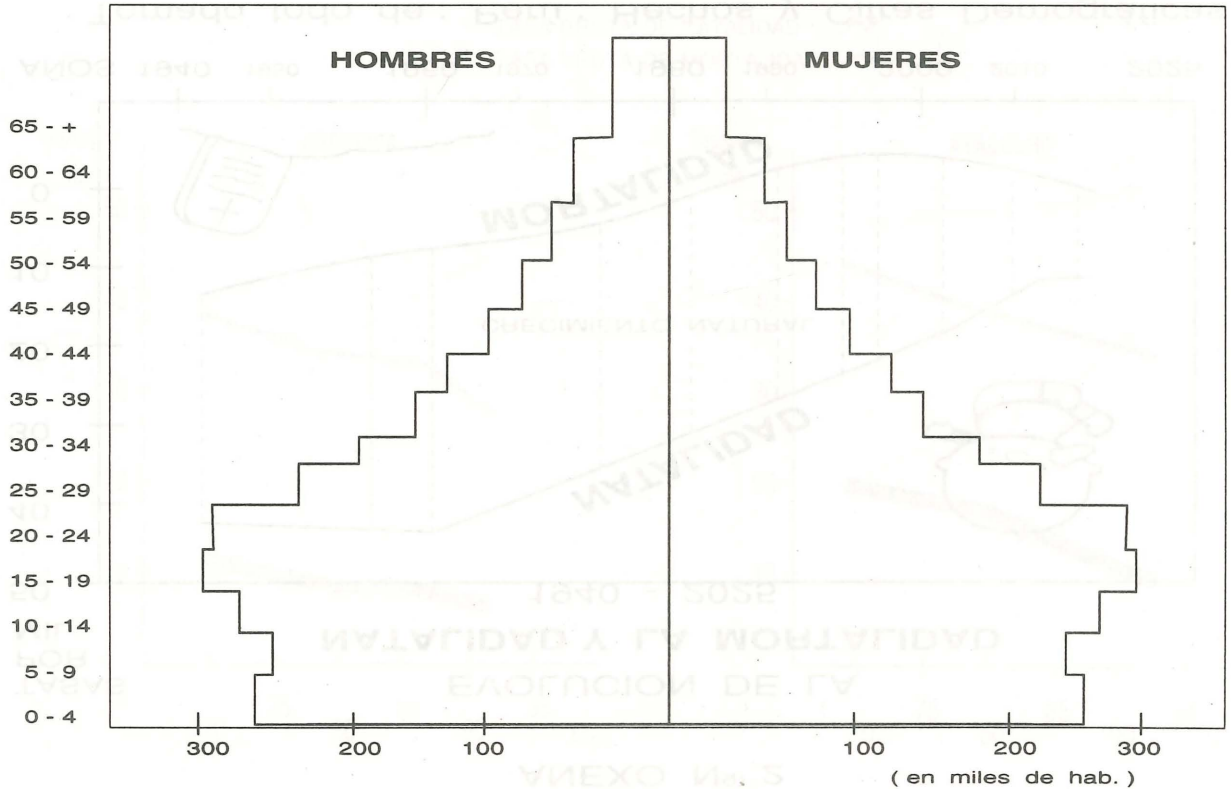

AREQUIPA - 1993
HOMBRES
MUJERES
65 - +
60 - 64
55 - 59
50 - 54
45 - 49
40 - 44
35 - 39
30 - 34
25 - 29
20 - 24
15 - 19
10 - 14
5 - 9
0 - 4
40
30
20
10
10
20
30
40
(en miles de hab.)


CAJAMARCA - 1972
HOMBRES
MUJERES
75 - +
70 - 74
65 - 69
60 - 64
55 - 59
50 - 54
45 - 49
40 - 44
35 - 39
30 - 34
25 - 29
20 - 24
15 - 19
10 - 14
5 - 9
0 - 4
15
10
5
5
10
15
(en miles de hab.)


CAJAMARCA - 1981
HOMBRES
MUJERES
65 - +
60 - 64
55 - 59
50 - 54
45 - 49
40 - 44
35 - 39
30 - 34
25 - 29
20 - 24
15 - 19
10 - 14
5 - 9
0 - 4
15
10
5
5
10
15
(en miles de hab.)

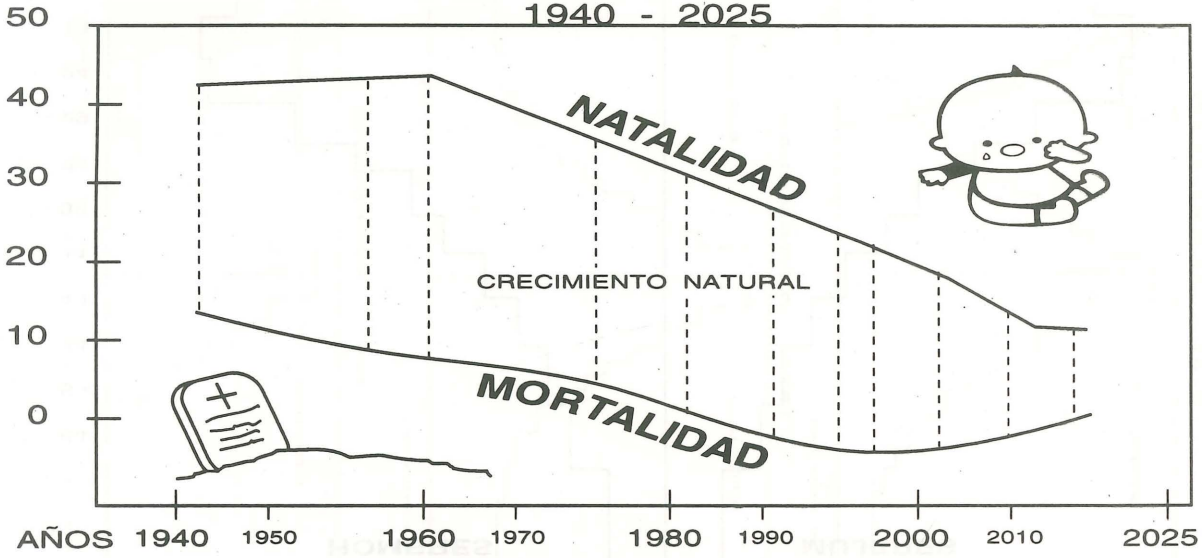

CAJAMARCA - 1993
HOMBRES
MUJERES
65 - +
60 - 64
55 - 59
50 - 54
45 - 49
40 - 44
35 - 39
30 - 34
25 - 29
20 - 24
15 - 19
10 - 14
5 - 9
0 - 4
15
10
5
5
10
15
(en miles de hab.)

LIMA METROPOLITANA - 1993

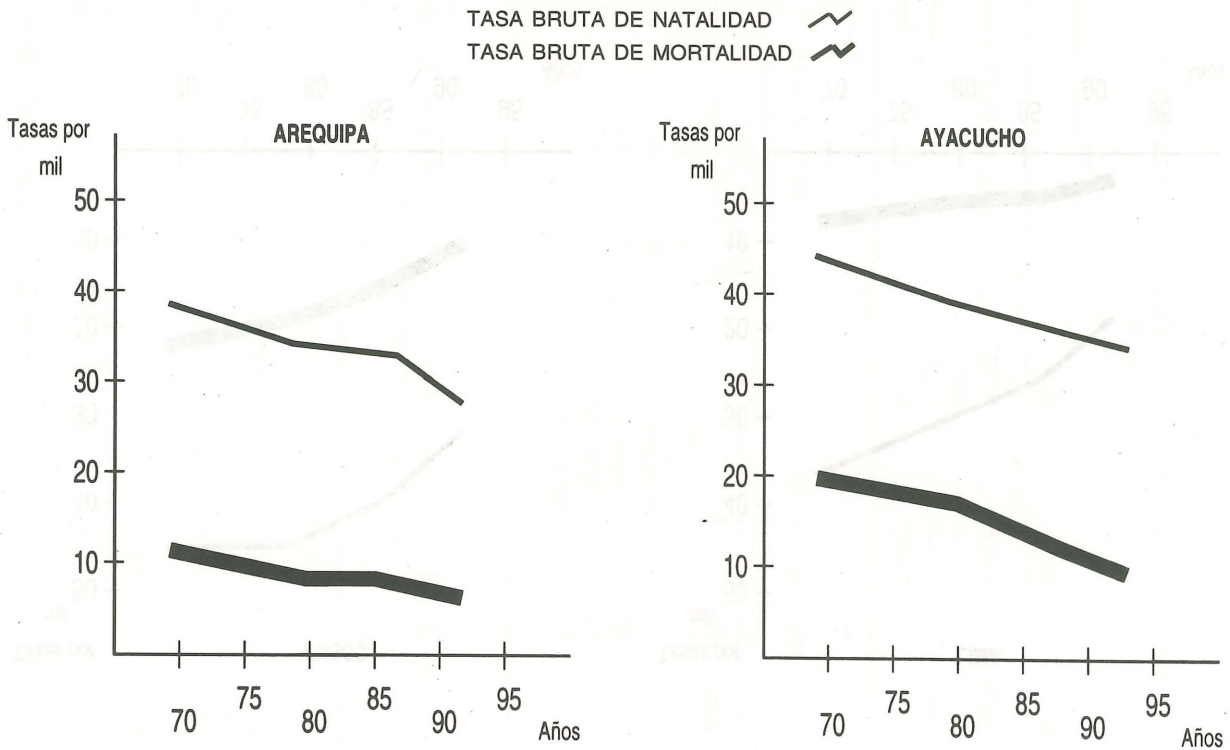


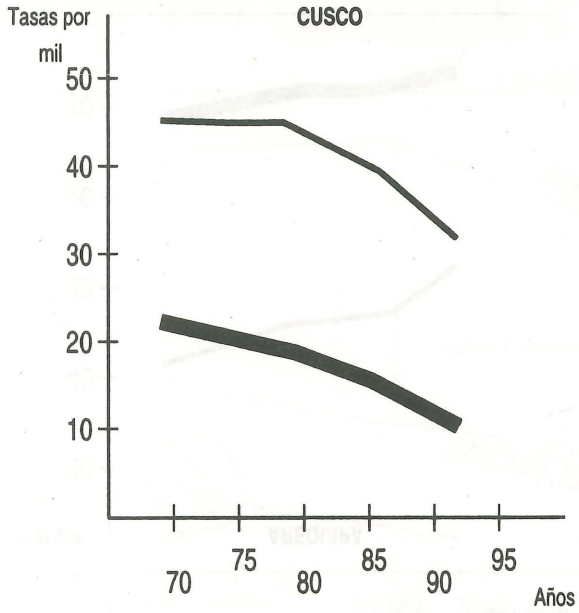
ANEXO Nº 2

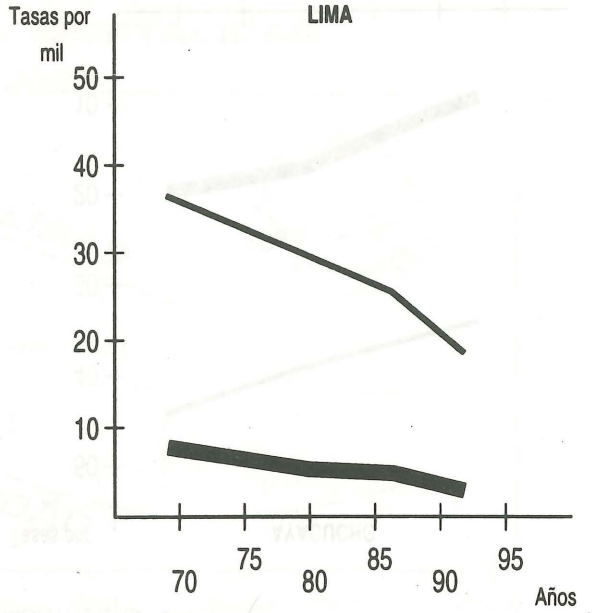
EVOLUCION DE LA NATALIDAD Y LA MORTALIDAD 1940 - 2025



Tomado todo de : Perú : Hechos y Cifras Demográficas
Lima 1984, Pag. 15


TASA BRUTA DE NATALIDAD
TASA BRUTA DE MORTALIDAD
AREQUIPA
Tasas por mil
50
40
30
20
10
70
75
80
85
90
95
Años
AYACUCHO
Tasas por mil
50
40
30
20
10
70
75
80
85
90
95
Años


CUSCO
Tasas por mil
50
40
30
20
10
70
75
80
85
90
95
Años


LIMA
Tasas por mil
50
40
30
20
10
70
75
80
85
90
95
Años

Anexo 3

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR CONDICON DE ACTIVIDAD Y SEXO
(en miles)

	1972	1981	1993
Población 15 años y más	7'581	9'879.5	13'893.0
PEA	3'786	5'171.9	7'109.5
Hombres	3'023	3'873.7	5'004.7
Mujeres	763	1'298.2	2'104.8

PEA (%) PERU

	1972	1993
Fem.	20	30
Urb.	26	33
Rur.	14	21
Inf.	2.3	3.6
Urb.	2	2.5
Rur.	3	5.8

Niveles de empleo (%) PERU

	1972	1993
Adecuadamente empleada	55	15
Sub empleada	41	75
Desocupada	4	10

PERU: NIÑOS DE 6 A 14 AÑOS QUE TRABAJAN, SEGUN SEXO Y AREA URBANA Y RURAL: 1993

Area y sexo	Población de 6 a 14 años	Niños que trabajan	Tasa (por cien)
Area	4834142	175022	3,6
Urbana	3172150	77987	2,5
Rural	1661992	97035	5,8
Sexo	4834142	175022	3,6
Hombres	2454339	96592	3,9
Mujeres	2379803	78430	3,3

Fuente: INEI - Censos Nacionales de 1993.

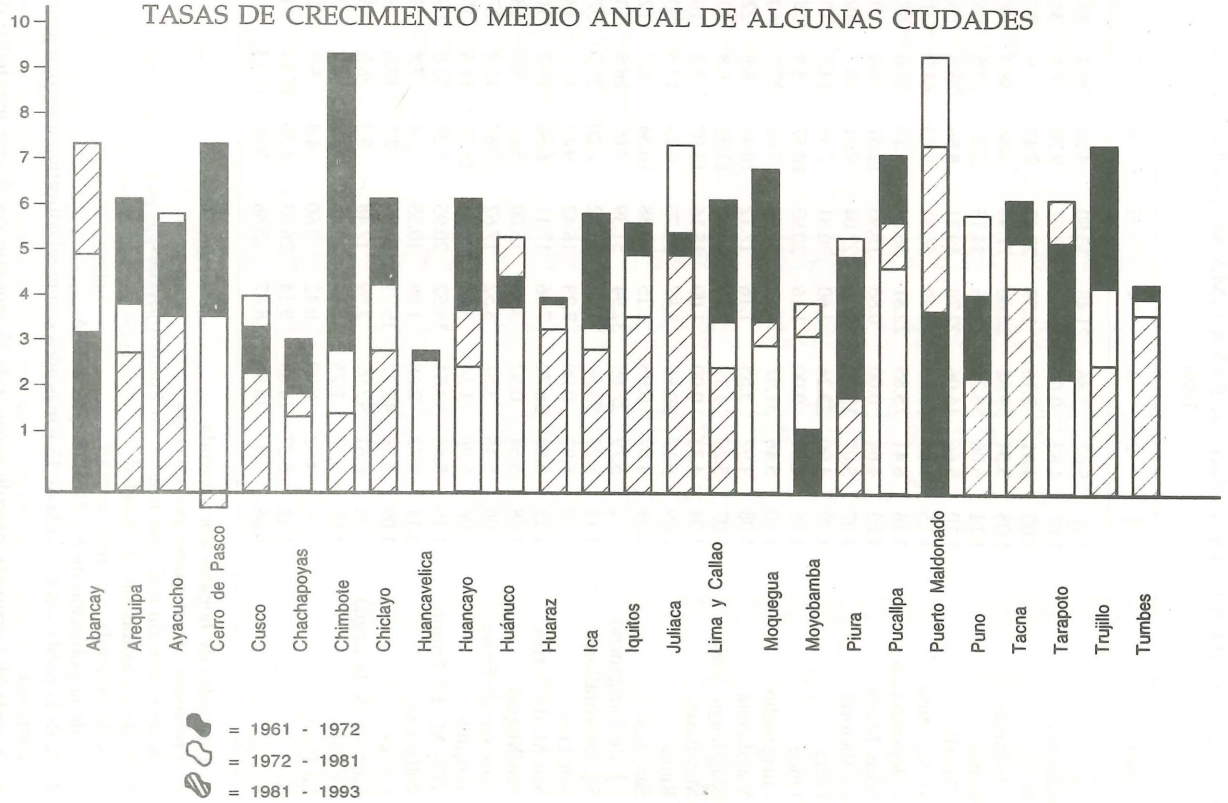
Anexo 4

TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DE ALGUNAS CIUDADES

Ciudad	Años		
	1961-72	1972-81	1981-93
Abancay	3.2	4.9	7.4
Arequipa	6.1	4.3	2.8
Ayacucho	5.2	5.3	3.6
Cerro de Pasco	7.4	3.9	-0.5
Cusco	3.9	4.6	2.8
Chachapoyas	3.7	1.7	2.4
Chimbote	9.4	3.3	1.8
Chiclayo	6.4	4.4	3.3
Huancavelica	3.2	3.3	3.3
Huancayo	6.4	2.9	3.8
Huánuco	4.9	4.3	5.6
Huaraz	4.0	3.9	3.4
Ica	5.1	3.3	2.9
Iquitos	6.1	5.3	3.6
Juliaca	5.7	7.3	5.3
Lima y Callao	5.5	3.6	2.7
Moquegua	7.0	3.4	4.8
Moyobamba	1.7	3.9	4.6
Piura	5.2	5.5	2.4
Pucallpa	7.5	4.8	5.6
Puerto Maldonado	3.8	9.6	7.8
Puno	4.7	5.8	2.6
Tacna	6.8	5.9	4.9
Tarapoto	5.9	2.7	6.9
Trujillo	8.3	4.3	3.1
Tumbes	4.8	4.1	3.7

Gráfico 1

TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DE ALGUNAS CIUDADES



Anexo 5

INDICADORES DE POBREZA PARA LIMA METROPOLITANA 1981

Distritos	1	2	3	4	5	6	7	8
Ate	1.10	5.62	3.86	21.48	35.80	8.20	29.3	55.35
Barranco	1.07	4.83	0.00	2.30	22.67	9.70	7.4	34.12
Breña	1.03	4.81	3.16	1.59	25.48	7.43	7.9	37.05
Carabayllo	1.08	5.54	59.82	20.66	77.99	6.36	38.0	68.25
Comas	1.14	6.06	58.38	15.86	44.15	5.57	27.6	66.48
Chorrillos	1.10	5.66	44.06	22.70	49.31	8.56	26.6	55.33
El Agustino	1.15	6.06	53.39	23.40	56.51	8.03	44.3	71.41
Independencia	1.16	6.41	75.85	22.81	36.34	6.15	31.6	68.77
Jésus María	1.05	4.64	0.00	0.86	15.93	12.51	5.4	19.21
La Victoria	1.07	5.07	13.49	3.46	27.04	9.01	15.7	49.92
Lima	1.09	4.90	23.24	3.60	30.81	7.98	14.3	45.20
Lince	1.06	4.61	0.00	1.16	20.93	10.87	5.9	25.40
Lurigancho	1.10	5.46	31.57	17.12	36.79	7.68	37.2	60.90
Magdalena	1.08	4.97	3.65	1.16	17.12	10.46	8.8	22.82
Magdalena Vieja	1.07	5.20	1.19	2.19	14.63	11.53	6.8	20.81
Miraflores	1.04	4.33	0.00	1.09	15.16	15.97	5.5	16.67
Rímac	1.09	5.17	30.80	5.87	30.75	9.18	13.5	50.48
San Isidro	1.04	4.57	0.95	1.15	10.88	16.54	6.3	12.04
S.J. de Lurigancho	1.11	5.79	27.69	32.94	51.39	7.09	28.9	63.13
S.J. de Miraflores	1.14	6.23	53.39	11.45	16.82	6.20	27.2	57.06
San Luis	1.12	5.92	0.00	7.23	16.42	9.19	16.6	48.32
San M. de Porres	1.15	5.96	36.70	7.06	17.11	6.64	15.2	51.23
San Miguel	1.08	5.54	0.52	3.96	15.00	8.61	9.3	28.84
Santiago de Surco	1.06	5.48	3.57	8.52	17.62	13.67	13.4	27.13
Surquillo	1.06	5.06	11.54	5.08	25.65	10.35	11.3	35.38
Villa M. del Triunfo	1.10	5.85	93.54	15.52	20.95	5.30	32.8	69.78
Bellavista	1.11	5.73	2.68	1.98	10.55	5.4	7.8	37.6
Callao	1.09	5.36	42.22	15.71	38.53	7.1	17.6	56.7
Carmen de la Legua	1.24	6.61	92.05	2.59	17.48	5.3	26.5	63.3
La Perla	1.09	5.37	1.75	2.46	12.40	5.2	6.2	38.2
La Punta	1.05	4.62	0.00	0.42	3.60	4.4	5.2	13.6
$\bar{X}$	1.11	5.37	24.83	9.14	26.83	8.59	17.74	44.24
S	0.08	0.53	28.54	8.87	15.88	3.00	11.43	18.26

1. Promedio de hogares por vivienda
2. Promedio de ocupantes por vivienda
3. % de población total que residen en Pueblos Jóvenes
4. % de viviendas sin electricidad
5. % de viviendas sin agua interior
6. % de la población de 6 a 19 años que es PEA
7. % de la población ocupada de 15 y más años con nivel educativo inferior a primaria completa
8. % de la PEA ocupada masculina mayor de 15 años que son obreros más trabajadores independientes

1993

Distritos	1	2	3	4	5	6	7
Ate	1.15	5.3	27.60	51.10	3.9	1.1	63.48
Barranco	1.09	4.5	1.59	18.32	0.8	3.9	33.48
Breña	1.08	4.4	2.20	23.15	0.9	4.0	37.89
Carabayllo	1.10	5.1	30.13	38.09	4.5	12.6	63.65
Comas	1.20	5.9	10.92	24.27	3.8	9.4	60.37
Chorrillos	1.15	5.5	16.77	37.11	3.2	10.6	18.78
El Agustino	1.22	6.0	16.42	41.16	4.5	13.5	55.84
Independencia	1.19	5.9	9.61	21.58	4.0	10.5	60.16
Jesús María	1.03	4.2	0.57	14.78	0.3	3.1	23.52
La Victoria	1.06	4.7	3.09	25.79	1.7	7.8	49.21
Lima	1.10	4.6	4.55	26.00	1.7	6.6	46.66
Lince	1.03	4.1	1.14	20.22	0.5	3.6	29.42
Los Olivos	1.11	5.1	30.25	46.18	2.0	6.7	52.80
Lurigancho	1.10	5.2	32.93	65.76	5.4	14.4	60.66
Mag. del Mar	1.08	4.5	1.41	15.16	0.7	4.1	28.99
Mag. Vieja	1.09	4.7	1.24	13.02	0.5	3.9	26.71
Miraflores	1.03	3.7	0.67	14.75	0.2	4.0	22.45
Rímac	1.12	5.0	7.00	25.60	2.2	6.9	48.75
San Borja	1.06	4.8	1.77	8.26	0.4	4.2	18.67
San Isidro	1.03	3.9	0.46	13.94	0.1	4.9	16.29
S.J. de Lurigancho	1.12	5.2	23.49	50.00	3.6	10.3	61.83
S.J. de Miraflores	1.15	5.4	20.14	41.8	4.2	10.8	57.90
San Luis	1.10	5.5	3.94	12.36	1.7	7.0	38.61
San Martín de Porres	1.18	5.5	9.62	24.04	2.5	6.0	49.33
San Miguel	1.11	5.1	4.16	15.04	0.9	4.2	32.34
Sta. Anita	1.20	6.1	12.14	35.3	3.9	11.8	65.11
Stgo. Surco	1.03	4.5	5.44	15.95	0.9	4.9	27.16
Surquillo	1.09	4.7	3.15	21.87	1.2	5.5	38.54
V. El Salvador	1.06	4.8	24.11	38.73	4.2	11.7	64.84
Villa M. del Triunfo	1.18	5.6	1.79	9.30	2.2	4.6	38.72
Callao	1.14	5.3	15.98	33.22	3.2	8.6	56.88
Carmen de la Legua	1.33	6.5	2.73	7.02	4.02	8.7	60.97
La Perla	1.17	5.3	1.99	9.12	1.5	3.9	38.10
La Punta	1.05	4.2	0.35	7.74	0.2	9.0	15.63
Prov. Lima Promedio ($\bar{X}$)	1.12	5.03	10.115	25.98	2.29	7.56	44.467
Desviación (s)	0.065	0.651	10.339	14.475	1.6	3.315	15.882

1. Promedio de hogares por vivienda
2. Promedio de ocupantes por vivienda
3. % de viviendas sin electricidad
4. % de viviendas sin agua interior
5. % de hogares con alta dependencia económica
6. % de la población ocupada de 15 y más años con primaria completa
7. % de PEA ocupada masculina de 15 años y más que son obreros, más trabajadores independientes

Roxana Barrantes

DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE: Una aproximación desde la economía

INTRODUCCION

La preocupación por el medio ambiente puede explicarse desde dos enfoques analíticamente separables pero eminentemente complementarios: desde la preocupación por la calidad de vida y desde la preocupación por la llamada "sostenibilidad" o estabilidad de largo plazo del crecimiento y desarrollo. Entendida de esta manera, la preocupación ambiental se convierte en tema central de las ciencias sociales y no solamente tema privativo de las ciencias naturales. Podemos postular que pobreza, calidad de vida, y calidad ambiental se convierten así en caras de la misma moneda: el problema del desarrollo.

Gran parte de autores se ha ocupado del medio ambiente y recursos naturales desde la perspectiva de la estabilidad de largo plazo del crecimiento y desarrollo (Daly, 1991) y, así, el "desarrollo sostenible" se ha convertido en lugar común de aquellos preocupados por el medio ambiente y en un concepto regularmente invocado por diferentes personas desde todos los ámbitos de la vida cotidiana (ministros, conservacionistas, empresarios, etc.). Sin embargo, el contenido del concepto puede tener diferentes significados dependiendo del enfoque que se use: económico, ecológico, socio-cultural[1]. Esta ponencia no versa sobre los problemas de la sostenibilidad del desarrollo, sobre lo

1. Munasinghe (1993, p. 3) resume los enfoques del siguiente modo:

cual existe una extensa bibliografía (Ver Daly, Op. Cit., Dixon y Fallon (1991), Goodland, et. al. (1994), Barrantes (1993a)). Más bien, queremos ocuparnos de toda una gama de problemas que ha tendido a ser ignorada y son los problemas ambientales en tanto afectan la calidad de vida de la población y sus niveles de bienestar. De lo que nos ocuparemos es de los problemas ambientales que plantea el desarrollo y cómo buscamos solucionarlos desde las ciencias sociales. Esta ponencia enfatiza así el problema ambiental antes que los problemas de explotación de recursos naturales y tiene, evidentemente, un sesgo hacia los problemas económicos[2].

Con este marco en mente, la ponencia expondrá primero la manera cómo se abordan los problemas ambientales desde la economía, para luego discutir los principales temas del desarrollo económico y cómo la problemática ambiental se engarza con ellos. Esta discusión teórica servirá de base para presentar un conjunto de problemas ambientales en el Perú que demandan estudios desde las ciencias sociales.

TEORIA ECONOMICA Y PROBLEMA AMBIENTAL

Antes de que la revolución ambiental surgiera, los economistas habíamos realizado pocos trabajos sobre el tema. Sin embargo, muy rápidamente le salimos al frente con la teoría apropiada dentro del paradigma predominante (Cropper y Oates, 1992). Esta es la teoría de externalidades. Las externalidades ocurren cuando las acciones de un agente económico afectan a otro directamente, es decir, por medios distintos que el sistema de precios. Decimos que existen externalidades cuando resulta muy costoso definir y hacer cumplir derechos de propiedad exclusivos sobre los bienes y/o cuando el consumo del bien

---

a) el enfoque económico se basa en el concepto de ingreso de Hicks que sostiene que solamente se puede considerar como ingreso el flujo que puede generarse manteniendo el acervo de capital que lo genera;
b) el enfoque ecológico se basa en la estabilidad de los sistemas biológicos y físicos;
c) el concepto socio-cultural del desarrollo sostenible busca mantener la estabilidad de los sistemas sociales y culturales, incluyendo la eliminación de conflictos destructivos. Por su parte, Tietenberg (1992) discute el concepto de sostenibilidad desde el paradigma económico predominante y acepta la posibilidad del llamado desarrollo sostenible si consistiera en mantener los niveles de bienestar de la población por lo menos constantes en el tiempo. Como bien agrega Munasinghe (Ibidem) conciliar estos enfoques es una gran tarea.

tiene carácter rival[3]. Por ejemplo, el beneficio que una persona obtiene de vivir en un barrio donde los moradores cuidan sus jardines no está valorado y tampoco se compensa a las personas por los costos privados –agua y jardinero– de cuidar esos jardines. No existe un mercado por este bien –"beneficio por jardín cuidado"– donde puedan ocurrir transacciones para determinar el precio y el nivel óptimo de cuidado de jardines. Similarmente, tienen también el carácter de externalidad la disposición de desechos o la emisión de humos de las industrias.

El problema ambiental queda así definido, desde la economía, como la dificultad de establecer el uso óptimo (es decir, que maximice el bienestar de la sociedad) de bienes ofrecidos por la naturaleza en la medida que es imposible o extremadamente costoso definir un mercado –hacer el bien rival y exclusivo–. Estamos, entonces, ante un conjunto de bienes que no tienen un mercado pero que afectan el bienestar. La intervención de una instancia colectiva –que generalmente se identifica con el Estado o las instituciones de gobierno local– se hace necesaria para, en primer lugar, organizar la provisión y, en segundo lugar, garantizar que los costos de provisión sean asumidos de alguna manera. De ahí que este tipo de externalidades sean conocidas con el nombre de "bienes públicos"[4]. La existencia de bienes públicos justifica la intervención estatal en una economía de mercado (Cornes y Sandler (1986), Laffont (1988), Starrett (1988)).

Anteriormente, estos bienes eran conocidos como bienes libres y por lo tanto fuera del ámbito del análisis económico. Esto no es cierto más porque son bienes y servicios que afectan el bienestar y para los cuales existen motivos económicos que justifican la inexistencia de un mercado. Actualmente, la llamada economía ambiental tiene dos tareas centrales. La primera consiste en tratar de elucidar los valores que las

2. Es preciso diferenciar los problemas ambientales de los problemas de escasez de recursos y las discusiones sobre los límites al crecimiento económico planteados por una oferta de recursos naturales considerada como fija (Tietenberg, 1991).

3. "Rival" o "agotable" se usa en este contexto significando que el consumo de un bien por un agente agota el bien. El ejemplo típico es el de consumir una manzana: una vez consumida por un agente ya no está disponible para nadie más.

4. De este modo, es interesante notar que en economía la noción de bien público es algo distinta de las nociones manejadas por el sentido común o en el ámbito del derecho. Para un economista, el agua que fluye de un caño no es bien público, pero sí lo sería el agua que fluye en un río.

personas damos a estos bienes ambientales que, por definición, no tienen mercado[5]. No es difícil imaginar que esta tarea es formidable y que representa un reto para la sociedad y, en especial, para los países en desarrollo donde podemos identificar un par de dificultades adicionales: la información sobre los efectos del uso del medio ambiente en el bienestar es limitada y el ámbito de desarrollo del mercado es reducido (relativamente, pocos bienes se transan y un importante porcentaje de la población no participa activamente de relaciones mercantiles).

El segundo ámbito de aplicación de la economía ambiental está constituido por el diseño de la política regulatoria o, en general, el tipo de intervención estatal (Tietenberg, 1992; Portney, 1990). Ha existido mucha discusión sobre el tipo de intervención óptima, es decir, la intervención que haga mínimos los costos para la sociedad a la vez que alcanza su objetivo. Disponemos de medidas del tipo comando y control: establecer un límite de contaminación cuyo cumplimiento será verificado por controles directos, como las visitas de medición en fábricas, y donde las violaciones serían castigadas con multas. También se han propuesto medidas que usen o repliquen los mecanismos de mercado: colocar impuestos a las actividades que contaminan, otorgar subsidios a quienes generan externalidades positivas, construir mercados artificiales, etc.

DESARROLLO ECONOMICO Y PROBLEMA AMBIENTAL

Es consenso que "desarrollo económico" es un concepto distinto de "crecimiento económico". El crecimiento es entendido como aumentos del Producto Bruto Interno[6], mientras que el desarrollo se entiende como mejoras en la calidad de vida y de oportunidades y se mide por indicadores tales como expectativa de vida, cobertura de saneamiento,

5. Se cuenta con tres métodos: 1) la función de producción del hogar, donde se asume que los miembros del hogar producen un bien que no tiene mercado (como aire puro) con la compra de insumos que sí tienen mercado; 2) métodos hedónicos; 3) mercados construidos, que buscan replicar las condiciones de mercado a través de preguntas directas. Para una visión general, ver Barrantes (1993), y para un análisis técnico Braden y Kolstad (1991).

6. El Producto Bruto Interno mide los flujos monetarios de actividades que pasan por el mercado –transacciones– de la producción realizada durante el período de tiempo relevante para la medición.

índices de analfabetismo, etc.. Para un economista, entonces, el crecimiento es un componente del desarrollo[7]. Nuestro entendimiento de desarrollo tiene dos componentes: como mejoras en la calidad de vida, y como crecimiento económico –una mayor producción de bienes y servicios que pasen por la esfera de las transacciones mercantiles–; o dicho más simplemente, como la superación de la pobreza.

El enfoque de derechos y capacidades (Sen, 1981) nos permite mirar la satisfacción de necesidades básicas como derechos de los humanos. Necesidades básicas serían, entre otras: ingerir nutrientes necesarios para mantener la vida, minimizar riesgo de enfermedades, derecho a recreación, derecho a condiciones de vida limpias, etc.. El derecho a un medio ambiente limpio y que no represente un riesgo para la salud humana puede postularse como una de las necesidades básicas de las personas. Hay que reconocer, sin embargo, que la preocupación por la calidad del ambiente natural provino desde los estratos más privilegiados de las sociedades más ricas (Olpadwala y Goldsmith, 1992). Al mismo tiempo, las consecuencias de un manejo ambiental que no incorpora los costos de las externalidades dentro del cálculo económico son más graves para los pobres de los países pobres porque tienen menos recursos para tomar acciones defensivas o alternativas de explotación de recursos.

Incorporar la dimensión ambiental en los problemas del desarrollo desde la perspectiva de la economía significa tratar de que las "externalidades" se conviertan en costos internos y privados de los agentes responsables de la contaminación, es decir, internalizar el costo ambiental. Se trata de que cada agente que genera externalidades incorpore en sus costos privados el sacrificio de recursos que implica el deterioro de la calidad del aire, agua, y los recursos naturales que se explotan bajo un régimen de acceso libre[8].

---

7. Desde el marco del desarrollo sostenible, se postula que es posible desarrollarse sin crecer a través de mejoras técnicas que permitan esas mejoras en la calidad de vida. Esta idea –"desarrollarse sin crecer"– puede ser relevante para los países desarrollados pero resulta difícil de aceptar en países donde se sufre pobreza extrema como en los países en desarrollo. En cualquier caso, suena como un contrasentido porque el desarrollo de las mejoras técnicas implica un pago a factores de producción que pasará como aumentando el PBI y se registrará, manteniendo todo lo demás constante, como crecimiento.

8. Frente a esta idea, surgen comentarios que afirman que si los ricos no están pagando por un medio ambiente limpio, no hay motivo para que los pobres lo hagan. Esta

Muchos de los problemas relacionados a la internalización del costo ambiental y su dificultad para determinarlo tienen que ver, en los países en desarrollo, con la abundancia de mano de obra y su correlato en el reducido costo de oportunidad de la misma. Así, por ejemplo, resulta difícil imaginar cómo calcular el deseo de pagar por agua limpia en poblaciones cuyo costo de oportunidad de mano de obra es bajo y que están poco incorporadas en la esfera de transacciones mercantiles: e.g. mujeres de barrios marginales. Se tenderá, entonces, a usar más intensivamente los recursos que no demanden una transacción para acceder a ellos –es decir, bienes sin mercado– y que sustituyan a bienes con mercado.

NUESTRAS TAREAS COMO CIENTIFICOS SOCIALES

Pensados en los términos de la discusión precedente, los problemas ambientales planteados como problemas pobreza y calidad de vida pertenecen al ámbito de las ciencias sociales. La siguiente discusión de algunos de estos problemas no sigue un orden particular. Solamente se busca ilustrar los problemas ambientales que caen claramente dentro del ámbito de las ciencias sociales. En concreto, se trata de analizar:

* *Saneamiento Urbano.* La rápida urbanización, generada en su mayor parte por la migración de población rural y secundariamente por el crecimiento vegetativo de las poblaciones citadinas, unida a las dificultades de provisión de servicios a poblaciones sin demanda[9], ha generado un serio déficit en la provisión de servicios de saneamiento urbano, como serían: la provisión de agua potable, la existencia de redes de desagüe, la existencia de servicios de disposición de desechos sólidos (basura). La inexistencia de estos servicios lleva a serios problemas de contaminación ambiental con consecuencias en altas tasas de morbilidad de población y en la severidad de los síntomas de estas enfermedades, lo que genera pérdidas de horas de trabajo, aumento de gastos para reducir los síntomas, y reducción de bienestar en general, etc. Concretamente, por ejemplo, es conocida la existencia de un mercado de basura que se usa como alimento para porcinos, carne que a

---

idea tiene un doble filo claro porque son los pobres también los que cuentan con menos recursos para *solucionar* los problemas ambientales que pueden surgir.

9. Demanda para los economistas es un objetivo deseo de pagar por unidades de algún bien o servicio. De este modo, si no se tiene dinero para pagar, no hay demanda.

su vez es fuente de serias enfermedades a los humanos que la consumen. Conocidos son también los efectos que la epidemia de cólera ha tenido sobre la población. Sobre estos problemas, hay un conjunto de preguntas que todavía no han sido contestadas por las ciencias sociales: ¿Cuánto se pierde en horas-hombre por las enfermedades causadas por una reducida calidad del agua? ¿Cuál es el valor de las horas-hombre perdidas en las tareas de recolección de agua? ¿Cuál es el efecto sobre el bienestar de no contar con un sistema moderno de recolección de desechos sólidos? ¿Cuál es la percepción de la población sobre estos problemas? ¿Qué alternativas viables existen para solucionar estos problemas para poblaciones pobres? ¿Cómo se está organizando la población afectada para hacer frente a estos problemas?

* *Contaminación del aire urbano.* El aire es un bien público por excelencia: no se agota en el consumo de un individuo y tampoco puede ser excluido. Un conjunto de desechos gaseosos son emitidos al aire, en la mayoría de los casos sin tratamiento, tanto por actividades industriales como por la provisión de servicios de transporte. Los niveles de contaminación alrededor de refinerías de minerales –cobre en particular– constituye el ejemplo industrial más conocido. Cuando consideramos la provisión de servicios públicos, podemos pensar en las emisiones de tubos de escape de automóviles. Se puede aumentar la rentabilidad para los propietarios de vehículos a través de postergar el mantenimiento y aumentar con ello la emisión de contaminantes. Por otro lado, el precio de la gasolina sin plomo no favorece su uso: es más cara que la gasolina convencional, además de necesitar la instalación de convertidores catalíticos. Es conocido que el plomo ingerido por los humanos se acumula en los órganos del cuerpo y a largo plazo genera retrasos en el desarrollo intelectual, problemas de conducta, y anemia. Todavía estos efectos no han sido valorados y así parte de los beneficios de un transporte público más rápido se pierde en estas externalidades, cuyo costo está siendo asumido por la sociedad en su conjunto.

* *Uso de pesticidas.* La intensificación de cultivos, al hacer la tierra más escasa, reduce los descansos y resulta necesario restaurar su productividad a través del paquete tecnológico recomendado por la revolución verde. Este paquete es intensivo en fertilizantes –que permiten aumentos significativos de productividad– y que requieren del uso de pesticidas para facilitar el monocultivo, la especialización y el aprovechamiento de economías de escala. Estas técnicas presentan dos pro-

blemas: el primero es la dependencia en fuentes agotables de energía (petróleo) y la permanencia de residuos de pesticidas en los alimentos. Los efectos ocurren a largo plazo sobre la salud de la población y, al considerar los residuos de pesticidas, limitan la capacidad de exportación por las diferencias en las regulaciones ambientales entre países (Murray y Hoppin, 1992). Las alternativas técnicas, como la llamada agroecología, todavía no resultan rentables para los productores y, por lo tanto, no se constituyen en opciones viables. ¿Cómo se solucionan los problemas planteados por la especialización de cultivos en chacras vecinas? ¿Por qué la adopción de técnicas agroecológicas es todavía reducida? ¿Cuál es el costo de adaptarse a las regulaciones ambientales de los países que compran nuestros productos de agroexportación?

* *Energía.* Es preciso distinguir dos aspectos en la relación energía-desarrollo. El primero comprende la extracción de recursos naturales que son los insumos para la producción de combustibles. El desarrollo de proyectos de extracción genera efectos que tienen carácter de externalidades como es la disposición de desechos, pérdida de servicios para el ecosistema por el cambio de uso de la tierra, atracción de población que trabajará en las zonas de extracción. Estos efectos se agravan cuando las áreas de extracción son zonas de bosque tropical, cuya fragilidad natural las hace más vulnerables a cambios en la dedicación de la superficie. El segundo aspecto es el tipo de energía usada por los hogares e industrias. Aquí el problema ambiental central está constituido por el uso de leña para cocinar por los hogares rurales que afecta tanto la tasa de deforestación de bosques así como a la salud al aspirar los humos emanados por la combustión de la leña. El otro problema, que puede ser considerado secundario para nuestros fines, es el tipo de energía usada por los hogares urbanos y la eficiencia en su uso.

* *Conservación y/o turismo versus industria y/o actividades extractivas.* Existen algunos bienes ambientales cuyo carácter único les da una característica particular y que, en muchos casos, se constituyen en hábitat de infinidad de especies. Optimamente, el desarrollo –o cambio de dedicación– de estos bienes únicos debería ser postergado hasta conseguir mayor información sobre los costos y beneficios de su conservación Arrow y Fisher (1972), Fisher, Krutilla y Cicchetti (1972). Ultimamente, ha surgido una corriente para valorar estos bienes a través de dedicarlos a actividades turísticas. La conservación, o sepa-

ración de áreas para mantenerlas prístinas y no permitir la intervención humana, genera un conjunto de problemas sociales para las poblaciones afectadas, mayormente nativas, a las que súbitamente se les despoja de lo que históricamente ha sido su fuente de supervivencia. ¿Cómo justificar la conservación a estas poblaciones? ¿Qué alternativas tienen? ¿Cómo se adaptan a los cambios de dedicación de la tierra? ¿Quiénes se benefician con el ecoturismo?

* *Movimientos poblaciones,* en particular aquellos que son causa y/o efecto de fenómenos naturales como sequías, inundaciones, deslizamientos de tierra, etc., o que responden a consecuencias ambientales que son producto de problemas económicos como la intensificación agrícola que no permite recuperar la fertilidad del suelo y reduce su productividad a largo plazo, a menos que se sustituya tierra por insumos químicos. Cambios en la fertilidad y erosión del suelo reducirán los ingresos que pueden ser obtenidos a partir de la explotación de la tierra y tenderán a expulsar población. Por otro lado, esta expulsión puede ayudar a liberar presión sobre recursos de propiedad común (Bilsborrow 1992, pp. 3 y 4). En el Perú, a estos problemas se ha unido el problema de los desplazados por la violencia política. Adicionalmente, debemos considerar que las principales zonas receptoras de población son o bien zonas urbanas que sufren deficiencias en saneamiento o bien zonas de selva cuya fragilidad las hace inadecuadas para la explotación agrícola[10].

* La discusión de cuáles instrumentos de *regulación* de las actividades contaminadoras o con efectos positivos sobre el medio ambiente son posibles en países en desarrollo y particularmente en el Perú, donde sufrimos problemas de corrupción. El ámbito desde el cual las regulaciones deben emitirse y hacerse cumplir varía según el ámbito de influencia del efecto ambiental y del tipo de control necesario para quienes causan los daños. Por ejemplo, fuentes móviles, como las combis, requieren una instancia mayor que aquella necesaria para el control

10. La palabra "inadecuada" en este contexto es usada con libertad aun cuando representa un arma de doble filo. Un economista puede argumentar que la selva no es "inadecuada" para fines agrícolas pues si la explotación ocurre es porque ésta explicada por la estructura de precios relativos que hace que el suelo de la selva tenga un precio igual a cero por su relativa abundancia y lo altamente costoso que resulta definir y hacer cumplir derechos de propiedad privada.

de la provisión de áreas verdes. Por otro lado, la coordinación de cultivos en comunidades campesinas demanda una instancia menor que aquella necesaria para el control de los residuos de pesticidas en los alimentos. Más allá de los problemas de costos de la regulación y de su cumplimiento, nos encontramos con los problemas sociales generados por la organización social necesaria para que la regulación sea aceptada por la población.

* *Cuidado y limpieza de áreas de recreación,* en particular las áreas verdes. La recreación es un derecho humano y no solamente de quienes pueden pagarla, aun cuando sean estos quienes realmente pueden expresar una demanda. Por otro lado, la necesidad de áreas verdes aumenta por el crecimiento de la contaminación del aire y esta última aumenta por el crecimiento económico. Todavía consideramos al mar como el mejor despositorio de desechos, ignorando los efectos sobre la limpieza de playas y sobre la pureza necesaria del habitat de un conjunto de especies marinas, que a su vez sirven como fuente de proteínas de los humanos que contaminan. Desechos que nadie quiere comprar son arrojados al recurso con acceso libre, que no es de nadie por definición pero que sirve a todos.

* Existen un par de temas adicionales que pueden ser considerados como estrictamente económicos: incorporación de los problemas ambientales en las *Cuentas Nacionales*, y el *comercio internacional* y medio ambiente. Las Cuentas Nacionales son la base sobre la cual generamos información económica y se toman decisiones a nivel de presupuesto de la República sobre la asignación del gasto del Estado. La actual metodología no toma en cuenta la depreciación de bienes ambientales y tampoco los costos ambientales de las actividades productivas, con lo cual estamos sobreestimando la contribución de muchos sectores económicos porque no tomamos en cuenta la capacidad de los stocks de seguir produciendo en el futuro. Por otro lado, los problemas planteados por las regulaciones ambientales al comercio internacional pueden ser serios para los países en desarrollo. Las estrategias actuales de crecimiento económico se basan en promover las exportaciones según ventajas comparativas. Siendo los países en desarrollo exportadores netos de productos primarios, resultan más vulnerables a las regulaciones ambientales. A menos que adoptemos las regulaciones de los países receptores de nuestro comercio, el desarrollo de las exportaciones será cada vez más difícil y por lo tanto el crecimiento. Productores

y empresas tendrán que internalizar costos ambientales al mismo tiempo que mantienen la competitividad de sus productos.

Finalmente, es importante notar que estos son problemas ambientales locales y son los más relevantes en nuestros países. Hay un conjunto de problemas clasificables como globales que pueden ser importantes pero que son menos perceptibles y no necesariamente encajan dentro de una concepción de pobreza y calidad de vida: calentamiento de la tierra (efecto invernadero), huecos en la capa de ozono (sentida en altas latitudes y que, por lo tanto, es "menos" problema para los países tropicales que para los países industrializados del Norte), disposición de desechos tóxicos, especialmente los de las plantas nucleares, etc. Son estos problemas, sin embargo, los que importan más a los países desarrollados y sobre los cuales buscan basar negociaciones internacionales.

NOTAS FINALES

Este ensayo nos ha permitido repasar brevemente la teoría económica usada para analizar los problemas ambientales. Con ella en mano, hemos hecho una discusión básica del desarrollo económico y cómo entender los problemas ambientales como problemas de la calidad de vida de la población y, en última instancia, de la superación de la pobreza. Hemos presentado algunos de los problemas ambientales relacionados a la calidad de vida que nos parecen importantes en el Perú y que todavía no han recibido, en cuanto problema ambiental, atención de las ciencias sociales.

En un plano normativo, es importante dejar claro que el uso del medio ambiente debe balancear costos y beneficios presentes y futuros y responder a las demandas de la población. No se trata de "no usar" el ambiente, o de considerarlo como un bien libre, sino de considerar cuántos recursos sacrificamos por un determinado beneficio. Una tarea central que los economistas tenemos es, precisamente, la de estimar los beneficios y costos de usar estos bienes sin mercado. Si bien estas medidas no podrán ser usadas, en muchos casos, para "cobrar" por el uso de ciertos bienes ambientales, pueden ser utilizadas por aquellos responsables de la formulación del presupuesto estatal para determinar niveles mínimos de gasto que la sociedad valora, es decir, definir el tamaño de bienes públicos a proveer.

Volvemos al crecimiento y al desarrollo. Existe evidencia (Beckerman, 1992) que la mayor parte de los problemas ambientales planteados se solucionan con crecimiento económico. Sin embargo, el crecimiento económico que no contabiliza los efectos sobre el medio ambiente puede resultar contraproducente. La tarea de contabilización se hace así imperativa.

Finalmente, nos enfrentamos a una pregunta que quizá debió preceder toda la discusión: ¿Cómo formar percepción del derecho a calidad de vida y no solamente a supervivencia en poblaciones que, mayoritariamente, sufren de pobreza? Este es quizá el problema central pero –¡es bien sabido!– excede el ámbito de las ciencias sociales.

BIBLIOGRAFIA

AHMAD, Yusuf J, Salah EL SERAFY y Ernst LUTZ, editores
1989 *Environmental Accounting for Sustainable Development: a UNEP-World Bank Symposium*, The World Bank, Washington, D.C.

ANDERSON, Dennis
1992 *Economic Growth and the Environment*, Policy Research Working Paper, The World Bank, Washington D.C.

ARROW, Kenneth J. y Anthony C. FISHER
1974 "Environmental Preservation: Uncertainty and Irreversibility", en *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 88, pp. 312-319.

BARRANTES, Roxana
1993 *Economía del Medio Ambiente*, Documento de Trabajo N° 48, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1993a "Desarrollo: Sustentable, Sostenible, o ¿sencillamente desarrollo?", en *Debate Agrario*, N° 17, pp. 1-12. Lima.

BATOR, Francis
1958 "The Anatomy of Market Failure", *Quarterly Journal of Economics*, N° 72, 351-79.

BAUMOL, William
1972 "On taxation and the Control of Externalities", *American Economic Review*, N° 62(3) pp. 307-22. USA.

BAUMOL, William y Wallace OATES
1988 *The Theory of Environmental Policy*, Second Edition, Cambridge University Press.

BECKERMAN, Wilfred
1992 "Economic Growth and the Environment: Whose Growth? Whose Environment?", en *World Development*, Vol. 20, N° 4, pp. 481-496.

BILSBORROW, Richard E.
1992 *Rural Poverty, Migration, and the Environment in Developing Countries*. Three Case Studies, Policy Research Working Paper Series, The World Bank, Washington D.C.

BOBENRIETH, Eugenio y José FUENTES
1991 "El costo social de la contaminación en el río Bío-Bío: Una aproximación para el caso de tratamiento de aguas de Concepción", en VIAL, Joaquín (1991). Santiago de Chile.

BRADEN, John B. y Charles D. KOLSTAD
1991 *Measuring the Demand for Environmental Quality*, North Holland, Amsterdam.

CHEUNG, Stephen
1970 "The Structure of a Contract and the Theory of a Non-exclusive Resource", *The Journal of Law and Economics*, XIII, pp. 49-70.

COASE, Ronald
1960 "The Problem of Social Cost", *The Journal of Law and Economics*, N° 3, pp. 1-44.

CORNES, Richard y Todd SANDLER
1986 *The Theory of Externalities, Public Goods, and Club Goods*, Cambridge University Press.

CROPPER, Maureen L. y Wallace E. OATES
1991 "Environmental Economics: A Survey", *Journal of Economic Literature*, 30, 675-740.

DAHLMAN, Carl J.
1979 "The Problem of Externality", *The Journal of Law and Economics*, 22(1), pp. 141-62.

DALY, Herman E.
1989 *Economía, Ecología y Etica*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

1991 *Steady-State Economics*. Second Edition with New Essays, Island Press, Washington D.C.

DIXON, John y Louis FALLON
1991 "El concepto de sustentabilidad: Sus orígenes, alcances y utilidad en la formulación de políticas", en VIAL (1991).

EATWELL, John, Murray MILGATE y Peter NEWMAN
1989 *Allocation, Information, and Markets. The New Palgrave*, W. W. Norton, New York.

EL SERAFY, Salah
1989 "The Proper Calculation of Income from Depletable Natural Resources", en AHMAD, EL SERAFY y LUTZ (1989).

FISHER, Anthony, John V. KRUTILLA y Charles J. CICCHETTI
1972 "The Economics of Environmental Preservation: A Theoretical and Empirical Analysis", en *American Economic Review*, Vol. 62, N° 4, pp. 605-619.

GOMEZ-LOBO, Andrés
1991 "Desarrollo sustentable del sector pesquero chileno en los años 80", en VIAL (1991), pp. 127-149. Santiago de Chile.

GOODLAND, Robert, Herman DALY, Salah EL SERAFY, Bernd von DROSTE, (editores)
1994 *Desarrollo Económico Sostenible. Avances sobre el Informe Brundtland*, TM Editores y Ediciones Uniandes, Bogotá.

GUTMAN, Pablo
1985 "Teoría Económica y Problemática Ambiental: Un Diálogo Difícil", en *Desarrollo Económico*, 25, N° 97, pp. 47-70.

LAFFONT, Jean-Jacques
1988 *Fundamentals of Public Economics*, The MIT Press, Cambridge, Massachussets.

LEE, James
1985 *The Environment, Public Health, and Human Ecology*, Published for the World Bank by The Johns Hopkins University Press, Baltimore.

MARTINEZ-ALIER, Joan
1987 "Economía y Ecología: Cuestiones Fundamentales", en *Pensamiento Iberoamericano*, N° 12, pp. 41-60.

MISHAN, E. J.
1971 "The Postwar Literature on Externalities: An interpretative Essay", *Journal of Economic Literature*, N° 9 (1), pp. 1-28.

MUNASINGHE, Mohan
1993 *Environmental Economics and Sustainable Development*, World Bank Environment Working Paper 3, The World Bank, Washington, D.C.

MURRAY, Douglas y Polly HOPPIN
1992 "Recurring Contradictions in Agrarian Development: Pesticide Problems in Caribbean Basin Nontraditional Agriculture", en *World Development*, Vol. 20, N° 4, pp. 597-408.

OLPADWALA, Porus y William GOLDSMITH
1992 "The Sustainability of Privilege: Reflections on the Environment, the Third World City, and Poverty", en *World Development*, Volume 20, Number 4, pp. 627-640.

PEARCE, David W. y R. Kerry TURNER
1990 *Economics of Natural Resources and the Environment*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore.

PORTNEY, Paul, (editor)
1990 *Public Policies for Environmental Protection*, Resources for the Future, Washington D.C.

RANDALL, Alan
1983 "The Problem of Market Failure", *Natural Resources Journal*, N° 23, pp. 131-148.

REPETTO, Robert
1991 "La erosión en el balance general. Cómo contabilizar la pérdida de recursos naturales", en VIAL (1991), pp. 87-125. Santiago de Chile.

SEN, Amartya
1981 *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*, Clarendon Press, Oxford.

STARRET, David
1988 *Foundations of Public Economics*, Cambridge University Press, Cambridge.

THE WORLD BANK
1992 *World Development Report 1992. Development and the Environment*, The World Bank, Washington D.C.

TIETENBERG, Tom
1992 *Environmental and Natural Resource Economics*, Third Edition, Harper Collins Publishers Inc., New York.

VIAL, Joaquín, editor
1991 *Desarrollo y medio ambiente. Hacia un enfoque integrador*, Cieplan, Santiago de Chile.

WORLD COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT
1987 *Our Common Future*, Oxford University Press, Oxford.

Martha Rodríguez Achung

MEDIO AMBIENTE: Cuestionando un estilo de desarrollo

El Perú es un país privilegiado con ingentes y variados depósitos naturales, caracterizado por su megadiversidad. En nuestro esfuerzo por sobrevivir en colectividad hemos construido socialmente un espacio, en él se dan diversas formas de relación sociedad-naturaleza; ello ha sido posible por la interacción de diversos factores: contar con un amplio y vasto territorio de alta diversidad ecológica, formas variadas de tenencia y control de la tierra y de los recursos naturales, uso de diferentes tecnologías y persistente complejidad cultural y social. Pese a ello el Perú es uno de los países donde la extrema pobreza de la mayoría de la población es el rasgo central de su paisaje.

Lo que pretendo en esta ponencia es dar una mirada al paisaje del Perú de fines del siglo XX a través de algunos de los espacios construidos socialmente, al encuentro entre el hombre, su actividad y la naturaleza.

RECURSOS NATURALES Y HUMANOS

Un poco más de veintidós millones de peruanos desarrollamos nuestra vida sobre un amplio territorio (1,285,216 Km^2) y con jurisdicción de 200 millas (863,000 Km2) en el Océano Pacífico. Sin embargo cerca de la mitad de estos territorios son bosques de protección y un porcentaje poco significativo (6%) tiene potencial de uso agrícola. Las tierras con potencial forestal se concentran en la Amazonía (95% del

total nacional). Si analizamos el siguiente cuadro podemos observar que la riqueza potencial de nuestras tierras se distribuye heterogéneamente en las tres grandes regiones geográficas.

Perú: Potencial de tierras por región geográfica; 1993
(miles de has.)

Potencial de Tierras	Región Geográfica							
	Total		Chala		Andina		Amazonía	
	has.	%	has.	%	has.	%	has.	%
TOTAL	128522	100	13637	100	39198	100	75687	100
Cultivo en limpio	4902	3.8	1140	8.4	1341	3.4	2421	3.2
Cultivo permanente	2707	2.1	496	3.6	20	0.1	2191	2.9
Pastos	17916	13.9	1622	11.9	10576	27.0	5718	7.6
Forestales	48696	37.9	172	1.3	2092	5.3	46432	61.3
Protección	54301	42.3	10207	74.8	25169	64.2	18925	25.0

FUENTE: Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales. Dirección de Suelos.

Nuestra base material está compuesta por una diversidad biológica, tenemos una gran riqueza de recursos renovables por lo tanto una gran variedad de habitats que van desde el mar, los desiertos costeros, las altas punas y el bosque tropical húmedo[1]. Esta biodiversidad puede ejemplificarse con algunos datos: en el Perú se encuentran cerca del 8% de especies de plantas superiores y el 9% de especies animales que

1. La amplia y diversa presencia de ecosistemas ha llevado a que existan también varias propuestas de clasificación regional: Pulgar Vidal propuso en 1941 la delimitación en ocho regiones naturales; en 1973 Cabrera y Willink propusieron la delimitación en 4 Dominios y 7 Provincias Zoogeográficas; tres años más tarde Antonio Brack planteó la existencia de 5 Dominios y 9 Ecozooregiones; utilizando el sistema de Holdridge ONERN estableció en el mismo año la existencia de 84 Zonas de Vida (de las 104 que existen en el mundo) y 17 de carácter transicional distribuidas en tres franjas latitudinales; y, en 1986 el CDC-UNALM combinando factores climáticos y edáficos -aplicando el mismo sistema de Holdrige- agrupó a los ecosistemas existentes en 16 provincias biogeográficas, a partir de las cuales estableció un rankig de protección. (INEI 1994:30 y CDC-UNALM 1986).

existen en todo el planeta, la mayor diversidad se da en aves (19% de la especies del mundo y el 45% de América Latina y el Caribe) y peces (10.5% de especies registradas en el planeta); a ello debemos de sumar los insectos que se estiman alcanzan sólo en la Amazonía 30 millones de especies, con un gran valor científico (Ministerio de Agricultura 1992 y CUANTO 1992).

Nuestra naturaleza también es vasta en recursos no renovables: el Perú desde 1965 es uno de los diez países de mayor producción de cobre, plomo, estaño y zinc en el mundo[2]. Igualmente tenemos importantes reservas probadas y probables de petróleo estimadas en 382 millones de barriles[3]. Digamos que tenemos suficiente y variada materia para ser convertida en riqueza mediante el trabajo, como decía Marx: "Es falso decir –como lo sostenían los socialistas alemanes– que el trabajo es fuente de toda riqueza. El no es más que el padre y la naturaleza es la madre" (citado por Lipietz 1994:5).

Nuestros depósitos naturales se convirtieron en recursos explotados y exportados de acuerdo a la demanda internacional (desde el oro y la plata durante la Conquista; el guano, el salitre y el caucho a fines del siglo pasado; cobre, pesca, petróleo a mediados del presente, y coca en la actualidad). Exportamos tanto que la historia económica

2. La producción de Perú para esos cuatro minerales ha sido sostenida y creciente desde 1965, las cifras que damos a continuación son volúmenes en miles de toneladas métricas:

	1965	P/T.	1985	P/T.	1991
COBRE	180	3.8	397	4.8	382
PLOMO	154	5.6	210	6.1	199.8
ESTANO	0	—	4	2.0	S.D
ZINC	254	6.0	589	8.8	627.

FUENTE: IIED (WRI): Recursos Mundiales 1987. p. 345
Datos de 1991: CUANTO 1992.
PT= Perú sobre la producción mundial.

3. Las reservas de petróleo han ido cayendo de manera constante, así las reservas de 1990 reflejan ya una disminución del 25% con respecto al año de 1985. En el año 1991 la producción fue de 41,898.4 barriles, la mayor reserva y producción corresponde a los lotes ubicados en la Amazonía. Mientras que las reservas de gas probadas y probables ascendían en 1990 a 7,075.5 y 6,528.8 de millones de pies cúbicos respectivamente, una parte importante se ubica en Camisea, cuenca del Ucayali.

del país está marcada por momentos de importante crecimiento económico[4].

Hoy mismo el Perú presenta nuevamente indicadores positivos y de alto crecimiento económico, luego de un largo período de decrecimiento, por ejemplo en 1992 se registró -2.8% de tasa del PNB. El Fondo Monetario Internacional (FMI: 1994) estima que en los dos últimos años el PNB ha crecido a 7% en 1993 y crecerá en 9% en el presente año (la segunda economía de mayor crecimiento en el mundo después de la República Popular China que se estima lo hará en 11%) muy por encima del crecimiento promedio de 2.8% de América Latina. Sin embargo, la CEPAL (1994) indica que no existe evidencia de una recuperación del empleo, como bien sabemos uno de los más graves problemas actuales. Si el desarrollo se mide sólo por el crecimiento económico podríamos decir que la política de exportaciones –básicamente de dos sectores: harina de pescado y minería– es exitosa, pero si sólo es un medio para lograr los fines del desarrollo humano, entonces aún falta construir el camino a recorrer en pos del desarrollo.

El Perú de fines de siglo XX no ha alcanzado el desarrollo, antes bien las estadísticas actuales nos muestran una población mayoritariamente en estado de extrema pobreza, el 53.9% de los hogares a nivel nacional tiene por lo menos una necesidad básica insatisfecha (NBI) que en términos absolutos alcanzan a más de dos millones y medio de hogares y más de doce millones de peruanos; el porcentaje se eleva considerablemente en el sector rural pues en esa condición se encuentran el 88.2% de los hogares constituidos por el 90.1% de la población asentada en este ámbito (cerca a seis millones de personas).

---

4. Por ejemplo el período del ochenio de Odria, y durante los veinte años siguientes a 1948, como señalan Thorp y Bertram (1978:311) "veinte años de completa integración al sistema internacional y con plena vigencia de las reglas de juego,..., un excelente ejemplo, en Latinoamérica, de aquel sueño de los economistas del desarrollo ortodoxo: un sistema orientado por las exportaciones", las exportaciones crecieron en 6% de 1948 a 1951; 10% de 1951 a 1959 y de 21% anual de 1959 a 1962; el PNB creció hasta 8.8% entre 1960 y 1962 (ibid: 312); un sistema apropiado para la inversión del capital norteamericano: entre 1950 y 1965 la inversión directa norteamericana en la minería peruana se incrementó en 379% (en Chile lo hizo sólo en 45%), su participación en "petróleo y hierro fue del 100%, en cobre 88%, el 67% en zinc, el 50% en plomo y plata, el 30% en pesca, el 23% en azúcar y el 7% en algodón", llegando además a controlar el 47% de nuestras exportaciones. (Cotler 1992: 275-6, tomando datos de Hunt 1966:21).

La situación en el ámbito urbano también es crítica: cerca a seis millones y medio de personas, que representan al 42.4 % de la población urbana y que se agrupan en el 39.2% de hogares de esta área, no cubren el mínimo requerido de satisfacción de sus necesidades básicas (INEI: 1994).

Esta realidad no sólo refleja el Perú actual, nos debe alertar sobre la capacidad humana que tendremos en un futuro no muy lejano: ¿cuál será la calidad de la fuerza laboral del país al transitar hacia el próximo siglo, si cerca de la mitad de los niños que ahora tienen 7 años se encuentran con desnutrición crónica, si, además, el 29% de los adolescentes entre 13 y 17 años no está asistiendo a la escuela y el 12.8% de los comprendidos entre 6 y 12 años tampoco lo está haciendo? y si ello no es suficiente podemos añadir un 12% más de niños con atraso escolar (INEI, 1994). ¿De qué desarrollo hemos hablado? y lo que es más grave ¿cuál es nuestro potencial humano para enfrentar los retos del próximo siglo?. Evidentemente existen problemas que solucionar, el año 2001 será tarde.

Debemos entonces preguntarnos ¿Dónde están los problemas y cómo remediarlos? A esa riqueza que la madre naturaleza nos brinda ¿que más tenemos que sumar y combinar para garantizar la vida de millones de peruanos que ya nacieron, para alcanzar una sociedad con una vida más digna y pretender dejar a nuestros hijos y descendientes recursos para que ellos construyan su propia existencia? Quizás si damos una mirada al estilo de desarrollo implementado, podríamos contribuir al análisis de algunos de nuestros actuales problemas y nuestras posibilidades futuras.

ESTILO DE DESARROLLO Y APROPIACION SOCIAL DE LA NATURALEZA

Los hombres producimos instituciones, organizaciones, herramientas, cultura, ideología y también percepciones sobre nuestra realidad, decía Orlando Plaza al inaugurar el Seminario Permanente de Investigación Agraria en 1988, podemos añadir que, a partir de éstas volvemos a intervenir con nuestro entorno, nos interrelacionamos con la naturaleza circundante, y a veces con espacios lejanos a nuestras sociedades.

Así se ha elaborado y puesto en práctica un modelo de desarrollo predominante en América Latina: el capitalista y un estilo el urbano-

industrial[5], una concepción del desarrollo marcada por su inmediatismo, que confundió fines con medios, por ello el crecimiento económico se convirtió en una meta y no en uno de los medios –por cierto necesario– para alcanzar el bienestar de la población en su conjunto. ¿Dónde y cómo obtener, entonces, la riqueza suficiente para lograr la meta convertida en fin?. Un signo que recorre la historia del Perú es la extracción de los recursos naturales de acuerdo a la demanda internacional –lo cual tampoco está mal–, si bien ello ha generado riqueza, ésta no se ha quedado en el espacio nacional antes bien la acumulación se hizo allende las fronteras nacionales, aportando a la construcción de un medio ambiente artificial cristalizado en las ciudades industriales. Como bien lo señala Prebish (1983: 261) cuando da una limpia mirada a los elementos que permitieron el desarrollo industrial de los países centrales: "El extraordinario impulso de los últimos decenios hasta tiempos recientes no es sólo consecuencia de un impresionante adelanto técnico, sino también de la explotación irracional de los recursos naturales... Ha habido, pues, en el funcionamiento del sistema un elemento de falsedad de muy dramáticas consecuencias mundiales"[6].

Internamente se trató de replicar el modelo ascendente a escala mundial, el mundo rural debía encargarse de dotar a las ciudades y a los grupos de poder local los recursos necesarios para reproducir un estilo de vida acorde con la modernización pero de espaldas a la naturaleza. Para ello no sólo exportamos nuestros recursos naturales sino también, bajo la percepción de que éstos son infinitos y de que progreso significa "dominar la naturaleza", la sobreexplotamos y la más de las veces mediante técnicas y prácticas equivocadas que aportan en la actualidad uno de los componentes del paisaje nacional: contaminación, deforestación, extinción de especies y pérdida de la biodiversidad y la consiguiente privación de alimentos nativos, desertificación, y pobreza extrema, dando por resultado que en la ac-

5. Usamos el concepto desde la perspectiva más sociológica, como señala Graciarena (1976): "... un proceso dialéctico entre relaciones de poder y conflictos entre grupos y clases sociales, que derivan de las formas dominantes de acumulación de capital, de la estructura y tendencias de la distribución del ingreso, de la coyuntura histórica y la dependencia externa, así como de los valores e ideologías". Para una revisión del concepto de estilos de desarrollo desde la perspectiva económica y desde la perspectiva sociológica y política veáse el ensayo de José J. Villamil (1980) "Conceptos de estilos de desarrollo una aproximación". En *El Trimestre Económico* N°36. pp. 91-103.

6. Puede verse también en Sunkel y Giglio 1980. FCE. *EL Trimestre Económico* N°36 p.67.

tualidad tengamos 13 grandes zonas ambientales críticas, que involucran a casi todos los ecosistemas del país[7].

Es decir nuestro medio ambiente también se ha enfermado, por que como sostiene Jacques-Ives Cousteau "...nadie conoce una palabra común, una palabra como *saqueo* que agrupe todas las formas de destruir la naturaleza, sin que haya una característica tóxica"[8]. Sin embargo desde la percepción triunfalista, la sociedad industrial era la cristalización de ese dominio y la victoria del hombre de haber logrado elevarse por encima de las circunstancias impuestas por la naturaleza (1983: 439).

Pero es más, no logramos percibir que las diferentes formas de organización social que aparecen en una comunidad incluyen no sólo las relaciones entre individuos, grupos, clases –que es lo que habitualmente se destaca en las ciencias sociales– sino también los modos cómo dichos individuos, grupos y clases llevan a cabo la apropiación de la naturaleza (Sunkel 1983: 186); en otras palabras nos hemos olvidado de que en la transformación de los depósitos naturales en recursos naturales media la actividad humana, que existe una apropiación social de aquellos y que las instituciones que se crean reflejan los intereses entre los hombres; intereses que también se expresan en las formas de apropiación no sólo del excedente producido sino de los recursos naturales explotados y transformados. Por ello, la situación medio ambiental tiene que ser analizada no sólo en cuanto a qué problemas tenemos sino cuál o cuáles las causas que los propician. Si damos una mirada a algunas de nuestras ciudades encontraremos que la dimensión medio ambiental también está involucrada en la modalidad de urbanización de nuestra sociedad.

---

7. Las trece zonas se encuentran a todo lo largo y ancho del país: Tumbes, Chira-Piura, Chimbote-Santa, Chillón-Rímac-Lurín, Tambo-Ilo Locumba, Cajamarca, Cerro de Pasco-La Oroya, Huancavelica-Ayacucho-, Puno, Cusco, Pastaza-Tigre-Marañón, Huallaga y Madre de Dios (Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales-DGMA 1990. En CUANTO 1992 pp.164-165).

8. El exitoso proceso de construcción del medio ambiente artificial con alta destrucción del medio ambiente natural, ha coadyuvado a que desde las CCSS nos olvidemos de dos aspectos fundamentales: que la producción es intercambio con la naturaleza (Sen 1983: 1118); ello nos llevó a acentuar y a analizar unilateralmente el trabajo y nos olvidamos del otro, del elemento que se encarga de suministrar "la materia destinada a ser convertida en riqueza por el trabajo" (Engels 1961:142).

URBANIZACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

Los datos del último Censo nacional (1993) muestran que el 70% de la población se ubica en los espacios urbanos. Existen hoy en las ciudades del país 4'400,000 personas más que en 1981, concentrándose principalmente en Lima y Callao (40% de la población urbana). La Capital del país, con una población de más de seis millones de habitantes, se ubica entre las 30 ciudades más grandes del mundo. Si en 1981 existían 11 ciudades de más de 100,000 habitantes, ahora son 17 las que presentan esta característica. La creciente tendencia a la concentración de población en los espacios urbanos está en relación directa al modelo y estilo de desarrollo implementado; pero de lo que sabemos poco es de la relación entre la urbanización y la dimensión medio ambiental.

El modelo de desarrollo seguido ha tenido como meta alcanzar, más que el desarrollo, el modelo y las pautas de consumo de los países "centrales" o desarrollados del "primer mundo"; por ello se replicó internamente el esquema: uso intensivo del recurso tierra a través de la agricultura orientada a satisfacer las necesidades de la creciente población urbana y explotación de determinados recursos naturales para la exportación, que permitiera obtener las divisas suficientes para satisfacer la creciente demanda de esta población, particularmente de la clase media y alta.

Sin embargo, la relación entre estilos de desarrollo y construcción del espacio está mediada por las formas de explotación de los recursos naturales (sean estos renovables o no renovables) y por los intereses puestos en juego; esta interacción ha dado lugar a diferentes formas de utilización de los suelos.

Por ejemplo, el crecimiento poblacional de Lima ha llevado a que las tierras agrícolas de su entorno inmediato prácticamente desaparezcan[9]. Sólo entre 1982 y 1988 el área agrícola de los valles del Rímac, Lurín y Chillón se redujo en 47.7% equivalente a 17,900 has. (Municipalidad de Lima Metropolitana 1992: III.68); por obra principalmente de las compañías constructoras de "urbanizaciones". Pertenece a la historia más reciente la conversión de las pocas tierras agrícolas que

9. En el siguiente Cuadro podemos apreciar la transformación de tierras agrícolas en urbanas en el distrito de riego del río Rímac (en has):

quedaban en cooperativas y asociaciones de vivienda, proceso llevado en muchos casos por parceleros agrícolas[10]. Es evidente que la mayor tasa de conversión de tierras agrícolas en tierras urbanas coincide con la puesta en marcha del proceso de modernización con estilo urbano-industrial. Pero Lima no sólo ha perdido casi la totalidad de su entorno agrícola, también tiene que afrontar serios problemas de polución y contaminación ambiental. Así en 1992, veintiocho de los treintaiseis distritos presentaban contaminantes sólidos por encima del límite permisible, cuatro más que el año anterior; la situación debe ser ahora más grave dada la crisis presupuestal de los gobiernos municipales por efecto del Decreto Legislativo 776.

Pero la relación urbanización-medio ambiente, también ha dado lugar a variados contenidos sociales de ciudad, a dinámicas y a expresiones sociales diferentes y ello ha estado en relación directa a la forma de intervención del capital vinculada a la extracción de recursos naturales. Así, Chimbote en la costa e Iquitos en la selva son claros ejemplos de surgimiento y dinámicas de ciudades entorno a una actividad extractiva para la exportación.

En el caso de la primera ciudad, la demanda mundial de harina de pescado impulsó a mediados del presente siglo, la extracción de un recurso renovable como la anchoveta, convirtiendo a una caleta de pescadores en una emergente ciudad obrera o "gran barriada" poblada por inmigrantes andinos, así la población aumentó de 4,234 personas en 1940 a 59,990 en 1961 y a 160,430 en 1972; en la actualidad Chimbote tiene una de las tasas más bajas (1.8%) de crecimiento poblacional de las ciudades del Perú. En torno a la actividad pesquera esta mano de

Año	Agrícola	Urbana	TOTAL
1920	29,067	3,166	32,233
1964	27,275	4,958	32,233
1969	23,334	8,899	32,233
1979	9,064	23,169	32,233
1986	6,100	26,133	32,233
1987	5,900	26,333	32,233

Elaboración: PLAN-MET 1992. (Municipalidad de Lima Metropolitana 1992).

10. Explicado en muchos casos por la baja rentabilidad de la producción alimentaria, por falta de crédito, desventajas de comercialización y proliferación de comerciantes de tierras.

obra asalariada, junto al proletariado siderúrgico escribirían un capítulo importante de la historia organizativa y reivindicativa de los obreros del Perú; movimiento obrero que en su momento no percibió cómo su condición laboral estaba unida a la existencia y preservación del recurso natural.

En los dos primeros años de la década del setenta[11] llegamos a capturar 11,610 TM de pescado de las cuales el 97% correspondían a anchoveta que se transformaron en 2,095 TM de harina de pescado (entre 1970-1971) (Thorp y Bertram 1978:370), convirtiéndonos así en el primer productor de harina de pescado del mundo. Sin embargo, la biomasa calculada en 28 millones de toneladas para el año de 1970, descendió dos años más tarde a sólo 6 millones[12], con lo que no sólo el sector sufrió una gran crisis, sino el Estado dejó de percibir un ingreso importante, en ese momento el 30% de las divisas provenían de esta actividad, (Vegas Vélez 1992: 161); la crisis se hizo sentir en el cierre de fábricas y en el más grande desempleo del sector, contribuyendo también a la desaparición de una de las organizaciones gremiales más importantes de la década del 70: la Federación de Pescadores del Perú.

11. En el período anterior (1950-1960), y en el marco de la guerra de Corea, el Perú producía 13,000 TM de conservas, terminado el conflicto se redujeron a dos mil en 1957; en ese entonces el bonito representaba el 50% del volumen de captura (De La Torre 1984:88). Es posible que ello haya contribuido al incremento de la biomasa de anchoveta, pues éste es alimento del primero, sobre la cual se inició el siguiente ciclo del "boom" de la pesca.

12. En el Cuadro siguiente obsérvese no sólo la disminución creciente de la biomasa de anchoveta, sino también la creciente sobrepesca a partir del año 90 ¿a qué precio volvemos a estar entre los principales exportadores de harina de pescado?.

Año	total biomasa	captura permisible	captura anual
1960			3'314,607*/
1970	28'000,000*/	9'500,000*/	12'277,022*/
1981	3'500,000		1'225,168
1985	6'209,312	1'250,000 a/	844,255
1990	3'829,360	2'300,000	2'842,516
1991	4'933,989	500,000	3'602,968
1992	5'691,747	1'300,000	5'040,013

Fuente: */ Vegas Vélez 1992, pp. 161 y 168
INEI 1994: Estadísticas del Medio Ambiente. p 221.
a/ capturas permisibles para el área comprendida entre Pisco y la frontera sur.

La sobreexplotación también impactó en el ecosistema marino al disminuir drásticamente el bonito ya que éste se alimenta de anchoveta, y en la cadena biológica las aves guaneras disminuyeron al perder su alimento, especialmente el guanay, primer productor de guano[13]. La sobrecaptura actual, puede ser la antesala no sólo de la depredación de anchoveta, sino de la extinción del guano, precisamente en momentos en los que se abre en el mercado internacional una creciente demanda de productos agroecológicos, acompañado de un conjunto de acuerdos internacionales para controlar la calidad de la producción de alimentos; es decir, estaremos perdiendo la base material (el guano) para insertarnos en este exigente mercado.

En el caso de Iquitos, a fines del siglo pasado, el caucho convirtió a una pequeña aldea, y luego puerto fluvial en una ciudad cosmopolita de inmigrantes europeos, asiáticos, etc.[14] Medio siglo más tarde de que entrara en crisis la actividad cauchera, Iquitos volvió a ser una de las ciudades de mayor crecimiento demográfico en el país, esta vez en relación a la extracción de un recurso no renovable de primerísima importancia energética mundial: el petróleo[15]. Si Chimbote se convirtió en una ciudad obrera, Iquitos fue, como en la época del caucho, el centro de comercio, servicios y administración pero esta vez también se convirtió en un gran mercado de trabajo, pues allí se instalaron las

13. En 1955 existía una población de 28 millones de aves guaneras que permitió contar con 200,000 TM de guano; dos años después disminuyeron a seis millones, entre 1962 y 63 se recuperaron hasta 18 millones, a principios de la década actual teníamos entre dos y seis millones de aves con una producción de 18,000 a 20,000 TM de guano.

14. Para este período puede verse mi artículo publicado en *Debates en Sociología* No 16, setiembre de 1991. CCSS-PUCP.

15. La producción de petróleo en el país ha ido en ascenso debido a la explotación de los campos petroleros de la Amazonía, los datos siguientes son ilustrativos (en miles de barriles):

Año	Total nacional	Total Amazonía	A/T (%)
1950-1969	401,622	15,611	3.9
1970-1979	338,963	102,629	30.3
1980-1989	635,314	412,812	64.9
1990-1992	131,245	85,237	64.9

Fuente: Elaborado en base a: Ministerio de Energía y Minas. En: Tello 1994.
Las reservas probadas de petróleo han disminuido en un 52% entre 1980 y 1990.

agencias proveedoras de mano de obra para la actividad petrolera que se realizaba al nororiente de la ciudad.

La prospección de petróleo no sólo cambió el paisaje de la región noramazónica: descampesinización y proletarización son caras de la misma moneda, sino también ocasionó el desabastecimiento de alimentos en toda la región y un proceso inflacionario en la ciudad. Terminada la fase de exploración a mediados de la década del 70 Iquitos contaba con 25 pueblos jóvenes (15 más que en 1968) y su población se había duplicado con respecto a siete años atrás. Sin tener el carácter de un movimiento ecologista, se gestó en Loreto (en 1976) un fuerte movimiento social que logró arrancar al Estado un mecanismo de redistribución de la riqueza generada por la actividad petrolera: un canon para la región (10% del producto ad valorem); aunque en su aplicación sustituyó a los recursos provenientes del Tesoro Público, ha tenido un gran significado político en la construcción de una identidad regional, pero también ha mostrado sus límites para acceder a los niveles de decisión, pues los grupos de poder local orientaron los recursos hacia actividades de comercio y servicios. A este paisaje regional había que añadirle lo que Dourojeanni (1990: 92-95) señala como el principal impacto medio ambiental de esta actividad: contaminación, con la secuela de destrucción de flora y fauna (especialmente peces) por efecto del alto contenido de sales vertidos a los ríos[16], sin contar los efectos medio ambientales de los derrames de petróleo.

Si los problemas medio ambientales llamaron la atención de los países industrializados cuando se registró la inversión térmica del invierno de 1954 en Londres y sus trágicas consecuencias[17], para no-

16. El impacto de la actividad aurífera en Madre de Dios es similar a la del caso del petróleo: proceso de inmigración (en este caso de la sierra de Puno y Cusco) crecimiento acelerado de Puerto Maldonado, pobreza, contaminación de los ríos por el mercurio e impacto en la flora y la fauna.

17. Cuando en 1972 las NN.UU. convocaron a la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente (Estocolmo) y crearon el Programa de la Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), los síntomas de que el planeta estaba enfermo eran "alarmantes": calentamiento, adelgazamiento de la capa de ozono, desertificación, deforestación, pobreza crítica de la mayoría de los habitantes. A partir de allí la dimensión medio ambiental se ha hecho parte constitutiva de los análisis y propuestas de desarrollo. En 1980 se publicó la Estrategia Mundial para la Conservación (WWF-UICN-PNUMA) promoviendo en el mundo la idea de la conservación como requisito indispensable para alcanzar el desarrollo. En 1987 se termina de elaborar el Informe

sotros la voz de alarma sobre nuestro medio ambiente vino a partir de la aparición y expansión del cólera en el verano de 1990 y 1991; una enfermedad que suponíamos ya habíamos superado con el desarrollo y la modernización de la sociedad peruana. ¿Acaso no fueron las ciudades del país los espacios donde mayores estragos se produjeron?. ¿No era acaso un signo de la crisis, de la pobreza, de la tugurización y de la deficiente infraestructura urbana, fundamentalmente agua y desagüe, la que propició la aparición y expansión de este flagelo?.

POBREZA RURAL Y MEDIO AMBIENTE:

Desde los enfoques medio ambientalistas se ha señalado que la causa principal de la deforestación es la pobreza de los campesinos, y la tala y quema de bosques de la agricultura migratoria las causantes principales de la destrucción de importantes ecosistemas. Es más, se aludía en los años 80 que ello era la causa principal de la producción de CO2 cuyos efectos se sienten en el calentamiento de la tierra o "efecto invernadero". Hoy sabemos que no es así, que los principales responsables son las sociedades industrializadas de alto consumo energético[18]; y que las mayores extensiones de bosque desforestado se deben a la racionalidad mercantil inmediatista de la actividad forestal, a los cultivos de coca en áreas de protección y a la construcción de carreteras, de acuerdo a una falsa percepción sobre la calidad de los suelos de la Amazonía que llevó a la implementación de políticas de expansión de la frontera agrícola, sobre áreas no aptas para la agricultura intensiva, y el aliento a la práctica extensiva de monocultivos. Se estima (Dourojeanni 1990:81) que para el año 2000 la deforestación acumulada será de 11'042,000 has. y que en la actualidad sólo se usa, en actividades agropecuarias, una de cuatro hectáreas ya deforestadas.

Sin embargo, conviene llamar la atención sobre el "éxito" de la colonización en la Amazonía[19]. Efectivamente durante las décadas del

---

de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CMMAD): Nuestro Futuro Común, más conocido como Informe Brundtland, en donde se plantea el concepto de desarrollo duradero y sostenido, cuyo objetivo principal debe ser la satisfacción de las necesidades y aspiraciones humanas.

18. El 22% de CO2 proviene de EEUU, 18.8 de la ex-Unión Soviética y 14.7% de Europa occidental. Las actividades humanas que más producen dióxido de carbono son: la industria el 23%; 29% los transportes; 14% la calefacción, 32% la generación térmica de electricidad (Novaes, 1991: 45).

'70 y '80 las migraciones en el país se orientaron, aunque al margen de los marcos de la planificación, significativamente hacia la selva alta y la producción de arroz y maíz amarillo duro tuvo un constante crecimiento tanto por el hectareaje sembrado como por el volumen de producción[20]. Pese a ello, los productores de arroz de San Martín (una de las áreas de mayor producción en el país) tuvieron que incinerar 70,000 toneladas de arroz en agosto de 1990 [21], por falta de mercado y por que el Estado no les pagaba las deudas acumuladas de varias campañas. He ahí un ejemplo de nuestra capacidad de producción de alimentos y nuestra incapacidad de solucionar los graves problemas de desnutrición en el país.

Volvamos pues a observar no sólo nuestra ingente y diversa riqueza natural, hagamos el esfuerzo de ver las múltiples iniciativas individuales, familiares y comunales, allí están por ejemplo las prácticas andinas y amazónicas de manejo de recursos, la persistente y ancestral práctica de preservación de variedades genéticas de especies como la papa; no sólo se trata de tener recursos naturales y económicos sino también de la posibilidad de acceder a ellos que permite la "satisfacción de las necesidades básicas"[22], debemos ubicarnos no sólo en el plano económico, sí trascender hacia las otras dimensiones del que-

---

19. Como sabemos, ésta fue incentivada en los años 60 mediante la política del primer gobierno de Belaunde tendiente a ampliar la frontera agrícola y demográfica como una medida para solucionar los problemas de presión sobre la tierra en el área andina. Política que continuó luego con el Gobierno Militar. Había que convertir a la selva alta en despensa alimentaria del país, la selva baja ya era la fuente energética que podría asegurar la construcción del eje urbano-industrial.

20. Ver Rodríguez M. (1991: 126-130) y Valcárcel, M. (1991: 198). En: *Amazonía 1940-1990. El extravío de una ilusión.* TerraNuova CISEPA-PUCP.

21. *La República,* p. 6, lunes 27 de agosto de 1990.

22. En la década del 70 y 80 fue el momento en el cual desde diferentes enfoques y perspectivas en las CCSS, particularmente la economía, se empezaron a formular un conjunto de propuestas y alternativas nuevas a la concepción del desarrollo. Las principales revisiones críticas al modelo de desarrollo ascendente y el esfuerzo por incluir en los análisis la dimensión medio ambiental, centrando la problemática ya no en los impedimentos al desarrollo sino más bien en la búsqueda de otro horizonte y otras vías para alcanzar el desarrollo. (Una buena compilación del pensamiento de los años 70 en esta perspectiva puede ver en: Marino, M y J.Toklatian 1983 y Sunkel y Giglio 1980: *El Trimentre Económico* N°36). Asimismo la propuesta de *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro* de la Fundación Dag Hammarskjoeld (1986) y la sugerente perspectiva de Amartya Sen (1983), quien sostiene que el

hacer humano. Debemos ampliar nuestra mirada a los diversos espacios sociales, culturales y medio ambientales de los que se compone el paisaje de nuestro país, para poder intentar formular nuestra opción de desarrollo, y como dice Lipietz (1994:8):

> "... el paisaje se convierte en país cuando se vive en la fecundación recíproca del pasado y del presente, de la naturaleza y de la cultura, como el rostro amado el paisaje no quedará inmóvil en los tiempos. Nos corresponde aprender a vivir con él, hacerlo vivir, negociando sus transformaciones, respetando su diversidad, creando una transformación irreversible de una de sus partes cuando deviene necesaria. Y mirándolo con los ojos de aquel que ve por última vez".

"proceso de desarrollo económico se debe concebir como la expansión de las 'capacidades' de la gente. Este enfoque se centra en lo que la gente puede *hacer* y el desarrollo se ve como un proceso de emancipación de la obligada necesidad de 'vivir menos o ser menos'".

BIBLIOGRAFIA

BANCO MUNDIAL
1994 *Informe sobre el desarrollo mundial.* Washington.

BID-PNUD-TCA
s/f *Amazonía sin Mitos.*

CAMINO, Alejandro y Jorge RECHARTE
1991 "Análisis de la situación del medio ambiente en el Perú". En: *La situación ambiental en América Latina. Algunos estudios de casos.* CIEDLA. Serie Investigaciones externas. Argentina. pp. 463-510.

CDC-UNALM
1991 *Plan Director del sistema nacional de unidades de conservación* (SINUC), *una aproximación desde la diversidad biológica.*

CDC-PERU-UNALM
1986 *Ecosistema críticos en el Perú: recomendaciones del CDC-PERU al World Resources Institute* (WRI).

COTLER, Julio
1992 *Clases, Estado y nación.* IEP. *Perú Problema* N° 17, sexta edición. Perú.

DE LA TORRE, Daniel
1984 "El desarrollo económico del Perú y sus consecuencias sobre la ecología". En *Ecología y política en América Latina.* CEDAL Costa Rica.

DOUROJEANNI, Marc
1990 *Amazonía ¿Qué hacer?* CETA. Iquitos, Perú.

FNUAP
1992 *Estado de la población Mundial.* Un mundo en equilibrio. Nueva York.

FUNDACION DAG HAMMARSKJOELD
1986 *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro. Development Dialogue.* Número Especial. CEPAUR.

F.M.I.
1994 *World Economics Autlook.*

GUTMAN, Pablo
1983 "Economía y ambiente: notas para una discusión" En: *Ecodesarrollo el pensamiento del decenio.* Marino de Botero, M y J. Tokatlián (comp.) INDERENA-PNUMA. Bogotá.

INEI-UNFPA
1994 *PERU: Mapa de Necesidades básicas insatisfechas de los hogares a nivel distrital.* IV Tomos. Lima.

INEI
1994 *PERU: Estadísticas del Medio Ambiente.* Lima.

INP-PPEA (PNUMA)
1989 *Recursos Naturales y Desarrollo. Debate y experiencias sobre ecología, sociedad y naturaleza en altas montañas andinas.* Editorial Horizonte. Perú.

LIPIETZ, Alain
1994 "Le paysage, pays et visage: un point de vue ecologiste". En *Monuments historiques* N° 192, abril. Francia.

1994 "La Revolución del tiempo libre" (traducido de *Le Nouvel Observateur* por F. Cáceres) En: *Arco Crítico.* Revista de cultura y política. Año 3, N° 4/5, Lima.

MARTINEZ ALIER, Joan y Klaus SHULUPMANN
1991 *La ecología y la economía.* Fondo de Cultura Económica. México.

MAYER, Enrique
1993 "Recursos Naturales, Medio Ambiente, Tecnología y Desarrollo". Ponencia presentada a SEPIA V. Arequipa. Perú.

MINISTERIO DE AGRICULTURA. DGFF
1992 *Estudio sobre el Medio Ambiente en el Perú.* Lima.

NOVAES, Washington
1991 "Amazónia certezas e ilusiones". En: Nossa América, noviembre-diciembre, Brasil.

PITANGUY, J. y S. HERCULANO
1993 "Medio ambiente: un asunto político". En: *Despejando horizontes. Mujeres en el medio ambiente.* ISIS international. Ediciones de las mujeres. N° 18. Santiago, Chile.

PLAZA, Orlando
1988 "Pensamiento y política agraria: imágenes y realidad". En: *Perú: el problema agrario en debate.* SEPIA II. EGUREN et al. (editores). UNSCH, SEPIA. Lima.

PNUMA
1987 *Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo.*

PREBISH, Raúl
1980 "Biósfera y Desarrollo". En: *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina.* Selección de Sunkel y Gligo. *El Trimestre Económico.* N° 36. FCE. México.

RODRIGUEZ A. Martha (editora).
1994 *Amazonía Hoy. Políticas públicas, actores sociales y desarrollo sostenible.* IIAP, UNAP, CISEPA/PUCP. Lima.

1991 "Amazonía: indígenas, campesinos y proletarios" En *Debates en Sociología* . N° 16, setiembre, CCSS-PUCP. Lima.

SUNKEL, Oswaldo
1980 "La interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en América Latina". En: *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina.* Selección de Sunkel y Gligo. *El Trimestre Económico* . N° 36. FCE. México.

SEN, Amartya
1983 "Los bienes y la gente". En: *Comercio Exterior,* vol. 33. N° 12. México.

1987 "¿Cuál es el camino del desarrollo?". En: *Comercio Exterior,* vol. 35, N° 10. México.

TELLO, Hernán
1994 "Actividad Petrolera". En: Martha Rodríguez (editora). *Amazonía Hoy, políticas públicas, actores sociales y desarrollo sostenible.* IIAP, UNAP, CISEPA/PUCP. Lima.

THORP, Rosemary Y Geoffrey BERTRAM
1988 *PERU 1890-1977: crecimiento y políticas en una economía abierta.* Mosca Azul edit. F. F. Ebert, U. del Pacífico. Lima, Perú.

UICN-PNUMA-WWF
1980 *Estrategia Mundial para la Conservación. La conservación de los recursos vivos para el logro de un desarrollo sostenido.*

VALCARCEL, Marcel
1991 "Evolución del rol productivo de la amazonía". En: *Amazonía 1940-1991. El extravío de una ilusión.* Terra Nuova-CISEPA/PUCP. Lima.

VEGAS VELEZ, Manuel
1992 "El Mar peruano: un ambiente natural. La conservación y utilización de sus recursos". En: *El Perú, el medio ambiente y su desarrollo.* FERRERO C. (editor) CEPEI. Lima.

WEBB, Richard y Graciela FERNANDEZ
1992 *Perú en Números 1992.* Anuario estadístico. CUANTO S.A.

Comentario de Nicole Bernex

Felicito a Roxana Barrantes y Martha Rodríguez por intentar devolver al medio ambiente su real sentido. Cierto, el medio ambiente es nuestro entorno y nosotros mismos pero no podemos estrechar el debate a algunas facetas de la realidad y reducir al medio ambiente a algunos estados: explotado, sobre explotado, sufriendo impactos negativos, reflejando una (s) pobreza (s), unas limitaciones, riesgos... no podemos ni debemos reducir el problema. Si bien es cierto, se ha mencionado la excepcional biodiversidad de nuestro país, no se le ha suficientemente relacionado con la igualmente excepcional sociodiversidad, heterogeneidad geográfica y producción de espacios.

Sin lugar a duda, el Perú es un país original y peculiar por la existencia de una oferta ambiental poco común, por su diversidad e importancia. Pero también el Perú pertenece en su totalidad al Sistema Mundo y el diálogo del hombre y su medio no puede explicarse solamente a la luz de los sucesos locales sin descubrir su inserción en el proceso de mundialización.

Por ello, no podemos perder de vista lo esencial y vale recordar con Gabriela Mistral que:

> "la fisonomía de la tierra revela a una raza; que un territorio con mucho suelo desnudo dice la pereza de ella, y también su dureza espiritual".

En razón del tiempo otorgado a cada comentarista se explica porque voy a dejar de lado varios aspectos, entre ellos los que tocan a la oferta ambiental, al hecho que no podemos descubrir su aprovechamiento solamente a partir de los impactos negativos, de la vulnerabilidad, de los riesgos, de la sobre utilización pero tenemos también que

descubrir su capacidad, sus posibilidades, sub-utilización que es otra manera de escribir y vivir la pobreza. Ahí, dos tipos de estudios deben realizarse de manera integral:

- Los estudios de monitoreo ambiental y de valoración ambiental, la creación de los bancos y bases de datos, el desarrollo de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) y Ambiental (IA), etc.

- Los estudios realizados con y a partir de las propias sociedades, de sus percepciones, de sus imágenes mentales, de sus niveles de manejo y gestión ambiental; ambos tipos de estudios articuladamente nos permiten entender que no existe en si una ecuación entre nivel de desarrollo y calidad de la oferta ambiental sino que eso pasa por un doble proceso: el de educación de la responsabilidad y el de reconocimiento de su entorno.

También voy a dejar de lado un debate interesante por cierto pero amplio sobre la calidad de la información estadística; es así que, a mi modo de ver, ningún investigador puede aceptar al Perú como un país cuya población es urbana en un 70%.

Todos nosotros bien sabemos que por Ley toda capital de distrito es urbana; asimismo cada pueblo que reúne cien casas juntas está considerado como ciudad.

Es así que tenemos inclusive "ciudades" de menos de 100 habitantes como las capitales distritales siguiente:

Tambo de Puju (Shunte/Tocache): 68 Hab.
Fitzcarrald (Fitzcarrald/Manu): 63 Hab.

y gran número de centros "urbanos" cuya población es inferior a 500 habitantes:

Amalia (Yaraví/Ramón Castilla/Loreto): 348 Hab.
Balsa Puerta, Borja, Morona en Alto Amazonas; Indiana, Pantoja en Maynas; Nueva Alejandría, Iberia, Bolognesi en Requena...
Basta leer los resultados censales; replantearnos algunos conceptos como el de ciudad, soporte ecológico, funcionalidad urbana, etc... y fijar luego los umbrales a partir de los cuales un centro poblado puede ser ciudad.

En lo que resta de tiempo, deseo dedicarme al tema del desarrollo. Vale recordar la definición de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo (CMMD).

Para ella, el desarrollo sostenible es el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. En este sentido "Desarrollo sustentable debiera utilizarse solamente para indicar el mejoramiento de la capacidad para convertir un nivel constante de uso de los recursos físicos a fin de satisfacer cada vez en mayor medida las necesidades humanas".

Asimismo, la CMMAD, con otros organismos internacionales ha enumerado como principios de la sustentabilidad los ocho siguientes:

- Limitar el impacto humano sobre la biosfera a un nivel compatible con su capacidad de absorción.
- Mantener el patrimonio biológico del planeta.
- Utilizar los recursos no renovables a tasas que no superen la creación de sustitutos renovables.
- Procurar una distribución equitativa de los costos y beneficios del uso de los recursos y la ordenación ambiental.
- Promover tecnologías que acumulen los beneficios de un determinado caudal de recursos.
- Utilizar la política económica para mantener las riquezas naturales.
- Adoptar decisiones conforme a un criterio previsor y transectorial.
- Promover y respaldar valores culturales compatibles con la sustentabilidad.

Sin embargo más allá de las palabras, de las declaraciones y de los mitos, debe plantearse la realidad. *El Perú es un país poco poblado. Cuenta con un 5% de las aguas superficiales del mundo, una sierra reservorio múltiple de aguas, de hombres y de vida, un espacio amazónico caracterizado por su profusión y pobreza, por sus posibilidades y su fragilidad, por su autonomía y su dependencia; campesinos marginados en la pobreza y el olvido; una bio y socio diversidad excepcionales;* y más allá de los escasos diálogos y desencuentros entre los hombres y su entorno, una falta de articulación física, la marginación humana y social, el racismo, la ausencia de solidaridad ambiental y humana. Cierto, la tierra es nuestro retrato, el mundo pertenece a la humanidad y es urgente subordinar las propuestas de desarrollo a criterios éticos.

Tal como lo menciona el documento del CELAM en Santo Domingo (1992) una verdadera ética ecológica implica el abandono de una moral utilitarista e individualista. En este caso, no podemos hablar de ninguna manera de un desarrollo descentralizado o de un desarrollo sostenible. Todo desarrollo verdadero a escala humana implica la no centralización de las riquezas y la promoción de las complementariedades. Asimismo, no podemos optar por un mero desarrollo sostenible, el cual "pretende responder a las necesidades y aspiraciones del presente, sin comprometer las posibilidades de atenderlas en el futuro. Se quiere conjugar el crecimiento económico con límites ecológicos" (Concl. CELAM, Sto. Domingo, 1992). El desarrollo a escala humana significa desarrollo integral, constituye una escuela de responsabilidad de la cual debe surgir y crecer tanto la solidaridad ambiental como la solidaridad social. Numerosos son los conflictos ecológicos fronterizos por el mal manejo de los ecosistemas compartidos, pero más importante y negativa para la vida es la erosión económica, producto de la extensión urbana de nuestras ciudades. ¿Acaso hemos olvidado que la ciudad sin el campo es una ciudad muerta?

La tierra es nuestro retrato. Los paisajes cuentan el trato que han recibido y que reciben, encierran en sus distintos conjuntos los impactos de las indiferencias, de las despreocupaciones, de los maltratos y malos manejos, pero también de los cuidados y habilidades de sus habitantes. Tienen impresas en sí las huellas del comportamiento de las sociedades. La tierra es nuestro retrato: triste realidad, nos es a menudo un retrato deteriorado, degradado y degradante. ¿Cómo podrán los hombres de hoy y los de mañana recubrir su dignidad?, ¿Cómo cicatrizar las múltiples heridas, los graves impactos ambientales y las tendencias negativas creados por la búsqueda del máximo rendimiento como fin en despilfarro?. Es preciso recordar la afirmación de Gandhi, "basta para las necesidades de todos los hombres, no para sus ambiciones".

Finalmente cabe destacar como lo hace Bourguet (1993, pp. 118-120) que todo estudio ambiental cuestiona el sentido que el hombre da tradicionalmente a su existencia: El de ser "a parte" "superior" a la naturaleza y opuesto a ella. Recusa la idea que el hombre puede reducir la naturaleza extrahumana a un mero complejo de utensilidad. Recusa el aspecto dualista de la moral tradicional que ubica el hombre al centro y opone la dignidad de con la indiferencia por su periferia.

Hoy como ayer, una moral ecológica significa reconocer que el hombre no tiene la propiedad pero si la administración de la tierra, y tal como lo dice Tomás de Aquino, el hombre tiene que desapropiarse de la tierra; pero también una moral ecológica implica que el respeto absoluto de la humanidad por el hombre desborde la humanidad *stricto sensu* hacia su entorno, es decir que: "la Ecología exige que dejemos de hacer de la apropiación, del consumo y de su crecimiento, el sentido de la vida individual y colectiva. Sin embargo, si en nuestra sociedad moderna, los objetos, su posesión y su consumo no son solamente satisfactores de necesidades sino también suertes de la lógica de salud, calidad de vida y probación de rango social", entonces la ecología exige que busquemos otro camino, otra respuesta para reencontrar al hombre y lograr un desarrollo verdaderamente humano.

BIBLIOGRAFIA

BOURGUET, Vincent
1993 "Ecologie et morale" en *Communio*, XVIII, 3 mai-juin.

CELAM
1992 Conclusiones de la reunión de Santo Domingo.

Diccionario de la Naturaleza
1993 Hombre, ecología, paisaje. Banco Bilbao Vizcaya. Madrid.

Comentario de John Earls

Las dos ponentes abordan esta problemática de modos muy distintos. No obstante ambas coinciden en lo inadecuado del modelo económico imperante para dar cuenta de la situación desesperada del Perú, que pese al crecimiento económico actual de 8% no da lugar a un desarrollo económico.

Martha Rodríguez traza la secuela de destrucción ambiental y social consecuente de la aplicación de este modelo en el Perú. Ella resalta sus orígenes en el modelo mecánico de un universo infinito (desarrollado por Bacon, Descartes y Newton) que hace tiempo fue descartado por la física. Roxana Barrantes nos explica la teoría básica del modelo y como ha tenido que modificarse (yo diría "parcharse") frente a los nuevos fenómenos socioeconómicos nacidos de la revolución ambiental, juntándolos en una nueva categoría de "externalidades...que, por definición, no tienen mercado". Aquí veo problemas, la teoría toma por axioma que la actividad racional de los seres humanos radica en su participación en el mercado (Adam Smith [1]). Este concepto fue elevado a un principio filosófico universal por John Locke[2]. La misma teoría fue revestida con una formulación matemática y rigurosa por Von Neuman y Morgenthal[3]. Estos expresaron el axioma en términos de la teoría de juegos "cerosuma": o sea, si yo gano tu pierdes y viceversa. No se puede incorporar en una teoría fenómenos cuya existencia niega la misma

1. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Smith declaró que la economía laissez faire funcionaría tan ordenadamente como el movimiento de los orbes celestiales, si los gobiernos dejasen de intervenir.

2. Locke calificó a los indígenas de los EE.UU. como perezosos e irracionales por no aprovecharse de su territorio tan rico. La emancipación de la naturaleza y la acumulación egoísta de sus bienes llevaría al hombre a la culminación del destino. Locke, *Two Treaties of government*, P. Laslett (ed) Cambridge Univ. Press, 1967.

3. *The Theory of Games and Economic Behaviour*, 1944.

teoría. Entonces la dificultad para costear las externalidades en función del mercado y la propiedad es de esperarse. No se puede medir las dimensiones de un edificio con un termómetro.

La historia de la física nos deja claro que una teoría que tiene que parcharse frente a nuevos fenómenos no anticipados, y que no se adecuan fácilmente a la teoría, es una teoría que de pronto será reemplazada por una nueva teoría más general. Me parece que esta teoría económica de pronto fenecerá. Hay muchas teorías económicas alternativas que no parten de la premisa mercado (de homo economicus) pero que sí lo pueden explicar; algunas basadas en la cibernética y la ecología que son muy atractivas del punto de vista científico y humanista[4]. Otras teorías económicas han sido formuladas en la termodinámica (Bruillon) y más recientemente en la teoría complejidad.[5]

La revolución ambiental surgió de la toma de conciencia que el mundo no sólo es finito, sino que es mucho más pequeño de lo que

4. El Modelo de Sistemas Viables (MVS) de Stafford Beer (*The Brain of the Firm*, Penguin, press, Londres, 1972; *Platform for Change*, John Wiley & Sons, New York, 1975; *The Heart of the Enterprise*, John Wiley & Sons, Chichester, 1979) que demuestra que la libertad es una función computable que resulta de las necesidades sistémicas de ambas autonomía y cohesión a la vez. Hace más de 20 años el MSV fue aplicado en Chile pero el golpe de Pinochet puso fin a este experimento en racionalidad. En el Perú ha sido empleado en escala pequeña (véase Quispe y Ritchie, Una primera aproximación del modelo de Beer en una empresa peruana, *Sistémica* V.l, No. 1, 1990).
   El modelo de Heinz von Foerster e I. Peterson ("Cybernetics, of Taxation: The Optimzation of Economic Participation", *Journal of Cybernetics*, 1 (2) pp. 5-22), 1970 permite interrelacionar varias áreas de la economía capitalista que son consideradas como casi independientes por las versiones de la teoría convencional.

5. La formulación por Ilya Prigogene de la termodinámica de sistemas disipativos lejos del equilibrio (Priogogine, Nicolis y Babloyantz: Thermodynamics of Evolution, *Physics Today*, Nov. y Dec. 1972; Prigogine y Stengers *La nueva alianza y Entre el tiempo y la eternidad*, ambos del Ed. Alianza, madrid, 1990). Esta teoría demuestra como el orden en sistemas altamente complejos puede surgir en sistemas lejos del equilibrio. Este orden (o "estado estacionario") se mantiene mediante la entrada de grandes cantidades de energía que es disipada como entropía en el proceso. Por ejemplo, el agricultor estadounidense emplea 10 cals. de energía (excluyendo la energía solar) en la forma de maquinaria, insecticidas, fertilizantes, etc. para producir 1 cal de cosecha. Entre los agricultores Tsembaga (de Papua Nueva Guinea) esta relación se invierte: se invierte 1 cal de trabajo para 18 cals de producción alimenticia (Roy A Rappaport *Pigs for the Ancestors: Ritual in the Ecology of a New Guinea People*, Yale Univ. Press, p. 52, 1968). Los EE.UU. es una sociedad mucho más compleja y lejos del equilibrio de los Tsembaga.

se pensaba. La crisis del petróleo en 1973 fue una demostración contundente de los límites del ambiente y sus recursos. La detección del cambio climático planetario y su relación con el "estilo" urbano-industrial (comentado por Martha Rodríguez) comenzó a generar este sentido de pánico en los países ricos y en mucha gente del tercer mundo. Debo señalar que Roxana Barrantes está equivocada en relegarlo a los países desarrollados de clima templado. Esta impresión se debe a la concentración de la investigación científica en esas latitudes. Por ejemplo, el Niño en 1990 se presentó en un nuevo patrón; se lo atribuye a cambios en la circulación de las corrientes marinas resultante de una creciente diferenciación térmica entre los hemisferios. Algunos científicos anticipan una intensificación del Niño con el calentamiento global[6].

Entonces, el estilo urbano-industrial que Martha Rodríguez señala, que se promete para los que logran "ganar" de acuerdo a sus reglas: 1) es un estilo de vida que ya ni es atractivo para mucha gente del primer mundo, 2) genera el cambio climático cuyas consecuencias no serán bondadosas y 3) excluye a las mayorías del tercer mundo del juego, pues exige su activa participación en el mercado como requisito.

Hay otras limitaciones del modelo. La distinción entre ambiente y sistema es borrosa y exige un análisis cuidadoso para especificarse. Hasta hace muy poco el medio ambiente fue considerado como "ambiente" del sistema económico, ahora se encuentra que el medio ambiente es parte del sistema. Lo que hoy es parte del medio ambiente mañana es sistema. Oro, guano, caucho, pescado, petróleo y diversos metales han sido convertidos del ambiente a recurso para explotarse destructivamente. Cuando una externalidad se transforma en un bien transable genera migraciones masivas, urbanizaciones tugurizadas sin una infraestructura básica para atender a las necesidades de sanidad o prevenir una contaminación ambiental masiva; en buena cuenta una degeneración general en el bienestar de la gente.

Roxana Barrantes resalta las dificultades de resolver estos problemas aquí en el Perú. Empero el Perú no es el único país con esta dificultad. Hace un par de años la OCED comisionó un estudio político-económico de la ideología 'win-win" (ganar-ganar) en 5 países. El

6. Fred Pierce en *New Scientist* 8-5-1993, p. 7.

estudio se publicó[7] y se reseñó en la revista New Scientist[8]. La reseñadora señala que aún si se acepta la posibilidad del poder contabilizar los fracasos (que ella no cree), los autores demuestran una ignorancia científica extrema de la estructura de los ecosistemas. Ella se impresionó por el número de casos cuando los autores repiten "... no hay cifras disponibles, pero nos parece que los costos serían pequeños". Si los economistas de la OCED misma no lograron emplear su teoría operativamente en su propio territorio, ¿qué posiblidad tenemos aquí en el Perú?

Finalmente quiero resaltar la importancia que Martha Rodríguez da a la megadiversidad[9] peruana. Hay un gran cuerpo de conocimiento científico que demuestra que la diversidad misma es un factor que actúa para estabilizar un sistema, o sea, para amortiguar el impacto de perturbaciones aleatorias. A su vez el flujo de energía tiende a optimizarse en sistemas de alta diversidad, pues ésta minimiza la producción de entropía[10]. En términos socioeconómicos, una alta diversidad puede traducirse en una multiplicidad de opciones a jugar. Es harto sabido que en los países ricos se ha generado un "hambre" grande para productos alimenticios exóticos (para ellos). El Perú no aprovecha de su megadiversidad alimenticia (oca, mashwa, tarwi, papas harinosas, olluco, quinua, achita, etc.) para satisfacer esta tremenda demanda en el mercado casi cautivo que tiene. La diversidad ambiental peruana también constituye un importantísimo mecanismo para su adecuación al cambio climático.

Frente a esta diversidad del Perú ¿Cómo explicar la alta tasa entrópica que acompaña cada proceso energético-económico en el país? Creo que nos ayudará recordar el teorema de Conant y Ashby; este

---

7. S. Wilbe y T. Jone, *Forests: Market and Intervention Failures. Five Case Studies*

8. Kate de Selincourt, *New Scientist* 16-1-1993.

9. Un muy apto término acuñado por el ecólogo peruano Juan Torres.

10. La palabra entropía refiere al proceso de degeneración inevitable en toda transformación de la materia y/o la energía de una forma concentrada y disponible a un estado disperso y no disponible. Este proceso constituye la 24 Ley de la termodinámica. Toda forma de contaminación ambiental puede considerarse como un aumento de la entropía del sistema ambiental. Para una amplia discusión de la generación entrópica en sistemas sociales véase Jeremy Rifkin, *Entropía: Hacia un mundo invernadera*, Ed. Urbano, Barcelona.

dice: ´´cada buen regulador de un sistema es también un modelo del sistema" [11]. La conclusión es evidente: el modelo de desarrollo que los 'reguladores' emplean de nada es un modelo del Perú, de modo de que en vez de generar orden produce contaminación, caos e incertidumbre en el país, con el fin de aportar energía subsidiaria a los desgastados e ineficientes sistemas del primer mundo.

11. R. Conant y W. Ross Ashby ´Every good regularor of a System must be a Moder of that System´, *International Journal of Systems Sciences*, Vol. l, No. 2, pp. 89-97.

Marcel Valcárcel C.

SOCIEDAD RURAL Y AGRICULTURA EN EL PERU (1950-1994)[1]

Este ensayo pretende dar una somera visión de los principales cambios por los que ha atravesado la sociedad rural peruana durante las cuatro últimas décadas. Se detiene en la revisión de algunos de los problemas que hoy confronta la agricultura, en particular las economías campesinas andinas, proyectando posibles escenarios. Por último, persigue identificar dificultades y retos que los investigadores agrarios enfrentan para explicar las transformaciones aludidas.

I. VISION RETROSPECTIVA DE LA AGRICULTURA Y LA SOCIEDAD RURAL

Los '50: el adiós a los años maravillosos (de la oligarquía agraria)

Al comenzar la segunda mitad del presente siglo prevalecía en nuestro país un paisaje rural y agrario; sólo dos ciudades, Lima y Arequipa, superaban los 100 mil habitantes. De 7'6 millones de peruanos, 60% vivía en poblados rurales, principalmente andinos. Un examen a la agricultura de aquel entonces mostraba como un hecho indiscutible que era el sector económico predominante: con 24%, aportaba más que cualquier otro al Producto Bruto Interno (PBI) ocupaba al 59% de la Población Económicamente Activa (PEA) y producía la

1. El autor agradece a Carlos Pando por el apoyo brindado en la labor de acopio y sistematización de parte de la información aquí utilizada.

mitad de las divisas que recibía el país. Esta actividad, base del patrón primario-exportador de desarrollo, había cumplido un rol fundamental en el proceso de acumulación de capital, aunque mostraba desiguales desarrollos según las regiones.

Desde mediados de la centuria pasada la agricultura costeña venía transformándose aceleradamente, logrando convertirse en la actividad económica de punta sobre la base de dos cultivos de exportación: el azúcar y el algodón, producidos en medianas y grandes haciendas. Además, contaba con el mejor sistema vial del país y concentraba el crédito y las mayores inversiones del Estado. Vale decir, se trataba del sector *moderno* de la agricultura, aquel que daba sustento material y poder a la oligarquía gobernante.

El agro en la sierra se debatía en una encrucijada. Convivían haciendas semiserviles con una masa creciente de minifundios dedicados a la producción de alimentos (tubérculos y cereales) para el autoconsumo y los mercados locales. En unos pocos valles y zonas de altura avanzaba un proceso de capitalización agrícola y/o ganadero importante. Por su parte, la selva era la promesa y los programas viales del Estado apuntaban a convertirla en la despensa alimentaria; en ella, nativos y campesinos ribereños desarrollaban una agricultura débilmente articulada al mercado, con excepción de algunos hacendados que exportaban café.

En conjunto la agricultura peruana empezaba a mostrar un estancamiento relativo: crecía a un ritmo lento comparada con otros sectores productivos, y por debajo del aumento de la población. De ahí que las importaciones constituyeran el recurso más rápido para satisfacer las crecientes demandas de las industrias y de una población urbana primero, y luego también rural, en expansión[2].

---

2. Un problema que se arrastraba -señalado en su tiempo por Mariátegui y Ferrero- era la disociación entre producción de alimentos y el crecimiento de la población. "El suelo del país no produce aún todo lo que la población requiere para su subsistencia. El capítulo más alto de nuestras importaciones es el de 'víveres y especias'" (Mariátegui, 1928).
"Resulta así que nos encontramos con la situación anómala y paradójica de un país esencialmente agrícola por el carácter de su economía y por el predominio de esa ocupación entre sus habitantes, pero al mismo tiempo con notable escasez de tierras y en la necesidad de importar del extranjero una parte apreciable de los productos que necesita para su sustento" (Ferrero, 1938).

Las estructuras sociales agrarias emergían 'duales' y polarizadas: de un lado, latifundistas serranos y de selva alta enfrentados a comunidades y a campesinos serviles; de otro, trabajadores asalariados y yanaconas pugnando con los hacendados costeños por mejores salarios o condiciones contractuales. El centro de las disputas campesinas era la (re)conquista de la tierra, ya fuera por la vía del asedio interno, o por la vía del asedio externo, para emplear los términos de Martínez Alier (1974). Los años que mediaron entre 1956 y 1964 se encargaron de demostrar, a través de huelgas y movilizaciones campesinas, lo anacrónico de aquellas estructuras de tenencia de la tierra y de ordenamiento social, así como la fragilidad del sistema político basado en la exclusión de las mayorías rurales.

Vida, pasión y muerte de las empresas asociativas

Las primeras reformas agrarias y los programas de colonización desde el Estado buscaron alcanzar varios objetivos: contener las migraciones andinas a las urbes costeñas, afectar los latifundios más improductivos y cuestionados, bajar la presión social repartiendo tierra en aquellas áreas convulsionadas por los movimientos campesinos, y ampliar la frontera agropecuaria en la Amazonía[3]. Luego la lentitud e insuficiencia de estas reformas para modificar la polarizada distribución de la tierra contribuyeron al surgimiento, en 1965, de las guerrillas rurales.

La Reforma Agraria (D.L. 17716) –impulsada por los militares velasquistas a partir de 1969– será la primera reforma de carácter nacional y de enormes repercusiones. Alteró sustancialmente el paisaje social al transformar más de 10,000 haciendas, de diferentes tamaños y niveles de capitalización, en alrededor de 1,500 empresas asociativas (Cooperativas Agrarias de Producción, Sociedades Agrícolas de Interés Social, Empresas Rurales de Propiedad Social y Grupos Campesinos), las cuales recibieron 9 millones de hectáreas. No obstante, este modelo de cambio agrario dejaba a las comunidades campesinas, en lo fundamental, fuera de la transferencia de la tierra; tampoco ofrecía una

3. La colonización era vista como una alternativa o complemento de las reformas agrarias. De ahí que se fomentara la migración de campesinos andinos, a manera de drenaje de los "excedentes" poblacionales.

alternativa al minifundio. De otro lado, y como nunca antes, el Estado se reservaba un rol protagónico en el campo.

Esta reforma debía promover el crecimiento del mercado interno nacional, en tanto la industrialización por sustitución de importaciones requería insumos y bienes-salario agropecuarios, a la vez que consumidores rurales de sus productos manufacturados vía redistribución del ingreso. Pero al poco tiempo se comprobó que era imposible esperar efectos redistributivos, al menos en forma rápida, sino para un sector pequeño del agro: los asalariados de las empresas asociativas más capitalizadas.

La Reforma Agraria no revertió la pérdida del dinamismo agrario; así, entre 1970-1979 la tasa de crecimiento del sector agropecuario siguió disminuyendo, manteniéndose en un promedio de 0.17% anual, por debajo de un crecimiento de la población de 2.9%. Difícilmente la agricultura reformada podía desarrollarse si, en forma paralela, existía una política macroeconómica que favorecía a la urbe, subsidiaba la importación de alimentos y beneficiaba a la agro-industria oligopólica (Lajo, 1978). Asimismo, la mayor capacidad de presión de las poblaciones citadinas coadyuvó a que la política agraria del Estado reformista propiciara el abastecimiento de las urbes antes que al desarrollo rural.

Sin embargo, a pesar de las limitaciones y errores en su aplicación, la Reforma Agraria 17716 –un cambio social dirigido desde arriba– tuvo varias virtudes: contribuyó a liberar a una buena parte de los trabajadores del campo de arcaicas formas de dominación y explotación, propició una conciencia ciudadana y de dignidad campesina, y creó, además, un contexto favorable –aunque contradictorio– para el desarrollo de las movilizaciones campesinas y de las organizaciones gremiales del agro[4].

4. El gobierno militar a la vez que cancelaba para siempre a la poderosa Sociedad Nacional Agraria, institución representativa de los intereses de los hacendados agroexportadores, creaba la Confederación Nacional Agraria (CNA) como base social de apoyo al régimen para competir con la reactivada Confederación Campesina del Perú (CCP) de tendencia izquierdista.

Avanzada de la pequeña propiedad agraria en contexto de crisis, violencia armada y nuevos actores sociales

Al comenzar los '80 las medidas liberales adoptadas por el régimen belaundista para enfrentar la crisis económica generaron malestar entre los agricultores; el que se acentuó al promulgarse la Ley de Promoción y Desarrollo Agrario (D.L. N° 2) –que implicaba el desmontaje parcial de la Reforma Agraria–. En señal de protesta conformaron el Frente Unitario de Defensa del Agro Nacional, un frente policlasista que tuvo corta duración.

Poco tiempo después, los representantes de las empresas asociativas, de los trabajadores asalariados y de los comuneros se reunirían en el Congreso Unitario Nacional Agrario (CUNA) para protestar por lo que consideraban la persistencia de una política antiagraria. Los medianos empresarios agrarios se excluyen de este movimiento.

En esa década, tres procesos paralelos van a desarrollarse en la sociedad rural dando origen a nuevos actores y a cambios trascendentes en el agro. El primero, la reforma de la Reforma Agraria: una oleada de parcelaciones –en buena medida incentivada legalmente por el D.L. N° 2– se trajo abajo el débil andamiaje de las cooperativas agrarias de producción costeñas, la mayoría entrampada en serios problemas de gestión, corrupción e ineficiencia[5]. Por su lado, las empresas asociativas serranas serán puestas en jaque por las comunidades campesinas no beneficiarias de la Ley 17716[6]. El resultado de todo ello: la proliferación de un mar de pequeñas propiedades, y el consiguiente nacimiento de nuevos actores sociales: los parceleros (ex-obreros y empleados convertidos en agricultores independientes).

---

5. El 90% de las Cooperativas Agrarias de Producción sucumbió al reparto individual de la tierra y bienes agropecuarios. Existe una apreciable literatura que da cuenta de este fenómeno. Figallo (1984; 1987), Gonzales y Torre (1985), Méndez (1985), Portocarrero (1987), Chávez (1988), Figueroa y De Wit (1988), Mejía (1990), entre otros.

6. En los inicios de 1980 un grupo de comunidades en Pasco ocuparon los terrenos de las cooperativas, llevándolas a su liquidación (Barrenechea, s/f). En el segundo lustro de esa década las comunidades de Puno invadieron las empresas asociativas controladas por la tecnoburocracia local, determinando su redimensionamiento o, simplemente, su desaparición (Rénique, 1991).

El segundo proceso lo constituyó la violencia política. En efecto, Sendero Luminoso en el pueblo de Chuschi (Ayacucho) en abril de 1980, al dinamitar el local donde se iban a realizar las elecciones, prende la chispa que incendiará los Andes por más de una década. Tres años después el Movimiento Revolucionario "Túpac Amaru", en la selva del Departamento de San Martín, seguirá el camino insurgente iniciado por Sendero. La represión desde el Estado a estos dos grupos armados no se hará esperar. De esta forma el campesino se encontrará atrapado entre dos fuegos. Si en los años '70 la presencia del Estado en el campo se identificaba con la figura del técnico del Ministerio de Agricultura, o el promotor de SINAMOS, en los '80 lo será sobre todo con la del soldado o el infante de marina.

La violencia política y la reacción militar que le siguió empobreció aún más y desestabilizó a comunidades campesinas e indígenas, empresas asociativas, fundos privados y pueblos en general con el consiguiente saldo de miles de muertos, heridos, desaparecidos, huérfanos, viviendas destruidas, terrenos de cultivo abandonados, ganado diezmado[7]. Vastas zonas rurales, principalmente del centro sur del país, se volvieron un infierno inhabitable, motivando el desplazamiento interno de cuando menos 600,000 personas[8]. Ulteriormente, forzado por las Fuerzas Armadas a crear Rondas de Defensa, o por iniciativa propia, el campesinado pasará a enfrentar a los subversivos cumpliendo un rol contundente en su derrota estratégica. Resultado de esta dinámica será la formación de 1,020 Rondas en el centro y sur andino del país (Starn, 1993).

En otro espacio rural, en Cajamarca, ante los continuos robos del ganado y la complacencia de las autoridades gubernamentales y policiales, los campesinos, de manera autónoma, habían ya constituido rondas –vigilancia nocturna en las estancias– para acabar con el abigeato y someter a la justicia directa y colectiva a los ladrones. En pocos años se reprodujeron en seis departamentos norteños, alcanzando un total

7. La guerra ha dejado hasta el presente cerca de 28 mil muertos (Instituto Constitución y Sociedad, 1994) y alrededor de 20,000 millones de dólares de pérdidas económicas (DESCO). Una parte importante de este "pasivo" corresponde al sector agrario.

8. Muchos de los desplazados sufrieron y sufren serios problemas de adaptación y sobrevivencia; en Ica, por ejemplo, familias enteras subsisten, en parte, recogiendo los rastrojos de los terrenos agrícolas. Ver el ensayo de Isabel Coral (1994).

de 3,500 rondas campesinas. Asumieron funciones que un Estado ineficiente se mostraba incapaz de cumplir, democratizando sus sociedades y ayudando a resolver diversos problemas. Así terminaron legitimándose ante aquél y ante la sociedad toda[9].

Un tercer proceso marca el devenir de la sociedad rural: la expansión del narcotráfico en la Amazonía. A lo largo de los '80 en la selva del valle del Huallaga, por acción de campesinos migrantes andinos, el cultivo de la coca iba extendiéndose hasta alcanzar el orden de las 200,000 hectáreas; de esta manera, superaba en la región al café, el arroz y el maíz amarillo duro (Valcárcel, 1991). Detrás de este "boom" se distinguen a grupos de narcotraficantes colombianos, ávidos de transformar la coca en pasta básica, insumo imprescindible en la fabricación de la cocaína[10]. Los narcos instauran así espacios ajenos al control y soberanía del Estado[11].

Por otro lado, la crisis económica no logró ser sorteada ni con las políticas ortodoxas del belaundismo ni con las heterodoxas del aprismo. El decrecimiento económico, la desindustrialización relativa y el estancamiento del agro, marcan la década perdida. Con excepción de los dos primeros años del Gobierno de Alan García, donde el agro tendrá artificialmente una corta primavera (subsidios, crédito cero, etc.), los años restantes serán duros para los agricultores. El fracaso del populismo alanista va a significar la caída de la producción tanto en

9. Consultar los trabajos de Gitlitz y Rojas (1985), Starn (1991), Bonifaz (1991) y Pérez Mundaca (1992).

10. Para los campesinos la coca aparece como la mejor salida frente a la poca rentabilidad de los cultivos, aunque deja suelos erosionados y aguas contaminadas. Recientemente, por la retracción del mercado de la cocaína en los Estados Unidos, la planta de la amapola (de la cual se extrae opio para fabricar la morfina y heroína), es promovida por los carteles colombianos en San Martín, Cajamarca, Amazonas y Loreto, estimándose para este año en 20,000 las hectáreas cultivadas.

11. El impacto del cultivo de la coca sobre la sociedad y economía ha sido y es notable, trascendiendo los límites del sector agrario. Por un lado, las mafias de narcotraficantes se alian con los grupos subversivos, retribuyéndolos con ingentes recursos a cambio de protección militar; asimismo comprometen a militares, parlamentarios, diplomáticos, autoridades policiales y judiciales, socavando las bases de legitimidad del Estado. Por otro lado, la producción de coca y la exportación ilegal de la pasta básica generan ingresos anuales a la economía estimados en 500 y 1,300 millones de dólares, respectivamente (Webb y Fernández Baca, 1990); transformándose, de esta manera, en la principal agroindustria y la primera fuente de divisas (no legales) del país.

general como de la agropecuaria y, con ello, el descenso de los niveles de vida en la ciudad y el campo[12].

Los '90: por los caminos del mercado y la pacificación

El triunfo electoral de Fujimori y la opción elegida por su Gobierno: salir de la crisis mediante el compromiso con los organismos financieros internacionales, condujo a las políticas de estabilización y reformas estructurales liberales más radicales de América Latina. Estas han diseñado nuevas reglas de juego, haciendo del mercado el principal asignador de recursos, minimizando la participación del Estado en la vida económica.

En el sector agrario los efectos de tales políticas se expresan en la desactivación de las empresas públicas, el cierre del Banco Agrario, la reestructuración del Ministerio de Agricultura, la eliminación de los controles a las tasas de interés y a los precios de los alimentos e insumos agropecuarios, el fomento a la libre comercialización e importación, la liberalización del mercado de tierras, el proyecto de privatización del agua y de los grandes proyectos de irrigación, y, por último, la disminución del gasto social. Desde el Estado, esta vez por la vía liberal, se propone "la modernización del agro con equidad" (Vásquez, 1993).

¿Qué impactos han ocasionado estas medidas en la producción e ingresos de los agricultores?[13]. En el corto plazo los resultados han sido fundamentalmente recesivos, como podemos apreciar en el Cuadro 1.

Se observa una caída casi generalizada de la producción y de los precios reales; debido a ello durante la campaña 1992/93 los ingresos agropecuarios fueron un 61% menores a los ya magros ingresos percibidos por esta actividad durante la campaña 1989/90.

12. El ingreso medio de las familias campesinas de la sierra sur en 1989 representaba el 23% del logrado en 1980 (Figueroa, 1993). Para un balance de la política agraria del régimen aprista puede consultarse los trabajos de: Béjar (1987), Hopkins (1987), Figueroa y Hopkins (1988), Arias (1988) y Norton (1988).

13. Es larga la lista de economistas que vienen estudiando el impacto de las medidas económicas sobre los productores agrarios. Entre otros: Escobal y Briceño (1992), Escobal y Valdivia (1993), Escobal (1994), Agreda (1993), Figueroa (1992), Gallardo (1993), Iguíñiz (1994), Gonzales de Olarte (1993), Tealdo (1994), Cannock (1994), Barletti (1994), Dancourt y Mendoza (1993), Mendoza (1993) y Barrera y Robles (1993).

Cuadro 1
Principales indicadores del Sector Agropecuario
(variaciones porcentuales entre campañas)

	1989-90/ 1990-91	1990-91/ 1991-92	1991-92/ 1992-93
Sector Agrícola			
Siembras	-7.61	-12.35	9.48
Producción	-5.54	-26.04	8.42
Precios reales	-33.29	-9.98	-6.70
Ingresos brutos reales	-37.00	-33.40	1.20
Sector Pecuario			
Producción	-1.65	8.20	-2.66
Precios reales	-23.29	26.94	-0.90
Ingresos brutos reales	-24.60	-20.90	-3.50
Sector Agropecuario			
Producción	-3.73	-8.53	1.72
Precios reales	-28.00	-19.69	-3.30
Ingresos brutos reales	-30.70	-26.50	-1.60

Fuente: Boletín Estadístico. OIA. Ministerio de Agricultura.
Elaboración GRADE. Tomado de Escobal y Valdivia 1993b.

El impacto más sentido, y a la vez el mayor reclamo de los agricultores, lo constituye la desactivación del Banco Agrario. Esta medida trajo inmediatamente serios problemas de financiamiento de las campañas agrícolas, en particular para los pequeños agricultores comerciales. El resultado previsible: una menor superficie sembrada, una baja de la productividad (se invierte menos en insumos), y la consiguiente caída de la producción y de los ingresos agropecuarios.

Es elocuente el testimonio de un parcelero del valle del Chillón, sobre el estado de ánimo que generó el conjunto de reformas liberales entre los hombres del campo: "El Estado se ha olvidado de nosotros, y nosotros de él"[14].

Los Fondeagros, los Fondos Rotatorios y las Cajas Rurales han sido en parte la respuesta gubernamental al problema del cierre del Banco

14. Entrevista realizada por Katia Lumbreras al agricultor Vicente Luque en Huacoy, el mes de Mayo de 1994.

Agrario; empero sus márgenes de acción se han visto limitados frente a las urgentes necesidades[15]. Al no entrar con fuerza la banca comercial al campo, el crédito informal aparece como la única opción de financiamiento para un gran número de agricultores, viéndose obligados a aceptar las condiciones onerosas de los habilitadores.

La mejora de la infraestructura vial y portuaria emprendida por el actual Gobierno tiende a favorecer a los agricultores costeños, principalmente a los agro-exportadores. Sin embargo los afectó de manera negativa el retraso cambiario y la caída de los precios internacionales de las materias de origen agropecuario. Por su lado, la importación desmesurada y no planificada de productos agropecuarios perjudica a los arroceros y ganaderos. El Ministerio de Agricultura ha establecido algunas sobretasas como mecanismos protectores, pero constituyen una medida transitoria[16].

El cambio en las políticas económicas gubernamentales se da simultáneamente al éxito en la lucha antisubversiva. En ese sentido la pacificación está devolviendo la tranquilidad a amplias regiones rurales, permitiendo recomponer la vida de comunidades y aldeas, a la vez que propicia el retorno de grupos de desplazados[17].

Construyendo sociedad civil en la sociedad rural

El perfil del Perú de los '90 es fundamentalmente urbano, costeño y dominado por las actividades terciarias. De acuerdo al último censo la población urbana llega al 70%; habiendo ya quince ciudades que

15. Hasta agosto de 1994 la Superintendencia de Banca y Seguros había dado luz verde a seis Cajas Rurales, con un capital de 10 millones de dólares, estando en estudio otras 13 Cajas.

16. La Carta de Intención del Gobierno peruano al FMI (Mayo 1994) establece que para julio de 1997 se habrán eliminado las sobretasas a los productos agropecuarios. De esta forma los productores nacionales serán sometidos a una competencia desleal con agricultores con productividades más altas y, durante muchas décadas, sobreprotegidos por sus gobiernos. Algunos economistas como Escobal y Briceño (1992) sostienen que las sobretasas benefician sobre todo a los oligopolios agroindustriales.

17. Hasta fines del mes de agosto último habían regresado ya alrededor de 4,500 desplazados al Departamento de Ayacucho.

superan los 100,000 habitantes[18]. Por su parte, la agricultura perdió su carácter estratégico como sustento del crecimiento global de la economía, dejando de ser la palanca del desarrollo del capitalismo (aporta al PBI y a las divisas sólo alrededor del 10%). Sin embargo, a pesar de la crisis en que se debate mantiene su importancia como fuente proveedora parcial de alimentos y, principalmente, en términos de ocupación laboral (2'742,000 personas –34% de la PEA–, se emplean en actividades agropecuarias y de silvicultura)[19].

De otro lado, si a mitad del siglo la sociedad rural mostraba un bajo nivel de densidad social y las relaciones podían caracterizarse en gran parte como estamentales, cara a cara; en el presente, esto definitivamente ha cambiado. El surgimiento de nuevas agro-industrias, de múltiples organizaciones de interés de los agricultores, la presencia de representantes del Estado, de iglesias, partidos políticos, de Organizaciones no Gubernamentales de Desarrollo (ONGDs), le han dado otra fisonomía[20]; fenómeno que es común a diversos países de América Latina y el Caribe (Chiriboga y Plaza, 1993).

Allí donde antes hubo haciendas impera la pequeña propiedad campesina o comercial. El 75% de los agricultores posee menos de diez hectáreas. Empero la victoria de los campesinos tiene –como afirma Eguren– algo de pírrica, pues son múltiples las dificultades para pro-

18. Las estadísticas globales soslayan, sin embargo, realidades más complejas. En múltiples zonas el paisaje predominante sigue siendo rural; de las 189 provincias en que se halla dividido el país, 115 están por encima del 50% de población rural, y 34 superan el promedio nacional (Censo, 1993). La población rural –que a mitad de los '60 era ya menor que la urbana– ha continuado disminuyendo en cifras relativas, no así en cifras absolutas: de 1981 a 1993 aumentó de 5'9 a 6'5 millones, incrementándose en 600,000 personas (11%). Por último, la velocidad del crecimiento urbano en los últimos 15 años ha tendido a disminuir; el rural por el contrario, contra todo pronóstico, subió aunque en un porcentaje muy pequeño (0,3% entre 1981 y 1993).

19. Según el Censo de 1981, la PEA agropecuaria de 15 años y más totalizaba 1'817,407 personas; para 1993 –de acuerdo a la proyección de CUANTO– dicha población se había incrementado en 906,593 personas.

20. En el presente operan en el Perú 814 ONGDs, con un gasto estimado de 300 millones de dólares anuales, dando ocupación a 12,000 personas. De estas 814 ONGDs, 263 trabajan de manera exclusiva en el sector rural y 212 lo hacen en el sector urbano y rural simultáneamente. La población que numéricamente se beneficia más de los proyectos y programas de las ONGDs, es la campesina (información de Martín Beaumont, DESCO).

ducir, y sobre todo producir bien. Las aspiraciones de los pequeños propietarios –llámense comuneros, parceleros u otra categoría– comparándolas a sus antecesores, son distintas: la lucha es por una mayor y mejor inserción en el mercado.

Con el predominio de la pequeña propiedad –ocasionado por los movimientos campesinos y la crisis y desmantelamiento de la Reforma Agraria– y la urbanización del campo, los poderes locales se han visto debilitados, extendiéndose lentamente la condición ciudadana. El derecho al voto –dado en 1979– a los analfabetos (concentrados en el ámbito rural y en el grupo de las mujeres), ejemplifica lo dicho.

El campo se ha ido urbanizando aunque regionalmente de manera muy desigual[21]: los hogares rurales que disponen de servicios (agua, luz, desagüe[22]) y equipamiento urbano (radio, televisión, etc.) crecen, aunque a un ritmo lento. La ampliación de carreteras y caminos permite una movilidad urbano-rural impensable hasta hace unas décadas, la disminución o el fin del aislamiento ha alterado el mundo cultural tradicional. A su vez, la irrupción de los campesinos andinos a las ciudades de casi todo el país, de alguna manera, las "ruraliza" por medio de sus prácticas culturales (medio millón de personas hablan quechua actualmente en Lima).

Por otro lado, la expansión del sistema educativo ha jugado un rol importante en la transformación de la sociedad rural, a través de: 1. La generación de nuevas expectativas en las poblaciones, incorporándolas a valores y patrones de comportamiento urbanos y cosmopolitas. 2. El fomento a la migración, en la medida que los mejores centros de enseñanza se hallan en las capitales de los departamentos y del país. 3. El incremento de los niveles de escolaridad de las poblaciones rurales. 4. La formación de nuevos liderazgos, en los que disponer de

21. El agro costeño es el que más ha avanzado en ello; no obstante el proceso no es ni ha sido lineal. Con la parcelación de las cooperativas, buena parte de los trabajadores abandonaron los núcleos urbanos centrales (ex-rancherías de las haciendas) para dispersarse y empezar a construir sus viviendas en los terrenos agrícolas adjudicados. Es sorprendente el proceso de urbanización de algunos valles andinos, en particular el Mantaro. Para el caso de Puno puede consultarse el interesante trabajo de Víctor Caballero (1992).

22. Entre 1981 y 1993 los hogares que se abastecían de agua a través de río, acequia o manantial disminuyeron de 71.7% a 64.2%.

educación superior se convierte en pieza clave. 5. El impacto sobre la producción, sea aumentando la productividad agrícola, sea transfiriendo a gastos educativos ingresos inicialmente destinados a la inversión productiva.

En la actual coyuntura el campo tampoco escapa al común debilitamiento de actores e instituciones en la sociedad peruana. Se verifica una quiebra de la imagen de los gremios agrarios y de los partidos políticos que los apoyaron en décadas pasadas: poco eficientes para canalizar las demandas y para resolver problemas en época de crisis[23]. Existe despolitización en el campo a nivel organizativo, mas no se acompaña este fenómeno con la pérdida de un horizonte crítico de los pobladores rurales[24]. A contracorriente de lo que pasa con los gremios, en diversas zonas rurales los municipios cumplen roles activos en la búsqueda del desarrollo de sus localidades.

A pesar de las múltiples crisis por las que ha atravesado la sociedad rural en los últimos tiempos, es un hecho que hoy hay más participación de sus pobladores en el sistema político, en el mercado y en la sociedad en general, superando en medida importante la condición de excluidos.

II. PROBLEMAS QUE AQUEJAN HOY A LA AGRICULTURA Y AL CAMPESINADO

Ni producción alimentaria, ni agroexportación suficientes

La agricultura tuvo un crecimiento muy lento en las cuatro últimas décadas (1.7% anual), lo que ha impedido ponerse a la par con el

23. En los últimos meses han habido intentos de salir del punto muerto en que se debaten las débiles y desarticuladas organizaciones agrarias. Uno de ellos ha sido la Primera Convención Nacional del Agro Peruano (CONVEAGRO, 13-15 de julio de 1994), donde participaron más de 600 asistentes entre agricultores individuales, cooperativistas y empresarios. La Asociación de Empresarios Agrarios del Perú, a su vez, organizó el I Encuentro Nacional para la Agricultura (julio 20 y 21), con la presencia de empresarios agrarios. Para mayor detalle sobre la situación de los gremios rurales consultar un trabajo reciente de Julio Alfaro (1994).

24. Si en 1990 Fujimori ganó holgadamente en las zonas rurales y en las provincias más alejadas de la Capital; en 1993 los resultados del Referéndum (el NO a la nueva Constitución Política) le fueron allí adversos, testimoniando el malestar frente a las políticas gubernamentales y sus efectos en el agro. Ver varios artículos en *Cuestión de Estado* N° 6. Nov/dic de 1993.

aumento de la población (2.5% anual) y de sus necesidades alimentarias. En particular esto se expresa en la *drástica reducción de la superficie de los cultivos de consumo tradicional* como la papa, maíz amiláceo, el trigo y la cebada, ligados a la producción campesina.

Cuadro 2
Superficie cosechada de los principales cultivos en el Perú
1950-1990 (en miles de Hás.)

Cultivo	1950	1960	1970	1980	1990
Azúcar	31,6	47,3	48,2	49,1	48,2
Algodón	134,3	252,3	143,8	147,9	138,3
Café	-	76,3	113,4	152,7	162,6
Alfalfa	-	-	133,0	118,2	102,8
Cebada	185,1	202,0	186,3	109,9	75,0
Maíz amarillo	-	162,3	228,4	179,6	149,7
Maíz am. duro	-	91,4	153,7	132,1	173,7
Papa	228,0	233,0	315,1	210,0	146,4
Trigo	162,3	153,6	136,2	82,1	81,5
Arroz	41,7	86,5	140,3	102,5	184,7

Fuente: Ministerio de Agricultura. Oficina de Estadística Agraria.

No debe sorprender entonces, que en 1993 la FAO incluya al Perú, al lado de Afganistán, Haití y otros, entre los países que requieren con urgencia suministros de alimentos.

Tampoco la agricultura satisface las demandas de la agro-industria nativa ni las del mercado externo. Se importa cerca de 500 millones de dólares al año en productos agropecuarios (trigo, maíz amarillo duro, azúcar, etc.), casi el doble de las exportaciones del sector[25]. En parte esto obedece a una modificación en nuestros hábitos alimentarios, fomentada por las agroindustrias urbanas. Este incremento de las importaciones contribuye al déficit de la balanza comercial.

Desde hace más de doce años los precios de los productos agrícolas han tendido a la baja en los mercados internacionales, neutralizando

25. "A ello habría que sumarle el valor de la ayuda alimentaria, que en la forma de donaciones o de crédito bordean los 100 millones de dólares al año, para darnos cuenta de nuestra creciente dependencia alimentaria" (*Alerta Agrario* N° 80).

la expansión de la producción y reduciendo los ingresos globales (FAO, 1993). Unos pocos cultivos no tradicionales (como el espárrago, que este año 1994 bordeará los 90 millones de dólares), compensan en algo el estancamiento de la agroexportación nacional tradicional. Con ella nos referimos al café, algodón y azúcar que produjeron en 1993 por un valor de 54.7, 4.6 y 19.9 millones de dólares por exportación, respectivamente[26].

Los modelos de desarrollo aplicados en los últimos 40 años, tanto el primario exportador de crecimiento hacia afuera, como el de industrialización por sustitución de importaciones, han conducido a un agro heterogéneo que, en líneas generales, ha resultado poco eficiente e incapaz de mejorar las condiciones de vida del conjunto de los hombres del campo. ¿Cuál es entonces el modelo más adecuado en un mundo de mayor apertura y competitividad? ¿La actual ruta neoliberal permitirá la reconversión productiva para la agroexportación y para transformar a los campesinos en agricultores modernos? ¿Es posible concebir el desarrollo sin plantearse la solución del déficit agroalimentario? ¿La búsqueda de la seguridad alimentaria debe significar postergar la agro-exportación? ¿A qué región del país se debe priorizar en el desarrollo? ¿En qué forma?[27]. Son preguntas pertinentes y acercarse a sus respuestas ayudaría a encontrar salidas a la crisis del sector.

Pobreza campesina y abandono del agro serrano

Si en nuestro país el agro es el tema crítico del desarrollo, la sierra es la región crítica del agro. Cerca del 80% de las familias campesinas que viven en esa región presentan los más bajos niveles de ingreso del Perú. Los departamentos que exhiben el mayor porcentaje de pobreza extrema –según el reciente Mapa elaborado por el INEI– resultan ser precisamente los de mayor población rural y campesina: Ayacucho,

26. El retraso de nuestro país en materia de agro-exportación es enorme. Chile, sólo con el valor de las exportaciones de uva (430 millones de dólares) supera todas nuestras exportaciones agropecuarias (300 millones de dólares).

27. Octavio Chirinos, asesor del actual Ministro de Agricultura, sostiene que por sus ventajas comparativas la costa peruana debe dedicarse de lleno a la exportación, y la sierra mas bien cubrir la producción de alimentos para el mercado interno. Intervención en el evento "Nueva Legislación de Aguas en Perú y Chile" (21/6/94).

Huancavelica y Apurímac. Siete de cada diez campesinos andinos no alcanzan ingresos suficientes para cubrir lo que se considera consumo mínimo.

Las causas que motivan la pobreza campesina y traban el desarrollo rural de la sierra tienen diverso origen:

- *Recursos limitados.* Por lo general los recursos agropecuarios en posesión de los campesinos son magros y vulnerables, tanto en su calidad (pastizales empobrecidos; terrenos agrícolas en pendiente, secano, pedregosos, sujetos a erosión hídrica, sin protección forestal y sometidos a duras condiciones climáticas); como en su cantidad (en promedio disponen de 2 hectáreas de tierras agrícolas y una pequeña cantidad de ganado ovino y vacuno).

- *Baja productividad del trabajo.* Este fenómeno está asociado a la calidad de los recursos agropecuarios, así como de los insumos y tecnología utilizados por los campesinos. Un grupo de ellos (¿10%?), los menos pobres por rentas diferenciales, avanzó en lo que se denominó proceso de "revolución tecnológica lenta" en la agricultura andina; no obstante, desde inicios de los '80 hasta el presente ha retrocedido como consecuencia de la prolongada crisis que afecta al sector agrario (Iguíñiz, 1994).

- *Mercados lejanos y términos desfavorables de participación.* La geografía accidentada de los Andes aumenta las distancias entre los centros de producción y consumo; al no disponer de un buen sistema de transporte ni de un buen sistema vial (carreteras secundarias sobre todo) se elevan los costos de las mercancías campesinas, haciéndolas poco competitivas frente a otros productores agropecuarios. La ausencia en la sierra de un temprano e intenso proceso de urbanización –las migraciones campesinas se dirigieron mayormente a la costa, a Lima en particular– privó a las economías campesinas andinas de mercados cercanos y estables para sus productos.

  Los términos de participación de los campesinos en el mercado como productores y compradores durante los últimos 15 años fueron en lo fundamental desfavorables. Los precios reales que reciben muestran una caída, mermando sus ingresos y dificultando su capitalización. Inclusive la coca ilegal, que alcanzó pagos exor-

bitantes a comienzos de la década pasada, también ha disminuido su precio en años recientes. Cuanto más integrados están al mercado más sensibles son a las subidas o bajadas de los precios. "Si la ciudad se empobrece también los campesinos se pauperizan" (Figueroa, 1993).

- *Políticas macroeconómicas adversas.* Las políticas macroeconómicas, con algunas excepciones, han resultado contrarias a los campesinos; las políticas sectoriales que debían compensarlos beneficiaron más bien a los empresarios agrarios. En el actual contexto neoliberal son varias las medidas económicas agravantes de las condiciones de reproducción de las unidades campesinas: aumento de las importaciones de productos agropecuarios, incremento de los costos de los insumos, disminución del crédito, etc., llevando a que las fronteras del autoconsumo y la producción agrícola mercantil sean borrosas e itinerantes para un buen sector de ellas. Por cierto, los efectos varían por región y según la combinación de actividades que desarrollen los campesinos (Gonzales de Olarte, 1993; Escobal, 1994).
- *Debilidad de los gremios agrarios.* Las organizaciones agrarias en los últimos años no muestran solidez ni capacidad de defensa de sus intereses frente al Estado, las agroindustrias, y los intermediarios de la comercialización. Están obligadas a reconstruir o refundar la institucionalidad existente en el campo, a riesgo de permanecer ajenas a las decisiones de política económica y agraria que las afecta, y continuar en situación de subordinación frente a otros grupos sociales.

Posibles escenarios para el campesinado

Es factible prever algunas de las rutas por las que va a transitar el campesinado peruano en los inicios del siglo XXI, y los cambios o permanencias a los que se verá sometido.

a. *Las condiciones materiales de vida de la mayoría de los campesinos, sobre todo andinos, permanecerán invariables.* Con el proceso de liberalización en curso las inversiones privadas están siendo dirigidas a sectores de alta rentabilidad (minería, comunicaciones, etc.), y no a la agricultura, menos a la campesina; por consiguiente, un crecimiento de

la economía, del ingreso per cápita global, no implicará necesariamente una mejora en el ingreso campesino[28]. Si se quiere revertir tal tendencia, el Estado tiene que cumplir un rol más agresivo en términos de inversión, promoción, investigación y asistencia crediticia en beneficio *de las áreas y los grupos menos favorecidos del campo* y en una perspectiva de largo plazo[29]. Por cierto no se trata de revivir el populismo agrarista del régimen de Alan García, ni tampoco –como pensábamos a fines de los '70– destinar al campo andino recursos a "fondo perdido" a fin de superar la pobreza campesina.

b. *Estancamiento numérico del campesinado en lo inmediato y descampesinización en lo mediato.* A pesar del incremento demográfico que experimentarán las zonas rurales en los próximos cuatro lustros, el campesinado tenderá en ese período a estabilizarce en números absolutos (en alrededor de 1'250,000 familias), no así en números relativos, pues seguirá perdiendo importancia cuantitativa frente a otros grupos sociales. ¿Por qué no aumentarán los campesinos?

Las precarias condiciones materiales de vida, así como la pérdida de status social, los lleva a una búsqueda imperiosa de fuentes alternativas laborales y, con ello, a una menor dependencia del ingreso de la parcela para la reproducción social de sus familias, hoy día ya semiproletarizadas. Por su parte, las nuevas generaciones campesinas están interesadas en ocupaciones más rentables y prestigiadas fuera de sus localidades de origen, por lo que continuarán optando por la migración definitiva a los centros urbanos, contribuyendo a consolidar algunas ciudades intermedias de sierra y selva[30].

---

28. Richard Webb señalaba, en un texto clásico, cómo para el período 1959-1975 –de claro crecimiento del ingreso per cápita en nuestro país– el conjunto de familias campesinas de la sierra (el grupo de mayor pobreza) no mejoró su situación, con lo cual la desigualdad económica aumentó (Webb, 1975).

29. Actualmente existen proyectos del Estado que operan en los Andes como el Programa Nacional de Manejo de Cuencas Hidrográficas y Conservación de Suelos (PRONAMACHCS) y el Proyecto Fomento de Transferencia de Tecnología a las Comunidades Campesinas de la Sierra (FEAS). Se requiere un balance urgente de ellos para conocer sus alcances y resultados.

30. Tendencia que ha marcado la última década. Así el Censo de 1993 muestra a Abancay, Huánuco, Huamanga, Puerto Maldonado, Tarapoto y Pucallpa como las ciudades que crecieron a las tasas más altas entre 1981-1993; vale decir, urbes no costeñas.

De otro lado, los espacios de posible expansión de las economías campesinas están agotándose; no hay cabida en diversas partes de la sierra, y en la selva alta –que permitió en los '60, '70 y '80 la ampliación de la frontera agrícola– las tierras llegarán pronto a su tope de soportabilidad, empobrecidas y con un minifundio cada vez más extendido[31]. Queda, es cierto, espacios con potencial agropecuario en la selva baja; región que irá absorbiendo la presión poblacional agrícola andina de la vertiente oriental, permitiendo con ello contrarrestar en alguna medida el proceso de descampesinización[32].

En suma, en nuestro país en los próximos 20 años la velocidad de la descampesinización será mayor que la campesinización. Apoya esta afirmación el que –según proyecciones del INANDEP– en el año 2015 los habitantes rurales llegarán a 7'247,800, esto es el 20% del total de peruanos, y el que a partir de ese momento la población rural, y con ella la campesina, empezará lenta e inexorablemente a disminuir también en números absolutos.

c. *En el corto plazo la violencia política en el campo tenderá a desaparecer.* Dados los significativos avances logrados en los últimos años en la lucha contra los grupos subversivos, éstos han sido forzados a reducir su accionar a pequeños bolsones rurales, perdiendo progresivamente el inicial contenido político que los llevó a tomar las armas; transitando hacia el más puro bandolerismo. De carecerse de sólidos programas de transformación de las estructuras productivas y de las condiciones de vida de los habitantes de las áreas rurales deprimidas, la violencia política puede ahí regresar en el mediano o largo plazo[33].

---

31. Lo que hoy ya sucede en Satipo-Chanchamayo (Santos, 1991), vislumbra un poco el devenir de esta región.

32. De no haber una participación reguladora y protectora del Estado y de instituciones de la sociedad civil, los recursos naturales, bosques y suelos en dicha región seguirán siendo lamentablemente depredados.

33. La pacificación no debe quedar como simple derrota militar, sino como la búsqueda del desarrollo rural y con él de la derrota definitiva de la pobreza. Chiapas, en México, constituye el mejor ejemplo de cómo los sectores gobernantes de un país –conformante del mercado económico más grande del mundo con USA y Canadá– al desatender las zonas más deprimidas –esto es, las campesinas– se ven enfrentados con grupos guerrilleros; fenómeno que se creía superado en América Latina.

Caber señalar que una fracción minoritaria de campesinos ronderos organizados por las Fuerzas Armadas para enfrentar la subversión, vienen en algunos lugares de ceja de selva y selva baja (re)estableciendo alianzas con los narcotraficantes; de ahí el nombre de "narcorrondas"; se trata de grupos que no escatiman el uso de la violencia armada para alcanzar sus fines y que pueden sobrevivir durante mucho tiempo.

III. DESAFIOS DE LOS INVESTIGADORES AGRARIOS PARA ENTENDER LOS CAMBIOS EN LA SOCIEDAD RURAL Y LA AGRICULTURA

A fin de contribuir a explicar mejor y oportunamente las transformaciones y proyecciones de la sociedad rural en un mundo cambiante, se requiere asumir por parte de los investigadores agrarios varios retos temáticos, enfrentar dificultades de orden diverso, así como encarar algunos desafios teórico-metodológicos. Veamos.

Retos temáticos y dificultades a superar

Sin pretender agotar la lista de los temas que debieran ser abordados (o mejor trabajados), consideramos de suma importancia los siguientes:

a. *Incidencia de lo social sobre la preservación de los recursos naturales (su mal uso y agotamiento) y viceversa.* ¿Qué formas de organización favorecen su manejo adecuado y sostenible? ¿Qué condiciones se hacen necesarias para ello?

b. *Clases sociales en el campo.* Fueron dejadas de analizar sin haber sido tratadas de manera satisfactoria. Sabido es que las clases y grupos sociales en el campo presentan menor consistencia y organicidad que sus pares urbanos, de ahí su mayor complejidad. ¿Cuál es hoy el lugar del campesinado en el sistema social y económico? ¿Qué hay de la diferenciación y desintegración campesina?[34]. ¿Qué acontece con los campesinos sin tierra y los asalariados agrícolas?

34. Más allá de un ejercicio académico, disponer local o regionalmente de estratificaciones sociales resulta de utilidad para quienes trabajan en el campo, como es el caso de las instituciones del Estado, ONGS, la cooperación internacional, las empresas privadas, en tanto les permita distinguir los diversos tipos de campesinos y cómo reaccionan diferenciadamente frente a las políticas agrarias y a los estímulos del mercado.

¿El campesinado constituye una clase en redefinición? ¿Cómo se relaciona con otros grupos sociales en contexto de crisis?

c. *Participación política de las masas rurales.* Se debe ir hacia una sociología electoral del campo. Poco sabemos cómo se forja el voto, las simpatías o enemistades a los candidatos en las sociedades rurales en coyunturas de elección municipal o presidencial. ¿Quiénes son los elegidos por los agricultores? ¿Cómo han ido variando sus preferencias? ¿En qué medida sobrevive el clientelismo político? ¿Cuál es el peso de los no votantes?

d. *Espacios y actores periurbanos o perirurales.* En las márgenes de varias ciudades costeñas, como Chiclayo o Ica, habitan pobladores que viven de la venta estacional de su fuerza de trabajo en las áreas agrícolas colindantes, sembrando y cosechando arroz, algodón y hortalizas[35]. Es insuficiente lo que se ha trabajado sobre estos espacios y sus actores "rurales" y "urbanos".

e. *Naturaleza de los cambios culturales en las zonas campesinas.* Este tema, caro a los antropólogos, constituye todavía una promesa, dada la complejidad del tema en un país como el nuestro –pluricultural y plurilingüe– y la magnitud de los cambios recientes. Por un lado hay quienes sostienen que la brecha cultural entre indígenas y criollos permanece aún abierta; otros, por el contrario, estiman que estamos yendo rápidamente hacia una homogenización cultural. ¿Qué hay de cierto?

f. *La agricultura peruana en el nuevo contexto económico internacional.* El GATT y la Ronda Uruguay están introduciendo cambios importantes en el comercio internacional. Es indispensable estudiar sus efectos actuales y futuros en las diferentes unidades agropecuarias. ¿Cuánto hay de mito y cuánto de realidad en la agroexportación como locomotora del crecimiento hacia afuera?

g. *Secuelas sociales de la guerra en el campo.* La desintegración familiar, la readaptación de los desplazados a la vida comunal, la reconstitución de los lazos sociales, las modificaciones en la identidad e

35. Sin ir muy lejos en Carabayllo (Km. 22 Autopista Túpac Amaru) jóvenes de los asentamientos humanos del Cono norte logran parte de sus ingresos al emplearse como jornaleros en los terrenos de los parceleros del valle del Chillón.

imaginarios luego de las experiencias en los ámbitos urbano-marginales, son fenómenos nuevos que requieren ser analizados; trabajos que aportarían al proceso de reconstrucción nacional.

h. *La nueva agro-industria.* Este tema es capital para entender las dinámicas socio-económicas de algunos valles donde se han instalado industrias de tranformación de productos como tomates, espárragos, frutas, etc. Están pendientes las interrogantes planteadas por Carlos Monge en el SEPIA V: ¿qué tipo de relaciones establecen estas industrias con sus trabajadores y con los productores que las abastecen? ¿qué rol cumplen en el ejercicio del poder local?

Ahora bien, entre las dificultades que enfrentan los investigadores agrarios para cubrir estos y otros temas podemos señalar:

a. *Falta de estadísticas confiables actualizadas.* Lo que ha motivado trabajar a nivel de supuestos o con muestras pequeñas poco generalizables; recordemos que el último Censo Agropecuario se hizo 22 años atrás y que la Encuesta Nacional de Hogares Rurales (ENAHR, 1984) adolecía de algunas limitaciones. Felizmente el III Censo Agropecuario, ad portas, permitirá contar con cifras más claras sobre el número actual de las unidades agropecuarias, su condición jurídica y formas de explotación, y así poder saltar de impresiones a conocimientos más sólidos y globales.

b. *Incipiente desarrollo de la historia rural peruana.* Este punto ha llamado la atención de más de un historiador[36]; no obstante, el desafío persiste. A esta limitante se agrega la insuficiente formación histórica de quienes hacemos investigación agraria, de ahí que no pocos trabajos partan de supuestos, la mar de veces falsos, como el asumir que la diferenciación social en las comunidades campesinas es un fenómeno propio de este siglo, resultado exclusivo de la expansión de la economía mercantil. Ello nos recuerda a Peter Berger cuando critica la "embarazosa falta de profundidad histórica" que tenemos los sociólogos.

c. *Ausencia de estudios síntesis sobre los procesos agrarios y rurales regionales.* Lo cual ha impedido contar con visiones más reales y claras

36. Delrán (1978); Bonilla (1983); Burga y Manrique (1990).

para conocer mejor las particularidades de las diferentes sociedades rurales y agros, y avanzar en una visión de conjunto.

d. *Agotamiento de algunos conceptos y necesidad de renovarlos acorde a los cambios habidos.* Guillermo Rochabrún, en SEPIA V, con justa razón se preguntaba "¿qué debemos entender ahora por 'campesino', por 'indígena', por 'campo', por 'tradicional' y por 'moderno'? Debido a las inmensas y aceleradas transformaciones que atraviesan al país estas nociones dejan de ser 'hechos' o 'categorías' unívocas y pasan hoy más que nunca a ser problemáticas". Cabe agregar también que se debe superar la forma arbitraria cómo se operativizan algunos conceptos; a manera de ejemplo lo rural censalmente es definido por una sola variable de orden demográfico: aquel poblado equivalente a menos de 100 viviendas juntas (criterio de magnitud de aglomeración), dejando de lado las actividades que lo caracterizan.

Los desafíos teóricos-metodológicos

a. *El saber conjugar lo micro, la macro, lo meso en el análisis de los temas rurales.* Las determinaciones de los fenómenos sociales se dan en esos tres niveles de la realidad, sin embargo por razones diversas al momento del análisis a lo sumo sólo se toma en consideración uno o dos de ellos, quedando incompleta la explicación de los hechos[37].

b. *El abordar lo interfamiliar como unidad de análisis.* Las familias establecen, como parte de estrategias de reproducción o capitalización en el ámbito rural, espacios de comunicación y encuentro productivo. Lo mismo ha empezado a generalizarse, por efecto de la migración, entre familias que viven en ámbitos diferentes (rural-urbano) o circulando entre ellos. Esto da lugar a una unidad analítica que no es ni la familia *per se*, ni la comunidad campesina.

c. *Crear información y mantenerla actualizada.* Es una condición vital para poder entender realidades cambiantes como la nuestra, donde lo

37. Fue interesante constatar en el último SEPIA (Arequipa 1993), el remarque de Carlos Monge en torno a la ausencia de sociedad rural (lo macro) en múltiples trabajos, mientras que Enrique Mayer insistía en la "vuelta" a la chacra (lo micro) para entender mejor lo que pasa hoy en el campo. La instancia regional (meso o intermedia) no fue, sin embargo, subrayada.

que se sostuvo ayer no necesariamente tiene validez hoy. La utilización de métodos y herramientas modernas resulta imprescindible para organizar e intercambiar información; las redes electrónicas, la informática, los bancos de datos, el uso de imágenes satélites, debieran generalizarse en todas las universidades y centros de investigación vinculados a la problemática rural.

d. *El trabajo interdisciplinario.* Si ya a nivel de las propias ciencias sociales es difícil lograr un trabajo y enfoque común entre antropólogos, economistas y sociólogos, lo es más cuando se establecen relaciones con especialistas de las ciencias naturales. Lenguajes y métodos disímiles explican los pocos contactos exitosos habidos. Se requiere, sin embargo, explicaciones integrales de la realidad[38].

e. *Las nuevas perspectivas del desarrollo: la agroecología y el desarrollo sostenible.* A pesar de los avances logrados en la teoría y la práctica, estos enfoques constituyen un terreno amplio para la reflexión y la acción concreta. Por último,

f. *Pronosticar los acontecimientos futuros en las sociedades rurales.* Adelantarse a establecer los sucesos que acontecerán en las sociedades es probablemente el reto más difícil de afrontar por las ciencias sociales; la dificultad estriba en las propias conductas humanas sujetas a múltiples codeterminaciones[39].

38. Una experiencia inédita y útil en esta línea, fue la lograda por el Grupo Permanente de Estudios de Riego que supo, entre 1990 y 1992, abordar multidisciplinariamente la problemática del uso y gestión del agua en nuestro país. El resultado del trabajo del GPER puede verse en el libro "Gestión del Agua y Crisis Institucional" (1993).

39. Degregori (1991) hacía notar con agudeza que en los años '70 nadie de la comunidad de estudiosos agrarios previó la violencia que se desataría en el campo en la década que se avecinaba.

ANEXO

Cuadro 1
Clasificación de las Provincias del Perú según porcentaje de población rural.

Grupos	Nº de Provincias	Porcentaje
A	115	60.8
B	34	18.0
C	40	21.2
Total	189	100.00

Grupo A: Población rural mayoritaria (50% o más)
Grupo B: Población rural mayor al promedio nacional (más de 29.9%)
Grupo C: Población rural igual o menor al promedio nacional (29.9%).
Fuente: INEI. IX Censo Nacional de Población 1993. Elaboración propia.

Cuadro 2
Rendimiento de los principales cultivos en el Perú, 1950, 1960, 1970, 1980 y 1990. (kg. por Ha.)

Cultivo	1950	1960	1970	1980	1990
Azúcar	116786	155385	156205	113928	122817
Algodón	1436	1434	1723	1788	1728
Café	903*	425	576	564	499
Alfalfa	-	37257**	46169	39592	42529
Cebada	1178	965	912	890	954
Maíz amarillo	1045***	910	992	971	1008
Maíz duro	2016***	2091	2525	2403	2768
Papa	5982	4914	6122	7197	7880
Trigo	886	999	920	939	1221
Arroz	2706	4130	4179	4303	5142

* año 1951; ** año 1964; *** año 1952.
Fuente: Ministerio de Agricultura. Oficina de Estadística Agraria.

Cuadro 3
Perú: Tasa de crecimiento del PBI agrícola 1990-1994

1990	1991	1992	1993	1994	X
-8.9	2.2	-5.6	5.5	10	0.6

Fuente: Ministerio de Agricultura.

Cuadro 4
Perú: Evolución de la Producción Agropecuaria 1990-1994
(en toneladas métricas)

	1990	1991	1992	1993	1994
Azúcar	5946	5792	4740	4342	5161
Algodón	239	176	108	97	189
Café	81	82	86	85	87
Cebada	71	117	68	112	115
Maíz am.	151	225	127	186	206
Maíz a.d.	480	433	392	586	562
Papa	1154	1450	997	1474	1786
Trigo	99	127	73	108	142
Arroz	966	814	829	967	1361

Fuente: Ministerio de Agricultura.

Cuadro 5
Perú: Superficie cultivada, 1988-1994
(millones de hectáreas)

87/88	88/89	89/90	90/91	91/92	92/93	93/94
1'5	1'6	1'4	1'3	1'1	1'2	1'4

Fuente: Ministerio de Agricultura.

Cuadro 6
Distribución del voto en el Referéndum Constitucional del Perú, 1993.
Departamentos con alta población rural
(Cifras relativas)

	Triunfo	%
Puno	No	60.8
Huánuco	Sí	61.4
Huancavelica	No	73.9
Cusco	No	54.1
Cajamarca	No	75.3
Ayacucho	Sí	51.9
Apurímac	No	64.9
Amazonas	No	64.5

Fuente: Censo de Población 1993 y resultados del Referéndum Constitucional de 1993.

BIBLIOGRAFIA

AGREDA, Víctor
1993 El impacto del ajuste en la economía y los recursos naturales de los productores ribereños. SEPIA V. Arequipa.

ALERTA AGRARIO Nº 80
1994 "La República". Lima.

ALFARO, Julio
1994 Los gremios rurales. Rol de las organizaciones rurales en la década de los noventa. F. F. EBERT. Lima.

AMAT Y LEON et al.
1987 Los Hogares Rurales en el Perú. Importancia y Articulación con el Desarrollo Agrario. GAPA. Ministerio de Agricultura. F.F.EBERT. Lima.

ARIAS, Custodio
1988 La política agraria del APRA. En: *Debate Agrario* Nº 2. Lima.

BARLETTI, Bruno
1994 Reflexiones sobre las medidas de ajuste y las inversiones en el agro. Seminario "Ajuste estructural, políticas agrarias y sector agropecuario en Bolivia, Chile, Ecuador y Perú". 25-27 mayo. Lima.

BARRERA, Mercedes y Marcos ROBLES
1993 Impacto de la política económica en unidades agrarias. Los casos de Ancash, La Libertad y San Martín. SEPIA V. Arequipa.

BARRENECHEA, Carlos
s/f Pasco: Tomas de tierras y alternativa comunera. CENEAP-OJACDDEH-Pasco.

BEJAR, Héctor
1987 La política aprista en el agro: balance y propuesta. En: *Socialismo y participación*. Nº 38. Lima.

BERGER, Peter
s/f Sociología: ¿se anula la invitación? En: *Revista Facetas* (fotocopia).

BONIFAZ, Nora
1991 Las rondas campesinas, el orden público y el orden interno: el caso de Cajamarca. En: *Una ruta posible.* Ana María Vidal (compiladora). IDS. Lima.

BONILLA, Heraclio
1993 Estudios sobre la formación del sistema agrario peruano: logros y perspectivas. En: *La cuestión rural en el Perú.* Javier Iguíñiz (Editor). PUCP. Lima.

BURGA, Manuel y Nelson MANRIQUE
1990 Rasgos fundamentales de la historia agraria peruana, ss. XVI-XX. SEPIA III. Lima.

CABALLERO, Víctor
1992 Urbanización de la sociedad rural puneña, crecimiento y cambios en las comunidades campesinas. *Debate Agrario.* N° 14, Lima.

CANNOCK, Geoffrey
1994 Efectos de la liberalización y privatización en el agro: el caso de la comercialización de productos agrícolas. Seminario "Ajuste estructural, políticas agrarias y sector agropecuario en Bolivia, Chile, Ecuador y Perú". 25-27 mayo. FAO-CEPES. Lima.

CARTA DE INTENCION DEL GOBIERNO PERUANO AL FMI, 1994.

CATTANEO, Ana Teresa
1994 Guerrilla en Chiapas: la lucha por la reforma agraria. En: *Ceres. Revista de la FAO.* N° 148 (Vol. 26. N°4). Julio-Agosto. Roma.

CORAL, Isabel
1994 Desplazamiento por violencia política en el Perú, 1980-1992. CEPRODEP-IEP. Documento de trabajo N° 58. Lima.

CHAVEZ, Arturo et al.
1988 El agro costeño: modalidades empresariales asociativas. CEDEP. Lima.

CHIRIBOGA, Manuel y Orlando PLAZA
1993 Desarrollo rural microregional y descentralización. Serie Documentos 32. IICA. Costa Rica.

DANCOURT, Oscar y Waldo MENDOZA
1993 Agricultura peruana y política de estabilización. SEPIA V. Arequipa.

DEGREGORI, Carlos Iván
1991 Campesinado andino y violencia. Balance de una década de estudios. SEPIA IV. Iquitos.

DELRAN, Guido
1978 Historia Rural del Perú. Centro de estudios rurales andinos "Bartolomé de las Casas". Cusco.

EGUREN, Fernando
1992 Sociedad rural: El nuevo escenario. En: *Debate Agrario* N° 13. CEPES. Lima.

ESCOBAL, Javier
1994 Impacto de las políticas de ajuste sobre la pequeña agricultura. Seminario "Ajuste estructural, políticas agrarias y sector agropecuario en Bolivia, Chile, Ecuador y Perú". 25-27 mayo. Lima.

ESCOBAL, Javier y Arturo BRICEñO
1992 El sector agropecuario peruano en 1992: evaluación y recomendaciones para su desarrollo. GRADE. Notas para el debate. Lima.

ESCOBAL, Javier y Martín VALDIVIA
1993a El sector agrario en el proceso de liberalización: posibilidades y limitaciones en una economía de mercado. En: *Pretextos* N° 5. DESCO. Lima.

1993b El programa económico y la política agraria. En: *Cuestión de Estado.* Año 1. N° 6. Nov/Dic. Lima.

FAO
1993 El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Roma.

FERRERO, Rómulo
1938 Tierra y población en el Perú. Lima.

FIGALLO, Flavio
1984 Cuatro tesis equivocadas sobre las parcelaciones. En: *Que hacer.* N° 28. DESCO. Lima.

1987 La cuestión parcelaria en el futuro del agro costeño. En: Conversatorio Presente y Futuro del agro costeño. F.F.EBERT. Lima 23 y 24 de julio. Lima.

FIGUEROA, Adolfo
1993 Crisis Distributiva en el Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima.

FIGUEROA, Adolfo y Raúl HOPKINS
1988 La política agraria del APRA en perspectiva. SEPIA II. Lima.

GALLARDO, José
1983 Efectos del proceso de ajuste estructural sobre los determinantes de la productividad en la economía campesina. SEPIA V. Arequipa.

GITLITZ, John y Telmo ROJAS
1985 Las rondas campesinas en Cajamarca, Perú. En: *Análisis* N° 16. CIUP. Lima.

GONZALES, Alberto y Germán TORRE
1985 Las parcelaciones de las cooperativas agrarias del Perú. CEES. Chiclayo.

GONZALES de Olarte, Efraín
1993 Efectos del ajuste estructural en la agricultura de subsistencia. Ayuda en Acción. *Documento de Trabajo* N° 2. Lima.

HOPKINS, Raúl
1987 Entre el discurso y los desafios de la realidad. En: *Debate Agrario* N° 1. Lima.

IGUIÑIZ, Javier
1994 Desarrollo nacional, agro campesino y ajuste en el Perú. Seminario "Ajuste estructural, políticas agrarias y sector agropecuario en Bolivia, Chile, Ecuador y Perú". 25-27 mayo. Lima.

INEI
1994 Censos Nacionales 1993. IX de Población IV de Vivienda. Perú: resultados definitivos. Perfil Socio-Demográfico. Colección Análisis Censal N° 7. Lima.

IPAE-AEA
1994 Agricultura productiva: Fundamento de Paz y Desarrollo. I Encuentro Nacional por la Agricultura, Julio 20 y 21 de 1994. Documento Preliminar. Lima.

ITDG-SNV
1993 Gestión del agua y crisis institucional. GPER. Lima.

LAJO, Manuel
1978 Transnacionales y alimentación en el Perú: el caso de la leche. IEA. Huancayo.

MARIATEGUI, José Carlos
1967 *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.* Undécima edición. Lima.

MARTINEZ ALIER, Juan
1974 Los Huacchilleros del Perú. IEP-Ruedo Ibérico. Paris. Colección Mínima 2, Lima.

MEJIA, José Manuel
1990 La neorreforma agraria. Cambio y Desarrollo. Instituto de investigaciones. Lima.

MENDEZ, María Julia
1985 Cooperativas y parcelación en la Costa. PUCP-F.F.Ebert. Lima.

MENDOZA, Waldo
1993 Agricultura peruana y política de estabilización. 1900-1992. En: *Debate Agrario.* N° 16. Lima.

MINISTERIO DE AGRICULTURA
1992 Política Agraria para el Cambio. Lima.

MONGE, Carlos
1993 Transformaciones en la sociedad rural. SEPIA V. Arequipa.

NORTON, Roger
1988 La política agropecuaria en la coyuntura económica actual. SEPIA. Lima.

ONA
1988 La parcelación en el Perú: resultados de una encuesta. CEAE. Lima.

PEREZ, José
1992 Poder, violencia y campesinado en Cajamarca: el caso de la micro-región central. SEPIA V. Lima.

RENIQUE, José Luis
1992 Violencia y democracia en la sierra sur del Perú. Puno en la era post-velasquista. SEPIA IV. Lima.

ROCHABRUN, Guillermo
1993 ¿Mirando el campo con ojos urbanos? SEPIA V. Arequipa.

SANTOS, Fernando
1991 Frentes económicos, espacios regionales y fronteras capitalistas en la Amazonía. En: *Amazonía 1940-1990: El extravío de una ilusión.* Barclay et al. Terra Nuova- CISEPA-PUCP. Lima.

STARN, Orin
1991 Reflexiones sobre rondas campesinas, protesta rural y nuevos movimientos sociales. Mínima IEP. Perú.

1993 Hablan los ronderos. La búsqueda por la paz en los andes. IEP. Perú.

TEALDO, Armando
1994 Seguridad alimentaria y política neoliberal. CEDEP. Cuadernos N° 1. Lima.

VALCARCEL C., Marcel
1991 Evolución del rol productivo de la Amazonía. En: *Amazonía 1940-1990, el extravío de una ilusión.* Barclay et al. Terra Nuova-CISEPA-PUCP. Lima.

VASQUEZ, Absalón
1993 Los desafíos del agro en la década del noventa. Ministerio de Agricultura. Lima.

1994 La agricultura peruana en el siglo XXI. Retos y oportunidades. Lima.

WEBB, Richard
1975 La distribución del ingreso en el Perú (1961). En: *La distribución del ingreso en el Perú.* IEP. Lima.

WEBB, Richard y Graciela FERNANDEZ BACA
1990 Perú en números 1990. CUANTO S.A. Lima.

Comentario de Ton de Wit

¿COMO PUEDEN TOMAR VENTAJA LOS CAMPESINOS?

Siempre me ha gustado leer los textos de Marcel Valcárcel. En el texto que me toca comentar igualmente están los atractivos títulos que dan forma muy concisa al contenido del capítulo.

Trabajar un balance del agro y de la sociedad rural en el Perú es mucho pedir a una persona; más aún cuando se quiere integrar las diferentes perspectivas disciplinarias. Marcel ha logrado integrar más de lo que uno puede esperar y lo que, indiscutiblemente, le ha ayudado es su propia experiencia de campo en los diferentes espacios geográficos del país. Esta experiencia le permite comprender la interacción entre los espacios no sólo metodológicamente, sino también en sus manifestaciones empíricas. Me complace haber podido trabajar varios años con Marcel en varias regiones del país. Igualmente me complace que varios debates que teníamos en aquel entonces sigan siendo temas de preocupación.

Comentar un trabajo como éste en pocos minutos es frustrante; por ello me voy a dedicar a dos aspectos:

- procesos de emancipación del campesinado peruano;
- preocupación y propuesta por el desarrollo socio-económico de la población más pobre del país.

PROCESOS DE EMANCIPACION DEL CAMPESINADO PERUANO

La revisión histórica de Marcel hace ver cómo desciende el papel de la agricultura, y cómo, al mismo tiempo, hay un ascenso del campesinado en el escenario político de ciudadano de segunda categoría

sin derechos a un ciudadano con un papel importante en el balance de poder y organizaciones propias con capacidad reivindicativa.

Se constata que la agricultura en los años '50 constituía el sector económico predominante. Sin embargo, esto no dice nada sobre los productores; sus expectativas de vida eran aún más bajas, el nivel de servicios sociales era casi inexistente así como sus derechos.

Lo que compartían todos los campesinos, siendo mayoría, era su condición de excluidos en lo social, económico, político y cultural, y esto a su vez, reforzaba la fragilidad del sistema político. La reforma agraria "propició una conciencia ciudadana y de dignidad campesina", aunque dejó a los campesinos y las comunidades campesinas fueran del acceso directo a la tierra. Muchas veces se ha constatado que las parcelaciones de cooperativas y de las SAIS fueron incentivadas legalmente (y Marcel lo hace también). Sin embargo, no cabe duda que las parcelaciones también fueron el reclamo de grandes sectores de campesinos costeños y serranos. En este sentido los campesinos peruanos se adelantaron en cuestionar el esquema ideológico impuesto. El "reproducir colectivamente" nunca fue reivindicado por los campesinos; sólo en las imágenes de los políticos ello tenía una perspectiva de eficiencia. Probablemente habría que considerar las parcelaciones como parte del proceso de emancipación de los campesinos. Recoger sus perspectivas y preocupaciones debería ser la base para la formulación de políticas y de desarrollo institucional.

Los procesos de movilidad urbana-rural alteran el "mundo cultural tradicional"; también posibilidad de manipulación y aumentan la movilidad social y el acceso al mercado. En estos procesos la educación ha jugado un rol importante. En el conjunto señalamos que la aproximación de la sociedad en relaciones dicotómicas, no permite comprender las complejas formas de interdependencia social, económica, política y cultural, así como sus múltiples fusiones. Estos no son procesos de homogeneización cultural, sino de emancipación lo que implica también diversidad.

Marcel afirma que "a pesar de múltiples crisis en los últimos tiempos existe hoy más participación de los pobladores rurales: superando en buena medida la condición de excluidos, en el mercado y en la sociedad en general". Este juicio positivo sobre la sociedad rural en

tanto presencia del campesinado en la escena política y participante activo en la constitución democrática de la sociedad plantea las posibilidades del desarrollo socio-económico del campesinado andino.

PREOCUPACION Y PROPUESTA POR EL DESARROLLO SOCIO-ECONOMICO DE LA POBLACION MAS POBRE DEL PAIS.

No cabe duda que los procesos señalados tienen ritmos desiguales. Por cierto el campesinado andino aún tiene un gran atraso socio-económico como constata el autor. Es probable también que el proyecto neo-liberal con el desmantelamiento de las instituciones ha afectado sobre todo al campesinado andino. Por múltiples razones el campesinado andino tiene más dificultades para poder responder al nuevo contexto. Sus costos de transacción son mucho más elevados que los costos de transacción de los productores costeños. Los costos de transporte para sus productos son mucho más elevados, pero igualmente los marcos legales e institucionales para la producción andina son mucho más limitados.

El autor constata con toda razón que la lucha de los campesinos ahora es "por una mayor y mejor inserción en el mercado". Exactamente esta inserción es lo más difícil para una familia campesina individual, sobre todo si se trata de campesinos andinos. En la agricultura costeña ya existen algunas experiencias de inserción de pequeños productores en mercados de exportación con cultivos altamente rentables. El cultivo del espárrago, por ejemplo, se ha desarrollado en un tiempo muy corto, generando más divisas que el total de los cultivos de exportación tradicionales como el café, el algodón y el azúcar.

El espárrago es un cultivo que tiene ventajas comparativas para la pequeña producción. Donde existen problemas es en la organización de los inputs (incluyendo investigación) y sobre todo en la realización de la exportación. No ha habido una presencia del Estado en el desarrollo del cultivo y el desarrollo institucional para reducir los costos de transacción ha sido mínimo. Existen otros nichos de producción donde pequeños productores podrían tener ventajas comparativas, sin embargo hasta ahora poco o nada se ha hecho para aprovechar estas ventajas, ni desde el Estado, ni tampoco desde la sociedad civil. No se puede imaginar que en un mercado cada vez más integrador, y con economías

cada vez más abiertas, los campesinos andinos puedan desarrollarse con productos de alimentación básica. Siempre tendrán altos costos de transacción que deben ser compensados por un alto valor intrínseco del producto. Crear mecanismos de protección en el mediano y largo plazo para los cultivos alimenticios tradicionales no es realista y además dudoso si estos mecanismos sean de beneficio para los campesinos. Se trata entonces de encontrar mecanismos para que los campesinos puedan tomar ventaja de nuevas oportunidades: ciudades andinas intermedias crecientes con demanda alimenticia, ciertos mercados nacionales y hasta de exportación. Para ello, se debe apoyar las nuevas formas organizativas de los campesinos que ayuden a resolver problemas que difícilmente pueden ser resueltos individualmente.

El análisis de la perspectiva campesina, en mi opinión queda demasiado restringido a los enfoques tradicionales; se sigue partiendo de un campesinado que está excluido y las propuestas de desarrollo son definidas sobre todo en términos de "medidas proteccionistas". Reconociendo que el campesinado está cada vez más incluido, cada vez más emancipado, cada vez más luchando "por una mayor y mejor inserción en el mercado" el escenario del quehacer trazado por Marcel se amplia: ¿cuáles son las dinámicas productivas campesinas? ¿cómo responder a nuevas oportunidades y cómo fortalecer sus organizaciones para "asegurar su propio interés bien pensado"?.

Denis Sulmont y José Távara

ECONOMIA Y SOCIOLOGIA DE LA EMPRESA EN EL PERU

INTRODUCCION

El objetivo de este artículo es discutir la relevancia y los límites de los desarrollos teóricos recientes en el ámbito de la empresa y del trabajo, examinando la posibilidad de construir un enfoque integrador de los aportes de la economía y la sociología.

Para el efecto identificamos, en la primera parte, los principales desafíos que caracterizan el momento actual, destacando algunas de las tendencias globales de cambio a nivel mundial, así como los nuevos derroteros abiertos al Perú y a la reflexión sobre él desde las ciencias sociales. La segunda parte presenta un breve balance de las investigaciones realizadas por sociólogos y economistas en este campo. No pretendemos ser exhaustivos, sino más bien destacar los principales temas de interés y contrastar las interpretaciones alternativas formuladas por distintos autores. Luego de esta revisión procedemos a discutir, en la tercera parte, algunas contribuciones teóricas más recientes, en particular aquellas que aportan nuevos conceptos y sugieren nuevas hipótesis sobre los problemas presentados. La última sección resume las conclusiones del artículo.

1. LOS DESAFIOS DE UNA NUEVA EPOCA

1.1. Las mega-tendencias

Nuestra reflexión se ubica en un contexto complejo y fluido que ha puesto en cuestión el poder explicativo y la relevancia de nuestros instrumentos de análisis. Las tendencias que caracterizan este contexto son la progresión de innovaciones tecnológicas a un ritmo sin precedentes, la emergencia de nuevas formas de organización productiva, la influencia creciente de la información y de los medios de comunicación, asi como la globalización de patrones culturales. Asistimos al resurgimiento y liderazgo de Alemania y del Japón, al derrumbe del socialismo realmente existente, al despegue de nuevos países industrializados, a la conformación de grandes bloques económicos. La conciencia ecológica se abre paso, cuestionando el productivismo destructor de la naturaleza y del medio ambiente. Al acercarse el nuevo milenio, nos encontramos en un escenario inédito y desafiante.

La sociedad basada en la producción masiva de bienes materiales parece encaminarse a un tipo de sociedad "post-industrial", donde la producción y la gestión de los conocimientos se convierten en el eje principal del poder. Al lado de los productos tangibles, adquieren creciente importancia la producción de servicios culturales: la educación, la salud, los medios de comunicación, el espectáculo, la recreación, el turismo.

Estos cambios han estado acompañados por el desarrollo de nuevas prácticas y principios de gestión empresarial. El nuevo lenguaje enfatiza la calidad total, la eficiencia sistémica, el capital humano, el trabajo en equipos con destrezas múltiples, el aprendizaje continuo y la cooperación con clientes y proveedores. La especialización y la subcontratación parecen constituir una opción más atractiva que la integración vertical de actividades múltiples en una sola empresa.

De otro lado, se ha hecho evidente que en el mercado mundial no sólo compiten empresas, sino fundamentalmente sociedades que se distinguen entre sí por la calidad de sus sistemas educativos, tecnológicos y financieros, por las características de su infraestructura de transporte y comunicaciones, así como también por la vitalidad de su fuerza de trabajo y la capacidad de adaptación de sus diversos organismos e instituciones.

Los cambios actuales inciden profundamente sobre el mundo del trabajo. La flexibilización y externalización de las relaciones laborales asociada a las nuevas modalidades de organización empresarial han dado lugar a nuevas segmentaciones en los mercados de trabajo que erosionan el poder de los sindicatos. Se constituyen núcleos de trabajadores fuertemente implicados en los sistemas técnicos y administrativos; pero, al lado de ellos, se encuentran los trabajadores ocupados de manera precaria en tareas y servicios subalternos, y los trabajadores desocupados o sub-empleados.

La reconversión productiva tiende a crear menos empleos de los que elimina, generando así un desempleo crónico que pesa cada vez más sobre los sistemas de seguridad social. La incapacidad de garantizar el pleno empleo -fuente del ingreso y de reconocimiento social- constituye un problema central para las sociedades contemporáneas. La actual crisis del trabajo se caracteriza además por el cuestionamiento de las formas de regulación instituidas a lo largo del presente siglo en el campo de las relaciones salariales y el bienestar social. Este cuestionamiento significa una ruptura con las políticas populistas en América Latina.

La globalización de la producción y la liberalización de los mercados a nivel mundial empujan a cada país a competir recortando los derechos de los trabajadores y manteniendo los salarios a niveles reducidos. Este proceso perverso de "dumping social" perjudica a las empresas y a los trabajadores de los países industrializados del norte. Paradójicamente, esta situación convierte a estos países en defensores de los trabajadores del sur, al exigir el cumplimiento de normas mínimas de remuneración y derechos laborales como condición para que las empresas localizadas en el tercer mundo puedan acceder a sus mercados. En la última reunión del GATT (1994), se discutió la incorporación de las llamadas "cláusulas sociales" en los acuerdos comerciales internacionales, refiriéndose fundamentalmente a los convenios firmados en el marco de la OIT sobre libertad sindical, condiciones de seguridad laboral y trabajo de menores. Asistimos a un proceso de negociación de "convenios sociales sub-regionales" al interior de los bloques comerciales. La regulación internacional de los derechos laborales se presenta como un tema crucial en los años venideros.

Dos opciones principales pueden orientar las relaciones de trabajo: la primera llamada *"fragmentación flexible"* sustentada en la precarización

del empleo, la segmentación del mercado de trabajo y el dumping social; y la segunda, que podemos denominar de *"involucramiento responsable"* entendida como una relación laboral donde el trabajador participa en el proceso de producción de acuerdo a objetivos estratégicos de desarrollo empresarial, tomando iniciativas para lograr mayor eficiencia y calidad, lo cual a su vez supone calificación continua. Este segundo modelo es convergente con la propuesta de transformación productiva con equidad de la CEPAL, insistiendo en una mayor participación de los agentes sociales en la definición de las prioridades nacionales y en el logro de la equidad. Una opción que supone reforzar las formas democráticas de representación y regulación social.

1.2. Empresa y trabajo para el Perú

La economía peruana entró en una fase de expansión en los años 50. Surgieron nuevos sectores empresariales con iniciativas modernizantes. El empleo asalariado y los sindicatos adquirieron mayor presencia. También, se expandieron las actividades de pequeña escala en las ciudades. Pero el ciclo expansivo de las inversiones privadas empezó a estancarse desde mediados de los años 60. Hasta mediados de los años 70, tomaron la posta la inversiones públicas. El gobierno velasquista impulsó reformas e intentó, desde el Estado y con endeudamiento externo, promover la industrialización hacia adentro. Se multiplicaron las empresas públicas; algunos grupos empresariales diversificaron sus intereses y se consolidaron. Sectores de trabajadores accedieron a participar en las empresas. Pero el modelo no cuajó. La mayoría del empresariado se opuso a él; y el entorno internacional se volvió adverso. Terminó la bonanza financiera y empezaron las medidas de ajuste. La economía peruana ingresó en una prolongada recesión.

A principios de los 80, el grueso de los empresarios se cohesionó en torno a un modelo de naturaleza neo-liberal. La política proteccionista y la intervención empresarial del Estado fueron gradualmente abandonadas. El Estado dejó de invertir en las empresas públicas, preparando su privatización. Los gremios empresariales frustraron el intento de Alan García de estatizar la banca en 1987, y asumieron un protagonismo más directo en la escena política. La recesión económica que se acentuó a fines de los 80, afectó a numerosas empresas, especialmente a aquellas ubicadas en mercados sectoriales estrechos. En cambio, algunos grandes grupos empresariales que en años anteriores

habían logrado diversificar sus actividades y sus mercados, pudieron concentrar más poder económico. Pero los desequilibrios económicos, el deterioro de las instituciones del Estado, y el clima de inseguridad generada por la violencia terrorista conformaron un marco contrario a las inversiones, a la renovación productiva y en general a un proyecto empresarial apostando por el país a futuro. Los recortes del empleo y de las remuneraciones en las empresas y en la administracion pública obligaron a una masa creciente de la población a autogenerar sus fuentes de trabajo para subsistir. Se expandieron las actividades informales y las micro empresas. La precarización del empleo y la caída en los ingresos de los asalariados propiciaron el incremento del pluriempleo y del trabajo femenino.

La corriente neo-liberal incidió sobre la flexibilización y la externalización (subcontratación) de las relaciones laborales. El nuevo marco normativo, consolidado a principios de los 90, eliminó la estabilidad en el empleo y la comunidad laboral, limitando la función tuitiva del Estado en las relaciones colectivas de trabajo. La puesta en marcha de estas reformas en un contexto recesivo debilitó aún más a los sindicatos. Estos, por su parte, no lograron salir del desconcierto ni renovar su estrategia reivindicativa anterior.

En tal contexto, la figura del empresario –desde los informales hasta los banqueros– ha adquirido un creciente reconocimiento social. Los trabajadores dependientes, en cambio, resultan desvalorados o ignorados. Ya no el trabajador, sino el empresario es proclamado como el principal creador de la riqueza.

El shock de 1990 acentuó la recesión. Pero el control de la inflación y las medidas adoptadas para promover las inversiones privadas empezaron a crear expectativas de reactivación. Estas expectativas se afirmaron luego de la captura de la cúpula de Sendero Luminoso. El capital extranjero que había empezado a fluir hacia el mercado bursátil limeño muestra un interés creciente en inversiones de más largo plazo. Inversionistas de distintas partes del mundo vienen incursionando en diversas actividades en el país, adquiriendo empresas públicas, participando en las Administradoras de Fondos de Pensiones y promoviendo nuevos proyectos. Este interés representa a su vez un desafío para los grupos empresariales peruanos. Ante la posibilidad de ser desplazados por inversionistas externos, estos grupos se ven inducidos

a adoptar estrategias agresivas que les permitan mantener su liderazgo en el mercado y, eventualmente, asociarse en forma más ventajosa con el capital internacional. Tal desafío implica un renovado interés por todo lo que puede contribuir a incrementar la eficiencia empresarial: la calidad total, la formación del capital humano, el involucramiento creativo del personal calificado, la organización inteligente, el marketing. Entre algunos empresarios, surge también una inquietud por la calidad del sistema educativo.

En este contexto, ¿cuáles son los derroteros posibles para la empresa y el trabajo en el Perú en las próximas décadas? Tratemos de puntualizar algunas tendencias y dilemas.

Un primer aspecto que hay que tomar en cuenta lo constituye lo que podemos llamar la emergencia de *nuevos actores empresariales de origen popular* a partir de la evolución de la actividades informales y de pequeña producción. El universo que conforman estas actividades es heterogéneo; la mayor parte de quienes lo integran se encuentra en una situación que ofrece escasa posibilidad de salir del nivel de la sobrevivencia. Pero otra parte ha adquirido una capacidad individual y un nivel de eficiencia colectiva que le permite desarrollar y diversificar sus actividades, producir insumos y ofrecer servicios, orientándose fundamentalmente hacia los mercados locales, sin descartar mercados externos.

En general, las características culturales de los empresarios propietarios tienden a ser más diversificadas. Sus estratos altos han reunido tradicionalmente a empresarios criollos e inmigrantes, especialmente de origen europeo (Wils, 1979). Los serranos tuvieron una presencia limitada. Hoy, éstos últimos ocupan un lugar importante en diferentes ramas de actividad. Algunos, iniciados en actividades informales, se convirtieron en empresarios de éxito, y se ven obligados a formalizar sus negocios. Los empresarios de ascendencia inmigrante, como los italianos, pertenecen a diversas "colonias" que les ayudan a promover sus empresas (Bonfiglio, 1993). Algunos de ellos lograron constituir conglomerados que hoy se encuentran en la cúspide del poder económico en el país. Por su parte, los nuevos "empresarios cholos", provincianos y migrantes andinos, desarrollan sus empresas con dinamismo, apoyándose en lazos familiares, comuneros y regionales; conforman grupos étnicos poco integrados en los círculos de la burguesía "blanca".

Sin embargo, es previsible que las crecientes relaciones de negocio los lleven progresivamente a un mayor mestizaje cultural con la élite tradicional.

Un escenario de participación creciente de los *inversionistas extranjeros* en la economía nacional puede dar lugar a una retórica nacionalista orquestada por empresarios de origen nacional que vean sus intereses amenazados. Debe aclararse que el criterio central en nuestro análisis no es la nacionalidad de los inversionistas sino fundamentalmente el tipo de estrategias de inversión de las empresas y, en particular, su impacto en el empleo, en el medio ambiente, en las condiciones de trabajo y, en general, en el bienestar de la población del país. La configuración de los conflictos en el futuro no tendrá entonces, como eje principal, la oposición entre capitalistas nacionales y extranjeros, sino más bien la oposición entre formas de desarrollo empresarial que logran echar raíces en las comunidades donde operan, y formas alternativas orientadas a la extracción de rentas sin ningún vínculo ni compromiso con el desarrollo local y regional.

Un aspecto crucial para el futuro de la empresa y el trabajo en el Perú se refiere a *la regulación de las relaciones colectivas de trabajo y a la protección social.* El desamparo del grueso de los trabajadores asalariados ha llegado a límites difícilmente sostenibles. Tanto del lado de los empresarios como de los sindicatos y del gobierno, no encontramos una apuesta al involucramiento responsable de los trabajadores asalariados. La mayoría de los empresarios promueven una agresiva política de desprotección. La mayoría de los sindicatos desconfían de todo acuerdo con los patrones que implique una estrategia empresarial concertada, y mantienen una posición de confrontación. Las ortodoxias neo-liberal y clasista se dan la mano. Sin embargo, existen razones por las cuales esta situación podría modificarse. Primero, hay en el país una mayor conciencia de los costos de la violencia social y política y de la necesidad de instituir terrenos de entendimiento para hacer viable al país; segundo, algunos empresarios se han convencido que la competividad de sus empresas depende de una eficiencia sistémica que involucra la calidad de las relaciones laborales como una de las piezas fundamentales; tercero, el extremismo liberal que predominó en los años 80 ya mostró sus límites y el tema de la regulación social suscita más interés a nivel internacional.

Por último, cabe subrayar el *problema del empleo.* A pesar de la previsible baja de la tasa de crecimiento de la población, la fuerza laboral seguirá aumentando fuertemente –más del 3% anual, vale decir cerca de 300 mil nuevas personas buscando trabajo cada año– hasta principios del próximo siglo. La PEA peruana sería en el año 2020 más del doble de lo que es ahora (Witch, 1990). La mayoría de ella ya nació. Generar empleo e ingresos para esta población constituye el mayor reto que ha de asumir el país.

1.3. Diálogo economía-sociología

Hasta hace pocos años, economistas y sociólogos podían coexistir y discurrir sin mayores problemas sobre una misma temática, sin enfrentar los desafíos de la otra disciplina. Mientras los economistas conceptualizaban a la empresa como una función de producción, al trabajo como un insumo y a los agentes económicos como sujetos racionales y optimizadores, los sociólogos ponían el acento en los conflictos entre capital y trabajo, en la acción colectiva de los trabajadores y de los empresarios, y en el rol del Estado y de las instituciones.

Este *modus vivendi* ha empezado a ser cuestionado desde diferentes flancos. Por el lado de los economistas, los desarrollos de la llamada nueva economía institucional y de las corrientes post-marxistas ponen nuevamente de relieve la importancia de todo un conjunto de temas que durante buen tiempo fueron relegados a la sociología. Entre ellos merecen destacarse los nuevos desarrollos de la teoría de la empresa y el análisis de los determinantes de la competitividad, que muestran de manera contundente la importancia de la organización social como fuente de ventajas competitivas. También se percibe una atención cada vez mayor sobre los procesos que acompañan la evolución de empresas y sociedades a través del tiempo, en particular la formación de sistemas de valores y creencias, la educación y el aprendizaje.

Por el lado de los sociólogos, emerge hoy un renovado interés por la empresa y una veta de reflexión teórica que a la vez revalora sus aportes propios y busca profundizar el diálogo con otras disciplinas. En el caso peruano, cabe recordar que los estudios sociológicos dedicados propiamente a la empresa fueron escasos. Su foco de interés se dirigió hacia la movilización de los actores en la escena social y política: la clase empresarial, el movimiento sindical. Hoy las incidencias de la

crisis y los cambios de paradigmas en la organización productiva son los aspectos que más llaman la atención.

La sociología interpreta la empresa y las relaciones laborales tratando de vincular la racionalidad económica y de los sistemas con la subjetividad de los actores involucrados, tomando en cuenta el rol de las instituciones, los procesos socio-políticos y el entorno cultural. En su búsqueda, los sociólogos descubren afinidades con los economistas que introducen la dimensión institucional y las orientaciones normativas en su interpretación de las transacciones y se plantean el problema de la regulación. Desde la sociología, salen a la luz aportes conceptuales sobre el intercambio y el rol de las redes sociales que permiten superar la estrecha concepción neo-clásica de la racionalidad económica.

Sin dejar de lado el conflicto y la dominación, los sociólogos se interesan por la problemática de la solidaridad social, reanudando en eso con la tradición sociológica de Durkheim. El análisis del conflicto entre capital y trabajo es situado en una perpectiva que considera también la posibilidad de cooperación. El estudio de las relaciones sociales en las organizaciones se ve enriquecido al considerar los lazos constituidos en el entorno cultural, el origen étnico, la religión y la educación. Adicionalmente, la sociología revalora al sujeto. El género, el ciclo vital, la inter-acción subjetiva adquieren un lugar importante en las investigaciones.

Cabe señalar, finalmente, que los economistas y sociólogos latinoamericanos han dirigido principalmente sus estudios hacia los procesos que ocurren fuera del ámbito interno de las empresas. Las relaciones intra-empresa fueron dejadas a los administradores, los relacionistas industriales y las asistentes sociales. Hoy, economistas y sociólogos están revalorando la empresa como tal y se interesan en el empresario y en el trabajador actuando no sólo fuera sino dentro de ella. Consideran necesario contar con una teoría de la empresa más integral. Por cierto, la convergencia entre temas y perpectivas teóricas entre los sociológos y economistas es aún muy poco sistematizado. En nuestro país, ni la sociología ni la economía se han especializado en el campo de la empresa y del trabajo. Los debates en torno a las teorías y los estudios empíricos existentes son escasos. Hacen falta espacios institucionales más permanentes para que estos debates puedan desarrollarse.

2. ESTUDIOS SOBRE EMPRESA Y TRABAJO EN EL PERU

Es posible ordenar los aportes de economistas y sociólogos en torno a tres cuestiones centrales: la primera se refiere a la modernización y la eficiencia de las empresas; la segunda a la situación de los trabajadores y las relaciones laborales; y la tercera a la pequeña empresa.

2.1. La modernización y reconversión empresarial

Desde fines de los años 50, la diversificación de las actividades productivas del país suscitó el interés en la dirección empresarial, la formación del capital humano y las relaciones laborales. El enfoque de la modernización, propio de la economía del desarrollo y de la sociología industrial anglo-sajona, orientó las investigaciones más relevantes (Whyte, y Flores, 1965; Payne, 1965; Chaplin, 1967; Romero, 1972). Economistas y sociólogos empezaron a asumir funciones de docencia e investigación, respondiendo a la demanda de capacitación de ejecutivos y formación de mano de obra calificada. Simultaneamente, las ciencias sociales se orientaron a examinar las estructuras productivas y de propiedad en los principales sectores económicos, los orígenes sociales y la evolución de los grupos empresariales, y sus características como clase y élite social.

Algunos autores examinaron el rol de la *oligarquía*, tipificándola como un conjunto de redes de familias extendidas que diversifican sus intereses de acuerdo a una lógica especulativa más que a una racionalidad empresarial (Bourricaud, 1970). Otros se concentraron en el empresariado industrial, investigando su composición y sus orientaciones valorativas (Wils, 1969). En un trabajo publicado años después, se formuló la tesis de que las transformaciones de la economía peruana durante los años 60 y 70, habían convertido al empresariado industrial en la nueva fracción hegemónica nacional (Bamat, 1978).

En un balance más reciente, Durand (1994) sugiere que el liderazgo empresarial ha sido asumido por "grupos" o *conglomerados de empresas* que operan en diversas áreas y que se articulan en torno a una empresa líder y a un grupo familiar; tales conglomerados tienen además estrechas relaciones con algún banco, aunque no se definen necesariamente a partir de él; sus raíces están en el Perú, pero su ámbito de operación tiende a ser multinacional. Las investigaciones de Durand estudian el

comportamiento gremial y político de los sectores empresariales, documentando su división frente al gobierno militar, su unificación en la CONFIEP en 1984, su reacción en bloque frente al intento de la estatización de la banca en 1987, así como su creciente interés en la política y en la participación en tareas de gobierno. Al estudio de los grupos de poder económicos contribuyeron también Malpica (1990), Anaya (1991), Castillo (1986), Alcorta (1992), Reaño y Vásquez (1988), entre otros.

Un campo de interés propio de los años 70 lo constituyen las reformas institucionales puestas en marcha por el régimen militar y sus repercusiones sobre las relaciones de trabajo. Pueden mencionarse al respecto los estudios sobre las nuevas empresas asociativas y la participación laboral en la gestión empresarial (Alberti, 1977; Cárdenas, 1983; e Iguíñiz y Montes, 1990).

Los estudios realizados hasta fines de los años 80 sugieren que los empresarios vinculados a grupos económicos no mostraron, en general, mayor interés en modernizarse ni en diversificar sus operaciones hacia industrias de tecnología más avanzada (Alcorta, 1992). Otros autores sugieren, en el mismo sentido, que las empresas de mayor tamaño han utilizado "estrategias adaptativas" en contraste con las "estrategias de ruptura" adoptadas por empresarios dinámicos en procesos exitosos de industrialización (Franco, 1989). De otro lado, algunos estudios de caso han logrado documentar experiencias de desarrollo empresarial caracterizadas por una cultura organizativa orientada a la valoración del capital humano, al cultivo de la cohesión y comunicación interna, así como a la búsqueda de flexibilidad y capacidad de respuesta frente a los cambios del entorno (Cárdenas et al. 1988).

Lamentablemente, estas experiencias no han estimulado aún, con suficiente intensidad, la renovación en el contenido de los cursos de administración de empresas. En efecto, los estudios de casos –adaptados como material de enseñanza en algunos centros académicos– se limitan a describir la estructura del mercado y la transformación de materias primas en bienes finales, omitiendo toda referencia al proceso de trabajo (Ver: Schwalb y Herrera, 1993; Mayorga y Araujo 1992). En los casos presentados hay clientes, competidores y proveedores, pero no hay trabajadores. Las únicas referencias al "factor social" llaman la atención sobre el impacto negativo de las huelgas y sobre las ventajas asociadas a la reducción de personal.

Al revalorar la dimensión humana y social en el logro de la eficiencia, economistas y expertos en administración de empresas abren el campo a temas propios a la psicología y la sociología del trabajo y de las organizaciones. El estudio de las mentalidades y de los valores étnico-culturales ha entrado nuevamente en la agenda de investigaciones (Portocarrero y Tapia, 1993). La preocupación por la calidad de la educación y la formación profesional ha llevado a un diálogo interdisciplinario entre científicos sociales, educadores y empresarios. En los últimos años se han publicado resultados de diversas investigaciones sobre la discriminación y la actitud hacia el trabajo en las escuelas, sobre la formación técnica y profesional, y sobre las expectativas de los empresarios en materia educativa (Sulmont, Valcárcel y Twanama, 1991; Sulmont y Valcárcel, 1993; Valdivia, 1994).

2.2. Los sujetos del trabajo

El segundo gran campo de intervención de los economistas y sociólogos se refiere a los sujetos del trabajo. Los trabajadores han sido estudiados como sujetos portadores de valores culturales e ideologías, como protagonistas de luchas sociales y políticas.

En el contexto de las movilizaciones sindicales de los años 70, cobró actualidad el debate sobre el peso específico de la clase obrera peruana y su rol en la transformación de la sociedad. A este debate correspondió el interés por investigar la *historia del movimiento laboral* en el país (Sulmont, 1975, 1977, 1980). Se buscaba también recuperar la memoria histórica de los trabajadores y contribuir a reforzar su capacidad de acción. De allí la estrecha conexión entre la investigación sociológica y la labor de capacitación sindical. La investigación sobre la historia obrera fue desarrollada paralelamente a un conjunto de estudios regionales y sectoriales, inspirando una gran cantidad de tesis universitarias, en especial en la Pontificia Universidad Católica del Perú. El interés por explorar las características del proletariado peruano ha llevado también a indagar en la *formación de la fuerza de trabajo* y de sus raíces campesinas (Flores Galindo, 1974; Dewin, 1979; Laite, 1981; Kruijt y Vellinga, 1983). Otra pista seguida apuntó a valorar la *dimensión cultural* de la historia obrera (Tapia, 1991).

La crisis de los años 80 provocó un nuevo debate sobre el rol de los trabajadores, su cultura política y el significado de la corriente

"clasista" que se había afirmado en la década anterior. Los cambios registrados motivaron una investigación acuciosa de las situaciones de trabajo. Se realizaron estudios sobre la *tasa de sindicalización* (Yépez y Bernedo, 1986; Gárate, 1993). La problemática del *empleo* y de su precarización fue tratada de diversos ángulos. Empezaron a cobrar importancia los estudios sobre el *trabajo femenino.* El interés por la dimensión de género en las relaciones de trabajo ha producido una gran abundancia de estudios. Entre ellos, cabe destacar la investigación realizada por Sara Lafosse (1983) sobre las campesinas y costureras, y la de Guzmán y Portocarrero (1985) sobre el proceso productivo y la división del trabajo en las fábricas de ensamblaje de radio y televisión. Se investigaron las *condiciones de trabajo, la salud ocupacional* y la *seguridad social.* También comenzó a ser abordada la situación laboral de los *jóvenes* y de los *niños.*

El libro *Ser Obrero es Algo Relativo* de Parodi (1986), expresa el desencanto de los intelectuales de izquierda respecto al clasismo de los 70, poniendo de relieve las aspiraciones de movilidad social de los trabajadores. Desde mediados de los años 80, los estudios dan cuenta del profundo debilitamiento del sindicalismo y de la impotencia de sus dirigentes por encontrar respuestas a las políticas de ajuste neoliberal. Luego de una fase de radicalización de las luchas en defensa del empleo, los trabajadores optan por salidas individuales que van desde la renuncia voluntaria para asegurar sus beneficios sociales hasta la realización de negocios informales fuera de las horas de trabajo. Algunos dirigentes adoptan una estrategia pragmática de negociación con la empresa para enfrentar los efectos de la recesión, aceptando recortes salariales para defender el empleo.

Un tema abordado en los años 80 fue el impacto de la violencia política sobre el movimiento sindical y particularmente sobre la juventud obrera (Rospigliosi, 1988).

Recientemente se han llevado a cabo investigaciones dirigidas a examinar el proceso de *flexibilización de las relaciones de trabajo y la precarización del empleo* (Yépez, 1993; Balbi, 1993). Los resultados revelan que la flexibilización laboral en el contexto peruano no responde a un proceso de reconversión tecnológica, sino a la presión del entorno recesivo sobre empresarios incapaces de mantener una planta estable de trabajadores. En este contexto las empresas recurren cada vez más a los trabajadores eventuales. De acuerdo a una encuesta reciente, éstos

son más jóvenes que los estables, su nivel educativo es mayor, así como su interés en capacitarse y seguir estudios superiores en carreras cortas; están sujetos a una alta rotación de trabajo; valoran especialmente el aprendizaje; se sienten discriminados al interior de la empresa y la mayoría de ellos considera que los beneficios negociados por los sindicatos no les alcanzan (Balbi, 1993).

Entre los estudios que tratan la situación del mundo del trabajo en el Perú a principos de los años 90, la investigación de Portocarrero y Tapia (1993) nos ofrece un panorama que comprende tres escenarios típicos. En el primer escenario –una empresa tradicional golpeada por la crisis–, observamos un círculo vicioso entre la intransigencia patronal y la intransigencia sindical. En el segundo escenario –una empresa con innovación técnica y social– encontramos importantes cambios tanto en el comportamiento de los empresarios como en el de los trabajadores. Los primeros valoran el trabajo y estimulan relaciones interpersonales fluidas; los segundos, animados por un espíritu de laboriosidad y afán de logro, abiertos a la innovación y la eficiencia, adoptan una actitud dialogante. En el tercer escenario –pequeñas empresas de confección organizadas en un conglomerado productivo– los familiares más próximos asumen las funciones estratégicas del proceso de producción mientras que las tareas más intensas quedan a cargo de un personal contratado; las lealtades personales facilitan las relaciones económicas; los operarios valoran su trabajo como una experiencia de aprendizaje al interior de un proyecto de progreso personal que apunta a formar una empresa independiente.

2.3. Informalidad y pequeña empresa

La producción a pequeña escala y la economía informal han ocupado un lugar destacado en la agenda de investigaciones de las ciencias sociales durante las últimas décadas. Desde los primeros trabajos sobre marginalidad y exclusión realizados en la década de 1960 (Quijano, 1971) hasta las publicaciones más recientes de De Soto (1987) y Villarán (1992), la capacidad de sobrevivencia y acumulación de la pequeña empresa en la economía urbana ha sido materia de debate.

La distinción entre oportunidades de ingreso formal e informal, formulada originalmente por Hart (1973), así como los trabajos posteriores de la PREALC sobre la heterogeneidad estructural, contribuyeron

a eclipsar el enfoque de la marginalidad. No se trataba entonces de examinar la exclusión, sino más bien la capacidad de los excluidos de sobrevivir y generar fuentes de empleo e ingresos, transformándose en actores significativos en la escena urbana.

Merecen destacarse al respecto los estudios antropológicos que documentan la reproducción de la cultura andina, poniendo de relieve los intercambios sociales y económicos que las redes de migrantes cultivan con sus comunidades de origen como forma de subsistir y abrirse paso en la ciudades (Golte y Adams, 1987; Adams y Valdivia, 1991).

Por el lado de la economía, los debates centrales han girado en torno a los factores que afectan la capacidad de sobrevivencia y de acumulación de los productores informales, asi como la naturaleza de las relaciones entre ellos. La investigación realizada por Carbonetto, Hoyle y Tueros (1988) explora comparativamente, sobre la base de una encuesta realizada en 1983, las diferencias entre las empresas del sector moderno oligopólico y aquellas del "sector del autoempleo". Estas últimas se caracterizan por su pobre dotación de activos, sus reducidos niveles de productividad e ingresos, y su baja capacidad de ahorro y reinversión. Otros autores llegan a resultados similares pero muestran, al mismo tiempo, el carácter complementario de las empresas más pequeñas al interior de la estructura industrial del país (León, 1989; Vega-Centeno, 1990). También se han llevado a cabo estudios que ponen de relieve el rol de la mujer en las actividades informales (Chávez, 1990).

Al respecto pueden distinguirse tres enfoques alternativos. Cada uno de ellos ofrece interpretaciones y propuestas distintas, aunque en algunos aspectos coinciden o muestran diferencias de menor significación.

a. La visión neoliberal

Uno de los libros de mayor impacto en círculos intelectuales y políticos ha sido sin duda *El Otro Sendero* de De Soto (1986). La tesis central se resume en que los empresarios informales de origen migrante, caracterizados por su pujanza y dinamismo, constituyen la fuerza principal de un nuevo tipo de desarrollo empresarial en el Perú. En esta

visión, la emergencia de los informales ha tenido lugar a contracorriente del intervencionismo estatal y del comportamiento "mercantilista" de los grupos de poder, abriendo alternativas al sendero de violencia promovido por los grupos terroristas.

El trabajo de De Soto converge con las reflexiones sobre "el desborde popular" formuladas poco antes por Matos Mar (1984). Sin embargo, y en contraste con el énfasis de este último en las dimensiones culturales y en las relaciones de cooperación que los migrantes recrean en el entorno urbano, el enfoque de De Soto concibe a los informales como empresarios individualistas y competitivos, como sujetos libres y de racionalidad emprendedora que responden con creatividad a las señales de mercado.

En esta perspectiva la unidad de análisis es la *empresa individual* y la única institución relevante es el *mercado*. Las normas sociales no juegan un rol significativo y la cooperación entre empresas es percibida como el polo opuesto de la competencia. Las asociaciones formales e informales de empresarios tienden a ser identificadas con el mercantilismo e inevitablemente degeneran en "coaliciones distributivas" que distorsionan los precios, generan condiciones para la extracción de rentas y frenan el proceso de expansión capitalista.

En consecuencia con este enfoque, el Estado debe limitarse a promover la libre competencia, removiendo las trabas burocráticas y eliminando todas las distorsiones en los precios. La desregulación de los mercados sería suficiente para eliminar el poder de los grupos que crecieron a la sombra del mercantilismo. El único poder que quedaría, en este contexto, es el poder soberano de los consumidores. El Estado debe asegurar, además, la provisión de bienes y servicios públicos como infraestructura vial, educación básica, orden interno y administración de justicia. Más recientemente, De Soto ha empezado a enfatizar la necesidad de definir y proteger los derechos de propiedad sobre los activos y los recursos de los individuos y las empresas, a fin de estimular la eficiencia en su asignación y utilización.

b. La visión sectorial

Puede distinguirse una segunda perspectiva que, al igual que la anterior, ha contribuido a llamar la atención sobre la importancia y el

potencial de la pequeña empresa en la economía nacional. En consonancia con De Soto, los trabajos de Villarán (1987, 1992) asocian la expansión del sector informal al fracaso de los modelos de desarrollo ensayados en el Perú y, de otro lado, enfatizan las diversas ventajas que tendría la producción a pequeña escala, en particular su articulación intra e inter-sectorial, su competitividad externa, su aporte al empleo y el desarrollo regional y, finalmente, su dinamismo tecnológico y capacidad de innovación.

Pero a diferencia de la visión anterior, la unidad de análisis no es la empresa individual sino el *sector* de la pequeña empresa. Este enfoque es optimista en relación a la posibilidad de emular los principios de la especialización flexible y de la "eficiencia colectiva" que, según diversos autores, dan cuenta del dinamismo de la producción a pequeña escala en otros contextos nacionales (Piore y Sabel, 1984, Schmitz, 1989). Las investigaciones inspiradas en este enfoque han contribuido a nuestra comprensión de la producción urbana en el Perú, identificando y documentando la existencia de "grupos de eficiencia" y conglomerados de pequeña empresas en diversos lugares del país.

En contraste con la visión neoliberal, este enfoque conduce a afirmar la necesidad de una participación más activa del Estado en la promoción de la pequeña empresa. Además de la simplificación administrativa y tributaria requerida para promover su formalización, se propone un abanico más amplio de medidas orientadas a promover, por ejemplo, la creación de un mercado de servicios especializados (información, consultorías, capacitación) el desarrollo de nuevos instrumentos financieros que faciliten su acceso al crédito, así como la coordinación inter-institucional entre los diversos organismos de apoyo.

c. *La visión socio-territorial*

El tercer y último enfoque, adoptado por uno de los autores de este artículo (Távara, 1994a), coincide con el anterior en valorar el aporte de la pequeña empresa a la generación de fuentes de empleo e ingresos, así como la intervención del Estado en promover su desarrollo. También comparte su sensibilidad frente a la emergencia de nuevas formas de organización empresarial destacadas en la primera sección. Las diferencias centrales se refieren a la unidad de análisis y a la evaluación del potencial de la pequeña empresa en el Perú.

En este tercer enfoque, la unidad relevante no es la empresa individual ni el sector de la pequeña empresa, sino más bien el *sistema socio-territorial* constituido por instituciones y empresas de diversa escala que operan al interior de localidades histórica y geográficamente delimitadas. Esta perspectiva pone el acento en la necesidad de formular una visión más orgánica del desarrollo, advirtiendo contra los riesgos de exagerar la importancia del tamaño de la empresa frente a otras dimensiones decisivas como son el territorio y las instituciones.

La economía peruana y en particular la producción a pequeña escala se caracterizan por su heterogeneidad tecnológica, organizativa y cultural. Las fronteras entre la pequeña y la gran empresa son frecuentemente difusas y arbitrarias. No queda claro entonces que sentido tiene referirse al "sector" de la pequeña empresa, salvo para el diseño de políticas promocionales de carácter general. De otro lado, en algunas localidades del país las empresas de mayor tamaño juegan un rol determinante en el desarrollo regional y no tiene sentido excluirlas a priori.

El optimismo del segundo enfoque contrasta con los elevados niveles de pobreza registrados por diversos estudios de organismos públicos y multilaterales. Una revisión crítica de la evidencia disponible permite afirmar que no están documentadas todas las virtudes que frecuentemente se atribuyen a la pequeña escala. Las investigaciones realizadas la década pasada así como las cifras más recientes sugieren que las empresas de mayor tamaño aún conservan el liderazgo en términos de productividad, ganancias y salarios. Si bien las diferencias entre empresas pequeñas y grandes se han acortado, los cambios han sido muy poco significativos. Los casos de dinamismo de la producción a pequeña escala parecen constituir entonces la excepción y no la regla.

Es posible postular, a contracorriente del optimismo tan en boga estos días, que un tamaño reducido, un equipamiento precario y una capacidad de gestión limitada, sí pueden constituir obstáculos considerables que impiden la realización de economías de escala, así como la reducción de costos financieros, particularmente en contextos de riesgo e incertidumbre. Las pequeñas empresas pueden, ciertamente, poner en práctica diversas estrategias para superar estos obstáculos. Pero estas estrategias requieren de instituciones democráticas y eficaces que neutralicen las tendencias a la fragmentación y al corporativismo,

orientando las diversas iniciativas sectoriales y regionales hacia el interés general de la sociedad.

3. PERSPECTIVAS TEORICAS Y CONCEPTUALES

En esta parte presentamos los desarrollos teóricos recientes, en particular aquellos que sugieren convergencias y posibilidades de integración entre ambas disciplinas. Se trata de presentar, al mismo tiempo, cuáles son los problemas, "nudos" o paradojas que requieren de mayor trabajo conceptual. Discutiremos primero la distinción entre el intercambio económico y el social; luego trataremos los conceptos de sistema y sujeto social; finalmente, nos centraremos en las relaciones intra e inter firma.

3.1. Intercambio económico e intercambio social

El intercambio económico se define como una relación en la que cada una de las partes actúa racionalmente considerando sus propios intereses y evaluando las respuestas previsibles de la otra parte. La forma típica de intercambio económico corresponde con el mercado impersonal y atomístico del modelo de equilibrio general y supone una transacción entre valores equivalentes. Se trata de un intercambio objetivado, que no involucra ninguna relación subjetiva entre las partes. Como señala Buchanan (1975: 17): "Yo no conozco personalmente al vendedor de fruta ni me interesa su bienestar. El responde con la misma actitud. No sé, y no necesito saber, si el se encuentra en la pobreza extrema o si es extremadamente rico (...) Sin embargo, ambos somos capaces de completar el intercambio de manera expeditiva, un intercambio que ambos aceptamos como justo".

El intercambio económico, se distancia de la actuación que responde a valores y relaciones afectivas; también lo podemos distinguir de las relaciones que corresponden a un orden normativo y a las costumbres. La racionalidad económica tiene la ventaja de liberar a las personas de ataduras tradicionales, burocráticas y personales. Pero es también una relación que no da cuenta del significado que la acción tiene para los sujetos.

El intercambio económico, sin embargo, no ocurre al margen de lo que podemos llamar el intercambio social. En realidad, el funciona-

miento del mercado requiere de ciertas condiciones básicas. Las transacciones deben ser *viables* sin el recurso a la violencia y los derechos de propiedad deben estar delimitados con precisión para que los contratos se hagan efectivos. Asimismo, las relaciones de mercado están mediadas por *instituciones normativas* (sustentadas en algún tipo de autoridad legítima) y por *redes de relaciones personales* (sustentadas en creencias, valores, afectos y lealtades compartidas) (Ouchi, 1980).

El intercambio social involucra a las personas intersubjetivamente. Blau (1964) lo definía como un intercambio en el cual las partes se comprometen sin conocer exactamente las compensaciones y beneficios que resultan de su contribución. El compromiso, en este caso, supone la existencia de una relación interpersonal de *confianza* y/o *lealtad* que da *seguridad* a cada parte y que será tomada en cuenta tarde o temprano. El intercambio social se refiere a la *solidaridad* y a la *integración* de una comunidad humana. El intercambio social remite también a *relaciones de poder*, así como a la cuestión de la autoridad y del orden legítimo. Puede involucrar diversas formas de dominación, discriminación y exclusión. Finalmente, el intercambio social nos remite al sentido ético de la acción por parte de los sujetos sociales.

En gran medida, la división del trabajo entre economistas y sociólogos se ha establecido sobre estas bases. Simplificando el argumento, los economistas examinan bajo qué condiciones se alcanza el equilibrio y la optimización a partir del intercambio entre valores objetivados. Los sociólogos, por su parte, se interesan en la incidencia de relaciones de cooperación y de conflicto establecidas por las personas a partir de su vida cultural, su historia colectiva, sus aspiraciones y proyectos (Segrestin, 1992).

En la práctica, las relaciones de tipo económico y de tipo social no son separables. La confianza ("trust") es un ingrediente fundamental en la constitución de una empresa, e incluso en el juego de la competencia. El término "clientela" alude precisamente a la presencia de lazos sociales en la relación mercantil. El vendedor arregla su vitrina y acoge al comprador, tratando de ganar su confianza y tenerlo como "cliente".

Uno de los temas centrales en la tradición sociológica es la relación entre racionalidad económica y social. Durkheim analiza cómo el desarrollo de la división del trabajo en la sociedad moderna requiere

de la constitución de nuevas formas de cohesión social. En su famosa obra "Economía y Sociedad", Weber (1922) examina la relación entre distintos tipos ideales de acción motivados por el interés, los valores, los afectos y la tradición. El intercambio económico transforma y constituye a las personas pero no necesariamente asegura la cohesión social. Puede también, en efecto, desencadenar fuerzas centrífugas explosivas, erosionar las relaciones sociales y amenazar con la desintegración social (Polanyi, 1944).

Los desarrollos recientes en el ámbito de la economía institucional han logrado develar, de manera original y sistemática, algunos aspectos centrales de la relación entre intercambio económico e intercambio social. Retomando el aporte pionero de Coase (1937), los economistas empiezan a redefinir los supuestos del comportamiento humano tomando en cuenta el oportunismo y la racionalidad limitada, a concebir a las empresas como estructuras de gobierno, y a examinar la incidencia de las instituciones en los *costos de transacción* (Williamson, 1985. En esta perspectiva, la constitución de sistemas de valores y creencias permite legitimar y estabilizar las reglas de juego. El dinamismo de los sistemas sociales y políticos requiere, además, de estructuras institucionales flexibles con la capacidad de sobrevivir las conmociones y los cambios inherentes a una evolución exitosa (North, 1994). Es significativo que los dos últimos premios Nobel en Economía hayan sido otorgados precisamente a Coase y North.

3.2. Sistemas y sujetos

La reflexión anterior nos lleva a interrogarnos sobre el aporte más específico de la sociología respecto a la problemática de la empresa y del trabajo, y cómo este aporte puede enriquecer la teoría económica.

La sociología del trabajo y de la empresa –y más ampliamente la sociología industrial y la sociología de las organizaciones– se ha desarrollado fundamentalmente en torno a dos grandes paradigmas: el de la *racionalización* y el del *sujeto.*

El paradigma de la racionalización se identificó inicialmente con el enfoque funcionalista de la sociología norteamericana (Parsons, 1951). De acuerdo a este enfoque, la empresa constituye un *sistema social* donde los individuos interactúan y participan con diferentes motiva-

ciones. El problema fundamental consiste en compatibilizar los intereses y aspiraciones individuales con el funcionamiento del sistema en su conjunto. Al examinar la dinámica de las organizaciones, los sociólogos descubren la importancia de la acción colectiva, la presencia de grupos, relaciones informales y disfunciones burocráticas. El avance de la sociología industrial y de las organizaciones, partiendo del modelo clásico de la administración de tipo "racional-legal" de Weber y la "organización científica del trabajo" taylorista, introdujo nuevas propuestas de gestión que empezaron a tomar en cuenta las motivaciones y las relaciones humanas.

Dentro del paradigma de la modernización, uno de los aportes más significativos ha sido la formulación del concepto de la *racionalidad limitada*. March y Simon (1958) mostraron que cualquiera que actúa y toma una decisión lo hace sin disponer de toda la información que le permitiría adoptar un comportamiento plenamente racional. Ante una situación compleja, los actores eliminan de su campo cognoscitivo lo que no pueden controlar y adoptan la primera solución que les parece satisfactoria. Apoyándose en los aportes de la racionalidad limitada, varios investigadores desarrollaron el *análisis estratégico de las organizaciones*, enfocando a las empresas como *sistemas de acción* (Crozier y Friedberg, 1977). Estos sistemas son productos de ajustes tentativos entre actores que evalúan sus fuerzas y debilidades tomando en cuenta las competencias de las cuales son portadores y el lugar que ocupan en la red de relaciones de la organización. La interacción es analizada a partir de la situación concreta en la que se encuentran los actores, en especial aquellas "zonas de incertidumbre" surgidas en torno a las reglas formales. Este tipo de análisis introduce la cuestión de la distribución del poder en la empresa.

Mientras que el paradigma de la racionalización se centra ante todo en la lógica de la acción al interior de los sistemas organizacionales, el *paradigma del sujeto* toma como centro de interés a los individuos y a las colectividades humanas en tanto que sujetos de la actividad dentro y fuera de las organizaciones. Esta perspectiva ha sido desarrollada sobre todo por la sociología del trabajo en Francia (Friedmann y Naville, 1963; Touraine, 1973). Su punto de partida es el *homo faber* y el trabajo es entendido como acto generador por excelencia. El trabajo expresa a su vez la capacidad de la sociedad de actuar sobre sí misma. Existe una continuidad entre trabajo y acción social. El sujeto se desenvuelve

como actor dentro de una dinámica de relaciones sociales conflictuales en las que existen también referentes comunes. Desde esta perpectiva, los sociólogos se dedicaron al estudio de la acción colectiva en las empresas y en la sociedad. Algunos trataron la incidencia de conflicto en el cambio social; otros enfocaron la conciencia obrera y los movimientos sociales. Este último enfoque, sistematizado por Touraine, tuvo una fuerte influencia en la sociología latinoamericana (Montero, 1994).

¿Es posible conciliar la perspectiva de la racionalización y del sujeto? La corriente de la *elección racional* desarrollada en los años 80 (Coleman, 1990; Hetcher, 1988) ofrece un instrumental teórico-metodológico que permite analizar la interacción de los sujetos en diferentes ámbitos. Los desarrollos en la teoría de juegos asociados a esta corriente, consideran situaciones en las cuales la decisión de un individuo depende de la decisión de otros individuos cuyos intereses pueden ser parcial o totalmente opuestos a los del primero. Mientras que en la teoría convencional la racionalidad se definía en términos de la relación entre un sujeto optimizador y una estructura que define restricciones, la teoría de juegos examina relaciones sujeto-sujeto. Partiendo del individualismo metodológico, la elección racional intenta construir una teoría de la acción colectiva. Pero se mantiene aún atada al paradigma de la racionalidad. Otras corrientes, plantean la necesidad de un modelo de análisis que asuma de manera explícita la tensión entre las dos claves de la acción social: la *razón* y el *sujeto*. Esta perspectiva, sistematizada recientemente por Touraine (1992), a nuestro entender plantea acertadamente que sólo la combinación de las dos claves puede dar lugar a un principio de integración social en la sociedad moderna actual. Es necesario articular por un lado la razón instrumental aplicada a la gestión de la producción y del consumo, y por otro la afirmación de la vida asociada a los deseos individuales y la historia cultural de las comunidades y naciones. Hablar de tensión y diálogo entre razón y sujeto implica que no existen modelos a priori de organización social, sino posibilidades abiertas a la creatividad de los actores.

3.3. El Proceso de Trabajo

La visión neoclásica de la empresa como una función que transforma insumos en productos en proporciones tecnológicamente determinadas está siendo abandonada en la literatura económica. Los nuevos desarrollos en la economía institucional han mostrado que las

fronteras de la empresa no están determinadas principal ni exclusivamente por la tecnología sino que deben ser derivadas considerando los costos de transacción asociados a estructuras alternativas de gobierno. Los costos de transacción se definen como los costos de diseñar, organizar, administrar, supervisar y salvaguardar las relaciones comerciales o contractuales. Entre los factores que inciden en estos costos pueden mencionarse la complejidad y heterogeneidad de los bienes o servicios transados, la frecuencia de las transacciones, y el grado de incertidumbre del entorno en el que operan los agentes económicos.

De otro lado, contribuciones recientes en diversos campos de la economía política, la organización y la historia industrial, confirman viejas intuiciones de la escuela clásica: lo que una empresa dinámica vende no es un producto, sino fundamentalmente su capacidad de producción, la cual se desarrolla en el tiempo. El proceso de trabajo involucra aprendizaje y despliegue de conocimientos (Bowles y Gentis, 1993; Lazonick, 1990).

La economía política ha mostrado, además, que la producción no depende del tiempo de trabajo contratado por el empresario sino del *esfuerzo efectivamente desplegado* por los trabajadores. La gran mayoría de ellos no son propietarios sino empleados y por lo tanto no tienen, en principio, ninguna motivación especial para adoptar un comportamiento orientado a maximizar los beneficios. Puede observarse que a este nivel no existen mayores diferencias entre empresas privadas, empresas estatales y organismos no-gubernamentales: todos enfrentan el mismo problema de inducir a los empleados a trabajar en función de las metas de la organización (Simon, 1991).

Este problema está resuelto de antemano cuando se ha logrado una identificación general de todos los trabajadores con los objetivos de la empresa. Puede ser el caso de empresas de menor tamaño con un componente mayor de fuerza de trabajo familiar. También puede ocurrir en organizaciones empresariales cuyos mecanismos de mediación se asemejan a los de un "clan" o asociación orgánica similar a una red familiar (Ouchi, 1980). El control del desempeño individual deja de ser necesario, toda vez que la inclinación natural de los trabajadores será actuar al servicio de la organización. Tampoco es necesario medir la contribución individual pues las retribuciones pueden decidirse con otros criterios (antigüedad, cargas de familia, etc.).

En la mayoría de los casos, sin embargo, el despliegue de esfuerzos constituye un problema no resuelto de antemano. Se han formulado diversas teorías al respecto y, como era de esperarse, los economistas han adoptado una perspectiva que pone el acento en el comportamiento racional de los actores. El contrato laboral no tiene naturaleza comprensiva pues algunos atributos del servicio materia del intercambio son difíciles de determinar y evaluar. El trabajador acepta su sumisión formal a la autoridad de la empresa a cambio de un salario, pero su actividad laboral en sí misma no está garantizada. Los resultados efectivos del contrato serán determinados endógenamente y dependerán de los recursos y estrategias utilizadas por empresarios y trabajadores.

Obviamente, la empresa tiene el poder de *despedir* al trabajador si considera que su desempeño no es satisfactorio. Pero en primer lugar debe contar con información y con criterios claros para evaluar dicho desempeño. Para ello la empresa puede organizar la producción y diseñar la planta a fin de elevar la visibilidad del proceso de trabajo así como la posibilidad de medir el aporte individual de cada trabajador. La viabilidad de una estrategia de este tipo dependerá de las características tecnológicas y organizativas de cada actividad específica, en particular de la densidad de las interdependencias entre las distintas operaciones realizadas en la planta.

De otro lado, el poder de rescindir el vínculo laboral está condicionado por el grado de dependencia de la empresa en relación a las *destrezas* y la *calificación* de los trabajadores. La posibilidad de reemplazar trabajadores calificados y con experiencia dependerá, entre otros factores, del grado de especificidad de las destrezas requeridas en relación a las peculiaridades tecnológicas y las idiosincracias organizativas de la empresa. Los costos de entrenamiento y los plazos requeridos para adiestrar nuevos trabajadores pueden ser considerables.

En un contexto caracterizado por relaciones conflictivas, los trabajadores disponen de diversos recursos para enfrentar agresiones, aún en ausencia de sindicatos. El sabotaje y los robos pueden infringir un daño considerable. La detección de estas prácticas puede ser difícil cuando se trata de empresas que utilizan nuevas tecnologías y que no han logrado establecer estándares de producción y procedimientos

adecuados de control. También estos mecanismos pueden ser utilizados por trabajadores de pequeñas empresas que utilizan tecnología menos sofisticada.

La eficacia de la amenaza de despido como mecanismo de estímulo a la generación de esfuerzo también estará condicionada por el entorno macroeconómico e institucional, en particular por la probabilidad de que los trabajadores despedidos consigan otro empleo, por la cobertura de la seguridad social, por la movilidad y el grado de segmentación en los mercados de trabajo, así como también por la cohesión y vitalidad de las organizaciones empresariales y sindicales. El dinamismo de la producción a pequeña escala y su capacidad de generación de fuentes de empleo alternativo pueden debilitar la eficacia de la amenaza del despido y en esa medida fortalecer la capacidad de negociación de los sindicatos en empresas de mayor tamaño.

En líneas generales, sin embargo, las empresas no sólo utilizan amenazas y sanciones sino también *incentivos*. Ellas pueden decidir, por ejemplo, pagar salarios superiores a los que obtendrían los trabajadores en caso de ser despedidos, con la finalidad de elevar precisamente el costo del despido. También recurren con frecuencia a diversos sistemas que premian el esfuerzo de los trabajadores (pagos adicionales a quienes superan las cuotas mínimas de producción, premios al mejor trabajador). La respuesta de los trabajadores a estos incentivos dependerá de la percepción que tengan sobre las motivaciones de la empresa. Si sospechan que los incentivos van a ser utilizados para redefinir y elevar lo que se considera un nivel "normal" de esfuerzo o para despedir trabajadores, lo más probable es que no cooperen (Lazonick, 1989).

Esta visión del proceso de trabajo pone de relieve todo un abanico de factores que condicionan la interacción entre trabajadores y empresarios. En la perspectiva sociológica, el comportamiento de trabajadores y empresarios no está determinado exclusivamente por consideraciones de racionalidad estratégica sino también por normas sociales con poder de motivación independiente que no pueden reducirse a la lógica de la optimización (Elster, 1989). La propia estabilidad y eficacia de las prácticas orientadas por una racionalidad estratégica requieren de la existencia de normas apropiadas que reduzcan la incertidumbre y regulen las interacciones sociales (Burawoy y Wright, 1990).

La visión descrita no excluye otros mecanismos y motivaciones. En efecto, los trabajadores pueden consentir activamente en "involucrase" si perciben que su bienestar está asociado a la rentabilidad y a la sobrevivencia de la empresa en que trabajan. Ello dependerá, ciertamente, de la evaluación que tengan sobre el comportamiento de los empresarios, en particular de su disponibilidad a compartir los beneficios resultantes del esfuerzo colectivo, mejorar las condiciones de trabajo y de garantizar estabilidad en el empleo.

Una de las contribuciones centrales de la tradición gramsciana ha sido precisamente mostrar que el *consentimiento* puede ser complementario a la *coerción*, y que los trabajadores pueden decidir esforzarse aún por consideraciones de racionalidad estratégica. Dicho consentimiento tiene siempre un carácter condicional, es materia de *disputa* y *renegociación*. Puede presentarse en situaciones de "reciprocidad asimétrica", en las cuales se llega a un acuerdo para repartir, aunque sea de manera desigual, los frutos del esfuerzo común. Es preciso observar al respecto que, con excepción de situaciones recesivas, las interacciones que tienen lugar al interior de las empresas no pueden caracterizarse como juegos "suma cero".

Si los trabajadores perciben que los aumentos en la productividad se traducen en mejoras salariales y confían en seguir trabajando en la empresa en el futuro, pueden generarse incluso, de manera espontánea, mecanismos de control mutuo entre los propios trabajadores a fin de asegurar que todos "pongan el hombro" en sacar adelante la empresa. En este contexto pueden germinar y desarrollarse prácticas solidarias que inhiban el comportamiento egoísta y holgazán. Sin embargo puede también ocurrir que esta "moral de productores", como la llamaría Mariátegui, facilite el desarrollo de formas de lucha colectiva y sea percibida como una amenaza potencial por los empresarios.

Las teorías y modelos que intentan explicar el origen de las ventajas competitivas de las empresas han puesto en evidencia la importancia decisiva que tiene la confianza entre trabajadores y empresarios. Esta confianza descansa, como se indicó líneas arriba, en la disponibilidad de la empresa a compartir los beneficios del esfuerzo colectivo. En este contexto, la identificación de los trabajadores con la empresa puede traducirse no sólo en un aumento en la intensidad de su esfuerzo sino fundamentalmente en un aumento en la calidad del mismo. Y esto

constituye una condición sine qua non para el desarrollo de innovaciones y para el liderazgo competitivo de la empresa en el mercado.

3.4 Relaciones inter-firma

En un artículo seminal publicado en 1937, Coase se pregunta porqué existen las firmas en una economía de mercado en la cual la asignación de recursos podría, en principio, descansar exclusivamente del mecanismo de los precios y luego, desde el otro extremo, se pregunta "porqué una sola gran firma no puede hacer todo lo que hace un conjunto de firmas pequeñas y aún más" (Coase, 1988). En la perspectiva de la economía neo-clásica estas preguntas pueden ser consideradas triviales toda vez que las fronteras de las firmas están determinadas por la tecnología.

Los desarrollos de la economía institucional muestran que dichas preguntas no tienen nada de triviales. Las empresas existen porque permiten reducir algunos costos inherentes a la operación del mecanismo de los precios. El acceso a la información no es gratuito y la negociación recurrente de contratos separados para cada transacción puede resultar muy onerosa, particularmente en un contexto de incertidumbre. "Una firma tenderá a expandirse hasta que los costos de organizar una transacción adicional dentro de la firma sean iguales a los costos de realizar dicha transacción utilizando al mercado o a los costos de organizarla en otra firma" (Coase, 1988).

Formulaciones recientes sugieren que las empresas necesitan construir relaciones de cooperación con otras empresas y subcontratar actividades realizadas por terceros tanto por razones de eficiencia como por consideraciones estratégicas (Nooteboom, 1993). Una gran empresa no puede replicar el comportamiento de un conjunto de firmas pequeñas, por ejemplo descentralizando la toma de decisiones, porque los incentivos pierden fuerza y la eficiencia se reduce cuando las transacciones son sacadas del mercado para ser organizadas internamente. La operación de varias firmas especializadas y sensibles a los incentivos del mercado puede ser más eficiente que el funcionamiento de una sola empresa verticalmente integrada.

El desarrollo de destrezas especializadas en un rango más reducido de actividades empieza a ser una opción estratégica y una condición

de sobrevivencia empresarial en un entorno caracterizado por la intensificación de la competencia y la volatilidad de los mercados. Una *empresa especializada e innovadora* que ha logrado concentrar sus inversiones y establecer ventajas competitivas en actividades con demanda dinámica, tiene mayor flexibilidad e iniciativa para incidir en la evolución del mercado y eventualmente adaptarse a cambios imprevistos. Pero la concentración en actividades especializadas requiere, como contrapartida, de la *interacción con otras empresas* que hayan desarrollado capacidades productivas complementarias.

¿Cuál es la naturaleza de esta interacción? ¿Cuáles son las ventajas y los riesgos de subcontratar, y cómo pueden organizarse las relaciones con contratistas, proveedores y clientes? Los economistas y los sociólogos tienden a formular respuestas divergentes a estas interrogantes. Los primeros enfatizan *oportunismo* y *racionalidad limitada*, mientras que los segundos enfatizan *confianza* ("trust") y *aprendizaje*. Los economistas conciben las transacciones en términos diádicos y las definen como eventos monitoreados por estructuras de gobierno, asociando dependencia con amenaza. Los sociólogos, en cambio, entienden las transacciones como relaciones múltiples que suponen adaptación mutua, y conciben la dependencia como vínculo. Finalmente, los economistas se ocupan de la eficiencia, de la estática comparativa y del equilibrio, mientras que a los sociólogos les atrae el análisis del desarrollo de capacidades, la dinámica de las organizaciones y el cambio social (Nooteboom, 1993).

La perspectiva sociológica muestra los límites de la concepción bilateral del intercambio, poniendo de relieve la importancia de las redes sociales y las pérdidas en que potencialmente incurre una empresa al romper una relación. Al mismo tiempo, sin embargo, tiende a subestimar los riesgos en las relaciones entre empresas toda vez que la confianza no es ilimitada y la racionalidad estratégica puede involucrar comportamiento oportunista. La teoría de juegos sugiere al respecto que es difícil que la cooperación sea viable cuando las perspectivas de volver a interactuar en el futuro son reducidas, cuando el número de jugadores es elevado, y cuando no hay información confiable sobre las preferencias y estrategias de los demás jugadores (Axelrod, 1984).

¿Es posible integrar la perspectiva económica y la sociológica? Nooteboom (1993) sugiere una respuesta positiva, mostrando que am-

bos enfoques son "ciegos" en determinados aspectos pero que a la vez ofrecen puntos de vista valiosos y complementarios. Es posible, por ejemplo, interpretar la inversión en reputación y confianza como una decisión racional consistente con el interés individual, y al mismo tiempo concebir la integridad no sólo en términos de amistad y moral social, sino también como el resultado parcial del temor a represalias. De otro lado, si bien la perspectiva económica es miope cuando se trata de examinar procesos, aventaja a la sociología en su capacidad de identificar las condiciones que inciden en la naturaleza y extensión del riesgo, así como en las posibilidades de reducirlo.

CONCLUSIONES

Uno de los grandes desafíos de las ciencias sociales es constituir un cuerpo orgánico de teorías y conceptos que permita formular explicaciones causales, respuestas inteligibles e interpretaciones coherentes sobre los procesos sociales contemporáneos. Nuestra revisión sugiere que las posibilidades de ignorar mutuamente los aportes de ambas disciplinas parecen ser cada vez más reducidas y que el espacio de convergencia es cada vez mayor.

El campo cubierto por los estudios sobre el mundo de la empresa y del trabajo en el Perú es ciertamente vasto, y la breve revisión presentada no hace justicia a todas la contribuciones realizadas. Nuestro objetivo ha sido destacar algunos de los aportes más relevantes y, de otro lado, discutir los desarrollos teóricos recientes que a nuestro juicio tienen mayor pertinencia y utilidad en este campo.

La integración de las perspectivas sociológica y económica debe proceder paso a paso, nutriéndose de investigaciones conjuntas en áreas específicas de interés común. Es necesario, por ejemplo, examinar de manera más sistemática la naturaleza de los cambios en la organización y la gestión empresarial registrados en el Perú durante los últimos años, el funcionamiento de los mercados de trabajo y su incidencia en la movilidad ocupacional, las condiciones que explican la emergencia o el fracaso de experiencias de cooperación entre empresas, así como los obstáculos y posibilidades de desarrollo local y regional.

En términos generales, la sociología en el Perú ha desarrollado su labor de investigación e intervención práctica en terrenos fronterizos

con varias otras disciplinas; su producción es abundante, desigual y poco sistematizada teóricamente. Ha avanzado sobre todo en el análisis de las organizaciones de trabajadores. Tiene una entrada más restringida al mundo empresarial y a la administración pública. Contribuyó al conocimiento del empresariado desde su ángulo gremial y político. Los estudios sobre la organización y gestión del trabajo en las empresas son escasos. Hace falta precisar una teoría sociológica de la empresa asociada a la del trabajo.

De otro lado, los economistas están dejando de comportarse como "los guardianes de la racionalidad" y empiezan a considerar de manera más sistemática dimensiones tradicionalmente relegadas a otras disciplinas. Los nuevos desarrollos teóricos han vuelto a colocar en la agenda el examen de los atributos de las transacciones y su correspondencia con las modalidades contractuales, reformulando los supuestos de comportamiento de los agentes y estimulando la construcción de nuevas herramientas microanalíticas. De hecho, el lenguaje de la organización y del cambio institucional es cada vez más utilizado por las nuevas generaciones de economistas.

A nuestro juicio, las perspectivas de investigación más prometedoras para el futuro se sustentan en un marco conceptual que asuma la tensión y el diálogo entre racionalidad y sujeto, tomando en cuenta tres perspectivas de acción: la del individuo, la del conflicto, y la de la integración social. La crisis de los modelos de interpretación global de la sociedad ha puesto al orden del día el individualismo metodológico. Pero las teorías que adoptan este punto de partida nos conducen de una manera u otra a temas referidos a la acción colectiva, los conflictos, la cooperación y la institucionalidad normativa. Por otra parte, la radicalización del antagonismo entre trabajadores y empresarios llevó a enfatizar, y también a unilateralizar, la interpretación en términos de la lógica conflictual. Pero hoy día, existe interés en dar cuenta también de la existencia de lógicas personalizadas, de formas de cooperación y de identidades compartidas en la dinámica social dentro y fuera de las relaciones de producción. Cada una de las perspectivas de análisis señaladas es necesaria. Los problemas se presentan cuando una de ellas pretende interpretar unilateralmente los procesos sociales. A nuestro entender, la interpretación ganaría en riqueza y relevancia sí los sociólogos y economistas –en diálogo con otras disciplinas– combinan dichos enfoques, asumiendo las *tensiones paradigmáticas* que exige la

investigación concreta. Se requiere en especial estar atento al conflicto y al diálogo entre la perspectiva de los sujetos sociales y los procesos de racionalización. Una manera provechosa de asumir esta tarea consiste en no perder de vista la práctica del conjunto de actores efectivamente involucrados en el objeto de estudio.

Economistas y sociólogos especializados en lo laboral y empresarial tienen que detectar y promover las capacidades de acción de los sujetos del trabajo, su implicación responsable en el proceso productivo y su participación en la regulación de los conflictos laborales, compatibilizando eficiencia y equidad. Tienen que abrirse un campo de intervención como consultores y administradores sociales de los cambios organizativos en las empresas; tienen que cooperar a la renovación y eficacia de la acción sindical. Para ello, resulta importante a la vez perfilar mejor cada disciplina y concretar un programa de investigaciones en coordinación con líderes empresariales y sindicales, expertos en administración, psicólogos, historiadores, geógrafos, asistentes sociales e ingenieros industriales. Esto exige compartir esquemas conceptuales y enfoques metodológicos y avanzar hacia niveles mayores de trabajo concertado.

BIBLIOGRAFIA

ADAMS, Norma y Néstor, VALDIVIA
1991 *Los Otros Empresarios: Etica de Migrantes y formación de Empresas en Lima,* Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

ALARCO, Germán, Patricia DEL HIERRO y Carmen SALAS
1992 *Reestructuración Productiva: Elementos para la Acción,* Fundación Friedrich Ebert, Lima.

ALBERTI, Georgio, Jorge SANTISTEBAN y Luis PASARA
1977 *Estado y Clase: La Comunidad Industrial en el Perú,* Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

ALCORTA, Ludovico
1992 *El Nuevo Capital Financiero: Grupos Financieros y Ganancias Sistémicas en el Perú.* Fundación Friedrich Ebert, Lima.

ANAYA FRANCO, Eduardo
1991 *Los grupos de poder económico,* Ed. Horizonte, Lima.

AXELROD, Robert
1984 *The Evolution of Cooperation.* Basic Books, New York.

BALBI, Carmen Rosa
1989 *Identidad clasista en el sindicalismo. Su impacto en las fábricas,* DESCO, Lima.

1993 *La Flexibilización Laboral en el Perú. Su Impacto en el Sindicalismo,* DESCO, Lima.

BAMAT, Thomas Patrick
1978 *From Plan Inca to Plan Tupac Amaru: The Recomposition of the Peruvian Power Bloc,* Doctoral Dissertation, Department of Sociology, Rutgers University, The State University of New Jersey, New Brunswick.

BLAU, Peter
1964 *Exchange and Power in Social Life,* John Wiley & Sons, New York.

BONFIGLIO, Giovanni
1991 *Los Italianos en la Sociedad Peruana,* Asociación Italianos del Perú, Lima.

BOURRICAUD, Fr., J. BRAVO BRESANI, J. PIEL y H. FABRE
1970 *La Oligarquía en el Perú. Tres Ensayos y una Polémica.* Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

BOWLES, Samuel y Herbert GINTIS
1993 "The Revenge of Homo Economicus: Contested Exchange and the Revival of Political Economy", *Journal of Economics Perspectives,* 7: 83-102.

BUCHANAN, James
1975 *The Limits of Liberty.* Chicago University Press, Chicago.

BURAWOY, Michael y Erik O. WRIGHT
1990 "Coercion and Consent in Contested Exchange", *Politics and Society,* 18 (251-266).

CARBONETTO, Daniel
1984 "El sector informal urbano: Estructura y evidencias", en Germán Alarco (comp.) *Desafíos para la economía peruana 1985-1990,* 2da ed., Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Lima.

1988 (Con Jenny HOYLE y Mario TUEROS) *Lima: Sector Informal.* Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, Lima, 2 tomos.

CARDENAS, Enrique et. al.
1988 *Diagnóstico Comparativo: Ensayo de interpretación de dos empresas peruanas.* ESAN, Lima.

CARDENAS, Gerardo
1983 *El sector de economía social en el Perú. Cooperativas y empresas autogestionarias,* CEDEP, Lima.

CASTILLO, Manuel
1990 "El círculo cerrado: de poder de grupo a empresarios y grupos de poder", en: *Movimientos Sociales: Elementos para una relectura.* DESCO, Lima.

CHAPLIN, David
1967 *The peruvian industrial labor force.* Princeton University Press, New Jersey.

CHAVEZ O'BRIEN, Eliana
1990 "El empleo en los sectores populares urbanos: de marginales a informales", en: Alberto BUSTAMANTE y otros, *De Marginales a Informales.* DESCO, Lima.

COASE, Ronald
1988 *The Firm, the Market and the Law.* The University of Chicago Press, Chicago. Original: The Nature of the Firm, 1937.

COLEMAN, James
1990 *The Foundtions of Social Theory,* Harvard University Press, Cambridge.

CROZIER, Michel y Erhard FRIEDBERG
1977 *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva,* Alianza Editorial Mexicana, México.

DE SOTO, Hernando
1986 (en colaboración con E. Ghersi, Mario Ghibellini y el Instituto Libertad y Democracia) *El Otro Sendero. La Revolución Informal,* Ed. El Barranco, Lima.

DEWIN, Adrián
1979 "From peasants to miners: The background to strikes in the mines of Peru", in *Peasants and proletarians, The Struggle of third Word workers,* Edited by Robin Cohen and others, Montly Review Press, New York and London.

DURAND, Francisco
1994 *Business and Politics in Perú. The State and the National Bourgeoisie,* Westview Press, Boulder, San Francisco, Oxford.

FLORES GALINDO, Alberto
1974 *Los mineros de la Cerro de Pasco, 1900-1930 (un intento de caracterización social y política).* PUCP, Lima.

ELSTER, John
1991 *El Cemento de la Sociedad: Las Paradojas del Orden Social,* GEDISA, Barcelona.

FRIEDMANN, Georges y Pierre NAVILLE
1963 *Tratado de Sociología del Trabajo,* Fondo de Cultura Económica, México.

GALIN, Pedro
1986 (con Julio CARRION y Oscar CASTILLO) *Asalariados y clases populares en Lima Metropolitana.* Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

GARATE URQUIZO, Werner
1993 *El Sindicalismo a Inicios de los Noventa. Una Aproximación Cuantitativa,* Asociación Laboral Para el Desarrollo, ADEC/ATC, Lima.

GOLTE, Jürgen y Norma ADAMS
1987 *Los caballos de troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima,* Institutos de Estudios Peruanos, Lima.

GROMPONE, Romeo
1985 *Talleristas y vendedores ambulantes en Lima.* DESCO, Lima.

GUZMAN BARCO, Virginia y Patricia PORTOCARRERO
1985 *Dos Veces Mujer,* Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Lima.

HART, Keith
1973 "Infomal income opportunities and urban employment in Ghana", en *The Journal of Modern African Studies,* vol. 11, N° 1.

HECHTER, Michael
1987 *Principles of Group Solidarity,* University of California Press, Berkeley and Los Angeles.

IGUIÑIZ, Javier
1990 (con Noemí MONTES) *Proyecto Nacional: Empresarios y Crisis 1970-1987*, Cuadernos DESCO, Lima.

KNIGHT, Peter
1975 *Perú: ¿Hacia la Autogestión? Nuevas Formas de Organización Económica*, Ed. Proyección, Buenos Aires, 1975.

KRUIJT, Dirk y Menno VELLINGA
1983 *Estado, clase obrera y empresa transnacional. El caso de la minería peruana 1900-1980.* Siglo XXI, México.

LAITE, Julián
1981 *Industrial development and migrant labour.* Manchester Latin American Studies, Manchester.

LAZONICK, William
1990 *Competitive Advantage in the Shop Floor.* Harvard University Press, Cambridge.

LEON, Janina
1989 "Microempresas urbanas", *Economía*, Dpto de Economía, Pontificia Universidad Católica del Perú, N° 23, Junio, Lima.

MALPICA, Carlos
1990 *El poder económico en el Perú: Los Bancos y sus filiales.* Volumen I. Mosca Azul Ed., Lima.

MARCH, James y Herbert SIMON
1958 *Organizations*, Wiley. Traducción en castellano: *Teoría de la Organización*, Ariel, Barcelona.

MATOS MAR, José
1984 *El Desborde Popular y Crisis del Estado. El Nuevo Rostro del Perú en la Década de 1980*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

MAYORGA, David y Patricia ARAUJO
1992 *Casos de Política de la Empresa.* Apuntes de Estudios,

Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Lima.

MONTERO, Cecilia
1994 *Paradigmas Teóricos en los Estudios del Trabajo,* Primer Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo, San Juan de Puerto Rico.

NAISBITT, John y Patricia ABURDENE
1993 *Mega tendencias 2000. Diez nuevos rumbos para los años 90,* Grupo Editorial Norma, Barcelona.

NOOTEBOOM, Bart
1993 "Networks and Transactions: Do They Connect?", en: J. Groenewegen (editor). *Dynamics of the Firm: Strategies of Pricing and Organization.* Edward Elgar, Aldershot.

NORTH, Douglass
1994 "Economic Performance Through Time", *The American Review,* June.

OUCHI, William
1980 "Markets, Bureaucracies and Clans". *Administrative Science Quarterly.* N° 25.

PARODI, Jorge
1986 *"Ser obrero es algo relativo...". Obreros, clasismo y política,* Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

PARSONS, Talcott
1951 *The Social System,* The Free Press, New York.

PAYNE, James
1965 *Labor and Politics in Peru. The system of political bargaining,* Yale University Press.

PIORE, Michael y Charles SABEL
1984 *The Second Industrial Divide. Possibilities for Prosperity.* Basic Book, New Yok. Traducción al castellano: *La Segunda Revolución Industrial,* Alianza Editorial, Madrid, 1990.

POLANYI, Karl
1944 *The Great Transformation.* Farrar y Rinehart, New York.

PORTOCARRERO, Gonzalo y Rafael TAPIA
1993 *Trabajadores, Sindicalismo y Política en el Perú,* Asociación Laboral para el Desarrollo, ADEC-ATC, Lima.

QUIJANO, Aníbal
1970 *Polo Marginal de la Economía y mano de obra marginada.* ECLA/AS/draft/23, Lima.

REAÑO, Germán y Enrique VASQUEZ
1988 *El Grupo Romero: Del Algodón a la Banca,* Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico.

ROMERO, Fernando
1972 *Nuestro capital humano,* Ed. Universo, Lima.

ROSPIGLIOSI, Fernando
1988 *Juventud obrera y partidos de izquierda. De la dictadura a la democracia.* Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

SCHMITZ, Hubert
1990 "Flexible Specialisation in Third World Industry: Prospects and Research Requirements", *International Institute for Labor Studies.* University of Sussex, London.

SCHWALB, María Matilde y Carlos HERRRERA
1993 *Colección de Casos de Mercadotécnia,* Universidad del Pacífico, Lima.

SEGRESTIN, Denis
1992 *Sociologie de l'Entreprise.* A. Colin, Paris.

SIMON, Herbert
1991 "Organizations and Markets". *Journal of Economic Perspectives* 5 (Spring): pp. 25-44.

SULMONT, Denis

1975 *El movimiento obrero en el Perú: 1900-1956*, Fondo Editorial PUCP, Lima.

1977 *Historia del Movimiento Obrero Peruano, 1900-1977*, Ed. Tarea, Lima.

1980 *El Movimiento Obrero Peruano: 1900-1980. Reseña Histórica*, Ed. Tarea, Lima.

1991 (con Marcel Valcárcel y Walter Twanama) *El Camino de la Educación Técnica: Los Otros Profesionales*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.

1993a *Transformación Productiva y nuevas opciones sindicales*, Asociación Laboral para el Desarrollo ADEC-ATC, Lima.

1993b (con Marcel Valcárcel) *Vetas de Futuro. Educación y Cultura en las Minas del Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.

1993c *La Sociología del Trabajo en el Perú: un Balance.* I Congreso Latinoamericano de Sociología del trabajo, Lima, 1993.

TAPIA, Rafael

1991 "Criollos, andinos y mestizos en la formación de la cultura del trabajo", Revista *Socialismo y Participación* N° 55, CEDEP, Lima.

TAVARA, José

1993 *From Survival Activities to Industrial Strategies*, University of Massasuchetts.

1994a *Cooperando para Competir. Redes de Producción en la pequeña Industria Peruana.* DESCO, Lima.

1994b *Pequeña Empresa e Institucionalidad Democrática en el Perú: Notas para un Debate.* I Encuentro Regional del Sur de Sociología, Arequipa.

TOURAINE, Alain
1992 *Critique de la Modernité*, Fayard, Paris. Traducción en castellano.

VALDIVIA, Néstor
1994 *Educación Superior y Mercado de Trabajo en Lima Metropolitana.* Grupo de Análisis del Desarrollo, Lima.

VEGA-CENTENO, Máximo
1983 *Crecimiento, Industrialización y Cambio Técnico en el Perú.* PUCP, 1983.

VILDOSO, Carmen
1992 *Sindicalismo Clasista: Certezas e Incertidumbres*, EDAPROSPO, Lima.

VILLARAN, Fernando
1987 *La Pequeña Empresa: Una Alternativa Tecnológica para el Desarrollo Industrial*, Fundación Friedrich Ebert, Lima.

1991 *Riqueza Popular*, Seminario: El nuevo significado de lo popular en América Latina, DESCO, Lima.

1992 *El Nuevo Desarrollo. La Pequeña Industria en el Perú*, ONUDI y PEMTEC, Lima.

WEBB, Richard y Adolfo FIGUEROA
1975 *Distribución del Ingreso en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

WEBER, Max
1922 *Economía y Sociedad.* Fondo de Cultura Económica, México.

WHYTE, William y Graciela FLORES
1965 "Los valores y el crecimiento económico en el Perú", en Kahl JOSEPH (ed.), *La industrialización en América Latina.* Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.

WILLIAMSON, Oliver
1988 "The Economics and Sociology of Organization. Promoting a Dialogue", in G. Farkas and P. England eds. *Industries, Firms and Jobs. Sociological and Economic Approaches*, Plenum Press, New York.

1994 "Efficiency, Power, Authority and Economic Organization." Paper presented at the Conference "Transaction Cost Economics and Beyond", Erasmus, June.

WITCH, Juan Julio
1989 "La población y la calidad de vida", en *Semana Social del Perú*, Conferencia Episcopal Peruana, Lima.

WILS, Fritz
1979 *Los industriales, la industrialización y el Estado nación en el Perú.* Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.

YEPEZ DEL CASTILLO, Isabel y Jorge BERNEDO ALVAREZ
1986 *La Sindicalización en el Perú*, Fundación Friedrich Ebert y PUCP, Lima.

1987 *Précarisation de l'emploi et redéfinition des strategies syndicales*, Université Catholique de Louvain, Faculté des Sciences Economique, Sociales et Politiques, Louvain La Neuve.

II. SOCIEDAD, CULTURA Y POLITICA

Narda Henríquez

LA SOCIEDAD DIVERSA, HIPOTESIS Y CRITERIOS SOBRE LA REPRODUCCION SOCIAL [1]

En estas páginas nos proponemos aportar a delimitar el perfil de la sociedad peruana que emerge en los noventa. Esta es una tarea compleja y explica el carácter preliminar de este trabajo. No es nuestro objetivo proporcionar una visión del país, esperamos más bien contribuir a precisar los ejes sobre los que se está reconstituyendo un nuevo ordenamiento social, sus continuidades y discontinuidades.

Estamos hablando de la necesidad de reconocer tendencias y procesos de largo aliento que van a caracterizar la sociedad del próximo siglo e incidir en la vida concreta de hombres y mujeres en el próximo milenio.

La recesión económica, el ajuste y el terrorismo reforzaron la fragmentación y desarticulación que caracterizó la sociedad peruana, con ello salieron también a flote problemas latentes tales como la debilidad institucional del sistema político y el peso de la etnicidad en la constitución de la nación. Durante la década se pusieron en evidencia los vacíos existentes en la tradición intelectual peruana, entre ellos, el limitado desarrollo de las Ciencias Políticas, la ausencia en el debate de propuestas culturales como componente fundamental de los proyectos políticos. Mientras tanto, el análisis de los problemas de la vida

1. Agradezco la colaboración de Erika Buse y los comentarios de Ana Ponce en la etapa preparatoria de este trabajo.

cotidiana, y el estudio de las expectativas y aspiraciones personales sólo han merecido atención en los últimos años como temas relevantes en la comprensión del cambio social.

No es nuestro propósito dar cuenta de los avances efectuados en estos campos. Nos proponemos auscultar los cambios ocurridos desde temas eje, clásicos de la Sociología, la reproducción social, la estratificación y la movilidad social.

¿Es posible, en este contexto de diversidad, perfilar pautas y patrones de ordenamiento? Nuestra hipótesis propone que todo proceso de desestructuración supone a la vez reestructuración. Esta reestructuración no es tanto resultado de un proceso evolutivo sino de una recreación de arreglos complejos en el ordenamiento social e institucional, así como en las acciones y comportamientos de las personas.

Como afirma Lechner, sobre las sociedades latinoamericanas, en éstas, en un solo movimiento se constituyen "orden y sujeto", por lo que nuestras proposiciones aunque privilegian aspectos del ordenamiento social inciden en la constitución de los sujetos.

Siguiendo a Lechner (1988) el problema referente a la construcción de un "colectivo", nacional, de un nosotros, es más complejo en las sociedades donde existen grandes desigualdades (económicas, culturales, étnicas, regionales). En ellas, las diferencias sociales se cristalizan en relaciones de desigualdad, no se integran siquiera como yuxtaposición a modo de "islas en un archipiélago". Esto ocurre sobre todo en las sociedades andinas, donde los conflictos se acercan más a situaciones de enfrentamiento y de guerra que a una "distinción competitiva". El término se refiere a situaciones en donde se reconocen las diferencias como una pluralidad constitutiva de la sociedad. En las sociedades andinas, por tanto, sigue pendiente la cuestión nacional. Puesto que la forma clásica de resolución de esta situación es el Estado que está en repliegue, se produce un vacío difícil de llenar. Este es sin duda el caso del Perú, agudizado por el terrorismo, el ajuste y el narcotráfico. Pero, más allá de la coyuntura, la construcción de un "nosotros" en la sociedad peruana sólo comienza con el reconocimiento de unos y otros como diferentes. Este es a la vez un proceso colectivo y personal, supone también la superación en cada uno de nosotros de identidades escindidas y negadas.

No podremos abordar en este texto todos los ángulos de esta compleja situación. Aquí queremos mostrar las condiciones fluidas pero también, muchas veces, precarias que caracterizan los patrones de reproducción social contemporáneos. Asimismo, identificar los criterios de estratificación y los ejes de desigualdad en función de los cuales surgen nuevos intereses e identidades.

Para ello queremos desarrollar dos proposiciones. En primer lugar, queremos referirnos a la heterogeneidad estructural y el pluralismo cultural. Como resultado de lo cual existen en el país arreglos diversos, en unos pesa más la densidad de los procesos económicos, en otros la de los procesos étnicos y culturales. Estos arreglos tienen ritmos regionales susceptibles de ser alterados por los poderes, el Estado y el mercado. A nivel institucional se han reproducido los criterios de autoridad estructurados en base a ordenamientos locales y comunales con débil integración al sistema político. Esto ha cambiado en los últimos años debido en gran parte a la experiencia de gestión municipal.

Por otro lado, aunque el mercado no ha tenido un efecto homogenizador su incidencia es hoy mayor en el Perú, vía el mercado de capitales, bienes y servicios. Esto también ha ocurrido en el mercado de trabajo, si bien las condiciones de inserción en el trabajo son precarias e inestables. Asimismo el esfuerzo familiar en el campo y en la ciudad sigue siendo, junto a las organizaciones de sobrevivencia, responsable de gran parte del consumo básico y la subsistencia.

En cuanto a la etnicidad, ésta no es hoy patrimonio de la región denominada "mancha india", está presente con diversos grados de densidad en todos los ámbitos de la sociedad peruana. Pero, la etnicidad no ha sido factor de unidad sino de desigualdad.

Una segunda proposición se refiere a la constitución de los sectores sociales. En los últimos años diversos autores han llamado la atención sobre el "desborde popular", la informalidad creciente o la promesa del otro sendero. Esto, por un lado, coloca a actores antes marginales, en un lugar donde cobran cierta centralidad. Esta centralidad es muchas veces simbólica pues es evidente también su dispersión y fragilidad. Por otro lado, para entender sus proyectos no será suficiente examinar sus aspiraciones colectivas sino también considerar los proyectos y estrategias personales, así como los procesos individuales de construcción y afirmación de identidades.

En las siguientes páginas nos referiremos al nuevo ordenamiento social y los actores que de él emergen a partir del examen de las continuidades y discontinuidades en los patrones de reproducción social. En primer lugar, mostraremos cómo detrás de la diversidad hay un orden jerárquico nacional. Luego nos referiremos a los mecanismos de inserción en el trabajo y las modalidades de consumo. Al respecto, veremos la relevancia que han cobrado las estrategias familiares y la acción comunal en tanto que el Estado se repliega.

JERARQUIAS Y CRITERIOS DE ESTRATIFICACION

La sociedad colonial resulta del encuentro de dos sistemas de estratificación profundamente jerárquicos, el de la sociedad nativa y el de los españoles conquistadores. En la sociedad colonial se consideraban criterios de estratificación los siguientes:

- La adscripción por nacimiento a la aristocracia colonial o a las castas nobles indígenas.
- La propiedad, como criterio de status pero también de linaje.
- El prestigio simbólicamente identificado con el poder de los españoles, es decir con el poder de los blancos.

La única posibilidad de movilidad para los indígenas nobles eran las alianzas matrimoniales; entre los españoles y criollos, en cambio eran los títulos nobiliarios. Como resultado de las alianzas matrimoniales y de la represión, la masa indígena, pierde sus nobles y con ello sus élites dirigenciales. De la temprana República tenemos escasas visiones de conjunto, la sociedad nacional se estructuró en torno a circuitos de poderes gamonales y comunidades regionales. Allí el Estado reforzó los criterios de propiedad y linaje, y puesto que las instituciones de la República eran precarias, las relaciones de parentesco y las relaciones interpersonales fueron fuente de acceso al poder.

En la época de Mariátegui era usual hablar del Perú incaico e indígena y del Perú español y costeño. Los problemas del país, según Mariátegui, se superarían con el socialismo y la resolución del problema indígena. Para Haya de la Torre, en cambio, se resolverían con las alianzas de clase entre trabajadores manuales e intelectuales.

Treinta años después; América Latina y el Perú muestran un acelerado proceso de urbanización. Cotler nos habla del "triángulo sin base" para proponernos una imagen de integración segmentada y parcial en la sociedad rural. Por otro lado, Quijano interesado en identificar las fuerzas desde donde provenga el cambio nos abre una veta: la identificación del "polo marginal" y del proceso de "cholificación". A la vez, Quijano es un convencido que el proceso de proletarización es inminente, por lo que sus observaciones sobre la "ruralización" de la sociedad se difuminan. Todos somos, de algún modo, tributarios de las pistas que Quijano y Cotler nos trazaron, y las citamos profusamente, pero ni ellos ni nosotros las continuamos trabajando.

Entre los años treinta y sesenta, la expansión de la economía y del mercado fueron el sustento de la estructura de clases que se configuró en el país. Aún cuando se configuró una estructura de clases, éstas distaban de ser clases nacionales. La comprensión del cambio pasaba por la consideración del papel histórico que las acciones colectivas de las clases subalternas tendrían. Las diferencias internas entre fracciones de clase, no eran consideradas lo suficientemente significativas para debilitar proyectos y estrategias. En este esquema corresponde también a los gremios organizados incidir en las condiciones de vida y, por tanto, son un motor del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Estas visiones del orden social jerárquico y conflictivo, van acompañadas de concepciones sobre el Estado, pero ninguna sobre el sistema político o sus representaciones sociales.

Se está constituyendo un nuevo patrón de reproducción social, que se sustenta principalmente en esfuerzos individuales, familiares y redes comunitarias. En este contexto, las relaciones interpersonales siguen siendo fuente de poder y los grupos de interés que se conforman pueden tener carácter coyuntural. Los proyectos colectivos pierden fuerza como referentes de identidad y cobran relevancia los grupos primarios de relaciones cara a cara. Actualmente, hay fragmentación pero también globalización, repunte del escenario local pero también cosmopolitismo.

Hace algunas décadas se afirmaba que el perfil de la sociedad peruana era el resultado de un acelerado proceso de urbanización sin industrialización; hoy, en cambio, el nuevo perfil está definido para algunos como producto de la democratización sin modernización

(democracia económica) o de la modernización sin modernidad (cultura política). En este contexto, ¿Cuáles son los procesos que dan cuenta de los cambios que vienen ocurriendo en la sociedad peruana, los ejes en torno a los cuales se produce el nuevo ordenamiento?

Durante la primera mitad del presente siglo, el país sufrió sensibles transformaciones en las estructuras de propiedad y producción, que alcanzan a un sector importante de la economía y que afirman las tendencias dominantes capitalistas modernas.

Es así que en los sesenta se evidencia, por ejemplo:

- La expansión de la clase obrera y de liderazgos gremiales laborales.
- La ampliación de la educación, primero a varones y luego a mujeres.
- La expansión de las capas medias.

Estas transformaciones generan una base social "modernizante", pero ni ellos ni la clase gobernante registraron la profundidad de las desigualdades que separaban a peruanos. Las reformas de período velasquista acentuaron la formación de nuevas capas urbanas y rurales, modificando la estructura de propiedad, pero estas tendencias fueron rápidamente revertidas.

La producción intelectual de los sesenta y setenta recorrerá dos caminos paralelos: unos leyendo la realidad desde lo dominante moderno, otros desde lo tradicional andino. Podemos reclamar, como se ha hecho en el último SEPIA, que en nuestras comprensiones del país ha habido un déficit de sociedad. Con esto señala Monge que en los enfoques predominantes de los años sesenta y setenta se priorizaba como objeto de estudio, el campesinado y la economía campesina y no la sociedad rural, que era tratada como contexto. Entonces, la sociedad rural constituida por múltiples actores mostraba ya un vacío de poder en el que no existían reglas de juego claras ni mecanismos adecuados para el trámite de conflicto. La sociedad rural pre-sendero ya era una sociedad altamente conflictiva.

La misma fuente señala entre los nuevos procesos que vienen ocurriendo en la sociedad rural los siguientes:

- afirmación de la pequeña propiedad y la pequeña producción parcelaria,
- urbanización de la sociedad rural,
- afirmación del mercado (y no del Estado) como escenario central de reproducción de los pequeños productores.

Frente a estos procesos los antiguos liderazgos, basados en las organizaciones gremiales, han quedado desfasados produciéndose un "desencuentro" entre las dirigencias campesinas y los sectores populares rurales, en un contexto además en que la pequeña producción campesina y parcelaria es irrelevante para la economía nacional. En este sentido el nuevo escenario en el medio rural (Monge 1993, pp. 29-33) está conformado por:

- extrema pobreza, consumo y programas de emergencia semejantes a los de las ciudades.
- trabajadores rurales de inserción altamente inestable en el proceso productivo.
- pequeños productores, una parte de los cuales está ligado al mercado internacional.
- nuevas demandas del mundo rural que se "urbaniza" y que presiona por servicios.
- violencia y autodefensa, tanto en aquellos escenarios de guerra y enfrentamiento a Sendero, como en aquellos que no fueron afectados significativamente por este fenómeno.

A nivel urbano y nacional se destaca:

- crecimiento del sector no-asalariado.
- la diversificación del sector denominado "informal", de modo que se encuentran informales en el sector privado y en el público, en el sector asalariado y no-asalariado.
- la homogeneización del patrón de inserción de hombres y mujeres en condiciones precarias de trabajo.
- repliegue de los agentes económicos generadores de empleo, principalmente las grandes empresas y el Estado.

Al producirse un repliegue por parte del Estado y del gran capital nacional, la pequeña propiedad y las estrategias familiares aparecen como responsables de la reproducción intergeneracional.

Del mismo modo, con el repliegue del Estado de sus usuales funciones en términos de previsión y de asistencia social, la reproducción de la fuerza de trabajo está más expuesta al mercado.

Puesto que en las últimas décadas se han constituido nuevos circuitos económicos regionales, algunas regiones han resistido mejor y no muestran cambios drásticos; en otras, en cambio, como Lima, el impacto de la recesión y del ajuste ha sido agudo. Las respuestas parciales de adecuación a las nuevas condiciones provienen de las redes de solidaridad comunitarias principalmente.

La sociedad peruana es hoy más urbana y mestiza. Existe desarticulación pero también mayor densidad en el intercambio social. A pesar de la crisis y el terrorismo, la mayoría de la población peruana corresponde hoy más que hace veinte años a las características de "cholo emergente" del cual nos hablaba Quijano.

En los años sesenta la desarticulación de la sociedad peruana estaba caracterizada por un sistema de relaciones con poco intercambio social entre subordinados, lo que dificulta la percepción de cambios posibles. La sociedad rural de los sesenta ha sido graficada por J. Cotler como una pirámide sin base o como un conjunto de radios inconexos que convergen en un solo vértice (ver Figura 1 y 2). Posteriormente, el desarrollo de la organización del campesinado y la expansión de los medios de comunicación favorecerían esas conexiones. A fines de los sesenta el sistema de las relaciones de la sociedad mostraba intensos intercambios sociales en la base (ver Figura 3). Entonces las nuevas capas digerenciales intermedias, en particular las regionales, ejercían presión para el recambio de élites.

En la actualidad, sin embargo, dichas tendencias se debilitan y se produce la ruptura de esos nexos. Debido a las medidas de ajuste y a la violencia política, volvemos a un sistema de relaciones débilmente articulado. Se trata más bien de una débil articulación con el vértice (ver Figura 4). Las capas emergentes y las más pauperizadas tienen la percepción de carecer de vanguardias. Esto, sin embargo, es sólo una imagen pues existen, a escala local y regional, un sin número de dirigentes que conforman élites locales, cuyos nexos con la clase política son resultado de relaciones interpersonales principalmente.

Esquema de J. Cotler



Figura 1

Sociedad Rural en los 60's

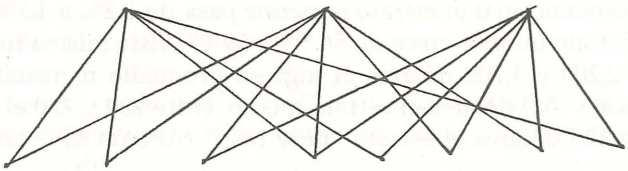


Figura 2

Perú 1970

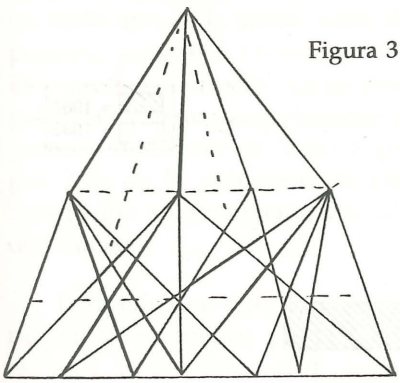


Figura 3

Perú 1990

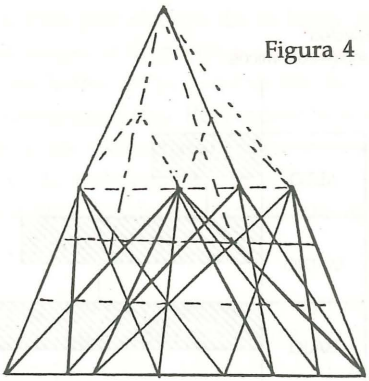


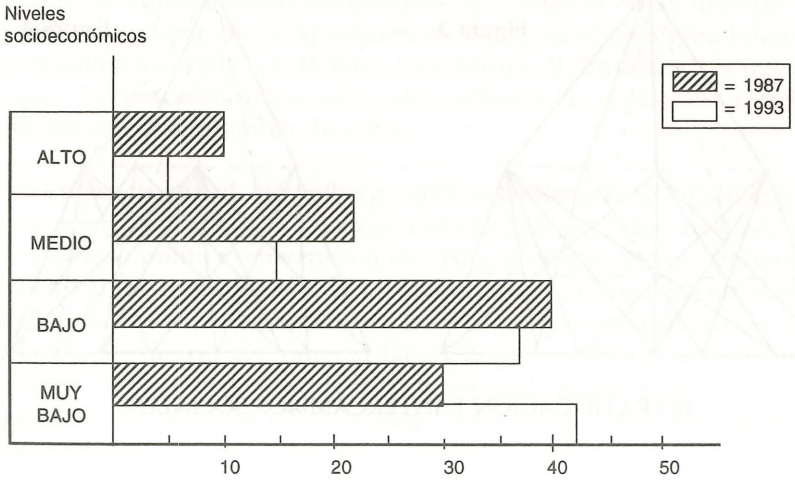
Figura 4

Un segundo cambio se produce en el peso creciente de los sectores que constituyen la base de la pirámide. Formar parte de las capas emergentes o pauperizadas no corresponde con las relaciones de propiedad o producción estables sino más bien con estrategias múltiples de ingreso, ocupación y consumo. Asimismo, con respecto a los niveles socio-económicos siguen siendo pocos, aunque menos que antes los que están arriba y muchos los que están abajo.

Puesto que no disponemos de estudios recientes sobre estratificación social nos remitiremos a los datos de APOYO S.A. para el período 1987-1993. Podemos observar en la gráfica, la evolución de los niveles socioeconómicos en Lima.

En Lima Metropolitana, el estrato superior pasó de 7% en 1987 a 3.9% en 1993, en tanto que el estrato inferior de 36% a 42% en el mismo período. A nivel nacional el estrato superior pasa de 2.2% a 1.7%, en tanto que el estrato inferior crece de 56.5% a 59.4%. Esta misma fuente asigna entre 2,200 y 4,700 dólares el ingreso promedio mensual del estrato alto, 430 y 700 dólares el estrato medio, entre 230 y 270 el bajo y entre 123 y 125 dólares el estrato "muy bajo" (APOYO S.A., 1993).

Evolución de los niveles socioeconómicos en Lima Metropolitana, 1987-93



Fuente: APOYO S.A. 1993

Se puede observar también que diversas fuentes reconocen el mayor peso del estrato inferior y su diferenciación interna, por lo cual para designarle se usan ahora dos o más categorías. Es el caso de APOYO S.A. que para designar los niveles socioeconómicos inferiores usa las siguientes categorías:

Estrato bajo: ascendente, bajo emergente y bajo típico.
Estrato muy bajo: muy bajo ascendente y muy bajo típico.

Esta diferenciación interna también se puede ilustrar analizando las cifras a nivel de provincias en las diversas regiones del interior del país y los distritos populares de Lima. Comas, San Martín de Porres y el Cercado de Lima tienen entre una cuarta y una tercera parte de su población con necesidades insatisfechas en tanto que Puente Piedra y Pachacamac más del 60%. Es decir que al interior de los distritos populares se puede observar también diferentes grados de carencias de la población (INEI, 1994).

Los datos de Foncodes (FONCODES-UNICEF, 1994) confirman las desigualdades que existen entre los pobres. A partir de estos datos se puede establecer el peso de las carencias inerciales y de la pérdida de ingreso. En Lima, el porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza es de 48.9% de los cuales 29.6% corresponden a la categoría de pobres pero no carentes y 19.3 a la categoría de pobres y carentes, en tanto que en la sierra rural el 67.9% está por debajo de la línea de pobreza, y sólo el 3.1% corresponde a la categoría de pobre y no carente. Esto grafica el impacto de las políticas recientes en la generación de la pobreza y por tanto agudización de las desigualdades. Pero además nos permite identificar un "polo de pauperización estructural" conformado por 20% de la población de Lima. Allí la pobreza se reproduce de generación en generación y existen mayores rigideces para la movilidad social.

Pero hay que diferenciar este polo del "sector lumpen", integrado no sólo por aquellos que provienen de estratos bajos sino también de estratos altos. Este sector incluye a los que están vinculados a los círculos "perversos" del narcotráfico y la delincuencia y al "ejército de miserables" (mendigos, niños en abandono).

Por otro lado, si bien el polo de pauperización estructural tiene su reproducción material amenazada, esta amenaza también ronda a los

sectores medios que se han desplazado hacia abajo y que han tenido que cambiar radicalmente sus patrones de consumo, y que además están desadaptados para incorporarse a redes de solidaridad comunal.

Con respecto al esquema de estratificación que hemos presentado debemos destacar que entre los estratos medios y bajos existe una gran movilidad social ascendente y descendente, con excepción de las rigideces anotadas ya respecto del "polo de pauperización estructural" y la tendencia a la elitización.

La vía para ubicarse en estratos altos sigue siendo el ingreso pero cada vez menos la ocupación. Las relaciones interpersonales, de favores y clientelismo político siguen siendo, también, una fuente de movilidad social. Por otro lado el trabajo dedicado a las organizaciones sociales y las dirigencias locales son otra vía de realización personal y una nueva cantera de acceso a la influencia política y a la toma de decisiones.

En cuanto a las acciones del Estado, en el corto plazo, éstas se han orientado principalmente a otorgar acceso a crédito y a focalizar los programas de emergencia. Si a ello añadimos la escasa generación de puestos de trabajo tenemos que decir que el esfuerzo no es significativo para revertir las tendencias actuales de desigualdad. Según un informe de UNICEF de 1990 se precisaba mil millones de dólares para mantener los niveles previos de pobreza, FONCODES ha invertido en el período 1991-1993, 315 millones de dólares.

Sobre el esfuerzo a efectuar para superar la brecha de pobreza, otro especialista ha calculado que con una tasa razonable de crecimiento del producto per cápita de 3% anual una persona pobre requeriría en promedio 20 años para salir de tal condición como consecuencia del crecimiento sin distribución (Chacaltana, 1994).

Esto nos lleva a la conclusión de que al próximo siglo llegaremos en el mejor de los casos con una sociedad estratificada cuyo perfil será semejante al de 1987. Por lo tanto, urge no sólo re-orientar las políticas macro-económicas sino también considerar sus consecuencias a largo plazo y las repercusiones en las modalidades de expresión y representación futuras.

TRABAJO Y CONSUMO

La evolución de los ingresos y de los niveles de empleo muestra que no sólo se ha contraído el mercado laboral sino que una parte cada vez mayor de la población depende para su reproducción principalmente de las iniciativas familiares.

Aún en los momentos de mayor expansión económica el mercado de trabajo peruano tenía restricciones estructurales, es así que sólo un 40% de la población nacional activa es asalariada desde 1960. En Lima ésta descendió de 65% en 1981 a 57% en 1991. El resto, pequeños productores agrarios o trabajadores independientes, recurría al mercado de trabajo ocasional o estacionalmente.

A nivel teórico, el mercado de trabajo peruano constituía un ejemplo típico de la marginalidad, y luego de la informalidad. En los planteamientos teóricos se tuvo como referencia la pauperización de la población o la dinámica del capital, sólo en los últimos años se ha prestado atención al papel de la pequeña producción. Las teorías sobre los mercados de trabajo han dado un giro, de las esperadas tendencias hacia el asalariamiento a las tendencias hacia la "informalización". En el Perú, los estudios sobre la informalidad basados en datos de población activa han dado paso a aquellos que tienen como unidad de análisis las unidades productivas, lo cual ha permitido identificar la vitalidad de las pequeñas empresas en medio de la recesión.

Por otro lado, el concepto de informalidad se ha vuelto ambiguo; originado para designar condiciones específicas de relaciones de trabajo en el mundo urbano se aplica hoy al conjunto del mercado de trabajo. Se han detectado "bolsones" de trabajadores informales aún entre los asalariados, estables y eventuales, aunque la mayoría de ellos permanece entre los no asalariados (Reyes, 1994).

Variados estudios realizados en América Latina permiten mostrar que el peso de la crisis ha recaído en las familias y en particular en las mujeres.

Aunque diversos organismos nacionales e internacionales reconocen el papel de la mujer en la crisis económica, ello se basa en una supuesta "elasticidad" del trabajo de la mujer y muchas veces se descuida la atención que la propia mujer requiere sobre todo en materia

de salud. La gran energía desplegada se manifiesta no sólo en las estrategias ocupacionales y productivas sino en las de consumo.

En Lima, desde 1980 se han generalizado las experiencias de organizaciones dedicadas a elaborar los alimentos colectivamente en comedores populares autogestionados o promovidos por el gobierno y la iglesia; éstos han llegado a sumar más de 7 mil involucrando entre 10 a 20 mujeres que se turnan en la elaboración de las comidas y que pueden beneficiar de 20 a 80 familias. Si bien su capacidad de presión es limitada, han sido reconocidas como interlocutoras no sólo por el Estado sino por organismos internacionales y por los municipios.

Para establecer la magnitud de la incidencia en el consumo familiar de estas estrategias analizamos los datos de una encuesta (Henríquez y Cueto, 1990) a familias en tres distritos urbano-populares de la ciudad de Lima, a partir de lo que podemos concluir que la mayoría de dichas familias recurre a estas modalidades de consumo en casi todos los estratos de ingreso, evidentemente se verá una mayor concentración de los estratos de menores ingresos (ver anexo).

A lo largo de los últimos veinte años el crecimiento de la PEA ha sido sostenido aunque la generación de empleo no haya seguido el mismo ritmo. La presión por empleo proviene de los aspirantes a trabajar por primera vez, es decir jóvenes y de cesantes usualmente de la tercera edad o despedidos y mujeres en edad de trabajar. Si dispusiéramos de información más fina podríamos comprobar el peso de cada uno de sus componentes. A pesar de las limitaciones de información podemos decir que entre 1960-70 la presión ha sido principalmente de jóvenes. Entre 1960 y 90 son las mujeres en edad de trabajar las que más presionaban y, en los últimos años varones y mujeres de todas las edades.

Asimismo, debemos relievar que la alta tasa de crecimiento de la PEA en las últimas décadas se debe principalmente a la incorporación acelerada de mujeres.

REPRODUCCION DE FUERZA DE TRABAJO

En el patrón clásico de reproducción de la fuerza de trabajo, la economía familiar campesina (forma no valor) va siendo absorbida por el impulso de la modernización capitalista e ingresando a una moda-

lidad en que su subsistencia depende del salario (forma valor). Este es un tránsito trunco puesto que como Dierckxsens ya anunciaba hay una tercera esfera de reproducción que la denominó "semi-valor" y que en la terminología más conocida equivaldría al trabajo sub-remunerado o informal (ver Figura 1). A pesar de las limitaciones de este esquema que no da cuenta adecuadamente de las relaciones internacionales y por consiguiente del mercado internacionalizado, sirve para el propósito de este trabajo.

Al referirnos a las modalidades de reproducción social incluimos las estrategias ocupacionales como las de consumo. Según Esping Anderson, las políticas de los Estados no sólo inciden en la estratificación, sino que organizan y asignan responsabilidades a los diversos agentes en la reproducción social: el mercado, el Estado, la familia, la comunidad, y los gremios (Anderson, 1994).

En la Figura 2 presentamos la evolución que se observa en la sociedad peruana donde progresivamente la esfera "semi-valor", va en aumento tanto en el campo como en la ciudad.

En la Figura 3, en donde graficamos las tendencias en Lima, vemos cómo se produce una creciente fusión de la modalidad. Un ejercicio más detenido podría poner cifras exactas a estos gráficos pero podemos señalar que las dimensiones de algún modo corresponden a las cifras existentes. Si sumamos, por ejemplo, los niveles de informalidad a los de eventualidad en el caso de Lima, obtendremos un mayoritario 57% del total de la PEA.

Siguiendo nuestra línea previa de reflexión podemos decir también que en cada una de las esferas de reproducción de la fuerza de trabajo se sitúa también de modo diferente el juego de estos agentes. Así en la forma "valor" actúan sobre las condiciones de reproducción principalmente el Estado y el mercado, en el caso de la esfera "no-valor", la familia y la comunidad, y en la forma "semi-valor" el mercado, la familia y la comunidad.

En el caso de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en Lima, por ejemplo, esto recae principalmente sobre la familia, el mercado y la comunidad. Cada vez el Estado hace menos en materia de previsión social y de regularización del trabajo. Es así, que si bien

ESQUEMAS DE REPRODUCCION DE FUERZA DE TRABAJO

FIGURA 1

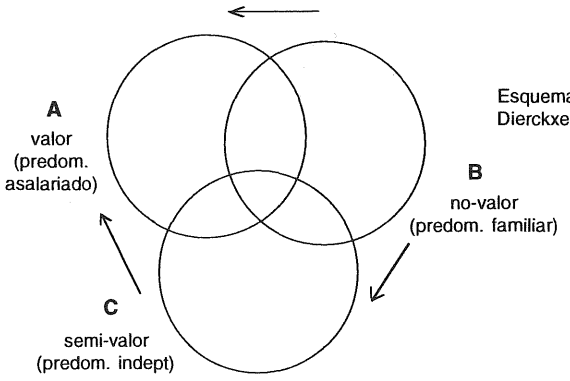


FIGURA 2

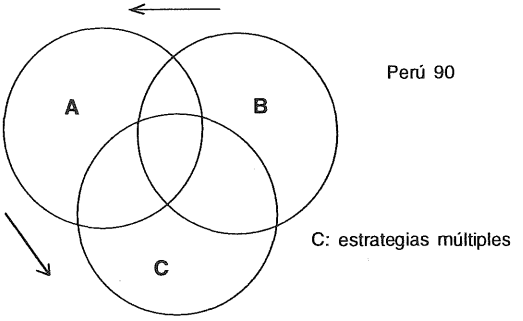
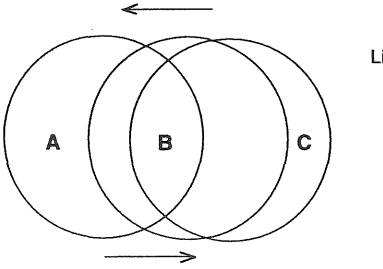


FIGURA 3



el Estado no "desmercantiliza" el trabajo con regulaciones laborales, las comunidades urbanas y las organizaciones barriales por la sobrevivencia están contribuyendo a la "desmercantilización" de los servicios incluyendo la alimentación, como hemos visto anteriormente.

En las familias y las comunidades, el aporte de las mujeres ha cobrado visibilidad y su contribución al ingreso familiar es cada vez mayor. Así, los varones, no son los únicos proveedores al sostenimiento del hogar. Asimismo el patrón de inserción de los varones al trabajo sigue cada vez más el patrón de las mujeres, esto es particularmente notable en el caso de la evolución de subempleo desde 1987, período en el que se agudiza la hiperinflación.

Por otro lado, no podemos concluir este acápite sin referirnos a la "internacionalización" del trabajo, lo cual forma parte del proceso de globalización de la economía. Los rasgos de dicha internacionalización se pueden sintetizar en:

- la migración de mandos medios técnicos y profesionales, calificados y no calificados de las ciudades principales y de pequeños centros poblados, sobre todo a España, Italia y Japón. Esta emigración incluye un número significativo y creciente de mujeres. Se estima que en los últimos años han emigrado en promedio entre 75 y 100 mil personas.
- la producción para el mercado externo de la pequeña producción industrial y agraria, lo que constituyen "bolsones" en diversos puntos del país.
- la internalización de los agentes de poder económico constituido por una tecnocracia financiera y nuevas capas empresariales con proyección continental.
- la constitución de zonas francas de comercio e industria.

A manera de conclusión podemos afirmar que la mayor parte de la población trabajadora del país forma parte de un patrón de reproducción cuyas características corresponden a la esfera que hemos denominado de "semi valor". Es decir principalmente organizadas en función de pequeñas unidades productivas, iniciativas familiares y autogeneración de puestos de trabajo, expuestas al mercado, con pocas o ninguna medida de previsión social a su favor y apoyándose en redes comunitarias. Entre ellas se podría encontrar también marcados diferenciales de ingreso.

Es de esperar que esta situación continúe en la medida en que el Estado no redefine su rol con respecto a la previsión social y a la reactivación del mercado de trabajo. La teoría sobre los Estados modernos de bienestar señala que éstos surgieron en occidente para disminuir la inseguridad de aquellos que en medio de los cambios profundos como los suscitados por las revoluciones industriales no lograban su integración al sistema. En los países latinoamericanos, los Estados populistas impulsaron usualmente medidas redistributivas y ampliaron el ámbito de la previsión social. Con la aplicación de medidas de shock casi todos los regímenes latinoamericanos han optado por la flexibilización del mercado. Pero, en países como Costa Rica y México se encuentran diversos grados de protección a la actividad empresarial nacional y/o la reproducción de la fuerza de trabajo, lo que no ha ocurrido en el caso peruano, donde continúa la tendencia a "privatizar" los problemas públicos: el empleo y los servicios.

En estos contextos de gran fluidez, los actores parecen tener también gran versatilidad respecto a sus grupos de referencia y procesos identificatorios, sin dejar previas identidades asimilan otras.

Los liderazgos de mayor vitalidad giran en torno a la pequeña empresa y a las organizaciones de sobrevivencia. Se trata, sin embargo, de sectores vulnerables, unos dependen del mercado y otros de los subsidios.

¿Qué sabemos de las orientaciones culturales y valorativas de esta población? Entre ellos se encuentran aspiraciones al progreso pero también tendencias regresivas. Con ciertas precauciones podríamos afirmar que rigen las características que Gonzalo Portocarrero (1994) atribuye a las mentalidades populares: laboriosidad, conciencia de la diferencia, vigencia de lo maravilloso, relaciones de reciprocidad y de parentesco.

LA ETNICIDAD COMO EJE DE DESIGUALDADES

La etnicidad ha permeado todas las clases sociales. A pesar de ello, es necesario explicar la función que cumple como criterio de desigualdad y estratificación. Desde los años cuarenta no disponemos de indicadores que se refieren a las características etno-raciales. Por otro lado, las personas en las ciudades han ocultado su origen indígena,

negando su idioma materno y ocultando sus preferencias musicales. Aún cuando esta "negación" no está registrada en estudios, sí lo está en chistes, canciones y cuentos.

En los últimos años, la etnicidad se ha vuelto un factor explícito de diferenciación, puesto que las consideraciones sobre la identificación racial "por otros" no es un indicador claro, hemos preferido examinar el indicador que se refiere a idioma materno.

Según los datos disponibles (APOYO S.A., 1993) en Lima el 21% de la población aprendió quechua en su niñez, en tanto que en el estrato inferior 31% de la población declara haberlo aprendido.

Por otro lado, la etnicidad se expresa también vía diversos códigos simbólicos que son usados por propios y ajenos para establecer jerarquías. Este es el caso estudiado por Marisol de la Cadena, quien señala la existencia de códigos hacia afuera y hacia adentro; éstos sirven para diferenciar y tipificar al misti, al indígena y al que está en "tránsito". A la vez la autora señala que estas valoraciones no se pueden entender sólo a partir de las relaciones de producción, sino de la ideología regional y de los criterios de prestigio.

Este esquema difiere de las apreciaciones de Nelson Manrique. El opina que ha habido una "racionalidad étnica y racial" en la penetración del capital mercantil en el campo a la que se liga hoy las características específicas de la violencia. Según Manrique la inserción campesina al mercado se hizo a través de la "intermediación" de sectores mestizos y de poderes locales urbanos que ejercían comportamientos gamonales respecto de los campesinos. Este tipo de relaciones sería una fuente más de discriminación étnica.

Como hemos señalado anteriormente, Portocarrero encuentra entre los nuevos rostros de las ciudades una conciencia de la diferencia. Las diferencias que pueden ser enriquecedoras para la vida en democracia han sido el fundamento para agudizar las desigualdades. Hasta qué punto esta conciencia de la diferencia es un modo de expresar una conciencia de la desigualdad. El ser mestizo o el ser indio en el Perú fue subvalorado y, por tanto, se ocultó la diferencia que hoy se reconoce.

Si estas diferencias son parte esencial de nuestra historia aún cuando no hayan estado en nuestra conciencia, cómo intervinieron en la producción del conocimiento y en las visiones de proyectos personales o colectivos.

Ha sido usual entre nosotros analizar la desigualdad a partir de una perspectiva de clases no así de otros criterios como la etnicidad, el género, las generaciones. Aquí nos proponemos explorar la pertinencia de la etnicidad como criterios de estratificación y como factor a considerar en las estrategias de movilidad social.

Para ello nos proponemos graficar la relación entre el ingreso y la etnicidad. En el primer gráfico se identifica etnicidad con lo nativo-indígena. El esquema podría corresponder a la década de los setenta. Entonces y en cierto modo hasta ahora, corresponde al sentido común la afirmación de que "el dinero blanquea" y de que "los indios son más pobres". Por ello la combinación de ingresos y etnicidad sólo está presente en el estrato medio.

Por otro lado, si bien la etnicidad nativo-indígena (quechua y aymara) sigue siendo dominante en el Perú, en el segundo gráfico hemos preferido referirnos a una etnicidad multi-racial. (Figura 2).

De los años setenta a la fecha observamos que la etnicidad está en cuestión como factor de identidad y eje de desigualdad. Esto se puede ilustrar en los siguientes hechos:

- creciente autoafirmación de la etnicidad como referente de identidad, aunque ello esté sólo presente en el discurso. Una parte de la población se autoidentificará como "mestizo" aunque tal vez no se identifiquen con un "proyecto cholo";
- reconocimiento por algunos, de las diferencias multi-raciales, y por otros exacerbación del racismo;
- instrumentalización simbólica y política del factor étnico, sobre todo en el caso de Sendero que practicó un racismo "al revés".

Para efectos de comparación es pertinente recordar que la antropóloga chilena, Sonia Montecino, afirmaba que la experiencia en su país se sustenta en una visión de unidad y homogeneidad, la misma que de algún modo oculta la presencia de una etnicidad mapuche, si bien minoritaria, y del mestizaje, que en Chile se expresa en una identidad "rota".

INGRESO Y ETNICIDAD COMO CRITERIOS DE ESTRATIFICACION

Figura 1

ESTRATOS	INGRESOS Y	ETNICIDAD E1
Alto	X	
Medio	X	X
Medio bajo	X	X
Bajo		X

Figura 2

	Y	Y+E2	E1
Alto	X	X	
Medio	X	X	X
Medio bajo	X	X	X
Bajo		X	X

Y Ingresos
E1 Etnicidad indígena
E2 Etnicidad multi-racial

MOVILIDAD Y CAMBIO SOCIAL

Patricia Oliart desde una perspectiva histórica registra que en el Perú el proyecto de "blanquearse" no era sólo aspiración de algunos sectores sociales empobrecidos, sino que correspondía a un discurso ideológico entre círculos sociales dominantes. Aunque no disponemos de estudios contemporáneos al respecto, a todos nos llegó el eco de lo que étnicamente era valorado. Las abuelas decían entre bambalinas la conveniencia de un buen matrimonio y recomendaban también la conveniencia de "mejorar la raza".

La expansión y diversificación de la actividad productiva e industrial, en la primera mitad de este siglo, generó expectativas en torno a nuevas estrategias de movilidad social ligadas a la actividad ocupacional, aspiración que parecía factible debido al ritmo de moderniza-

ción y progreso. La inserción en el trabajo, como asalariado no era denigrante pues el obrero se "dignificaba" en el sindicato y se erguía como sujeto histórico de clase. Esta vanguardia esgrimía un proyecto de clase por el que se revertían las reglas y se permitiría que los de abajo estén arriba. En este proyecto la etnicidad se resolvía como furgón de cola del tren del cambio social .

Mientras tanto los canales de movilidad social individual discurrían por otras vías:

- el acceso a la educación
- a ocupaciones de prestigio e ingresos altos
- la migración del campo a la ciudad

El impacto masivo de la educación es entre las mujeres más tardío que para los varones. De allí que sólo a partir de los años setenta surgan nuevas capas de profesionales mujeres, que perfilarán nuevos modelos de mujer cuyas vías de realización y movilidad no radican exclusivamente en el matrimonio.

Allison Scott encontró en un estudio basado en datos de los '70 que se producía una movilidad ascendente de trabajadores manuales a no-manuales, lo cual no ocurría entre mujeres. Ello la llevaba a la conclusión que para la mayoría de las mujeres pobres una importante vía de ascenso seguía siendo el matrimonio.

En un debate reciente, como parte de los talleres del proyecto "Agenda Perú", esta hipótesis fue descartada, medio en broma medio en serio, se afirmó que muchas mujeres profesionales tienen que separarse para surgir y realizarse.

Sin embargo, en el mundo popular Cecilia Blondet detectó que la constitución de un hogar y una familia era parte de las gratificaciones de la mujer migrante que no sólo accedía a recursos y afecto por esa vía sino también adquiría un status de "señora" y por tanto ganaba reconocimiento. Con la ampliación de la educación y la participación en organizaciones sociales las mujeres han encontrado otras vías de realización personal y de ejercicio de derechos.

Una mirada complementaria a la de Scott radica en los cambios intergeneracionales entre padres e hijos o madres e hijas. Como sabe-

mos los cambios socioculturales son de larga duración, tienen por tanto carácter intergeneracional, así es como se producen cambios de actitudes respecto, por ejemplo, al tamaño de la familia o a las expectativas de progreso, movilidad social y realización personal. Los estudios de índole cualitativo han registrado cambios significativos respecto a la sexualidad, el tamaño de la familia deseado, prevención de enfermedades. Pero ¿cuál es la diferencia entre el bagaje cultural, sociocultural y laboral que tiene el joven de hoy con respecto a sus padres cuando eran jóvenes?. Examinando algunos indicadores demográficos esperábamos encontrar diferencias significativas en términos de categoría ocupacional y nivel de educación. Ocurrió que en el primer caso no habían diferencias significativas pero sí en el segundo. Es decir que el promedio de años de estudios superiores es mayor en los jóvenes de hoy que entre la cohorte que correspondería a sus padres hace veinte años.

Por otro lado, un análisis más fino que incluya ocupación principal, eventualidad, niveles de empleo nos hubiera permitido confirmar las sospechas de que los jóvenes de hoy ingresan al mercado de trabajo en condiciones precarias a diferencia de las condiciones relativamente mejores de la que podríamos encontrar entre las cohortes correspondientes a sus padres. Por ello, no nos sorprende que diversas fuentes muestren una ligera disminución en las tasas de actividad de jóvenes y ancianos.

En la práctica estaría ocurriendo con ellos lo mismo que con las mujeres al ingresar a la esfera de "lo privado" y por tanto su trabajo se "invisibiliza".

Con respecto a las estrategias de movilidad vigentes, en la actualidad podemos decir que la educación como canal de acceso a ocupaciones de prestigio e ingresos adecuados ha perdido eficacia pero no se ha "desvalorizado" . El papel de la educación es hoy más relevante que antes al constituir un mecanismo de aprendizaje mutuo de las diferencias y, por tanto, vehículo de construcción de identidades. También es un vehículo de conocimiento y ejercicio de derechos.

Por otro lado, hay categorías ocupacionales que surgen con prestigio como la de "gerente", en tanto que la de "patrón" estuvo desvalorizada. En cuanto al trabajo femenino, aunque la división social del trabajo por género no haya cambiado radicalmente, existe una valori-

zación social del aporte de la mujer al sustento familiar y a la reproducción social.

Un nuevo canal de movilidad social en los noventa es la emigración internacional, según datos disponibles en Lima, en todos los estratos sociales se ha detectado por lo menos un miembro de la familia en el extranjero.

A las tradicionales estrategias individuales y colectivas de cambio social queremos agregar una tercera dimensión la comunitaria. Allí se tejen redes, articula la defensa de intereses comunes, y, se toma iniciativas políticas. Por ejemplo, se formaron frentes locales para las elecciones municipales, comités de gestión para el desarrollo local, etc.

En medio de esta dispersión cobran fuerzas las identidades locales comunitarias. Es esta dimensión de la sociedad la que ha resistido al caos, pero en ella se ciernen a la vez tendencias retardatarias y factores universalistas por lo que debemos mirarlas con mayor atención.

BIBLIOGRAFIA

ANDERSON, Jeanine
1993 Feminización de la Pobreza. En: Revista Peruana de Ciencias Sociales, FOMCIENCIAS, Lima.

1994 Ni bienestar ni equidad: los fundamentos de la política social peruana. En: Anderson et al, Pobreza y Políticas Sociales en el Perú, U. del Pacífico, Lima.

APOYO S.A.
1993 Informe de Marketing, niveles socioeconómicos, Lima.

ADAMS, Norma y Néstor VALDIVIA
1991 Los otros empresarios, ética de migrantes y formación de empresas en Lima, IEP, Lima.

BALBI, Carmen Rosa y Julio, GAMERO
1993 Política de ajuste, sectores populares y cultura política, F.F. Ebert, Lima.

CHACALTANA, Juan
La medición de la pobreza. En: Anderson et al, op. cit.

COTLER, Julio
1969 Actuales pautas de cambio en la sociedad rural del Perú. En: Matos Mar et al, Dominación y cambios en el Perú Rural, IEP, Lima.

CUANTO
1993 Perú en Números, Lima.

DIERCKXSENS, Wim
s/f La reproducción de la fuerza de trabajo en los países de capitalismo dependiente, separata U. Católica. Lima.

ELIAS, Lidia
1994 El Mercado de trabajo en Lima Metropolitana, diferencias entre hombres y mujeres, ADEC-ATC, Lima.

FONCODES-UNICEF
1994 El Mapa de la inversión social, Lima.

HENRIQUEZ, Narda y Toño CUETO
1992 Mercado restringido y sobrevivencia racionada, Lima, inédito.

HENRIQUEZ, Narda
1992 Dinámica demográfica y estrategias familiares. Ponencia presentada en la Conferencia sobre el poblamiento de las Américas, Veracruz.

1993 Trabajo y consumo, modalidades y nexos desde la experiencia de las mujeres. Ponencia a la Conferencia Latinoamericana de Sociología del Trabajo, México.

INEI
1993-1994 Compendio de Estadísticas Sociales. Perú.

1993 Censo de Población. Perú.

LECHNER, Norbert
1988 Los patios interiores de la democracia. FLACSO.

OLIART, Patricia
1994 Estereotipos y prejuicios sobre la Masculinidad y la Femineidad. Ponencia presentada al Seminario sobre Género, Cultura e Historia, U. Católica, Diploma de Estudios de Género, Lima.

MONTECINO, Sonia
1994 Construcción de relaciones de género y paternidad ausente. Ponencia en el Seminario Género, Cultura e Historia, U. Católica, Lima.

PORTOCARRERO, Gonzalo
1994 Ajuste de Cuentas. En: Los Nuevos Limeños, Sur y Tafos, Lima.

QUIJANO, Aníbal
1980 Dominación y Cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú, Mosca Azul, Lima.

REYES, José
1994 Medición de la Pobreza en Lima Metropolitana, En: Anderson et al, op. cit.

SCOTT, Allison
s/f Género y clase obrera, inédito.

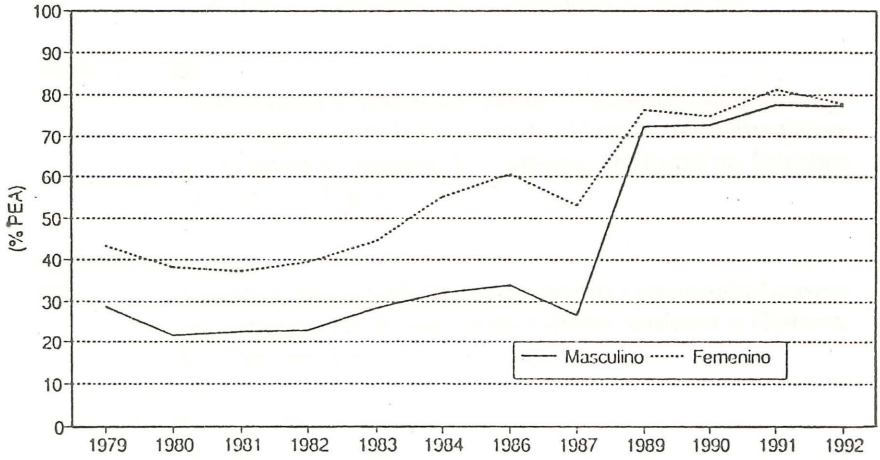
ANEXOS

1. LIMA METROPOLITANA PRINCIPALES INDICADORES DE LA FUERZA DE TRABAJO

OCUPACION	AÑO	PORCENTAJE
Asalariados	1981	65.0
	1991 *	56.7
Informales	1981	32.8
	1991	46.3
	1992	56.6
Niveles de Empleo		
Desempleo	1980	7.1
	1992	9.4
Subempleo	1980	26.0
	1992	75.9

Datos del Ministerio de Trabajo
*Datos de CUANTO en base a ENNIV.

2. Lima Metropolitana PEA: Subempleos según sexo



Fuente: DGEFP - MTPS. Encuestas de Hogares de Lima Metropolitana.
Elaboración: ADEC-ATC.

3. Ingreso y consumo racionado San Juan de Miraflores
Julio 1989

	Sólo Mercado	Mercado y otras estrategias Consumo racionado			
Ingreso del jefe de familia		Vaso leche	Comedor	Comedor vasc/lech.	Total Fam.
menos de 1 IML	20.0%	20.0%	20.0%	40.0%	100%
de 1 a 2 IML	53.3%	6.7%	33.3%		100%
de 2 a 3 IML	72.2%	11.1%	5.6%	11.1%	100%
más de 3 IML	80.0%	0.0%	0.0%	20.0%	100%

Fuente: encuesta CIED
Elaboración: Cueto y Henríquez, 1991

4. Algunos distritos de Lima Metropolitana según número de necesidades básicas insatisfechas (%)

Distrito		NBI	Número	Necesi-dades	Insatis-fechas
		1	2	3	4-5
NORTE					
Puente Piedra	60.1	34.1	18.4	6.3	1.2
Carabayllo	42.1	25.5	11.5	4.3	0.8
Comas	29.7	21.9	6.1	1.5	0.2
San Martín de Porres	24.5	18.7	4.3	1.3	0.2
SUR					
Pachacamac	68.0	26.5	24.9	13.5	3.2
Villa El Salvador	48.6	29.2	14.6	4.1	0.6
S. Juan de Miraflores	41.8	23.3	12.5	4.9	1.1
Villa M. del Triunfo	41.3	25.0	11.7	3.9	0.7
ESTE					
San Juan de Lurigancho	42.1	25.0	11.8	4.4	0.9
El Agustino	40.3	27.3	9.4	2.9	0.6
Ate	44.7	25.1	12.7	5.7	1.2
CERCADO	26.2	25.1	4.8	1.2	0.2

Fuente: INEI, 1994.

5. Características del nivel socioeconómico muy bajo
Perfil del NSE D

Características Predominantes	D1	D2
Dominación asignada	Muy Bajo Ascendente	Muy Bajo Típico
Autopercepción de clase social	Baja/Media	Baja/Media
Lugar de nacimiento del jefe del hogar	Sierra	Sierra
Raza del jefe del hogar	Mestiza	Mestiza
Educación del jefe del hogar	Secundaria/ Primaria	Primaria Secundaria
Años de estudio (Prom.)	8.3	6.7
Colegio de los hijos	Estatal	Estatal
Ocupación del jefe del hogar	Obreros/ Ambulantes	Obreros/ Ambulantes
Ingreso Mensual Ordinario Promedio	US$ 125	US$ 123
Número de familiares viviendo en el extranjero (Prom.)	2.4	1.4
Número de miembros del hogar por dormitorio (Prom.)	2.9	3.9
Número de ambientes sin contar baños (Prom.)	3.7	2.9
Número de baños (Prom.)	0.8	0.3
Número de focos por miembro del hogar (Prom.)	1.0	0.4
Zona de residencia	Marginal	Marginal
Tipo de cocina	A kerosene	A kerosene
Tenencia de automóvil particular	0%	0%
Tenencia de refrigeradora	36%	5%
Tenencia de TV. con control remoto	4%	2%
Tenencia de teléfono	2%	0%
Variedad de artefactos en el hogar (Prom)	5.5	4.0

Fuente: APOYO S.A. 1993.

6. Lima Metropolitana principales indicadores de la fuerza de trabajo

INDICACION	AÑO	PORCENTAJE
Asalariados	1981	65.0
	1991	56.7
Informales	1981	32.8
	1991	46.3
	1992	56.6
Niveles de Empleo		
Desempleo	1980	7.1
	1992	9.4
Subempleo	1980	26.0
	1992	75.9

Datos del Ministerio de Trabajo
* Datos de CUANTO en base a ENNIV.

Juan M. Ossio

ETNICIDAD, CULTURA Y GRUPOS SOCIALES

Luego de un período en que las ciencias sociales estuvieron dominadas por la noción de "clase social", quizá por la popularidad alcanzada por la teoría marxista, hoy el concepto que comienza a hacerle competencia es el de "etnicidad". Una razón plausible para este efecto pudiera ser el fenómeno de la globalización pues, por un lado, ha contribuido a frenar las tendencias ideologizadoras de la cual el marxismo era parte y, por otro, ha reavivado la identidad étnica como mecanismo de defensa frente al avasallador proceso homogeneizador que ha desatado este fenómeno.

A diferencia de "clase social", que tiende a asociarse con consideraciones de status adquirido, aquel de "etnicidad", sin ser completamente ajeno a las consideraciones que rodean a la noción anterior, enfatiza más una idea de status adscrito. La razón es su estrecha vinculación con formas de transmisión hereditaria que son concebidas como de naturaleza genética o cultural. Es así que "etno", la raíz de esta noción, de aludir originalmente a "pagano" en griego, derivó en raza o pueblo en inglés, a mediados del siglo catorce (Hylland, T., 1993, pp. 3-4).

Coincidiendo con este énfasis por lo hereditario o lo dado, como diría Clifford Geertz, la noción de etnicidad también acentúa el lado cultural de las agrupaciones humanas pero en el seno de su dinámica relacional. Así, según Hylland "...en la antropología social se refiere a

aspectos de relaciones entre grupos que se consideran a sí mismos, y son considerados por otros, como culturalmente diferentes..." (Ibid., p. 4. Nuestra traducción).

Como muchos países, el Perú es un conglomerado de grupos humanos que se derivan de distintas tradiciones culturales. Sin embargo, lo que le da un mayor grado de especificidad es que estas distintas agrupaciones también tienen dinámicas diferentes. Por ejemplo, un grupo tribal amazónico, en la medida que sus actividades productivas no cuentan con mayores posibilidades acumulativas, carece de colectividades muy diversificadas y estratificadas. Se podría decir, siguiendo a Lévi-Strauss, que son frías por estar casi paralizadas en el tiempo. Las poblaciones rurales de los valles interandinos por el contrario, gracias a su capacidad de generar excedentes pudieron desarrollar, desde la época prehispánica, una compleja división del trabajo y devenir en aquel tipo de formación social que denominamos campesina, ingrediente fundamental del dinamismo social que caracterizó a las altas civilizaciones que florecieron en el pasado.

Contrastando con las dinámicas de estos dos tipos de formaciones sociales, aquella de las ciudades de la costa, particularmente Lima, por su proximidad a la modernidad cuentan con un mayor grado de complejidad que se traduce en un rítmo de vida cuya velocidad es abismalmente superior a la de las dos formaciones sociales ya mencionadas.

El predominio de uno de estos tipos de sociedad en cada una de las tres grandes regiones del Perú, convierte a estas últimas en las exponentes más notorias de la naturaleza del pluralismo cultural peruano y de la unidad socio-cultural que subyace en estas grandes demarcaciones regionales. Sin embargo, como veremos más adelante, la ignorancia de esta peculiaridad ha sido la nota más característica de nuestras élites republicanas.

En el Perú la devaluación del factor étnico tiene raíces más antiguas que las que han tendido a homogeneizar el mundo contemporáneo. Ellas se remontan al inicio del período republicano cuando, bajo premisas liberales igualitarias, se trató de hacer coincidir verticalmente una nacionalidad peruana con el Estado naciente. A partir de este momento oficialmente se inició una campaña velada en contra del

derecho a ser diferente. Si bien en esta oportunidad se trataba de un propósito altruista para evitar la discriminación oficial propugnada por el régimen colonial y construir una sociedad igualitaria, no considerar que es posible alcanzar la igualdad en las diferencias introdujo un nuevo tipo de discriminación. Esta consistió en negar el derecho de todo grupo humano a mantener su propia identidad cultural.

La negación del pluralismo cultural ha sido una de las más serias contradicciones políticas del Perú a lo largo de su vida republicana. Ella es la principal causa de que no cuajase un sólido sistema democrático a lo largo del período republicano y de que el Estado se mantuviese muy distante de la sociedad.

La ficción de una nación homogénea que debía guardar correspondencia con la demarcación territorial del Estado independiente, sedujo tan intensamente a las élites peruanas que hasta los mismos intelectuales no supieron cómo conciliar los ideales igualitarios de la República con la diversidad cultural reinante (a su vez asociada con profundas asimetrías sociales y regionales heredadas del período colonial). Aunque algunos tomaron conciencia de dichas asimetrías y admitieron la existencia de indígenas, no dejaron de mantener cierta complicidad con el sistema postulando interpretaciones del Perú sobre la base de presupuestos homogeneizadores. Por un lado, este es el caso de aquellos que acuñaron la noción de mestizaje para caracterizar a la sociedad peruana, y por otro, de los que enfatizaron la condición de explotados de los indígenas estimulando una interpretación clasista, estrechamente unida al marxismo, para el conjunto del país.

Si bien esta visión homogeneizante de la realidad peruana fue favorecida por el desmedido centralismo limeño que empañó la visión de estas élites en relación a la multifacética composición cultural del Perú, también recibió un gran respaldo debido a que la mayor parte de los indígenas peruanos, además de considerárseles como tales, podían ser caracterizados de campesinos. Es decir, como un segmento clasista.

Más aún, es así como estos descendientes de las culturas prehispánicas prefirieron ser tratados pues consideraban que términos como "indio" o "indígena" encerraban connotaciones peyorativas. De aquí que el movimiento indianista no haya calado tan a fondo en estas

poblaciones y que frente al conjunto nacional optasen por defender sus derechos adscribiéndose a organizaciones de corte sindical.

A estos factores hay que añadir que si bien la República propugnó la homogeneización en relación al contraste entre indios y europeos, a escala de los distintos grupos étnicos oriundos del medio andino esta orientación es mucho más antigua. En realidad se remonta a la misma época prehispánica con las políticas de desplazamiento de poblaciones llevadas a cabo por Estados, como el Inca, cuya expansión no tiene parangón con la alcanzada por otras altas civilizaciones que se desarrollaron en América. Una consecuencia de ello es que por haber sido debilitados sus límites, los territorios andinos no aparecen tan salpicados de etnías, espacialmente demarcadas, como ocurre en México, Guatemala o la Amazonía. Más aún, muchas veces lo que figura como etnía en la documentación colonial puede ser una unidad administrativa o simbólica creada por los incas o por otras culturas. En relación a esto último tenemos el caso de los Huari y de los Llacuaces[1] que algunos historiadores han pensado tratarse de términos que se aplicaban a grupos étnicos diferentes. Sin embargo, a la luz de evidencias etnográficas contemporáneas, hoy podemos constatar que a la par de contrastar a un grupo local de uno foráneo, de acuerdo a consideraciones étnicas, también pudieron usarse para distinguir a miembros de una

1. Según Pierre Duviols (1973), que ha realizado el estudio más detenido y, hasta cierto punto, pionero sobre estos términos, los Llacuaz eran asociados a la actividad ganadera, su divinidad era el rayo y decían proceder del lago Titicaca. Los Huari por el contrario, eran agricultores, adoraban a una divinidad femenina y decían proceder de cuevas, lagos, quebradas de la localidad a la que pertenecían, las cuales se conocían como Pacarinas y eran fuente de legitimidad.

   Tal es la importancia de esta división que el extirpador de idolatrías Padre Arriaga aconseja para acometer en un pueblo de la sierra la tarea de la cual él es maestro

   > *"...preguntar al indio si es Llacuaz o Huari, y llaman Huari o Llactayoc al que es natural de aquel pueblo y todos sus antepasados lo fueron, sin tener memoria de haber venido de fuera, y Llacuaces llaman a los que, aunque sean nacidos en aquel pueblo ellos y sus padres y sus progenitores, vinieron de otras partes. Y así se conserva en los ayllos esta distinción en muchas partes, y los Llacuaces, como gente advenediza, tienen menos huacas y adoran mucho y veneran sus malquis que, como dijimos en la relación, son los cuerpos de sus progenitores. Y los Huaris, que son fundadores, como gente cuya fue la tierra y fueron los primeros pobladores, tienen muchas huacas...Por estas y otras razones suele haber entre los ayllos y parcialidades sus bandos y enemistades y descubrirse unos a otros y por esta vía venirse a saber las huacas de unos y otros..."* (Arriaga, 1968, p. 248)

misma etnía de acuerdo a si la actividad que enfatizaban era la agricultura o la ganadería.

Durante el período colonial es cierto que el sistema favoreció la distinción entre indios y españoles pero también lo es que con la economía de mercado, los repartimientos y las reducciones de indígenas, introducidas por el virrey Francisco de Toledo, se minó aún más que en la época prehispánica las diferencias entre las etnías. Ello es explicable en la medida que el mercado y la desaparición de los medios de control prehispánicos favorecieron la movilización espacial individual, o porque los repartimientos, asociados con las encomiendas, enfatizaron demarcaciones territoriales mayormente en base a requerimientos de volumen de mano de obra y no tanto a criterios de preservación de la integridad étnica o, debido a que la reducción los obligó a asumir un patrón de población concentrado bastante uniforme para que la fuerza laboral requerida por la monarquía española fuese mejor controlada y evangelizada.

En consecuencia, al iniciarse la República lo étnico se asociará con un universo indígena indiferenciado, arraigado en localidades circunscritas, víctima de la discriminación colonial y contrapuesto a otros grupos, como los negros, los blancos, los mestizos, los mulatos, etc. que se definían en base a su ancestro y por su posición en relación al conjunto nacional. Será pues tratando de liberarlos de aquella discriminación en aras de un ideal igualitario que José de San Martín, y posteriormente el General Juan Velasco Alvarado, abolirán términos como "natural" o "indio" reemplazándolos, el primero, por aquel de "ciudadano", y, el segundo, por "campesino". En estas medidas, como en la abolición de la propiedad comunal decretada por Bolívar, y en la multiplicidad de leyes que sancionaban el ejercicio de las prácticas consuetudinarias, lo que se buscaba era la integración del indígena al conjunto nacional para terminar con la discriminación originada en la Colonia. No obstante, como hemos señalado, en la medida que una realidad social no puede ser transformada de la noche a la mañana por decretos, estas leyes generaron una discriminación más sutil que consistió en negarle a estas poblaciones el derecho a tener su propia identidad cultural.

La imposibilidad de transformarse esta realidad social súbitamente queda demostrado en el hecho que la misma República tuvo que ad-

mitir su existencia primero, para efecto del tributo que pagaron al Estado hasta su abolición por Ramón Castilla en 1854 y luego, hasta 1970, para reconocerles sus derechos como miembros de las comunidades indígenas. De aquí que figurasen como una categoría independiente en los distintos censos que precedieron al gobierno militar de 1968, y que contasen con una secuela de entidades públicas que se ocupasen de ellos que desembocaron, finalmente, en el Instituto Indigenista Peruano.

En vista de la creciente homogeneización a que estuvieron expuestos los indígenas andinos cabría preguntarse qué fue un indio para el período republicano. En relación a los rasgos étnicos que habían primado durante la Colonia, la República oscilará entre estos mismos criterios y otros de base económica que tienen que ver con la posición de los individuos en relación al desempeño de actividades productivas. Partiendo de un análisis del tributo indígena en los primeros años de la República donde los descendientes de las culturas prehispánicas figuran contrapuestos a la categoría "casta", Carlos Contreras nos dirá que en su origen esta diferenciación:

> "...aludía a una distinción étnica, que a su vez implicaba una determinada filiación cultural. El indígena se hallaba inscrito en una institución corporativa fundada en ancestrales tradiciones (la "comunidad indígena"), que mediaba sus relaciones con el resto de la sociedad. Mientras que el "casta" se hallaba desafiliado de tales instituciones, si alguna vez lo había estado. El antecedente más notorio de esta dicotomía es la que existió entre Originarios y Forasteros durante el régimen colonial. Si bien estos últimos pertenecían también a la casta indígena, se entendía que habían renunciado a sus ayllus y comunidades, y con ello a los derechos y obligaciones de la que gozaban los indios "del común". Dicha renuncia implicaba, al menos parcialmente, también una desafiliación cultural. En el siglo XVIII los Forasteros fueron obligados a tributar, pero en una categoría distinta a la de los originarios" (Contreras, 1989, p. 29).

Pero si bien este fue el origen de esta distinción, a partir del restablecimiento del tributo indígena en 1826 –añade Contreras– esta obligación fue transformada en una de corte individual que se asoció

con el desempeño de determinadas actividades productivas. Desde esta perspectiva los "casta" fueron identificados con el ejercicio de actividades mercantiles o con la propiedad

> "...de algún predio, rústico o urbano, o de alguna "industria" cuya producción se orientase hacia la comercialización. Hasta 1845 también fueron incluidos dentro de las castas, los "jornaleros"; quienes pagaban una tasa fija de 3 pesos y 4 reales al año. En 1846 un Decreto Supremo ordenó el retiro de esta categoría, limitando de este modo las castas al sector de "propietarios" y pequeños productores independientes. Desde entonces pertenecerían a esta calidad, de "castas", los rentistas, artesanos especializados o "agricultores" (con título de propiedad, de su fundo o parcela, inscrito en el registro público respectivo), que percibiesen utilidades monetarias (o eventualmente pérdidas) de la conducción de sus propiedades o industrias" (Contreras, 1989, p. 28).

Como bien señala el mismo Contreras, con estos criterios, aunados a un incremento de la movilidad social, las fronteras entre estas categorías se volvieron muy tenues al punto que por 1846

> "...el Apoderado Fiscal de la provincia de Jauja, Don Ilario Lira, indicaba '...que muchos que han pertenecido a Indíjenas, han sido convertidos en Castas desde las actuaciones de las matrículas anteriores...' Lira señalaba que estas operaciones eran incontrolables, dado que en muchos casos se habían perdido los libros parroquiales donde constaba la *calidad* (indígena u otra) de los individuos..." (Contreras, 1989, p. 30).

Dadas estas circunstancias, poco a poco los indígenas fueron haciéndose menos reconocibles en relación al conjunto nacional. A tal grado llegará la movilidad social y las variaciones en su intensidad que, como señala Fernando Fuenzalida, ni la raza, ni su ocupación, ni su lengua o vestido, ni su asentamiento, indicadores tradicionalmente usados para distinguirlos, tienen mayor validez (Fuenzalida, 1970, p. 30).

No obstante, ni la aceleración de estos procesos, ni decretos como el de Bolívar, o la personalización del tributo que intentaron fomentar

el individualismo entre los indígenas andinos, pudieron doblegar los sentimientos étnicos del pueblo andino. De hecho, la vigencia de términos como "misti", "qala", "lanchi", "viracocha", "gringo" o la ascendrada tendencia de los campesinos andinos a negar la nacionalidad peruana a las clases medias de las urbes costeñas o, como veremos posteriormente, la difusión de la bandera del Tahuantinsuyo, son testimonios elocuentes de la vigencia de estos sentimientos. En gran medida igualmente lo es que Mario Vargas Llosa perdiera las elecciones de 1990 y que fuesen departamentos como Puno y Cuzco –cuyos segmentos indígenas, según Contreras, antes de 1854 aportaban entre el 85 y 97 por ciento de las contribuciones directas– los que menos respaldo le dieran (Contreras, 1989, p. 32).

Los ejemplos sobre la vigencia de estos sentimientos son múltiples. De hecho sin ellos José María Arguedas no hubiese podido concebir gran parte de sus novelas. La pregunta que nos queda responder es, por lo tanto, ¿sobre qué bases se recrean? Para intentar esta empresa me parece que el contexto adecuado donde ubicarse es la comunidad indígena, hoy llamada campesina, que desde antaño fue la unidad socio-cultural andina más estrechamente asociada con los herederos del pasado prehispánico.

Si bien el antecedente principal de esta entidad corporativa fue la "reducción" de origen colonial, las premisas socio-culturales bajo las cuales se ordenaron no fueron muy diferentes a las que rigieron durante la época prehispánica. El hecho que en la Colonia se establecieran categorías tributarias que distinguían a los forasteros de los originarios no es muy diferente al contraste, establecido en la época prehispánica, entre los *llacuaces* y los *huaris* ya mencionados (ver nota 1). Las bases para esta distinción fueron, por un lado, la existencia de una orientación endogámica muy marcada a nivel de localidades circunscritas y, por otro, la necesidad de explotar distintos pisos ecológicos por colonos o *mitimaes* que no debían perder ni su identidad ni sus vínculos con su etnía matriz.

La existencia de una orientación endogámica a nivel de localidades circunscritas guarda correspondencia con el relieve alcanzado por las relaciones de parentesco en la sociedad andina, la presencia de una valoración bastante igualitaria de los sexos y los requerimientos laborales de las organizaciones estatales que se sucedieron.

Aunque en toda sociedad los vínculos de parentesco son siempre significativos, creemos que existen algunos indicadores que permiten establecer su grado de predominio en comparación a otras relaciones sociales en determinadas sociedades. De nuestra experiencia en algunas comunidades andinas contemporáneas hemos notado que un indicador muy expresivo es que la transmisión de bienes sea principalmente hereditaria. Una derivación de ello es una percepción del espacio como poblado por un conjunto de familias extensas que por tener un cierto tinte patrilineal asumen la fisonomía de grupos unilineales conocidos bajo el nombre de "castas". Otro indicador, que se plasma en la interacción cotidiana, es la cooperación de parientes en distintas actividades laborales o rituales. Ya sea la siembra o la cosecha de un producto agrícola, o el pastoreo, o las distintas etapas de la construcción de una casa, o rituales tales como la marcación del ganado o aquellos que tienen que ver con el ciclo vital como el bautismo, el matrimonio, la muerte, la mayor parte del contingente de personas que participan son parientes. Inclusive el término *ayni*, encuentra su paradigma básicamente en la cooperación entre parientes. A nivel un poco más institucionalizado, la importancia del parentesco se destaca en la existencia de una compleja terminología cuya estructura está estrechamente vinculada con las que se dieron en las culturas prehispánicas y cuyos términos derivan mayoritariamente de aquella cultura. También se hace notorio en la especificación de roles ceremoniales que deben cumplir determinadas categorías de parientes, como los *masa* o yernos, y en la vigencia que tienen determinadas creencias que actúan de mecanismos de control del incesto. Este es el caso de los *condenados* y *qarqachas* que son el terror de los pobladores que habitan los valles interandinos.

Siendo tan significativo el parentesco en relación con el acceso a la propiedad y al trabajo, no es de extrañar que, como en el resto del mundo andino, pasado y presente, sea un ingrediente vital en la definición del estatus de un individuo. Una prueba de ello, como notó Murra para la sociedad incaica, es que el término quechua *huaccha* siga significando tanto "pobre" como "huérfano".

Así como en el pasado prehispánico el heredero del Inca, por su mayor legitimidad, era el hijo que había tenido con su hermana la Coya, hoy los vástagos que resultan siendo los más beneficiados y, por lo tanto, los más legítimos en las comunidades andinas son aquellos cuyos

padres estuvieron en la capacidad de transmitirles bienes por sus líneas respectivas. En ambos casos lo que está de por medio es que ambos sexos tienen la potestad de transmitir derechos iguales y que el beneficio es mayor si existe proximidad entre ellos. Es decir, si ambos padres son de la misma localidad los descendientes tienen la facultad de beneficiarse por las dos partes mientras que si uno de los dos es foráneo, la herencia sólo puede proceder de aquel con quien se comparte la misma residencia.

A estos factores de índole estructural hay que agregar, que tanto en el período incaico como en el colonial, la orientación endogámica fue favorecida por el control que los sistemas dominantes ejercieron sobre la mano de obra. En la medida que el tributo consistió en una responsabilidad laboral compartida por miembros de unidades asentadas en determinadas localidades, las entidades públicas que la aprovecharon, y las mismas localidades, pusieron mucho empeño en retener y fiscalizar a los contingentes humanos que debían de dar su cuota. Para tal efecto los incas pusieron controladores en los caminos y puentes, diseñaron un hábil sistema de censos en los cuales jugaron un papel importante la división de la población por edades, un sistema decimal de contabilidad que se valió de cuerdas anudadas llamadas quipus y un gran número de funcionarios administrativos.

Para conciliar la inmovilidad espacial propiciada por estas medidas con las necesidades de control de las poblaciones sojuzgadas y de explotación de recursos asociados con distintos pisos ecológicos, los incas se valieron de los mitimaes que, como hemos dicho, eran conjuntos humanos desplazados a otros lugares que no perdían ni su identidad ni vínculos con sus lugares de origen. Acomodándose estas poblaciones trasplantadas a los criterios dualistas con que se organizaron las distintas unidades sociales andinas, ellas dieron lugar a las poblaciones bi-étnicas que asumieron los términos de *huari* y *llacuaz*, de *hanan* y *hurin* y de todos aquellos que tradujeron la oposición, vista como complementaria, entre locales y foráneos.

Sería bajo estos cauces que el mundo andino concebiría las relaciones entre indios y españoles. De ello da un elocuente testimonio el cronista indio Felipe Guamán Poma de Ayala así como la organización en ayllus simbólicos de las comunidades contemporáneas (Ossio, 1981) o los modernos rituales andinos donde los mistis son percibidos de

manera semejante a como lo fueron los *llacuaces* en la época prehispánica.

En el caso de Felipe Guamán Poma de Ayala el indicio más claro que muestra sobre la concepción de las relaciones entre indígenas y españoles en términos duales es un dibujo donde aparecen, en planos cuadripartitos superpuestos, las Indias encima de España (Guamán Poma, 1968, p. 42) (ver figura 1). La razón que aduce para ello es que las primeras se encuentran más cerca del Sol pero la confirmación de que era la oposición Hanan (alto)/Hurin (bajo), la que subyacía en su mente, se ve en una descripción de los reyes del mundo donde el de Castilla y el de Guinea, así como el de Castilla y el Moro, ocupan posiciones análogas a las de los reyes de los cuatro suyos en relación a un principio unificador que asume las características de un Inca (Ossio, 1973, pp. 178 y 179) (ver figura 2).

Correspondiendo con esta manera de percibir las relaciones interétnicas dirá que en los territorios andinos los europeos son ilegítimos y los responsabilizará de haber invertido el mundo con su presencia. Para nuestro cronista indio el restablecimiento del orden sólo sería posible en la medida que los forasteros retornen a sus tierras. Para ello la acción del Rey de España, visto como un Inca o principio ordenador, era indispensable y es en razón de ello que su Nueva Crónica y Buen Gobierno asume las connotaciones de una "Carta al Rey".

El enmarcar las relaciones interétnicas bajo esquemas dualistas o cuadripartitos de corte simbólico no fue una exclusividad de Guamán Poma de Ayala. Hoy ocurre lo mismo en muchas comunidades andinas que cuentan con unidades sociales llamadas *ayllus* que también se organizan bajo estos esquemas. El caso más conocido, gracias a "Yawar Fiesta" y "Una cultura en proceso de cambio" de José María Arguedas, es el de Puquio. En esta capital de la provincia de Lucanas del Departamento de Ayacucho su plano territorial aparece dividido en cuatro sectores que figuran con términos que se asociaron con posiciones estructurales jerárquicas que están presentes en el sistema de los ceque del Cuzco estudiado por Tom Zuidema (Zuidema, 1964). Esta asociación, y el hecho que se agruparan bajo criterios dualistas, hizo pensar a este ilustre etnohistoriador holandés que estábamos ante un modelo homólogo al de los cuatro suyos del imperio incaico (Zuidema 1964). Así, Qollana y Chaupis serían análogos al Chinchaysuyo y Antisuyo,

que formaron parte de la mitad *"Hanan"*, y Pichqachuri y Qayau al Contisuyo y Collasuyo, que fueron parte de la mitad *"Hurin"*.

Es pues en relación a estas configuraciones categoriales de honda raigambre andina que hoy se siguen percibiendo las relaciones interétnicas en esta localidad de modo que los dos primeros barrios son considerados como aquellos de los mistis y los mestizos y los dos segundos como aquellos de los indígenas.

Siendo el tema central de Yawar Fiesta la defensa de la identidad cultural andina y siendo los indígenas sus principales depositarios, no es de extrañar que Arguedas concediera en esta novela un rol tan protagónico al ayllu Qayau. Coincidiendo con esta valoración que les otorga este célebre novelista, la mitología puquiana muestra que Qayau, al igual que Pichqachuri, en tanto ubicados en una posición *"Hurin"* encerraron matices *huari* que figuran contrapuestos a los de naturaleza *llacuaz* que esconden los otros dos. Ello se desprende claramente de una narración que proporciona Mateo Garriaso, cabecilla principal del ayllu Chaupis, donde se dice que:

> "Los Wachoq fueron quienes repartieron la tierra a los cuatro ayllus.
> Los Wachoq habrían pertenecido a una generación más antigua aún que la de los hombres salvajes. Ellos fueron los que conocieron el agua. Ellos penetraron hasta el corazón de los Wamanis...
> A nosotros, a los de los ayllus Chaupi y Qollana nos había señalado grandes moyas y a los de Pichqachuri y Qayau les dio buenas tierras tibias. Wayrana para Pichqachuri, y para Qayau, Puka Orqo y Tinkoq..." (Arguedas, 1964, p. 242).

En otras palabras, en la medida que Chaupi y Qollana fueron beneficiados con moyas, que son tierras de pasto, es evidente que se les da el atributo de ganaderos que correspondía a los llacuaces. Igualmente, en tanto que las tierras que se les dieron a los Qayau y Pichcachuri eran apropiadas para la agricultura, es claro que se les está concibiendo como huaris.

Casos semejantes son señalados por Salvador Palomino para Sarhua, San Miguel de Manchiri, Huancasancos, Cabana y, por nuestra parte

hemos podido reparar que en Andamarca, comunidad también ubicada en la provincia de Lucanas, pues en determinados contextos rituales la ganadería figura asociada con la foraneidad y la no-cultura. Aquí, los mistis son concebidos como prototipos de ganaderos, y como "qalas", es decir, desnudos o carentes de un rasgo cultural de gran valor social y cultural como es el vestido.

Son pues en ámbitos reducidos como las comunidades campesinas donde mejor se pueden entender las relaciones interétnicas y donde más identificables son las categorías interactuantes. Así, de nuestra experiencia en la comunidad de Andamarca podemos decir que los mestizos o *mistis*, como se les llama localmente, constituyen un grupo social separado del de los indígenas; que participan más intensamente en las instituciones de la sociedad nacional; y aunque en proporción concentran mayor riqueza y poder, no hay la mínima evidencia de que se constituyan en fuentes normativas de los indígenas, ni que sean los únicos responsables de la circulación de la riqueza, ni, mucho menos, que los indígenas se enfrenten entre sí compitiendo por sus favores. En realidad los indígenas, aunque individualmente mantienen relaciones amistosas con varios *mistis*, colectivamente sienten una gran aversión hacia ellos. Algunos llegaron inclusive a decirnos que no existía un *misti* bueno. Es principalmente hacia los *mistis* que canalizan su agresividad y en los registros comunales hay bastante evidencia de luchas contra ellos. Además, tampoco hay evidencia de que los conflictos entre los indígenas se centren alrededor de la figura del *misti*. En verdad esto no podría suceder, pues no sólo hay un *misti* por cuyos favores competir, sino varios, y porque ellos no son los únicos responsables de la circulación del poder y la riqueza. Sucede muchas veces que son los *mistis* los que tienen más necesidad de los indios que visceversa.

En Andamarca los *mistis* no solamente son percibidos como fuentes económicas o de poder, sino también como forasteros e intrusos, sin legítimos derechos dentro de la comunidad. Esta percepción particular es validada en sus rituales, mitología y en lo que la gente usualmente dice, y no es muy lejana de la que describe José María Arguedas para Puquio, Lucanas, Apurímac y Cuzco; sin embargo, ninguno de los seguidores de la teoría de la dominación reparó en ella. Relievamos esta percepción porque creemos que es bastante indicativa del sentido de unidad que existe entre los que se identifican como indios o nativos de Andamarca, y porque las implicaciones que suscita nunca podrían

entenderse sólo por referencia a la sociedad nacional, sino, principalmente, en referencia al contexto socio-cultural particular en el cual interactúan los miembros de las comunidades andinas.

Como vemos, en un nivel conceptual los indígenas y los *mistis* están claramente demarcados por los andamarquinos, pero en la práctica es a veces difícil determinar quién es quién. Debemos recordar que en este caso no estamos tratando con agrupaciones sociales como clanes, linajes, castas, etc. cuyos símbolos y fronteras son bastantes definidos. Los *mistis* y los indígenas son, en realidad, el producto de acontecimientos históricos en que se enfrentaron dos tradiciones bastante distintas. De aquí que cada cual tienda a representarse mutuamente de acuerdo a los valores culturales que han heredado y de sus respectivas posiciones en relación al conjunto social. Los indígenas, por lo tanto, dirán que los *mistis* no se visten como ellos, que el tono de su música es diferente, que son irreverentes con los santos y, por lo tanto, responsables de las calamidades que tienen lugar y del desorden reinante, que son letrados, que su piel es más clara que la de ellos y que son forasteros cuyos derechos en la comunidad se apoyan principalmente en el uso de la fuerza. Los *mistis*, a su vez, consideran a los indígenas como ignorantes, desconfiados, insinceros y, en general, sus inferiores. De acuerdo a estos criterios muchas veces es muy difícil reconocer quién es un *misti* o un indio. Los *mistis* pueden señalar a alguien como indígena, pero bien puede suceder que en realidad este individuo haya terminado sus estudios secundarios y ser, incluso, un profesor de escuela. Inversamente, algunos individuos considerados como *misti* por los indígenas eran en verdad de tez bastante oscura, usaban vestimentas parecidas a las de ellos y se mostraban bastante respetuosos con los santos.

Sin embargo, una mayor profundización en las observaciones permite desarrollar criterios más precisos, reconocidos por ambos grupos, para establecer correspondencias empíricas con las distinciones conceptuales que hacen los actores sociales y describir, por lo tanto, la interacción entre ellos. En nuestro caso, estos criterios fueron, por un lado, la localización de las residencias al interior del pueblo, y, por el otro, la distribución de los apellidos. De esta manera, poco a poco fue emergiendo que el espacio que normalmente ocupan los *mistis* dentro del pueblo es la Plaza o, alternativamente, la calle Lima o Chaupi calle (calle central), que divide los dos barrios del pueblo; y que se les asocian

apellidos tales como Garayar, Cabrera, Herrera, Miranda, Escajadillo, etc. Aunque algunos individuos escapaban a estos criterios, una gran mayoría respondía a los mismos y eran identificados como indios o *mistis* sin ninguna vacilación. A través de ellos pudimos establecer que si estos dos grupos tenían existencia efectiva, y que si los criterios que se utilizaban tenían cierta permanencia, era debido a la importancia del parentesco y el matrimonio en el sistema de relaciones sociales imperante en esta comunidad. Por lo tanto, el que algunos apellidos se asocien casi exclusivamente con uno de los dos grupos se puede explicar por la orientación endogámica de las relaciones matrimoniales; y el de que ocupen espacios determinados al interior del pueblo puede explicarse por el rol simbólico de los espacios y por una forma de transmisión de la propiedad que se basa en la herencia y el intercambio entre parientes.

Al respecto es importante señalar que los *mistis* que vivían en la Plaza eran descendientes de matrimonios legítimos completamente endogámicos, mientras que los que vivían en la calle Lima eran algunas veces hijos ilegítimos, o casados con mujeres indígenas, o simplemente recién llegados. La calle Lima concentra la mayor parte del comercio de Andamarca. De las 46 tiendas que existían en el pueblo, 26 estaban ubicadas en esta calle. De estas, 13 eran de indígenas; 6, de gente de Puquio casados con indígenas andamarquinos; 4, pertenecían a *mistis* ambiguos; 1 pertenecía a un huancavelicano casado con una *misti* del pueblo; 1, a una pareja de cuzqueños, y de 1 desconocemos el dueño. Las otras tiendas no se concentran en esta cantidad en otras calles. La calle Túpac Amaru, que sigue a la calle Lima en número de tiendas, tenía sólo 6. Todo esto, sumado a su posición de eje divisor entre los barrios Tuna y Pata, hace que esta calle pueda considerarse como un paradigma de la ambigüedad y no sería sorprendente si la mayor parte de indígenas que viven en ella fuesen considerados *chahua misti* (mestizo crudo), que es el nombre que se les da a aquellos indígenas que imitan artificialmente el comportamiento de los *mistis.*

Una vez que el forastero comienza a familiarizarse con Andamarca y una vez que toma conciencia de las diferencias entre indios y *mistis,* según los criterios mencionados, entonces podrá percibir otras diferencias, que muchas veces confirman los criterios usados por los miembros de estos grupos para diferenciarse a sí mismos. Notará, por ejemplo, que los *misti* nunca o casi nunca pasan cargos religiosos; que prefieren

beber cerveza a trago (cañazo); que proporcionalmente dan más importancia al pastoreo de ganado vacuno y ovino que al pastoreo de auquénidos o a la agricultura de subsistencia; que en esto último prefieren el cultivo de la papa al del maíz; que la mayor parte de sus terrenos están cerca del pueblo y en los lugares menos empinados; y, finalmente, que la mayor parte de estos terrenos se concentran en la parte media de la banda occidental del río Negromayo, que es también el lado donde se ubica el pueblo.

Todas estas características concuerdan con su interés por el ganado vacuno, que es su principal fuente de ingresos. A través de su ganado participan en el mercado nacional comerciando la carne y con el dinero que obtienen mantienen sus vínculos con los indígenas de la comunidad. Sus ingresos en parte los reinvierten en la misma comunidad, manteniendo restaurantes, tiendas, o invirtiendo en tierras y ganado, prestando dinero con interés, contratando peones y atendiendo algunos gastos públicos de la comunidad. Otra parte la destinan para mantener a sus hijos que estudian o en la costa o en la capital de la provincia. Y, otra adicional, para mantener sus redes extracomunales.

Para poder entender cómo todas estas características se relacionan entre sí es importante destacar que los *mistis* constituyen una minoría en Andamarca, que sus actividades productivas necesitan mucha dedicación y que por lo tanto necesitan de la mano de obra indígena.

Aunque es bastante difícil dar una cifra exacta para la población *misti* de Andamarca, pues se trata de individuos espacialmente muy móviles, hemos calculado que de los 2,862 habitantes de Andamarca cerca de 70 pueden ser considerados como tales, o sea el 2.5 %.

Si bien la crianza de ganado vacuno no es una actividad excesivamente laboriosa en términos de utilización de energía humana, sí lo es en términos de dedicación y de utilización del tiempo. Los animales necesitan ser vigilados constantemente para evitar que se pierdan o "dañen" [2] en los terrenos vecinos, o para evitar que sean robados por abigeos. Ya hemos visto que durante el año los animales tienen que rotar constantemente para satisfacer sus necesidades alimenticias.

2. "Daño" es el término específico que se utiliza para calificar los perjuicios que causan los animales en las propiedades agrícolas.

Además, la alfalfa, que es el forraje principal que consumen los vacunos de los *mistis*, tiene un conjunto de requerimientos que hace muy laborioso y costoso su cuidado. Por un lado, requiere de abundante agua y de terrenos planos, que al final de su ciclo de producción deben renovarse con una de las tareas más fatigosas de la agricultura como es el *chacmeo* [3]. La herramienta principal que utilizan para esta tarea es el pico, lo que de por sí es indicativo del tipo de energía que se utiliza y de la necesidad de contar con abundante mano de obra. Así, chacmear un terreno de 2,500 mts2 puede tomar alrededor de 8 horas a unos nueve individuos.

En todas estas actividades participan hombres y mujeres adultos. Los primeros generalmente se encargan de las actividades relacionadas con la alimentación de los animales, como las que se dan en relación a la alfalfa, y son ellos los que los movilizan de un sitio a otro. Las mujeres por su parte, se preocupan principalmente de ordeñar a las vacas. Todo esto supone contar con una mano de obra permanente que en algunos momentos tiende a ser numerosa.

Esta descripción demuestra, por lo tanto, que los *mistis* no pueden depender de ellos mismos para cumplir con sus actividades productivas y que necesitan de la ayuda de los indígenas. Esta ayuda es retribuida por los *mistis* principalmente en dinero o en productos que son traídos de afuera, pero estos no se entregan en una transacción fría e impersonal, propia del sistema de mercado, sino en un contexto de obligaciones mutuas que no pueden ser medidas con criterios estandarizados. En este sentido los *mistis* tienen que adaptarse a las reglas de reciprocidad que son propias del intercambio de bienes y servicios entre los indígenas. Esta adaptación pareciera responder a la naturaleza misma de las actividades que demanda el ganado: necesitan de individuos de ambos sexos que los cuiden de manera permanente. En relación con ello, pudimos notar que algunas familias de *mistis* tendían a perpetuar sus vínculos con algunas familias indígenas. A través de diferentes documentos fue posible rastrear algunos de estos vínculos hasta 1930 y lograr establecer que había una continuidad de tres generaciones. Estos vínculos no solo se manifiestan durante las actividades productivas sino también en otros contextos como fiestas,

3. Voltear el terreno removiendo las raíces de la alfalfa que se encuentran bastante adheridas.

intercambio de bienes, asuntos legales, apadrinamiento de matrimonios, etc. En realidad, podemos decir que los *mistis* que mantenían estos vínculos eran los más exitosos en conseguir mano de obra cuando la necesitaban. Aquellos que no se conformaban a las reglas de reciprocidad tenían que amenazar a los indígenas para obtener la mano de obra deseada.

Es importante destacar que si bien los *mistis* apoyaban sus amenazas en un mejor conocimiento de la legislación nacional y en sus vínculos estrechos con las autoridades nacionales (que generalmente formaban parte de sus redes de parentesco), tampoco podían ir sino hasta ciertos límites en coaccionar a los indígenas. En los documentos de la comunidad hay evidencia de que un par de *mistis* casi fueron linchados por los indígenas. Un caso tuvo lugar alrededor de los primeros años de la década del '40, y otro en el año 1958. Los tumultos entre indígenas parecieron estar institucionalizados, pues hasta se nos refirió que había un repique especial de campanas para congregar a la gente en tales ocasiones.

Los indígenas, por otro lado, también necesitan del concurso de los *mistis*. Pero este concurso no consiste en mano de obra sino en dinero para hacer frente a las necesidades creadas por la sociedad nacional. Esto es igualmente demostrativo de la naturaleza de sus actividades económicas predominantes y de la naturaleza de su sistema social.

Como ya hemos mencionado, las actividades económicas de los indígenas están orientadas principalmente hacia su subsistencia y, proporcionalmente, los ingresos que obtienen de la comercialización del queso, la lana y el charqui no son tan altos como los que obtienen los *mistis por* la carne de vacuno. La producción de maíz sigue siendo su actividad dominante y, como hemos visto, su destino es principalmente el cumplimiento de sus obligaciones recíprocas enmarcadas en la noción de *ayni*. En última instancia, el énfasis puesto en esta actividad corresponde a la naturaleza del sistema social, basado en relaciones interpersonales y el parentesco, que confiere gran importancia a la reciprocidad y a la redistribución.

Si bien no se desdeña la acumulación de capitales, como se advierte en el sistema de cargos, su expansión se encuentra bastante limitada por esta orientación hacia el autoconsumo influida por la importancia asignada a la reciprocidad y la redistribución. De aquí que el que

sobrepasa los márgenes normales de la acumulación de riqueza, al igual que los incestuosos, sean susceptibles de convertirse en condenados o *qarqachas*. O, alternativamente, que nunca se piense que los grandes enriquecimientos pueden ser forjados por medios normales, sino por el descubrimiento de un "tapado" o tesoro o por pactos realizados con el demonio.

En consonancia con estas actitudes hacia el enriquecimiento, el dinero es visto por los andamarquinos no tanto como medio de capitalización, sino como un instrumento para complementar su subsistencia con productos que circulan por el mercado y para realzar su prestigio cumpliendo con las reglas de reciprocidad y redistribución. No es de extrañar, por lo tanto, que los productos más vendidos en la tiendas andamarquinas fuesen alcohol de caña y hojas de coca que desempeñan un papel muy importante en los intercambios recíprocos.

Adaptándose a este contexto, que confiere un gran privilegio a la reciprocidad, es posible notar que los billetes y las monedas se enriquecen con nuevos usos. Así, por ejemplo, las antiguas monedas de plata se convierten en piezas vitales en las ofrendas asociadas con el ganado y los billetes se transformen en *kuyaq* [4], *qelpuy* [5] y *puñuchi* [6] en determinados contextos rituales.

Es en relación con esta asociación del dinero con los valores de reciprocidad que los indígenas explican el asentamiento de los *misti* en Andamarca. Como ya hemos adelantado, es casi un consenso que los *mistis* pudieron establecerse en Andamarca gracias a que se apropiaron de las tierras que los indígenas les dieron en prenda a cambio de préstamos en dinero que les permitiese solventar el auspicio de los cargos.

Al tiempo que hacíamos nuestra investigación, este tipo de vínculación económica con los *mistis* no se había perdido. En la medida que su capacidad de capitalización era mayor, tanto por la orientación

4. Son billetes que los allegados del auspiciador de una fiesta prenden en su solapa como muestra de cariño.

5. Ya hemos visto que con este término se designa el dinero que obsequian los allegados de una pareja en su matrimonio, y de un individuo en su bautismo.

6. Es el interés que gana el *qelpuy* al ser retornado luego de ser redistribuido entre los allegados.

de su producción como por su inserción en redes socio-económicas extra-comunales, los *mistis* seguían siendo los grandes proveedores de capital de los indígenas y estos últimos, su principal fuerza de trabajo. Sin lugar a dudas el contexto de esta relación era el de una gran asimetría, no obstante entre ambos sectores sociales había una gran interdependencia.

Otra área en que los *mistis* eran significativos para los indígenas era la concerniente al bienestar público de la comunidad y la del mantenimiento de la ley y el orden. Habían sido principalmente *mistis* los que habían desempeñado puestos distritales tales como alcalde, gobernador y juez de paz. La razón aducida por los *mistis*, y aceptada por los indígenas, para haber desempeñado estas funciones es que eran gente educada. Sin embargo, en una elección comunal durante nuestra estadía en Andamarca, un indígena derrotó a un *misti* al ocupar el primer puesto de la terna para el nombramiento de alcalde. El comentario general de los *mistis* fue de total desaprobación, pues no se concebía cómo un ignorante podría administrar los asuntos de la alcaldía, especialmente cuando este cargo implicaba saber redactar oficios con propiedad y dar un trato apropiado a otras autoridades nacionales de distintos niveles. En privado el indígena nos confesó que este comentario era verdadero y que pensaba retirar su candidatura. En otra oportunidad, otro indígena fue nombrado gobernador y poco después el comentario general es que se había convertido en sirviente de los policías y que no sabía hacer respetar su autoridad. Además, pudimos constatar que no se bastaba a sí mismo y que continuamente solicitaba el consejo de los *mistis* para hacer sus escritos y para dilucidar los oficios que provenían de las autoridades provinciales.

Esta actitud de solicitar la ayuda de los *mistis* para absolver las disposiciones de la legislación nacional es muy común entre los indígenas. Esto lo constatamos de manera evidente cuando en 1973 todos se vieron obligados a completar sus respectivas Declaraciones Juradas de Bienes. En esta ocasión varios *mistis* obtuvieron remuneraciones en dinero de los indígenas por ayudarlos a completar sus formularios. En otras ocasiones los *mistis* asesoran a los indígenas que disputan entre sí o contra otros *mistis*. Generalmente cuando el litigio es sobre tierras, los indígenas optan por venderlas a los *mistis* para que luego se encarguen ellos de continuar con los procedimientos legales. Todo esto respalda la convicción de los *mistis* de que los indígenas son ignorantes.

Sin embargo, ser ignorante en el contexto de este tipo de conocimiento no es denigrante, pues se trata de un conocimiento de materias que son ajenas al universo socio-cultural en que viven. Al final, son los *mistis* los que resultan percibidos como ignorantes, pues desconocen la realidad en que los indígenas viven, como es expresado en una pantomima que se presenta durante los días centrales de la fiesta del agua.

Esta representación, donde se hace burla de los *mistis* mostrándolos como sujetos ineptos que hasta desconocen lo que es un perro o un pajarito, hace explícito que para los indígenas de Andamarca los *mistis* no son vistos como oriundos de la comunidad. Esto concuerda con el hecho de que, efectivamente la mayor parte de ellos vinieron del pueblo de Lucanas [7] o de otras regiones. Los *mistis* son, pues, considerados como foráneos y por lo tanto son rechazados por los indígenas. Su presencia en Andamarca es explicada en términos un tanto oscuros. Los indígenas argumentan que eran prófugos de la justicia y que se establecieron en Andamarca aprovechándose de la "ignorancia" de sus abuelos. Además, hubo cierto consenso de que su llegada databa de tiempos recientes.

Cuán verdaderas son estas explicaciones históricas, es difícil de decidir, pues no hay mucha documentación histórica que nos informe acerca de la aparición de las actuales familias de *mistis* en Andamarca. Su vinculación con Lucanas es bastante factible ya que aún hay muchos que tienen familiares residiendo en aquel pueblo y recuerdan los días de su niñez pasados allí. Lo más difícil de determinar es si fueron efectivamente prófugos de la justicia. No hay evidencias sobre esta condición, pero nos parece dudoso que familias que han tenido una larga tradición en la zona y vínculos cercanos con las autoridades nacionales hayan podido estar corridos por la justicia. Al respecto, poseemos información de que algunos de los actuales apellidos de *mistis* de Andamarca, aparecen asociados a este pueblo desde principios del siglo XIX.

Si estas familias de *mistis* se asentaron en Andamarca a principios del siglo pasado, ¿porqué los indígenas siguen considerándolos como forasteros? Además, ¿porqué son los *mistis* considerados como foráneos,

7. Lucanas fue la antigua capital de la provincia a que pertenece Andamarca y la mayor parte de los *mistis* se jactan de proceder efectivamente de aquí.

cuando hay varias familias indígenas a las que se les atribuye haber venido de otras regiones? Los Ramos, del barrio de Yarpu, por ejemplo, se decía que habían venido del Cuzco; los Cuevas, de Parinacochas; los Flores, de Andahuaylas y Cora-Cora; los Puza y los Cupe, de Cora-Cora; los Inca, Astovilca, Wayta, Capcha y Huamani, de Huamanga. En realidad, las únicas familias consideradas como realmente oriundas de Andamarca eran los Tito de Parqacha y los Quillas de Panqapata y esto por razones míticas derivadas de la etimología de sus nombres.

Por lo tanto, a nuestro modo de ver, la foraneidad de los *mistis* no se basa en consideraciones históricas, sino en otras, que son más de corte social y simbólicas. Las primeras tienen que ver con el hecho de que los *mistis* no son parte de las redes sociales de los indígenas ni, plenamente, de sus valores. Una nota distintiva de las redes sociales de los *mistis* es que se proyectan más allá de la comunidad, llegando hasta los límites de la provincia de Lucanas e, inclusive, hasta los del Departamento de Ayacucho y del resto del conjunto nacional. En lo concerniente a sus valores, es indudable que están bastante más cercanos de los que rigen a nivel nacional. De aquí que todos sean muy fluidos en el manejo del español y que tengan un mejor manejo de la legislación nacional y de las reglas de la economía de mercado.

Pero si bien estos rasgos los distinguen de los indígenas, existen otros que son comunes a ambos y que los hace partícipes de un mismo sistema. Uno de ellos es que ambos confieren gran importancia al parentesco y a una orientación endogámica que hace que ambos estratos sociales se asemejen a las castas orientales. Consecuentemente, *mistis* e indígenas rara vez se casan entre sí prefiriendo cada cual buscar su cónyuge dentro de su estrato. No siendo muchos los *mistis* en la comunidad de Andamarca y teniendo sus redes una mayor proyección espacial, una consecuencia que se deriva de esta orientación es que mientras los indígenas tienden a circunscribir sus matrimonios a los límites de la comunidad, los *mistis* lo hacen a nivel de la provincia y del departamento.

Pareciera, por lo tanto, que la condición de foráneo atribuida a los *mistis* no se deriva tanto de que sean recién llegados sino a la ausencia de vínculos parentales con los indígenas, lo cual se relaciona a su vez con una ausencia de intercambios simétricos entre ambos estratos. Esto último no sólo se ve en relación al matrimonio y al intercambio de

bienes, sino también en lo concerniente al parentesco ceremonial. Por ejemplo, de la gran variedad de modalidades de parentesco ceremonial que existen en Andamarca en la única que coinciden ambos estratos para relacionarse entre sí es en la de padrinazgo de matrimonio, que es la que encierra matices más asimétricos.

Como hemos mencionado, en la fiesta del agua que tiene lugar en el mes de agosto la condición de foráneos de los *mistis* es remarcada a nivel simbólico acentuando su orientación hacia la ganadería en oposición a la agricultura. Esto trae aparejado una serie de asociaciones vinculadas con lo no-social, como son la puna, o morada de los *sallqaruna* o salvajes, el este, que es donde se sitúa el origen de los primeros pobladores, y el color rojo, que lucen unos personajes llamados *pucas* en sus rostros o la hormiga a la cual se le dice chilenita o huamanguina. Coincidiendo con estas valoraciones también es posible notar que se les da el calificativo de *qala* o desnudo, que es una caracterización bastante explícita de su condición periférica por el gran valor social que el mundo andino otorga a la ropa.

Que estas conceptualizaciones tienen bases empíricas lo confirman los hechos de que en verdad no son oriundos de Andamarca, su actividad productiva preponderante es la ganadería, y efectivamente están asociados con el poder. Por otro lado, desde el punto de vista de su distribución en el espacio, vemos que, aunque los *mistis* son considerados como foráneos, el lugar efectivo que ocupan en el pueblo es la plaza, la que normalmente se considera como el centro. Es aquí donde se concentran todos los edificios públicos, tales como la iglesia, la alcaldía, la estación de policía, el correo y la oficina de salubridad. El rol de la plaza es unificar a la comunidad. Aquí es donde tienen lugar las asambleas y las celebraciones comunales más importantes. ¿Podría decirse que para los ojos de los indígenas existe aquí una contradicción entre ser foráneo y vivir en el centro del pueblo? Al respecto, pensamos que tal contradicción no existe, porque al igual que los *mistis,* la plaza también está asociada con la imagen del poder y éste es siempre reconocido como unitario e indiviso.

En términos de Víctor Turner (1969) tanto la plaza como la calle Lima, son ámbitos que serían de naturaleza liminal y, por lo tanto, opuestos a los espacios estructurados donde habitan los indígenas. Sin embargo, se trata de centros que corresponden a dos maneras de con-

cebir el espacio. En el caso de la plaza, su naturaleza se define en relación a una visión concéntrica y jerárquica del espacio; mientras que en el caso de la calle Chaupi o Lima, en relación a una visión diamétrica, que se cimenta en raíces profundamente igualitarias y simétricas cuyo equilibrio sólo es posible con la intervención de una instancia mediadora.

Pero estos referentes empíricos si bien calzan con el modelo no son suficientes. Lo que verdaderamente hace posible que este modelo mantenga su vigencia es que todavía predomina una visión "holística" de la sociedad, hondamente arraigada en una visión dualista del mundo, que guarda correspondencia con la importancia que siguen teniendo el parentesco y la reciprocidad en esta comunidad.

Pero si bien esta visión permite limitar el antagonismo hacia los *mistis*, por estar enmarcados dentro de un modelo donde los opuestos son complementarios, las bases que refuerzan este modelo corren el riesgo de debilitarse con la expansión de las migraciones. En estas circunstancias las complementariedades étnicas corren el peligro de transformarse en antagonismos de clase y la oposición complementaria puede ser reemplazada por una de naturaleza irreconciliable fundada en el maniqueísmo de la tradición occidental. Mutatis mutandi, Inkarrí, y la expectativa mesiánica que lo acompañaba, comienza a ser reemplazado por profetas que encarnan al Espíritu Santo o por líderes revolucionarios que en vez de contribuir a frenar míticos cataclismos que sobrevendrán se convierten en cómplices de la destrucción de la sociedad contemporánea.

Una vez llegados a este punto comienza a surgir una imagen bastante distinta de aquella sugerida por algunas corrientes culturalistas y funcionalistas, como la teoría de la dominación, acerca de las relaciones entre indígenas y mestizos. En primer lugar, se puede advertir que las partes interactuantes tienen que adaptarse mutuamente a las reglas de cada uno y que, por lo tanto, categorías analíticas como "dominación" son de poca utilidad para describir aquella interacción ya que tiende a dar una imagen unilateral. En segundo lugar, se puede notar que aquí no se está tratando ni con clases, ni con castas como las de la India, sino con grupos sociales originados de la confrontación de dos sistemas sociales y culturales distintos y cuyos criterios de adscripción se basan principalmente en la herencia y el matrimonio.

Finalmente, en tercer lugar, no creemos que el rechazo de los indígenas hacia los *mistis* pueda explicarse exclusivamente por un sentimiento de clase explotada. Si bien no descartamos que pueda darse esta posibilidad, más importancia parece tener el que estos últimos son percibidos como ilegítimos o seres asociales que han disrupcionado el orden de los indígenas.

A través de este análisis se puede notar que reconocemos a dos unidades étnicas interactuantes que son el producto de circunstancias históricas, pero cuya existencia depende de la continuidad de determinadas premisas estructurales que tienen la capacidad de encapsular dicha historia restándole dinamismo. Desde el punto de vista del conjunto de la sociedad nacional, con su marcado acento en la homogeneización, la coyuntura histórica y las relaciones de dominación basadas en la acumulación de capital y poder, es muy posible que estos estratos no se distingan. Consecuentemente, para identificarlas hay que descender a su nivel. Habiéndolo logrado, lo que se advierte es un universo bastante diferente del que se percibe desde lo alto. La razón es que predominan sistemas socio-culturales que enfatizan determinadas relaciones y conceptualizaciones que redefinen las premisas venidas de fuera.

Es pues la vigencia de esta orientación endogámica a nivel de ámbitos circunscritos, aunada a las políticas tributarias derivadas del período incaico y colonial, lo que más ha favorecido la permanencia de sentimientos étnicos en la sociedad andina. Durante la República, a estos factores se le añadieron las leyes proteccionistas que permitieron el reconocimiento legal de dichas unidades sociales pero también un robustecimiento de sus fronteras. Al inhibirse la posibilidad de tener tierras en más de una comunidad se propició aún más la orientación endogámica y se recortó el control de múltiples pisos ecológicos. Todo esto posibilitó un reforzamiento de los lazos corporativos en las comunidades indígenas, un incremento de actitudes localistas pero también cierto alejamiento del conjunto nacional. Bajo estas circunstancias no debe extrañar que la mayor parte de las revueltas campesinas durante el período republicano alcanzasen una expansión muy limitada y que se tuviese que importar mano de obra extranjera para cubrir las necesidades laborales de las plantaciones costeñas.

Esto último, sin embargo, no significa que se perdiesen completamente las diferencias étnicas entre miembros de diferentes regiones

andinas. Aunque las razones para que se conserven estas diferencias, que hasta están acompañadas del reconocimiento de fronteras identificables, no han sido muy estudiadas, al menos su existencia es detectable a través de ciertas expresiones de rivalidad que se entreveen en comportamientos y tradiciones orales. Un caso bastante notorio tiene lugar entre las poblaciones que se ubican al norte y sur de La Raya en el Departamento del Cuzco. De acuerdo a un conjunto de relatos orales recogidos por Ricardo Valderrama y Carmen Escalante (1978), y otros por Jorge Flores Ochoa (1973), las primeras se asocian con el Apu Ausangate, Incarrí, el maíz, las habas, etc.; mientras las segundas con Qollarí, con un yerno del Apu Ausangate llamado Mariano Inkilli, con la ganadería, la qañiwa y el apelativo Colla. Como se puede apreciar, una vez más el dualismo basado en oposiciones complementarias, que recuerda el contraste entre la puna y el valle, se pone al servicio de esta distinción étnica.

Correspondiendo con esta conceptualización, también existen rituales de naturaleza competitiva semejantes a los *tinkuys* bolivianos o a los del Chiaraqe de la provincia cuzqueña de Canas. Abraham Valencia nos menciona que en San Pablo, provincia de Canchis, cuando el 6 de enero se celebra la fiesta de la Virgen de Belén tres campesinos, que hacen las veces de Reyes Magos, compiten en una carrera ecuestre para ver quién lleva al Niño de la Virgen delante del anda en que se le saca en procesión. Uno de estos Reyes es identificado como Indio y se le asocia con Inkarrí, otro como Negro y se le identifica con Qollarí y el tercero como Blanco. Paralelamente se dice que si gana el primero será bueno para la agricultura, si el segundo, será anuncio de hambrunas y si el tercero, buen fluir de dinero pero malestar en la agricultura.

En Ch'eqa Pupuja, comunidad perteneciente al dominio de Qollarí por quedar en la provincia puneña de Azángaro, esta misma competencia de San Pablo es interpretada con algunas variantes. Esta vez, según testimonios recogidos por Jorge Flores Ochoa, el rey blanco no figura. Quien ocupa su lugar es el Negro de quien se dice que si gana habrá hambruna para todos. Los otros dos, esta vez presentados en una clara oposición complementaria que alude a las regiones norte y sur de La Raya, son Inkarrí y Qollarí. Del primero se dice que su triunfo acarrea bienestar a la región del Cuzco, mientras que del segundo, prosperidad en el altiplano (Flores Ochoa, 1973).

Coincidiendo con estos contrastes entre quechuas y qollas, hemos podido notar la existencia de otra frontera étnica entre Junín y Huancavelica que son departamentos que en el pasado estuvieron vinculados con dos grupos étnicos significativos: los huancas, el primero y los chancas, el segundo. Esta frontera es la colina de Tayacassa, que dio el nombre a la provincia huancavelicana de Tayacaja. Si bien no hemos podido precisar con claridad su ubicación espacial sabemos que se encuentra entre el distrito huancavelicano de Pazos y las comunidades huancas de Marcavalle y Pucará. Asimismo hemos constatado que estamos ante una frontera pues las poblaciones que se ubican a uno y otro lado mantienen fuertes relaciones antagónicas que las dejan translucir en el uso de ciertos términos que encierran connotaciones étnicas. Así, mientras los pobladores de Pazos tratan a sus vecinos norteños de "huancas", éstos, valiéndose de un término peyorativo, les dicen a sus opuestos "kalla" que es equivalente a montaraz o salvaje, condición propia de los hombres de altura.

Algo semejante pudimos constatar en la ciudad ayacuchana de Huanta con respecto a poblaciones de altura como las de los iquichanos. Esta vez la denominación dada a estas últimas por parte de los huantinos era de "chutos", que también significa montaraz o salvaje. Coincidiendo, con este trato adicionalmente se pensaba que eran muy belicosos y que siempre debían de estar prevenidos frente a un posible ataque por parte de ellos. Pero al margen de repetir esta secular tendencia de considerar a las poblaciones de altura como salvajes, es sorprendente reparar que cerca de 21 comunidades ubicadas en este nivel ecológico sigan siendo consideradas como parte de una misma etnía conocida esta vez como iquichana.

Determinar hasta qué punto estas distinciones no son meramente contextuales sino que están acompañadas de rasgos culturales distinguibles por sí mismos, es algo que supone una investigación detallada pues no siempre lo que se puede identificar como un área cultural es coincidente con la percepción que las poblaciones involucradas tienen de su unidad. Acometer esta tarea es lo que nos proponemos hacer en un futuro cercano en el área geográfica de Huarochirí que sirvió de base para el manuscrito del Padre Francisco de Avila sobre los mitos y ritos de sus pobladores.

Más allá de esta esfera regional el uso cada vez más extendido, en áreas de habla quechua o aymara, de la bandera con los colores del arco

iris llamada del Tahuantinsuyo pareciera sugerir que se viene gestando un sentimiento de etnicidad que podríamos denominar andino. Sea en departamentos como Cuzco, Puno, Lima, gran parte de Bolivia y la serranía de Ecuador es impresionante observar la notoria presencia de este símbolo en contextos ceremoniales como la peregrinación al Qoylluriti o, en otros, como fiestas patronales o del agua en donde se remarca la recreación de la identidad cultural de localidades y regiones. Es tal su difusión que inclusive movimientos religiosos con alcance nacional e internacional, de evidente trasfondo andino como los Israelitas del Nuevo Pacto Universal, la han adoptado haciéndola figurar prominentemente al lado de la peruana y la celeste y blanco de su propia agrupación.

Sin pretender detenernos demasiado en el proceso de expansión de este símbolo, que de por sí ameritaría una investigación pormenorizada, es nuestra impresión que este fenómeno confirmaría la existencia de una unidad andina que reposaría en una matriz socio-cultural de origen prehispánico, en cierto antagonismo hacia la costa y las clases medias de sus principales centros urbanos, y en una orientación endogámica extendida a nivel del conjunto de la serranía [8].

La presencia simultánea del localismo y las fuerzas homogeneizantes, hizo que el mundo que se extendía allende los límites de los poblados andinos se volviese temido a la par que deseado. Tan es así, que de acuerdo al rico folklore andino la foraneidad es presentada como un ámbito misterioso, poblado de personajes temibles y maléficos que a veces asumen la forma de animales con el cuello largo, como las ya mencionadas *qarqachas*, de monstruosos condenados que para salvarse deben comerse a tres seres vivientes, o de *pishtacos* o *nacaq* (degolladores), que extraen la grasa humana para atender modernas demandas industriales para la lubricación de trenes o aviones, o para curar enfermedades afincadas en la foraneidad. Dadas estas creencias, hasta hace poco incursionar en este universo representaba una osada temeridad que motivaba dramáticas despedidas en puntos destinados ex-profesamente para tal efecto. En quechua estos últimos recibían el nombre de "*huaqaypata*" que significa "andén del llanto".

8. Esto último es sugerido por el hecho que de 65 parejas pertenecientes a Israel del Nuevo Pacto Universal, procedentes de distintas localidades del territorio peruano, cerca del 80 por ciento remitía sus orígenes a localidades serranas (Ossio, 1990, p. 156).

Pero así como se le temía, también se le apreciaba pues se consideraba que era fuente de poder y de posibles beneficios económicos. De aquí que en el imaginario andino toda instancia de poder sean el Huamani (o espíritu del cerro), o los pishtacos, contemporáneos, o el Inca –que Guamán Poma ubica en la cúspide de la jerarquía indígena colonial–; todos ellos son presentados bajo atributos de los forasteros como son lucir una piel blanca, o una vestimenta que hacía gala de botas altas y casacas de cuero y que en cuanto a idioma se valía del español para comunicarse.

Admitida la naturaleza ambigua de estos atributos, unas veces fueron rechazados pero más frecuentemente fueron aceptados para evitar la discriminación y el abuso por desconocer la legislación nacional. Son tales las ansias de acceder a ellos que en algunas narraciones folklóricas hasta se cree que se puede dominar el español comprando el conocimiento de algunas palabras[9]. Esta incorporación impostada de los valores de la foraneidad es lo que se conoce como proceso de cholificación. De él los mismos campesinos andinos son conscientes al punto que aquellos que la practican son calificados de "*chawa misti*" que como ya indicamos quiere decir "mestizos crudos".

Sin lugar a dudas tendencias de esta naturaleza son las que han favorecido el desarrollo de perspectivas homogeneizantes en relación a nuestra realidad social. Superarlas supone pues ingresar a los microcosmos donde se recrea la identidad cultural andina y a partir de ellos remontarse al conjunto nacional. No hacerlo supone quedarse entrampados en las categorías favorecidas por el centralismo y volverse cómplice de los prejuicios casi atávicos de nuestras élites dominantes.

Son estas razones las que nos han llevado, en contraposición a otros investigadores, como Carlos Iván Degregori, Rodrigo Montoya y muchos otros más, a enfatizar una perspectiva andina que plantee paradigmas distintos a los que el centralismo nos ha acostumbrado. Esto no quiere decir, por otro lado, que consideremos que los campesinos andinos sean estáticos. De hecho admitimos los cambios a los cuales han estado sometidos y reconocemos que hoy, como nunca antes en nuestra historia, se está produciendo en nuestro país un proceso de conjunción de

9. Veáse "Hablar el español cuesta caro", tradición oral ayacuchana consignada en Ortiz, 1973, p.180.

todas las sangres. Pero para comprender cabalmente lo que este proceso supone, y las anomalías a que ha dado lugar, también creemos que es necesario establecer los contrastes con el Perú oficial que desde su centralismo ha propugnado. No hacerlo supondría seguir prisioneros del centralismo y cómplices de la falta de diálogo que ha reinado en nuestro país.

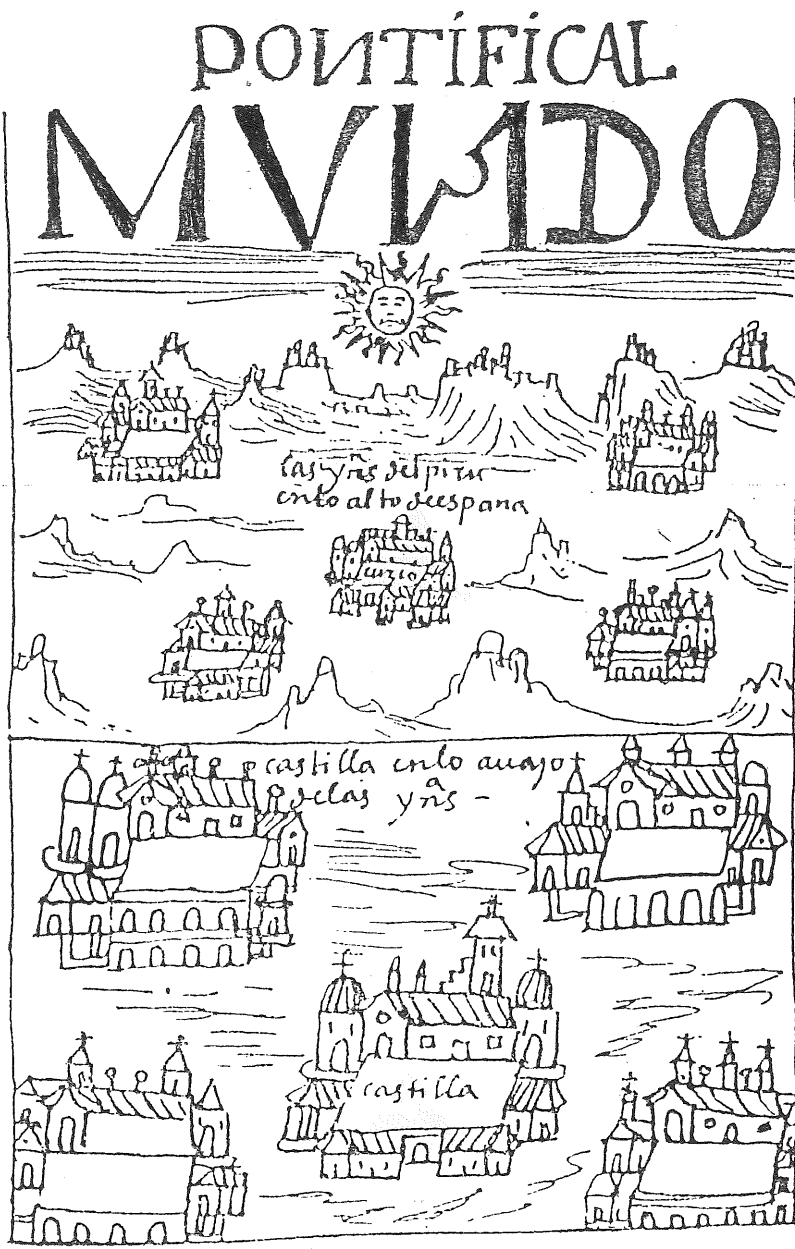


Figura 1

EL UNIVERSO ESPAÑOL E INDIGENA SEGUN GUAMAN POMA

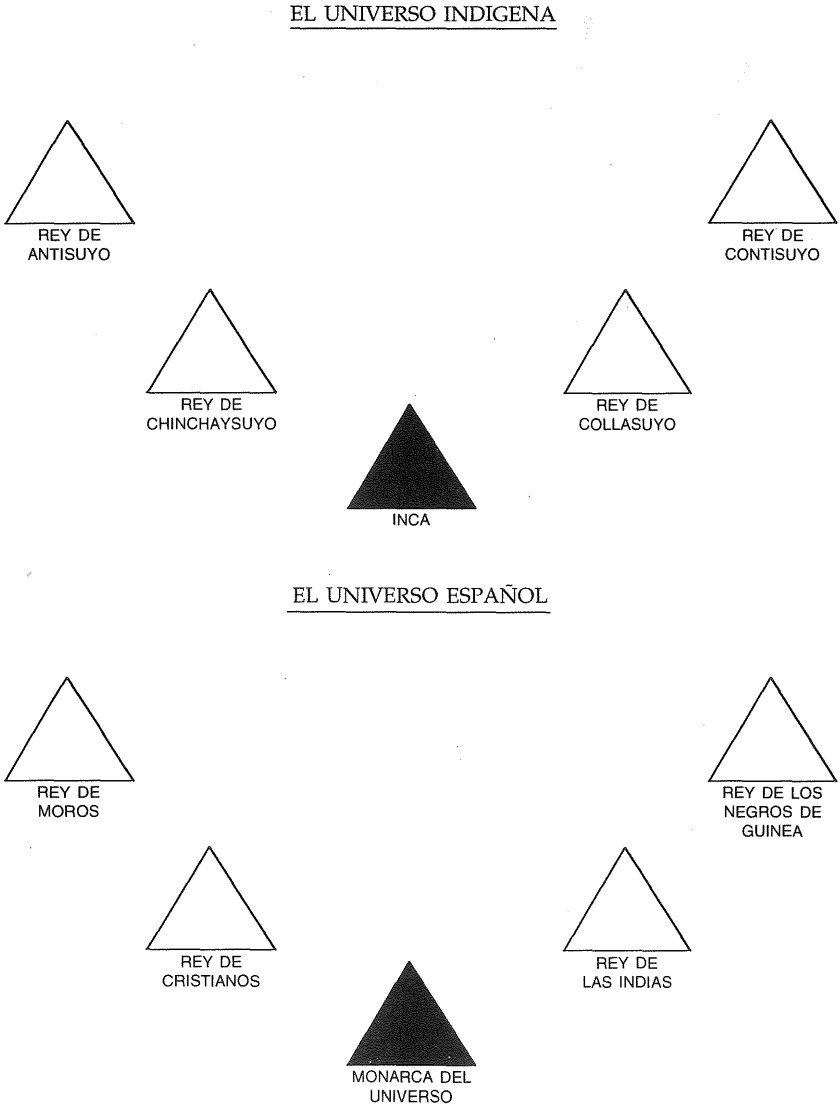


Figura 2



Figura 3



Figura 4

BIBLIOGRAFIA

ARGUEDAS, José María
1964 Puquio, una cultura en proceso de cambio. En: *Estudios sobre la cultura actual del Perú*, pp. 221-272. Lima.

ARRIAGA, Fray Joseph de
1968 Extirpación de la Idolatría en el Perú. En: *Crónicas Peruanas de Interés Indígena*, pp. 193-319, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

CONTRERAS, Carlos
1969 Estado republicano y tributo en la Sierra Central en la post-Independencia. En: *Histórica*, Vol. XIII, N° 1, P.U.C. Lima.

DUVIOLS, Pierre
1973 Huari y Llacuaz. Agricultores y Pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementaridad, *Revista del Museo Nacional*, T. XXXIX, pp. 153-191, Lima.

FUENZALIDA, Fernando
1970 Poder, Raza y Etnía en el Perú Contemporáneo. En: *El Indio y el Poder*, I.E.P., Lima.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe
1968 *El primer nueva coronica y buen gobierno*, Institut d'Etnologie. Paris.

HYLLAND E., Thomas
1993 *Ethnicity and Nationalism, Anthropological Perspectives*, Pluto Press, Boulder Colorado. London.

OSSIO, Juan M.
1973 *Ideología Mesiánica del Mundo Andino*, Ignacio Prado Pastor, Lima.

1981 Expresiones simbólicas y sociales de los ayllus andinos: el caso de los ayllus de la comunidad de Cabana y del

antiguo repartimiento de los Rucanas-Antamarcas, en *Etnohistoria y antropología andina*, II Jornada del Museo Nacional de Historia, pp. 189-214, Lima.

1990 La Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal y su composición social, *Pobreza urbana, relaciones económicas y marginalidad religiosa.* P.U.C. Lima.

ZUIDEMA, Tom
1964 *The Ceque System of Cuzco.* Ed. Brill. Leiden.

Comentario de Carlos Iván Degregori

Gracias, antes que nada, por invitarme a participar en las celebraciones del XXX Aniversario de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica.

Comenzaré diciendo que comparto los planteamientos generales que enmarcan el trabajo de Juan Ossio[1]. Efectivamente, la negación del pluralismo cultural ha sido una de las causas fundamentales de la fragilidad de nuestras instituciones democráticas y de la distancia entre Estado y sociedad. Me es también afín la voluntad de superar el centralismo y "los prejuicios atávicos de nuestras elites dominantes", tratando de adoptar lo que Juan Ossio llama una "perspectiva andina".

Aquí, sin embargo, se abre una interrogante: ¿qué es una perspectiva andina? Para encontrarla, el autor nos propone "ingresar a los microcosmos donde se recrea la identidad cultural andina y a partir de ellos remontarse al conjunto nacional". Esta es una propuesta metodológica válida, inscrita sólidamente en la tradición antropológica.

Pero surge otra pregunta: ¿de qué manera entendemos esos microcosmos, en este caso las comunidades campesinas? Ossio se sumerge en ellas porque considera que es en esos ámbitos reducidos donde mejor se pueden entender las relaciones interétnicas y porque considera que son la "unidad sociocultural andina más estrechamente asociada con los herederos del pasado prehispánico". Esa persistencia de sentimientos étnicos en las comunidades estaría ligada a la orientación endogámica, a las políticas tributarias incaicas y coloniales, a las leyes proteccionistas de la república, todo lo cual reforzó en ellas lazos

1. Quisiera precisar que mis comentarios se refieren estrictamente a la ponencia escrita presentada al Seminario, pues no me ha sido posible leer la versión final.

corporativos, incrementó actitudes localistas y "un cierto alejamiento del conjunto nacional".

En consecuencia, para el autor la etnicidad aparece asociada principalmente a los pequeños espacios, al pasado, a las permanencias, al aislamiento relativo y a la resistencia frente a un occidente y una modernidad homogenizadores. Sin embargo, lo asombroso en el Perú y en todo el mundo es cómo las identidades y las fronteras étnicas se recrean, se redefinen e incluso se inventan en medio del torbellino de cambios y un mundo globalizado donde "los grupos ya no son territorialmente compactos, espacialmente delimitados, carentes de autoconciencia histórica o culturalmente homogéneos"[2].

Identificar excesivamente etnicidad con permanencias, da como resultado una visión estática y hasta cierto punto idealizada, donde los contrastes misti/indio e indígenas/sociedad nacional difuminan las tensiones y contradicciones económicas, políticas, étnicas, generacionales y de género existentes *dentro* del propio campesinado indígena.

Esta perspectiva se advierte especialmente cuando el autor trata sobre Andamarca, comunidad donde realizó extenso trabajo de campo[3]. En esos párrafos, redactados casi sin excepción en un presente perpetuo que no señala cambios ni precisa fechas, se acentúa una cierta intemporalidad de la ponencia[4]. La argumentación sobre Andamarca gira alrededor del conflicto mistis/indios, definiendo ambos grupos a partir de ciertos rasgos culturales que los distinguirían, específicamente apellidos y ubicación residencial. Al elegir esta vía, el trabajo trata de capturar en bloques más o menos permanentes y claramente definidos,

---

2. Arjun, Appadurai. "Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology", en: *Recapturing Anthropology: Working in the Present*, Santa Fe, School of American Research Press, 1991, p. 191.

3. Ossio, Juan. *Parentesco, reciprocidad y jerarquía en los Andes: una aproximación a la organización social de la comunidad de Andamarca*, PUC, Lima, 1992.

4. La atemporalidad incluye las cifras. Se afirma que en Andamarca hay 2,862 habitantes. En un vaivén confuso entre pasado y presente se hace un recuento de las 46 tiendas del pueblo y sus propietarios. Examinando otros trabajos del autor, se advierte que las cifras sobre población corresponden al censo de 1972 (Ossio, Juan. *El simbolismo del agua y la representación del tiempo y el espacio en la fiesta de la acequia de la comunidad de Andamarca*. Mimeo, PUC, s/f. p. 1) y el número de tiendas a 1973-4 (Ossio, *Parentesco*... p. 375).

una realidad escurridiza y de fronteras crecientemente porosas. Reincide, además, en los listados de rasgos, ya criticados por Mayer y Fuenzalida en 1970, por la misma época en que Barth escribía un artículo fundamental sobre fronteras étnicas[5].

Este enfoque no permite ponderar adecuadamente la incidencia en la sociedad rural de las grandes migraciones, los movimientos sociales, las iglesias, los partidos, las ONGs, la violencia de los últimos catorce años, que han vuelto altamente fluidas las identidades y las fronteras étnicas, resquebrajando las divisiones estamentales misti/indio, difuminando "el rol simbólico de los espacios" (quechua=rural, centro del pueblo=misti) y desencapsulando el problema al sacarlo del ámbito rural. Por ello, el último párrafo del artículo, que reconoce que los campesinos andinos no son estáticos y admite "los cambios a los cuales han estado sometidos", contradice el espíritu y los datos presentados a lo largo del trabajo.

Las migraciones, por ejemplo, aparecen asociadas al miedo y al llanto. El mundo más allá de los límites de la comunidad se define misterioso y poblado de pishtacos y *qarqachas*. Se afirma que aventurarse en el era "hasta hace poco... una osada temeridad". Si hasta hace poco significa hasta hace varias décadas, concuerdo. Pero los censos y la vida cotidiana en las ciudades son prueba abrumadora de que, como afirma Carlos Franco, la migración es hoy la experiencia más importante para la mayoría de peruanos. Y como muestran Golte y Adams o Teófilo Altamirano, las redes de parentesco y paisanaje se extienden más allá de los límites de la comunidad, a veces incluso del país, acortando distancias entre comunidades rurales y centros urbanos que hoy, con el desarrollo de los medios de comunicación, han dejado de ser extraños. Es necesario, por tanto, relativizar la afirmación según la cual sólo los mistis proyectan sus redes sociales más allá de la localidad.

Más aún, se afirma que las migraciones amenazarían las bases de una sociedad donde "los opuestos son complementarios", para reemplazarla por un occidente maniqueo y de contradicciones antagóni-

5. Véanse los artículos de Fernando Fuenzalida y Enrique Mayer en: Fuenzalida y otros. *El indio y el poder en el Perú*. IEP, Lima 1970. Asimismo: Barth, Fredrik (editor). *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference*. Universitets for laget, Oslo 1976.

cas. Pero ese mundo endogámico y relativamente aislado de mistis e indios era –y en tanto subsiste, sigue siendo– terriblemente injusto. Las propias novelas de Arguedas lo ilustran. Está bien entonces que se critique la teoría de la dependencia[6], pero no que se bote al niño con la bañera. Sustituir explotación o dominación por "relaciones asimétricas" no anula la dominación. Que los mistis necesitasen más de los indios que viceversa, no obvia que estos últimos llevaran la peor parte. Tal vez sin las grandes migraciones Sendero Luminoso, exacerbador de contradicciones antagónicas, hubiera encontrado mucho más eco entre el campesinado andino.

En estrecha relación con el enfoque que el trabajo asume sobre las migraciones, está su comprensión del proceso de cholificación, que es visto como una "incorporación impostada de los valores de la foraneidad". Pero, ¿quién decide que es impostada? De los propios datos del trabajo se deduce que la cholificación despierta sentimientos encontrados, de crítica pero también de aceptación. Desde una perspectiva andina, sería mejor reflejar en el análisis la ambigüedad de los propios actores. Calificarla como impostación es recaer en la posición de las elites tradicionales, que creían saber qué era lo bueno y lo malo para el indio, o la del marxismo ortodoxo que creía lo mismo y acuñó términos como "alienación" o "falsa conciencia".

Finalmente, la identificación de etnicidad con sentimientos primordiales hace que fenómenos que son punto de llegada de largos procesos de cambio, recreación y apropiación aparezcan como producto de la supervivencia de sentimientos primordiales. Así, la tendencia a negar la nacionalidad peruana a las clases medias de las urbes costeñas es vista como resultado de una "indoblegable persistencia de sentimientos étnicos, invariables desde antes de los decretos de Bolívar", cuando pareciera ser mas bien parte de un proceso en el cual las poblaciones de origen andino, especialmente urbanas, han entrado a disputar el contenido del concepto "Perú", reinterpretándolo y tiñéndolo de otro contenido étnico, más cholo. No lo podían haber hecho cuando predominaban el aislamiento y la endogamia, antes de considerarse a sí mismos peruanos.

---

6. También aquí el trabajo aparece intemporal. Hace largo tiempo se han hecho los balances de la teoría de la dependencia y muchos de sus principales gestores están "en otra cosa". Uno de ellos, de presidente de Brasil.

Asimismo, la expansión de la que llamamos bandera del Tawantinsuyu y los bolivianos llaman *wifala* (que ondeaba en los estadios donde jugaba Bolivia en el último mundial de fútbol) es considerada evidencia de una "unidad andina que reposaría en una matriz cultural de origen prehispánico", cuando en su significado actual es una reinvención de intelectuales y dirigentes campesinos kataristas, que en determinado momento y por circunstancias históricas concretas, encontró eco en sectores significativos de la población, no sólo indígena sino mestiza e incluso en el Estado. En el Perú, el Estado y/o las elites criollas y mestizas procedieron a apropiarse de estos símbolos desde muy temprano y a redefinirlos para hacerlos funcionales a sus propios proyectos[7].

La referencia a Bolivia provoca una última reflexión. Al margen de las diferencias que he señalado, nos queda a todos por dilucidar una interrogante clave: ¿por qué las poblaciones quechuas y aymaras del Perú no han desarrollado movimientos sociales importantes que se autodefinan en términos étnicos, como sí ha sucedido en Ecuador y Bolivia?. Responsabilizar sólo a la teoría de la dependencia, el marxismo o las elites capitalinas, que también existen en los países vecinos, sería subestimar la capacidad de invención y recreación de las poblaciones andinas.

7. Véanse al respecto los trabajos de Marisol de la Cadena: "Decencia y cultura política: los indigenistas del Cusco en los años veinte", en: *Revista Andina*, año 12, n. 1, julio 1994, pp. 79-136; y de Cecilia Méndez: *Incas sí, indios no*. IEP, Lima 1993.

Manuel M. Marzal

RELIGION Y SOCIEDAD PERUANA DEL SIGLO XXI

Quiero reflexionar sobre la religión del Perú del futuro, tema ya abordado por Idígoras (1979). En la primera parte, presento los cambios religiosos del país y de su entorno mundial en el siglo XX y ciertos hechos significativos para la religión finisecular. Y en la segunda, sin pretender adivinar el futuro religioso, bastante impredecible (los inesperados cambios políticos de la última década han hecho a los científicos sociales más inseguros o, al menos, más modestos), esbozo ciertos cambios del futuro y sugiero temas de investigación que permitan aclararlo.

I. CAMBIOS EN EL SIGLO Y HECHOS SIGNIFICATIVOS ACTUALES

1. *Cambios en el marco constitucional del Perú.* A raíz de la Independencia, la Iglesia mantuvo la exclusiva protección del Estado propia del régimen español y todavía la Constitución de 1860 decía: "La nación profesa la religión católica, el Estado la protege y no permite el ejercicio público de otra alguna" (Art. 4). Pero en 1915 una reforma constitucional permitió a las iglesias no católicas celebrar en público su culto y tener templos propios. La Constitución de 1933, aunque mantuvo la protección del Estado sobre la Iglesia y el "Patronato Nacional", heredero del patronato regio, que daba derechos al Parlamento a presentar ternas a la Santa Sede para el nombramiento de Obispos (Art. 233 y 234), consagró la plena libertad religiosa. En 1979 se hizo la separación de la Iglesia y del Estado, cuando ya el Vaticano II la había establecido

en su "Declaración sobre la libertad religiosa". Así la Constitución de 1979 dice: "dentro de un régimen de independencia y autonomía, el Estado reconoce a la Iglesia Católica como elemento importante de la formación histórica, cultural y moral del Perú". Le presta su colaboración (Art. 86), y añade que el Estado puede "establecer formas de colaboración con otras confesiones"; además, pocos días antes de entrar en vigencia la Constitución de 1979 se firmó un tratado entre el Perú y la Santa Sede, que regulaba la colaboración con la Iglesia Católica y abolía el "Patronato Nacional". La nueva Constitución de 1993 ha mantenido el mismo tenor que la de 1979.

2. *Cambios religiosos según censos del Perú.* Aunque es cierto que la pregunta sobre religión en los censos no es la manera mejor para saber la situación religiosa de un país, también es cierto que permite una visión mínima y global de dicha situación. Me limito a comparar el primero y el último censo del siglo, o sea 1940 y 1993. El censo del 40 daba los porcentajes siguientes: católicos (98.51), protestantes (0.88), otra religión (0.42), sin religión (0.11) y sin dato (0.08). El del 93, referido a Lima y Callao, que tienen casi un tercio de la población del país, cuya estadística religiosa nacional aún no ha salido, da estos porcentajes: católicos (91.22), evangélicos (4.52), otra religión (2.61), sin religión (1.45) y sin dato (0.02). En consecuencia, el Perú llega al fin del siglo con una gran mayoría católica, a pesar del proselitismo de las nuevas iglesias y sectas y del avance de la secularización.

3. *Cambios por el Concilio Vaticano II.* No es fácil valorar el impacto que ha tenido el Vaticano II sobre la vida de la Iglesia. Es cierto que ésta, en la primera mitad del siglo XX, ya estaba renovando su acción pastoral, como lo muestra la comunión frecuente y aún diaria con Pío X, el movimiento bíblico, la activa presencia de los laicos en la Acción Católica, el movimiento litúrgico y la aparición de los institutos seculares; pero, además, la Iglesia, tras su enclaustramiento debido a la Ilustración y a las ideologías liberal y socialista, había logrado hacerse presente gracias a sus centros educativos, al pensamiento de las encíclicas sociales desde la *Rerum Novarum* (1891) de León XIII y a la acción de los partidos políticos y sindicatos de inspiración cristiana. Esta renovación se cristaliza en el Concilio Vaticano II (1962-1965), que es considerado el mayor cambio institucional en cuatro siglos. En efecto, la presentación de la Iglesia como pueblo de Dios, la liturgia en castellano y su apertura a distintas formas culturales, la libertad religiosa y el ecumenismo, la separación de Iglesia y Estado, el compromiso con

el cambio y la construcción de un mundo para todos, etc. son algunos frutos del Concilio. Pero no puede olvidarse el postconcilio. Como observa Laurentin (1991):

> "Al término del Concilio proliferaron los excesos. En el momento en que habría sido necesario integrar las reformas ordenadamente, sin sacudir las bases, muchos continuaron la crítica y se lanzaron hacia nuevos cambios más allá de los prescritos por el Concilio. Se trataba entonces de llevar a cabo de prisa y corriendo el Vaticano III yendo más allá del Vaticano II; las reformas, que eran un medio, se convirtieron en un fin. Y a partir de ahí, las iniciativas desconcertantes y a menudo inaceptables" (1991, pp. 24-25)

En efecto, el postconcilio produjo divisiones internas cercanas al cisma, aumento notable de la secularización, difusión de ideologías que socavaban la fe y orientaciones discutibles en los campos de la teología, la ética y la pastoral. Sin embargo, los excesos fueron pasando y es innegable que las enseñanzas del Vaticano II siguen cambiando lentamente el rostro del católico medio.

4. *Cambios en la orientación pastoral del Episcopado de América Latina.* El cambio religioso de ésta en el siglo XX aparece con la simple comparación del documento del Concilio plenario de los Obispos de América Latina en Roma en 1899 y los pueblos de las tres conferencias del CELAM de Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992). En efecto, en 1899 la Santa Sede reunió en Roma, en un infrecuente Concilio Regional, a los Obispos de las iglesias iberoamericanas, afectadas por problemas comunes, como cierta desorganización por la falta de obispos y la disminución de clero a raíz de la Independencia, la aparición de las ideologías liberal y socialista del siglo XIX, la presencia protestante del brazo del nuevo imperialismo anglo-sajón, etc. Con todo, las actas de dicho Concilio reflejan sobre todo problemas internos de la vida pastoral de la Iglesia, como la catequesis, la liturgia, el clero, etc., como si la Iglesia siguiera encerrada en sí misma. En cambio, los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo, a pesar de cierto repliegue del último, reflejan una Iglesia más abierta y empeñada, no sólo en anunciar y celebrar la fe, sino también en promover el cambio en favor de la mayoría pobre. Esta apertura no es totalmente endógena, sino fruto de la evolución de la Iglesia, pues Medellín fue la aplicación del Vaticano II a este Continente.

5. *Cambios por el proselitismo de las nuevas iglesias y sectas.* A lo largo del siglo XX, sobre el escenario religioso del Perú aparecen nuevos actores. A la escasa presencia protestante del primer siglo de la Independencia siguió la creciente presencia evangélica de las últimas décadas. Es sabido que el protestantismo de Europa no envió pastores a América Latina, sino en corto número y para atender a protestantes europeos que vivían acá. Pero a fines del Siglo XIX e inicios del XX, comienza el proselitismo de los misioneros evangélicos norteamericanos. Según Damboriena (1962), éstos no logran en el congreso de Edimburgo de 1910 superar la oposición europea a misionar en América Latina, que era considerada cristiana, pero en 1913 un grupo de ellos se reúne en Nueva York y decide organizar un Congreso Panamericano en Panamá en 1916, para dividirse entre las denominaciones la evangelización de América Latina, situación que quedó consagrada en el Congreso Internacional de Jerusalén de 1928 (1962, I, pp. 22-24). Y tras los evangélicos llega la apertura neoliberal del mercado religioso a grupos orientales no cristianos y la aparición de religiones que pueden considerarse peruanas, como la Iglesia Cruzada, Católica, Apostólica, Evangélica y Peruana, que fundó en la Selva el brasileño Francisco de la Cruz, la iglesia Alfa y Omega que fundaron en Lima el chileno Luis Antonio Soto y el peruano Antonio Córdova y la Misión israelita del Nuevo Pacto Universal, que fundó y difundió por el país el campesino arequipeño Ezequiel Ataukusi Gamonal.

Tras este panorama de cambios religiosos, presento los hechos que condicionan la religión del Perú finisecular:

1. *Superación de la polémica religión-ciencia.* Es sabido que, al comenzar el siglo XX, la polémica religión-ciencia estaba en apogeo. Se repetían esquemas históricos, como los de Comte y Frazer, que suponían que la ciencia iba a llenar el espacio de la religión. Pero otros muchos pensadores de diferentes disciplinas y orientación teórica eran militantes antirreligiosos o hablaban de la religión como de algo superado. Hoy, al terminar el siglo XX, ya no se polemiza al respecto. Al menos en medios intelectuales, aunque en sectores del mundo tradicional la relación religión-ciencia pueda quizás seguir siendo conflictiva. Se ha aprendido a reconocer la autonomía de la ciencia y de la religión en sus respectivos campos. Entre los científicos de distintas disciplinas hay muchos creyentes, y entre los increyentes hay muchos más escépticos que ateos. Este vuelco ha dado un nuevo prestigio a la

religión y ésta está recuperando su papel normativo en la vida individual y social.

2. *La caída de los socialismos de Estado.* Este hecho de la geopolítica mundial, cuyo símbolo más importante son el derrumbe del muro de Berlín y la desaparición de la URSS, ha tenido también repercusiones religiosas. Aunque en 1989 en el mundo había sencillamente un enfrentamiento imperial entre el capitalismo liberal y el socialismo de Estado, se hacía una lectura diferente de ello, como si fueran dos mundos irreconciliables: uno, abierto a la libertad y a la trascendencia, y otro, a la justicia y a la inmanencia de un paraíso terrestre. Por otra parte, se probó la ineficacia de tantas décadas de ateísmo oficial para cambiar la conciencia de los creyentes, que con frecuencia mantuvieron su fe y siguieron apegados a formas religiosas populares.

3. *El fin de la modernidad.* Pero en estos años ha caído no sólo el socialismo de Estado, sino la misma modernidad. Según González-Carvajal (1992) la *postmodernidad* "no es susceptible de una definición clara y, menos todavía, de una teoría acabada... No obstante, el discurso postmoderno tiene algunos 'temas mayores' que los caracterizan suficientemente" (1992, p. 155). Los temas que desarrolla son: fin de la idea de progreso, final de la historia, hedonismo, de Prometeo a Narciso, declive del imperio de la razón, imperio de lo "débil", nihilismo sin tragedia y fragmentación del individuo, que, "al rechazar la disciplina de la razón y dejarse guiar preferentemente por el sentimiento, obedece a lógicas múltiples y contradictorias entre sí" (1992, p. 170). Los temas éticos y religiosos son: la vida sin imperativo categórico ("la estética sustituye a la ética"), de la tolerancia a la indiferencia, el retorno de los brujos (con el éxito del esoterismo y de las ciencias ocultas) y en el retorno de Dios, pues "al entrar en crisis la razón del racionalismo –que carecía de oído para el misterio–, quedan de nuevo expeditas unas vías de acceso a la fe que la modernidad clausuró" (1992, p. 176).

4. *La aparición del fundamentalismo.* Es otro hecho del mundo finisecular. La religión no sólo retornó, sino que lo hizo combativamente bajo formas de fundamentalismo. Este es una vuelta al "fundamento" de la propia tradición. En su sentido estricto, nace hacia 1920 en el protestantismo americano contra corrientes sociales y teológicas, que eran consideradas "liberales" y "modernistas" y una amenaza para el cristianismo tradicional. En sentido amplio, el fundamentalismo es una

tendencia actual en las tradiciones judía, cristiana y musulmana, que suele estallar en reacciones más o menos violentas contra el cambio cultural; atrae a personas que se sienten amenazadas, piensan en términos simplistas e invariables y dan respuestas autoritarias y moralizantes (Galindo 1992, pp. 135-136). En el fundamentalismo, como en toda corriente de pensamiento, hay grados y matices, pero parece que no puede negarse su presencia en la sociedad moderna, como reacción contra un relativismo onmipermisivo, y en la Iglesia, como reacción contra formas extremas de pluralismo.

II. POSIBLES CAMBIOS Y TEMAS DE INVESTIGACION

1. *Catolicismo popular.* Si el Perú sigue siendo un país mayoritariamente católico según los censos, no es tanto por el dinamismo del clero y demás agentes de pastoral, como porque la evangelización colonial se hizo cultura, es decir un modo de ver la vida y de construir el mundo, que se trasmite en la socialización. Así el catolicismo popular es la religión de las grandes mayorías del pueblo que tienen un escaso cultivo religioso, por falta de mayor atención de la Iglesia institucional o porque dichas mayorías no buscan más atención religiosa. Tal religión está formada por un conjunto peculiar de creencias, ritos, sentimientos, formas de organización y normas éticas, que el pueblo aceptó y reinterpretó en la evangelización. Este catolicismo no es la religión de los pobres, sino de las mayorías poco catequizadas, aunque los pobres sean su mayor contingente, por encontrar en el mismo un modo propio de vivir su fe y de expresar su solidaridad social.

Aunque el catolicismo popular peruano se manifieste en distintas subculturas por la complejidad cultural y social del país, tiene una plataforma común, que es una dimensión importante de la identidad peruana. De acuerdo a esta plataforma, el pueblo cree en un Dios providente y cercano, en unos *santos* que ayudan con sus *milagros* y exigen con sus *castigos* y en un demonio, que siembra el mal bajo el control último de Dios. El pueblo cumple con ritos de transición, como el bautismo de los niños, el matrimonio y los ritos fúnebres, celebra la fiesta de los santos patronos y concurre en peregrinación a los santuarios y recurre a la oración para solucionar sus problemas cotidianos. Y el pueblo se siente miembro de la Iglesia, respeta a los sacerdotes como ministros del culto y se afilia a las cofradías o hermandades dedicadas a los santos.

Creo con Idígoras (1979) que "el catolicismo popular, a pesar de las migraciones internas que desarraiga y a pesar de las nuevas ideas secularizantes, posee el arraigo suficiente para pervivir" (1979, p. 413). Es cierto que algunos niegan esta pervivencia por influjo de la Ilustración que predecía el fin de la religión, y en la misma Iglesia hay grupos renovadores de la Iglesia, incluida la naciente teología de la liberación, que también la niegan en nombre de un cristianismo más verdadero. Sin embargo, la postmodernidad cuestiona las predicciones de la Ilustración y los renovadores iconoclastas pasaron o, como la teología de la liberación, matizaron su postura frente al catolicismo popular, mientras que éste ha seguido bastante vivo. Una razón de tal pervivencia es que el catolicismo popular, a pesar de sus posibles ambigüedades y magizaciones, responde la importante pregunta del sentido de la vida y tiene gran capacidad de adaptarse a las nuevas situaciones.

La capacidad de adaptación se confirma con estos hechos. Primero, ante la emigración masiva a la ciudad del último medio siglo, la religión popular campesina se reproduce o se recrea en ésta como se ha visto en el caso de El Agustino (Marzal 1988). Segundo, en el mismo estudio se comprobó que el establecimiento de formas religiosas más cultivadas, como las comunidades eclesiales de base, no lleva consigo necesariamente una ruptura por formas religiosas populares, como la devoción al Señor de los Milagros, a diferencia de otros países, donde las comunidades han sido una alternativa religiosa para los que están de vuelta del catolicismo popular. Tercero, en el renacimiento religioso de los últimos años, de sabor sacral, como las vírgenes que lloran o las curaciones por la fe, o de corte secular, como las comunidades de base, hay formas religiosas nuevas que resucitan viejas formas religiosas populares. Cuarto, ante el proselitismo de las nuevas iglesias, muchas de las cuales hacen de la *devoción a los santos* el centro de sus críticas, no pocos conversos siguen viviendo actitudes católico-populares, atribuyendo al *libro* de la Biblia, que no leen suficientemente o no parecen entender, la confianza cuasi mágica que atribuían al *santo*.

En consecuencia, parece muy probable que muchas formas de catolicismo popular sigan acompañando la marcha del pueblo peruano en el próximo siglo. Tal pronóstico invita a las ciencias sociales a investigar dos temas. Uno, cómo la perspectiva católica popular, basada en un Dios providente y cercano y en *santos*, con los que se puede contar siempre y que se manifiestan en los momentos críticos con *milagros* y aún *castigos*, sirve para resolver el problema del sentido de la vida y

convive sin conflictos con otras perspectivas. Dos, cómo la mediación cultural del *santo* o imagen, propia de los católicos populares frente a la del *libro* de la Biblia, tiene la posibilidad de sobrevivir y afianzarse en la futura sociedad, donde la imagen parece ganar otra vez la batalla al libro.

2. *El futuro de las nuevas iglesias y sectas.* El impacto de éstas es tan grande que algunos se preguntan si el Perú del siglo XXI será mayoritariamente evangélico. Yo pienso que no, aunque creo que las nuevas iglesias van a seguir creciendo, pues hay gran variedad de formas en la oferta religiosa y razones que explican el acercamiento, la conversión y la perseverancia de lo conversos (Marzal 1988, pp. 391-423). Pero debo hacer dos precisiones sobre el número de éstos, que se maneja con fines apologéticos. La primera es que no es fácil calcular el crecimiento. Aunque se habla de la *explosión de las sectas*, tal afirmación es una metáfora sin mucha base empírica, pues en los censos nacionales las iglesias no católicas crecieron en medio siglo menos de seis puntos (de 1.22% a 7.13%). La segunda es que la concurrencia masiva es un poco engañosa. En efecto, si es cierto que estas iglesias organizan grandes campañas, seguidas de bautismos masivos, también lo es que muchos conversos salen con la misma facilidad con que entran; o pasan de una iglesia a otra, por la misma "intercomunión litúrgica" de evangélicos y pentecostales o por otras razones, incluso la simple cercanía de la propia casa al templo de otra denominación; y si es cierto que sus templos están a menudo llenos, también lo es que hay asistencia obligatoria tres o cuatro veces por semana para todos.

Y quiero añadir otras dos precisiones sobre el futuro crecimiento de las nuevas iglesias. Parece que la Iglesia, además de dar voces de alarma en las reuniones episcopales, como en Santo Domingo (1992), ha generado dos anticuerpos contra ese crecimiento, la curación por la fe y las comunidades vivas. Así, la curación por la fe, que es un atractivo grande de las nuevas iglesias (Hernández 1994), se ha difundido en la Iglesia Católica, y así hay una razón menos para dejarla. Aunque la Iglesia Católica sea mucho más cauta ante el *milagro* que las evangélicas, como se ve al comparar la prudencia con que la oficina médica de Lourdes o de la congregación romana para las causas de los santos declara que una curación no puede explicarse humanamente y el milagrismo apologético de los pentecostales, sigue creyendo en los milagros y en la Iglesia del Perú hay un movimiento carismático con métodos parecidos a los pentecostales (Sánchez, 1990) y otras formas

de curación por la fe como las del claretiano Manuel Rodríguez (Cornejo 1994).

Por otra parte, la existencia de comunidades vivas con alto nivel de exigencia y compromiso, que no es otro atractivo de las nuevas iglesias, también se ha difundido en la Iglesia. No sólo en las viejas órdenes y congregaciones religiosas (que con razón ya Troeltsch calificaba de "sectas"), pero que no suelen crecer tanto por el requisito de los votos de pobreza, castidad y obediencia, sino también en nuevas organizaciones (Comunión y Liberación, Opus Dei, Sodalitium Vitae, Movimiento de comunidades neocatecumenales, etc.), que tienen más amplitud jurídica que las órdenes y congregaciones para recibir a los laicos que buscan un verdadero compromiso personal y comunitario, pero sin renunciar a la propia familia. Así parece que se ha descubierto que es mejor tener las sectas dentro que fuera de la Iglesia, lo cual no es una simple estrategia sino una exigencia de la Iglesia, como se verá después. En este apartado deben incluirse también las comunidades de base, señaladas como opción pastoral en Medellín (1968), que muestran un alto nivel de exigencia y de compromiso comunitario, aunque tengan diferentes logros en su realización.

En este punto se sugiere investigar el sectarismo. Aunque en la tradición cristiana se considera secta a toda desviación en el *depositum fidei*, revelado por Dios en Jesucristo y transmitido por su Iglesia, la secta nace tanto por razones teológicas como por razones culturales y sociológicas. Hay que investigar la relación *consumismo y secta*, pues en nuestra sociedad lo sagrado no es tanto una verdad que se busca, cuanto un producto que se vende según las técnicas del mercado. También la relación *relativismo y secta* , pues la sociedad, a causa de la crisis epistemológica de la cultura moderna, no se basa tanto en una verdad aceptada como universal, cuanto en un consenso de distintas opiniones. Y también la relación *fundamentalismo y secta*, porque el relativismo de nuestra cultura, donde parece que todo puede ser declarado verdadero por mayoría, ha generado, como reacción, cierto fundamentalismo sectario; con razón Troeltsch (1911) decía que "la secta no tiene teología y posee tan sólo una ética muy estricta, una mitología viva y una apasionada esperanza de futuro" (1960, p. 996).

3. *El pluralismo católico.* Si en el país hay pluralismo religioso, dentro de la Iglesia hay pluralismo católico. Es sabido que la Iglesia nació

pluralista por ser católica o universal, a la que eran llamados hombres de todas las culturas y que Pablo en su polémica con los judaizantes defendió esa unidad en la diversidad. Durante siglos la Iglesia conservó una diversidad de tradiciones teológicas, litúrgicas y disciplinarias. Pero, con el postconcilio se desató un pluralismo que ponía en peligro la unidad, pues sectores católicos se sentían más identificados con grupos no católicos que con otros católicos, apareciendo como reacción a movimientos de corte fundamentalista. Este pluralismo postconciliar está cediendo, en lo que ha jugado un papel decisivo la cristmática figura de Juan Pablo II, que ha mezclado su apertura a todos los pueblos y culturas en sus largos viajes pastorales con firmes ajustes para asegurar la unidad, como el nuevo catecismo, el apoyo a sectores conservadores o el nombramiento de obispos seguros.

Pero creo que en el próximo siglo la Iglesia será más pluralista, por el actual énfasis pastoral en la evangelización de la cultura y la inculturación del evangelio, por el peso de ciertos sectores y minorías (como las mujeres, los grupos étnicos y sobre todo los laicos), y como requisito del creciente ecumenismo. En efecto, es probable que el próximo siglo sea testigo de la reunificación de algunas iglesias cristianas; la más cercana parece ser la de las iglesias católica y anglicana o episcopaliana; aunque ésta acabe aceptando el primado de jurisdicción del Papa, que negó por motivos tan poco teológicos y que es casi el único obstáculo para la unidad, podrá conservar sin duda su propia tradición litúrgica y disciplinar, incluido el matrimonio de los pastores. Lo mismo sucederá cuando llegué la unión con las iglesias ortodoxas.

El Perú de hoy tiene ya un variado pluralismo católico. Aunque hay un catolicismo popular onmipresente, hay sectores, más o menos amplios, que han sido modelados por las tres fuerzas que configuran el universo católico: la propia herencia religiosa, la pastoral y la teología. El catolicismo peruano de mil rostros se debe al juego y a los cambios en las tradiciones religiosas, modelos pastorales y teologías subyacentes. Sin pretender agotar el espectro, puede hablarse de siete tipos, que califico con un adjetivo (popular, carismático, social, renovador, tradicional, sincrético y secular), aunque soy consciente del peligro de elegir un solo adjetivo. Habiendo hablado ya del catolicismo *popular*, llamo catolicismo *carismático* al del Movimiento Carismático, *social* al de las comunidades de base que se inspiran en la teología de la liberación, *renovador* al de los movimientos pastorales, que tienen en

común el protagonismo de los laicos (Cursillos de Cristianidad, Movimiento Familiar Cristiano y Movimiento por un Mundo Mejor), *tradicional* al de ciertos grupos que cuestionan la apertura del Vaticano II, cuyo ejemplo clásico es el Movimiento Lefevrista, que acabó rompiendo con la Iglesia, pero donde pueden ubicarse también el Sodalitium Christianae Vitae y el Opus Dei, *sincrético* al de los campesinos quechuas y aymaras de la sierra sur, que mantienen en su catolicismo popular superviviencias andinas, como el Culto a la Pachamama y a los Apus o Wamanís, y *secular*, al de las minorías urbanas influidas por el talante secular de la sociedad industrial y la teología de la secularización (Buhlmann 1990).

El pluralismo católico tiene una raíz no sólo cultural, sino teológica. Nace de la riqueza del *depositum fidei*, que no puede ser vivido en su totalidad por ningún sector de la Iglesia. Aunque todos los católicos lo aceptan como patrimonio común, no todos lo viven del mismo modo, sino que cada sector opta por algún elemento importante del mismo y, en cierto modo, reordena dicho patrimonio desde su opción, viviendo así la fe cristiana común a través de la propia *espiritualidad*. Esta, como hecho social, está marcada por una doble fuerza de afirmación y de exclusión, es decir se prioriza un aspecto de la fe y como que se excluyen los demás. Para analizar la afirmación es útil la teoría de Benedict (1934) sobre la configuración de la cultura: ésta, como el individuo, "es una pauta más o menos coherente de pensamiento y acción" y sólo "podemos entender las formas que estos actos adoptan (es decir, lo extraño de una cultura), entendiendo primero las principales fuentes emocionales e intelectuales: (1967:66). Según esto, llamo *experiencia religiosa fundante* a la fuente emocional e intelectual que da coherencia al pensamiento y acción de cada espiritualidad. Así la experiencia religiosa fundante del catolicismo popular es el santo, la del social de la teología de la liberación el *pobre* y la del carismático es el *Espíritu Santo*.

Para analizar la exclusión es útil la teoría de la secta de Wilson (1970). Pero el sectarismo no es igual en los distintos tipos de católicos. Los menos sectarios son los *populares* que, por su gran número y poco extremismo, ocupan el centro del espectro y cuyo único radicalismo será frente al clero que quiera cambiar sus fiestas patronales; mayor será el radicalismo de los *sincréticos*, por la mayor conciencia de su diferencia, pero, unos y otros, se limitarán a exigir que les dejen ser

católicos a su manera, pues su fe es parte de su identidad. Los más sectarios, con un ingrediente teológico fuerte, son los *tradicionales* y los *seculares*, a los que se les puede calificar de "derecha" e "izquierda", y que tienen en común su seguridad y su escasa participación en la pastoral de conjunto: los primeros se sienten dueños de la verdad (el *depositum fidei)*, analizada con una teología bastante conservadora, y los segundos, dueños de la historia (los *signos de los tiempos*), que evoluciona unilinealmente, y cultivan una teología excesivamente liberal, pasando a veces la raya de la ortodoxia. Hoy los otros tres tipos, incluso los *carismáticos*, tienen un sectarismo medio. Los *sociales* han redescubierto la religión popular y parece, tras su olvido de la doctrina social de la Iglesia (Laurentin 1991, p. 206), la están redescubriendo en un mundo, donde la ideología marxista ha perdido actualidad y crece un liberalismo bastante similar al que combatió dicha doctrina social.

Las investigaciones en este punto deben profundizar el marco teórico de análisis del pluralismo (teoría de la secta, de la configuración, del sentido de pertenencia, etc.) e investigar las nuevas formas de pluralismo católico en la Iglesia. Es probable que, al catolicismo sincrético unido a religiones prehispánicas, sigan nuevas formas vinculadas a religiones sincréticas, que se presentan así para facilitar la convivencia en una humanidad tan compleja (Desroche 1975), a religiones orientales y aún a formas de esoterismo y superstición. También se puede contribuir a analizar los límites del pluralismo en la doctrina católica; aunque las ciencias sociales no sean una disciplina normativa, pueden colaborar con sus análisis a esclarecer los problemas doctrinales.

4. *Secularización e increencia.* Ya hablé del catolicismo secular, propio de la población urbana de la sociedad industrial. Este está condicionado por el proceso de secularización, sobre el cual reflexionaron científicos sociales y teólogos en la segunda mitad del siglo. *Secularización* significa en general pérdida de lo sagrado, pero ha tomado significados distintos. Por eso, a partir de los modelos de Alvarez-Bolado (1972, pp. 103-152), presentó cuatro tipos de secularización: 1) pérdida progresiva de la influencia de la doctrina, prácticas e institución religiosa hasta su total desaparición (*muerte de la religión)*; 2) abandono de las creencias y prácticas religiosas por la sociedad, relegándolas poco a poco a la vida privada (*privatización de la religión)*; 3) recurso a ritos y símbolos religiosos para expresar solidaridad humana más que para dar culto a Dios, que no se basa en una visión sacral del mundo, en la que Dios

actúa y se manifiesta directamente en la vida, sino en una visión secular, en la que Dios, aunque es considerado creador y juez, deja actuar libremente al hombre y no interviene directamente en el mundo y en la historia (*desacralización de la religión).*

En el primer tipo de secularización no es una simple pérdida de la religión, sino su muerte, representa una nueva formulación del esquema evolutivo de la modernidad y se denomina *secularismo.* Aunque en la historia no se han hallado sociedades sin religión, parece que ésta iba a desaparecer en las sociedades industriales ante la generalización de la increencia y la acreencia. A partir de la Ilustración, se planteó la increencia, como negación positiva de Dios. El motivo de la negación no fue el mismo y así han aparecido varias tipologías de la increencia o ateísmo (Leep 1963). Martín Velasco (1988, pp. 49-61) señala cuatro tipos: 1) *positivista,* basado en la ciencia, que se supone el único conocimiento válido, 2) *de signo humanista,* basado en la autonomía del hombre, que no sería plena, si se acepta a Dios; incluye dos subtipos: la increencia *prometeica* (el hombre actual, como nuevo Prometeo, lo espera todo de la ciencia, la técnica y el progreso económico) y la *desesperada* (el hombre, ante la decepción de muchas promesas, rehusa la misma posibilidad del infinito y lo declara un sueño, para no seguir, como Sísifo, cargando inútilmente la piedra de su condición), 3) *como protesta contra el mal* del mundo, y 4) *narcisista,* en la que el hombre, con la única ley de la satisfacción de sus deseos, "rechaza toda referencia a los valores permanentes y desde luego a la Trascendencia" (1988, pp. 60-61).

Por lo dicho, en los cuatro tipos hay una razón positiva para considerarse increyente. Sin embargo, en la actualidad parece más significativa la acreencia, en la que Martín Velasco señala tres tipos (1988, pp. 41-48). Me limito a recoger dos. Una es la *acreencia vital* del que elimina "cualquier referencia al Absoluto como consecuencia de un género de vida y una actitud existencial que hace imposible el surgimiento mismo de la pregunta y la experiencia de su necesidad: (1988, p. 41) (actitud que es definitiva o sólo temporal, como en quien deja "para después" una pregunta que juzga válida y pone entre paréntesis el tema del más allá). La otra, la del *agnóstico,* que no "se contenta con instalarse en una postura vital, sino que intenta una justificación teórica más o menos desarrollada: (1988, p. 46), como Tierno Galván (1982) que "en cuanto agnóstico no tiene fe ni pretende tenerla, no está

perturbado en sus relaciones con la finitud. Al contrario, se instala perfectamente en ella" (en Martín Velasco 1988, p. 48).

El Perú, como se vio, sigue siendo un país básicamente creyente. Los censos hablan de un ligero aumento de la increencia. Así en la Gran Lima (provincias de Lima y Callao), que deben tener la mayor increencia, hay estos porcentajes: 1920 (1.28), 1940 (0.19), 1961 (0.23), 1972 (0.63), 1981 (0.33) y 1993 (1.45). Pero es difícil predecir qué tanto seguirá aumentando. Para ello deben realizarse más estudios interdisciplinares sobre este tema bastante inexplorado (Interdonato 1970), tratando de profundizar en los motivos tanto de la increencia como la acreencia.

Volviendo a los otros tres tipos de secularización, parece que la religión está en su proceso de *privatización*, sobre todo por lá aparición y crecimiento de otras confesiones religiosas, lo que obliga a cierta neutralidad pública, pero eso sucede sobre todo en ciertos sectores sociales; entre las mayorías del catolicismo popular que han tenido siempre una "religión de la calle", y las iglesias y sectas de mayor proselitismo, que invaden las plazas en busca de adeptos, parece que la religión seguirá siendo un hecho público. Pasando a la *humanización* de la religión , sin duda puede señalarse casos de la misma, como las misas que se convierten en protesta a raíz de la muerte de líderes populares o de víctimas de la violencia; pero, éstas se explican, no sólo por el influjo de las comunidades cristianas de base al movimiento popular, sino por la omnipresencia de los ritos católicos en la vida del pueblo. Debe recordarse que los ritos religiosos más frecuentes del país, como la fiesta patronal, la peregrinación, la procesión y los ritos de transición (bautismo, matrimonio y ritos fúnebres) son, no sólo religiosos, sino también sociales. Y sobre la *desacralización* de la religión en el Perú, ciertos sectores la viven como las sociedades industriales modernas, aunque quizás lo hagan con menor dramatismo por disponer de la crítica postmoderna. Pero es probable que el pueblo siga haciendo una "doble lectura" de los hechos sociales y se ahorre una forma de secularización que empobreció a la cultura occidental. Quizás esa doble lectura de los hechos, que analiza las causas "naturales" de los hombres en su acción y sus conflictos, pero descubre también a un Dios que sigue actuando en el mundo y en la historia, sea un elemento importante de la sabiduría popular. O al menos es un tema que merece investigarse. Y así termino estas reflexiones sobre el futuro religioso del Perú que, como todas las reflexiones sobre el futuro, no se pueden tomar muy en serio.

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ-BOLAZO, Alfonso
1972 "Del pluralismo de modelos socioteóricos a una consideración metasociológica de la secularización". En: *Fe y nueva sensibilidad histórica*, Sígueme, Salamanca.

BENEDICT, Ruth
1976 *El hombre y la Cultura*, Sudamericana, Buenos Aires.

BUHLMANN, Walbert
1990 *Ojos para ver...: los cristianos ante el tercer milenio*, Herder, Barcelona.

CORNEJO, Hernán
1994 *Curaciones por la fe. Las misas de sanación del P. Manuel Rodríguez*, Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis de maestría, mimeo. Lima.

DAMBORIENA, Prudencio
1962-63 *El protestantismo en América Latina*, FERES, 2 tomos. Friburgo y Bogotá.

DESROCHE, Henri
1975 *El hombre y sus religiones*, Estella, Verbo Divino.

GALINDO, Florencio
1992 *El protestantismo fundamentalista. Una experiencia ambigüa para América Latina*, Estella, Verbo Divino.

GONZALEZ-CARVAJAL, Luis
1992 *Ideas y creencias del hombre actual*, Sal Terrae, 2a edic. Santander.

HERNANDEZ, Harold
1994 *La Iglesia Dios es amor*, Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis de maestría, mimeo. Lima.

IDIGORAS, José Luis
1979 "Mirada prospectiva a la religión en el Perú". En: *Perú: identidad nacional*, CEDEP, César Arróspide et. al., edits. Lima.

INTERDONATO, Francisco
1970 *El ateísmo en el Perú*, Lima.

LAURENTIN, René
1991 *La Iglesia del futuro más allá de su crisis*, Herder. Barcelona.

LEEP, Ignace
1963 *Psicoanálisis del ateísmo moderno*, Carlos Lohlé. Buenos Aires.

MARTIN VELASCO, Juan
1988 *Increencia y evangelización. Del diálogo al testimonio*, Sal Terrae, 2a. ed. Santander.

MARZAL, Manuel M.
1988 *Los caminos religiosos de los inmigrantes en la Gran Lima*, Lima, Pontificia Universidad Católica. Lima.

1990 "Claves de interpretación del catolicismo popular peruano". En: Revista *Diálogos*, Felafacs, N° 28. Lima.

SANCHEZ, José
1990 *La renovación carismática en el mundo popular*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis de maestría, mimeo.

TIERNO GALVAN, Enrique
1982 *¿Qué es ser agnóstico?*, Tecnos. Madrid.

TROELTSCH, Ernest
1911 *The Social Teaching of the Christian Churches*, 1960, Harper and Row Publishers. New York.

WILSON, Bryan
1970 *Sociología de las sectas religiosas*, Guadarrama. Madrid.

Catalina Romero

IGLESIA Y SOCIEDAD EN EL PERU: Mirando hacia el Siglo XXI [1]

La Iglesia Católica es una de las principales instituciones de la sociedad peruana y comenzar por hacer esta afirmación es casi decir una verdad de perogrullo. Sobre todo después de que en las últimas encuestas de poder, prestigio y reconocimiento de eficiencia, la Iglesia ha venido ocupando en el Perú los primeros lugares en el aprecio de la población. Sin embargo, ésta continúa siendo una institución desconocida para la mayoría de los peruanos. Nacidos en un país católico, aprenden de sus padres oraciones y devociones enriquecidas por la cultura local a las que se añaden prácticas sacramentales, deberes y obligaciones mínimos en una catequesis parcial que pocas veces profundiza una educación religiosa. Ciertamente ésta no llega a explicar el complicado funcionamiento de la iglesia local, menos aún de sus conexiones nacionales, continentales y universales.

La experiencia infantil que se tiene de la iglesia permanece a veces como una imagen cristalizada de un universo oculto y misterioso al que es más fácil criticar que comprender. Es más, para muchos dejar atrás la dimensión religiosa y la participación en la vida eclesial es una condición para alcanzar la madurez y el desarrollo personal y social. Podemos entender entonces que sea muy difícil que se conozcan los

1. La autora es también miembro del Instituto Bartolomé de Las Casas Rímac, donde ha realizado una investigación sobre los cambios en la Iglesia Católica en las últimas décadas.

procesos de cambio internos y externos que ha vivido la Iglesia Católica en las últimas décadas y aún más que se perciban los cambios en la importancia que tiene la Iglesia Católica en la vida social y política del país.

En la encuesta sobre el poder en el Perú que publica anualmente la revista DEBATE podemos observar que a partir del año 1982 aparece la Iglesia Católica sistemáticamente mencionada entre las instituciones que mejor funcionan, tienen una influencia positiva o un buen desempeño[2]. En el año 1982 ocupó el quinto lugar, en el 83 no aparece mencionada, pero en el 84 pasa al segundo lugar, en el 85 y 86 ocupa el primer puesto, el que repite en los años 88 y 91, alternándolos con un segundo o tercer lugar a lo sumo en los años restantes.

Cuadro 1
Valoración de instituciones en el Perú 1981-1992

AÑO	1	2	3	4	5
1981	C.N.Trip.	Pod.Ejec.	FF.AA.	JNE	Gabinete
1982	Fiscalía	FF.AA.	BCR	Contrla.	Iglesia
1983	FF.AA.	Fiscalía	Revistas	Contrla.	Diarios
1984	FF.AA.	Iglesia	Apra	Econ.Inf.	Narcotr.
1985	Iglesia	FF.AA.	Apra	SL	BCR
1986	Iglesia	FF.AA.	BCR	Grem.Emp.	Pod.Ejec.
1987	Presid.	Municip.	Iglesia	Sindic.	FF.AA.
1988	Iglesia	FF.AA.	Medios	Sindic.	Gr.Emp.
1989	Medios	Iglesia	Gr.Emp.	Sindic.	Part.Pol.
1990	——	——	——	——	——
1991	Iglesia	P.Ejec.	FF.AA.	JNE	Gabinete
1992	Org.Pop.	Iglesia	Radios	Diarios	Municip.

2. La información publicada por DEBATE no permite una comparación muy rigurosa, pues la pregunta varía algunos años. Por ejemplo, después de preguntar por las instituciones que mejor y peor cumplen, en 1987 se preguntó por la institución que más influencia tiene, y en 1988 por las instituciones que tenían más poder y mejor desempeño. En 1990 no se publica información sobre este rubro. Además en algunos años se privilegia la presentación gráfica y no numérica dejando en cierta ambigüedad el orden.

Esta valoración de las instituciones entre las élites[3] corresponde a una presencia diferente de la Iglesia Católica en la sociedad peruana que a menudo es analizada en términos de la vieja asociación tenida con el poder político, que es imprescindible renovar si queremos mirar hacia el futuro.

Las preguntas sobre la naturaleza del poder que se busca y ejerce con distintos niveles y tipos de legitimidad y autoridad han sido poco exploradas en las ciencias sociales contemporáneas y es lo que haré en esta presentación mirando hacia atrás para buscar la proyección hacia el futuro.

1. IGLESIA Y SOCIEDAD: PLANTEANDO EL PROBLEMA

Es frecuente encontrar en los estudios sobre la Iglesia y el Estado, o la Iglesia y la sociedad en general, una hipótesis recurrente que se autocomprueba: ya sea la religión, en su relación con cualquier otra esfera del comportamiento humano, o la Iglesia (cuyo modelo es la Católica) en relación con el Estado u otras instituciones buscan *el poder.* Poder para controlar las otras esferas del comportamiento humano y de su organización social. Esta relación aparece para algunos como una constante (Vallier, 1979; Pásara, 1986); es decir, como un motivo invariable en la Iglesia.

Ciertamente el poder es una dimensión importante en esta relación, pero verla como una constante indiferenciada, no nos ayuda a comprender la complejidad de una relación que recorre todos los ámbitos de la vida, que va de lo privado a lo público, que atraviesa la fe y la política, que está en lo cotidiano y en los grandes acontecimientos, etc. Pero estamos frente a una relación compleja y dinámica, que cambia, porque cambia la religión misma y su marco institucional; y porque cambia la sociedad con la que se relaciona. Cambian los interlocutores, cambia la relación social.

---

3. La encuesta se envía a "líderes representativos de la dirigencia gremial y laboral, funcionarios públicos y empresarios, intelectuales y académicos, miembros del clero y la Fuerza Armada, periodistas y políticos, tecnócratas y profesionales independientes, con el objetivo de recoger opiniones" sobre distintos temas. No sabemos cuántos llegan a contestar, ni cuál es el perfil de los que responden.

Por ejemplo, se supone que la Iglesia Católica es una institución poderosa, que lo era en la Edad Media, que llega a América legitimando la Conquista con su poder, que continúa siendo poderosa durante la Colonia, la República, y hasta ahora, en que la diferenciación interna (pluralidad de corrientes) y externa (pluralidad de religiones) podrían debilitar su poder; pero el supuesto es que algo sucederá y que continuará siendo poderosa.

¿De qué poder se habla? ¿De dónde proviene ese poder? ¿Quién lo sustenta en cada período histórico? ¿Dónde están las bases de legitimidad, cuáles son los objetivos, quiénes los interlocutores? ¿En qué espacios opera, el público o el privado, o en ambos?

En particular, cuando analizamos el papel de la Iglesia Católica en América, debemos situarla en un espacio y tiempo diferentes al europeo. Si tenemos en cuenta que en el siglo XVI ya se había producido la Reforma, y las guerras religiosas en Europa, podemos percibir que el "poder" de la Iglesia Católica estaba muy debilitado. El "poder" de la Contrareforma no es el mismo que el anterior a la Reforma. Pasa por concesiones a los poderes políticos, y termina por subordinarse a ellos, intercambiando legitimidad religiosa por protección política y militar, con las consecuencias que conocemos.

No debemos olvidar que las posibilidades de las religiones no tienen límites, se instalan en la vida cotidiana y personal de los individuos, y ejercen control desde la propia conciencia. Ordenan el mundo y el lugar de las personas en él. Pero si esto adquiere determinadas formas en las sociedades europeas y asiáticas no-modernas, ¿cómo cambia la relación entre religión y sociedad cuando se diferencia el espacio privado del público? ¿qué diferencias hay cuando una religión se impone desde el Estado, o fuera del Estado, o contra el Estado? o, cuando lo hace desde la sociedad civil, con apoyo de las clases "pudientes", o con el apoyo de los pobres y desvalidos, o con la oposición de unos y otros por tratarse de una nueva o extraña religión.

Las preguntas sobre el lugar de las religiones en la historia, como lo frasea Mariátegui en su ensayo sobre el factor religioso, quedaron congeladas en una época. Y si bien Weber desarrolla una gran teoría sobre las religiones y la economía, y la política, también es un teórico de la secularización que lo lleva a afirmar que en los tiempos modernos,

la religión ya no cumpliría el mismo papel, porque la tendencia era a la desaparición, y a que su papel fuera asumido por otras esferas institucionales. Por eso la sociología se plantea la pregunta sobre la religión de una manera muy especializada. Como un campo diferenciado de acción social, limitado al ámbito subjetivo o institucional. O como parte de la ideología dominante y del poder de una clase que en sí mismo no tiene consistencia propia. Cuando se analizan sociológicamente otros problemas, aunque la religión se encuentre delante, no se toma en cuenta como factor explicativo.

Al plantear un análisis de las bases de legitimidad del poder de la Iglesia en la sociedad peruana, el ámbito de estudio es este último, y no sólo el de la Iglesia como espacio institucional aislado. La hipótesis es que la Iglesia pasó de compartir el poder político con el Estado, a desarrollar un poder religioso basado en una nueva relación de evangelización con la población pobre del Perú, es decir con la mayoría de peruanos, y en una valoración del mensaje religioso mismo al desarrollar una teología dialogante con el mundo.

2. LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX: CAMBIANDO LAS BASES DE LEGITIMIDAD

En el Perú, entre 1945 y 1980, tienen lugar grandes cambios a nivel religioso y eclesial pero, salvo Julio Cotler y Pablo Macera que dedican algunas páginas y líneas respectivamente a la religión, no son percibidos como tales por otros autores por la secularización –histórica y teórica– de la sociología de la que hemos hablado anteriormente[4].

En términos de legitimidad del poder, vemos largos períodos de la historia en los que la Iglesia Católica compartió el poder político colonial, en una relación de subordinación a éste normada por el Patronato Regio[5]. Pero también encontramos períodos en los cuales

4. Una de las novedades para pensar el futuro es que junto con otros paradigmas, puede estar cayendo también el de la secularizacion. En este sentido opina José Casanova en su libro *Public Religions in the Modern World*. Chicago: The University of Chicago Press. 1994.

5. El Patronato es un régimen que garantiza la protección de la Iglesia y le otorga el monopolio religioso en un territorio, a cambio de ceder ciertos poderes al Estado como el nombramiento de Obispos y sacerdotes, la demarcación territorial, la re-

logró una base autónoma de poder, una legitimidad propia religiosa, que le permitió tomar distancia del Estado, aún bajo el régimen de Patronato. Este es el caso de la Independencia, en donde pese a que el jefe de la Iglesia era el Rey de España, el clero independentista separó sus identidades y mantuvo fidelidad al Papa, pero no al Rey, diferenciando su identidad política de la religiosa. La diferenciación de roles e identidades no implica la desaparición de una de ellas, ni la separación total. Es más, podemos estar hablando de conflictos de identidad institucional que no existían antes y que se resuelven al aceptar la diferenciación de esferas institucionales.

Al comenzar el siglo veinte, venía declinando la labor de la Iglesia Católica, por la disminución del clero (Klaiber), la influencia de la mentalidad positivista y libre pensadora en el medio intelectual y político, el repliegue de la Iglesia a las ciudades, colegios para las clases altas, etc. Cada vez más las bases de su poder dependían de su relación con el Estado peruano, bajo cuyo Patronato estaba. Con esto quiero decir, que si algún poder tenía la Iglesia, éste venía de su reconocimiento político por el Estado peruano, de los privilegios que le otorgaba, de la posición social que le daba al clero. La autoridad de la Iglesia era principalmente política, y esto era reconocido por los mismos sacerdotes que se percibían así. La denuncia de González Prada sobre la trilogía del poder no hacía más que describir una realidad.

Un teórico de la secularización, David Martin habla de la posibilidad de "legitimación acumulativa" (Martin, 1978, p. 36) que se da en los países no católicos, y que no existe cuando se ha vinculado en un sólo sistema orgánico el poder político y la cultura con el catolicismo y, por tanto, en lugar de desarrollar la naturaleza autónoma de la religión, acumulando legitimidad sobre una base propia, ha resultado en una asociación entre religión y poder político donde la primera acaba subordinada al segundo. La pérdida de autonomía de la Iglesia en la época Tridentina es vista por Martin como una forma de secularización, habiendo perdido la Iglesia la fuente de su carisma religioso autónomo. Martin añade: "Una iglesia directamente incorpo-

---

colección de diezmos, etc. Este ha regido en el Perú desde la Conquista con una interrupción de aproximadamente cincuenta años (entre 1821-24 y 1875-80) hasta 1979 en que cambia a un Acuerdo o Concordato entre la Santa Sede y el Estado peruano.

rada en la estructura de poder quedará envuelta en las ruinas de tal estructura" (Martin, 1978, p. 96). Según él la fusión de política y religión, la corona y la Iglesia, de la disciplina religiosa y el control social, deviene en una unión rígida que tendería a polarizar la sociedad ya que cada vez que son cuestionados los sistemas políticos también lo son los religiosos. En este tipo de sistema no sería posible la acumulación de legitimidad, porque estas no son autónomas entre sí.

Pero en el Perú en la segunda mitad del siglo, al entrar en crisis el dominio oligárquico, no ocurre lo mismo con la Iglesia. Esto se debe a que se produce una transformación fundamental en las bases de legitimidad del poder eclesial. Este adquiere una dimensión religiosa que resulta de un cambio radical en la ubicación social de una gran parte del personal eclesiástico, en una renovación de la relación social en términos religiosos por cambios en la definición de los propios objetivos religiosos, de la reorganización de la institución en términos de membrecía común y cuadros administrativos (laicado y clero), y capacidad de producir una teología que le da una nueva presencia a la Iglesia en la sociedad civil y en el Estado.

Este proceso tiene lugar tanto en Perú como en otros países de América Latina. Pero no ocurre ni en todo el país ni en todos los países latinoamericanos. Afecta a algunas comunidades, lugares, ámbitos eclesiales, pero en el Perú, Brasil y Centro América adquiere una extensión que es muy significativa.

Este proceso tiene sus raíces en la década de los cuarenta, cuando un grupo de laicos y sacerdotes peruanos –entre los cuales no puedo dejar de citar a don César Arróspide de La Flor, al P. Gerardo Alarco, Ms. José Dammert Bellido, P. Felipe Mc Gregor, y por supuesto al Cardenal Juan Landázuri entre muchos otros– tomaron conciencia del Perú como problema y tarea, afirmando a la vez su identidad religiosa y eclesial. Se continúa con una generación de sacerdotes peruanos ordenados alrededor de los sesenta entre los cuales destacan Carlos Alvarez Calderón, Gustavo Gutiérrez, Jorge Alvarez Calderón, entre otros. Este grupo es diferente al que surgió de la experiencia de 1945 al compartir el gobierno con José Luis Bustamante y Rivero una serie de personalidades independientes católicas, que desembocó luego en la Democracia Cristiana y continuó en su variante Popular Cristiana que influyó también en un sector del clero peruano diocesano y reli-

gioso. Entre ambos, los caminos se cruzaron en los inicios pero se distinguieron en la práctica posterior por su visión de la relación entre fe y política.

El cambio se alimenta con el apoyo misionero de la Post-guerra que estimula al clero y religiosas de Europa y Norte América a reforzar la evangelización de América Latina ante el peligro del comunismo y el protestantismo; y se potencia con el encuentro de un pueblo en movimiento, con aspiraciones y deseos de liberarse y progresar.

La hipótesis más común para explicar los cambios de la Iglesia en el Perú es que se produjo ¿qué? a partir de 1968, con el gobierno militar de Velasco Alvarado (Astiz, Cotler, Klaiber). Lo lógico, es que una institución identificada con el poder y con el Estado, cambie cuando éste cambie, sea cual sea la posición que éste asuma. Pero la comparación permite ver que esto no es tan automático. Basta observar los casos de México, Cuba y Nicaragua, para mencionar revoluciones; y los casos de Brasil o Chile, para mencionar ex-dictaduras. En todos estos casos la Iglesia supo oponerse al poder del Estado cuando lo consideró ilegítimo, injusto, o contrario a sus propios valores religiosos.

Si la religión y la Iglesia adquirieron tanta visibilidad e importancia durante el gobierno militar de Velasco es porque en las décadas anteriores había adquirido una base propia de legitimidad religiosa, que le daba un nuevo poder esta vez sobre una base de reconocimiento social a su labor religiosa. Siendo poseedora de una legitimidad propia, autónoma de la del Estado, se podía apelar a la religión o a la Iglesia como respaldo legitimador en un caso en el que el poder político se situaba fuera de la constitucionalidad.

Estamos hablando entonces de poderes diferentes, de bases de legitimidad diferentes, de una relación de interlocución que no se había producido antes. Y no se trata sólo de una diferenciación de esferas o sistemas de acción, como diría Parsons, sino de la producción de identidades nuevas, de capacidades de integrar a otros, del surgimiento de conflictos entre campos antes armoniosos vividos así subjetiva y objetivamente.

En las décadas de 1960 y 1970 la Iglesia extendió su actividad evangelizadora a las zonas rurales, mineras, industriales, urbano-po-

pulares, andinas y amazónicas. Por eso hace diez años que venimos celebrando las bodas de plata de la presencia de nuevas Congregaciones religiosas extranjeras en el Perú[6], que llegaron a instalarse en Puno, Pucallpa, Cajamarca, Huacho, Sicuani, Ayaviri, Iquitos, Cuzco, La Oroya, Tarma, Chiclayo, Trujillo, Chimbote, etc. Y en los Pueblos Jóvenes de Lima, donde al invadir se separaba un lote para la comisaría y para la iglesia en lo que podría algún día ser la Plaza de Armas.

Es decir, la Iglesia Católica echó nuevas raíces en tierra peruana, y estableció nuevas relaciones sociales con el pueblo peruano a quien encontró pobre, pero creyente, es decir, con esperanzas y ánimo de lucha.

También reorganizó su estructura, creando nuevas jurisdicciones eclesiásticas (Prelaturas como las de Sicuani, Ayaviri, Juli, Chuquibambilla, en el sur Andino y Chimbote en la costa), y siguiendo los lineamientos del Concilio reorganizó las parroquias creando instancias de coordinación entre ellas en los llamados decanatos y vicarías. Con esto cambió las relaciones internas, "democratizándolas" sin proponérselo, al abrir canales de participación a los creyentes. Se abrían otras alternativas al puro consumismo o clientelismo religiosos, al puro deber y obediencia en la relación de membrecía para pasar a participar y asumir responsabilidades.

Se centralizaron más sus instancias de consulta, creando zonas y asambleas consultivas regionales, que comunicaron internamente a la nueva membrecía en todos los estamentos. La Iglesia tiene una organización muy descentralizada, en la que cada Obispo es la máxima autoridad en su territorio; por eso el cambio importante era que buscaran instancias de coordinación y centralización, lo que lograron con la formación de un Secretariado de la Conferencia Episcopal en los años setenta. Con esto se reforzaba la conciencia de ser Iglesia peruana, e indirectamente la de ser peruanos.

---

6. Hay el grupo de las que llegaron en el Siglo XVI o un poco más tarde, como son los Dominicos, Mercedarios, Agustinos, los Jesuitas. Pero las nuevas forman otro grupo importante, como los Marianistas y los Maryknoll de Estados Unidos, que llegaron este siglo, o los Columbanos de Irlanda y Reino Unido, los Oblatos de María Inmaculada, los Padres Misioneros Extranjeros, y los San Viator de Canadá. Y las congregaciones de religiosas mujeres que llegaron paralelamente o fundaron congregaciones en el Perú.

Otro cambio muy importante es la presencia de intelectuales cristianos en la sociedad que actúan en el campo de la cultura y de la política, y por otro lado los que en la iglesia elaboran una teología, lo que puede ser tomado como un signo de autonomía religiosa si como dice Weber tanto en las iglesias occidentales como orientales, "el máximo desarrollo de la teología ocurrió donde una organización poderosa de sacerdotes tuvo la mayor autonomía de las autoridades políticas".

En 1968 se presentó por primera vez la Teología de la Liberación de Gustavo Gutiérrez, que dio el nombre a toda una corriente de reflexión teológica que surgía en toda América Latina cuyo tema central es la opción por los pobres como sujetos en un proceso de liberación que busca un desarrollo humano pleno. Luchando contra la pobreza, tanto los pobres como los no pobres, reconocen la fraternidad en la responsabilidad del otro y pueden entrar en un proceso de liberación que haga posible el encuentro con Dios. Una novedad de esta reflexión es que se propone como tarea a todo cristiano, ampliando en la esfera de la reflexión teológica también la convocatoria y la participación. Finalmente cabe señalar solamente, la importancia de un estilo de vida propuesto desde la comunidad cristiana, fundamentado religiosamente y llevado a la práctica.

Si este dinamismo estaba presente en la religión y en la Iglesia, no era menos el dinamismo social y político en la sociedad peruana. Pero de dar cuenta de ello se han encargado los otros artículos de este libro. La Facultad de Ciencias Sociales nació en un momento de grandes cambios sociales, procesos de urbanización, movimientos campesinos, mineros, sindicales, etc. que produjeron aperturas políticas, reformas, crisis, reacciones, etc. materia de nuestros estudios. Sólo recordaré que en estas décadas hablábamos de lo popular, sus organizaciones, movimientos, cultura e identidades y con este concepto dábamos cuenta de algo muy concreto que existía como sentimiento colectivo, y se imponía con la fuerza de los hechos sociales. El catolicismo, como religión y como Iglesia aprendió y contribuyó grandemente en todos estos procesos.

En la segunda mitad del siglo, en el Perú se encontraron la Iglesia, la sociedad civil y el Estado como interlocutores nuevos que establecieron nuevas relaciones sociales, reforzando o trabando sus mutuos dinamismos que desarrollaron fuentes autónomas de energía y poder.

3. MIRANDO EL PRESENTE Y EL FUTURO DE ESTA RELACION

En los años ochenta, la importancia de la religión y de la Iglesia Católica en Centro América, las comunidades cristianas en Brasil, la teología de la liberación en Brasil y Perú, los derechos humanos en Chile y Perú; y la importancia de la religión musulmana y del Islam en Irán; y la de los nuevos movimientos religiosos libres –llamados también sectas– en Centro y Sur América llamaron nuevamente la atención sobre la religión y sus posibilidades de acción en el mundo contemporáneo en distintos sentidos.

a) Los años difíciles

En el Perú eran años muy difíciles para la sociedad, la política y la religión. Los nuevos interlocutores que acabamos de presentar entraban nuevamente en intensos procesos de cambio que también transformarán sus relaciones nuevamente.

Los problemas más grandes han surgido de la crisis económica y de la violencia política. Estas golpearon y desarmaron el mundo popular, poniéndolo la primera, en una situación de emergencia, y la segunda en estado de desorganización. Los pobres tuvieron que enfrentar los mayores desafíos de sobrevivencia y defensa de la vida a la vez. La crisis ideológica además los dejó sin intelectuales mientras que se cuestionaba duramente la misma existencia de lo popular como identidad colectiva.

En la política es de principal importancia tomar en cuenta el cambio de régimen, y el nuevo comienzo de la democracia después de once años de dictadura. Esta vez la legitimidad del régimen no estaba en cuestión y lo que se necesitaba era reconstruir sus propias bases de legitimidad democrática. Esto no era tan fácil pues las instituciones de la democracia debían volver a funcionar, encontrándose anquilosadas y distantes de las grandes mayorías populares recién incorporadas a la sociedad civil pero sintiéndose ajenas al Estado.

En la Iglesia Católica se produjo una reacción interna frente a los cambios mencionados en el acápite anterior, dando impulso a un nuevo movimiento religioso de corte tradicionalista llamado Sodalitium Christianae Vitae, causando divisiones y diferenciando posiciones in-

ternamente. Junto a éste se desarrollaron muchas otras corrientes de renovación modernizantes, como los movimientos carismáticos, o los neocatecúmenos, y se probaron muchos tipos de pastoral diferentes[7], dando lugar a un nuevo momento de diferenciación interna en la que surgen una pluralidad de opciones.

Aparecieron también otras iglesias y denominaciones algunas cristianas y otras para-cristianas. Esta presencia ha sido tardía en el Perú si lo comparamos con el resto de América Latina donde ingresaron a comienzos de siglo. Salvo la Iglesia Adventista que entró al Perú por el Sur Andino en esa época, las demás intensifican su labor alrededor de 1980, habiendo hecho sus primeros contactos en las dos décadas anteriores. El número de iglesias y denominaciones es muy grande, su ritmo de crecimiento es considerable, pero la cantidad de personas que reunen es pequeña en términos absolutos. Hay mucha rotación entre una denominación y otra, no sabemos el tiempo de permanencia en ellas. Algunas son iglesias en etapa de misión, con personal extranjero; otras ya se han establecido y cuentan con personal local o asignado permanentemente al Perú. Estas iglesias y denominaciones también se relacionan con la sociedad peruana. Con personas y con grupos e instituciones. Algunas son de corte evasivo, otras, orientadas a este mundo, hasta el punto de entrar en la política institucionalmente (como los evangélicos, o los israelitas)

Pero también adquirió mayor aceptación y atención la religiosidad popular, muchas veces al margen de la Iglesia, con gran independencia y creatividad. En este campo, la participación de todos los creyentes es posible y hay lugar para una organización voluntaria y autónoma de la jerarquía. Acá también hay cambios, en la interpretación del sentido del propio culto, en la relación con los migrantes, con otras festividades, etc. Hasta ahora se ha estudiado mucho la religiosidad popular como fenómeno cultural, pero muy poco como fenómeno religioso y menos en su dimensión institucional.

7. Pero hablar de pluralidad no es lo mismo que hablar de pluralismo. Este último implica una actitud de diálogo y reconocimiento del otro, que se encuentra presente en algunos de estos grupos de corte moderno, pero no en todos ellos ya que algunos más bien reaccionan con una actitud de desconfianza e incomprensión.

b) Los nuevos desafíos

En la actualidad, la relación entre religión y política se hace más compleja por los cambios y nuevos procesos de diversificación que tienen lugar en las iglesias, la sociedad y el Estado. Entre los desafíos para el futuro estará el de renovar o recrear distintas formas de presencia y relación que se ha desarrollado en estos años.

- *Una presencia interlocutora o profética.* Un resultado de la experiencia de una nueva relación entre religión y sociedad, en el ámbito de la sociedad civil y del Estado es que se mantiene la autonomía de la Iglesia Católica y se recupera el espacio de la acción religiosa para ella y para otras iglesias y denominaciones.
- *Un papel de mediación y articulación.* Como interlocutora con identidad propia, la institución religiosa y las personalidades ligadas a este ámbito, tienen una gran capacidad de moverse verticalmente atravesando los diferentes estratos y clases sociales, y horizontalmente, vinculando grupos, organizaciones, regiones. Fuertemente respaldada en su organización nacional e internacional esta capacidad de integrar a una identidad o de convocar a acciones a su membrecía y a otros, es una de las bases de su nueva legitimidad. ¿En qué términos intervendrá ésta en las nuevas relaciones que se den entre religión y sociedad? Recordemos que la nueva diversidad incluye el regreso de posiciones autoritarias y verticales junto a las modernas e instrumentales, sin que hayan desaparecido las participativas y liberadoras.
- *Mantener presencia pública y significación en la vida cotidiana.* La apertura del marco institucional democrático permitió que disminuyera la importancia de la Iglesia Católica en la escena pública, como vocera o mediadora de grupos en conflicto. Pero su presencia fue reclamada en torno a dos problemas: la seguridad alimentaria y la reproducción de la vida y, la seguridad de la vida y la búsqueda de la paz. Su nuevo asentamiento en medio de la vida cotidiana de las mayorías del país, la hace cercana y accesible a sus demandas, y su nueva legitimidad religiosa, la hace un vocero válido ante las autoridades y la opinión pública. Así, su presencia en el ámbito público y privado se retroalimenta y le da una ubicación especial en la sociedad.

Esto no es tan claro para las otras iglesias, que se asientan a nivel de la vida privada, y en el terreno subjetivo. Muchas no tienen interés en lo que ocurre más allá del ámbito familiar que ellas tocan. Otras, quisieran tener mayor presencia. Tendrán que hacer su camino.

- *El pluralismo.* Es el desafío más novedoso en la sociedad y en la religión. En la sociedad, porque de una época de polarizaciones sociales y políticas se quiere entrar a una práctica más democrática que exige pluralismo, respeto mutuo, tolerancia, negociación, búsqueda de consensos, etc; sin desconocer las diferencias y los conflictos de intereses existentes. Y en la religión, por la presencia de varias denominaciones cristianas, y algunas religiones no cristianas. El ecumenismo, que es el movimiento religioso que sensibiliza a la necesidad de acercar a las iglesias separadas, aceptando cierta diversidad, no ha tenido mucho éxito, y tiende a ser eclesiocéntrico. El pluralismo es difícil de practicar internamente, más difícil aún con otras denominaciones. Estamos ante un verdadero desafío, para unos y otros.

- *Una posición ética y práctica.* La religión no sólo se piensa, sino se practica y se vive. Exige coherencia al menos como aspiración y objetivo de la vida religiosa. Por eso no puede reducirse a normas y deberes impracticables, o a recordar valores que no se exigen en la práctica. Ni puede ser una práctica de la caridad, que calla ante valores y decisiones políticas que la niegan.
  Ante los valores neo-liberales que ganan hegemonía, las religiones pueden quedar nuevamente relegadas a un papel de salvadoras de "almas", de agencias de caridad para los "cuerpos", de consoladoras de los excluidos, de voz de los que no tienen voz, manteniendo así una autonomía irrelevante, como la que dio pie a las teorías de la secularización de principios de siglo. Muchas tendrán esto como objetivo, y su ayuda será invalorable. Pero para la Iglesia Católica y para las grandes religiones, dar testimonio de su Palabra y Verdad, supone hacer uso de su libertad para poner en práctica su identidad y construir nuevas relaciones sociales de evangelización en un mundo en transformación.

BIBLIOGRAFIA

COTLER, Julio
1978 *Clases, Estado y Nación en el Perú.* IEP. Lima.

MACERA, Pablo
1978 *Visión Histórica del Perú.* Milla Batres. Lima.

PASARA, Luis
1986 *Radicalización y conflicto en la Iglesia Peruana.* El Virrey, Lima.

VALLIER, Iván
1970 *Catholicism, Social Control and Modernization in Latin America.* Englewood Cliffs, Prentice-Hall, Inc. New Jersey.

Fuente: Encuestas de Apoyo publicadas en la Revista DEBATE.

Comentario de Jeffrey Klaiber SJ

Los dos ponentes han presentado un cuadro muy completo del panorama religioso del Perú a fines del siglo XX, con una proyección hacia el siglo XXI. Mi tarea consistirá en cuestionar algunos puntos y llenar algunos vacíos. Me parece que la visión que ha presentado el P. Marzal acerca del impacto permanente del Concilio Vaticano II es demasiado optimista. El P. Marzal reconoce que ha habido un cambio conservador en la Iglesia a partir del pontificado de Juan Pablo II, no obstante afirma que las enseñanzas del Concilio "siguen cambiando lentamente el rostro del católico medio". En general esta afirmación parece exacta. Pero habría que notar que el Concilio, entendido no meramente como una reforma externa, sino más profundamente un cambio de mentalidad, apenas ha llegado a ciertas diócesis del Perú (Abancay, Cañete, Chiclayo) y en otras ha sufrido una marcha atrás (Cusco). El P. Marzal se refiere a la Conferencia Episcopal de Santo Domingo (1992) como un ejemplo de una Iglesia "abierta"... Casi todos los observadores de una línea moderada están de acuerdo que Santo Domingo representó más bien un paso atrás en la historia contemporánea de la Iglesia latinoamericana, sino una conferencia de Iglesia romana que se realizó en América con la participación de latinoamericanos.

En otras áreas, el P. Marzal se refiere a la "superación de la polémica religión-ciencia" como un logro definitivo. Otra vez, tomando en cuenta la compleja y variada realidad social del Perú, sería necesario matizar esa afirmación. Podemos decir que esa vieja polémica se ha superado sólo para alguna élites intelectuales formadas en el mundo del humanismo católico. Pero para la gran masa universitaria, con una formación religiosa mínima, y desde luego para los centros académicos evangélicos de corte fundamentalista, todavía existe y existirá durante mucho tiempo una barrera infranqueable entre ciencia y religión. De

la misma manera se puede cuestionar hasta qué punto la modernidad o la postmodernidad han llegado al Perú. En realidad, se podría dividir a los peruanos en las siguientes categorías según su formación intelectual y cultural: premodernos, modernos, y postmodernos. La proliferación de las sectas, por ejemplo, sería evidencia de una mentalidad premoderna.

La ponencia de Catalina Romero enfatiza más bien la evolución de la Iglesia Católica como institución, así como sus relaciones cambiantes con el resto de la sociedad. Me parece que su análisis de una Iglesia cada vez más autónoma e independiente del poder es bastante exacto. Tocando un tema importante de los años sesenta en adelante, sería interesante hacer la pregunta: a la luz de la postmodernidad, ¿a dónde va la teología de la liberación? o bien, ¿ha llegado a su fin?

Quisiera agregar algunos puntos no mencionados directamente por los dos ponentes. Los dos hicieron referencia a ciertas nuevas realidades de la Iglesia institucional, y entre otras, el viraje conservador. Sería interesante añadir tres otras facetas. En primer lugar, ha habido un notable incremento de vocaciones, masculinas y femeninas. Los seminarios de la Iglesia están repletos. Esta sí es una novedad. ¿Refleja el fin de la crisis de la etapa postconciliar, o bien, la crisis de la postmodernidad? En segundo lugar, parece que estamos llegando al fin de la etapa del predominio del clero extranjero del primer mundo. Vienen cada vez menos sacerdotes de España o de los Estados Unidos, aunque sí ha habido un aumento de misioneros de las regiones de Europa no afectadas por el Concilio, como Polonia. En cambio, en tercer lugar, se nota una presencia cada vez mayor de religiosos y religiosas del resto del tercer mundo: la India, las Filipinas, Japón, Corea, etc. Y cada vez más los peruanos están saliendo como misioneros hacia el resto del tercer mundo.

Al finalizar este siglo, se puede preguntar si el cuadro religioso es optimista o pesimista. Si por "optimista" se entiende que los peruanos siguen siendo muy religiosos, ésta parece ser una verdad que los dos expositores han subrayado. Inclusive se puede hablar de la existencia de una "religión entusiasta" entre católicos de ciertos grupos como el movimiento carismático o el neocatecumenado. Pero el cuadro también es "pesimista": como lo ha notado especialmente Catalina Romero, no existe un ambiente favorable al pluralismo religioso. Las nuevas reli-

giones no católicas han agravado la crisis cultural que separa a los peruanos. Y dado el grado de militancia de mucho de estos grupos no parece que va a haber mucho diálogo en el futuro inmediato. Finalmente, ninguno de los dos expositores han intentado (no era su tarea) dar un nombre a la nueva época en que nos encontramos. Tal vez podemos llamarla la época del "populismo religioso", porque hoy en día existen distintas corrientes religiosas, dentro del catolicismo y fuera de él. Hay un poco de todo para todos. Esta observación nos hace volver al esquema de pesimista-optimista. Desde un punto de vista pesimista, la ampliación de espacios dentro del catolicismo, y la aparición de grupos conservadores y hasta sectarios, así como la proliferación de las sectas no católicas, ha convertido la religión en el Perú en un campo fértil para la demagogia religiosa. Pero hay un lado optimista: los sacerdotes y religiosas, así como los pastores evangélicos, serán obligados en el futuro a ser más pastorales y más creativos para llegar a los fieles. Ellos ya no son clientes fijos, sino personas en búsqueda que no tienen por qué quedarse en una sola tienda para siempre.

Violeta Sara-Lafosse

FAMILIAS PERUANAS Y PATERNIDAD AUSENTE
Aproximación sociológica

La familia es el único grupo humano que posee una base biológica que le permite reproducirse. Esta capacidad, presente en todas las familias, asegura asimismo la reproducción de la sociedad de la cual forma parte y de la especie humana en su conjunto. Sin embargo "en las sociedades humanas, la progenitura no es un hecho meramente biológico, sino que, en su propia definición cultural, encontramos el más grande énfasis en las relaciones individuales, esto es, en la paternidad y maternidad individuales" (Malinowsky, 1963, p. 45).

Normalmente la maternidad es un hecho evidente en toda sociedad pero, aún así, cada cultura prescribe las conductas adecuadas así como los deberes y derechos que la madre asume en relación con el recién nacido. La paternidad, por su parte es para todos los pueblos un hecho básicamente cultural. Esto sucede aún más en los pueblos arcaicos que desconocen el nexo entre la relación sexual y la procreación. "La más importante regla moral y legal es que ningún niño debe ser traído al mundo sin que un hombre asuma el papel de padre sociológico, esto es, guardián y protector" (Malinowsky, 1963, p. 44). Las consecuencias de esta regla son que una madre soltera es censurada y que un hijo sin padre es considerado un bastardo. Este no es un prejuicio occidental o cristiano, sino una actitud encontrada en las más diversas culturas. En otras palabras, la intervención de algún adulto masculino es vitalmente necesaria en el cuidado y educación de los hijos. Por razones sociales, el padre de un niño es el esposo de su madre y es tan fácil de identificar como su madre misma (Linton, 1965, p. 172).

En confrontación con lo señalado anteriormente se puede observar que, en las familias peruanas, la ausencia del padre, el abandono paterno de los hijos aparece como un hecho cotidiano; casi normal o frecuentemente esperable, como si fuera connatural al ser masculino. Sin embargo, si bien este fenómeno es frecuente, no es general. Es posible encontrar algunos sectores sociales donde aparece menos frecuente y otros donde es abiertamente censurado. Estos sectores pueden tener características socioeconómicas y fenotípicas diversas o diferenciarse por la región geográfica donde se ubican o por el grado de urbanización o ruralidad del medio social en el que se desenvuelven.

Las variaciones existentes permiten afirmar que el hecho de la paternidad ausente por abandono es bastante heterogéneo y que no es evidente su explicación ni su variedad. En lo que sigue de este trabajo se tratará de situar el fenómeno en sus diversas facetas para después indagar por su origen y finalmente plantear las perspectivas futuras.

1. SITUACION

El abandono paterno de los hijos implica la existencia de familias monoparentales jefaturadas por mujeres. Estas familias presentan múltiples problemas, tanto económicos como de socialización de los hijos. Sin embargo, es importante anotar que la situación problemática ya estaba presente en las familias antes del abandono del padre, configurando una estructura familiar específica, que es necesario conocer para comprender los intereses del progenitor que deserta. Al mismo tiempo, conviene señalar que la presencia, en mayor o menor grado, de familias jefaturadas por mujeres no es, necesariamente, un indicador de abandono paterno. Estas familias también se originan por separación o por divorcio de la pareja, lo cual no conlleva implícitamente abandono paterno en términos económicos y educativos. Finalmente, se debe completar la información recordando que en el Perú la Constitución y las leyes especifican las obligaciones de los padres de familia y tipifican como crimen o delito la omisión de asistencia alimentaria; pero que las formas de administrar justicia a los infractores es sumamente benévola, de tal manera que, con frecuencia dejan impune lo que la ley condena, en principio.

Según información proveniente del Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer, el 37% de las familias más pobres de Lima y el Callao

estaban encabezadas por mujeres (Delpino, 1987, p. 62) mientras que para el total de familias, esa proporción era mucho menor (22%). Judith Ennew, al aplicar una encuesta a 3,096 escolares en Lima, encontró que el 48% declaraba que su hogar estaba dirigido por la madre, y que no había la presencia de un hombre (Boyden, 1988). Los estudios sobre el tema muestran que el problema de la jefatura femenina de familia es bastante extendido en América Latina y que está ligado, igualmente a la pobreza. En el Caribe se menciona que en los asilos hay niños cuyos padres no pueden proporcionarles sostén y alojamiento convenientes, y que la mayoría de ellos son hijos de jefas de familia (Massiah, 1984, p. 35).

Las familias que experimentan gran inestabilidad, y que están en el origen de las monoparentales con jefatura femenina, son tipificadas por Castro de la Mata como despóticas. En ellas "el status de la familia está centrado alrededor de la figura del padre o de lo que puede demostrar en sí mismo o gastar fuera del hogar". El padre gasta la mayor parte de sus ingresos bebiendo con amigos y comprando ropa para él. Esos padres demandan atención a sus necesidades por la fuerza, pero no están dispuestos o dar nada a cambio, ni material ni emocionalmente; ellos son primero y sólo las sobras para la familia. No necesitan que la familia se rebele a su autoridad para abandonarla. "Generalmente otra mujer atrae su atención y se va con ella, dejando a la familia detrás" (1972, pp. 50, 62). Este motivo de abandono es corroborado por Chueca cuando afirma "el hombre forma otra familia paralelamente a su convivencia o unión con la mujer. Así resulta que el abandono no se produce para evitar responsabilidades económicas" (1986, p. 10). Castro de la Mata refiere también hallazgos semejantes en la ciudad de México, resultado de trabajos de psicología según los cuales estas familias constituyen un sistema inestable, constantemente amenazado por una posible desintegración, debido a que el hombre asume una mínima responsabilidad con respecto a sus obligaciones conyugales y, en general, familiares (1972, p. 8).

Una característica adicional de las familias, previa al abandono del padre, es la informalidad en la constitución de la pareja. La mayor parte son convivientes y, en consecuencia, los hijos tienen la condición de ilegítimos. Por esa razón, la mayor parte de familias jefaturadas por mujeres figuran como madres solteras, acompañadas por sus hijos. Se incluye también en esta categoría a las mujeres que tuvieron un hijo

fruto de la seducción y el engaño, no habiendo llegado a convivir con el padre de su hijo, así como a aquellas que tienen un hijo como consecuencia de una violación. El último dato que tenemos sobre la tasa de hijos ilegítimos en el Perú es de 40% para 1970 (Covarrubias y Godoy, 1981). Consideramos que esta tasa sería algo menor si se reconociera la legitimidad del matrimonio tradicional de las culturas nativas.

Los problemas de socialización de los hijos son múltiples y presentan diferencias importantes según el sexo del hijo que vive sin padre. Como problemas generales se tiene que las madres en las familias uniparentales tienden a sobreproteger a sus hijos y a desalentar su independencia. Asimismo, ni los niños ni las niñas de hogares jefaturados por mujeres rinden en la escuela como los niños de familias biparentales; es más probable que repitan el año o que tiendan a abandonar la escuela.

Las diferencias encontradas se refieren a que el desarrollo intelectual de los niños y su rendimiento académico sufre mucho más que el de las niñas y que los efectos más profundos se producen si el niño tenía menos de 5 años al momento de su abandono (Hoffman, 1988, p. 234). Por otra parte, la ausencia total o relativa del padre afecta al hijo varón en su proceso de identificación en el rol sexual. El modelo sexual a imitar está poco presente en la vida diaria; en realidad, se produce una mayor identificación con la madre que es la persona que permanece más tiempo en contacto directo y afectivo con él. De allí que el niño vaya aprendiendo su rol masculino a través de requerimientos más bien negativos, es decir, cómo no debe comportarse para ser un hombre. Esta masculinidad compulsiva lleva a que los varones manifiesten una mayor ansiedad que las mujeres acerca de su identificación con el rol sexual (Muñoz, 1983, p. 109).

Los muchachos mayores, provenientes de hogares con padre ausente, despliegan a menudo un patrón de conducta de exagerada masculinidad que se manifiesta como dureza, autosuficiencia, rebeldía y descaro sexual. Esta "masculinidad compensatoria" predomina en los muchachos de padre ausente de clase baja, donde los grupos de amigos los proveen con modelos masculinos sustitutos, en el contexto del grupo de iguales que enfrentan problemas similares de identificación en el rol sexual (Shaffer, 1979, p. 506). Lo más grave es que los mucha-

chos sin padre tienden a ser más agresivos y pueden correr el riesgo de convertirse en delincuentes juveniles. La ausencia de una "autoridad masculina" fue señalada como una razón que explicaría el comportamiento antisocial de algunos de estos jóvenes (Delpino, 1990, p. 76).

La descripción de los hechos encontrados, todos ellos estrechamente relacionados con el comportamiento masculino de abandono de los hijos ha permitido evidenciar no sólo la situación de daño individual ocasionado, sino también la relevancia social de una característica masculina tan venida a menos, cual es la paternidad, y su reemplazo por un comportamiento menos humano, el del macho, como fruto de una masculinidad compensatoria.

Revisando los daños, encontramos una situación de pobreza extrema en los hogares que sufren el abandono, consecutiva a una situación de gran discriminación de género y de marco institucional precario: unión informal de la pareja e ilegitimidad de los hijos. Asimismo, se comprueba un comportamiento egocéntrico e irresponsable del progenitor, con efectos negativos en el desarrollo psicosocial de los hijos varones, carentes de modelo paterno, tales como deficiente identificación sexual y conductas agresivas y antisociales.

El abandono paterno se presenta como una conducta desviada en las más diversas sociedades, es de carácter marginal y provoca la desaprobación y la sanción de los diferentes grupos e instituciones de cada sociedad; aún más, se mantiene como marginal al igual que las otras desviaciones sociales. Sin embargo, la presencia masiva de este fenómeno en las sociedades peruana y latinoamericana, es posible por haberse convertido en parte de una subcultura para un sector importante de la sociedad. El hecho así internalizado y legitimado, afecta no sólo a las instituciones familiares, sino también a las del ordenamiento social, jurídico y policial. La subcultura de la cual forma parte es la denominada, con toda propiedad, *machismo*, para diferenciarla de la cultura dominante de naturaleza patriarcal en la que, por oposición, la identidad masculina es de padre. Ambas pues, son distintas en lo que toca a la relación con los hijos; pero son sexistas porque comparten el estereotipo de la supuesta superioridad del varón sobre la mujer.

Son pocos los científicos que se esfuerzan en definir el machismo, pese a ello las definiciones han ido enriqueciéndose en contenido, aunque no en precisión. Así para unos, machismo enfatiza inde-

pendencia, impulsividad, fuerza física como la forma "natural" de arreglar desacuerdos, rudeza como la mejor forma de relación con las mujeres y fuerza como la mejor forma de relación con los débiles o con subordinados (De Hoyos y De Hoyos, 1966, p. 104). En la misma línea se usa el término machismo para designar el culto de la virilidad, cuyas características son agresividad e intransigencia exageradas en las relaciones hombre a hombre, y arrogancia y agresión sexual en las relaciones de hombre a mujer (Stevens, 1973, p. 122). En ambas descripciones resalta la valoración de aspectos de orden físico ligado a lo corporal en términos de fuerza y agresión. Valoración del macho en el sentido literal y biológico del término que alude a la animalidad del ser humano en tanto animal racional, pero excluye la valoración de la racionalidad en cualquier relación. Así entendido y practicado, podemos afirmar que estamos ante una degradación de la condición humana.

En otros casos se enfatiza la faz subjetiva del machismo que la hace posible como cultura, "la forma particular en que cada hombre o mujer padece o vive su machismo. Así, para algunos es natural tener varias amantes, para algunas mujeres aceptar que su marido o amante las golpee, para otro entregar un tercio del sueldo en su casa y gastar el resto con amigos. La palabra 'madre' para la mujer en esas condiciones significa un embarazo no deseado, o un nuevo hijo al que no se podrá alimentar" (Gissi, 1975, p. 315).

La dimensión de la irresponsabilidad frente a los gastos que ocasiona la familia, es decir los hijos, se hace más presente en otros autores que tratan el tema, como en la realidad descrita por Lewis: uso de la violencia para zanjar cualquier diferencia o para "educar a los niños", golpizas frecuentes contra la esposa, alta incidencia de abandono de hijos y esposa, incesto, violación, adulterio y bigamia. En México se hace también referencia al inicio individual y a las motivaciones: "El machismo aparece desde la temprana edad del niño mestizo... el machismo del mexicano no es en el fondo sino la inseguridad en la propia masculinidad, el barroquismo de la virilidad, el alejamiento de la difusa paternidad introyectada... el macho mexicano gasta la mayor parte de sus ingresos en destacar sus atributos de 'macho'" (Lugo, 1985, p. 42). Quienes hacen un estudio macrosocial de la familia en América Latina señalan que en el complejo del machismo se origina gran parte de los nacimientos ilegítimos y de la paternidad irresponsable, bajo la

forma de relaciones extramaritales, de abandono de la mujer y de madres solteras. Este factor macrosocial se refleja en la unión consensual y en el niño vago o deficientemente socializado (Covarrubias y Godoy, 1981, p. 362).

Es necesario precisar aquí, que otros autores señalan cómo en algunos lugares de América Latina no se encuentra el machismo. En relación a las comunidades campesinas que ocupan las tierras altas de los Andes se afirma que el comunero no es machista "los indios no se empeñan en conquistas sexuales como una validación de su masculinidad, la conquista sexual no añade brillo a la reputación del individuo. La explotación de un sexo por el otro encuentra poca simpatía dentro de los confines de la comunidad" (Wolf, 1959, p. 223). En un estudio realizado en Lima sobre migrantes provenientes de comunidades andinas se encuentra un juicio muy revelador: "los limeños se dedican a la ostentación, los hombres son muy irresponsables y muchas veces son la causa de la descomposición de sus hogares" (Golte y Adams, 1987, p. 87).

El ordenamiento social se encuentra afectado por la subcultura del machismo y, de una manera especial todo el aparato judicial, el cual se convierte así en la fuerza institucional que mantiene el comportamiento masculino de abandono de los hijos. Una estudiosa del tema señala la antigüedad del problema. "El incumplimiento de los deberes del padre para con los hijos no es un problema que haya surgido recientemente; ya en la década del 50 se da un aumento en el incumplimiento de la obligación alimentaria". Presenta al mismo tiempo los datos que permiten descubrir la impunidad de los que delinquen así como la causa de esa impunidad. "A pesar de que en el Perú el porcentaje de incumplimiento de la obligación alimentaria es bastante alto, la población penal por la comisión de este delito es bastante baja, ello puede deberse entre otras causas a que los jueces son muy reticentes a la aplicación de sanción por este delito" (Aldave, 1987, p. 17).

Esta impunidad en relación al incumplimiento masculino también es destacada en otros países. "El hombre mexicano es absolutamente irresponsable en su paternidad. El abandono de la madre y los hijos es un delito que generalmente no se castiga... el sistema jurídico se convierte en la pieza maestra de la opresión de la mujer... asegura la impunidad para el hombre y la responsabilidad para la mujer" (Lugo,

1985, p. 47). Igualmente se ha observado otro aspecto de la benignidad de los jueces y este es a propósito del monto de asignación que señalan; así como en la discriminación frente a la unión consensual en la fijación de ese monto. Dos jefas convivientes recibían eventualmente entre 2 a 10 dólares por mes para dos hijos en un caso y tres en el otro. La única casada recibía regularmente alrededor de 15 dólares al mes por tres hijos" (Delpino, 1990, p. 62).

Así como el enfoque antropológico ha permitido detectar zonas del país donde no es bien visto el machismo, el enfoque jurídico señala donde es predominante. Así, en el Distrito Judicial de Piura los juicios de alimentos ocupan el primer lugar (29.1%) en el orden de frecuencia. En el de Arequipa el segundo lugar (23.8%) junto con el de Lima (14.6%). Esto estaría confirmando que el abandono, debido al machismo, es mucho mayor en la zona norte (Aldave, 1987, p. 11).

El examen de la información presentada, permite afirmar que el comportamiento desviado de irresponsabilidad paterna existe y se mantiene porque la norma social que valora la paternidad ha perdido significado en algunos sectores de la población tanto a nivel individual, al no estar internalizada por los sujetos sociales, como a nivel colectivo, al no ser exigida por las instituciones que mantienen el cumplimiento de las normas.

2. ORIGEN

¿Qué dicen los especialistas sobre este hecho paradójico de la irresponsabilidad paterna? Una respuesta inmediatista, que no contempla los efectos negativos de la infracción a la norma, le niega validez universal o considera, peyorativamente, que determinados grupos o sectores raciales o culturales son ajenos por naturaleza a la norma en cuestión. También hay quienes consideran que ella es dejada de lado en situaciones de crisis económica como la que atraviesan los países de América Latina.

Uno de los indicadores usado por Goode, pionero en entender el fenómeno latinoamericano, es el de las tasas de ilegitimidad de los hijos. El analiza esas tasas en los diferentes países y culturas del mundo. Señala que aún una evidencia dispersa sugiere que una modesta o baja tasa de ilegitimidad (4%) ha estado difundida en el mundo occidental

por centurias. Este patrón también existió en Japón hasta el siglo XIX y luego ha decrecido gradualmente (1964, p. 27). El Anuario Demográfico de las Naciones Unidas para 1965 presenta tasas de ilegitimidad de 1% en China; y, para países africanos, en Marruecos el 3.4% y en Argelia el 0.8%. Frente a estas, evidentemente, bajas tasas de ilegitimidad, Goode repara en las de América Latina, donde la más baja es de 16% en Chile, y la más alta en Panamá con el 71%. Estas tasas tan elevadas lo llevan a examinar los estudios acerca de los pueblos nativos del Nuevo Mundo, esos estudios muestran que no existió esa tolerancia de la ilegitimidad. Una explicación difícilmente refutable se encuentra en los efectos causados por el tipo de conquista europea del Nuevo Mundo, el cual afectó a todos los países de América Latina y el Caribe. (Sara-Lafosse, 1984, p. 100)

Las relaciones entre los españoles y las mujeres indígenas deben ser consideradas como una parte de la Conquista en su conjunto. La violencia es un elemento intrínseco de la Conquista. "Es desde este punto de vista que se debe ver la violación de las mujeres indígenas, como un tipo violento de conducta que tiene el propósito de subyugar y oprimir"(Burkett, 1985, p. 128). Sin embargo, terminado el período de la Conquista, la violencia continúa bajo otras formas de opresión. Estas se revelan en las exigencias de trabajo, tanto legales como ilegales, que les imponían los encomenderos. La demanda de los españoles de mujeres que prestaran servicios personales configuró un nuevo elemento en la sociedad peruana. "Si no tuviéramos otras pruebas que el número de hijos que las mujeres indígenas tenían con esos amos, parecería que el servicio incluía también deberes sexuales" (ibidem, p. 132).

Es aparente que la Corona se preocupaba por el tratamiento que recibían las mujeres que servían en las casas de los españoles. Estos no permitían el matrimonio de sus sirvientes con el objeto de controlar a dichas mujeres y mantenerlas para actividades sexuales (Burkett, 1976, p. 20). Esta preocupación aparente en Lima en 1541, en Quito en 1569 y en Bogotá en 1606 era de poca efectividad al haberse reiterado en varias ocasiones durante la época colonial. "El problema se hallaba extendido, dificultando la tarea de aculturación familiar de la mujer india"(Gutiérrez, 1963, p. 294). La amenaza de sufrir violencia por los españoles está presente aún a inicios del siglo XIX, tal como aparece en testimonios de esa época (Portocarrero, 1986).

La mezcla de razas en América, como en cualquier otro lugar bajo los efectos y las consecuencias de la Conquista, era inevitable. Al principio, sin embargo, no sólo era inevitable, sino que aún era alentada. En el siglo XVI, los españoles contraían matrimonio con las hijas de la nobleza amerindia, como efecto de una política favorecida por el gobierno para facilitar la pacificación (Stein y Stein, 1979, p. 61). La situación de los mestizos fue variada e incierta. Aquellos descendientes de los matrimonios mencionados fueron incorporados al estamento español, mientras que los otros, es decir la inmensa mayoría, fruto de relaciones eventuales, eran tenidos a menos. Más adelante indios y españoles estuvieron prohibidos de contraer matrimonio (Cotler, 1978, p. 38). Es decir, el grupo hispánico mantuvo su familia endógama bajo formas legales, empujado por la Corona que buscaba que sus súbditos conformaran sus familias dentro de su mismo conjunto étnico (Gutiérrez, 1963, p. 215). Al mismo tiempo el hispano no disponía de suficientes mujeres de su raza, lo que forzozamente lo empujaba a la aleación racial; la proporción de inmigrantes hombres en relación a inmigrantes mujeres, nada proporcional en el período colonial, parece haber sido de cerca de nueve a uno.

Las mujeres amerindias pronto aprendieron que sus hijos de padres europeos podrían no ser considerados indios y que por ende no estaban sujetos a las levas, al tributo indio ni a las muchas prohibiciones que les habían impuesto (Stein y Stein, 1979, p. 62). Aunque el padre no legitimara o reconociera al hijo, éste había avanzado en posición con respecto a su madre, arrastrándola en este ascenso.

Los patrones de comportamiento sexual a que nos hemos referido se fueron arraigando en la sociedad colonial y se expresaron, entre otras cosas, en la reproducción de una prole ilegítima y generalmente mestiza (Mannarelli, 1991, p. 74). A manera de resumen se puede afirmar que "las mujeres indígenas debieron prestar servicios personales en casa de los españoles, a lo que se sumó la obligación sexual que dio origen a miles de hijos bastardos" (Blondet, 1993, p. 95). La presencia de la ilegitimidad o bastardía de los hijos es una realidad durante todo el período colonial. Macera, en un estudio sobre el siglo XVIII hace notar "el gran número de hijos ilegítimos que figura en los libros parroquiales", además, lo cuantifica para el Cusco al referir que "de las cuatro partes de bautizados en un año, la una cuando más, será de hijos legítimos", y completa la información afirmando que "es de suponer

que ésta fuese también la proporción en las demás ciudades del Virreinato" (Macera, 1977, p. 337).

La presencia de mujeres, jefes de familia y responsables de sus hijos es una característica de la vida de las familias de las Indias Occidentales desde los primeros días de su historia (Masiah, 1984, p. 9). Era la mujer india la que se responsabilizaba del mestizo. Para algunos estudiosos procedentes del Cono Sur de América "hay una doble configuración, de familia europea y de otra donde los vástagos quedan a cargo de la madre"(Covarrubias y Godoy, 1981, p. 345). Por último, el mismo Macera señala ya en el siglo XVIII lo que nos ocupa actualmente. El afirma que los amancebados no eran padres..., descuidaban la educación de los hijos. Este autor se cuida de precisar que no trata el tema en relación a las grandes masas campesinas del sector rural.

Un hecho poco tratado en quienes estudian el proceso histórico de la Conquista y la Colonia es el relativo a la forma en que eran socializados los hijos. Lo que más se conoce es que una gran proporción de mestizos eran criados por sus madres. Sin embargo, muchos de ellos conocieron a sus padres antes del abandono y esa experiencia les dejó una marca indeleble. Los hijos de español,e india se encontraban en una situación anómala; la sujeción en que el padre tenía a la madre india hizo que el mestizo sintiera recelo y hasta odio a su propio padre, pero al mismo tiempo, provocó el deseo de ser como él (Corredor, 1962, p. 16). En un estudio psicológico sobre jóvenes mestizos actuales se afirma al respecto: "dado que la identificación es un proceso inconsciente, el joven se identifica con aspectos parciales de sus padres, con actitudes que ellos reproducen, aún después de haberlas censurado" (Ruíz y Cánepa, 1986, p. 15). Esto responde a mecanismos psicológicos bien conocidos en términos de que los niños tienden a perpetuar las actitudes de los padres en sí mismos y luego las enseñan a sus hijos cuando llegan a adultos (Castro de la Mata, 1972, p. 64). Esto manifiesta el autor como una explicación para entender cómo es posible la reproducción de la familia despótica por aquellos que la han sufrido de niños.

El aspecto relativo a la precariedad de la norma social y de la lenidad de las autoridades competentes también se encuentra presente durante el período colonial. Existen en ese sentido voces de alarma como la de un visitador español que en 1786 dice: "Que por cuanto se ha notado la relajación de costumbres en que se vive, así por el mal

trato que dan los maridos a las mujeres es necesario establecer un control cuidadoso de las costumbres familiares y ejercer una sanción debida". Fray Pedro de Aguada, religioso de la época denuncia ante el Rey: "es tan grande la disolución que hay entre españoles de vivir lujuriosa y carnalmente que me pone espanto y admiración; y ponen en este desorden y disolución tan poco remedio los jueces y justicias... jamás he visto que sobre este caso se haya hecho algún castigo por la justicia" (Gutiérrez, 1963, p. 185). Señala asimismo que ellos no pueden hacer nada "por ser los oficiales de vuestra alteza los primeros y el gobernador, que esto consienten y se sirven de ello". Mannarelli, por su parte, resume la situación afirmando que las actitudes masculinas hacia las mujeres nativas no encontraron sanciones formales efectivas y fueron toleradas por las autoridades metropolitanas (1990, p. 231).

Frente a la descripción de los hechos señalados y de la impunidad que los acompaña, concluimos con Goode que era un interés de los conquistadores o amos el prevenir el desarrollo de sistemas nativos de control social, sea familiar o comunitario, porque en ellos había una amenaza potencial a su dominación (1964, p. 46). Sin embargo, debido a la amplia variedad geográfica y cultural en la historia del Nuevo Mundo, algunas comunidades continuaron integradas internamente tanto social como culturalmente. Ellas pudieron y quisieron asegurar la conformidad a las normas de legitimidad. "Esas comunidades pueden ser encontradas, por ejemplo en las tierras altas de los Andes del Perú" (Goode, 1964, p. 52).

Tenemos así una explicación más de la heterogeneidad de comportamientos masculinos en relación a la valoración de la paternidad y el abandono de los hijos y a la conformación de las familias. Podemos completar esto con lo afirmado por estudios en el Cono Sur que señalan la configuración de la familia andina de las comunidades que se sustrajeron a la destrucción cultural de la Conquista y Colonia manteniendo formas matrimoniales propias, defendidas mediante una endogamia étnica.

3. PERSPECTIVAS FUTURAS

A lo largo de este trabajo hemos mostrado el daño social que el abandono paterno causa en las familias. El abandono las empuja a la pobreza extrema y, en especial, afecta la personalidad de los hijos

varones al provocar en ellos agresividad y elevar el riesgo de la delincuencia. Resulta pues imperativo buscar una solución. Por lo demás, esta solución es factible no sólo desde un punto de vista académico, sino también y para un público más vasto si se conoce el origen histórico del comportamiento del abandono, así como también los mecanismos psicológicos y sociales que lo han hecho persistir de generación en generación.

La develación de los condicionamientos de este hecho social puede permitir la lucha contra esos mismos condicionamientos; y, en especial, contra uno de ellos, el machismo, en tanto actúa como subcultura a nivel individual y social. Como todo hecho de cultura su tratamiento debe ser eminentemente educativo, tanto en el ámbito escolar como universitario, especialmente en el campo del derecho, procurando ofrecer una formación más completa a los futuros jueces y fiscales. Estos deberían ser capaces de comprender el problema y la importancia de la sanción social para erradicarlo y prevenirlo.

En el ámbito de la educación escolar sería necesario crear las condiciones propicias para un mejor conocimiento entre mujeres y varones, que permita eliminar los estereotipos de género. Estas condiciones se aseguran o se favorecen en un medio coeducativo, mientras que la subcultura machista se nutre en un medio de educación segregada. El esfuerzo educativo se complementa con una formación magisterial integral y con textos escolares no sexistas.

Otros aspectos más específicos del abandono de familia requieren un tratamiento global de difusión muy extensa y persistente sobre los derechos del niño, en especial el derecho a un ambiente familiar que satisfaga sus necesidades afectivas y le permita el desarrollo de una personalidad segura y equilibrada. En este sentido, destaca especialmente la importancia de la presencia educativa y testimonial del padre. Esto supone, al mismo tiempo, ofrecer una información que revalore el rol femenino, que difunda sus derechos elementales como persona humana y que desvirtúe una identificación meramente funcional en términos de maternidad y/o sexualidad.

Los esfuerzos de cambio a nivel de internalización de nuevos modelos de comportamiento de género requieren, al mismo tiempo, un cambio en la mentalidad de los actuales responsables del aparato judi-

cial peruano en relación, sobre todo, a los derechos fundamentales del niño y a la responsabilidad que tienen los padres de compartir equitativamente las obligaciones contraídas frente a sus hijos.

Esto último, ciertamente requiere modificaciones legislativas precisas para hacer más operativas las normas de derechos humanos, las constitucionales, las de los códigos y otras de menor rango legal, que tratan sobre las obligaciones de los padres en relación con los hijos.

Todos estos cambios institucionales deben ser transmitidos y difundidos por los medios de comunicación social e inscritos dentro de una concepción más integrada de la sociedad y del individuo. Debe entenderse además que las aspiraciones y realizaciones democráticas en el plano político son también aspiraciones y realizaciones en la vida cotidiana, en este caso, en la vida de grupos como la familia, grupo fundamental que se ocupa del desarrollo integral de cada individuo y, así, de los nuevos integrantes de una sociedad llamada a ser más armónica.

BIBLIOGRAFIA

ALDAVE RUIZ, Cecilia
1987 "Situación Cualitativa de la Mujer en Relación al Abandono Infantil - Perspectiva Legal". Departamento de Ciencias Sociales, PUC. Lima.

BLONDET, Cecilia
1990 *Mujeres Latinoamericanas. Perú.* FLACSO. Santiago.

BOYDEN, Jocelyn
1988 *Niños en situaciones de alto riesgo en Lima, Perú.* UNICEF. Lima.

BURKETT, Elinor
1976 "La mujer durante la Conquista y la primera época colonial". *Estudios Andinos*, Año 5, Volumen 5, N° 1.

1985 "Las mujeres indígenas y la sociedad blanca: el caso del Perú del siglo XVI". En: Asunción Lavrin (compiladora). *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas.* F.C.E., pp. 121-152. Lima.

CASTRO DE LA MATA, Renato
1972 "Un intento de clasificación de la familia peruana". Tesis doctoral. Universidad Peruana Cayetano Heredia. Lima.

CORREDOR, Berta
1962 *La familia en América Latina.* FERES. Bogotá.

COTLER, Julio
1978 *Clases, Estado y Nación en el Perú.* IEP. Lima.

COVARRUBIAS, Paz y Hernán GODOY
1981 "Población y Familia". En: Programa Regional de Educación en Población. *Estudios de Referencia sobre Educación en Población para América Latina.* OREALC-UNESCO, pp. 341-363. Santiago.

DE HOYOS, Arturo y Genevieve DE HOYOS
1960 "The Amigo System and the Alienation of the Wife". En: Bernard Farber (1960) *Kinship and Family Organisation*, John Wiley. New York.

DELPINO, Nena
1990 *Saliendo a flote la jefa de familia popular*. Fundación Friedrich Naumann. TACIF. Lima.

GECAS, Viktor y Mónica A. SEFF.
1990 "Families and Adolescents: A Review of the 1980s". *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 52, N° 4, Nov, pp. 941-958.

GISSI BUSTOS, Jorge.
1975 "El machismo en Chile". *Mensaje*, N° 241, Agosto, pp. 364-370.

GOODE, William J.
1964 "Illegitimacy, Anomie and Cultural Penetration". En: W.J. Goode. *Readings on the family and society*. Englewood Cliffs: Prentice Hall, pp. 38-55.

1966 *La familia*. UTHEA. México.

GOLTE, Jürgen y Norma ADAMS
1987 *Los caballos de Troya de los invasores*. IEP. Lima.

GUTIERREZ DE PINEDA, Virginia
1963 *La familia en Colombia, transfondo histórico*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

HOFFMAN, Lois y otros
1988 *Developmental Psychology Today*. Mc Graw-Hill. Quinta edición. New York.

LINTON, Ralph
1965. *Estudio del hombre*. F.C.E. México.

LUGO, Carmen
1985 "Machismo y Violencia". *Nueva Sociedad*. N° 78 Julio/Agosto, pp. 40-47.

MACERA, Pablo
1977 *Trabajos de Historia.* Tomo III. Instituto Nacional de Cultura. Lima.

MALINOWSKI, Bronislaw
1963. "Parenthood - The Basis of Social Structure". En: Marvin B. *Sourcebook in marriage and the family.* Houghton Mifflin. Boston.

MANNARELLI, María Emma
1991 "Las relaciones de género en la sociedad colonial peruana. Ilegitimidad y jerarquías sociales". En: María del Carmen Feijóo, compiladora. *Mujer y Sociedad en América Latina.* CLACSO, pp. 63-107. Buenos Aires.

1990 "Sexualidad y Desigualdades Genéricas en el Perú del Siglo XVI", *Allpanchis,* Año XXII, N° 35/36, Vol. 1, pp. 225-248. Perú.

MASSIAH, Joycelin
1984 *La mujer como jefe de familia en el Caribe: estructura familiar y condición social de la mujer.* UNESCO. París.

MUÑOZ, Mónica
1983 "Ser hombre y ser mujer". En: Paz Covarrubias y otros. *¿Crisis en la familia?.* Instituto de Sociología de la PUCCH. Santiago.

PORTOCARRERO, Gonzalo
1986 "La 'Idea Crítica': Una visión del Perú desde abajo". *Los Caminos del Laberinto* N° 3, Abril. Lima.

RUIZ SECADA, Rosa y María Angela CANEPA
1986 "Los jóvenes del Cono Norte". CIPEP. Lima.

SARA-LAFOSSE, Violeta
1984 "Crisis familiar y crisis social en el Perú". *Revista de la Universidad Católica,* Nos. 15-16. Lima.

SHAFFER, David R.
1979 *Social and Personality Development*. Brooks/Cole. Los Angeles.

STEIN, Stanley J. y Bárbara H. STEIN
1979 *La herencia colonial de América Latina*. Siglo XXI. México.

STEVENS, Evelyn
1977 "Marianismo: la otra cara del machismo en Latinoamérica" En: Ann Pescatello. *Hembra y macho en Latinoamérica, Ensayos*. Ed. Diana. México.

WOLF, Eric
1959 *Sons of the Shaking Earth*. University of Chicago Press. Chicago.

Cecilia Rivera

LA FAMILIA: LA PERSPECTIVA DE LOS NIÑOS. UN INTENTO DE INTERPRETAR LAS AUSENCIAS DEL PADRE EN LA INFANCIA DE JOSE MARIA ARGUEDAS

ESTUDIOS DE FAMILIA

"Observar a las familias, su funcionamiento como una micro unidad económica, el tejido de grandes solidaridades y pequeños desafectos en su interior, los complicados procesos en la toma de decisiones y en la distribución de la cuota del poder entre hombres y mujeres, viejos y jóvenes, es un ejercicio relativamente antiguo y no privativo de una sola disciplina. Sin embargo, con mayor nitidez desde hace un par de décadas, ese espacio –ya afinado conceptualmente como unidad doméstica para salvar los constreñimientos de los lazos de parentesco– es un recurrente campo de estudio de las Ciencias Sociales. La unidad doméstica es el puente de análisis entre los individuos y la sociedad, pues media entre un conjunto variado de comportamientos individuales, como la participación en el mercado laboral, los patrones de consumo y la migración, y procesos sociales y económicos mayores que influyen y a la vez son influidos por los primeros (Schmink, 1984)". Con estas palabras Maruja Barrig (1993) inicia el primer capítulo de su libro *Seis familias en la crisis.*

Aunque en términos generales coincido con Schmink quisiera agregar unas notas sobre algunos aspectos que ella no considera. En primer lugar los estudios sociológicos sobre la familia no suelen analizar los procesos culturales de los cuales también son mediadores, tienden además a concentrar su atención en el estudio del comporta-

miento de los adultos y así la perspectiva de observación que normalmente adoptan es también la de ellos. Se ha privilegiado el estudio de la familia en tanto unidad productiva, y quizás como espacio de discriminación y conflicto de poderes al interior de la pareja conyugal. Al fijar hoy nuestra atención en las familias, usualmente las interpretamos como portadoras de estrategias de supervivencia o de producción, como estrategias de poder y como sociedad de adultos.

Los niños, sin embargo, son elemento fundamental en ellas –no sólo la relación entre adultos– pues es su presencia la que convierte la asociación de los adultos en familia. Y nos remite a ese tipo de unidad doméstica donde un número importante de los miembros dependientes son menores de edad. La unidad doméstica es fundamentalmente una división económica –asunto de "grandes" podría decir un niño– donde sin embargo los menores son tanto fuente de ingresos, de fuerza de trabajo, como de gastos. Es más, en algunos contextos culturales no es –como ocurre en otros– el matrimonio lo que permite acceder al mundo adulto, sino la presencia de los hijos. Así ellos tienen para sus padres significados prácticos, pues por diferentes razones en cada contexto permiten el acceso a mayores redes sociales y a recursos económicos. A pesar de su importancia, cuando nos ocupamos de los niños resulta práctico y por cierto muy útil ubicarlos en el contexto de una familia concebida como unidad económica y política. Pero notemos que allí el niño es parte de la lógica de otros y objeto pasivo de sus actitudes y comportamientos[1].

Menos atención e importancia se otorga a otros aspectos de las funciones familiares como la socialización de los niños y la formación de sus pautas culturales. Cuando se los considera es por supuesto muy difícil colocarse en la perspectiva de los niños, ver con sus ojos el panorama. Aún así intentaré privilegiar en este trabajo la manera cómo una situación puede ser vivida por un niño.

1. Muy interesantes trabajos de este tipo son: Anderson, Jeanine. *Desde Niñas, Género y Postergación en el Perú*, UNICEF. Consorcio Mujer, Lima, 1993., Alarcón, Walter. *Entre Calles y Plazas. El trabajo de los niños en Lima*, ADEC-ATC, IEP, UNICEF, Lima, 1991. Zuloaga, Elsa, Alejandra Rossel y Laura Soria. *Los niños del Perú. Pautas y prácticas de crianza*, UNICEF, DESCO, 1993.

JOSE MARIA ARGUEDAS

Dejémonos introducir en el tema examinando algunos aspectos de la infancia de José María Arguedas. Claro, quizá debamos explicar primero por qué escoger la biografía de este personaje como puerta de entrada. Puede haber razones circunstanciales y hasta motivos personales que no vienen al caso. Pero además de ellos, ocurre que su infancia está marcada por la experiencia del abandono a la que se refiere cuando escribe por ejemplo: "a Doña Cayetana, mi madre india, que me protegió con sus lágrimas y su ternura, cuando yo era un niño huérfano alojado en una casa hostil y ajena".

En ella está también el origen de ese otro gran mito respecto de su figura: Arguedas: mestizo serrano. Serrano era, pero mestizo en estricto sentido no. Sin embargo no es difícil comprender que la falta de madre debía ser llenada y aceptar que Doña Cayetana ocupara su lugar convirtiendo a Arguedas en un niño mestizo que puede luego decir "... Porque yo aprendí a hablar castellano con cierta eficiencia después de los ocho años, hasta entonces sólo hablaba quechua" (CCP, p. 41).

La mayoría de los autores que han escrito sobre la vida y obra de José María Arguedas coinciden con él en que su experiencia infantil fue decisiva, no sólo porque ella le permitió conocer el mundo indígena sino también porque ella fue traumática, cosa que él mismo se encargó de divulgar. En el origen de esta experiencia se encuentra la orfandad, la muerte de su madre que lo deja desprotegido para siempre.

Puede ser que su experiencia infantil no sea en nada representativa de la experiencia del promedio de los peruanos. A lo mejor sólo fue una manera muy personal de vivir circunstancias vitales comunes a la generalidad de los provincianos en este siglo, o quizás todo fue excepcional. Como fuere, la infancia de José María Arguedas, y la manera cómo fue experimentada e interpretada, nos servirán de pretexto y de entrada al mundo de las relaciones intrafamiliares vistas en la perspectiva de un niño. Sólo en otro momento sabremos si la experiencia arguediana es representativa o sólo ilustrativa.

LA INFANCIA

José María Arguedas era el segundo de 5 hermanos de padre. Miembro de una familia que creció desperdigada en la sierra de

Ayacucho. Relataré aquí la historia de su infancia componiendo una versión que busca subrayar los puntos que me parecieron más sorprendentes cuando revisaba la "Biocronología" que Mildred Merino hace de su vida[2].

La primera sorpresa no tarda mucho. Llega con el primer párrafo cuando la autora señala que José María Arguedas nació en 1911 y era hijo de una familia que pertenecía a la pequeña burguesía provinciana. El padre, Víctor Manuel Arguedas Arellano, cusqueño, era un abogado que ejercía de juez y que en razón de su trabajo se veía obligado a trasladarse continuamente de pueblo en pueblo. La madre, Victoria Celestina Altamirano Navarro, era blanca, como él, y de una familia andahuaylina de prestigio. En verdad no hay nada extraordinario aquí, es sabido que Arguedas no tenía padres indígenas, aunque quizá yo no era consciente de que pertenecía a familias de prestigio y que el padre venía del Cusco. Lo interesante es darse cuenta que su origen familiar no concuerda con la imagen de mestizo que tenía de él. Aún más, reconocer que es posible considerar mestizo a alguien que sabemos no es hijo de blanco e india, ni de indio y blanca. Estaba muy presente en mi memoria esa frase con que Arguedas empieza su discurso al recibir el premio Inca Garcilaso de la Vega: "Yo no soy un aculturado...". Sólo un mestizo puede expresarse así, sobre todo uno que es visto por quienes lo rodean como mestizo. Un mestizo con padres blancos, una incongruencia en la imagen que tanto Arguedas como nosotros tenemos de él fue algo que me llamó la atención y me puso alerta.

La biocronología continúa relatando que Arguedas tenía un hermano, Arístides, poco más de dos años mayor y otro, Pedro, de sólo algunos meses de nacido, cuando en 1914 a la edad de tres años pierde a su madre. Claro, pensé, allí está la explicación de la incongruencia. Recordé que Arguedas era huérfano y fue acogido y criado por indígenas, tenía una madre india a la que se refiere en esa frase ya citada: "a Doña Cayetana, mi madre india..."

No nos es difícil aceptar que la falta de madre debía ser llenada por otra mujer. Y también que Doña Cayetana ocupara su lugar convirtiendo a Arguedas en un niño mestizo que puede luego decir "...

2. Merino de Zela, E.Mildred, *José María Arguedas. Vida y Obra.* CONCYTEC.

Porque yo aprendí a hablar castellano con cierta eficiencia después de los ocho años, hasta entonces sólo hablaba quechua" (CCP, p. 41). En nuestra lógica es normal que las mujeres del servicio doméstico se ocupen de atender y dar cariño a los niños cumpliendo roles similares a los de la madre. Careciendo de madre, otra mujer tiene que hacerse cargo del niño. Ante la ausencia de familiares femeninos no tiene por qué extrañar que Arguedas encontrara en la mujer que trabajaba en el servicio doméstico una madre sustituta. Forgues dirá que Arguedas es como sus héroes blancos huérfanos que buscan una madre india en la cual refugiarse.

Pero las cosas no fueron tan simples. Desaparecida la madre el padre se ve solo con tres niños pequeños. Encuentra en su familia el auxilio que necesita. Su hermana, Amalia Arguedas de Guillén, casada con un importante terrateniente de Apurímac recoge al niño de 6 meses. El niño es entregado en adopción. La familia guarda el secreto. José María Arguedas, su hermano y padre se trasladan una temporada a la casa de la abuela paterna que vive en Andahuaylas con sus hijos. Una vez ubicado allí el niño José María, el padre se muda de pueblo y lleva consigo al hijo mayor que para entonces tenía seis años. Y aquí me detengo nuevamente. No es sólo que la familia se ha desintegrado. No. El padre reparte a sus hijos entre sus familiares y deja a Arguedas con la abuela. Me pregunto ¿cómo vive Arguedas esta experiencia y cómo la procesa, cuándo empieza a entenderla? En todo caso no hay duda, la desaparición de la madre fue crucial en la biografía de este gran novelista pues es éste el acontecimiento que desencadena los demás.

Arguedas, ahora en casa de la abuela paterna, cuenta también con una hermana de su madre, maestra en Andahuaylas, que se ocupa de él. El padre lo visita regularmente y al cabo de algún tiempo la tía queda embarazada del cuñado. Cuando nace Carlos, su tercer hermano, Arguedas tiene ya 5 años, pero su tía y el niño dejan Andahuaylas rumbo a Ayacucho donde se instalan. Arguedas no permanece mucho tiempo con su abuela, al año siguiente el padre contrae matrimonio con una viuda, Grimanesa Arangoitia viuda de Pacheco, terrateniente de San Juan de Lucanas y vuelve a reunir a la familia –en fin, parte de ella– para lo que manda traer al niño a Puquio donde ahora residirá con sus dos hijos y su esposa.

Con este matrimonio, José María Arguedas y su hermano Arístides adquieren una nueva madre. Y ésta, dos entenados que deberán ahora

vivir con ella y sus propios hijos, aun cuando el marido reanude al año siguiente sus viajes dejándole a los niños en la hacienda. Aquí es cuando doña Cayetana se hace cargo del niño y cuando se inician las experiencias traumáticas de su infancia –relegado a la cocina, maltratado por su hermanastro– que acrecientan la sensación de angustia y abandono que ya lo aquejaban, esas que lo desvelaban y se aliviaban sólo con la presencia del padre. Pero tampoco aquí permanece mucho tiempo, refugiándose en el regazo de Doña Cayetana. Con 9 años, él y su hermano se fugan a la hacienda Viseca de los tíos Perea. Allí permanecen dos años hasta que el padre los recoge y vuelven a San Juan con la madrastra.

El padre abogado sigue su vida itinerante y en ocasiones hace largos viajes en los que lleva sus hijos consigo, a Ayacucho y Cangallo, a Arequipa y a Cusco. Por lo demás, los deja al cuidado de su esposa y por dos períodos escolares internados –una vez en el colegio en Andahuaylas y otra en Ica– hasta que se separa de ella. Para entonces Arguedas tenía 16 años.

Desde entonces Arguedas procura seguir a su padre. Se traslada en Huancayo donde él se encuentra. El padre sigue viajando: Pampas, Huancayo, Yauyos, San Juan, nuevamente Yauyos. Y Arguedas matriculado en el colegio en Huancayo o en Lima abandona sus estudios para ir en busca de su padre cada vez que surgen sus angustias. Mientras tanto nace en San Juan de Lucanas la hermana menor de Arguedas, cosa que él y sus hermanos ignoran. Los tíos que una vez habían cobijado a José María Arguedas y su hermano la reclaman y adoptan.

Esta historia infantil fue para mí, por decir lo menos, desconcertante. ¿Cómo hacer un resumen de ella? ¡Tantas madres, tantas esposas, siempre un arrimado! Uno puede preguntarse si Arguedas tuvo en realidad alguna vez una familia, un hogar tal como nos lo imaginamos cuando pensamos en las necesidades de un niño pequeño. En ningún lugar estuvo mucho tiempo, ningún lugar era su casa. Arguedas vivió su infancia como una experiencia de abandono y postergación. Pero, ¿fue en verdad, como todos parecemos creer, la desaparición de su madre la causa de la precariedad e inestabilidad de su infancia? ¿La causa de su abandono? Me pregunto si no son para el niño tanto o más importantes las ausencias de su padre que llevándose a su hermano lo deja primero donde la abuela, después donde la madrastra y finalmente en el internado escolar.

Es probable que nos sintamos inclinados a responder adoptando por lo menos dos actitudes que revelan algunos de los mecanismos de nuestras formas de juzgar el abandono. Una defenderá que Arguedas nunca estuvo abandonado, pues siempre tuvo quien lo atendiera, la abuela, la tía, la madrastra y toda su servidumbre, además de su padre que se ocupaba de su sustento, llevando incluso una excelente relación personal con su hijo, espaciada en el tiempo pero profunda e intensa. En general resulta así incomprensible, si no es por un rasgo muy personal de su carácter, que Arguedas se pudiera sentir abandonado. Notemos que esta actitud confunde la manera cómo nuestros ojos de adultos ajenos ven la situación, con la forma como la ve un niño, suponiendo que si todos cumplieron con sus obligaciones el niño no estaba, ni debía sentirse abandonado.

La segunda actitud propone que si había algún abandono era la inevitable pérdida de la madre, situación que fue la más significativa en la infancia de Arguedas. En este caso la noción de niño abandonado está asociada fundamentalmente a la ausencia física de la madre aún cuando otros pudieran cumplir su papel. Ambas actitudes tienen en común revelar que a quienes las adoptan les es más familiar imaginar que el niño podría sentirse abandonado porque no tiene mamá, pero les cuesta más trabajo imaginar la hipótesis contraria: que esta situación provenía más bien de las ausencias de su padre y que fue esta relación tanto o más significativa en su infancia.

EL ABANDONO

Abandono no es un término unívoco, tiene que ser calificado y adquiere sentidos distintos según a que esté asociado. En nuestro sentido común un niño que está abandonado es cualquiera que no tiene madre y por extensión, padre tampoco. ¡Si no tiene madre, imaginamos, cómo va a tener padre! Pero el término se combina entre quienes se ocupan de tratar los problemas sociales de preferencia con algunos otros y decimos madres abandonadas, niños abandonados. Entendemos en esta asociación que las madres y los niños pueden ser abandonados. Pero no así las mujeres sin hijos[3]. Los niños, directamente abandonados,

3. Esto no quiere decir de manera alguna que no existan, por ejemplo, padres abandonados. Su número parece estar aumentando y su situación se hace notoria (M.Barrig,

o indirectamente a través de sus madres, son el eje de esta nuestra noción de abandono. Una novia o enamorada abandonada, dejada, no es más un problema social, sino estrictamente personal. Dejar a la pareja sin hijos no tiene consecuencias que ameriten hablar de abandono, ni siquiera prestarles atención, ya no más, esos eran problemas de otros tiempos[4]. Los hijos son el centro de la noción.

Pero si esto es así, ¿por qué no hablar también de padres abandonados? ¿Es acaso que los únicos que pueden producir abandono son los varones? Si no, ¿es que las mujeres no abandonan a sus hijos y maridos? ¿O es sólo que ellas no pueden producir padres abandonados?

Aunque no solemos prestarle atención, y los tomamos como casos aislados, no es que no exista la situación. Puede ser menor en número, pero las madres también abandonan a sus hijos, sea porque mueren, como la madre de Arguedas o porque abandonan al padre. Huyen de él, migran con o sin sus hijos produciendo también niños abandonados. Lo que no producen es padres abandonados, no se nos hubiera nunca ocurrido pensar en el padre de Arguedas como un hombre, o un padre abandonado. En nuestro sentido común hay madres y niños abandonados pero los hombres abandonados son inconcebibles porque abandono significa también incapacidad, necesidad de ayuda, sostén y protección. En nuestros patrones culturales mujeres y niños son débiles, e incapacitados, requieren protección. Los varones no, se bastan a sí mismos, no requieren ayuda por lo que no pueden encontrarse en condición de abandono. Abandonado es aquel que necesitándolo no tiene a quién acudir. Quien no requiere o debiera requerir ayuda, por más solo que se encuentre no está abandonado. Según estos patrones culturales las mujeres que abandonan a sus hijos y maridos son responsables de faltar a sus obligaciones. Pero el crimen es mayor, monstruoso, cuando se abandona a un niño, que cuando se deja al marido. No sólo porque el niño, niño abandonado, está indefenso, sino sobre todo porque la ayuda que puede darle es fundamental para el niño. Al

---

op. cit.) cuando, debido a la situación de penuria, procuran hacer uso de los comedores populares y otros servicios pensados para atender a los niños y que por eso están dirigidos a las madres.

4. Ver Mannarelli, María Emma, Pecados Públicos. *La ilegitimidad en Lima*. Siglo XVII, Ediciones Flora Tristán. Lima, 1993.

marido en cambio no puede darle nada fundamental. No hay padres abandonados.[5]

En un segundo sentido la asociación niños abandonados da a entender que nos estamos refiriendo a un menor que carece de ambos padres, ni papá ni mamá. O más bien ni mamá, ni papá. Lo primero que se nos ocurre preguntar es ¿dónde está su mamá? Según nuestras concepciones ella es la que se ocupa de los niños. Y como imaginamos que por razones sociales y económicas las madres no pueden existir solas, cuando escuchamos que no tiene mamá entonces tememos: ¿Y el padre? Un niño huérfano o abandonado no tiene quién lo proteja, alimente y eduque. No hay quién se ocupe de él, no tiene un lugar que sea el suyo; es más, no está relacionado con nadie. Esto lo convierte en un marginado cuyas opciones son morir o convertirse en un peligro social. Para evitarlo estos niños deben ser recogidos, procurándoseles una familia sustituta.

Las asociaciones funcionan también en el sentido contrario: un niño que carece de vivienda, vestido y educación es un niño abandonado. El término niño abandonado nos remite a la imagen de lo que entendemos por abandono total psicológico, moral, económico y social.

Pero existen también otros dos contenidos de abandono según sea el padre o la madre aquello de lo que carece el niño. Si no tiene madre podemos pensar en un niño abandonado porque no hay quién lo cuide, le prepare la comida y la ropa, lo lave, lo lleve al colegio y lo corrija. Estamos pensando más bien en carencias y descuido cotidiano y no siempre en carencias afectivas que podríamos llamar abandono sicológico y quizás moral. Si bien es a la madre a la que le corresponde o se le permite consolar a los hijos, lejos de lo que solemos pensar, no siempre se espera que esta sea una función necesaria. Atender y consolar o dar apoyo afectivo son siempre tareas femeninas. Sin embargo proporcionar apoyo afectivo no es siempre considerado necesario ni obligación, es más, algunos patrones de crianza prescriben un comportamiento según el cual la relación con los hijos distante y fría es la forma

5. En *Seis familias en la crisis*, obra ya citada, Maruja Barrig describe un caso que es un desmentido práctico y para cuya descripción usa con reparos el término padre abandonado.

de educarlos correctamente y de evitarles sufrimientos posteriores[6]. En todos los casos sin embargo las tareas femeninas respecto de los niños requieren su presencia física efectiva junto a ellos.

Si no tiene padre en cambio imaginamos otros tipos de abandono, las carencias ahora son de otro orden. Estamos ante un niño que tiene quien lo atienda y le de afecto, su madre, madre soltera o abandonada. De lo que este niño puede carecer es del apoyo económico del padre y del respeto que sólo el padre proporciona. Respeto es, de un lado, control, es decir censura y castigo del comportamiento inadecuado; y del otro, reconocimiento y respaldo social. En este sentido el niño es por un lado un niño pobre, pero por otro y más importante un niño que no tiene quién lo defienda y haga respetar, que carece de su verdadero nombre, el nombre de su padre. Lleva el nombre de su madre o el que ella le puso en honor al abuelo, el hermano o algún otro familiar. Pero si hoy es posible que las madres inscriban a los hijos, si el hecho de que los padres no lo reconozcan no es ya tan gran impedimento ni estigma social, esto se debe a cambios sociales que de un lado otorgan mayor prestigio y reconocimiento a las mujeres, pero sobre todo reconocen del otro lado al individuo como fuente de prestigio por sí mismo. Las obligaciones básicas del padre en todo caso no requieren necesariamente su presencia física, de modo que es frecuente escuchar afirmaciones del estilo: Mi padre nunca nos abandonó, siempre nos mandaba dinero. Así si ellos, a pesar de los problemas y distancias, como en el caso del padre de Arguedas, no se desentienden de los hijos, no hay abandono. No es algo que pueda hacer una mujer, forma parte de las diferencias de género.

En estos dos sentidos también funciona la inversión de la relación entre los términos. Diremos de un niño que no va a la escuela y anda sucio que su mamá lo tiene abandonado, o de un niño relegado en el hogar, maltratado en el colegio y por supuesto de uno no inscrito en los Registros Públicos que no tiene padre. Se abusa de quien no tiene padre que lo defienda. Identificando las carencias aprendemos que quien las padece está abandonado. Según el tipo de carencias sabremos identificar quién lo abandonó.

6. Zuloaga, Elsa, Alejandra Rossel y Laura Soria, *Los niños del Perú. Pautas y prácticas de crianza*, UNICEF, DESCO, Lima, 1993.

Podemos independizar la acción de la persona que la ejecuta y reconocer también niños que están abandonados aún teniendo padres, cuando éstos no pueden cumplir con sus obligaciones. Niños abandonados, niños cuyas madres trabajan y no pueden atenderlos, cuyos padres no alcanzan a satisfacer sus necesidades de alimentación y vestido. Niños que deambulan en las calles pero también aquellos encerrados solos en el interior de sus viviendas. Así el abandono no es sólo la ausencia de alguno de los padres sino una falla en el cumplimiento de los roles y deberes para con los hijos que les corresponde según su sexo. Sin embargo, asumimos ingenua o descuidadamente que la presencia física de los padres basta para resolver todos los problemas del niño. Como si los padres no tuvieran también problemas, como si ellos bastaran para todo.

NUEVAMENTE LA FAMILIA

Niños, madres y aún padres abandonados no sufren del mismo abandono. Y esto es así por el tipo de roles que cada cual cumple y por el tipo de responsabilidad que le compete respecto de los demás miembros de la familia. Los roles se confunden con las identidades de género. Padre varón es quien procura el sustento de la familia, madre es quien prepara los alimentos. En efecto, la noción de abandono remite inmediatamente a la de familia pero no sólo como unidad biológica, ni como unidad doméstica sino en tanto grupo de parientes, es decir de personas con obligaciones mutuas derivadas del matrimonio. Y en ese sentido, por lo menos en el caso de Arguedas, las obligaciones no se limitan a los familiares que puedan formar una unidad doméstica, sino que lo rebasan. Los parientes conforman una red más amplia en la que los niños pueden ser acogidos cuando es necesario suplir alguna carencia.

Aquí es cuando resulta interesante detenerse de nuevo en esa pregunta que plantea la infancia de Arguedas. ¿Entre tantas madres y esposas tuvo él en verdad una familia? En un sentido podemos decir que sí. Tuvo padre, madre y hermanos. Pero en otro sentido diremos que no, nunca vivió permanente o establemente con ellos. Arguedas formó parte de varias unidades domésticas en las que no necesariamente era parte de la familia. Pero tuvo muchos familiares que reconocían obligaciones para con él.

A la muerte de su esposa don Manuel Arguedas se ve solo ante tres niños que requieren atención. Es entonces que se activan otras obligaciones mostrando que los niños no son sólo asunto de sus padres sino también de la familia de estos. En dos ocasiones los hermanos del padre de Arguedas recogen y adoptan a sus sobrinos. Primero, Pedro de seis meses –tercero de los hermanos– es adoptado por los tíos Guillén Arguedas cuando muere la madre; luego Nelly –quinta de los hermanos– sin que estos lo supieran es adoptada por los tíos Perea. Los tíos, hermanos del padre, no pueden desentenderse de los sobrinos, ellos forman parte de su familia. La abuela tampoco puede hacerlo, acoge en su casa al segundo de sus nietos. Los niños adoptados pasaron a formar parte de otra familia, se ocultó la adopción y así se les garantizó el estatus y reconocimiento de hijos legítimos. El niño recogido por la abuela no. ¿Cuál era su lugar en la unidad doméstica de la que ahora forma parte? ¿Qué es ser nieto en el hogar de la abuela y no hijo en su propia familia?

Si desde el punto de vista del adulto los niños están atendidos y protegidos por una amplia red familiar ¿cómo lo vive el propio niño?

LA VIDA COTIDIANA

Prestemos ahora más atención a la experiencia del niño colocándonos en su perspectiva e intentemos descubrir el lugar que se le asignaba y ocupaba en la familia, así como la manera cómo percibía las cosas que ocurrían a su alrededor.

De forma tan ajena a su voluntad como su nacimiento, Arguedas se ve colocado en una nueva familia. La suya, la primera, ya no existe como unidad doméstica y aunque las obligaciones fraternales persisten no pueden cumplirse. El niño tiene sólo tres años, ha vivido en una familia que se mudaba de pueblo con frecuencia y que incluía entre sus miembros por lo menos a la tía Hortencia Altamirano Navarro, hermana de la madre. Ella era la que se hacía cargo de los niños. Ahora ella también se ha ido, de regreso a Ayacucho. El niño debe estar muy confundido, es probable que no entienda nada y también, por su edad, que no recuerde gran cosa. Estará asustado, rodeado de nuevas caras de personas que no conoce bien. Las que él reconocía y más quería ya no están, ninguna. Un niño de tres años no puede entender lo que ha pasado. No puede hacerlo solo, tienen que explicárselo. Abuela, tíos y

su padre tendrán que comunicarle la manera cómo ellos se explican la presencia del niño en la familia de su abuela. La explicación es una que viene cargada de sentido. El niño no sólo vive la situación, también aprenderá a sentirla y razonarla a través de la perspectiva que los miembros de su entorno tienen de ella.

Doña Teresa Arellano de Arguedas vivía por entonces en Andahuaylas con sus hijos menores, mediohermanos del padre de José María. Probablemente reciben al niño con cariño o simpatía y sin ocuparse mucho de él, dejándolo crecer quizás en ese estilo libre que solemos confundir con descuido. Pero el niño da trabajo, que la tía Eudocia Altamirano Navarro, hermana de su madre, u otro de los miembros de la familia tiene que asumir. Es una carga económica, afectiva y de trabajo más, que la abuela y sus hijos no tienen más remedio que aceptar porque el niño es su nieto o nieto de su madre, porque está bajo su mismo techo y no tiene otro lugar dónde ir. Y probablemente también porque el padre se ocupará de los gastos del niño a través de una pensión o algún otro arreglo. Aquí crece hasta los seis años y, aprendiendo a hablar, descubre que no tiene una mamá porque murió y por eso se ocupan de él su tía y su abuela, las cuales posiblemente tienen muchas ocasiones para establecer la diferencia a través de un reclamo del tipo: "Yo no soy tu madre para aguantar tanta majadería" descalificador y excluyente. Y sin embargo es probable que aprenda a llamar con algún eufemismo de mamá a la abuela y quizá incluso a la tía Eudocia. No son su mamá pero puede recurrir a ellas casi como si lo fueran.

Descubre también que ninguno de los mayores con los que vive es su padre aunque puedan castigarlo o corregirlo. Su lugar en la familia de la abuela depende en última instancia de la relación de su padre con ella, y aunque pueda ser estable y confortable, las tensiones nunca faltan. No es de extrañar que los tíos se quejen alguna vez de lo mucho que su madre se ocupa de un niño que ni siquiera es suyo, o de lo poco que hace su padre para ocuparse de él y de la carga económica que significa. Y es probable que note que su seguridad depende de la presencia de su padre que lo visita cada cierto tiempo. Todos deben esperarlo con expectativa, es el momento de hacer cuentas. Cuando llega se preocupa especialmente de José María y de la tía Eudocia Altamirano Navarro, y trae a Arístides consigo, renueva ante su madre su obligación de atender económicamente al sostenimiento del niño o

su necesidad de ayuda y se vuelve a ir. El lugar de Arguedas en esa familia no deja de ser un lugar prestado y transitorio. No tanto porque no tiene mamá, a los ojos del niño es el padre el que lo deja encargado, recibe informes quejas y felicitaciones por el comportamiento del niño, apacigua todos los ánimos y prefiere llevarse al hermano mayor. El niño José María debe estar esperando el momento de poder ir también con su padre.

Y eso ocurre finalmente. Cuando Arguedas tiene seis años el padre contrae matrimonio en Puquio y lo manda llamar. Siete días a caballo le toma alcanzarlo. Nueva familia nuevas reglas de juego. Pero esta vez sin más apoyos afectivos que el padre y el hermano. Por un año viven todos en Puquio, padre, madrastra, hermanos y hermanastros, estableciendo cada cual su lugar. Los niños Arguedas son extraños en Puquio, nuevos en el colegio de sus hermanastros. Su padre los ha traído, al más pequeño también porque ahora sí puede contar con alguien que se ocupe de ellos, su nueva esposa. Para ella son una carga del matrimonio; para sus hijos unos intrusos. Por sí mismos no representan nada a sus nuevos parientes, sólo las obligaciones del matrimonio de la madre.

Seguramente habrá fricciones que no llegarán a nada mientras su padre esté allí para restablecer el equilibrio y el derecho de sus hijos a la consideración y atención de los demás miembros de esta peculiar familia. Pero el padre tiene que ausentarse nuevamente, los niños viven ahora solos con la madrastra y sus hijos. Arguedas ve que su padre lo deja nuevamente en una familia que lo manda a la cocina, que cambia de trato para con él en relación a la presencia del padre y donde por lo menos uno de sus miembros es hostil y violento. Es de esperarse que el niño tenga miedo, miedo que desaparece cuando el padre retorna los fines de semana, para volverse a ir. El padre un juez, un abogado, personaje importante restablece su autoridad y el derecho de sus hijos cada vez que retorna, pero con el tiempo tiene cada vez más dificultades económicas para atender a la familia. El respeto se debilita, los niños son cada vez más una carga económica para la familia de la madrastra, una carga improductiva. Su situación es ambigua, Arguedas se sabe hijo de una autoridad en el pueblo y en el hogar, pero de una que cada vez puede ejercer menos su poder y que se ausenta con mayor frecuencia. El niño no recibe el trato cuidadoso que espera, y es más bien maltratado, relegado. Sufre la ausencia del padre no sólo como períodos de abandono y desprecio, sino también de indefensión.

Ciertamente necesita protección, la del padre que no termina de llegar y consuelo que busca en la cocina y fuera de la familia donde hay otros que pueden acogerlo. Su necesidad de consuelo es mayor cuanto mayor sean las ausencias del padre, por eso huye a la hacienda de los tíos, por eso cuando la madurez se lo permita irá a la búsqueda del padre que siempre le dispensó cariño, por eso los períodos más felices, más profundos serán los que pase viajando con su padre.

Esa necesidad de cariño y protección es concreta e inmediata, se debe a que el padre no puede imponer su autoridad y el respeto que impidan el maltrato o postergación de sus hijos. Arguedas se siente huérfano porque relegado no tiene a quien acudir. Por ello necesita consuelo, que busca y encuentra entre quienes tampoco pueden defenderlo. No pueden cumplir el rol de padre, sólo de madre. Esa transposición de la madre por la mujer y la comunidad de la que habla Forgues[7] es posible en efecto porque no tiene madre. Pero es necesaria porque las ausencias de su padre lo dejan solo, desprotegido y sin vínculos en el mundo del hermanastro o la madrastra.

Aunque es el padre quien lo deja, tiene padre. ¿Por qué habría de sustituirlo, si lo que quiere es que el padre lo acepte, lo conserve consigo como lo hizo con el otro hermano? Por qué admitir que ese padre que lo quiere y lo recoge cada cierto tiempo, de quien necesita más, lo ha abandonado? ¿Donde quién volverse si al admitirlo lo pierde del todo? Lo que no tiene es madre. No veo ninguna razón por la que Arguedas, como todos los que lo rodeaban y tantos críticos de su obra, no atribuya su orfandad a la muerte de su madre. Después de todo son las madres las que deben estar físicamente junto con sus hijos y consolarlos. Las expresiones: "Soy hechura de mi madrastra", (de ella, del hermanastro) "me lanzaron del otro lado del muro" "mi madre india" no significa no tuve madre, sino más bien no hubo quién me diera mi sitio.

DISQUISICIONES

Todo este razonamiento está basado en la consideración de que es el padre el que otorga ubicación social a los hijos, él es la ley, de él depende el prestigio social de sus allegados. Arguedas vive un mundo donde prima la ley del padre, donde el abandono del varón es causa

7. Forgues, Roland. José María Arguedas. *Del pensamiento dialéctico al pensamiento trágico, historia de una utopía.* Editorial Horizonte, Lima, 1989.

de pobreza, sufrimiento y sobre todo repudio y discriminación social (un mundo descrito en la historia de Orfa, joven madre abandonada, prostituta del *Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*, y cuyo nombre –como me hizo notar Nelson Manrique– es un apócope de orfandad).

Pero, ¿qué pasa si las cosas no se perciben así, si el tipo de relaciones sociales cambia, si hay una relación más igualitaria entre marido y mujer como otorgadores de sentido social, o si empezamos a pensar que el valor de las personas procede de ellos mismos o que cada uno lo logra por sí mismo? Si los hijos valen por ellos mismos entonces el sentido del abandono cambia, la necesidad de madres protectoras, y padres todopoderosos desaparece. Si los hijos dejan de ser la demostración del poder viril del padre, y la esposa o mujer un vehículo para desplegarlo. Si adquieren otro significado entonces el sentido y experiencia del abandono varían.

Se puede pasar de un modelo social donde el matrimonio no es mecanismo para tener los hijos que demuestren el poder del padre, que muestren que todo le pertenece, a otro donde el matrimonio es medio para ingresar o acceder a través de la pareja a espacios sociales que le están vedados como soltero o carente de pareja[8]. El padre no es ya todopoderoso, ni la madre la debilidad total. En este modelo los hijos deben adquirir otro valor. Si los padres los han de tener y cuidar no es ya para mostrar que son todopoderosos, tiene que haber otra razón cultural que lo justifique. Los hijos deben poseer un valor por sí mismos, capacidad propia y reconocida de acceso a recursos sociales y culturales. Y al revés. Si los hijos tienen o adquieren valor que no depende del padre, esto significa de un lado que el padre no es tan importante y de otro que los hijos no pueden ser abandonados igualmente. Desde los niños y las mujeres, si ellos pueden manejar recursos deseables y propios, pero sobre todo si pueden apreciarlo así en otro patrón cultural la indefensión y el abandono variarán. La imagen de la mujer que en los últimos años se ha construido en los barrios populares a través de la organización femenina no refuerza la imagen del padre todopoderoso, sino en todo caso la de su fracaso, y promueve la de familias donde padre y madre tienen roles iguales. ¿Pero los niños?.

8. Este sería el modelo andino de relación matrimonial propuesto por ejemplo en el artículo de Billie Jean Isbell "La otra mitad esencial: Un estudio de complementariedad sexual andina", Estudios Andinos, año 5, vol.1, Pittsburgh, 1976.

BIBLIOGRAFIA

BARRIG, Maruja
1993 *Seis Familias en la crisis,* ADEC-ATC, Lima.

FORGUES, Roland
1989 *José María Arguedas. Del pensamiento dialéctico al pensamiento trágico, historia de una utopía.* EDITORIAL HORIZONTE, Lima.

ISBELL, Billie Jean
1976 *La otra mitad esencial: Un estudio de complementariedad sexual andina.* Estudios Andinos, año 5, vol. 1. Pittsburg.

MANNARELLI, María Emma
1993 *Pecados Públicos. La ilegitimidad en Lima.* Siglo XVII. EDICIONES FLORA TRISTAN, Lima.

MERINO DE ZELA, E. Mildred
s/f *José María Arguedas. Vida y Obra.* CONCYTEC.

ZULOAGA, Elsa, Alejandra ROSSEL y Laura SORIA
1993 *Los niños del Perú. Pautas y prácticas de crianza.* UNICEF, DESCO, Lima.

Comentario de Cecilia Blondet

Quiero agradecer muy especialmente la invitación a participar en este Seminario comentando a Violeta Sara-Lafosse. Violeta es una pionera en los estudios sobre la familia en el Perú, y es precisamente en esa perspectiva, en el taller de socialización y familia que dirigía a principios de los setenta, cuando ella comienza a abrir paso a las investigaciones sobre mujer y sobre género en la Facultad, anotando las diferencias en los comportamientos entre los hombres y las mujeres. Su trabajo tiene el mérito de introducir nuevos temas, en un momento en que las curiosidades intelectuales se orientaban a los grandes problemas urbanos y rurales del país, descuidando otros esenciales como la familia. Sus reflexiones de hoy son, pues, de largo tiempo atrás, de ahí la importancia y el interés de su contenido.

Yo debo advertir que no he hecho un trabajo sistemático sobre este tema, sin embargo mi aproximación a los problemas de las mujeres populares y sus organizaciones, me obligaron a menudo, a toparme con la familia. Es difícil desligar a las mujeres de su familia, bien sea por la marca que la presencia o ausencia de los padres deja en ellas, como por el rol que ellas desempeñan en la formación y atención de sus propias familias, como articuladoras y proveedoras en un importante número de casos. Con ese conocimiento indirecto me animo a hacer este comentario, que primero reseña el documento para luego hacer unas breves anotaciones.

La ponencia de Violeta apunta a un problema medular como es la paternidad ausente en las familias peruanas. La autora se pregunta por qué, a diferencia de otras sociedades, la peruana admite tan impunemente el abandono de los jefes de familia y la exoneración de su rol como padres, teniendo en cuanta los graves problemas que este comportamiento traen consigo. Carencias económicas y dificultades en la

socialización de los hijos, como dice la autora, generan inestabilidad, conflictos en la identificación de los roles sexuales y comportamiento agresivo en los miembros de la familia que a la larga, como mecanismo compensatorio, terminan perpetuando el problema.

Una explicación al problema planteado, lo encuentra en la subcultura del machismo, que afecta tanto a las estructuras familiares como al ordenamiento social, jurídico y policial, que como fuerzas institucionales admiten el abandono masculino de la familia. El texto abunda en las múltiples acepciones del término machismo, e indagando en sus orígenes, encuentra en las altas tasas de ilegitimidad de los hijos una característica importante a tomar en cuenta un fenómeno de larga duración que se perenniza. Se remonta entonces a los tiempos de la Conquista y desde ahí, desarrolla una sugerente pista de explicaciones que van hilando cuestiones como la violencia de los conquistadores, el mestizaje como mecanismo de movilidad social y la permisividad de amplios sectores de la sociedad colonial para aceptar proles ilegítimas e hijos bastardos. Esta mirada a la historia muestra, de manera recurrente, la forma cómo se van arraigando y reforzando las figuras de madres protectoras y de varones irresponsables de su paternidad.

Podríamos añadir al análisis bien presentado por Violeta, las recientes investigaciones de Patricia Oliart, que al estudiar la construcción de la masculinidad en el siglo XIX, encuentra un fenómeno similar. Lo masculino en nuestra sociedad del siglo pasado se asociaba precisamente, a padres ausentes, imágenes de varones lánguidos, débiles y desentendidos de los pesados problemas de la producción, es decir del trabajo, y de la reproducción, es decir, de la paternidad y más bien, dispuestos al arte, la jarana, el cortejo y la seducción; siempre protegidos por fornidos sirvientes y por figuras femeninas amorosas y permisivas. El faite, el criollo, el vivo y el macho son variaciones sobre un mismo tema y reconocibles hoy en la Lima que conocemos. Si no, recordemos a los microbuseros y los guachimanes.

Para Violeta la explicación se concentra en la subcultura del machismo y si bien coincido con su planteamiento, yo me pregunto ¿hasta qué punto este problema de la paternidad ausente no se ha agravado o acentuado en nuestra sociedad por el impacto de los procesos sociales ocurridos en las últimas décadas, que contribuyeron a reforzar la imagen de las mujeres en detrimento de la de los varones? Me refiero a la

migración masiva de los años cincuenta, a la crisis que se inicia a mediados de los setenta y finalmente a la violencia y la guerra interna de la década del ochenta y los años noventa.

En la investigación sobre migrantes y cultura popular en un barrio del distrito de San Martín de Porres encontramos que fue, precisamente la familia, el principal mecanismo de arraigo utilizado por los migrantes para insertarse en Lima y construir una identidad social en la ciudad. En el caso de las mujeres, la posibilidad de tener una pareja e hijos era una aspiración para asentarse en su nueva situación. Ya como pobladoras, esposas y madres de familia, pelearon por el lote, establecieron redes de solidaridad y ayuda mutua entre los vecinos y posteriormente, formaron parte de las organizaciones de sobrevivencia. Formar una familia, significaba entonces, tener algo suyo por lo cual seguir adelante.

Si bien la familia entendida como padre, madre e hijos era el modelo ideal, la realidad mostraba otras fórmulas. Parejas eventuales que añadían un hijo a la prole y desaparecían, hogares que compartían un mismo hombre, o núcleos familiares liderados por mujeres, que formaban parte de una familia extensa en la que el jefe del grupo era el hermano mayor. Es decir, en la mayoría de casos, se trataba de familias incompletas, que en la práctica cotidiana, eran lideradas por mujeres que jugaron el rol paterno y materno. La ausencia de los varones era, hasta cierto punto, aceptada.

Lo que quiero decir es que para las mujeres migrantes, si bien la pareja y una familia constituida fue un ideal, tener a sus hijos fue el rasgo determinante de estas uniones eventuales. Convencidas de la importancia de tener un grupo de referencia cercano que las anclara, ante la dificultad de tener o retener a su pareja, aceptaron la presencia irregular o la ausencia del padre de familia. Esta podía ser reemplazada por otro miembro de su familia. Para sus propósitos, de arraigarse y construir una identidad social en Lima, los hijos jugaron un rol determinante. Muchas, se constituyeron así en jefas de hogar y continuaron solas el proceso de inserción en la ciudad.

La crisis que se inicia a mediados de los setenta, plantea nuevos problemas a las familias populares. El estrechamiento del mercado de trabajo produciendo situaciones de subempleo y desempleo, sumados

al alza creciente del costo de vida alteraron los mecanismos de generación de ingresos familiares y aún los hombres más responsables tuvieron que admitir la salida de sus mujeres e hijos a la calle para trabajar y contribuir con el presupuesto de la familia. Se quebraban los modelos ya aceptados que asignaban roles y espacios de acción a los hombres como proveedores en la escena pública y a las mujeres como procreadoras en el espacio privado. Las mujeres, entonces, volvieron a trabajar y formaron, además, nuevas organizaciones en las que colectivamente atendieron algunos problemas, reconocieron, compartieron y superaron otros, y en muchos casos buscaron redefinir las relaciones sociales y de poder con los varones.

Y finalmente el patético drama de las familias de desplazados viene a reforzar el rol de las mujeres en la última década, de las ciento veintitantas mil familias desplazadas por problemas de violencia y guerra interna, algo más del setenta por ciento son lideradas por mujeres. Contaba Carlos Iván Degregori, luego de un reciente viaje por las punas ayacuchanas, que se pueden ver pueblos enteros de viudas que han vuelto a su tierra y están limpiando el desmonte, techando y rehabilitando sus casas y lotes para volver a cultivar.

Las secuelas de la violencia son infinitas. entre ellas, el nuevo rol de las mujeres rurales. Luego de todo lo que vivieron, del acelerado proceso de aprendizaje del castellano, de la ciudad, de los trámites y de costumbres urbanas y culturalmente lejanas a las suyas, hoy vuelven a sus comunidades dejando parte de sus hijos en la ciudad y buscando reconstruir un pueblo con un nuevo plano social, político y cultural.

Como decía Hilaria, una mujer ayacuchana:

> "Antes, mi marido me golpeaba cuando emborrachaba, o si mi comida no le gustaba. Ahora también me pega, pero por otras razones; porque me voy a la calle y llego tarde de la reunión, o porque le contesto o no le hago caso; es diferente, yo también ya me aburro, cualquier día me voy al juez y lo denuncio".

Con lo dicho, es claro que no se ha superado el machismo y coincido con Violeta en la importancia de develar el daño social que el abandono paterno causa en las familias para actuar en los mecanismos de su erradicación. Sin embargo, sí estoy convencida de que muchas

cosas cambiaron, entre ellas, las relaciones entre los hombres y las mujeres y que mirando al siglo XXI, impactado el Perú por los estremecedores procesos sociales ocurridos, la sociedad está en condiciones de levantarse bajo nuevas reglas de juego basadas en la justicia y la equidad. Puede ser una ilusión, pero está en nosotros y nosotras pelear por ello.

Patricia Ruiz Bravo

ESTUDIOS, PRACTICAS Y REPRESENTACIONES DE GENERO. TENSIONES, DESENCUENTROS Y ESPERANZAS

"...la potencia de la creatividad intelectual descubre que su sustento es la pasión de lo imaginario...".

(Ansart, Pierre)

Imaginar el Perú del siglo XXI es el desafío que hoy nos reúne. En esta empresa, repensar los patrones de identidad e interacción entre hombres y mujeres es una exigencia. No es posible seguir pensando en el futuro del país sin cuestionar las relaciones de poder que existen entre los géneros. La celebración del XXX aniversario de nuestra Facultad es una excelente ocasión para emprender esta tarea. Como señala Octavio Paz, el desarrollo no es progreso cuantitativamente solamente, es sobre todo la solución al problema de la convivencia y de la atención a las necesidades físicas, intelectuales y pasionales. Se trata de construir una sociedad en la que la igualdad, la justicia y la tolerancia dejen de ser principios abstractos y se conviertan en realidades. No es fácil. Las resistencias al cambio son muchas pero también lo son las corrientes a favor. Espero que esta sea una ocasión más para conversar sobre la legitimidad de esta apuesta.

El tema de género ha sido uno de los más controvertidos en las Ciencias Sociales. Ganar un espacio en la academia no ha sido fácil. Es el resultado de un largo proceso que se inicia en la calle, no en los claustros universitarios. Son las mujeres que se movilizan para protes-

tar y reivindicar cambios en su posición las que ponen sobre el tapete un problema que las ciencias sociales habían dejado –no casualmente– de lado. Interpelada por la realidad, la academia va abriéndose al tema. La labor de las mujeres (feministas, investigadoras, activistas, etc) ha sido central. Desde su experiencia personal desarrollan una crítica social y proponen una agenda política. Demuestran el sesgo androcéntrico de la ciencia, evidenciando que los efectos de la ciencia y tecnología no son neutros al género. Es más, en no pocos casos tienen un impacto negativo sobre las mujeres como lo han denunciado ya los movimientos feministas a propósito de la investigación genética.

La crítica impacta a las Ciencias Sociales en general. Se produce así una renovación en temas, enfoques y metodologías. La demanda no cae en saco roto. Muchas tradiciones de pensamiento y paradigmas habían comenzado a ser cuestionados. Las demandas enarboladas desde el movimiento de mujeres se insertan en esta corriente cultural y política más amplia.

El caso del Perú no resulta ajeno a este proceso. El análisis social no consideró a las mujeres. La invisibilidad es doble:

a. se ignora que las mujeres, en razón de su género, enfrentan necesidades y problemas que son motivo de estudio.

b. el análisis de los problemas sociales excluye un enfoque de género. El hecho que exista un eje de diferenciación definido por el género no parece ser relevante para entender la sociedad peruana.

Pero el tiempo no pasa en vano. Difícilmente alguien se atreve hoy día a afirmar –al menos en público– que el tema de género no es importante. Al parecer se ha ganado respeto y reconocimiento académico.

En la vida cotidiana los cambios son evidentes. El acceso de la mujer al mercado laboral y a la educación es creciente. La tasa de fecundidad ha disminuido. El movimiento social de mujeres es uno de los fenómenos más significativos de los últimos años. La presencia de la mujer en la economía y la vida social modifica su condición. ¿Sucede lo mismo con su status y su relación con los varones? ¿Qué cambió y qué permanece? ¿Cuáles son los retos a enfrentar? Tales las preguntas

que guían el presente trabajo. Debo advertir que no tengo certidumbres, ni respuestas concluyentes. Más bien intuiciones y también perplejidades que quiero compartir con ustedes.

Voy a tratar de mostrar que estamos en un momento de avances pero también de tensión y desencuentros. Los patrones que delínean las identidades y las relaciones entre los géneros no se modifican al ritmo de la propia realidad. Se encuentra así un desfase entre los cambios que se producen en la vida cotidiana y las representaciones y discursos que informan sobre esta relación. Pero el asunto no se restringe a las relaciones entre hombres y mujeres ni al mundo privado. Las modificaciones ocurridas al interior de la unidad familiar tienen una resonancia que trasciende los límites del hogar y el barrio. Afectan la vida social en su conjunto.

Sin embargo y a pesar de lo que se afirma, el concepto de género no ha calado aún en el análisis social. El Perú es un país complejo. Comprender la densidad de los problemas que definen el perfil de nuestro país exige miradas múltiples, enfoques diversos. Incorporar una perspectiva de género en la comprensión de la sociedad peruana –y no sólo de las mujeres– es el reto que tenemos por delante. Pero, ello reclama un trabajo conjunto, un concierto de voluntades. Se trata de repensar y compartir utopías. En un mundo cada vez más ganado por el pragmatismo la pasión por lo imaginario puede que sea, como señala Ansart, un aliciente para la creatividad intelectual.

En las páginas que siguen desarrollo estas ideas. Presento, en primer lugar, un resumen de la producción académica sobre el tema. Recordar lo que se sabe es un buen comienzo. La situación actual de las mujeres y de las relaciones de género son parte del segundo acápite. Mostrar los cambios, permanencias pero también los nudos y vacíos es el propósito que persigo. Finalmente, a partir de contrastar lo que se ha avanzado en la investigación con los cambios ocurridos en el país, señalo algunos de los desafíos al futuro.

I. DE LOS ESTUDIOS DE LA MUJER A LAS RELACIONES DE GENERO

Hace 20 años, cuando estudiaba en esta misma Facultad, la investigación sobre la mujer era escasa y difícil. El tema no era aceptado, se consideraba poco importante, motivaba burlas, ironías, también distan-

cia. Las pioneras tuvieron que imponerse en un ambiente intelectual que les era indiferente cuando no hostil. De este trabajo inicial recogemos hoy día los frutos. A ellas, y en particular a nuestra profesora Violeta Sara Lafosse, nuestro reconocimiento.

Si bien es cierto que la investigación sobre la mujer en el Perú tiene algo más de dos décadas de desarrollo, los estudios desde una perspectiva de género son relativamente recientes. Comprender que las relaciones de poder entre los géneros son resultado de un complejo proceso de construcciones y representaciones culturales, que afecta a hombres y mujeres y atenta contra el desarrollo humano, ha sido un lento y difícil aprendizaje. Aún hoy nos vemos tentadas por visiones maniqueas: las buenas y los malos. Sacudirnos de esquemas simplistas no ha sido sencillo. Desarrollar nuevos argumentos para leer nuestra realidad es un paso que recién estamos dando.

A continuación presento un breve resumen de las tendencias generales que siguió la investigación sobre mujer y género en el Perú. No es mi intención abordar la diversidad y riqueza de estos estudios. Remito para ello al lector a importantes balances ya realizados[1]. Trataré, más bien, de identificar las grandes coordenadas que han marcado las líneas de investigación.

a. Descubriendo a la mujer. Los inicios del cambio

En el Perú el problema de la mujer se plantea a mediados de los '70. Varios son los factores y agentes que intervienen en su aparición. El Estado es uno de ellos. El gobierno del General Velasco coloca el asunto de la marginación de la mujer en la agenda del proceso revolucionario. La Comisión Nacional de la Mujer Peruana (CONAMUP) y el Comité Técnico de Revaloración de la Mujer(COTREM) convocan profesionales que inauguran el debate sobre la mujer en estos espacios.

El movimiento feminista juega un rol central. Pone el asunto en la escena pública y a partir de la protesta llama la atención sobre una situación de injusticia largamente postergada. Difunde y elabora pro-

1. Básicamente me remito a los balances promovidos por FOMCIENCIAS durante los seminarios realizados desde 1988 a 1991. Las referencias aparecen en la bibliografía.

puestas teóricas para la comprensión de la realidad de la mujer peruana y se moviliza agitando reivindicaciones en favor de la igualdad. Muchas ONGDs nacen en este período con el objetivo explícito de trabajar con mujeres. Además, factores internacionales como fue la Declaración de la Década de la Mujer por Naciones Unidas, contribuyen a poner el asunto en el debate. Es en este marco que se forjan las tres vertientes del movimiento de mujeres que refiere Villavicencio (1990).

En esta primera etapa el tema se plantea como "el problema de la mujer". Se trata de visibilizar al sujeto femenino. Los conceptos y aproximaciones teóricas son aún incipientes. Interesa abrir el debate y legitimarse. Los estudios tienen una orientación hacia el diagnóstico. Esto es particularmente relevante para la discusión sobre el desarrollo. El trabajo de Boserup (1970) –que llama la atención sobre la necesidad de visibilizar el aporte de la mujer e incorporarla a los procesos y políticas de desarrollo– marca los estudios pero también las acciones que se llevan adelante.

Los trabajos sobre el área urbana intentan un panorama general en el que a partir del análisis de diversas variables (educación, salud, trabajo, etc) se muestra la marginación a la que están sujetas las mujeres. En los estudios sobre el área rural se trata de visibilizar el trabajo de la campesina y poner en evidencia los efectos que la Reforma Agraria y el proceso de modernización capitalista tuvieron sobre su status[2].

Identificados los problemas y visibilizada la mujer se inician los estudios sectoriales: educación y empleo son los privilegiados. La migración acelerada a la capital y la aparición del sector informal ponen en cuestión los supuestos beneficios que el proceso de modernización había ofrecido. Las promesas de crecimiento, empleo y progreso no se cumplían. Los obreros y campesinos que apostaron por la educación de sus hijos vieron frustradas sus expectativas. Este proceso general afecta de manera diferente a hombres y mujeres. Las mujeres tienen una representación más amplia en el comercio ambulatorio. En lo que

2. Al respecto son clásicos los trabajos de Deere sobre Cajamarca, Campaña sobre la sierra central y Fernández sobre la costa norte. Para una aproximación exhaustiva ver la bibliografía preparada por Carmen Chira sobre el tema. También, de la misma autora, su Tesis de Magister.

concierne al tema de trabajo y empleo los ejes de interés fueron diversos así como también lo fueron las aproximaciones[3].

b. Los '80, la crisis económica, la violencia

Los años '80 significan el regreso a la democracia, por lo menos en lo que se refiere a las elecciones generales. Es también la década de la crisis y la escalada de violencia. Cualquier índice que tomemos muestra un retroceso económico pero también social y político. La "década perdida" la llama la CEPAL. Pero, ¿fue realmente perdida?, ¿en qué sentido? Tratemos de verlo.

La crisis económica empujó a muchas mujeres al mercado laboral. Bajo formas diversas nuestras congéneres salían de sus casas para intentar conseguir un ingreso. La oposición de la familia y del esposo cede frente a la necesidad. Las carencias son muchas y el trabajo es escaso. La inflación era imparable. La canasta familiar se deteriora permanentemente.

Pero no todas las mujeres salen –o consiguen insertarse– en el mercado de trabajo. Muchas de ellas permanecen en sus barrios. En este contexto surgen las organizaciones de sobrevivencia. Son estas mujeres las protagonistas de la época. También, las víctimas de la violencia. No es casual por ello que un tema privilegiado de análisis y polémica haya sido el de las organizaciones populares de mujeres. La investigación se movió pendularmente: de los entusiasmos se pasaba a los desencantos. Las investigadoras se preguntaban: ¿Tienen estas organizaciones de sobrevivencia una conciencia política y una conciencia de género? ¿representan nuevas formas de hacer política? ¿son acaso los gérmenes de una nueva democracia?

Las respuestas fueron muchas y contradictorias. En un inicio todo fue encantamiento. Los trabajos de Sara Lafosse (1984), Lora y colaboradoras (1985), entre otras, insisten en los beneficios que trae para las mujeres participar en estas organizaciones. No sólo se atiende el problema de la alimentación; el salir de la casa implica un cambio de

3. Sobre el tema de trabajo y empleo remito al lector al Balance que realizó Barrig. En dicho trabajo se cubre hasta fines de la década de los 80; puede completarse con el texto de Mannarelli.

roles y el ser parte de la organización es un aprendizaje de democracia. Valores como la solidaridad, el desprendimiento y la renuncia eran característicos de las mujeres de los barrios.

Pronto sin embargo se hicieron presentes las disidencias. En un trabajo inicial, Barrig (1986) plantea los límites de estas organizaciones. Más tarde pondera sus primeras afirmaciones reconsiderando el impacto de la participación en la organización en la vida de las mujeres. Chueca (1989) y Boggio (1990), en trabajos que causaron polémica apuntan la misma tendencia: los comedores populares no significan un cambio importante en la conciencia de género ni en la división sexual del trabajo.

Pero como en muchas otras esferas de la vida el tiempo es el mejor consejero. A la distancia se ponderaron mejor los beneficios y problemas. La discusión sobre el liderazgo entró en la escena. El trabajo de Blondet (1991) se inscribe en este contexto. En su estudio sobre Villa El Salvador afirma la existencia de un nuevo estilo político que es creado por las mujeres en la lucha barrial. La tesis de Yanaille también merece destacarse. Ella señala que en estas organizaciones lejos de reinar la solidaridad y el compañerismo lo que gobierna en las relaciones es el autoritarismo. Las rencillas, los privilegios, las dádivas están a la orden del dia. Pero más allá de la crítica a las organizaciones, Yanaille (1993) llama la atención sobre el tipo de relación que se establece entre las líderes y las bases. La obediencia se sustenta en un convenio en el que la líder es la madre a la vez bondadosa, dadora pero también la que reprime y castiga.

En este período el foco está puesto en los sectores populares urbanos. El tema de la pobreza es recurrente. Los estudios muestran los efectos de la crisis en la situación de las mujeres y sus familias. El concepto de feminización de la pobreza se forja en este contexto. Sin embargo, al lado de la mujer pobre, carente y agobiada por el trabajo surge la imagen de la mujer heroína, la que lucha frente a la adversidad: una super-mujer. ¿En qué medida estas imágenes contribuyen a encasillar a estas mujeres y nos conducen a mirarlas desde un prisma que impide ver las contradicciones? Tal un tema a trabajar.

La campesina y las mujeres de clase media y alta no son motivo de atención sistemática. A pesar de que el pionero trabajo de Barrig

(1979) abría interesantes pistas sobre mujeres de clase media, el tratamiento de la identidad femenina (miedos, expectativas y cambios) no será retomado sino hasta la década siguiente.

Sobre la ausencia de estudios sobre la campesina y las relaciones de género en el campo me parece importante una reflexión. El Perú es uno de los pocos países que en América Latina no ha seguido una línea de investigación sobre género y desarrollo rural. Entre otras razones ello se explica por la situación de violencia que se vivía. La zozobra y el peligro hacían poco viable cualquier investigación. Los estudios de esta época son básicamente estudios de caso. Se trata de aproximaciones a comunidades campesinas en las que se indaga sobre la subordinación o la complementariedad que existe entre los géneros. Si en el área urbana el concepto de producción –reproducción fue central en los estudios, en el área rural la discusión sobre la subordinación y complementariedad marcó el compás del debate. Aún hoy el tema no ha sido agotado. No obstante se ha llegado, por el momento, a una transacción: no es lo mismo complementariedad que igualdad o, dicho de otra manera, la complementariedad puede ser jerárquica e implicar relaciones de desigualdad[4].

Las elecciones municipales de 1983 y 1986 abren un espacio importante de participación para las mujeres en el poder local. Muchos de los municipios son ganados por los candidatos de izquierda y algunas mujeres acceden a concejalías. En este contexto los estudios se encaminan a examinar el acceso de las mujeres al poder. La relación con los partidos vuelve al debate. Los temas de ciudadanía y democracia empiezan a ser abordados desde un enfoque de género. A propósito de la defensa por la vida y la paz las voces se unen para reivindicar los derechos humanos y también de las humanas. Pero, es recién en los '90 que este tema se desarrolla.

Los estudios pasaron así de los diagnósticos generales a investigaciones específicas. El concepto que se impone es el de sistema patriarcal. El patriarcado se convierte en el enfoque que permite explicar la opresión de la mujer. Pero, no es cualquier patriarcado. Enmarcadas en los parámetros vigentes de la ciencia social se apeló al marxismo y se tomó

4. Al respecto ver el artículo de Francke (1992) en el que se presenta una revisión exhaustiva y comentada de los estudios sobre el tema.

prestado de él algunas de sus categorías -producción y reproducción- para intentar una explicación sobre la situación de la mujer. Se llegó así al patriarcado capitalista. Este era entendido como el sistema social que oprime a las mujeres. Una sociedad patriarcal (Astelarra, 1993) se organiza bajo dos principios:

a. que los hombres deben dominar a las mujeres,
b. que los viejos deben dominar a las jóvenes.

Finalmente, el concepto de patriarcado surge para denominar el sistema que origina el poder de los varones sobre las mujeres. Quisiera hacer al respecto una anotación. Me parece que si bien esta es una etapa de compromiso y efervescencia, el conocimiento que se acumula y produce es escaso. Llegó un momento en el que el concepto reemplaza la realidad, lo explica todo. Ganadas por la convicción no podíamos ir contra la corriente. Era difícil formar un sentido común diferente. Los hombres verdugos, las mujeres víctimas. Las explicaciones eran cerradas y simplistas[5] Tal vez sea por ello que hoy día somos más tolerantes pero también más exigentes.

Hacia finales de la década pasada, el género y las relaciones de género entran en escena. Es en los estudios sobre empleo y trabajo que el concepto es incorporado (Galer,1985). La división de trabajo por género y la identificación de mercados ocupacionales segregados son, entre otros, los hallazgos encontrados. Las obreras son un grupo privilegiado de interés. El adiestramiento invisible –y no reconocido ni pagado– de la mujer en razón de su género fue también un asunto destacado. Se puso en evidencia que la inserción de la mujer en ciertas ramas y grupos se sustentaba en cualidades como: minuciosidad, paciencia, etc, que eran consideradas connaturales a la condición femenina. Los estudios demostraron que tales cualidades eran el doloroso resultado de un adiestramiento femenino. Lo natural es cuestionado. Se llega así a la construcción del género y a las representaciones colectivas. No será sin embargo hasta los '90 cuando el enfoque de género se instala cabalmente en la academia. Para terminar con este breve pincelazo de la década, una nota sobre la relación entre realidad y conocimiento. Abrumadas como estábamos por el contexto de temor, inflación y demandas de las organizaciones de sobrevivencia, nuestra

5. Sobre este punto elaboré un trabajo al que remito al lector. Ver Ruiz Bravo (1990).

capacidad de análisis y prospección se traba. Mirar hacia adelante era difícil, por momentos imposible, en ocasiones inútil. La coyuntura marcó en lo sustantivo la agenda y también las posibilidades de investigación.

c. Los '90, la identidad, la institucionalización

La década del '90 se caracteriza por un cambio de rumbo en muchos sentidos. El país recupera la esperanza. La captura de Abimael Guzmán y el control de la inflación marcan un cambio importante en la sociedad. Pero, los primeros años de la década estuvieron marcados por el terror. Las organizaciones populares de mujeres –protagonistas de los '80– tuvieron que replegarse. Amenazadas cuando no muertas por Sendero Luminoso pusieron en evidencia la trascendencia de su acción. El tema de la organización tuvo que ser tratado en voz baja y en no pocos casos dejado de lado. Los requerimientos eran otros y los riesgos muchos. Después de la muerte de María Elena Moyano muchas dirigentas tienen que esconderse y salir del país.

Poco a poco el neoliberalismo se instala informando el sentido común de la mayoría de peruanos. Convencidos de los poderes mágicos del mercado se espera que la bonanza llegue. Mientras tanto, paciencia.

Las Ciencias Sociales y los Estudios de Género no son ajenos a este proceso. La investigación sobre empleo y trabajo se dirige al análisis de la microempresa y los talleres familiares. La tradicional investigación sobre obreras deja el camino para el estudio del tránsito hacia la opción individual.

La discusión modernidad-posmodernidad permea las diferentes disciplinas. Puestas en cuestión las grandes narraciones, es preciso rearmarse teóricamente. Las tendencias son diversas y la discusión al interior del feminismo internacional marca también las aproximaciones locales. El concepto de género, introducido a fines de los '80, se vuelve central en el debate e introduce nuevos temas y algunos cambios. Al remarcarse la complejidad y la multidimensionalidad del fenómeno (sico-social y cultural) la vinculación y diálogo entre las disciplinas e investigadoras se hace cada vez más necesario. De otro lado, aproximarse al proceso de construcción de identidades condujo el debate

hacia las representaciones, las imágenes, los modelos. El orden simbólico es puesto en escena. El economicismo –que de alguna manera marcó las aproximaciones de los primeros años– cede el paso. El psicoanálisis, el estructuralismo y postestructuralismo marcan teóricamente los estudios[6]. No importa tanto lo que hombres y mujeres hacen sino cómo se les representa, qué modelos se les impone. Descubrir los símbolos que sirven de identificación a cada género marca la agenda de interés.

Un debate importante, asociado a la crítica de las meta-teorías y a la discusión modernidad-posmodernidad es el que llevan adelante las feministas respecto a la diferencia sexual. El concepto de diferencia significa un cuestionamiento a la idea de una esencia femenina. ¿Podemos hablar de la mujer o tenemos que referirnos a las mujeres? Este es un debate actual. Valga para nuestro caso simplemente mencionar que éste introduce en la agenda el tema de la diferencia, de las identidades múltiples y el cuestionamiento a la identificación de las mujeres como un homogéneo oprimido por las mismas razones y en todos los tiempos. En este contexto el concepto de patriarcado es abandonado.

Es en este marco que se instala el Diploma de Estudios de Género en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica. Desde su inicio se planteó como un espacio de investigación y docencia cuyo objetivo no es solamente formar profesionales sino permear y sensibilizar a los colegas de diferentes disciplinas sobre la necesidad de incorporar una perspectiva de género en sus materias.

Revisando los textos publicados encontramos que los temas han sido los siguientes:

La identidad de género y, sobre todo, la femenina es la que más interés ha concitado. La feminidad es puesta en estudio. En esta línea el trabajo de Fuller (1993) sobre las mujeres de sectores medios es uno de los más significativos. A partir de un seguimiento a las imágenes que sobre la feminidad divulga el diario "El Comercio" llega a la conclusión que coexisten diferentes discursos. Si bien en ocasiones se contraponen, en otras coexisten o se ignoran. Comparando estos discursos con las representaciones que 20 mujeres tienen respecto de su

6. Al respecto son sugerentes los artículos de Fuller (1992, 1993).

feminidad, la autora encuentra diferencias entre las mujeres entrevistadas según la generación. También observa los dilemas que dichas mujeres enfrentan y las dificultades que tienen para contemporizar tendencias diversas.

A diferencia de la década del '80 en la que nuestros ojos se centraron casi exclusivamente en los sectores populares, estos años muestran un renovado interés por los sectores medios y altos. Un trabajo importante, ademas de pionero, es el de Kogan (1992), quien analiza estereotipos en hombres y mujeres de clase alta limeña. Uno de los aportes más significativos de la tesis mencionada es el poner en evidencia, la centralidad del cuerpo como el "locus" donde el género se construye. El cuerpo completa así la pieza que faltaba explicar en el rompecabezas de sexo-género. Existe un manejo cultural del cuerpo a través del cual el género se reproduce de una generación a otra. El arreglo de la apariencia y el manejo del cuerpo llaman la atención sobre un nuevo concepto y una resignificación del cuerpo que deja de ser visto exclusivamente como un objeto de opresión.

La relación entre género, etnicidad y matrices culturales es también explorada. El trabajo de Marisol de la Cadena (1991) marca una ruta para seguir. Ella muestra la manera en que la discriminación contra la mujer campesina e india es mucho más significativa que la que sufren los varones. Las mujeres son más indias –título de su artículo– resume bien su hipótesis. A partir de este trabajo nos introducimos al resbaladizo tema del racismo, el mestizaje y su articulación con el género. Los trabajos de Sonia Montecino y Adriana Valdés en Chile, como el de Milagros Palma en Centroamérica pueden ser un precedente de trabajos similares para el caso peruano. Con algunas diferencias las autoras plantean el tema de la relación entre género y mestizaje. La Conquista sería el hecho fundante y el que marcaría las identidades culturales. La violación, la bastardía y el padre ausente configuran la matriz de interacción futura. Hombres y mujeres se vincularían como madres y huacchos, esto es como madre e hijo, con padre ausente (Montecino, 1993).

La acuciosa investigación histórica de Mannarelli (1993) es un aporte en la comprensión de la configuración actual de nuestro país. Trata el tema de la ilegitimidad y el complejo proceso de uniones y amancebamientos que tipificaron el período colonial. Es evidente que

el abandono infantil, el incremento de las madres solteras y la irresponsabilidad paterna que se encuentra hoy en nuestro país no puede ser comprendida sino es en este largo proceso. Mannarelli, siguiendo a Scott, intenta mostrar así de qué manera, efectivamente, el género es la forma primaria de significar poder.

Y, ¿qué pasó con la política? El tema no ha sido abandonado. Quiero mencionar dos trabajos que de alguna manera son una muestra de lo que se está avanzando, el primero es el de Eliana Villar (1994) quien explora la participación de las mujeres en el Parlamento. Se trata de un estudio pionero que permite aproximarnos a una realidad que a las mujeres se nos escapa. El trabajo de Henríquez sobre identidades políticas y liderazgo es también sugerente.

Finalmente, encuentro una importante producción referida al tema de género y desarrollo. Los temas y aproximaciones son diversos. A los trabajos de un carácter teórico-conceptual se suman estudios y reflexiones concretas sobre experiencias de promoción y desarrollo llevadas adelante en las últimas décadas. El trabajo de Backhaus (1989), que examina el impacto de los programas de promoción en las mujeres, permite poner en cuestión los supuestos beneficios que estos proyectos tienen en la vida y posición social de estas mujeres.

II. LOS CAMBIOS: AVANCES Y LIMITES

Nuestro país no es el mismo que hace 30 años. Tampoco lo son las mujeres y los hombres que en él habitan. La modernización, la migración, la violencia y el ajuste han marcado el compás de los cambios.

Algunos indicadores socio-demográficos nos informan que la condición de la mujer ha cambiado pero no sabemos con certeza qué pasa con su status y con las relaciones de género en las que está inserta. Tal como lo hemos señalado en el punto I, los estudios han priorizado sobre todo los estudios de la mujer y la identidad de género femenina. Sobre la masculinidad y las relaciones entre los géneros la investigación recién se inicia.

Los datos del último censo nacional informan una mejora en las variables que usualmente muestran la discriminación femenina. Los niveles educativos de la mujer han aumentado lo mismo que su tasa

de participación económica. El número de hijos por mujer disminuye y su presencia en el ámbito público aumenta. Sin embargo, al mirar de cerca cada uno de estos campos se tiene que existen tendencias diversas, la dirección de los cambios no es única. Vivimos una época sin muchas certezas. A manera de hipótesis a trabajar a futuro quisiera plantear lo siguiente:

A partir de fines de los años '70 todo parece salir de su lugar, el cuadro se desarma. La modernización y sus efectos de movilidad social siguen siendo promesas sin cumplir. Las migraciones aumentan y, como señala Matos Mar, el Perú exhibe un nuevo rostro. Todo parece trastocarse.

Las mujeres dejan sus casas, forman organizaciones populares, salen a la calle a protestar y crecientemente reclaman sus derechos. Las reivindicaciones de género se encuentran por doquier. Resulta sorprendente cómo hasta en los lugares aparentemente más lejanos el discurso ha permeado el sentido común. "Ya no nos dejamos" dijo una campesina de Cajamarca al ser entrevistada. Este es tal vez uno de los cambios más importantes en relación con la posición de la mujer. Aunque ha sido dicho más de una vez, la organización de mujeres juega un papel central en este proceso de autoafirmación e inicio de cambios. Es evidente que los cambios deben llegar al hogar pero me parece que difícilmente será ese su punto de partida. El que la mujer salga de su casa, rompa con el encierro doméstico, se encuentre con otras mujeres y adquiera visibilidad social es un paso trascendente para forjarse una imagen diferente de sí y entablar un nuevo tipo de relaciones. La organización femenina es sin duda un evento fundamental sobre el cual vale la pena regresar.

Se encuentra así que los modelos que tradicionalmente sirvieron de referentes para el comportamiento de las personas y los grupos sociales van perdiendo vigencia. Aparecen nuevos sin que los antiguos hayan desaparecido. Coexisten tendencias contradictorias. Un buen ejemplo puede ser la imagen de la madre que trabaja. Es evidente que la mayoría de los niños de este país tiene esta experiencia: su madre sale a trabajar. Sin embargo, esta vivencia se contradice parcialmente con la imagen de madre que la televisión le brinda. El conflicto aparece.

Los medios de comunicación tienen en este proceso un rol importante y ambiguo. Si bien de un lado emiten mensajes modernos que

apoyan las reivindicaciones femeninas, del otro siguen propalando símbolos y representaciones de género tradicionales. Es el caso del uso abusivo que se hace del cuerpo de la mujer en los comerciales. A pesar de los discursos, y también de la legislación, la imagen de mujer objeto que sirve para vender permanece y reaparece cada vez con mas fuerza. Y todo, en el mismo canal... Aunque no todos tienen el mismo rating. El caso de Gisella Valcárcel no ha sido aún abordado desde esta perspectiva. Sin embargo, es claro que existe una distancia entre los programas femeninos de la década del '60 (Sólo para mujeres de Queca Herrero) y el programa de Gisella. Pero al margen de los contenidos del programa y lo que la figura de Gisella representa (una vedette, una madre sola, una mujer pobre que llego a la fama...etc), el hecho de tener un rating tan alto llama la atención. Hace un tiempo los programas de mujeres no captaban tanto público. El que las mujeres vean que una mujer –¿igual que ella?– puede lograr éxito es sin duda un referente importante. Sin duda un ejemplo para otras.

Pero, los cambios en la condición de la mujer no la afectan solamente a ella. El ingreso de la mujer al trabajo y a la educación impacta también a los varones. ¿Qué pasa con ellos en este proceso? Tengo la impresión que los modelos tradicionales de identidad masculina y femenina no parecen hoy conciliarse con la realidad. Sin embargo permanecen, aunque debilitados.

Nos encontramos así con brechas, disociaciones, caminos paralelos. Estamos en un momento de transición; las tendencias democratizadoras y de modernización existen pero también las retardatarias y reacias al cambio. Es importante aclarar que estas resistencias no se encuentran solamente en el exterior, coexisten también en el interior de las personas. En cada uno de nosotros/as está la ambivalencia. La falta de certidumbre es difícil de manejar, el temor a lo desconocido coexiste con las ganas de cambiar. Al respecto vale la pena recordar un refrán popular: "más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer".

En realidad, la propuesta de un cambio en las relaciones de género es subversiva, reclama transformaciones radicales en instituciones que son pilares de la organización social: la familia, las fuerzas armadas, la iglesia. Será tal vez por ello que, a pesar de las promesas de humanidad y desarrollo personal que el enfoque de género ofrece, se encuentre aún con fuertes y activas resistencias.

Veamos el caso de la educación y el trabajo. Durante mucho tiempo hemos señalado la importancia de que la mujer tenga un trabajo y obtenga ingresos que le permitan cierta autonomía e independencia. Pues bien, según las cifras las mujeres han invadido el mercado laboral. Muchos argumentarán que las condiciones de trabajo y los ingresos que ellas consiguen son deplorables y que lejos de ser un elemento de valoración es por el contrario un signo de marginación. Y tienen razón. No es sin embargo ese el punto que quiero discutir. No hay estudios que aborden sistemáticamente el significado que el (¿re?) ingreso al mercado de trabajo ha tenido para las mujeres. Tampoco se sabe cómo es vivido y procesado por los varones. Sin embargo, algunos testimonios y estudios puntuales realizados en el marco de proyectos de promoción parecen mostrar que:

a. a pesar de que los ingresos de la mujer significan parte importante del presupuesto familiar esto es negado tanto por la mujer como por el varón;

b. los varones, a pesar de los ingresos que las mujeres traen al hogar, desearían que su mujer se quede en casa. De hecho, apenas pueden la convencen para que "regrese al hogar";

c. según informan las mujeres de un proyecto de alfabetización, sus maridos colaboran con ellas en las tareas domésticas pero no lo admiten en público. Les da vergüenza, temen ser llamados "saco-largo".

En un estudio sobre la inserción laboral de mujeres egresadas de la Universidad del Pacífico (Kogan, 1994) se encuentran tendencias sorprendentes. A pesar de haber concluído sus estudios y tener su tesis el porcentaje de mujeres que no trabaja es significativo. Un 25% de las egresadas está en el extranjero. De éstas, más de la mitad (52%) no trabaja ni estudia. Han ido acompañando a su pareja. De las que están en Lima el 20% no trabajaba ni buscaba trabajo. Al indagar sobre las razones de estos datos la autora encuentra que el matrimonio y la maternidad parecen ser aún obstáculos para su inserción laboral. El 25% de las entrevistadas opinaba que una mujer con hijos pequeños no debía trabajar. De otro lado, las mujeres que sí trabajaban dieron cuenta de la discriminación que sufren al interior de las grandes empresas. No pueden aspirar a los grandes puestos de gerencia; en muchos casos parecen poco compatibles con sus tareas femeninas. Es por esta razón

que muchas mujeres optan por el pequeño negocio individual, aún cuando reconocían que les gustaría ser funcionaria de una gran empresa.

Como se ve, los cambios coexisten y se encuentran con las tradiciones. Las mujeres enfrentan no pocos dilemas. Al parecer, el modelo de varón como único proveedor y responsable económico del hogar sigue pesando. Al contrastarse ese referente con una realidad en la que no sólo no es el único sino que en ocasiones tampoco el más importante resulta cuestionante. La imagen de una familia nuclear con padre que trabaja fuera y madre ama de casa tiene un contenido simbólico que marca las conciencias de los sujetos, a pesar de los cambios ocurridos. Es evidente que quienes elaboran los textos escolares ya han sido informados de que la mayoría de mujeres trabajan, sin embargo la disociación entre los modelos y las realidades permanece. Esta incoherencia se vive con vergüenza en los hombres y con culpa en las mujeres. Ninguno cumple sus papeles. Sin embargo, siguen adelante. ¿Qué permitiría explicar esta ambivalencia entre un negarse a la vez que seguir manteniendo ciertos modelos?

Con la fecundidad pasa algo similar. Si se compara las tasas de fecundidad se observa que ésta ha descendido entre 1977 (5.3) y 1994 (3.5). Sin embargo las mujeres –según señalan– tienen todavía más hijos de los que desean tener. La tasa de fecundidad global es 3.5 mientras que la tasa de fecundidad ideal es 2.5. La brecha es aún más fuerte en el área rural (6.2 frente a 2.7). Cómo explicar estos desencuentros si además se sabe que la mayoría de mujeres (95% de las que están unidas) conoce métodos anticonceptivos. Es evidente que estamos frente a procesos subjetivos sumamente complejos que muestran a los seres humanos en sus diferentes facetas y ambigüedades.

Para complicar aún más el panorama quiero recordar una cifra que aparece en el trabajo de Ferrando (1992). Según informa, cerca del 40% de los jóvenes entrevistados (de 15 a 24 años de edad de diferentes condiciones sociales) opinaba que no debían tenerse relaciones prematrimoniales. El porcentaje de mujeres que opinaba en este sentido era mucho mayor que el de los varones (52% frente a 28%).

¿Qué podemos pensar de estos datos? Siguiendo con el argumento señalado anteriormente nos enfrentamos a desgarramientos. Conscientemente las mujeres afirman querer tener menos hijos, no obstante hay

motivaciones subjetivas e inconscientes que actúan en sentido inverso. Retener al marido, o conseguir uno a partir de un hijo es una práctica común. De otro lado, cuando los hombres sienten peligroso que su mujer salga a trabajar o en general estén en la calle "le hacen un hijo y la plasman en la casa[7]". Pero no es sólo eso. La fuerza que tiene la Iglesia Católica en los diferentes sectores sociales no debe soslayarse. A pesar de los cambios algunas representaciones siguen vigentes. Al parecer, la virginidad como un valor parece ser asumida por la mitad de las jóvenes del país. O, ¿será tal vez que las jóvenes creen que esa es la respuesta que tienen que dar, que eso es lo que se espera que digan? En cualquier caso el resultado es el mismo. Bien sea como convicción o como prescripción el hecho es que una buena parte de ellas la transgrede. Rivera (1993, p. 49) menciona esta ambivalencia:"a pesar de estar prohibida y vigilada, la relación entre los jóvenes llega pronto a las relaciones íntimas".

Tal vez sea este disloque entre lo que se dice, se cree y se hace lo que explique el número de mujeres que al momento de su primera unión estaban ya embarazadas. En el estudio de Rivera el porcentaje era de 50%. Es probable que la joven que se encuentra en estos dilemas –el deber, el ser y el hacer de las mujeres– no use métodos anticonceptivos. Se espera que no lo haga. Sorprendida así por las circunstancias ella parece no tener la culpa, tampoco la decisión. En muchos testimonios las mujeres afirman que su primer embarazo fue resultado de un engaño (la pareja le puso algo en el té, la hizo dormir, etc.) o que fue la única y primera vez. Resulta difícil asumir que ellas sabían lo que hacían y que también lo querían hacer. Se elude la decisión y la responsabilidad que les toca. Al menos en este aspecto, ellas no parecen tomar la vida en sus manos. La individuación no se da. El azar, la maldad, el engaño etc., todos son buenos motivos para explicar lo que en el fondo ellas consideran una "falta". Pero el varón tampoco asume su parte en el asunto. El abandono paterno es un problema que aún no encuentra una solución.

Estamos pues frente a un tema difícil, de consecuencias graves. Los abortos siguen y las muertes maternas también. Lo que por ahora podemos afirmar es que la sexualidad y la reproducción no parecen aún ser manejadas por las mujeres. Su cuerpo no les pertenece todavía.

7. Testimonio de Manuel, en "Convivir".

Casos similares de dilemas, conflictos y ambigüedades se encuentran en otros grupos y frente a otros aspectos. Virginia Vargas (1993) menciona cómo las mujeres transitan entre la rebeldía y la sumisión, la relación con el poder es ambigua. En las mujeres de sectores medios parece acontecer lo mismo, como apunta el trabajo de Norma Fuller. Las líderes cuyas opiniones expone el libro de Córdova muestran también el desgarramiento que ellas viven. Del lado de los varones no contamos aún con estudios que nos permitan aproximarnos a la manera en que significan este proceso de cambios.

Resumiendo tenemos que durante estos 30 años se han ido procesando cambios en los diferentes niveles de la sociedad peruana. Ni la situación ni las expectativas de las mujeres son como la de sus abuelas. Pero los cambios no son lineales ni el futuro es seguro. Me parece que nos encontramos en un momento de transición caracterizado por la tensión y la ambigüedad. Los modelos que servían de referentes ya no son apropiados para las nuevas condiciones pero siguen vigentes. Si bien es cierto que nuevos modelos femeninos aparecen y coexisten con los tradicionales no sucede lo mismo con los masculinos. Hombres y mujeres se encuentran en situaciones nuevas que no logran valorar definitivamente. Les hace falta los códigos para interpretarse. Si en algunos momentos tienen la certeza que hacen bien, en otros la incertidumbre reina. Los sentimientos de culpa en las mujeres y de vergüenza en los hombres los agobian.

Cabe entonces pensar sobre la magnitud e intensidad de los cambios. Las representaciones colectivas no cambian al ritmo que las prácticas sociales. Sin embargo, no es sólo cuestión de tiempo. Hay que preguntarnos: ¿Por qué los cambios en la vida social no se acompañan de transformaciones en la dimensión cultural, en el imaginario colectivo? ¿Cómo explicar las resistencias? ¿Estaremos orillando la cuestión del poder? Creemos que sí.

Si como dice Fernández (1992, p. 14), citando a Castoriadis:

"la cuestión del imaginario social en tanto universos de significaciones que instituyen una sociedad es inseparable del poder. Y por tanto....ubicar la naturaleza social del poder supone interrogarse sobre la inscripción de sus dispositivos no sólo en la organización de una sociedad y sus instituciones sino también en la subjetividad de hombres

y mujeres...", es evidente que las resistencias al cambio en las representaciones colectivas nos expresan una tensión y no solamente una cuestión de ritmo o de tiempo. No es posible cambiar la lógica de género vigente sin transformar las significaciones y símbolos que sobre la diferencia sexual se han elaborado e informan a los sujetos. Si coincidimos con Scott en que el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder podemos comprender por qué las tensiones y desencuentros entre prácticas y representaciones.

Hay pues vientos a favor y fuerzas en contra. El Estado parece haberse desentendido del asunto, la Iglesia Católica mantiene una posición tradicional, las ONGDs intentan un cambio. El resultado de este proceso es aún incierto. Empero, advertir su complejidad será sin duda un paso importante. En un país como el nuestro en el que todos los días hay una sorpresa que nos aguarda, la tensión que cada uno de nosotros vivimos como género no es poca cosa.

III. LOS RETOS AL FUTURO

a. La institucionalización del género: avance o retroceso

En los últimos años hemos asistido a la institucionalización –al menos aparente– del tema de género. En las ONGDs y en el Estado existen comisiones y áreas específicas dedicadas a hacerse cargo de las actividades vinculadas a las mujeres y al género. En la Universidad tenemos el Diploma. El asunto es ¿cómo avanzar sin ser un ghetto? ¿Cómo convocar a colegas, no aislarnos pero tampoco subsumirnos? ¿Cómo permear otros espacios? En las ONGDs las cosas son similares: ¿Debe existir un área de género, a cargo de mujeres o ésta debe incluirse en cada una de otras áreas? Si es lo último, ¿Cómo se asegura que el enfoque de género marque los proyectos y las acciones?

De otro lado, al momento que la perspectiva de género se institucionaliza el peligro de la burocratización acecha. La veta política y de transformación se desvanece. El hecho que el "género traiga plata" genera distorsiones. Si bien es importante contar con un apoyo económico que permita impulsar el desarrollo de acciones e investigaciones en favor de un cambio en las relaciones de género también es cierto que existe el riesgo de que por moda –y también por oportunismo– se trate el tema.

b. La academia, las concepciones

Si bien ahora todos parecen coincidir que las identidades de género son construidas sico-social y culturalmente el reconocimiento del género como una dimensión constitutiva de la sociedad no se ha dado aún. Los estudios han priorizado los canales, formas e instituciones a través de las cuales la sociedad va modelando identidades, símbolos y representaciones. Hombres y mujeres aprenden así cómo ser y cómo comportarse. Saben sus roles y cada quien ocupa su lugar.

Pero, una vez creadas y socializadas las criaturas tienen vida propia, pueden redefinirse, cambiar o mantenerse pero son ellas quienes van a dar un perfil a la sociedad, un toque que los distingue. En el lenguaje cotidiano esto es reconocido: los latinos son así...las gringas son asá. La idiosincracia de un país, pero también su manera de organizar la economía y la sociedad tiene mucho que ver con las construcciones de género. Hombres y mujeres en sus relaciones cotidianas establecen patrones de interacción que caracterizan no sólo la pareja sino también la sociedad. Por tanto, entender y analizar una sociedad demanda acercarse tanto a los sistemas ya conocidos (económico, político etc.) como al sistema de género como eje que organiza y clasifica al conjunto social.

Vale la pena pensar de qué manera las diferencias o similitudes que existen en las sociedades latinoamericanas podrían ser comprendidas a partir de las identidades y representaciones de género que la caracterizan. El género debe ser una perspectiva en el análisis social. Preguntarnos sobre la identidad nacional sin abordar las identidades de género es una ausencia que no puede permitirse. Hay aún mucho terreno por descubrir y trabajar.

¿Cómo pensar en relaciones democráticas para la sociedad peruana si el niño desde que nace aprende lo que es la jerarquía, el poder y la discriminación al interior de su hogar? Barrig (1993), en un artículo sobre Georgina Gamboa (de 16 años, acusada de terrorismo y posteriormente violada por un grupo de Sinchis), plantea la relación que puede establecerse entre quienes tipifican el aborto como delito, aplauden el retroceso en los derechos de las mujeres y los que apoyan la pena de muerte, aprueban la cancelación de los derechos de los trabajadores y aplauden el autoritarismo del Presidente: "al fin y al cabo, forma parte de un mismo proceso", concluye la autora.

En la construcción de este camino puede ser útil tomar aportes desarrollados en otros países. Nelly Richards en Chile y Marta Lamas en México, vienen trabajando la relación entre crítica feminista y crítica cultural. Lamas sostiene que existe un principio de género que es necesario desconstruir. En tanto cultural, la lógica de género opera en las diferentes esferas de la vida. Poner en cuestión estos códigos culturales que son un arnés y que impiden el desarrollo y la felicidad del ser humano es la tarea. La subversión del principio de género es central. También lo es el elaborar nuevos organizadores de sentido, nuevas significaciones que reinventen el imaginario colectivo.

c. *Los temas: La masculinidad y las relaciones de pareja*

Si el objetivo es construir una sociedad diferente es evidente que abordar el tema de la masculinidad es urgente. Se han iniciado ya algunos trabajos y es necesario impulsarlos. Interesa no solamente qué piensan y cómo sienten los hombres. Se requiere identificar las matrices culturales que definen perfiles diversos de masculinidad. En un trabajo no publicado Fuller (1994) presenta un marco conceptual para identificar diferentes patrones de masculinidad que nos permiten comprender las diferencias que pueden existir entre América Latina y el mundo mediterráneo. Mientras que en este último caso el concepto de honra es central en la definición de la masculinidad, en el caso de nuestros países el machismo, la exacerbación de la virilidad y el autoritarismo parecen ser constituyentes centrales de los patrones de identificación masculina. En una aproximación diferente se encuentran los trabajos que observan los costos de la masculinidad. El objetivo es mostrar los efectos -negativos- no conocidos de lo que significa ser varón. Del lado del interaccionismo simbólico el concepto de máscara me resulta sugerente para el estudio de la masculinidad.

Pero no es sólo la masculinidad. La pareja, el amor, la intimidad, son temas que en la sociología recién se orillan a pesar de su relevancia para entendernos. El trabajo de Ortiz (1993) sobre la pareja y el mito resulta interesante y debería alentarnos a ver la pareja urbana.

La influencia de la Iglesia Católica en la permanencia de símbolos y representaciones colectivas es algo aún por estudiar. Muchos jóvenes estudian en colegios religiosos, y en los Pueblos Jóvenes las parroquias cumplen también un papel central en la formación de los grupos ju-

veniles, comunales y de mujeres. Identificar los discursos y representaciones que la Iglesia –en sus diversas corrientes– difunde y/o cuestiona abriría nuevas pistas para el debate.

Un tema que recurrentemente aparece es el significado simbólico de los espacios para comprender los cambios y permanencias en los patrones de identidad de las mujeres. Las participantes de las organizaciones de sobrevivencia señalan que lo que más valoran de la organización es el que ésta sea un espacio de encuentro. En un artículo antiguo Santisteban abordaba el simbolismo del adentro/afuera en los espacios de mujeres. ¿Salir del encierro doméstico qué significa? ¿Cómo es vivido este espacio? ¿Cómo el tránsito hacia otros? El cambio de espacios significa una ruptura o tal vez una continuidad? Tales las preguntas planteadas que esperan aún una respuesta. El trabajo de Stahr y Vega sobre el conflicto Tradición-Modernidad en las mujeres de sectores populares nos sugiere pistas a seguir. También nos habla del vínculo entre los procesos de cambio y las resistencias.

Quisiera terminar señalando la necesidad de recuperar nuestras apuestas. Sin utopías que nos conmuevan el conocimiento no estará a la altura de la vida, seguirá a la zaga. Imaginar un escenario diferente reclama una convicción que sólo la pasión es capaz de proveerla.

BIBLIOGRAFIA

AMELANG, James y Mary NASH
1990 Historia y Género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea. Edicions Alfons El Magnanim. Valencia.

ANDERSON, Jeanine
1994 *Género e identidad en culturas marcadas*. En: Revista Peruana de Ciencias Sociales. Vol 2, N° 1. Fomciencias. Lima.

1994 *La mujer y el género en el Perú* . Suplemento, LA TORTUGA. N° 07. Lima.

BACKHAUS, Annette
1989 *La dimensión de género en los proyectos de promoción a la mujer: necesidad y reto*. Fundación Naumann. Lima.

BARRIG, Maruja
1979 *Cinturón de Castidad*. Mosca Azul. Lima.

1982 *Convivir, La pareja en la pobreza*. Mosca Azul, Lima.

1985 *Mujer, Trabajo y Empleo*. ADEC-ATC. Lima.

1989 *Investigación sobre empleo y trabajo femenino. Una revisión crítica*. ADEC- ATC. Lima.

1987 Democracia emergente y movimiento de mujeres. En: Ballón (ed). *Movimientos Sociales y Democracia. La fundación de un nuevo orden*. DESCO, Lima.

1993 *Seis familias en la crisis*. ADEC-ATC. Lima.

BOGGIO, Ana et al.
1990 *La organización femenina en torno al problema alimentario*. CELATS, Lima.

BOSERUP, Ester
1970 *Women's role in Economic Development*. London.

BLONDET, Cecilia
1991 *Las mujeres y el poder.Una historia de Villa El Salvador.* IEP. Lima.

CAMPAÑA, Pilar
1982 Mujer, trabajo y subordinación en la sierra central del Perú. En: León Magdalena et al.: *Las trabajadoras del agro.* Vol II. ACEP, Colombia.

CORDOVA, Patricia
1992 *Mujer y Liderazgo. Entre la familia y la política.* Yunta, Lima.

CHIRA, Carmen
1988 *La mujer Campesina en el Perú. Balance de los aportes de la investigación desde las Ciencias Sociales.* Seminario de Estudios de Género. Fomciencias. Lima.

1989 *Mujer Rural en el Perú. Bibliografía.* Flora Tristán, Lima.

CHUECA, Marcela y otros
1992 *Las mujeres y la alimentación popular: ¿Una experiencia práctica de liberación femenina?* CELATS, Lima.

DEERE, Carmen Diana
1992 *Familia y relaciones de clase: el campesinado y los terratenientes en la sierra norte del Perú.1890-1980.* IEP. Lima.

DE LA CADENA, Marisol
1992 Las mujeres son más indias. Etnicidad y género en una comunidad del Cusco.En: *Espejos y Travesías. Antropología y Mujer en los '90.* Ediciones de las mujeres. N° 16. Isis Internacional. Santiago de Chile.

DELPINO, Nena
1990 *Saliendo a flote. La jefa de la familia popular.* TACIF. Fundación Naumann, Lima.

FERRANDO, Delicia
1992 *Los jóvenes en el Perú. Opiniones, actitudes y valores.* CEDRO. Lima.

FERNANDEZ, Ana María. Compiladora
1992 *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias.* PAIDOS. Buenos Aires.

FERNANDEZ, Blanca
1982 Reforma Agraria y condición socio-económica de la mujer. En: León de Leal (Ed). *Las trabajadoras del agro.* Vol II. Bogotá.

FRANCKE, Marfil
1992 La problemática de género en la sierra peruana: Estado del arte. En: *Una estrategia campesina de desarrollo.* Cuadernos Andinos No 2. PCDRA Ed, Lima.

FULLER, Norma
1993 *Dilemas de la femineidad.* Mujeres de clase media en el Perú. PUC, Lima.

1992 ¿Innato o adquirido? Sexualidad en Freud y Foucault.En: *Revista Peruana de Ciencias Sociales.* Vol 3, N° 1, Fomciencias, Lima.

1993 La disputa de la feminidad en las Ciencias Sociales. En: *Debates en Sociología* No 18, PUC, Lima.

GALER, Nora
Trabajo y género hacia una pérdida de la inocencia. En: Barrig (Ed). *Mujer, Trabajo y empleo.*

GUZMAN, Virginia y Patricia PORTOCARRERO
1985 *Dos veces Mujer.* Flora Tristán. Lima.

GUZMAN, Virginia et al. (ed)
1992 *Género en el Desarrollo.* Flora Tristán, Red entre Mujeres. Lima.

HENRIQUEZ, Narda
1991 *Las mujeres en el país de todas las sangres.* Una aproximación bibliográfica sobre Mujer y Política. Seminario de estudios de género. Fomciencias, Lima.

1994 Dirigencia femenina, marginales y plebeyas. Mimeo. Lima.

KOGAN, Liuba
1992 *Masculinidad/Femineidad: estereotipos de género en el sector socio-económico alto de Lima.* Tesis. Facultad de Ciencias Sociales. PUC. Lima.

1994 Mujeres, madres y profesionales. Mimeo. Lima.

LORA, Carmen
1988 *Balance de trabajos de investigación sobre identidad femenina y género desde una perspectiva psicológica.* Seminario de Estudios de Género. Fomciencias. Lima.

LORA, Carmen; Cecilia, BARNECHEA y Friné, SANTISTEBAN
1985 *Mujer. Víctima de opresión, Portadora de liberación.* Cuadernos del Instituto Bartolomé de las Casas. Rímac, Lima.

MANNARELLI, María Emma
1993 *Pecados Públicos.* Flora Tristán, Lima.

MONTECINO, Sonia
1993 *Madres y Huacchos. Alegorías del mestizaje Chileno.* Editorial Cuarto Propio. Ediciones CEDEM. Santiago de Chile.

OLIART, Patricia
1991 Candadito de oro fino, llavecita filigrana. En: *Márgenes N° 7.* SUR, Casa de Estudios del Socialismo. Lima.

PORTOCARRERO, Patricia (ed)
1990 *Mujer en el Desarrollo. Balance y Propuestas.* Flora Tristán. IRED Lima.

1993 *Estrategias de desarrollo.* Intentando cambiar la vida. Flora Tristán. Lima.

RIVERA, Cecilia
1993 *María Marimacha. Los caminos de la identidad femenina.* PUC. Lima.

RUIZ BRAVO, Patricia
1990 De la protesta a la propuesta. Itinerario de las investigaciones de género. En: *Tiempos de Ira y Amor*. DESCO. Lima.

1992 Género y Desarrollo en los '90. En: Zolezzi, Mario (Ed). *La promoción al desarrollo en el Perú*. Lima.

SANTISTEBAN, Fryné
1994 *Cuando las mujeres callan. Una mirada a la relación entre la organización y la vida de las mujeres*. Calandria. Lima.

SARA LAFOSSE, Violeta
1988 *Balance de investigaciones sobre el tema producción y reproducción en los estudios de género*. Fomciencias. Lima.

1984 *Comedores Comunales. La mujer frente a la crisis*. SUMBI. Lima.

STHAR, Marga y Marisol VEGA
1988 El conflicto tradición-modernidad en mujeres de sectores populares. En: *Márgenes. Encuentro y debate*. Año II, N° 3. SUR. Lima.

VARGAS, Virginia
1989 *El aporte de la rebeldía de las mujeres*. Flora Tristán. Lima.

1992 *Como cambiar el mundo sin perdernos*. Flora Tristán. Lima.

VILLAR, Eliana
1994 *Por mérito propio*. Flora Tristán. Lima.

VILLAVICENCIO, Maritza
1990 *Breve historia de las vertientes del movimiento de mujeres en el Perú*. Flora Tristán. Lima.

YANAILLE, María Emilia
1993 "Señora la admiro". Autoridad y sobrevivencia en las organizaciones femeninas en un contexto de crisis. En: TEMPO: *Los nuevos limeños*. Lima.

Jeanine Anderson

LOS ESTUDIOS DE GENERO, LAS CIENCIAS SOCIALES Y EL CAMBIO SOCIAL

I. EL NACIMIENTO DE LOS ESTUDIOS DE GENERO

La creación del Diploma de Estudios de Género (DEG) en la Pontificia Universidad Católica del Perú forma parte de una corriente mundial que ha acarreado la institucionalización de programas similares en las universidades de países desarrollados y en vías de desarrollo. En gran número de universidades de todos los países europeos y de Norteamérica, en Japón, Rusia, en la mayoría de países de América Latina y en países tan diversos como Uganda y las Filipinas se han organizado programas de esta naturaleza. En diferentes medios, tomaron el liderazgo distintos tipos de universidades: públicas o privadas, femeninas o co-educativas, universidades de élite o con una vocación de extensión a la comunidad, universidades de pregrado y universidades que otorgan maestrías y doctorados. Los programas mismos toman diversos nombres: Estudios de la Mujer, Estudios Feministas, Estudios de Género, Hombres y Mujeres en la Sociedad, entre muchos otros. Pueden consistir en un conjunto de cursos, una especialización o un programa completo que conduce al título de bachiller, a la maestría o al doctorado.

La Universidad Católica es la primera en el Perú en establecer un programa de este tipo. Se trata de un "diploma especial" similar al Diploma de Estudios de Sociología o el de Antropología en el sentido de estar dirigido a estudiantes que cuentan previamente con un título

universitario en alguna disciplina. Los alumnos, que proceden del mundo del trabajo y, en algunos casos, de la docencia en otras universidades, reciben un programa de perfeccionamiento además de los nuevos contenidos relacionados con el género. Ellos llevan dos cursos obligatorios creados exclusivamente para el Diploma de Estudios de Género (Teoría de las Relaciones de Género, Relaciones de Género en el Perú) y cada uno elige los cursos que más le interesan entre el abanico de cursos que normalmente se ofrecen en la Facultad de Ciencias Sociales, en Psicología, y potencialmente en otras facultades de la universidad. Tienen, además, la oportunidad de intercambiar con una serie de docentes extranjeras que son invitadas para cursos especiales de distinta duración. El Diploma comenzó a funcionar en 1991 y en el presente año 1994 saldrá la tercera promoción de 30 alumnas/os.

Este desarrollo, en el Perú como en otros países, es expresión y también consecuencia del surgimiento del movimiento de mujeres a nivel mundial. Refleja la legitimación de los temas concernientes a las mujeres y a la variable de género en el quehacer académico así como en la formulación de políticas públicas. La desigualdad social entre mujeres y hombres se ha vuelto un importante elemento de consideración en ambos planos, académico y político. Comprender el porqué de la desigualdad de género emerge como uno de los problemas centrales de nuestra época y un reto para la investigación, la teorización y la transmisión de conocimientos, actividades propias de las universidades.

Nussbaum y Sen (1993: pp. 5-6), en un reciente libro sobre el problema de la equidad y el desarrollo mundial, dicen lo siguiente:

> "En ningún otra área existen mayores problemas en relación con la medición de la calidad de vida que en el área de las vidas y capacidades de las mujeres. La cuestión si debemos aceptar como adecuados los criterios utilitarios y la cuestión del relativismo cultural adquieren una urgencia especial en este ámbito. Esto es así debido a que en la mayor parte del mundo las mujeres no tienen las mismas oportunidades que tienen los hombres. Estas desigualdades –y las deficiencias de educación y experiencia que se asocian a ellas– tienden a afectar las expectativas y los desos de las mujeres, puesto que es difícil desear lo que uno no puede imaginar como posible. Por esta

razón, las aproximaciones a la evaluación de la calidad de vida que se basan en el deseo suelen conducir a la reafirmación del *statu quo*, y nos informan, por ejemplo, que las mujeres del país Q no tienen necesidad de la alfabetización porque, investigado el problema por las autoridades de Q, ellas no expresan un deseo insatisfecho de alfabetización. Una aproximación sustantivista a las capacidades humanas haría otras indagaciones aquí y probablemente llevaría a otra recomendación. Nuevamente, la solución que le damos al problema del relativismo cultural tendrá implicancias claras en lo que se refiere a las vidas de las mujeres, puesto que la mayoría de tradiciones locales oprimen a las mujeres. Un análisis de los desempeños humanos en términos universalistas parece tener mayor potencial crítico en esta conexión.

Pero al tiempo que procuramos dar respuesta a tales interrogantes, necesitamos decidir si la calidad de vida de las mujeres tiene los mismos elementos constitutivos como la calidad de vida de los hombres. Algunas respuestas filosóficas a esta pregunta, muy respetadas (por ejemplo, la de Jean-Jacques Rousseau), aunque universalistas antes que relativistas en su tratamiento de la noción del bien, dividieron a la humanidad en dos distintas 'naturalezas', reconociendo distintas normas y metas como apropiadas para cada una. Si Emile, de Rousseau, se encontrara sujeto a las condiciones de vida que se juzgan mejores para su pareja Sophie, ocupándose de la casa y cuidando a los niños, Rousseau juzgaría su calidad de vida como verdaderamente baja; del mismo modo para Sophie, si a ella se le descubriera (cosa imposible, de acuerdo a Rousseau) en el ejercicio de las virtudes de la autonomía ciudadana" (Traducción propia).

Lo que estos autores entienden como el nudo central del problema de la desigualdad de género (el acceso de mujeres y hombres a una calidad de vida que exprese la operación de una norma universal de justicia distributiva), podría variar en otros/as autores/as, como variaría el orden de prioridad que asignen a diferentes problemáticas que surgen como consecuencias de la desigualdad. Sin embargo, el texto recoge lo que pocos negarían es uno de los grandes dilemas intelectuales y prácticos de nuestra era.

El interés por la mujer y el género se "mundializa", entonces, acompañando a otros procesos de intercambio cultural, económico y político. Mucho antes, la apertura de una brecha de desigualdad entre hombres y mujeres puede haber seguido un proceso similar, en la medida en que algunos analistas asocian su acentuación, si no sus orígenes, a la expansión colonial europea (Etienne y Leacock, 1980). De hecho, así lo entienden numerosos dirigentes de los grupos indígenas latinoamericanos (Wilson, 1988), cosa que no les exime de actuar para combatir la desigualdad creada o agudizada a raíz del contacto intercultural. La hipótesis de que la subordinación de la mujer sea un rasgo cultural que se difundía con el colonialismo es una entre muchas que la investigación científico social permite explorar, como lo ha hecho Sanday (1981).

Los cambios que han sufrido los paradigmas de las Ciencias Sociales modernas también han contribuido a la aparición del género como un tema de análisis. Las corrientes positivistas y marxistas comparten el escenario con perspectivas constructivistas y postmodernas. El género, definido como una construcción social y cultural hecha a partir de las diferencias sexuales, ha sido una de las primeras "construcciones" en descubrirse bajo la nueva óptica. Aun donde el positivismo mantiene su ascendencia, existe una nueva criticidad respecto a las fuentes del conocimiento y una nueva reflexividad respecto a la exclusión de las "voces" de diversas "minorías"[1]. Y con respecto a las corrientes marxistas, parece inevitable que los investigadores y teóricos hombres cayeran en cuenta, tarde o temprano, de que tendrían que aplicarse a ellos sus propios postulados en relación con la determinación del pensamiento de acuerdo a la posición de cada cual en la organización social y económica[2]. Sólo hubo que reconocer que la organización social y económica es también una organización genérica.

1. Las "minorías" suelen ser entendidas como voces menores respecto a una tradición dominante que las construía como minorías, ya que muchas veces –como en el caso de las mujeres o de ciertas nacionalidades dominadas políticamente por otras– no son minorías en un sentido matemático.

2. El concepto de clase social es también una construcción, tanto como el concepto de género. Durante muchos años fue reificado como algo "dado" objetivamente en la realidad. Cómo esto podía ocurrir en tantas tradiciones intelectuales, mientras el género y la desigualdad a él asociada pasaran desapercibidos, merece un estudio profundo.

A. *De la visión parcial a la bifocal*

Sería difícil disputar que, en las Ciencias Sociales como en las otras disciplinas académicas, el canon y el currículum han estado fuertemente sesgados hacia las actividades de los hombres (y no de las mujeres) y los intereses de los hombres (y no de las mujeres) desde que se creó la institución de la universidad. El sentido común respecto a los roles de género vigentes en momentos en que nacieron las Ciencias Sociales en Europa se ha mantenido con muy poca renovación. Las mujeres estuvieron ausentes de gran parte de la reflexión científico social o fueron vistas como auxiliares de los hombres que no requerían de un estudio específico.

El reconocimiento de esta situación ha llevado a esfuerzos de reforma curricular que son aún más extendidos que los programas de estudios de género. En los países del Norte son pocas las universidades que no han sido tocadas por ellos. Indudablemente, el hecho que los negros, los nativos norteamericanos, los inmigrantes asiáticos, latinos y africanos hayan descubierto su propia ausencia en las currícula de estudios en las universidades occidentales ha dado mayor impulso a este movimiento. Será difícil volver atrás a un currículum centrado en "griegos muertos", como ha sido descrito el currículum clásico dominante hasta hace poco.

Algunas estudiosas han intentado sistematizar los pasos necesarios a darse hasta lograr un currículum que dé cabida a mujeres y hombres, a "griegos muertos" y los/as pensadores/as y científicos/as de otras tradiciones culturales y regiones del mundo. La historiadora Lerner (1980), por ejemplo, hablando de su propia disciplina, define una primera etapa en la que se logra simplemente el reconocimiento de que las mujeres tienen una historia. En una segunda etapa se vislumbra a las mujeres como grupo o cohorte. En una tercera etapa, las interrogantes que plantean las/os historiadoras/es frente a la historia se expanden. En una cuarta etapa, el conocimiento que se viene acumulando sobre las mujeres en la historia hace cuestionar la periodización convencional, basada en la experiencia histórica de los hombres. Finalmente, todo esto conduce a una redefinición de las categorías, las prioridades y los valores de la historia androcéntrica (centrada en los hombres).

McIntosh (1986), por su parte, plantea que en todas las disciplinas hay una primera etapa "sin mujeres": la Antropología sin mujeres, la

Sociología sin mujeres, la Economía sin mujeres, la Literatura sin mujeres, la Historia sin mujeres. Durante esta etapa se estudió un canon selecto de autores e investigadores que supuestamente representaban la mejor producción del pensamiento humano además de los mejores ejemplos de la vida humana. Los alumnos debían aprender a considerarlos de esta manera y a calificar a todo lo que queda fuera de este canon como producción y vidas de segunda calidad o simplemente inexistentes. En una segunda etapa, se admiten a este canon unas pocas mujeres que sin embargo son vistas como individuos excepcionales que no representan a un grupo ni cambian los marcos de análisis. Se editan libros y se organizan cursos del tipo "La mujer en la sociedad" o "Escritoras del siglo XIX". Se produce cierta documentación sobre la experiencia de las mujeres pero se presume que estos agregados a los análisis tradicionales no conllevan cambio alguno en las normas establecidas de calidad literaria, en el entendimiento de los procesos históricos o en la comprensión de las leyes sociales.

En la tercera fase que distingue McIntosh, las mujeres aparecen como "problemáticas, anómalas o ausentes" y su ausencia ya no puede aceptarse sin disculpas o razones. Se comienza a develar los mecanismos de la discriminación, se hacen visibles las barreras que constriñen la participación social de las mujeres, y se estudian los elementos de la socialización femenina y masculina que determinan diferencias y desigualdades. En esta etapa se toma nota de las dificultades que hay para abarcar a las mujeres en las categorías y los paradigmas establecidos y se reconoce que los métodos empleados en el quehacer académico pueden ser sesgados. En un cuarto momento, las mujeres pasan a ser vistas como tan plenamente parte de la historia, la sociedad, y la creación humana como los hombres. Sus experiencias y sus perspectivas ya no son evaluadas en tanto expresiones de un grupo subalterno respecto a otro dominante sino que el aporte de las mujeres, desde la posición que ocupan en la sociedad, es valorado en sí mismo y en plano igual con el de los hombres. La etapa que sigue a ésta, según McIntosh, no se ha realizado todavía: implicaría la transformación radical de nuestros valores y procedimientos como investigadores, docentes y miembros de la sociedad.

Una tercera sistematización del proceso de transformación curricular es la que plantean Schuster y Van Dyne (1985). Esta establece como primer paso la identificación de los sesgos sexistas prevalentes

y el reconocimiento de la invisibilidad de las mujeres en el trabajo académico realizado hasta ahora. Sigue una fase de búsqueda de las mujeres anteriormente olvidadas y ausentes. Como resultado de ella se llega a conceptualizar a las mujeres como un grupo subordinado frente a otro. Esto introduce la posibilidad de estudiar a las mujeres en sus propios términos, sin medirlas con la vara de lo masculino. Lo que se quiere lograr al final es un desarrollo de la investigación y la docencia que sea inclusive de toda la experiencia humana; que se apropie de las vivencias de mujeres y hombres así como las que se generan a partir de las diferencias de clase social y las identidades étnicas, raciales, religiosas y nacionales. El currículum integrado giraría alrededor de las diferencias y la diversidad de la experiencia humana, no las semejanzas, las regularidades, el denominador común, y la generalización.

Estos análisis comparten la convicción de la importancia de alcanzar un plano donde se reconocen a las mujeres *en tanto género*, como un grupo, sector, cohorte o categoría propia. En este momento puede comenzar a funcionar la "visión bifocal" que permite mirar a hombres y mujeres como dos categorías equivalentes para los propósitos de la investigación social y la construcción de teorías. Los tres esquemas afirman, además, que sin esta etapa de "visión bifocal" no se puede llegar a la visión integrada que todos pretendemos.

¿En qué fase de la transformación curricular estamos en el Perú y en la Universidad Católica, en particular? En el Perú como conjunto –en las universidades y centros de investigación– es probable que estemos apenas en la primera fase de descubrimiento de la ausencia de las mujeres. En la Universidad Católica, estamos ingresando, por lo menos, a las fases en que las mujeres aparecen como un conjunto con ciertas características en común; es decir, como un género. Esto lo han permitido la creación del Diploma de Estudios de Género, la organización de cursos especiales sobre el tema, los cursos que anteceden al Diploma, –notablemente el curso de Sociología de la Mujer dictado durante muchos años por la profesora Violeta Sara-Lafosse–, y la venida de estudiosas de gran prestigio fuera del país. Gracias a estos desarrollos, estamos en una fase de "visión bifocal": rescatamos y producimos conocimiento sobre las mujeres sin todavía llegar a una visión integrada en la que hombres y mujeres son igualmente sujetos, solos y en relación.

No obstante, vale resaltar que el desarrollo de la "visión bifocal" tiene límites mientras la bibliografía que se usa y las ideas corrientes en la comunidad científico social del país no se renuevan. Una parte importante del quehacer de los estudios de género en esta etapa es la relectura de los textos clásicos, el canon de las Ciencias Sociales nacionales, a fin de averiguar dónde y cómo aparecen las mujeres –si es que aparecen– y cuál es la comprensión del autor (ya que se trata en su gran mayoría de autores hombres) de las capacidades de, y las relaciones entre, los dos géneros. Esta es una labor que apenas ha comenzado en las Ciencias Sociales peruanas. Si los textos que transmiten la imagen del país a las nuevas generaciones universitarias no tuvieran las consecuencias tan serias que estamos sugiriendo, develar su androcentrismo podría resultar una tarea ligera y hasta divertida, ya que la ausencia de las mujeres en muchos de ellos es patente, por no decir clamorosa.

En momentos en que se le daba forma al Diploma de Estudios de Género, dos de los textos más influyentes a nivel de esta imagen fueron *El otro sendero* (De Soto, 1986), sobre el sector informal, y *El desborde popular* (Matos Mar, 1984), interpretación del proceso de migración y la formación de una nueva cultura síntesis en las ciudades peruanas. Ambos libros quedan muy cortos tratándose de la percepción de la "otra mitad" de la sociedad peruana[3]. Una de las dos referencias explícitas a mujeres en el libro de Matos Mar es una viñeta que pinta cómo el migrante asiste a las reuniones del club provinciano donde encontrará a la "linda cholita" que lo espera sentada. La imagen poco menos que repite el drama del huevo y el espermatozoide que nada enérgicamente en su búsqueda, retrato mitológico del proceso de la fecundación que durante largo tiempo escondió la motilidad del ovum, comprobada en estudios biológicos recientes y más perspicaces respecto a los estereotipos prevalentes de pasividad femenina[4]. De Soto, por su parte, supuestamente revolucionó los estudios del sector informal ur-

3. La frase viene de un análisis de Billie Jean Isbell de la reiteración del tema de las "dos mitades" masculina y femenina en la cultura incaica y andina.

4. Ver Martin, Emily. "The Egg and the Sperm: How Science Has Constructed a Romance Based on Stereotypical Male-Female Roles". *Signs* 16 (3); pp. 485-501. El caso es uno de los más citados para demostrar cómo las ciencias naturales, al igual que las sociales, sufren de sesgos que se originan en estereotipos sobre los roles de género y en determinadas expectativas respecto a las características de mujeres y hombres en las sociedades occidentales.

bano –donde sabemos que más del 50% de pequeños empresarios son mujeres– con un texto que versa sobre el transporte y la construcción informal, actividades que son precisamente aquellas en donde las mujeres están menos representadas.

Ninguno de estos textos fue escrito por un profesor de la Universidad Católica y, en cambio, hay algunos que sí proceden de esta universidad que no quedan mal parados en el barómetro de la conciencia de género. No obstante, ciertas prácticas que se han vuelto rutinarias en otros medios académicos están lejos de institucionalizarse en el nuestro: el alternar pronombres masculinos y femeninos, buscar conscientemente figuras femeninas y realidades femeninas para balancear en las clases la visión de los hombres que predomina en los libros, mantener una sensibilidad frente a la posibilidad de intereses discrepantes de hombres y mujeres en relación con cualquier hecho social o político, comparar sistemáticamente las actitudes y comportamientos de hombres y mujeres al querer generalizar "leyes" o principios sociales.

B. *Los orígenes no-académicos*

> Suspendida entre un movimiento social y la academia, los estudios de la mujer tienen a una patrona y un patrón, y adivina cuál de ellos paga el salario.
>
> Linda Gordon

En la mayoría de países de América Latina, la investigación sobre las mujeres así como los primeros intentos de teorizar su situación se dieron fuera del ámbito universitario, en el mundo de la práctica. Esto es uno de los factores que probablemente atrasó la legitimación del género como una materia apropiada para el trabajo académico. Las investigaciones que pertenecen a la primera oleada de estudios sobre las mujeres y el género en el Perú emergieron de las organizaciones que constituyen el movimiento de mujeres y de las organizaciones no gubernamentales que realizan trabajos de promoción de la mujer.

La relación previa y estrecha de los estudios de la mujer y el género con la práctica feminista y la promoción de la mujer en nuestro país

establece una diferencia importante con la situación en los países desarrollados. La cita de Gordon toma por sentado que el "patrón" que subvenciona la producción de conocimiento sobre estos temas es la academia. Aunque también en los países del Norte los grupos de autoconciencia y el movimiento feminista fueron activos en la investigación sobre las mujeres y como impulsores de la reflexión teórica, la investigación y docencia en las universidades rápidamente tomó la delantera. Actualmente las mujeres que se ubican fuera de la academia temen la dominación del movimiento feminista por las profesionales universitarias que, siendo o no militantes, quieriéndolo o no, ejercen una marcada influencia sobre su rumbo a través de la selección que hacen de temas de investigación y el tipo de indagación teórica que realizan. El hecho o la creencia que el movimiento de mujeres muestra insuficiente sensibilidad frente a la situación de las no blancas y pobres es otro síntoma de su fuerte identificación con los ámbitos relativamente privilegiados de la academia.

En América Latina el "patrón" que paga el sueldo –que sostiene materialmente la investigación, reflexión y teorización acerca de la mujer y el género– sigue siendo, en grado mayor que las universidades, el movimiento de mujeres y las organizaciones no gubernamentales, las que, a su vez, son sostenidas por la cooperación internacional. Estas organizaciones combinan una actividad de investigación con acciones dirigidas a producir cambios en favor de mejores condiciones de vida para las mujeres y un mayor acercamiento a la igualdad con los hombres. Su predominancia en la producción de conocimientos sobre las mujeres y las relaciones de género en el país se comprueba fácilmente contando los libros publicados sobre temas pertinentes en el Perú en los últimos 20 años, con ayuda de las bibliografías preparadas por Ruiz Bravo y Anderson en dos diferentes momentos (1988, 1994). El Cuadro 1 coloca en primer lugar a las organizaciones no gubernamentales. En la mayoría de los casos, éstas mismas proveen el marco institucional para la actividad profesional de las/os investigadoras/es, autoras/es de los mismos.

Cuadro 1
Editoriales responsables de la publicación de libros sobre las mujeres y el género en el Perú, 1975-1994

Universidades		8
Universidad Católica	6	
Universidad del Pacífico	1	
Universidad del Altiplano	1	
Estado peruano		7
Ministerio de Educación / INIDE	2	
Ministerio de Trabajo	2	
Instituto Nacional de Planificación	1	
Instituto Nacional de Estadística	1	
Ministerio de Justicia	1	
Organizaciones No Gubernamentales		54
Centro Flora Tristán	15	
SUMBI	7	
ADEC-ATC	7	
Calandria	3	
TAREA	2	
CIPCA (Piura)	2	
Centro	2	
Movimiento Manuela Ramos	1	
IPROFOTH	1	
CELATS	1	
SEPADE	1	
Asociación Perú-Mujer	1	
CIED	1	
DESCO	1	
Centro de Psicoterapia Psicoanalítica	1	
CERA Bartolomé de las Casas (Cusco)	1	
Instituto Bartolomé de las Casas	1	
TACIF	1	
Yunta	1	
Instituto de Defensa Legal	1	
Centro de Documentación sobre la Mujer	1	
Centro AMAUTA (Cusco)	1	
Asociación Aurora Vivar	1	
Centros de investigación		7
Instituto de Estudios Peruanos	3	
AMIDEP	2	
INANDEP	1	
Centro de Estudios de Población y Desarrollo	1	

Editoriales comerciales		7
Mosca Azul	2	
PEISA	1	
Empresa Humboldt	1	
Lilith Ediciones	1	
TOKAPU	1	
Editorial Horizonte	1	
Entidades filantrópicas y de cooperación		4
UNICEF	2	
Banco Industrial	1	
Fundación Naumann	1	
Entidades extranjeras		8
Praeger Publishers	1	
University of Texas Press	1	
FLACSO - Santiago	1	
Fondo de Cultura Económica (México)	1	
Editorial Nueva Sociedad (Caracas)	1	
CELADE (Santiago)	1	
CEDLA (Amsterdam)	1	
Editorial Dorhca	1	
TOTAL LIBROS		95

Fuente: Elaboración propia a partir de las bibliografías de Ruiz Bravo (1988) y Anderson (1994).

El hecho que las investigaciones sobre la mujer tengan su origen en instituciones y organizaciones que al mismo tiempo trabajan a favor de un proyecto de cambio, en su situación trae el importante beneficio de asegurar un diálogo directo entre la investigación y los problemas experimentados por las mujeres en la sociedad peruana. Este diálogo por supuesto está sujeto a distorsiones: poder ejecutar proyectos de promoción social, bien concebidos y realizados con creatividad y respeto frente a las usuarias, no equivale a tener la capacidad para detectar sus necesidades prioritarias ni para colocarlas en un marco de análisis mayor. Sigue siendo el caso que la investigación sobre el género en el país está profundamente marcada por las problemáticas que las mujeres viven. Es así que en las últimas décadas los temas más frecuentemente elegidos para estudio, a juzgar por los libros publicados[5], fueron

5. La investigación sobre la mujer y el género tiene altas probabilidades de quedarse a nivel de artículos o informes internos y no convertirse en libros. Este problema

el trabajo de mujeres en distintos grupos ocupacionales, la salud, la situación de las mujeres campesinas, y los comedores y otros servicios (Cuadro 2).

Cuadro 2
Temas de investigación sobre la mujer y el género reflejados en los libros publicados 1970-1994

Trabajo y generación de ingresos	19
Educación y salud	9
Familia, pareja, mujeres jefas de hogar	8
Comedores, servicios sociales diversos	7
Políticas gubernamentales, legislación, proyectos de desarrollo	7
Movimiento de mujeres, participación política	7
Campesinas	7
Identidad, femineidad	6
Estadística sobre la situación de la mujer	6
Historia de las mujeres	4
Promoción de la mujer, metodología	3
Violencia y derechos humanos	3
Otros temas	9
Total libros	95

Fuente: Elaboración propia a partir de las bibliografías de Ruiz Bravo (1988) y Anderson (1994).

El hecho que la investigación sobre la mujer y el género se origine fuera de la academia halla explicaciones en distintos niveles. Las entidades de promoción presentan una fuerte demanda de conocimientos acerca de este nuevo sujeto social, la mujer. Muchas veces, el financiamiento disponible para estudios viene amarrado a un compromiso de aplicación de los resultados por la misma entidad que asumió la investigación. El problema de financiamiento sin duda influyó de manera importante, dada la permanente insuficiencia de recursos para la actividad investigativa en las Ciencias Sociales peruanas en general.

---

afecta a toda la investigación social en el Perú aunque parecería acentuarse tratándose de estos temas. Para un análisis más preciso de tendencias temáticas en cualquier campo, sería necesario elaborar un inventario de estudios que vaya más allá de libros publicados. Esta tarea sobrepasó largamente el tiempo disponible para el presente ensayo.

Entre tanto, en la academia los intereses iban por otro lado. Es lícito pensar que las tesis producidas por los alumnos guarden alguna correspondencia con los temas que son resaltados en sus cursos y las lecturas que les son asignadas por los profesores. En la Universidad Católica, los temas preferidos por los autores de tesis, sea a nivel de bachiller o de licenciatura o maestría, son temas de relaciones industriales, cambios sufridos bajo el impacto de políticas tales como la reforma agraria o la propiedad social, el proceso educativo, las relaciones interétnicas, la comunidad campesina y otros.

Muy pocas de las tesis versan sobre mujeres o sobre comparaciones entre hombres y mujeres. De un total de 106 tesis en Antropología, producidas entre 1970 y 1993[6], tres refieren a mujeres en el título mientras que una más alude a la feminidad. En Sociología la situación es similar: de un total de 272 tesis, doce (12) hacen referencia a la mujer en el título y otra toca un tema íntimamente ligado a élla como es el trabajo doméstico y la sobrevivencia en los asentamientos urbanos. Dos tesis, una en Antropología y otra en Sociología, hablan de la socialización de los niños y presumiblemente no podían evitar un análisis de las madres. Una tesis en Sociología que versa sobre la homosexualidad probablemente cabría dentro del ámbito de lo que hoy llamamos los estudios de género. Es indudable que, de haber recibido mayor legitimación en el trabajo en las clases, un número mayor de alumnos –o, lo que es más probable, alumnas– se hubieran interesado en tratar estos temas[7].

Con la llegada de los estudios de género, la universidad se beneficia enormemente de la ampliación del abanico de los asuntos que caen bajo su mira. Su ingreso refuerza de manera importante la capacidad de la universidad para mediar entre las demandas del quehacer académico y los requerimientos de la sociedad. Los estudios de género aportan la energía que viene de su nacimiento en el afán de revertir situaciones de abierta discriminación. No menos importante, aportan su capacidad para atraer fondos para la investigación, la formación docente y la experimentación curricular.

---

6. En el año 1992 se abolió el requerimiento de la tesis para la obtención del título de bachiller. La licenciatura y la maestría siempre han exigido tesis.

7. Ciertamente, el título solo no es suficiente indicación del contenido de la tesis. Es posible que algunas de las tesis que no aluden a "mujeres" en el título sin embargo las consideran junto con los hombres en relación con su tema central.

También resulta beneficiada en esta nueva relación la investigación sobre las mujeres y el género que se viene realizando fuera de la academia, al tiempo que se beneficia la práctica inspirada en esta investigación. Los estudios realizados en las organizaciones no gubernamentales han sido en general (hay notables excepciones) poco sofisticados teórica y metodológicamente. Sólo parte de los 95 libros publicados en las últimas dos décadas contienen los resultados de una investigación empírica y, en los que lo hacen, es raro encontrar una discusión de problemas de muestreo, una preocupación por la representatividad del grupo analizado frente a un universo determinado, o el uso de técnicas de análisis que sobrepasen las frecuencias porcentuales[8]. El ingreso a la academia crea la exigencia además de la oportunidad de elevar la calidad de esta investigación e integrarla a otros diálogos.

II. TRAYECTORIAS DE LAS MUJERES FORMADAS EN CIENCIAS SOCIALES

Uno de los objetivos que se persigue, al incorporar el género en el trabajo académico y propugnar cambios curriculares, es impulsar las carreras de mujeres científicas sociales. El problema del desempeño de las mujeres que ingresan a estudiar Ciencias Sociales y la ubicación de mujeres científicas sociales en su campo profesional nos deben preocupar por razones de justicia y equidad y también porque resulta poco eficiente desperdiciar los talentos de las mujeres que tienen el potencial para destacar en estas disciplinas.

A lo largo de los casi 20 años (1976-1994) en que se viene aplicando una encuesta anual a los alumnos, las mujeres que se han matriculado en las especialidades de Ciencias Sociales en la Universidad Católica constituyen, en conjunto, casi el 40% del total de alumnado. En Antropología son el 51.8%, en Sociología el 45.3% y en Economía el 37.0%. Sin embargo, si uno revisa la nómina de investigadores/as que trabajan en los centros privados de investigación más reconocidos o en el sector público, resulta fácil constatar que las mujeres no alcanzan al 40%. Peor

8. Esto no niega los aportes de la investigación sobre la mujer y el género al desarrollo de nuevos métodos en las Ciencias Sociales, sobre todo métodos cualitativos, ni la actitud crítica que han inspirado con respecto a la "objetividad" de los métodos utilizados tradicionalmente.

aún, si uno inspecciona la lista de autores de los compendios de artículos sobre la actualidad social, si revisa los informes anuales de libros más vendidos, o si analiza los trabajos de científicos sociales más comentados en los medios de comunicación, la representación de mujeres es bastante por debajo de esa cifra. Las mujeres, aparentemente, sufren de un problema de bajo rendimiento.

La explicación tradicional del bajo rendimiento de mujeres formadas en cualquier disciplina universitaria –entendido "bajo rendimiento" como una mayor tendencia a abandonar la carrera antes o después de culminar los estudios, menores ingresos obtenidos como profesionales en actividad, menor centralidad en la producción de nuevos conceptos y teorías, menor peso como autoras de las investigaciones fundamentales en su disciplina- es que ellas sacrifican sus carreras para dedicarse a otras actividades: cuidar de una familia, por ejemplo. Sin embargo, ésta no pasa de ser una suposición, que además tendría que resultarnos dudosa por la forma como coincide tan convenientemente con ciertos prejuicios corrientes en los sectores que se resisten a cualquier cambio en la situación de la mujer.

Es también dable pensar que algo ocurre en la formación universitaria que tiene el efecto de desalentar a las alumnas mujeres respecto a sus posibilidades futuras como científicas sociales. El medio universitario podría resultarles inhóspito, podría ofrecerles pocas posibilidades para desarrollar sus intereses, o ellas podrían sufrir allí una abierta discriminación. O, como seres racionales que, al igual que los hombres, dedican sus esfuerzos donde perciben que van a obtener beneficios correlativos; ellas podrían concluir que las barreras para la realización de sus aspiraciones profesionales son demasiado altas. Entender mejor el comportamiento de las mujeres que se interesan por una formación universitaria, específicamente en Ciencias Sociales y específicamente en las condiciones actuales del mercado laboral peruano, podría llevarnos a poner de cabeza ciertas viejas ideas, del mismo modo que lo hace Pateman (1989) cuando explica la baja participación política de las mujeres (y de los obreros y otros grupos desposeídos) en base a su evaluación racional y objetiva de que por allí no hay mucho que ganar: el sistema funciona en su contra.

En los Estados Unidos se ha constatado que, a lo largo de varias décadas, las universidades femeninas han graduado a mujeres desta-

cadas en todos los campos del saber a una tasa aproximadamente 1.5 veces mayor que las universidades mixtas (Rice y Hemmings, 1988). Este fenómeno se interpreta, en primer lugar, en función de las destrezas que ellas adquieren en un contexto donde no tienen que competir con los hombres en los salones de clase, en las actividades extra-curriculares, o en los puestos de liderazgo[9]. Tendría que ver además con las mayores aspiraciones que se cultivan en las mujeres bajo estas condiciones y la tendencia de las estudiantes a distribuirse a través de todas las especialidades científicas y humanísticas. Finalmente, tendría un fundamento en la capacidad de las profesoras mujeres para proyectar a sus alumnas modelos de éxito profesional.

¿Las alumnas de Ciencias Sociales de la Universidad Católica han estudiado en un medio capaz de impulsar sus ambiciones profesionales? ¿Han encontrado en el profesorado modelos de mujeres que les demuestran las posibilidades que ofrecen las disciplinas sociales para unir preocupaciones personales con el desarrollo de una labor profesional? Es difícil hallar respuestas definitivas a estas preguntas en la medida en que la universidad no puede ser aislada de una comunidad mayor de científicos sociales individuales y de instituciones que trabajan en las Ciencias Sociales. El medio extra-muros proyecta imágenes claras e influyentes respecto a las menores posibilidades de las mujeres en este campo. Sin embargo, los datos sobre la participación de alumnas y docentes mujeres en la Universidad Católica sirven como un indicio (Cuadro 3) que permite, cuando menos, cuestionar la hospitalidad del medio universitario para las alumnas mujeres con aspiraciones profesionales, las mismas que buscan allí modelos, apoyo y autoafirmación.

El porcentaje de mujeres en el profesorado de Ciencias Sociales en la Universidad, a lo largo de 14 años (1981-1994) para los cuales hay datos, alcanza un promedio de 28.3%. Existe una proporción mayor –notablemente superior en el caso de las especialidades de Antropología y Sociología en la mayoría de años– de mujeres entre los alumnos matriculados que entre los profesores.

---

9. Los estudios etnográficos de salones de clase constatan que los varoncitos dominan la interacción en el aula *desde el primer grado de la escuela primaria* (Thorne, Barrie. *Gender Play: Girls and Boys in School*, Rutgers University Press, 1993). Dichos estudios se han realizado mayormente en países desarrollados pero no hay mucho motivo para pensar que los resultados serían diferentes, de contar con una acumulación de estudios etnográficos similares llevados a cabo en aulas peruanas.

Indudablemente, el Departamento de Economía tiene un peso muy grande en la visión que se obtiene sobre la participación femenina a nivel del alumnado y del profesorado en las especialidades de Ciencias Sociales en la PUCP. Habiendo sido al inicio de la serie, en 1976, alrededor de la mitad de los matriculados, los estudiantes de Economía llegaron a conformar el 70% en 1980, pasaron del 75% en 1984 y constituyen en la actualidad ligeramente más del 72% del total. Sin embargo, el desbalance a nivel de profesores no es tan grande como esto pudiera sugerir puesto que Antropología y Sociología dictan cursos que sirven a diversas otras facultades y programas.

Cuadro 3
Porcentaje de mujeres entre los alumnos, por especialidad, y entre los docentes, por categoría, PUCP, Ciencias Sociales 1976 (1981 para docentes) - 1994

Año	Antropología	Sociología	Economía	Total alumnos	Total docentes*
1976	61.0	56.3	38.9	49.1	
1977	51.7	53.1	39.1	45.7	
1978	51.7	58.2	40.8	46.9	
1979	47.9	56.4	43.3	47.1	
1980	57.1	40.9	55.6	45.3	
1981	60.7	40.0	51.7	44.1	24.3
1982	61.3	54.8	39.2	44.3	24.6
1983	50.0	45.8	40.4	42.1	20.9
1984	47.2	38.1	39.9	40.3	24.6
1985	46.7	33.3	35.8	36.3	30.4
1986	41.5	33.3	32.2	33.1	23.5
1987	39.3	31.4	28.6	29.5	33.3
1988	47.1	48.4	30.0	33.5	30.6
1989	53.1	48.5	30.5	34.5	29.5
1990	66.7	48.6	30.5	35.8	30.2
1991	55.0	45.2	32.7	37.1	30.9
1992	46.3	47.7	33.8	37.1	34.7
1993	48.0	44.2	31.8	34.9	30.9
1994	52.3	37.3	28.0	31.0	28.3

* Considera profesores principales, asociados, auxiliares y contratados (excluye jefes de práctica). Los alumnos son todos los matriculados sin diferenciación de nivel (pre o postgrado).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos suministrados por la Oficina de Estadística de la PUCP. La base para los alumnos es la encuesta correspondiente al primer ciclo de cada año.

En cualquier caso, queda claro que se trata de un alumnado con una fuerte presencia de mujeres, que mira a un profesorado con un fuerte predominio de hombres. Los efectos desalentadores de esa situación en las estudiantes tal vez queden de manifiesto en la tendencia a concluir la elaboración de la tesis, paso que, sobre todo a nivel de maestría, da una indicación bastante fuerte de las aspiraciones profesionales del/la alumno/a. En Sociología y Antropología, las alumnas mujeres aparecen como autoras de tesis de bachiller en una proporción algo mayor de lo que es su representación entre los alumnos en su conjunto[10]. A nivel de tesis de maestría o licenciatura, la proporción de mujeres cae notablemente (Cuadro 4). Con los datos disponibles no se puede saber si esta situación refleja el bajo número de mujeres que ingresan a las maestrías o si hay un mayor abandono de mujeres antes de concluir la tesis. En cualquiera de los dos casos, se tiene un indicio del menor compromiso de las mujeres con una carrera académica y, en la interpretación que aquí ofrecemos, del efecto de desaliento que ellas perciben.

Cuadro 4
Autores/as de tesis a nivel de pre y postgrado
Antropología y Sociología, PUCP

Nivel	Antropología		Sociología	
Mujeres	55	51.9%	130	47.8%
Bachiller				
Varones	51		142	
Mujeres	24	42.1%	32	34.0%
Magister				
Varones	33		62	

Fuente: Elaboración propia a partir del fichero de tesis

Al revisar los datos sobre la participación de hombres y mujeres en distintas categorías de la docencia en las Ciencias Sociales, se constata no sólo la predominancia masculina ya señalada sino su extrema

10. La revisión del abultado fichero de tesis en Economía es una tarea pendiente.

predominancia entre los rangos más altos. El Cuadro 5 presenta información sobre el porcentaje de profesoras mujeres en las categorías de profesor principal, asociado, auxiliar y contratado por horas, y demuestra que es sólo en la categoría de profesores auxiliares donde se observa una tendencia a la igualdad en la representación de ambos géneros. A lo largo de los 14 años para los cuales contamos con datos, las mujeres que han ocupado el rango de profesora principal han sido el 10.1% del total de profesores en esta categoría.

Cuadro 5
Mujeres docentes como porcentaje del total de profesores en cuatro categorías, 1981-1994 Antropología, Sociología, Economía

Año	Principal	Asociada	Auxiliar	Contratada	Total
1981	9.1	23.5	10.0	34.4	24.3
1982	16.7	20.0	11.1	44.4	24.6
1983	7.1	17.6	33.3	28.1	20.9
1984	7.7	25.0	25.0	34.4	24.6
1985	7.7	25.0	50.0	35.3	30.4
1986	7.1	20.0	33.3	27.3	23.5
1987	7.1	25.0	46.7	39.1	33.3
1988	11.8	20.0	47.6	32.4	30.6
1989	6.2	18.8	56.2	31.9	29.5
1990	13.3	20.0	70.6	24.5	30.2
1991	13.3	29.4	75.0	22.4	30.9
1992	15.4	31.2	73.3	29.4	34.7
1993	8.3	33.3	50.0	29.4	30.9
1994	10.5	43.8	47.0	24.6	28.3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos sumistrados por la Oficina de Estadística, PUCP.

El porcentaje correspondiente para el rango de profesor/a asociado/a es 25.2% y el correspondiente para la categoría de profesores auxiliares es 44.9%. Los profesores contratados que han trabajado en estos 14 años en la Facultad de Ciencias Sociales han sido mujeres en un 31.2%. *Grosso modo*, cuando los/as alumnos/as han recibido clases de profesores principales, había una posibilidad en diez que la docente era mujer; a nivel de profesores asociados, había una posibilidad en

cuatro; a nivel de profesores auxiliares había una posibilidad en dos; y cuando han llevado cursos con profesores contratados había una posibilidad en tres de que les tocara una profesora mujer[11].

La selección de los profesores contratados y de los profesores visitantes es especialmente interesante por lo que comunica acerca del mundo de las Ciencias Sociales fuera de la universidad. Los profesores visitantes han sido muy pocos: 5 a lo largo del período 1981-1994. En este lapso, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Perú nunca ha tenido una profesora visitante mujer, ni se suele invitarlas para eventos especiales tales como la "Semana de Antropología" u otros. Estos hechos dan a entender a los alumnos que los más prestigiosos científicos sociales que actúan fuera del Perú son uniformemente hombres.

Los profesores contratados son de dos tipos: jóvenes egresados que ofrecen la promesa de integrarse en el plantel de profesores eventualmente y personas que se hacen visibles en el ejercicio como antropólogos, sociólogos o economistas en alguna institución local (y que acepten, además, dictar uno o más cursos en la universidad en condiciones que no resultan económicamente demasiado halagadoras). Nuevamente, los científicos sociales más visibles, de mayor renombre, y los que sus colegas docentes consideran interesantes para que los alumnos puedan tener un contacto con ellos, son mayoritariamente varones[12].

11. La representación de mujeres entre los docentes de la Universidad Católica del Perú no difiere demasiado de su representación en distintos rangos del profesorado de las universidades de élite (Ivy League) en los Estados Unidos, donde ellas constituyen el 10% de los profesores principales y el 30% de los profesores asociados y asistentes. Hay quienes arguyen que esta situación no refleja discriminación alguna sino un problema de tiempo. Una generación atrás eran pocas las mujeres que accedieron a un título de postgrado. Ahora hay muchas que están en carrera para los rangos más altos de la docencia pero, dado que estos puestos son relativamente pocos, ellas deben esperar que se jubilen o se retiren los hombres que actualmente ocupan estas posiciones.

12. Debo a mi colega Martha Rodríguez la sugerencia de que las mujeres que podrían ser invitadas a dictar cursos en calidad de profesoras contratadas pueden tener una situación laboral y económica menos holgada que los hombres invitados a hacerlo, y así estar impedidas de aceptar el encargo. Esta idea concuerda con lo que se sabe de discriminación en contra de mujeres a nivel de las remuneraciones además de las fuertes demandas extra-laborales sobre su tiempo.

Los datos concuerdan con lo que aportan otras fuentes de información sobre la productividad e influencia de científicos sociales hombres y científicas sociales mujeres en el medio peruano, por no hablar de su posicionamiento en el mercado laboral y la probable rentabilidad de sus años de estudios. Los hombres son los que más publican, los que más son citados por sus colegas, los que más son invitados como ponentes en seminarios y congresos, los que más influyen en la definición de nuevos senderos temáticos y teóricos. La cultura de las Ciencias Sociales en el país es marcadamente masculina y funciona en toda su flor un "old boys' network" que distribuye las oportunidades de empleo bastante al margen de las consideraciones de mérito.

Esto no es el lugar para una exploración de las diversas ramificaciones del sexismo en las Ciencias Sociales peruanas. Su relevancia para los propósitos de la presente ponencia estriba en la justificación que da para la creación de un espacio específico dentro de la universidad que reproduzca, en alguna medida, las condiciones favorables de las universidades femeninas en otros contextos. Mientras la bibliografía sobre el género sea algo que maneja un conjunto de profesoras mujeres, mientras las mujeres sean las que tienen interés en dictar cursos en esta especialidad, se establece una situación en que alumnas predominantemente mujeres estudian con profesoras predominantemente de su mismo género. Las alumnas saben que existe un interés especial en que ellas continúen su desarrollo después como investigadoras, docentes y profesionales. Los cursos que llevan tocan temas que combinan vivencias personales suyas con preocupaciones intelectuales que ellas saben constituyen una de las fronteras más nuevas y activas en las Ciencias Sociales.

III. LO RENOVADOR DE LOS ESTUDIOS DE GENERO

Las Ciencias Sociales están en revuelo en todo el mundo. Emergen nuevos paradigmas y se reforman los existentes. Hay una nueva criticidad respecto a los métodos utilizados en el pasado para establecer "verdades" que ya no parecen del todo ciertas. Se cuestiona la relevancia de las Ciencias Sociales para la comprensión, por no hablar del control, de los procesos sociales y económicos y se desconfía de su capacidad para prevenir las desgracias humanas. En las sociedades modernas, complejas y burocráticas, se revisa la posición de los profesionales de las Ciencias Sociales en las estructuras del poder y se analiza las

implicancias de aquello para el desarrollo histórico de estas especialidades.

Los estudios de género no son la única fuerza que ha contribuido a este resultado pero son una de las más importantes. Para concluir esta ponencia, quisiera examinar dos ámbitos donde la apertura de un debate sobre el género ha demostrado una capacidad renovadora excepcionalmente grande. Uno de éstos concierne a la interdisciplinariedad y el otro, la relación entre la indagación científico social y la práctica.

A. *La interdisciplinariedad*

Los programas de estudios de la mujer, estudios feministas o estudios del género tienen un status ambiguo en las universidades donde se han implantado. Esto se debe no sólo a su novedad y las resistencias que pueden suscitar en algunos, sino a una ambigüedad en su misma naturaleza. En diferentes tradiciones académicas y en distintos momentos, la indagación acerca de mujeres y hombres, sus interrelaciones, y los sistemas simbólicos elaborados en torno al género se introduce en distintas ubicaciones en las fronteras entre las disciplinas. En Europa y Norteamérica, los primeros trabajos vinieron de las humanidades, principalmente de la literatura y la historia. En América Latina, se descubrió el género en las Ciencias Sociales. En otros países del Tercer Mundo, esto ha ocurrido bajo el paraguas de los estudios del desarrollo.

Sea cual fuere su punto de origen, los estudios del género son poco respetuosos de límites y casilleros. Los intentos de reconstruir la historia de las mujeres y, en general, investigar sobre su posición y rol en la sociedad necesariamente involucran a varias especialidades simultáneamente. Donde la historia escrita no da cuenta de la presencia de las mujeres, se recurre a la Arqueología. Frente al silencio de la Sociología, se busca en novelas información sobre la actuación de las mujeres en las sociedades contemporáneas. Para sopesar los estereotipos que distorcionan el retrato de hombres y mujeres en la Psicología, se estudia la poesía. Se han abierto campos totalmente nuevos de trabajo sobre los estilos lingüísticos de mujeres y hombres, el juego de los niños, la cultura material de casas y cocinas, el lenguaje corporal, y la sociobiología. En verdad, las fronteras entre las Ciencias Sociales y las ciencias biológicas han sido algunas de las más vulnerables, convirtiéndose en

una zona de intenso estudio. La Antropología debe ser la disciplina más afectada, especialmente en sus flancos próximos a la primatología y el estudio de la evolución humana.

La rapidez con que se viene aumentando nuestro conocimiento sobre las mujeres como actores sociales, sobre las relaciones entre hombres y mujeres, y sobre el género como un componente del imaginario social, puede atribuirse en buena parte a la colaboración interdisciplinaria a la que ha dado lugar. En eso indudablemente ha influido un cierto espíritu de complicidad entre mujeres científicas y académicas insatisfechas con su propia posición dentro de las estructuras académicas y dentro de la sociedad. Las líneas divisorias asociadas a identidades de disciplina pasan a un segundo plano.

En una perspectiva que contrasta con la influyente interpretación de Thomas Kuhn de los avances del conocimiento científico[13], algunos atribuyen el progresivo desplazamiento de viejos paradigmas científicos e intelectuales a la creatividad que se desata justamente en las fronteras entre disciplinas (Dogan y Pahre, 1990). En los intersticios entre una disciplina y otra resaltan los problemas en común y se manifiestan las deficiencias de las soluciones parciales dadas por cada disciplina. En las zonas de cierta ambigüedad, sin propietarios definidos, se hace posible volver a las grandes cuestiones de las ciencias humanas.

Si gran parte del ímpetu de los estudios de género viene de su irreverencia respecto a las compartamentalizaciones convencionales del quehacer intelectual, resulta entendible la preocupación de algunas/os de sus practicantes con respecto al "disciplinamiento" que podrían sufrir al instalarse en la academia (Messer-Davidow, 1992). Podría darse una nueva fragmentación en especializaciones definidas de acuerdo a la dinámica interna de las disciplinas. Podría frenarse su desarrollo con la obligación de acatar prácticas establecidas que se refieren a estilos de indagación, estrategias de argumentación y la demarcación de temas. Los temas responderían ya no a las necesidades de construcción sistemática de un corpus de estudios y reflexiones

13. Kuhn, al analizar los procesos de cambio en los paradigmas utilizados en sucesivos momentos del avance científico, enfoca su análisis en las Ciencias Naturales y nunca tuvo la intención de que sus ideas se aplicasen en las Ciencias Sociales.

alrededor del género, sino a los problemas que plantea el desarrollo teórico de cada disciplina.

Sería difícil negar que el Diploma de Estudios de Género es actualmente el punto de mayores encuentros interdisciplinarios para las Ciencias Sociales en la Universidad Católica. Las/os docentes vienen de las especialidades de Ciencias Sociales además de Psicología, Historia, Derecho, Trabajo social y el estudio del desarrollo; muchas vienen de fuera de la academia. Las/os alumnas/os proceden igualmente de las Ciencias Sociales y también de la Literatura, la Psicología, la Historia, la Biología, las Comunicaciones, el Trabajo Social, Enfermería y Educación. Funciona un seminario interno de docentes que busca conscientemente cruzar las líneas entre disciplinas para considerar temas tales como la salud y la mujer, metodologías de investigación sobre temas de género, la teorización del género como concepto y la visión de las mujeres en la historia del pensamiento social occidental.

B. Género, práctica y desarrollo

Glazer –socióloga identificada con el enfoque del feminismo socialista[14]– define como el problema central de los estudios de género el de "analizar y combatir formas interconectadas de subordinación, explotación y discriminación" (Glazer, 1987). Glazer se distancia de ciertas tendencias en los estudios de género actuales que miran a las diferencias de género como un asunto de la presentación teatralizada del yo, casi optativo, sin mayores implicancias para las desigualdades sociales o las oportunidades de vida de unos/as y otros/as. Para esta estudiosa, la llegada de los estudios de género a la academia plantea otro riesgo: el de su "domesticación". Sobre eso mismo escribe un grupo de feministas académicas australianas, señalando cómo la extensión de este tipo de programas en un contexto como los Estados Unidos refuerza la dudosa idea de que todos los problemas de las mujeres se arreglarán mediante la educación (Gunew 1990)[15]. Habiendo sido domesticados en la aca-

14. Se suele distinguir tres "escuelas" en el feminismo actual, sea académico o "desde la práctica": el feminismo liberal, el feminismo radical y el feminismo socialista. Este es un esquema que tendría que complejizarse con los últimos desarrollos.

15. Como supuestamente se arreglarían los problemas de los negros, los inmigrantes latinos y otros grupos marginados. Los únicos que sí parecen encontrar soluciones por esta vía son los inmigrantes asiáticos, hombres y mujeres, que destacan en las universidades de una manera sorprendente.

demia, los estudios de género perderían su potencial para desafiar a las estructuras de poder, estructuras que se generan y se reproducen en la academia como en muchas otras partes.

Este planteamiento contiene una importante advertencia para quienes trabajamos sobre temas de género en un país como el Perú. La relación entre los estudios de género, la práctica de la promoción de la mujer y el desarrollo y su teorización en países como el nuestro es muy fuerte, por más que carezca todavía de un sustento teórico de suficiente poderío. En contextos donde las jerarquías de género expresan sólo algunos de los principios de ordenamiento social que distribuyen en forma desigual el bienestar y la vida misma, es esencial cultivar una capacidad para considerar el género simultáneamente con esos otros principios ordenadores: clase, región, etnía, raza, edad y otros.

En la medida en que el ingreso de los estudios de género en la universidad permita avanzar en la construcción del sustento teórico y en la investigación empírica acerca de estos temas, el movimiento de mujeres y la causa de la equidad se beneficiarán. Del mismo modo la universidad y las Ciencias Sociales universitarias podrán realizar su potencial de *engagement* con la sociedad en un ámbito que lo esperó largamente.

BIBLIOGRAFIA

AIKEN, Susan et al.
1987 "Trying Transformations: Curriculum Integration and the Problem of Resistance". *Signs* 12 (2); pp. 255-275.

ANDERSEN, Margaret L.
1987 "Changing the Curriculum in Higher Education". *Signs* 12 (2); pp. 222-254.

ANDERSON, Jeanine
1994 "La mujer y el género en el Perú (Bibliografía). Suplemento de la revista *La Tortuga*, N° 7. Lima.

ANKRAH, E. Maxine y Pennah D. BIZIMANA
1991 "Women's Studies Program for Uganda". *Signs* 16 (4); pp. 864-869.

DE SOTO, Hernando
1986 *El otro sendero*. Editorial El Barranco. Lima.

DOGAN, Mattei y Robert PAHRE
1990 *Creative Marginality: Innovation at the Intersections of the Social Sciences*. Boulder, Colo.: Westview Press.

DOLLING, Irene
1994 "On the Development of Women's Studies in Eastern Germany". *Signs* 19 (3); pp. 739-752.

ETIENNE, Mona y Eleanor LEACOCK, (compiladoras)
1980 *Women and Colonization. Anthropological Perspectives*. Praeger Publishers.

GLAZER, Nona Y.
1987 "Questioning Eclectic Practice in Curriculum Change: A Marxist Perspective". *Signs* 12 (2); pp. 293-304.

GUNEW, Sneja, compiladora
1990 *Feminist Knowledge: Critique and Construct*. Londres: Routledge.

LERNER, Gerda
1984 "The Rise of Feminist Consciousness". En: *All of Us Are Present*. Bender, Eleanor, Bobbie Burk y Nancy Walker, compiladoras. Columbia, Mo.: James Madison Wood Research Institute.

LONGINO, Helen E.
1993 "Feminist Standpoint Theory and the Problems of Knowledge". Review Essay. *Signs* 19 (1); pp. 201-212.

MATOS MAR, José
1984 *El desborde popular y crisis del Estado*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

MCINTOSH, Peggy
1986 "Women in the Curriculum" y "Convergences in Feminist Theory", *Comment* Vol. 15 (Febrero).

MESSER-DAVIDOW, Ellen
1992 Reseña de cinco libros sobre la sociología del conocimiento y los estudios de género. *Signs* 17 (3); pp. 676-688.

NUSSBAUM, Martha C. y Amartya SEN, compiladores.
1993 *The Quality of Life*. Oxford: Clarendon Press.

PATEMAN, Carole
1989 *The Disorder of Women. Democracy, Feminism and Political Theory*. Stanford University Press.

RICE, Joy K. y Annette HEMMINGS
1988 "Women's Colleges and Women Achievers: An Update". *Signs* 13 (3); pp. 546-559.

RUIZ BRAVO, Patricia
1988 Bibliografía analítica sobre la relación de género y situación de la mujer en el Perú: 1975-1987. FOMCIENCIAS.

SANDAY, Peggy Reeves
1981 *Female Power and Male Dominance. On the Origins of Sexual Inequality*. Cambridge University Press.

SCHUSTER, Marilyn y Susan VAN DYNE, (compiladoras)
1985 *Women's Place in the Academy: Transforming the Liberal Arts Curriculum*. Totowa, N.J.: Rowman & Allanheld.

WILSON, Fiona
1988 "La representación del género en el pensamiento indígena actual". En: *Mujeres latinoamericanas. Diez ensayos y una historia colectiva*. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, pp. 81-94. Lima.

STRATHERN, Marilyn
1987 "An Awkward Relationship: The Case of Feminism and Anthropology". *Signs* 12 (2); pp. 276-292.

Comentario de Maruja Barrig

Haré el intento de articular, en mi comentario, las ideas que desde dos perspectivas proponen Patricia y Jeanine. De alguna manera ambas parten del supuesto que los cambios registrados en la situación de las mujeres en estos últimos diez años parecen más visibles o drásticos que si los comparamos con los pasados treinta años: reducción de la tasa de fecundidad, aumento de su participación en el mercado laboral, distintos niveles y tipos de organización femenina, persistencia de investigaciones sobre la mujer, la creación de un curso de post-grado sobre género en la Universidad. No estoy sugiriendo un orden secuencial en ese recuento, es simplemente un puñado de datos.

Quisiera tratar de situar la discusión en aquello que podríamos llamar quizá exageradamente, "el largo plazo". Cuando en los años '70 en este país se comienza a hablar del tema de la mujer o, recuerdo, del "problema de la mujer" fue desde dos posiciones, lo cual a veces se suele olvidar y quisiera no sólo rescatar sino subrayar acá: fue desde el feminismo y desde el socialismo. Esto ciertamente, no marca una diferencia con los rumbos de decenas de otras mujeres latinoamericanas que combinaron su voluntad de cambio social con su deseo de transformaciones que fueran más allá que los económicos, pero quizá si define los compromisos iniciales de las activistas feministas de los primeros tiempos, lo cual se refleja por ejemplo –en las líneas de investigación adoptadas–. Así, como señalan Patricia y Jeanine, Mujer y Trabajo, por ejemplo, ha sido uno de los abordajes más frecuentes en Perú (y también en Brasil y Chile) y me atrevería a sugerir que lo fue porque permitía combinar: el compromiso ideológico de la militancia política con obreras y campesinas de un lado, la nueva militancia feminista y su sesgo denunciativo de la presión de la mujer, por el otro, y todo esto bajo el "paraguas teórico" generalmente formulado en un renglón: el Perú era un país de capitalismo dependiente patriarcal.

El abordaje de estos primeros intentos de investigación sobre la mujer no fue el único factor permeado por esta especie de doble militancia, lo fueron también el tipo de "sujetos" de campañas iniciales del feminismo –recuerdo las denuncias a los maltratos de obreras industriales y mineras– y la procedencia disciplinaria de muchas feministas: que venían de las Ciencias Sociales, fundamentalmente de Sociología. Demás está decir que la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica alojaba a hijos e hijas de la pequeña burguesía con sensibilidad social, como se decía en ese tiempo, muchas de las cuales se enrolarían definitivamente en el feminismo luego de un curso sobre la mujer realizado en este campus a fines de los '70.

Finalmente, creo que esta especie de descuido de las mujeres respecto a la carrera profesional –que Jeanine grafica con información sobre autores/as de tesis de grado y post-grado podria también estar referida antes que al desaliento por una competencia que se sabe perdida, a este activismo izquierdista exhuberante que miraba desdeñosamente a la academia y a lo académico. Este, que fue un fenómeno entre hombres y mujeres de izquierda de los '70, tuvo posteriormente menos posibilidades de enmendarse en las mujeres, por diversas razones, la necesidad de trabajar, criar a los hijos, etc. Es cierto, las "viejas" no teníamos tampoco muchos modelos de mujeres profesionales exitosas en equilibrar una carrera y una vida afectiva.

El socialismo no florecía ni en Derecho, ni en Historia ni en Literatura, sino en Ciencias Sociales y no es casual entonces que los abordajes sociológico-sociologizantes hayan sido los más significativos en la investigación sobre la mujer; que el Diploma de Estudios de Género haya sido creado en esta Facultad y que las miradas desde otras disciplinas como la Historia y la Literatura sean las novedades de los años '90.

En resumen, creo que muchas de las pistas sugeridas en las ponencias respecto al tipo de temas elegidos, disciplinas priorizadas o acciones emprendidas sobre/a favor de la mujer han estado también marcadas por estos compromisos políticos de los '70 que quizá ahora pueda causar incomodidad recordar.

Por último, recurrir al largo plazo puede ser también un antídoto contra el pesimismo: hace quince años, un centro federado de estudiantes de una universidad que no es la Católica, nos invitó a Esther Andradi,

Violeta Sara Lafosse y a mí a dar una charla sobre la mujer. Habían más estudiantes –hombres– agolpados en las puertas y ventanas que adentro del aula, que no hicieron más que molestar con risas e insultos nuestras exposiciones. Y miren, pues, acá estamos.

Comentario de Mario Zolezzi

La lectura previa de las exposiciones que me han antecedido, motivan en mí algunas reflexiones, que expongo con la esperanza de compartirlas con ustedes:

1. La cantidad de estudios y publicaciones sobre la mujer y el género en el Perú ha crecido notablemente en los últimos 20 años, aunque no necesariamente se han desarrollado equilibradamente.

2. En el seguimiento, ordenamiento de información y presentación de la bibliografía actualizada, son dos los esfuerzos importantes públicamente conocidos y que justamente corresponden a Patricia Ruiz-Bravo, en 1988 con su *Bibliografía analítica sobre la relación de género y situación de la mujer en el Perú: 1975-1987* y recientemente Jeanine Anderson, este año de 1994, con *La mujer y el género en el Perú.*

3. Resulta difícil para los especialistas en este campo mantenerse al día intentando seguir las grandes tendencias de estos estudios (Mujeres en el Desarrollo, MED, y Género en el Desarrollo, GED, así como las variantes de estos enfoques: Bienestar, Equidad, Antipobreza, Eficiencia y Empoderamiento). Esto, porque existen muchos trabajos no publicados, de circulación interna o artículos de escasa difusión que no están conectados a una eficiente red informática, que en realidad es una limitación nacional que adolecemos en cualquier línea de investigación académica.

4. La incorporación de la dimensión de género, como vemos, ha avanzado, tanto en las tareas de investigación académica, estudios y ensayos, como en el marco legal, la realidad económica, las experiencias de la vida cotidiana y en los propios proyectos de desarrollo. Pero, esta incorporación, que nuestra Facultad comparte, liderando el trabajo

universitario en el país, es incipiente, todavía frágil y en muchos casos inducida desde el exterior.

5. Los estudiosos de género en el Perú, salvo excepciones (de las que me honro de formar parte desde mi interés por la familia y la socialización), siguen siendo mujeres. Esto, a pesar de su importancia en cuanto compromiso de trabajo, no contribuye estratégicamente para avanzar en el desarrollo de una propuesta que incorpore naturalmente esta dimensión y consecuentemente facilite el desarrollo de esta temática.

6. Es importante liberar los estudios de género del marco feminista que por evidentes razones lo ha promovido. Limitar esta perspectiva a una concatenación obligada con demandas feministas cierra el espacio para acelerar transformaciones más generales relacionadas a ambos géneros y la necesaria redefinición en relación al perfil del varón y sus posibilidades de enriquecer sus propios valores humanos. Sólo así superaremos las limitaciones que ahora soportamos los varones y que están definidas por razones de género y que no son tomadas en cuenta por la gran mayoría de los estudios, y por tanto no se reivindican en términos de género por su situación aparentemente ventajosa y dominante. En todo caso, se trata de una relación varón mujer análoga, en alguna medida a la relación amo-esclavo que éticamente implica problemas, tanto para el dominado como para el dominador para alcanzar su realización más plena como humanos.

7. Las relaciones de género y el estudio de la socialización humana en nuestra sociedad requieren de una atención mayor, en la esperanza de desarrollar el instrumental que permita efectuar modificaciones y avances, en perspectiva de consolidar nuevas interrelaciones sociales que sean indistintamente superiores a las actuales para mujeres y varones. Alterar las relaciones de género, supone cambios –perdonen la reiteración– tanto en el perfil de la mujer como en el del varón. Es imprescindible salir ya del parametraje femenino del género tal como se ha planteado en muchos trabajos y avanzar hacia propuestas más integrales, en las que se reconozca que la dimensión de género es una parte, importante, pero solamente una parte de la realidad social. Y es que considero sumamente urgente, en el Perú de hoy, trabajar con el mismo afán la dimensión étnica, racial o de diversidad cultural, extrañamente postergada. De lo contrario se reincide en el error de confundir

las estrategias con los objetivos, o las metas con los indicadores. No es posible trabajar la dimensión de género, por ejemplo, como antes se trabajó sesgadamente la educación popular y la concientización o el movimiento campesino. Nuestro interés es el ser humano en sociedad.

8. Es una demanda urgente y compartida construir propuestas metodológicas y estratégicas de cambio de la actual situación de relaciones de género en las diferentes clases y estratos sociales de nuestra realidad. Esto implica un esfuerzo especial de la academia al servicio de la vida cotidiana y el sentido práctico de la realidad. El avance teórico debe reforzarse con resultados prácticos que hagan del conocimiento sociológico tanto un esfuerzo por construir teoría, como de constitución de una ciencia práctica al servicio del mejoramiento de la calidad de vida de los hombres y mujeres concretos en nuestra sociedad. Es demasiado evidente decirlo, pero necesitamos propuestas y no solamente crítica o diagnóstico sociológico.

9. Toca ahora construir la agenda de principios del siglo XXI, como demandan ambas expositoras. Esta tarea habrá de significar, cambios en los *syllabus* universitarios, y en la definición de la temática para la investigación académica y el ensayo. Tienen que ser nuevamente planteados temas como el de género, biología y socialización; género y globalización; sociedad, cultura peruana, etnia y género; las nuevas relaciones entre la temática del género con el avance de la electrónica, los medios masivos de comunicación y la educación; y otros más. Habrá que trabajarlos con lucidez, optimismo, perspectiva de placer y apostando al mejoramiento de la calidad de vida, antes que como cortas reivindicaciones de carácter inmediatista enmascaradas en lo que ahora se llama el empoderamiento de la mujer. Creo, por eso, que los estudios de socialización y familia pueden ser una vía más adecuada para emprender juntos, varones y mujeres, una nueva etapa de los estudios de género en el Perú.

Juan Ansión

DEL MITO DE LA EDUCACION AL PROYECTO EDUCATIVO

La idea de que la escuela es parte fundamental del camino hacia el progreso, ha sido y es fundamental en la motivación de los actores de la transformación social en el Perú. En la actualidad existe un amplio consenso acerca del rol central de la educación en cualquier política de desarrollo, cosa que las familias peruanas habían entendido hace bastante tiempo al luchar por su derecho a la educación. Ese "mito de la educación", compartido por todos los sectores sociales, pero que fue sobre todo un gran mito movilizador de las poblaciones campesinas hacia el mundo urbano, parecería haber llegado a sus límites puestos en evidencia por la baja calidad de la escuela que desmiente muchas veces las esperanzas puestas en ella. El mito, sin embargo es tenaz y no desaparecerá fácilmente aún sin mayor sustento empírico, pero si no se producen cambios drásticos en el proceso educativo, su supervivencia conducirá a la vez cada vez más a frustraciones y tensiones sociales insalvables. Hace falta por ello transformar el mito en proyecto educativo, como parte de un amplio pacto social que haga de la educación un pilar real del desarrollo: la calidad de la educación –de la que todos hablan hoy en día– se medirá en función del logro o no de este objetivo, con equidad y para todos.

1. LA CRITICA DE LA ESCUELA TRADICIONAL

Hoy es un lugar común el decir que nuestra educación, especialmente la que se imparte en las escuelas estatales, está desconectada de

la realidad. Ultimamente, los empresarios, a través del Instituto Peruano de Administración de Empresas (IPAE)[1] se han venido preocupando mucho por el tema. Hay para ello dos razones fundamentales. La tragedia nacional de la guerra desatada por Sendero Luminoso sirvió para que los empresarios más lúcidos y modernos se percataran de que la educación dogmática y autoritaria que sigue siendo la mayoritaria, y que es fuente de frustración para jóvenes mal preparados para el trabajo productivo, es un caldo de cultivo para las propuestas violentistas[2]. A esta razón política se añade otra, más directamente vinculada con la producción: las experiencias de los países –especialmente asiáticos– que han vivido procesos de desarrollo impactantes, muestra que si se quiere lograr, como se dice ahora, una "calidad total" en la producción, la educación debe también preparar a los jóvenes para que puedan intervenir de manera creativa en el proceso. La clase empresarial más moderna ha terminado felizmente por asumir que una condición central del despegue económico del país es una transformación profunda de la educación, no sólo para un pequeño grupo de privilegiados, sino para el conjunto de la población. El derecho de todos a una educación de calidad viene así siendo reconocido por el empresariado como una condición del propio éxito de las empresas.

Las críticas de la educación tradicional y las propuestas de su transformación, no son sin embargo nuevas en el Perú. Un hito inicial fundamental fue la experiencia del Centro Escolar de Varones N° 881 de Puno fundado en 1906 que, bajo la dirección de José Antonio Encinas, experimentó una educación moderna vinculada directamente con la producción agraria. El concepto era audaz y revolucionario, evitando un enfoque estrechamente economicista al hacer de la escuela un centro movilizador de la comunidad.

Mariátegui, de quien celebramos este año 1994 el centenario del nacimiento, apreciaba el trabajo de Encinas. Como él, ubicaba a la educación en el contexto del derecho de acceso a las condiciones de la actividad económica. Hablando del "problema del indio", declaraba "absolutamente superados los puntos de vista humanitarios o filantrópicos, en que, [...] se apoyaba la antigua campaña pro-indígena"

1. Véase IPAE-Foro Educativo 1993 y 1994.

2. Véase Ansión et al. 1992.

para "establecer su carácter de problema fundamentalmente económico". "No nos contentamos –subrayaba– con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra." (Mariátegui, 1928, p. 50). Su propuesta de la Escuela de Trabajo se apoyaba en una crítica del "método abstractamente idealista, [de la] doctrina exclusivamente pedagógica" de los reformadores de la enseñanza, por su ignorancia del "íntimo engranaje que hay entre la economía y la enseñanza" (Mariátegui 1979, p. 32).

Hubo que esperar casi medio siglo más para que por fin se intentara transformar con seriedad esta educación caduca, con la Reforma de la Educación iniciada bajo el gobierno militar del General Velasco. El "informe general" de la reforma constata en 1970 que "en 10 años (1958-1968) la población escolar matriculada aumentó casi en 100%" (Comisión de Reforma de la Educación 1970, p. 15). Pero revela también que el sistema "arroja fuera de las escuelas como desechos a más de un tercio de millón de educandos". Lo que hoy llamamos "baja calidad de la educación", el documento lo llamaba entonces "fallas estructurales muy graves". Las principales "graves insuficiencias cuantitativas y cualitativas" eran, según el informe: analfabetismo creciente; desatención de los niños de grupos sociales marginados; ausencia de un sistema de recuperación; educación al servicio de una minoría; desconexión de la realidad; falta de sentido peruanista; intelectualismo, memorismo, tendencia academizante; inadecuada formación y selección del magisterio; rigidez, burocratismo, rutina; distorsión administrativa y financiera.

Ante estos graves defectos de la educación, el Estado peruano, por primera vez, inició una reforma moderna y de gran envergadura destinada a poner la educación al servicio efectivo del desarrollo del país. Fue un esfuerzo concreto por acercarse a la realidad del país y responder al reto de la incorporación masiva de la población al sistema educativo. La reforma fue rechazada o criticada desde diversos sectores por razones ideológicas y políticas. Al final fue desactivada y luego liquidada pagando así por su pecado original, el haber nacido dentro de un régimen dictatorial. No es éste el lugar para hacer un balance de sus defectos y virtudes. Solamente queremos recordar que hace dos décadas el Perú vivió una efervescencia sin precedentes en materia educativa, que luego se pretendió sistemáticamente olvidar.

Pero la vida continuó. Maestros dedicados y especialistas en educación no se quedaron de brazos cruzados. Aparecieron muchas experiencias innovadoras[3]. Las organizaciones políticas también continuaron con su reflexión y sus propuestas[4]. Instituciones ligadas al sector empresarial (IPAE) o a la Iglesia Católica (Fe y Alegría) trabajaron propuestas importantes. En la actualidad, Foro Educativo es la concreción institucional más importante de la sociedad civil que permite la convergencia de los especialistas de las más diversas tendencias en un mismo espacio de debate.

Lamentablemente, el desinterés o la incapacidad del Estado por atender eficientemente a una población que masivamente reclamaba el servicio educativo, abrió también la posibilidad para que Sendero Luminoso utilizara la consecuente frustración de los jóvenes dentro de su estrategia destructora[5].

2. EL MITO DE LA EDUCACION

2.1. La eficacia social del mito

La lucha por el acceso de los hijos a la escuela ha sido una de las más profundas y permanentes del siglo XX en el Perú. Carlos Iván Degregori ha resaltado muy bien la importancia particular que en el Perú se dio a la educación:

---

3. Véase: Ministerio de Educación 1993 (*Innovaciones Educativas en el Perú*). Este informe, que da cuenta de 60 experiencias importantes, fue incluido en el diagnóstico por la evidencia abrumadora de la importancia de estas innovaciones en el Perú. Muestra asimismo lo limitadas que pueden ser innovaciones -muy interesante cada una de ellas- que se han venido dando al margen de una política coherente del Estado.

4. El Apra, siendo gobierno, publicó *Educación para la vida* (Pango Vildoso, 1985) demostrando una percepción del problema, pero sin ninguna consecuencia práctica. Izquierda Unida difundió un *Plan de Educación* con características técnicas y modernas, en el marco de su Comisión de Plan de Gobierno (Izquierda Unida, 1987). Aunque no asumida plenamente por los partidos de IU, fue una propuesta importante para muchos maestros del SUTEP y para la organización de un movimiento pedagógico. El SUTEP, por su lado, empezó a trabajar independientemente su propuesta pedagógica (véase por ejemplo SUTEP, 1986).

5. Véase Ansión et al., 1992.

> "El porcentaje de estudiantes (matriculados) de seis a veintitrés años sobre la población de esa edad, aumenta del 40.6% en 1960 al 73.8% en 1980, con lo cual, entre los países de América Latina, el Perú pasa del decimocuarto lugar en 1960 al cuarto en 1980, superado sólo por Panamá, Argentina y Cuba. Este crecimiento resulta todavía más espectacular si se tiene en cuenta que el PBI por habitante del Perú fluctúa entre el undécimo y el décimotercer lugar, y que en otros rubros básicos como esperanza de vida o mortalidad infantil nuestro país ocupa el antepenúltimo lugar en el Continente: sólo Bolivia y Haití se encuentran –a este respeto– en peores condiciones". (Degregori 1989, p. 15, reproducido en Degregori, 1991, p. 17)

Datos del Banco Mundial de 1993, recogidos en el Diagnóstico General de la Educación de 1993, corroboran esta muy buena posición del Perú en comparación con otros nueve países latinoamericanos. En primaria, se encuentra en tercer lugar luego de Argentina y México, superando levemente a países de nivel de desarrollo mucho más alto como Brasil y Chile. En la secundaria, esta tendencia se afirma aún más, al encontrarse Perú, con su 70%, en tercer lugar a sólo 4 puntos de los dos primeros. Y en la educación superior, ocupa ya el segundo lugar, muy cerca al primero.

Tasas de Matrícula por Nivel, 1990

	Primaria	Secundaria	Superior
Argentina	**98**	**74**	**41**
México	**98**	53	14
Perú	***90***	***70***	***36***
Brasil	88	39	12
Costa Rica	87	42	26
Chile	86	**74**	19
Bolivia	82	34	17
Ecuador	80	56	25
Colombia	73	52	14
Venezuela	61	35	29
Promedio América Latina	88	49	16

Fuente: World Bank (1993), World Development Report
(cuadro reordenado, extraído del Ministerio de Educación, 1993, p. 9).

Pese a los grandes avances del Perú en el acceso a la educación, el mismo Diagnóstico General destaca el grave problema de calidad que existe, y que se manifiesta por ejemplo en los altos niveles de repitencia.

La inadecuación y baja calidad de la educación escolar no impidió sin embargo que la gran apuesta de la gente en el presente siglo haya sido la escolarización de sus hijos. Si bien éste ha sido un proceso mundial, las cifras nos muestran que en el Perú el peso dado masivamente a la educación ha sido relativamente mayor que en otras partes. ¿Cómo entender esta apuesta colectiva pese a que la realidad de la escuela fuera muy distante de lo que soñaron los grandes pensadores y luchadores del cambio social?

Precisamente el pensamiento crítico sobre la escuela, al proponer una relación estrecha con la realidad social y económica, estaba teorizando sobre un proceso que se venía dando en forma subterránea primero, para ir adquiriendo luego una fuerza inusitada: al luchar por su escuela, los excluidos –campesinos primero y luego pobladores urbanos– eligieron ese camino como manera de ir incorporándose a la sociedad nacional y al mercado. Es decir percibían en la práctica, como parte de estrategias familiares, que el problema educativo no era sólo pedagógico, sino el de su relación con la sociedad.

Investigadores del Instituto de Estudios Peruanos percibieron esto con mucha claridad. Estudios sobre el valle de Chancay mostraron la importancia otorgada a la educación como canal de integración al mercado y a la sociedad nacional[6]. Percibían también que la educación no es un simple instrumento de poder al servicio de los dominantes y puede más bien convertirse en arma de los sectores populares para su participación en la vida política[7].

---

6. Véase: Fuenzalida et al. 1982/1968 y Degregori y Golte, 1973.

7. Véase Alberti y Cotler 1972:
"[...] la educación guarda un relativo grado de autonomía funcional de acuerdo al nivel de complejidad que presenta la estructura social." (p. 15).
"[...] en situaciones de alta diferenciación no es factible establecer una relación inmediata entre estructuras de dominación y sistema educativo, debido a que entre las élites dominantes y el grueso de la población se interponen grupos emergentes que contrarrestan y cuestionan incluso la legitimidad del sistema social existente." (p. 16).

En varios trabajos, Montoya fue muy claro en señalar el carácter de reivindicación política de lo que él llamó el "mito contemporáneo de la escuela", en la lucha campesina contra el sistema feudal. Mientras los terratenientes percibían el peligro en expresiones como "indio leído, indio perdido", "indio leído, demonio encarnado", la contraparte la encuentra Montoya en afirmaciones campesinas como "hemos abierto ya los ojos", "tenemos ya ojos ahora", "nosotros ya sabemos leer", "nosotros no queremos más que se nos explote" (Montoya 1980, p. 309).

El "mito contemporáneo de la escuela" no es propiamente un mito en el sentido antropológico del término, es más bien parte de una ideología del progreso. No aparece como tal en un relato, sino es reconstruido por el antropólogo. De otro modo, sería contradictorio con la negación de las "costumbres tradicionales", entre las cuales se encuentra precisamente el contar relatos míticos como parte de un saber que es ahora rechazado. El hombre "ciego", "sin ojos" (*ñawsa* en quechua) tiene que despertar, abrir los ojos, al ir a la escuela. Pasa así de la noche al día, tiene ojos (*ñawiyuq*) al saber leer. Esta ideología se construye sin embargo, como lo vemos, con pedazos de elementos míticos que aparecen más bien como lo que son, metáforas.

El mito (o la ideología) moviliza, no porque exista una comprobación inmediata de su eficacia, sino simplemente porque en las nuevas condiciones sociales todos creen posible escapar a la lógica colonial que establecía nítidas diferencias entre estamentos. El hablar o no en castellano y el escribir o no (también en castellano) era uno de los símbolos más fuertes de afianzamiento de estas diferencias. El acceder a la escuela, al castellano y a la escritura, significan negar estas diferencias e integrarse en la sociedad nacional.

Esto explica la fuerza con que la población ha venido luchando por el acceso a la escuela. Por un lado, los padres de familia siempre han estado dispuestos a colaborar con la escuela, contribuyendo muchas veces con la construcción de aulas o con el mobiliario escolar, en continuidad con la antigua tradición del trabajo comunal. Las asociaciones

"[...] gracias al alfabetismo funcional, entre otros factores, la población popular se encontró mejor armada para participar en la vida política [...]", (p. 27).
"El hecho de haber ampliado la participación en el sistema educativo, sin que se hubiesen realizado los cambios cualitativos necesarios en la sociedad y en la educación, no hizo otra cosa que agudizar las tensiones sociales en marcha", (p. 28).

de padres de familia (APAFAs) son una de las organizaciones más difundidas y sólidas en todo el país. Pero, precisamente porque son conscientes de sus aportes y sacrificios para permitir el acceso de sus hijos a la escuela, los padres de familia con igual fuerza siempre han reivindicado que el Estado asumiera su responsabilidad. De ahí nació el concepto de la gratuidad de la educación como un derecho por el que la gente está dispuesta a luchar. Cuando el Gobierno de Velasco decretó en 1969 la suspensión de la gratuidad para los alumnos desaprobados en un curso, se levantó una ola de protestas. Ayacucho y Huanta fueron escenario de protestas que costaron vidas. El gobierno, al final, tuvo que retroceder[8]. La propuesta de Vargas Llosa, candidato a la presidencia de la República, de eliminar la gratuidad para todos en los últimos años de secundaria, ha sido uno de los errores que le costó la victoria. El tema volvió a ser objeto de polémica en el referéndum sobre la Constitución de 1993. En esa ocasión, las encuestas mostraron nuevamente una sensibilidad generalizada de la población sobre el tema y su preocupación por mantener ese derecho.

2.2. Las variantes del mito

El siguiente Cuadro intenta presentar un modelo de las grandes actitudes de la población en torno a la educación.

1. Desconfiar radicalmente de lo ajeno		2. Apropiarse lo ajeno			
		2.1 Rechazar lo propio y valorar lo ajeno		2.2 Valorar lo propio y lo ajeno	
1.0.1 Lógica colonial y mítica	1.0.2 Lógica colonial y discurso "moderno"	2.1.1 Lógica colonial y mítica	2.1.2 Lógica colonial y discurso "moderno"	2.2.1 Lógica colonial y mítica	2.2.2 Lógica moderna

El Cuadro debe entenderse como un mero instrumento que permita analizar situaciones concretas en las que, si bien puede estar enfatizada una actitud (un casillero), ésta aparece normalmente en tensión con otras dentro de las personas. Estos conflictos internos, que no aparecen

8. Véase Degregori, 1990.

directamente en el Cuadro, son los que explican las ambigüedades, las aparentes incoherencias, los cambios de opinión, las dudas.

Como se puede observar, los dos criterios básicos son: actitud de desconfianza o apropiación, lógica colonial-mítica o moderna. La lógica colonial-mítica encuentra una de sus mejores expresiones en el mito de Inkarrí: el Inca ha sido derrotado y se espera que vuelva para acabar con su enemigo mortal quien impera ahora en el mundo. Toda reconciliación entre la "república de indios" y la "república de españoles" es engañosa, entre ambas sólo cabe la confrontación y el dominio de una sobre otra.

Alejandro Ortiz publicó un relato notable[9] que aplica el mito a la educación. En él se explica que a los niños no les gusta la escuela porque en ella vivía un monstruo que engañó y asustó a los hijos del Inca. Aunque se reconozca que hoy la escuela es la que posee el saber dominante, se mantiene una desconfianza radical hacia ella (casillero 1.0.1). La escritura y el castellano son instrumentos del poder colonial que engaña. La desconfianza va con el reconocimiento de la situación jerárquica colonial, mezclado con el sentimiento de rabia contenida.

Sin embargo, en Inkarrí no se agota la perspectiva colonial-mítica. El fracaso del *taki unquy* en el siglo XVI demostró, según lo vio muy bien Steve Stern[10] que, aunque mantuviera una desconfianza latente, el campesino andino también aprendió rápidamente a sacar provecho de la nueva situación, intentado apropiarse de los elementos externos de origen hispano. Como ejemplo correspondiente al casillero 2.2.1, se puede mencionar un relato recogido por Abilio Vergara. Aquí aparece un nuevo héroe, el escolar anónimo. Este vence a un personaje denominado Juan Sabio, cuya fuerza está en los libros almacenados y en las fieras a su servicio. El escolar sabe leer, pero engaña a Juan Sabio fingiendo ignorancia, para luego aprender el saber mágico contenido en los libros y vencer al enemigo en su propio terreno, la escritura. Contrariamente a sus hermanos, el escolar vence porque hizo caso a una advertencia recibida en un sueño, proveniente de su propia tradición. Es una suerte de versión nueva de Inkarrí, pero es un "Inkarrí"

9. Ortiz Rescaniere, 1973, pp. 143-149. Para un análisis del relato en la perspectiva comentada, véase Ansión, 1986 y 1989.

10. Véase Stern, 1986.

diferente, ligado a la noción de progreso. El conocimiento escolar es una magia más poderosa que la nuestra. Está en poder de quien engaña (idem que 1.0.1) pero puede ser apropiado con ventaja si quien lo hace no se olvida de su propio saber. Eso da fuerza superior.

El mito de la escuela parece así ligado inicialmente a la idea de "sacar la vuelta" a la relación colonial con la apropiación del saber que le da poder. Mantiene así la ambigüedad de la concepción colonial de la educación criticada por Mariátegui (una educación libresca desvinculada de la producción y de la técnica). Parece así compartir la idea de un desarrollo derivado principalmente de la educación antes que de un proceso técnico endógeno. En la lógica colonial, responde a un concepto estamental del ascenso social: no se asciende a través de los conocimientos como tales, sino mediante el prestigio ligado a ellos, y en gran medida por lo que representa simbólicamente el hecho de ser estudiante, de tener un cartón (de ahí que lo importante sea el tener el diploma, por el prestigio que da, antes que asegurar la calidad de la formación adquirida). El "mito contemporáneo de la escuela" expuesto por Montoya (que corresponde al casillero 2.1.1) no es sino la continuación invertida de la lógica de desconfianza: si no puedo imaginar ya vencer al enemigo, sólo me queda pasar a sus filas con todo. Esto es lo que Jürgen Golte –al hablar del testimonio del cargador cuzqueño Gregorio Condori Mamani– definió como la conciencia de la "bancarrota del sistema cognitivo andino" (Golte 1980 y 1981).

Pero el asunto es más complejo. Al pasar por la escuela y al conocer más profundamente la vida urbana y moderna, el estudiante sufre transformaciones profundas. Puede estar convencido de que el costo necesario del "progreso" es el abandono de la cultura de los antepasados que sólo representa "atraso", que es un estorbo para su "superación". Pero ya no se expresará en términos míticos (estamos en el casillero 2.1.2), su discurso es aparentemente moderno, aunque su actitud siga siendo básicamente la misma que en el "mito contemporáneo de la escuela", heredada de la lógica colonial. El sufrimiento en la escuela sería entonces el costo necesario del paso a otra realidad cultural. Pero él empezará también a percibir la insuficiencia de la escuela. Y de ahí puede volver a una actitud de profunda desconfianza hacia la escuela, aunque con una profunda ruptura interna: su práctica lo conduce a buscar en la escuela un trampolín para el ascenso social, pero su mente lo vuelve muy crítico frente a ella y tiende a idealizar el

pasado precolonial: es lo que Gonzalo Portocarrero y Patricia Oliart han denominado la "idea crítica" del Perú visto desde la escuela (correspondería a 1.0.2). Los profesores son los primeros en verse afectados por esta ruptura interna entre una desconfianza radical en el discurso y una práctica (que también se expresa en aspectos del discurso) de apropiación de lo ajeno con rechazo de los orígenes propios.

Está claro que una tensión que escinde así el mundo interno de las personas no puede permanecer indefinidamente aunque pueda mantenerse por un tiempo en el contexto de una educación que ha apartado totalmente el discurso de la realidad. Aún así, es difícil mantenerla. Se presentan entonces tres salidas posibles. La más común es la que resuelve la tensión inhibiendo la desconfianza radical. Nos quedamos entonces con la lógica colonial con discurso "moderno" (casillero 2.1.2), pero con un costo enorme, porque nadie puede negar impunemente su propia socialización temprana. El fracaso escolar probablemente esté en gran medida ligado a esta actitud que es reforzada por los profesores (muchos de ellos imbuidos también de ella) y por todo el sistema escolar que transmite como saber oficial una cultura ajena a la mayoría de la población. La baja autoestima de muchísimos jóvenes, frustrados e inseguros, se deriva de todo ello. Viene entonces la segunda salida posible, que deriva del fracaso de la primera: el rechazo completo de la apropiación de lo ajeno para intentar refugiarse exclusivamente en lo propio (casillero 1.0.2). Esa es la lógica de Sendero Luminoso que por ello ha podido reclutar fácilmente a estudiantes muy jóvenes y a profesores. Si algo ofrecía Sendero a los jóvenes, era una sensación de poder, jamás conocida antes. Pero esta "salida" es inviable, como se ha podido comprobar a lo largo de estos años.

La única salida estable es la asunción de una lógica moderna (casillero 2.2.2) en franco rechazo de antiguas confrontaciones estamentales muy ligadas al racismo, con el desarrollo de sujetos libres que construyen su autoestima reconociendo sus raíces y abiertos a la pluralidad del mundo moderno. Mal que bien, el desarrollo de los informales, el trabajo de las organizaciones populares, el esfuerzo de muchos maestros, la labor difícil y muchas veces injustamente recriminada de muchas ONGs, han ido en ese sentido.

Tras un largo recorrido, la gente en el Perú está lista para emprender este recorrido. Pero no lo podrá hacer masivamente si el Estado no

asume por fin la tarea de un cambio profundo de la educación que recoja las antiguas propuestas educativas, que siguen esperando, desde Encinas hasta el actual Foro Educativo, que algo importante cambie en educación.

3. HACIA UN PROYECTO EDUCATIVO NACIONAL. LIMITES Y REDEFINICIONES DEL "MITO DE LA ESCUELA"

La educación es parte sustancial de estrategias familiares de largo plazo: que mi hijo sea "algo", que no sea pobre y excluido como yo, que acceda al mundo urbano en mejores condiciones, etc. El mito funciona mientras se pueden mencionar casos de éxitos y se amplían posibilidades: primaria, secundaria y universidad. Ambas cosas están ligadas: para tener éxito, hay que estudiar cada vez más y en lo posible llegar hasta la universidad, ser profesional. Pero si el mito educativo ha sido motor de cambio social y de modernidad, parece también haber llegado a sus límites, por lo menos en los términos planteados hasta ahora.

El fracaso escolar, manifestado en la repitencia y el abandono, señala los límites de la inversión familiar de largo plazo al no verse éxito escolar por la mala calidad de la educación. En la tensión entre inversión de largo plazo y necesidades de corto plazo (que el niño ayude con su trabajo en el ingreso familiar) se opta entonces por lo segundo.

Pero, así tenga éxito escolar, tampoco encuentra un trabajo adecuado a su nivel educativo, especialmente en los niveles más altos. La percepción de la no adecuación produce desaliento, pero también genera huida hacia adelante: seguir estudiando más con la esperanza de acumular "cartones" que al final sirvan.

Se podría resumir del siguiente modo los elementos que hacen la situación potencialmente explosiva: la educación sigue siendo tradicional (autoritaria y dogmática) y de baja calidad; tiene una cobertura muy alta aunque con mucho abandono y más aún ausentismo; la modernidad llega con sus artefactos pero mucho menos con su espíritu crítico y creativo; faltan oportunidades de trabajo y reconocimiento social para los jóvenes. El carácter explosivo no es hipotético, para ello basta ver lo sucedido con Sendero.

La lucha de la gente por el *acceso* al sistema educativo ha sido exitosa aunque la permanencia y el éxito no están garantizados. Para avanzar, se requiere ahora una educación distinta, de *calidad*. Pero ésta no nace espontáneamente, ni puede estar librada al empuje de la gente ni a las solas leyes del mercado. Tampoco es razonable invertir en calidad a costa de poner en mayor riesgo del ya existente el acceso de muchos al servicio educativo. En el proceso, la gente ha puesto ya de lo suyo mucho más allá de lo que se podría haber esperado, confiando siempre en que el Estado asumiera su responsabilidad. Ahora, hace falta recoger el guante. El mito educativo (como ilusión en su doble sentido de deseo que empuja a la acción y de autoengaño) debe ser superado en un proyecto educativo que recoja los amplios consensos actualmente existentes. Ello supone esfuerzos concertados de todos, pero sobre todo voluntad política de enfrentar los problemas de fondo.

BIBLIOGRAFIA

ALBERTI, Giorgio y Julio COTLER
1972 *Aspectos sociales de la educación en el Perú.* Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

ALBERTI, Giorgio, et al.
1974 *Educación y desarrollo rural.* Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

ANSION, Juan
1986 "La escuela asustaniños, o la cultura andina ante el saber de occidente". En: *Páginas*, N° 79, setiembre, Lima.

1989 *La escuela en la comunidad campesina.* FAO - COTESU - Ministerio de Agricultura. Lima.

ANSION, Juan, et al.
1992 *La escuela en tiempos de guerra. Una mirada a la educación desde la crisis y la violencia.* TAREA - CEAPAZ - IPEDEHP. Lima.

ARGUEDAS, José María
1986 *Nosotros los maestros.* Editorial Horizonte. Lima.

COMISION DE REFORMA DE LA EDUCACION
1970 *Reforma de la educación peruana. Informe general.* Ministerio de Educación. Lima.

DEGREGORI, Carlos Iván
1986 "Del mito de Inkarrí al mito del progreso". En: *Socialismo y participación.* N° 36. Diciembre. Lima.

1989 *Prólogo.* En: Ansión, Lima.

1990 "1969, la lucha por la gratuidad de la enseñanza". En: *El surgimiento de Sendero Luminoso. Del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada.* Instituto de Estudios Peruanos. Pp. 49-90. Lima.

1991 "Educación y mundo andino". En: Zúñiga, et al. pp. 13-26.

DEGREGORI, Carlos Iván y Jürgen GOLTE
1973 *Dependencia y Desintegración en la Comunidad de Pacaraos.* Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

DELGADO, Kenneth
1981 *Reforma educativa: ¿Qué pasó?* Ediciones SAGSA. Lima.

ENCINAS, José Antonio
1932 *Un ensayo de escuela nueva en el Perú.* Imp. Minerva. Lima.

FIGUEROA, Adolfo
1986 *Productividad y Educación en la Agricultura Campesina de América Latina.* Programa ECIEL (publicación patrocinada por el BID). Rio de Janeiro.

FORO EDUCATIVO
1992 *La escuela que el Perú necesita.* Lima.

1994 *Ser maestro en el Perú. Reflexiones y Propuestas.* Lima.

FUENZALIDA, Fernando, et al.
1968 *Estructuras tradicionales y economía de mercado. La comunidad indígena de Huayopampa.* Instituto de Estudios Peruanos. Lima (2ª edición de 1982, revisada y aumentada, bajo el título de *El desafío de Huayopampa. Comuneros y empresarios*).

GOLTE, Jürgen
1980 "Gregorio Condori Mamani o la bancarrota del sistema cognitivo andino". En: *La Revista,* N° 3, noviembre, pp. 18-20. Lima.

1981 "¿Qué es la cultura frente a la historia?". En: *La Revista,* N° 4, abril, pp. 59-63. Lima.

IPAE-FORO EDUCATIVO
1993 *I Encuentro Nacional por la Educación. Inversión para el desarrollo.* 23, 24 y 25 de abril, Lima.

1994 *II Encuentro Nacional por la Educación. Trabajo y empresa.* 5, 6 y 7 de mayo, Lima.

IZQUIERDA UNIDA
1987 *Plan de Educación de Izquierda Unida.* Comisión de Educación de la Comisión de Plan de Gobierno de Izquierda Unida. Lima.

LOPEZ, Luis Enrique
1991 "La educación bilingüe en Puno: hacia un ajuste de cuentas". En: Zúñiga et al. 1991, pp. 173-217.

LOPEZ, Luis Enrique y Ruth MOYA (editores)
1989 *Pueblos indios, Estados y Educación.* 46° Congreso Internacional de Americanistas. PEB-Puno - Proyecto EBI - Programa ERA.

MARIATEGUI, José Carlos
1979/1970 *Temas de Educación.* Editorial AMAUTA. Lima.

1992/1928 *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana.* Editorial AMAUTA. Lima.

MONTERO, Carmen (compiladora)
1990 *La escuela rural. Variaciones sobre un tema. Selección de lecturas.* Proyecto Escuela, Ecología y Comunidad Campesina. Lima.

MONTOYA, Rodrigo
1980 *Capitalismo y no capitalismo en el Perú.* MOSCA AZUL editores. Lima.

1990 *Por una educación bilingüe en el Perú. Reflexiones sobre cultura y socialismo.* CEPES - MOSCA AZUL editores. Lima.

MORGAN de GOÑI, Peregrina (editora)
1990 *III Seminario sobre Análisis y Perspectivas de la Educación en el Perú. Educación para la democracia en participación responsable.* PUCP (Departamento de Educación - Centro de Investigaciones y Servicios Educativos) - CONCYTEC. Lima.

MORILLO MIRANDA, Emilio y Dante VERA MILLER
1993 *Educación y violencia en el campo (Dos ensayos).* Coordi-

nadora de Organizaciones Campesinas e Instituciones Agrarias (Cuadernos Andinos N° 5). Lima.

ORTIZ RESCANIERE, Alejandro

1973a *De Adaneva a Inkarrí.* Retablo de Papel Ediciones. Lima.

1973b "El Mito de la Escuela". En: OSSIO, Juan (antología de). *Ideología mesiánica del mundo andino.* Edición de Ignacio Prado Pastor. Lima.

PANGO VILDOSO, Grover

1985 *Educación para la vida. Exposición del profesor Grover Pango Vildoso, Ministro de Educación, ante las comisiones de Educación, Ciencia y Cultura de las Cámaras de Senadores y Diputados en el mes de noviembre de 1985.* Ministerio de Educación. Lima.

PORTOCARRERO, Gonzalo y Patricia OLIART

1989 *El Perú desde la escuela.* Instituto de Apoyo Agrario. Lima.

PROGRAMA TINKUY TAREA

1992 *Retos y Respuestas a los Problemas Educativos de la Década.* Tarea - Instituto Peruano de Educación en Derechos Huamanos y la Paz - Fundación Friedrich Naumann. Lima.

1993 *Las actuales reformas de la educación y sus desafíos.* TAREA. Lima.

PROYECTO: DIAGNOSTICO GENERAL DE LA EDUCACION

1993a *Perú: Calidad, eficiencia, equidad: los desafíos de la educación primaria.* Ministerio de Educación - Banco Mundial - PNUD - UNESCO/OREALC. Lima, Octubre (Borrador de discusión).

1993b *Indicadores cuantitativos del sistema educativo.* Ministerio de Educación - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) - Agencia Alemana de Cooperación (GTZ).

1993c *Innovaciones Educativas en el Perú.* Ministerio de Educación - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) - Agencia Alemana de Cooperación (GTZ). PUCP (CISEPA).

1993d *Relaciones entre educación y mercado laboral: un estudio cualitativo.* Ministerio de Educación - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) - Agencia Alemana de Cooperación (GTZ). PUCP (CISEPA).

1993e *Los textos escolares en el Perú.* Ministerio de Educación - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) - Agencia Alemana de Cooperación (GTZ). PUCP (CISEPA).

1993f *Formación, Capacitación y Profesionalización docente.* Ministerio de Educación - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) - Agencia Alemana de Cooperación (GTZ). PUCP (CISEPA).

1993g *Retornos económicos de la educación en el Perú.* Ministerio de Educación - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) - Agencia Alemana de Cooperación (GTZ). PUCP (CISEPA).

SARA-LAFOSSE, Violeta, et al.

1989 *Escuela Mixta: Alumnos y maestros la prefieren.* PUCP (Fondo Editorial). Lima.

1994 *¿Formando maestros discriminadores?* PUCP (Fondo Editorial). Lima.

STERN, Steve

1986 *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española,* Alianza Editorial, Madrid.

SULMONT, Denis, et al.

1991 *Los otros profesionales. El camino de la educación técnica.* PUCP (Fondo Editorial). Lima.

SULMONT, Denis y Marcel VALCARCEL

1993 *Vetas de Futuro. Educación y cultura en las minas del Perú.* PUCP (Fondo Editorial). Lima.

SUTEP

1986 *1er Seminario Pedagógico Nacional. Materiales de estudio y conclusiones.* Centro de publicaciones AMAUTA. Lima.

TOVAR, Teresa
1985 *Reforma de la Educación: balance y perspectivas*. DESCO. Lima.

TOVAR, Teresa, et al.
1989 *Ser Maestro. Condiciones del trabajo docente en el Perú*. UNESCO/OREALC. Santiago de Chile.

VALDERRAMA, Ricardo y Carmen ESCALANTE
1982 *Gregorio Condori Mamani. Autobiografía*. Centro de estudios regionales andinos "Bartolomé de Las Casas". Cusco.

VERGARA FIGUEROA, Abilio
1990 "La educación, el trabajo y lo lícito en un relato oral". Ponencia presentada al IX Congreso Nacional de Folklore. Cajamarca. Noviembre, 1986. En: *Anthropológica*, N° 8. Lima.

ZUÑIGA, Madeleine, et al. (editores)
1991 *Educación bilingüe intercultural. Reflexiones y desafíos*. FOMCIENCIAS. Lima.

José Rodríguez

EFICACIA Y EQUIDAD EN LA EDUCACION PUBLICA[1]

El sistema público de educación debería ser uno de los principales instrumentos que el Estado dispone tanto para garantizar que la sociedad cuente con recursos humanos adecuados para el crecimiento y desarrollo económico y social, así como para contribuir a desarrollar un sistema de oportunidades que compense las desigualdades que dan origen a la pobreza relativa y absoluta.

Para que la educación pública cumpla con ese papel central se requiere que ésta tenga al menos dos características básicas: buenos estándares de calidad y mecanismos que garanticen a la población más pobre el acceso a la educación. Evidentemente, como cualquier proyecto de inversión, ambas características se deben obtener de la manera más eficiente posible.

En este documento se argumentará que ha habido un gran deterioro de la calidad de la educación especialmente en las últimas dos décadas y se mencionarán las diversas evidencias de ello recogidas en varios trabajos. También se mencionarán las principales características que describen el acceso de los distintos estratos de la sociedad a la educación, especialmente a través del sistema público. Se tratarán también algunos aspectos relacionados al tema del financiamiento de la educación y se mostrará cómo la mayor parte de este financiamiento proviene directamente de las familias y no del Estado. Finalmente, entre las conclusiones, se identifica como uno de los tópicos importantes que investigaciones futuras deberían cubrir el comportamiento y los

1. Juan Ansión y el autor agradecen a Carmen Montero y Alberto Chong por los comentarios recibidos.

determinantes de las decisiones familiares con relación a la educación de sus hijos.

1. LOS PROBLEMAS EN LA CALIDAD DE LA EDUCACION

Forma parte del consenso nacional que en las últimas décadas el sistema educativo público ha decaído mucho[1]. No ha habido una recolección sistemática de esas evidencias, ya que ni las propias instituciones responsables del sector han implementado un sistema de evaluación permanente[2]. En el reciente diagnóstico de la educación pública en el nivel primario (Ministerio de Educación 1993) se hace un importante balance de las características con las que está actualmente funcionando el sistema educativo público, y muestra abundante evidencia de la baja calidad con la que opera este sistema.

En realidad pueden ser agrupados en tres conjuntos las diversas evidencias del deterioro de la calidad. En primer lugar, los indicadores de eficiencia interna, las pruebas de rendimiento y las descripciones de la forma y los insumos con los que se se imparte la educación en el sistema público. Este primer conjunto de evidencias, por tanto, describen lo que podríamos identificar como la *función de producción* de la educación.

En segundo lugar, la información acerca de los niveles de gasto público en educación y su evolución desde hace varias décadas atrás, constituye un indicador sucinto de los recursos que estuvieron disponibles para cubrir los costos de los insumos utilizados en la educación. Y, en tercer lugar, desde la perspectiva de lo que se denomina

---

1. La omisión de la educación privada en el texto no debe ser interpretada como que en las instituciones educativas privadas, a diferencia de las públicas, los estándares de calidad se han mantenido en un buen nivel. En realidad poco se sabe acerca del conjunto de estas instituciones privadas que de manera significativa han crecido en número en todos los niveles educativos.

2. En el Perú no existe un sistema de evaluación sistemática de los logros escolares. Por tanto no es posible hacer un seguimiento preciso, a lo largo del tiempo, de la calidad del sistema educativo. Sin embargo, algunos estudios que han utilizado pruebas de rendimiento para evaluar el grado de heterogeneidad del sistema educativo han arrojado resultados muy importantes. Véase Rivera (1979) y Fernández y Montero (1982); estos últimos utilizan el Diagnóstico del Rendimiento de los Educandos del Sexto Grado de EBR, realizado por el Ministerio de Educación en 1980.

como indicadores de eficiencia externa, se puede evaluar los retornos que obtienen en el mercado laboral las personas que pasaron por el sistema educativo.

La "función de producción" de la educación

En 1980 el Ministerio de Educación realizó una evaluación del rendimiento de los alumnos del sexto grado de educación básica regular. Las pruebas se aplicaron a una muestra de alumnos de instituciones públicas y privadas a nivel nacional. Entre las conclusiones más importantes se puede mencionar el alto grado de heterogeneidad en los resultados. Asi, por ejemplo, mientras que el promedio en matemáticas era desaprobatorio (35% del máximo puntaje) en lenguaje era aprobatorio (70% del máximo puntaje). Controlando por región geográfica y por el tipo de centro educativo (público o privado), se observa diferencias importantes en contra de las áreas de menor desarrollo relativo y de los centros educativos públicos (Fernández y Montero 1982).

Por otro lado, los indicadores de eficiencia interna recientemente calculados muestran que si bien se observan altas tasas de absorción y retención de niños en edad escolar de nivel primaria, hay también muy altas tasas de repetición especialmente en el primer grado (Ministerio de Educación 1993, Schiefelbein 1991). Este último indicador, así como los resultados de las pruebas de rendimiento arriba mencionadas, son considerados por importantes especialistas (Schiefelbein 1992) como resultado, en buena medida, de la baja calidad de la educación.

Adicionalmente, en el mismo diagnóstico del Ministerio de Educación se señalan otras evidencias. Procesos pedagógicos inadecuados, escasa presencia de materiales de aula y la falta de libros entre los estudiantes. Un alta y creciente proporción de maestros jóvenes y sin título y una alta movilidad ocupacional hacia otras actividades laborales por parte de los maestros de mediana edad o más. Además, una mala formación magisterial y la poca atracción que tiene la labor docente por las pésimas condiciones de trabajo[3].

3. Se encontró evidencia de que entre los maestros la docencia era la última opción laboral, es decir, había una alta propensión a dejar la actividad lo que implica que

El gasto público en educación

Una forma sucinta pero bastante ilustrativa de argumentar acerca del deterioro de la calidad de la educación pública en el Perú puede ser abordada observando la evolución y los niveles a los que ha llegado el gasto público. Con relación a la evolución temporal del gasto corriente en educación por alumno durante el período comprendido entre 1970 y 1990, se observa que dicho ratio comenzó a caer de manera sostenida desde mediados de la década de los setenta, cuando se desata la más larga crisis económica de nuestro país. Desde allí, salvo cortos episodios de recuperación asociados a los primeros años de los dos gobiernos civiles que precedieron al gobierno militar de 1968-1980, el gasto real por alumno se contrajo a casi la quinta parte de lo que representaba en 1970 (Banco Central de Reserva 1993, Rodríguez 1992)[4].

El nivel de gasto en educación en cada uno de los niveles educativos es bajo en los últimos años no sólo si se lo compara con los niveles que presentaba en períodos anteriores. Datos disponibles para otros países de América Latina permiten concluir que el Perú está bastante por debajo de los estándares que presentan otros países de la región. En 1991 el Estado peruano gastó aproximadamente 44, 90 y 349 dólares al año por alumno en educación primaria, secundaria y universitaria, respectivamente (Rodríguez 1993). En Chile, en 1990, se gastaba 1,700 dólares por alumno en la universidad pública (Brunner 1990). El Estado brasileño gastaba a mediados de los ochenta 269 dólares por alumno en primaria y 3,219 por alumno en la universidad (Simonsen y Werlang 1991).

Los retornos de la educación en el mercado laboral

Desde el punto de vista de lo que se denomina la eficiencia externa también hay alguna evidencia del deterioro, como lo muestra el comportamiento de los ingresos laborales por niveles educativos y la

---

debe haber habido un proceso de selección adversa dentro del profesorado: se quedan los que tienen menos capacidad de migrar a otras actividades mejor retribuidas (Ministerio de Educación, 1993).

4. Es cierto que ése es el nivel más bajo alcanzado y que, en buena medida, ello se debe al proceso hiperinflacionario por el que atravesó la economía y por las características del plan de estabilización.

sensibilidad de éstos al origen institucional del centro educativo asistido (instituciones públicas o privadas). Tal como se puede apreciar en el Cuadro siguiente, los incrementos relativos en los ingresos laborales promedio a medida que aumenta el nivel educativo no son tan altos como se suele observar en los mercados laborales de otros países. Inclusive hay evidencia de que las diferencias relativas habrían ido cayendo desde mediados de los años setenta (véase también Rodríguez 1991 y 1993).

¿Cómo se asocia este comportamiento de las remuneraciones con el deterioro de la calidad de la educación impartida? A través de la poca o nula selectividad de un sistema educativo que crece espectacularmente pero que no consigue mantener en buen nivel sus estándares de funcionamiento. En otras palabras, el *nivel* de educación ya no sería un buen proxy para evaluar la acumulación de capital humano que debiera permitir desarrollar y potenciar el sistema educativo.[5]

REMUNERACIONES LABORALES PROMEDIO POR NIVEL EDUCATVO EN MERCADOS LABORALES DE BRASIL, COLOMBIA Y PERU

País y Nivel Educativo	Indice de las Remuneraciones Laborales Promedio (diversos años)	
Brasil	**1976**	**1986**
Primaria	100	100
Secundaria	256	213
Superior	522	517
Colombia	**1976**	**1985**
Primaria	100	100
Secundaria	199	152
Superior	528	326
Perú	**1970**	**1984**
Primaria	100	100
Secundaria	158	115
Superior	321	233

Fuente: Almeida Reis, Rodríguez y Paes de Barros (1993), cuadro 2.3, p. 141.

5. Es verdad que en la literatura siempre fue considerado como solamente un proxy de educación la escolaridad. El punto que aquí queremos enfatizar es que en el Perú la escolaridad se habría convertido en un proxy más imperfecto.

Finalmente, algunos ejercicios econométricos proveen evidencia de que el origen público o privado de la institución educativa a la que se asistió explica parte de la diferencia en los ingresos obtenidos en el mercado laboral, especialmente entre las generaciones más jóvenes (véase el siguiente Cuadro).

DIFERENCIALES SALARIALES ENTRE QUIENES ASISTIERON A INSTITUCIONES EDUCATIVAS PUBLICAS Y PRIVADAS

Grupos Etáreos	15-19	20-29	30-39	40-49	50+
Coeficiente[1]	-0.1272	-0.3827	-0.2030	-0.1220	0.0165
(estadístico t)[2]	(0.69)	(3.94)	(2.13)	(0.79)	(0.11)

Notas:

[1] El coeficiente puede ser interpretado como la diferencia porcentual en los salarios promedio entre quien asistió a una institución educativa pública y quien asistió a una privada.

[2] Valores superiores a 2 del estadístico t permiten afirmar que el coeficiente (en este caso el diferencial de ingresos) es estadísticamente significativo.

Fuente: Stelcner, Arriagada y Moock (1987), cuadro B2, p. 58.

2. LA GRATUIDAD COMO MECANISMO REDISTRIBUTIVO [6]

El segundo tópico que nos interesa discutir aquí es, ¿cómo hacer que la forma de funcionamiento del sistema educativo garantice el acceso a la educación de la población más pobre? Tradicionalmente en el Perú, como en muchos países, la educación pública ha sido gratuita y este ha sido el principal mecanismo utilizado para tratar de garantizar el acceso a la educación a todos los miembros de la sociedad. La ca-

6. Existen al menos dos formas de evaluar el impacto redistributivo de la educación pública. Una primera es una visión de corto plazo en la que se evalúa el impacto distributivo que produce la transferencia de recursos desde el Estado hacia los usuarios de las instituciones educativas públicas. Una segunda forma está relacionada con la distribución del capital humano propiamente dicho y considera la capacidad de generar ingresos que ésta provee. Véase en Glewwe (1987) y Rodríguez (1991 y 1994) algunos resultados sobre esta segunda forma de evaluar el impacto redistributivo de la educación en el Perú. En lo que sigue de esta sección nos concentraremos en los impactos de corto plazo.

pacidad redistributiva de este mecanismo, sin embargo, viene siendo cuestionada. En primer lugar, porque no necesariamente garantiza el acceso a la educación a la población que se considera prioritaria desde el punto de vista social, y en segundo lugar, porque además genera filtraciones de recursos hacia la población no prioritaria[7].

A partir de estos cuestionamientos surge el concepto de *focalización* del gasto en el cual se establece como principal objetivo definir programas que efectivamente lleguen a la población prioritaria[8], de manera eventual reasignando recursos que se filtraban hacia el resto de la población. Se podría pensar, y esa es probablemente la percepción más difundida, que la focalización *implica* necesariamente una reducción del gasto. Esto no es, sin embargo, necesariamente cierto. Pero antes de pasar a señalar algunos comentarios acerca de los efectos de estas reasignaciones, veamos qué indica la evidencia empírica para el Perú y algunos países de América Latina sobre la validez de los cuestionamientos al sistema de entrega universal.

Evidencia disponible para algunos países de América Latina da sustento a los cuestionamientos arriba mencionados. Usualmente lo que se encuentra es que el gasto público en educación tiene un impacto progresivo en los niveles educativos básicos (i.e. primaria y secundaria), mientras que en el nivel superior dicho impacto es regresivo[9]. En el Perú sucede algo parecido en los niveles básicos pero no con el nivel superior. Los estudios que disponemos para Perú hechos para 1985-1986 (Rodríguez 1992) y ampliados para 1991 (Francke 1993) sugieren que en el caso peruano hay un impacto progresivo del gasto en educación en los niveles primaria y secundaria. La falta de progresividad recién aparece en ambas modalidades de la educación superior, nivel en el cual los estratos medios tienen una importante participación.

En donde el sistema educativo público peruano presenta sus mayores problemas es en la capacidad de garantizar igualdad de condiciones

---

7. Aspecto que se ha tornado de vital importancia en un contexto en el que se trata de ajustar los desequilibrios fiscales muy difundidos en varios países de la región.

8. En algunos estudios se identifica este tipo de proceso como de discriminación positiva.

9. Véase en Hausmann y Rigobón (1993) un conjunto de trabajos para diversos países de América Latina en los que se analiza el impacto distributivo de distintos programas públicos.

de acceso a la educación a los diferentes estratos sociales. A pesar de que la brecha que distancia a las familias de altos y bajos ingresos ha disminuido significativamente en los últimos años, aún ésta se mantiene y se muestra más rígida en los niveles educativos más altos (véase Cuadro siguente).[10]

TASAS DE ASISTENCIA ESCOLAR POR GRUPOS DE EDAD Y ESTRATOS DE INGRESO
PERU, 1985-1986

Estrato \ Edad	6-11 años	12-16 años	17-25 años
Quintil 1 (-)	59%	52%	18%
Quintil	267%	63%	26%
Quintil	369%	67%	30%
Quintil	471%	68%	34%
Quintil 5 (+)	81%	75%	42%

Fuente: Elaborado a partir de Rodríguez (1992), cuadros 3.7, 3.8 y 3.9.
La información proviene de la ENNIV 1985/1986

En este contexto ¿es la focalización una buena alternativa? Sí, en la medida que implica desarrollar esfuerzos adicionales para llegar a la población no cubierta por el sistema educativo. Sin embargo, por la propia evidencia arriba mencionada para Perú resulta claro que no se debe esperar una gran reasignación de recursos, al menos en los niveles básicos donde hay progresividad en la transferencia del sistema educativo público. Se puede plantear la eliminación total de las filtraciones hacia los estratos más altos, pero ello implica desarrollar sistemas de discriminación "negativa".

10. Dicha brecha puede ser definida como la diferencia relativa en las probabilidades de asistir a alguna institución educativa entre las personas en edad escolar que pertenecen a las familias del quintil más rico frente al quintil más pobre. Así pertenecer al quintil más rico implicaba tener una probabilidad de asistir de 38%, 44% y 139% mayor en primaria, secundaria y superior, respectivamente. Véase Rodríguez (1992) para un análisis en 1985-1986, y Francke (1993) para la comparación entre 1985/86 y 1991.

Los sistemas de discriminación pueden clasificarse *grosso modo* en dos grandes grupos de acuerdo al mecanismo de discriminación. Unos utilizan mecanismos de mercado, como por ejemplo, diferenciando los atributos del bien o servicio público brindado. Otros utilizan mecanismos extra-mercado, es decir, se discrimina a partir de criterios establecidos fuera del mercado. Las características socio-económicas de la población, o lugares de residencia identificados como "bolsones" de pobreza, son algunos ejemplos de este tipo de criterios.

Algunos programas sociales (v.gr. la distribución de alimentos) pueden utilizar criterios de discriminación de mercado muy efectivos: los denominados bienes *inferiores* inducen a una autodiscriminación por parte de las familias de mayores ingresos.[11] Sin embargo, es evidente que este tipo de mecanismo no puede ser utilizado para discriminar en el acceso al servicio educativo, ya que podría desvirtuar el papel de la educación.[12]

Por la magnitud que tiene la demanda por educación así como por la extensión que en los últimos años ha alcanzado la pobreza en Perú, parece conveniente que se evalúe con cuidado si es o no pertinente implementar sistemas de discriminación negativa en educación en vez de mantener el carácter universal de la educación pública. A nuestro juicio, los esfuerzos debieran concentrarse por ahora en recuperar los estándares de calidad de la educación pública.

3. ¿QUIEN FINANCIA REALMENTE LA EDUCACION?

Información disponible para 1991 sugiere que, a diferencia de lo que sucede con otros países latinoamericanos, en el Perú la mayor parte

11. El carácter de bien o servicio inferior, evidentemente, no debe comprometer sus funciones básicas. Por ejemplo, se podría considerar el transporte como una necesidad pero no se requiere dar un vehículo a cada persona; bastaría con implementar un servicio masivo que será menos atractivo para las familias que tienen recursos suficientes. De igual manera existen alimentos que por razones culturales (o de costumbres) no son apreciados por las familias de altos ingresos (en ese sentido serían un bien inferior) pero que cumplen perfectamente sus funciones nutricionales (v.gr. típicos cereales andinos o el trigor).

12. Se podría postular que éste ha sido el caso del sistema educativo peruano en los últimos años y que sus consecuencias estamos viviendo hoy en día.

del gasto total que realiza la sociedad en educación[13] proviene del ingreso disponible de las familias. Efectivamente, tal como se reporta en el Cuadro siguiente, a nivel nacional el gasto de las familias representaba más entre el 63% y el 71% del gasto total en los tres niveles educativos[14]. Se debe tener en cuenta, además, que en dichas estimaciones no se están considerando los aportes no pecuniarios que efectúan las familias a través de las diversas actividades que realizan las asociaciones de padres de familia para apoyar en el mantenimiento y rehabilitación de la infraestructura y el mobiliario[15].

GASTO PRIVADO, PUBLICO Y TOTAL EN EDUCACION
POR ALUMNO MATRICULADO Y NIVEL EDUCATIVO
(en porcentajes)

Nivel Educativo y Origen del Gasto	Lima	Urbano	Rural	Nacional
Primaria				
Gasto Familias	80%	68%	39%	71%
Gasto Público	20%	32%	61%	29%
Gasto Total	100%	100%	100%	100%
Secundaria				
Gasto Familias	70%	61%	39%	63%
Gasto Público	30%	39%	61%	37%
Gasto Total	100%	100%	100%	100%
Superior				
Gasto Familias	77%	55%	71%	69%
Gasto Público	23%	45%	29%	31%
Gasto Total	100%	100%	1005	100%

Fuente: Elaborado a partir de Rodríguez (1993), Cuadro 19. La información proviene de la ENNIV, 1991.

13. Este incluye los gastos en matrícula y pensiones, materiales e indumentaria que realizan directamente las familias más el gasto que realiza el Estado a través de las instituciones educativas públicas.

14. Según Riveros (1983) en Chile el gasto privado representaba el 13%, 38% y 20% del gasto público corriente en educación básica, media y universitaria, respectivamente.

15. No se disponen de estimaciones al respecto pero informalmente se sabe que hay múltiples esfuerzos en esa dirección. Además, los programas de obras que financia el FONCODES, por ejemplo, se hace sobre la base de que las Comunidades ponen la mano de obra y el Estado financia los materiales.

La importancia del gasto privado crece a medida que es mayor el grado de urbanización. Esto es resultado de la gran dispersión en los montos asignados por las familias a la educación de sus hijos. En el nivel primario, por ejemplo, una familia residente en Lima puede gastar hasta 5,5 veces lo que su similar residente en las áreas rurales.

Por último, las tasas internas de retorno calculadas para el Perú muestran que la educación es un proyecto sumamente rentable a pesar de las limitaciones que presenta el sistema educativo[16]. Si bien es cierto existen importantes diferencias en las tasas de retorno entre regiones con distinto nivel de desarrollo y entre niveles educativos, es claro que privada y socialmente puede y debe ser impulsado el sistema educativo público.

4. A MODO DE CONCLUSION

Dos son las conclusiones a las que hemos arribado a lo largo de este documento. En primer lugar, que el deterioro del sistema de educación pública es sumamente grave y que es indispensable que el Estado destine mayores recursos en proyectos y programas que permitan revertir esta situación. En los últimos años se han realizado esfuerzos para identificar algunos problemas importantes y, felizmente, ya se están diseñando proyectos específicos.

En segundo lugar, el servicio educativo público parece estar relativamente bien dirigido en el sentido de que privilegia relativamente más en el acceso a la población de bajos recursos. Sin embargo, aún le falta ser más efectivo para cerrar las brechas que distancia el acceso a la educación entre los distintos estratos sociales. En ese sentido no constituye un instrumento totalmente eficaz para crear un sistema de igualdad de oportunidade[17]. Por ello es importante que se desarrollen más esfuerzos en implementar sistemas de discriminación positivos antes que tratar de eliminar las filtraciones hacia los estratos de más altos recursos.

---

16. Véase Cangalaya (1973), Steclner, Arriagada y Moock (1987), Khandker (1990) y Rodríguez (1993).

17. Será menos eficaz aún si consideramos los problemas de la baja calidad de la instrucción pública.

En verdad, la investigación en educación hasta ahora realizada no permite decir mucho acerca de otros factores fuera del sistema educativo propiamente dicho que puedan ayudar a explicar la subsistencia de las brechas entre estratos de la sociedad peruana[18]. Esta debería ser un área de investigación que permita, cuanto antes, identificar y proponer mejores formas de garantizar el acceso y la permanencia de toda la población en edad escolar en el sistema educativo. Sólo cuando esto se consiga podremos decir que la educación y el Estado están cumpliendo plenamente su papel redistributivo.

18. Algunas pocas investigaciones han tratado desde una perspectiva más amplia estos temas. Véase por ejemplo Rivera (1979) y Bastarrachea y Reyes (1980). La literatura internacional es mucho más amplia, véase por ejemplo Schiefelbein y Simmons (1981) Schiefelbein (1992), Unesco/Orealc (1992).

BIBLIOGRAFIA

ALMEIDA Reis, G., J. RODRIGUEZ y R. PAES DE BARROS
1993 "As desigualdades de renda". En: Cavalcanti de Alburquerque (coordinador) *O Brasil Social: Realidades, Desafios, Opções.* IPEA 139. Río de Janeiro.

BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERU
1993 *Estrategias de alivio de la pobreza.* Gerencia de Estudios Económicos, Documentos de Trabajo N° 2.

BASTARRACHEA, G. y C. REYES
1980 "Dinámica poblacional y el desarrollo de la educación básica". Documento presentado en los "Seminarios sobre metodología de la investigación científica y su aplicación al estudio de los problemas poblacionales". AMIDEP. Mimeo. Lima.

FERNANDEZ, H. y C. MONTERO
1982 *Desigualdades en el acceso a la escuela.* Ministerio de Educación. Lima.

FRANCKE, Pedro
Política de ajuste, gasto público en educación y distribución: Perú 1990-1992. Mimeo, Lima.

GLEWWE, Paul
1988 "Distribución del Bienestar Económico en el Perú en 1985-86". El estudio de medición de los niveles de vida. Documento de Trabajo N° 425. Banco Mundial.

HAUSMANN, R. y R. RIGOBON (eds.)
1993 *Government Spending and Income Distribution in Latin America.* BID.

KHANDKER, S.
1990 *Labor market participation, returns to education, and male-female wage differences in Peru.* PRE. Working Papers 461. World Bank, Washington.

MINISTERIO DE EDUCACION
1993 *Diagnóstico General de la Educación.* MED/Banco Mundial/ PNUD/GTZ/UNESCO-OREALC. Mimeo, Lima.

RIVERA, I.
1979 *Los determinantes de la calidad de la educación en el Perú.* Documento de trabajo N° 44, Cisepa, PUCP. Lima.

RIVEROS, L.
1983 "El retorno privado y social de la educación en Chile". *Cuadernos de Economía,* Año 20, N° 60, Santiago de Chile.

RODRIGUEZ, José
1994 "La distribución del ingreso en el Perú entre 1970 y 1990". Documento presentado en el seminario "Distribución del Ingreso en América Latina", Montevideo 31 de octubre y 1 de noviembre. Mimeo. Lima.

1993 *Retornos económicos de la educación en el Perú.* Documento de trabajo N° 112, Cisepa, PUCP.

1992 *Gasto público en educación y distribución del ingreso en el Perú.* Documento de trabajo N° 19, GRADE. Lima.

1991 "Distribución salarial y educación en Lima Metropolitana, en 1970-1984". *Economía,* Vol. XIV, N° 28, PUCP.

SCHIEFELBEIN, E.
1992 *En busca de la escuela del siglo XXI.* CPU-UNESCO, Santiago de Chile.

SCHIEFELBEIN, E. y S. HEIKKINEN
1991 *Perú. Acceso, permanencia, repetición y eficiencia en la educación básica.* OREALC. Mimeo, Santiago de Chile.

SCHIEFELBEIN, E. y J. SIMMONS
1981 *Los determinantes del rendimiento escolar: reseña para la investigación para los países en desarrollo.* IDRC-TS24s. Ottawa.

SIMONSEN, C.I. y S. R. WERLANG
1991 "Retornos em educacao no Brasil: 1976/89". *Pesquisa e Planejamento Economico.* Vol. 21, N° 3, diciembre de 1991. Brasil.

STELCNER, M., A.M. ARRIAGADA y P. MOOCK
1987 *Wage determinants and school attainment among men in Peru.* LSMS, Working Paper N° 38, World Bank. Washington.

UNESCO/OREALC
1992 *Medición de la calidad de la educación: ¿Por qué, cómo y para qué?.* Vol. 1, UNESCO-OREALC. Santiago de Chile.

Sinesio López Jiménez

ESTADO, REGIMEN POLITICO E INSTITUCIONALIDAD EN EL PERU (1950-1994)

INTRODUCCION

La hipótesis general de este ensayo sostiene que el complejo institucional del Perú en la segunda mitad de este siglo –su densidad, su grado de especialización funcional y su lógica de funcionamiento– es el resultado de la interacción de los procesos de modernización (Weber, 1964; Habermas, 1989) y de democratización (Tocqueville, 1957) así como de la forma de Estado (Hintze, 1968; Cardoso, 1985) y del tipo de régimen político.

De esta hipótesis general se pueden derivar otras hipótesis específicas como las que siguen:

1. La modernización de enclave, la débil emergencia del empresariado, de las clases medias y de la clase obrera (Cardoso, 1971a; Cardoso, 1971b), el escaso impulso de la modernización cultural –entendida como secularización (Weber, 1964, Germani, 1966)– y de la movilización social –definida por la urbanización, el alfabetismo, la educación, el consumo de medios de comunicación de masas (Huntington, 1972), el bajo nivel de democratización –entendida como igualación de las condiciones sociales (Tocqueville, 1957)– y de movilización política (Huntington, 1972; O'Donnell, 1972), el Estado oligárquico y el predominio de los regímenes dictatoriales[1] produjeron

1. Para una necesaria distinción entre Estado y régimen político ver: Cardoso, 1985; y O'Donnell, 1985.

una baja densidad institucional, no estimularon una diferenciación institucional significativa y propiciaron más bien el patrimonialismo como forma predominante de funcionamiento de las instituciones del Estado, los partidos y la sociedad civil.

2. La diversificación gradual de la economía de exportación hacia al desarrollo de la industria, la emergencia relativamente significativa del empresariado, las clases medias y las clases populares, el mayor nivel de modernización cultural y de movilización social, el incremento de la democratización social y de la movilización política, la crisis del Estado oligárquico y la formación de una nueva coalición populista así como los regímenes democráticos –cualquiera sea la forma que ellos asumieron[2]– estimularon la especialización funcional de las instituciones, incrementaron parcialmente su densidad y combinaron el patrimonialismo, el populismo y criterios representativos en el funcionamiento de las mismas.

3. La estatización de los enclaves y la profundización parcial de la industrialización, el mayor desarrollo del empresariado, las clases medias y populares, los acelerados procesos de modernización cultural y movilización social, el impulso a la democratización social desde arriba y el control de la movilización política, el Estado populista y el régimen autoritario del mismo carácter expandieron las funciones estatales, especialmente las de acumulación, estimularon su especialización funcional, inmovilizaron parcialmente a los partidos políticos, propiciaron un desarrollo controlado de la sociedad civil y propiciaron igualmente una forma corporativa en el funcionamiento de las instituciones.

4. El agotamiento de la sustitución de importaciones, la crisis del empresariado y la pauperización e informalización de las clases medias y populares, el ascenso de la modernización cultural y la movilización social, el relativamente alto nivel de democratización social y de movilización política, los intentos de construcción del Estado del gran capital, la apertura y la vigencia de los regímenes democráticos –aunque asumieron un carácter delegativo (O'Donnell, 1994)– produjeron desbordes democratizadores, afectaron la especialización funcional de las

2. Para el análisis de las diversas formas que puede asumir la democracia ver: Macpherson,1981; Held, 1987; Held, 1993; Sartori, 1988.

institucionales, especialmente del Estado y corroyeron su densidad institucional. Estos efectos fueron agravados y acelerados por la violencia política y el narcotráfico en la década del 80.

5. La globalización de la economía, la política, la tecnología, la comunicación y la cultura, el debilitamiento del empresariado y la pauperización e informalización de las clases medias y populares, la ampliación de la modernización cultural y la movilización social, el descenso del nivel de la democratización social y de la movilización política, la crisis y el repliegue del Estado, y la emergencia de regímenes personalistas y autoritarios han estimulado un proceso de desinstitucionalización en el Estado, los partidos y la sociedad civil y han planteado la necesidad de un rediseño general de las instituciones. En este breve ensayo se ha recurrido a estos diversos factores para bosquejar el desarrollo de las instituciones, pero los criterios de periodización que aquí se proponen son la forma Estado y el régimen político.

I. LA LARGA TRANSICION (1956–1968)

A mediados de la década del 50 se inicia un período de transición socio-política del Estado oligárquico al Estado populista. Sus características principales son las siguientes:

a. Diversificación de la economía agrominero-exportadora al desarrollo de la industria y del mercado interno (Thorp y Bertram, 1985).

b. Emergencia de un débil sector empresarial, crecimiento de las clases medias y del proletariado urbano-industrial (Thorp y Bertram, 1985; Sulmont, 1977).

c. Acelerado proceso de modernización cultural y movilización social (Cotler, 1976) canalizado por masivas migraciones del campo a la ciudad, por la urbanización acelerada, por el crecimiento del alfabetismo y por la explosión de la educación secundaria y universitaria y por el desarrollo de los medios de comunicación de masas (Bourricaud, 1967; Rodríguez, 1992).

d. Amplio proceso de democratización y de movilización política de las clases medias y populares, urbanas y rurales (Sulmont, 1977; Cotler, 1976).

e. Tránsito del Estado oligárquico al Estado populista, generando tensiones en la coalición oligárquica y estableciendo equilibrios precarios entre ésta y la nueva coalición populista, combinando la forma patrimonial de dominación con la forma participativa, incorporando en forma segmentaria al APRA a la coalición oligárquica y produciendo contradicciones entre las políticas oxtodoxas y las políticas populistas (López, 1991).

f. Régimen político democrático, con predominio del Ejecutivo en una primera etapa y del Parlamento en la segunda, basado en un pluripartidismo moderado.

Este período comprende dos etapas separadas por el pequeño interregno del golpe institucional de 1962–1963: la del gobierno de la conviencia (1956–1962) y la del gobierno de la Alianza de Acción Popular con la Democracia Cristiana (1963–1968).

1. La crisis de la coalición oligárquica (1956–1962)

Las pugnas de Odría con la oligarquía por sus veleidades populistas en los últimos años de su gobierno y la disponibilidad del APRA a establecer una alianza con la fracción dominante que le ofreciera mejores condiciones políticas de integración al sistema político, favorecieron la incorporación segmentaria del APRA (Cotler, 1978) al Estado oligárquico a través del pradismo primero y después de 1959 al conjunto de la coalición dominante. Esa incorporación permitió al APRA canalizar parcial y fragmentariamente las demandas populares y neutralizar a los sectores más movilizados (Cotler, 1985). El efecto más importante fue, sin embargo, el contrario: esa incorporación incapacitó al APRA para canalizar la presencia de las nuevas clases medias y populares movilizadas y dejó espacios libres para la emergencia de nuevos y dispersos partidos populistas que en la segunda etapa formaron la nueva coalición populista (López, 1991).

Hacia fines de los años '50 la coalición oligárquica rompió su alianza con el gamonalismo, al que abandonó a su suerte y a la iniciativa de los movimientos campesinos, y tendió puentes hacia el incipiente empresariado industrial, hecho éste que se expresó en la nueva Ley de Promoción Industrial de 1959. Las primeras inversiones en la industria provinieron, sin embargo, del capital extranjero y de la oligarquía, los

cuales diversificaron sus intereses sin atenerse a una política nacional de desarrollo industrial que los gobiernos de este período fueron incapaces de diseñar (Thorp y Bertram, 1985).

La descomposición agraria, la crisis del gamonalismo y el avance de la modernización cultural en el campo no sólo potenciaron los movimientos campesinos (Cotler, 1976; Quijano 1967; Neira, 1968; Fioravanti, 1974; Handelman, 1975) sino también las migraciones del campo a la ciudad y con ellas, aceleraron el proceso de urbanización (Matos, 1968; Quijano, 1977) incrementaron el alfabetismo, el desarrollo de la educación (Rodríguez, 1992; Portocarrero y Oliart, 1989) y el fortalecimiento de los medios de comunicación de masas, especialmente de "La Prensa" y El Comercio que ocuparon trincheras ideológicas y políticas distintas: "La Prensa" con la coalición oligárquica y "El Comercio" con las nuevas fuerzas populistas.

De este conjunto de cambios quizá los más veloces fueron la modernización cultural y la movilización social así como la democratización de la sociedad y el proceso de movilización política que, bajo banderas antioligárquicas, democráticas y nacionalistas (Cotler, 1985), lanzó al escenario nacional a los movimientos campesinos, a las nuevas clases medias y a las clases populares urbanas, poniendo en cuestión el orden oligárquico, desbordando sus frágiles instituciones y recreando, de ese modo, el sistema político pretoriano (Huntington, 1972).

Fue este conjunto de cambios en los procesos de modernización social, en la modernización cultural y en la movilización social así como la crisis del Estado oligárquico y la emergencia de nuevas fuerzas reformistas y populistas y, sobre todo, el acelerado proceso de democratización y de movilización política que desbordaba los estrechos marcos institucionales, el que impulsó la modernización de la Iglesia y de las FF.AA. especialmente del Ejército a partir de 1956. Un poco antes, en 1953, éste había creado el CAEM y en 1954, la Escuela Superior de Guerra y un poco más tarde, el Servicio de Inteligencia (Villanueva, 1972; Villanueva, 1973). Estas instituciones militares no sólo contribuyeron a la profesionalización e institucionalización del Ejército sino también a su reorientación ideológica y política de carácter reformista en la cual jugó un papel importante la teoría de la Seguridad Nacional que vinculaba la seguridad interna con el desarrollo nacional (Mercado, 1964; Rodríguez, 1983; Kruijt, 1991).

2. *Un equilibrio precario (1963–1968)*

Ante la incapacidad de la oligarquía de organizarse políticamente como partido, el APRA apareció en 1962 encabezando la coalición oligárquica en disputa con la Unión Nacional Odriista (UNO) que articulaba al gamonalismo y a las clientelas urbanas de los barrios marginales (Cotler, 1978). Ambos enfrentaron a los nuevos partidos reformistas y populistas dispersos produciéndose un impase electoral cuando Haya de la Torre no alcanzara el tercio constitucional para ganar la Presidencia de la República (Cotler, 1978). Luego de arduas negociaciones entre Belaúnde, Haya y Odría y del acuerdo final entre los dos últimos para elegir a Odría Presidente de la República y entregar el control del Parlamento al APRA, el 18 de junio de 1962 se produjo un nuevo golpe antiaprista que era al mismo tiempo el primer golpe institucional y antioligárquico de la historia política peruana. Pese al carácter institucional del golpe, la Junta Militar de Gobierno de entonces y las FF.AA. se vieron tensionadas internamente y tuvieron que enfrentar el dilema de la criollización o la radicalización (Bourricaud, 1967), optando por la primera y abriendo paso a nuevas elecciones generales en las que triunfó la nueva coalición populista de Acción Popular con la Democracia Cristiana. Las medidas más importantes de la JMG fueron la aplicación de la Reforma Agraria en La Convención y la creación del Instituto Nacional de Planificación (Cotler, 1978).

Luego de nuevas negocaciones entre Acción Popular, el APRA y la Unión Nacional Odrísta para establecer una fórmula viable de gobierno, se produjo la alianza entre estas dos últimas fuerzas que pasaron a controlar el Parlamento, estableciendo un equilibrio precario con la coalición populista que dirigía el poder Ejecutivo. Poco a poco el equilibrio se fue transformando en supremacía de la coalición oligárquica, lo que significó un freno a las reformas antioligárquicas que impulsaba la coalición populista, la imposición del patrimonialismo y de la incorporación segmentaria sobre la participación y las políticas de inclusión, el desplazamiento gradual de las políticas públicas heterodoxas para aplicar, finalmente, las políticas ortodoxas. Estas se aplicaron al final del gobierno de Belaúnde cuando se produjo el estrangulamiento externo que expresaba la culminación de la fase sustitutiva de importaciones impulsada desde los años finales de la década anterior (Thorp y Bertram, 1985; Fitzgerald, 1981). Lo que impidió superar este equilibrio precario, que no se tradujo en equilibrio de poderes sino

en bloqueos políticos del Parlamento al Ejecutivo, fue no sólo la confrontación entre la coalición oligárquica y la coalición populista sino el viejo conflicto no resuelto entre el APRA, por un lado, y el Ejército y "El Comercio", por otro.

El juego político paralizante entre la coalición oligárquica y la coalición populista no detuvo, sin embargo, la modernización cultural y la movilización social como tampoco la democratización social y la participación política que tendieron a desbordar los marcos institucionales del Estado y de los mismos partidos políticos del Gobierno y de la oposición y a reeditar el sistema político pretoriano.

La década del '60 presentó otro mapa institucional como resultado de los acelerados cambios de la década anterior y de los que en ella misma se produjeron. En su organización y funcionamiento, ese mapa –como producto del equilibrio precario entre la coalición oligárquica y la coalicion populista– combinó el tradicional criterio patrimonialista con la lógica participativa del populismo. Las instituciones más importantes del país experimentaron modificaciones significativas, aparecieron otras igualmente importantes y se ensanchó el espacio que ocupaban. Las Fuerzas Armadas consolidaron su desarrollo profesional y su grado de institucionalización. La Iglesia Católica presentó un rostro moderno más acorde con los nuevos tiempos que vivían el Perú y América Latina y que el Concilio Vaticano II animó. Junto a ella se expandió y consolidó un nuevo poder espiritual: los medios de comunicación de masas. Los viejos diarios se modernizaron, aparecieron otros nuevos, se organizaron cadenas de radio y surgieron las primeras estaciones de TV de enorme gravitación en la opinión pública (Gargurevich, 1977; Gargurevich, 1987). El APRA dejó de ser el partido mayoritario del país para convertirse en el partido de un tercio electoral (Tuesta, 1987; Roncagliolo, 1980).

En esta década el Estado redefinió parcialmente sus funciones. Además de las viejas funciones coercitivas, el Estado ensanchó sus funciones sociales e incrementó su intervención en la economía, especialmente en los sectores metalúrgico, hidroeléctrico y bancario, hasta devenir un Estado promotor del desarrollo. El primer paso en esa dirección fue la creación del INP en 1962 por la JMG de entonces. Belaúnde dio algunos pasos en esa misma dirección: creación de los Ministerios de Agricultura y de Transportes y fortalecimiento de la

Banca de Fomento. Teniendo como referencia la década anterior, los gastos de acumulación subieron a más del 18% del gasto público entre 1963 y 1968; los de seguridad descendieron a alrededor del 16%; los gastos sociales o de legitimación del Estado se dispararon al 35% y los gastos generales bajaron al 30%.

Los aparatos representativos del Estado y de la sociedad política se desarrollaron gracias a la emergencia de nuevos partidos y a la expansión de la participación política ciudadana, pero no llegaron a consolidarse: en la década se produjeron los golpes de Estado de 1962 y de 1968. A partir de 1963 resurgieron los municipios como nuevos espacios electoralmente representativos que, sin embargo, fueron copados por los personeros de los poderes locales que eran también dirigentes partidarios. Los aparatos económicos del Estado se fortalecieron parcialmente y se desprivatizaron: El gobierno de Belaúnde prescindió de los representantes de las instituciones privadas presentes en el BCR y estatizó la Caja de Depósitos y Consignaciones transformándola después en el Banco de la Nación.

Los aparatos estatales de salud y sobre todo los de educación –debido a la expansión explosiva de la educación secundaria y universitaria– se ensancharon. En 1972, el 78.3% de la población entre 6 y 14 años, el 47.4% del grupo de 15 a 19 años y el 15.9% del grupo de 20 a 24 años asistían a algún centro educativo (Rodríguez, 1992). Los gastos en educación fluctuaron entre 19% y 30% de los gastos fiscales (Portocarrero y Oliart, 1989). Los gastos en salud, en cambio, disminuyeron (Fitzgerald, 1981). Estos aparatos de legitimación se vieron reforzados con la creación de las instituciones estatales destinadas a atender el problema de la vivienda en las ciudades, especialmente para las clases medias, y de Cooperación Popular que actuaba tanto en las ciudades como en el campo. La policía y el poder judicial expandieron su radio de acción sobre todo en el campo gracias a la crisis generalizada e irreversible del gamonalismo.

En los '60 la sociedad política pasó de una situación de partido predominante de las tres décadas anteriores a una de pluripartidismo moderado sin llegar a configurar un sistema de partidos debido a que entre ellos predominaba más la confrontación que la negociación (Cotler, 1988). Ella fue poblada por nuevas fuerzas políticas: Acción Popular, la Democracia Cristiana, el Social Progresismo y los pequeños y dispersos partidos de la nueva izquierda que configuraron galaxias y

nebulosas partidarias (Letts, 1981). Se debilitó en parte el caudillismo oligárquico pues se extinguió el Movimiento Democrático Peruano (antes Pradista), pero se mantuvo con cierta fuerza la Unión Nacional Odrista, el último bastión partidario de la oligarquía y el gamonalismo.

Sin lograr autonomía frente al Estado y a los partidos, la sociedad civil inició un acelerado crecimiento en la década del '60. La Iglesia católica mantuvo su relación privilegiada con el Estado que la Constitución de 1933 le autorizaba, pero dentro de nuevas orientaciones modernas y reformistas y con una apertura significativa a los problemas sociales de las clases populares (Klaiber, 1987). Como ya se dijo, se renovaron los viejos diarios, aparecieron otros nuevos ("Expreso", "Ultima Hora", "El Diario", "El Gráfico"), se expandió la radio y se organizó en cadenas nacionales y aparecieron la primeras estaciones de TV. Emergieron nuevas universidades privadas que poco a poco fueron desplazando a las universidades nacionales en la producción de ideologías y cuadros políticos y técnicos. Las universidades nacionales crecieron en número, se masificaron y entraron en crisis. El movimiento universitario tuvo un desarrollo significativo también en esa década. La Sociedad Nacional Agraria (SNA) se debilitó y la Sociedad Nacional de Industrias fue rompiendo lentamente amarras con la oligarquía e incrementando su organización con la incorporación de nuevos comités industriales (Durand, 1989).

Nuevos gremios de clase media –bancarios y maestros primarios y secundarios– fortalecieron el movimiento sindical. La sindicalización creció rápidamente tanto en la ciudad como en el campo, impulsada esta vez más por el Partido Comunista y la nueva Izquierda que por el APRA. Nuevos sindicatos y federaciones vinculados a las nuevas empresas y ramas industriales y nuevos sindicatos y organizaciones rurales, incluso en las haciendas tradicionales, hicieron su aparición en el escenario social. Entre 1962 y 1968 se registraron 1,248 asociaciones sindicales, casi cuatro veces más que en el período 1946–1962, la mayoría de ellas en la industria y el comercio y casi un tercio en la agricultura. En disputa con la CTP, comenzó a reorganizarse la vieja CGTP incrementando el nivel de centralización del movimiento sindical (Sulmont, 1977). Aunque en estrecha relación con la política clientelista del Estado y de los partidos (Collier, 1978), las asociaciones de pobladores canalizaban la presencia de los numerosos barrios marginales de Lima y de otras ciudades importantes del país en la sociedad civil.

Las viejas instituciones rurales entraron en crisis como producto de la modernización cultural y del proceso de movilización política. La crisis fue aguda e irreversible en las haciendas tradicionales. Las comunidades y los campesinos serviles iniciaron un proceso significativo de movilización y sindicalización (Cotler, 1976; Handelman, 1975; Kapasoli, 1977). La pequeña propiedad se expandió a costa de la hacienda tradicional (Dancourt, 1980).

El mapa institucional del '60 siguió siendo principalmente urbano. Ello no obstante, el número de agencias institucionales creció en el campo. La presencia de la parroquia, la comisaría, la escuela primaria, el municipio y la agencia del Banco de la Nación fue creciente en las capitales de los distritos tanto urbanos como rurales.

II. EL VELASQUISMO Y LA EXPANSION DEL ESTADO (1968-1980)

La estéril confrontación entre el Ejecutivo y el Legislativo, la competencia por atender demandas a través del gasto público en lugar de las reformas (Cotler, 1985) y el estrangulamiento externo debido a las exigencias de importación de insumos y bienes de capital de la industria y a la crisis del sector exportador, produjo una crisis económica y una crisis política que dividió a la alianza del Gobierno –AP y la DC se separaron y cada una de ellas se dividió saliendo del gobierno las alas populistas radicales de ambos partidos– y también a la coalición APRA-UNO el Partido Social Democrático (PSD), liderado por Julio de la Piedra, se separó de la UNO para reformular una nueva alianza con el APRA– con miras a recomponer entre AP, el PPC, el APRA y el PSD la coalición del gran capital en el gobierno –el capital extranjero, la oligarquía y el sector empresarial– enfrentando a una oposición dispersa de partidos populistas radicales, un partido caudillista y clientelista (UNO) y una embrionaria fuerza de izquierda marxista.

Apelando al fracaso, al entreguismo y a la inmoralidad, un grupo de oficiales radicales encabezó el golpe del 3 de Octubre de 1968 que pronto devino institucional y que, como tal, cerró el camino a la coalición del gran capital y abrió paso a un Estado populista, apoyándose en sus propias instituciones militares y en los pequeños partidos populistas radicales que habían sido excluidos por el gobierno de Belaúnde. La coalición dominante del Estado populista estuvo integrada por los militares, sectores tecnocráticos, sectores empresariales y el mismo ca-

pital extranjero al que, sin embargo, se trató de ponerle límites y de subordinarlo. Esa coalición apeló al corporativismo y a la participación como forma de dominación, desarrolló una amplia política de inclusión y desplegó, además de una serie de reformas que acabaron con la oligarquía, el gamonalismo y el enclave, agresivas políticas públicas heterodoxas: control de cambios, políticas arancelarias favorables a las importaciones, una política expansiva del gasto público apelando al endeudamiento externo y el control de precios que favorecían a la industria y a la ciudad (Lowenthal, 1985).

El Gobierno de Velasco aceleró el proceso de modernización profundizando parcialmente la industrialización e impulsando el capitalismo de Estado (Fitzgerald, 1981). Con ello y con las políticas públicas heterodoxas, fortaleció a los sectores industriales, a las clases medias y a las clases populares urbanas. Esas diversas políticas del Gobierno aceleraron la modernización cultural y la movilización social que venían desarrollándose desde los '60 y alentaron sobre todo un amplio proceso de democratización desde el Estado, tratando de controlar la movilización política autónoma a través del Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS), sin lograrlo.

El régimen político de Velasco fue una dictadura populista cuyo poder reposó en la FF.AA. "que asumió funciones y atribuciones de una clase social dirigente que buscaba reordenar la sociedad y el Estado, adecuándolo a sus aspiraciones y propósitos" (Cotler, 1985). En virtud de esas atribuciones, las FF.AA. "pretendieron absorber y monopolizar el Estado, encerrando en sus filas toda la vida política de la sociedad peruana" (Cotler, Ibidem). La Constitución fue reemplazada por el Estatuto de la Revolución, las funciones ejecutivas y legislativas fueron unificadas bajo un solo comando, el poder judicial fue sometido al Ejecutivo, el Presidente de la República y su sucesión dependía de la Junta Revolucionaria integrada por los comandantes de las tres armas, los ministros fueron nombrados por el Presidente de la República y el Comité de Asesoramiento de la Presidencia (COAP), además de asesorar al jefe del Estado, cumplía también funciones legislativas (Guerra, 1983). Los partidos políticos, especialmente el APRA, Acción Popular (AP) y el Partido Popular Cristiano (PPC), fueron combatidos y acusados de ser los reponsables de la dependencia y el atraso del país y de haber claudicado y traicionado las espectativas de sus seguidores. Se les consideró innecesarios, por cuya razón el Gobierno se negó a or-

ganizar un partido propio y postuló más bien la tesis del "no partido". Los medios de comunicación de masas fueron expropiados y controlados por el Gobierno.

El control de la movilización política fracasó. Desde 1973 se reactivó la sociedad civil y se inició un movimiento de reivindicaciones y de protesta por parte de los sindicatos y las federaciones de trabajadores. A partir de entonces comenzaron a surgir diversas tendencias entre los oficiales radicales que habían impulsado el golpe. Ellas se acentuaron con los primeros síntomas de la crisis económica y con la enfermedad de Velasco (Franco, 1983). El golpe institucional de Morales Bermúdez buscó recomponer la unidad de las diversas tendencias político-militares, pero terminó exacerbándolas al sacar de la coalición dominante, a las tendencias populistas radicales para sentar las bases de la coalición del gran capital. Morales inició la desactivación de las medidas radicales de Velasco y aplicó las políticas públicas ortodoxas que desataron paros masivos y grandes movimientos de protesta. Ante la presión del APRA y el PPC y de los movimientos sociales, y de los mismos sectores institucionalistas de las FF.AA., Morales se vio obligado a abrir el proceso de transición de 1978–1980, convocando a elegir una Asamblea Constituyente e imponiéndose sobre los militares que propugnaban una tercera fase (Lynch, 1992). Los resultados electorales de 1978 configuraron un mapa electoral de tres tercios que se mantuvo hasta 1989 y que expresaba las tendencias de derecha, de centro (APRA) y de izquierda.

El mapa institucional de la década del setenta tuvo los rasgos más o menos típicos de todo régimen militar autoritario: preeminencia de las FF.AA y del poder Ejecutivo, eliminación del Legislativo y subordinación del poder judicial. Ese mapa mostró asimismo la expansión de los aparatos estatales, especialmente de los económicos y, dentro de ellos, de las empresas públicas, la hibernación de la sociedad política –al menos hasta 1973, año en que se reactivó la oposición partidaria– y crecimiento controlado de la sociedad civil por parte del Estado.

El desplazamiento del gran capital en octubre de 1968, la eliminación posterior de la coalición oligárquica y el predominio de la coalición populista permitieron al velasquismo organizar las instituciones estatales e incidir en la formación de las organizaciones de la sociedad civil de acuerdo a la lógica de participación y a criterios corporativos. Pese

a la introducción de nuevas lógicas en la organización de las instituciones, éstas se hibridaron con los elementos tradicionales del patrimonialismo: "El Estado todavía no ha sido capaz, entre nosotros, no obstante esfuerzos laudables, de modernizarse a sí mismo definitivamente. Sigue funcionando aquí como un híbrido de las modernas burocracias y del Estado patrimonialista español de los siglos XVI, XVII y XVIII" (Basadre, 1979, p.11). Uno de los rasgos de las élites tradicionales peruanas pareciera ser la utilización de formas –instituciones, valores– modernas, interpretarlas con códigos tradicionales para reforzar su forma de dominación, dando lugar a una modernización tradicionalista (Trazegnies, 1992) o a la contramodernidad (Nugent, 1992).

Además de las tradicionales funciones de seguridad y de legitimación, el Estado desplegó agresivamente una función de acumulación. El sector público pasó de producir el 7.8% del valor agregado en 1955 y el 11.4% del mismo en 1970 al 21.45% en 1975, la inversión fija pasó de 3.9% y 4.5% del PBI a 8.8% en los mismos años y el empleo pasó del 10% y el 15% del empleo no-agrícola al 24% en el mismo período: "Durante el período 1955-1975, el valor agregado del sector estatal aumentó ocho veces, el empleo casi nueve veces, la participación en la inversión pasó a ser casi la mitad del total nacional, y la proporción de la inversión privada, financiada por los bancos estatales, aumentó del 5% al 30%. Además, la participación del Estado en las exportaciones aumentó de casi cero a 9 décimos en 1975, y la participación en las importaciones de menos de un décimo a casi la mitad del total. En otros términos, el Estado se había convertido en una fuerza predominante en la economía" (Fitzgerald, 1981, pp. 244-245). La ampliación de las funciones económicas del Estado exigió un aparato institucional acorde con ellas. Se amplió el Ministerio de Agricultura para impulsar la Reforma Agraria, se creó el Ministerio de Alimentación, el de Industria, el de Comercio, el de Pesquería y el de Energía y Minas, se transformó el de Hacienda en uno de Economía y Finanzas y se fortaleció el INP dándole el control de todas las inversiones del sector público y la responsabilidad de la política económica de largo plazo (Fitzgerald, 1981).

Las funciones (sociales) de legitimación del Estado en esta década se debilitaron con respeto a la anterior, lo que se expresó en la estructura de los gastos fiscales. El gasto en educación fluctuó entre 19% y 29% (Portocarrero, 1981), pero la cobertura se amplió: en 1981, el 89.8% de

la población entre 6 y 14 años; el 54.3% del grupo entre 15 y 19 años y el 23.8% del grupo entre 20 y 24 años asisten a algún centro educativo (Rodríguez, 1992).

Las funciones de seguridad del Estado se consolidaron, sobre todo luego del golpe de Pinochet en Chile, a partir del cual se incrementaron en forma significativa los gastos militares. Pese al manejo institucional del Gobierno, las Fuerzas Armadas se vieron tensionadas por tendencias políticas que operaban en su seno y ponían en riesgo su unidad institucional (Franco, 1983).

Las redefiniciones de las funciones del Estado se reflejaron en la estructura del gasto público. Los gastos de acumulación fluctuaron entre 18.3% y 15.9% entre 1969-75 (Velasco) y 1976-80 (Morales), los de legitimación descendieron de 24.9% durante el Gobierno de Velasco a 19.5% durante el Gobierno de Morales; los gastos de seguridad y defensa subieron al 25% durante ambos gobiernos y los de la deuda externa subieron de 20.4% en la primera fase al 32.1% en la segunda fase (Jurado, 1994).

La sociedad política se vio paralizada durante la primera fase del Gobierno Militar no tanto por la represión contra los dirigentes políticos como por la crítica gubernamental contra ellos y por la espectacularidad de las reformas largamente predicadas por los partidos reformistas que, sin embargo, fueron incapaces de realizarlas. Sólo a partir de 1973, los partidos políticos de diversas orientaciones ideológicas, iniciaron una ofensiva contra Velasco, aprovechando la reactivación de la sociedad civil, en particular la del movimiento sindical (Sulmont, 1977). Los partidos se vieron polarizados en su organización y funcionamiento por dos lógicas contrapuestas: el populismo y el liberalismo. En febrero de 1975 reaparecieron el APRA y algunos sectores de la izquierda marxista con motivo de la huelga policial de entonces. Los partidos encontraron un mejor clima para sus actividades con el golpe de Morales Bermúdez en agosto de 1975 y sobre todo con la apertura a la transición democrática a partir de 1977. En esta década se consolidaron, acompañando e impulsando los vigorosos movimientos sociales entre 1976 y 1980, el clasismo (Balbi, 1989) y los fragmentados partidos de izquierda radical, como nuevos e importantes actores en el escenario político. En las elecciones que dieron origen a la Asamblea Constituyente en 1978, el mapa partidario apareció dividido en tres tercios proporcionalmente repartidos entre la derecha (PPC apoyado por AP

que se abstuvo), el centro (APRA y otros partidos menores) y las izquierdas que, pese a la formación de frentes, mantenían aún su dispersión. El intento de centralizarla en la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI) para enfrentar el proceso electoral de la Asamblea Constituyente fracasó.

La sociedad civil perdió la poca autonomía que venía conquistando y se expandió bajo los auspicios del gobierno, especialmente a través del SINAMOS. La Iglesia acentuó su orientación reformista respaldando abiertamente al gobierno (Klaiber, 1987; Klaiber, 1988) y abriendo un espacio, sin que la jerarquía se lo propusiera, a corrientes radicales en su seno (Pásara, 1986). Los grandes diarios, las cadenas de radio y la TV fueron expropiados por el gobierno (Gargurevich, 1991). La Sociedad Nacional Agraria (SNA) fue desconocida, la Sociedad Nacional de Industrias (SNI) fue transformada en Sociedad de Industrias (SI) y se respaldó la organización de la Asociación de Exportadores (ADEX) (Durand, 1982). Los sindicatos se expandieron, aceleraron su centralización y muchos de ellos defendieron arduamente su autonomía. En 6 años (1969–1975) el gobierno reconoció a 2,066 organizaciones sindicales, casi el doble de las reconocidas en los doce años anteriores (Sulmont, 1977). Los maestros de todos los niveles se organizaron en el SUTEP en 1971, superando su dispersión anterior. La CGTP de orientación izquierdista fue reconocida y fortalecida para opacar a la CTP de orientación aprista y se crearon más tarde, con la finalidad de hacer lo mismo con la CGTP y con otras organizaciones sindicales clasistas, la CTRP, el SERP, la CNA y el MLR que, con excepción de este último, asumieron una posición de izquierda en la segunda fase. Hacia 1977, 65% de los trabajadores afiliados a centrales o federaciones sindicales pertenecían a la CGTP o a alguna base clasista no afiliada a ninguna central (Parodi, 1985). Se recononoció masivamente a las comunidades campesinas, se crearon las cooperativas agrarias, se impulsó la formación de otras organizaciones rurales al mismo tiempo que se liquidaba tanto la plantación como la hacienda tradicional (Béjar y Franco, 1985).

La expansión de las instituciones estatales en las áreas rurales, sobre todo a través de proyectos en el campo (Giesecke, 1989) y el crecimiento de las organizaciones rurales hizo que el mapa institucional se ensanchara en esa área, sin dejar, por ello, de ser predominantemente urbano.

III. LA DECADA CRITICA Y VIOLENTA Y EL DESMORONAMIENTO DE LAS INSTITUCIONES (1980-1992)

Ante una izquierda fragmentada y una APRA apoyada por la dictadura, Belaúnde recogió el estado de ánimo antidictatorial del electorado y triunfó en las elecciones de Abril de 1980. Se inició entonces un período de consolidación democrática que se vio asediado por la violencia desatada por el terrorismo, por la crisis económica y por la deuda externa. Si dicha consolidación fracasó, ello se debió a la incapacidad de los gobiernos para resolver tanto los problemas de la herencia autoritaria anterior –el secreto Sistema de Defensa Nacional y el Estado sobrecargado– como los problemas institucionales –crisis de los partidos y de los mecanismos de intermediación– y los problemas estructurales que tenían que ver con la crisis económica y la violencia política (López, 1994).

La década del '80 para los peruanos no es sólo una década perdida sino también una oportunidad desperdiciada. En lugar de abrir nuevos caminos al país, las dos etapas en que se divide este período constituyen un retorno al pasado y a las experiencias políticas que ya habían fracasado. Lo que explica al parecer esta tendencia a repetir las experiencias fracasadas de políticas liberales exportadoras y políticas populistas pro–industriales es la existencia de "dos ejes económicos desarticulados": el sector exportador y el sector industrial.

En resumen, el patrón cíclico de la economía peruana de 1963 en adelante parece ser el siguiente: "La expansión económica tiene como base la disponibilidad de divisas, ya sea por el auge exportador, por el ingreso de capitales o por el endeudamiento externo; sin embargo, las divisas se agotan en función directa del crecimiento del nivel de actividad económica. Por otro lado, la expansión alcanza sus límites en la capacidad instalada y en la disponibilidad de recursos productivos, aún sin agotar reservas internacionales. A partir de este momento las presiones inflacionistas comienzan a hacerse sentir. En ambos casos, la situación económica tiende al deterioro y se hacen necesarias medidas correctivas, que significan el retorno a la ortodoxia liberal pro-exportadora, pues se requiere volver a generar divisas para el funcionamiento del otro eje" (Gonzales de Olarte y Samamé, 1991, p. 57).

1. *La fracasada coalición del gran capital (1980–1985)*

En el primer año de su Gobierno, Belaúnde se dedicó a desmontar las reformas de Velasco, entre ellas a devolver los medios de comunicación a sus antiguos propietarios, y a revisar una serie dispositivos legales que eran herencia de las dictaduras anteriores. Cuando intentaba impulsar la modernización económica abriendo la economía al mercado internacional para hacerla competitiva, el Gobierno se vio limitado por el proteccionismo norteamericano y por la baja de los precios internacionales de las materias primas en 1982 (Gonzales de Olarte y Samamé, 1991), así como por las lluvias torrenciales en el norte y la sequía en el sur en 1983. El proceso de modernización se paralizó y la aplicación de las políticas públicas liberales afectaron a las clases populares y medias que se vieron sometidas a un proceso de informalización creciente. Ello no obstante, el proceso de modernización cultural siguió adelante así como la movilización social desbordando las instituciones existentes, generando las bases de la inestabilidad política y recreando el sistema político pretoriano.

Esta paralización de la modernización se vio agravada por la exclusión económica –el desempleo y el subempleo creciente– el servicio de la deuda y la violencia política que atentaron contra el proceso de democratización y contra la movilización política de las clases populares, minando la consistencia de la sociedad civil y de los partidos politicos.

2. *El retorno del populismo y el colapso institucional (1985-1990)*

Fracasado el tibio liberalismo de Belaúnde, el país volvió los ojos al populismo eligiendo a Alan García en 1985 y colocando a la izquierda en un expectante segundo lugar.

García pretendió reconstruir el Estado populista conformando una nueva coalición populista dominante –compuesta por un sector de los empresarios ("los doce apóstoles") y las clases medias –mediante el enfrentamiento a los organismos financieros internacionales y la fijación de sólo el 10% de las exportaciones al pago de la deuda externa así como mediante el impulso de una política expansiva del gasto público para reactivar la economía. Esta medida fue acompañada por otras políticas públicas heterodoxas: establecimiento de diversos tipos

de cambio, políticas arancelarias favorables a la importaciones de insumos y bienes de capital, dación de crédito cero para el campo, control de precios a los alimentos para favorecer a los consumidores urbanos. A mediados del 87 se comenzaron a sentir los efectos del estrangulamiento externo: falta de divisas, devaluación de la moneda e inflación. A través de estas políticas públicas, la coalición dominante procesó una forma de dominación patrimonial y participativa y buscó desarrollar una vasta política de inclusión, pero no lo consiguió debido al estallido de la crisis económica en 1988. La coalición populista estalló con la estatización de la banca en julio de 1987: los empresarios se distanciaron violentamente de Alan García y las clases medias se replegaron en forma gradual.

Rota la coalición populista, el Gobierno de Alan García apareció muy débil hacia el final de su mandato. García pretendió superar esa situación creando los gobiernos regionales elegidos por la ciudadanía de sus repectivas regiones, sin ofrecerles, sin embargo, ni las atribuciones ni los recursos económicos necesarios para consolidarse. A diferencia de los primeros años de su Gobierno en los que García concentró el poder y lo administró como patrimonio propio, fortaleciendo el Poder Ejecutivo y transformando al Parlamento en su apéndice debido a la sumisión de la mayoría parlamentaria, luego de la descomposición de la coalición populista aparecieron condiciones para el equilibrio de los poderes del Estado.

Alan García buscó impulsar la modernización apoyando la industria sustitutiva de importaciones, la misma que mostró rápidamente sus límites cuando en 1987 se produjo el cíclico estrangulamiento externo. Para enfrentarlo, García se vio obligado a aplicar políticas ortodoxas sin lograr un resultado exitoso. Por el contrario, la inflación, la recesión y la crisis fiscal se intensificaron, afectando no sólo a las clases medias y populares sino también a los empresarios. La sociedad civil se vio debilitada así como el conjunto del aparato institucional del Estado.

Los procesos de modernización cultural y de movilización social se vieron afectados por la aguda crisis económica y por la violencia política. Lo mismo sucedió con los procesos de democratización y de movilización política, corroyendo principalmente a las organizaciones de la sociedad civil y la dinámica de los partidos políticos.

El fracaso del Gobierno aprista en el enfrentamiento a la crisis económica –sobre todo en el control de la inflación– y de la violencia terrorista así como el hundimiento de los países comunistas y la crisis y división de la izquierda hundieron a los partidos que hasta entonces se mantenían en pie. La primera señal de esa debacle fue la elección de Ricardo Belmont como Alcalde de Lima, en noviembre de 1989. La elección de Fujimori en 1990 y las elecciones que se llevaron a cabo después han consolidado el éxito de los independientes y el hundimiento de los partidos políticos así como el desprestigio de la política.

El mapa institucional del '80 revela el desmoronamiento de las instituciones tanto del Estado como de la sociedad política y de la sociedad civil. Las fuerzas liberales que triunfaron en el '80 no tuvieron la fuerza ni el interés para reordenar el aparato institucional en términos liberales y representativos. Ellas mantuvieron el conjunto de las instituciones y prácticas populistas combinándolas con elementos patrimonialistas y representativos. Estas orientaciones de política institucional del período 1980-1985 se potenciaron en el período 1985-1990 (López, 1991). Los altos mandos de la administración pública no se seleccionaron de acuerdo a criterios profesionales sino por el criterio de "los cargos de confianza" que se expandieron hasta el nivel de las subdirecciones y el personal administrativo de apoyo creció vertiginosamente en cada uno de los gobiernos como una forma de pagar favores a sus leales partidarios, familiares y amigos (Giesecke, 1989). Los cuadros técnico–profesionales de alto nivel no tenían la suficiente duración para desarrollar políticas estables de largo aliento: "Yo fui un director de contribuciones –dice Armando Zolezzi– excepcionalmente longevo, duré dos años y dos meses, entre 1980 y febrero de 1982, sin embargo de febrero de 1982 a la fecha (junio de 1986) me han sucedido ocho directores generales de contribuciones. Entonces, si ustedes toman los últimos cuatro años, hemos tenido ocho directores de contribuciones, ni siquiera el tiempo necesario para calentar el asiento, o sea no ha habido ni hay una posibilidad real de poder desarrollar una política administrativa en serio" (Giesecke, 1989, p. 71). Las relaciones que el Estado establece con la población, especialmente aquella de las áreas rurales, son de tipo prebendario y clientelista y la población responde en los mismos términos combinándolos con criterios pragmáticos de costos y beneficios: "Vamos a la comunidad en un carro –dice un funcionario público encargado de dirigir proyectos en el campo– y el campesino a uno le dice, ¿de qué proyecto son Uds?, nosotros traba-

jamos en un proyecto tal, nosotros tenemos tales necesidades, queremos trabajar así y, ¿qué nos van a traer?, materiales, alimentos, etc. El campesino ha distinguido perfectamente qué es el Estado y qué las instituciones que ofrecen y ellos inmediatamente ya tienen su estrategia para poder digerir a las instituciones" (Giesecke, Ibidem, p. 104).

El Estado fue paralizado poco a poco en sus funciones y en sus instituciones. Las funciones e instituciones más afectadas fueron las regionales en las que se desarrollaban un conjunto de programas multisectoriales (CORDES, Cooperación Popular, programas de emergencia) cuyos gastos bajaron de 3.2% del gasto público global en el período 1981-1985 a 2.9% en el período 1986-1990 (Jurado, 1994). La disminución de los recuros fiscales de las regiones –basados en la lógica de la transferencia del poder central– fue quizá la principal causa del fracaso de los gobiernos regionales que se crearon en la segunda mitad del Gobierno de García y que contribuyeron a ampliar y fortalecer las instituciones del Estado, sobre todo en el campo. La creación del Ministerio de la Presidencia, en cambio, elevó los gastos generales de 5.1% en 1981-1985 a 9.1% en 1986-1990. La inversión pública se vio paralizada, pues otra de las funciones más afectadas fue la de acumulación cuyos gastos descendieron de 15% en 1976-1980 a 9.7% en 1981-1986 y a 11.4% en 1986-1990. Una suerte parecida corrieron los gastos sociales y de legitimación (salud, educación, vivienda y trabajo) que descendieron de 24.9% en 1969-1975 a 17.0% en 1981-1985 y a 19.6% en 1986-1990 (Jurado, 1994). El gasto público social (educación, salud y vivienda), que llegó al 4% del PBI en la década del '70, descendió al 1.8% en 1991: el gasto social per cápita llegó a 156 dólares en 1970, subió a 184 en 1980 y descendió a 30 en 1991 (CIUP, 1992).

Las funciones e instituciones del Estado menos afectadas fueron las de seguridad (Defensa e Interior) cuyos gastos bajaron de 25.7% en 1976-1980 a 21.8% en 1981-1986, para volver a subir a 25.6% en 1986-1990. Ello no obstante, el Estado se replegó también en sus funciones de seguridad, sobre todo en las áreas rurales de las zonas declaradas en estado de emergencia. Más de un centenar de comisarías se vieron obligados a abandonar sus funciones debido a los ataques de la subversión senderista y emerretista. Lo mismo pasó con una cifra parecida de municipios del país. Las FF.AA. experimentaron un movimiento contradictorio. Por un lado, fortalecieron su poder al llegar a controlar el 40 % del territorio y el 50% de la población a través de los Comandos

Político-Militares, pero, por otro, vieron reducirse sus prerrogativas con respecto al período 1968-1980 en lo que se refiere al Sistema de Defensa, al Servicio de Inteligencia, al manejo presupuestal, a la autonomía para nombrar sus altos mandos y a una serie de prerrogativas personales (Obando, 1993). El Ministerio de Defensa creado por Alan García no logró institucionalizar las relaciones entre los civiles y los militares en un contexto de insurgencia (Mauceri, 1989).

El factor que distorsionó enormemente el gasto público fue el servicio de la deuda externa que ascendió de 32.1% en 1976-1980 a 43.2 % en 1981-1985 para mantenerse luego en 31.1% en 1986-1990.

Hacia fines de la década del '80, el Estado seguía siendo, pese a la crisis económica y fiscal, el empresario más importante del país, pues tenía en sus manos 186 empresas estatales –135 no financieras y el resto financieras– cuyas actividades generaban alrrededor del 20% del PBI (Alvarez Rodrich, 1991). Del total de activos las empresas estatales no financieras, 19% pertenecían al sector hidrocarburos, el 29% al de electricidad, el 15% al de minería, 9% al de industria, 7% al de comunicaciones, 7% al de saneamiento y vivienda, 6% al de transporte y 8% a otros sectores. En 1989 los cinco grupos empresariales más importantes del país eran de propiedad del Estado así como siete de los 10 más importantes. En 1987, 12 de las 15 empresas más grandes del país, medidas en términos de ingresos anuales; y en 1988, 13 de las más grandes eran del Estado (The Peru Report, 1989). El Estado peruano monopolizaba la generación de electricidad, agua potable, comunicaciones, la producción de petróleo y gas, controlaba el 35% de la producción minera y el 33% de los servicios de transporte, canalizaban el 28% de las exportaciones y el 26% de las importaciones, respondía por un tercio de la inversión pública que equivalía a 1.5% del PBI y daba empleo en las empresas públicas a 200 mil personas equivalente al 2.6% de la PEA (Alvarez Rodrich, 1991). El valor en libros de los activos de las empresas estatales no financieras era aproximadamente de US $ 5,500 millones de dólares, equivalente al 95% del patrimonio del Estado (The Worl Bank, 1988).

La del '80 fue también la década del desmoronamiento de los partidos politicos. En los inicios de la década se configuró un mapa partidario de tres tercios: de derecha (AP, PPC), de centro (APRA) y de izquierda (IU). Ese mapa se mantuvo en los procesos electorales de

1980, 1983, 1985 y 1986. Acción Popular y el Partido Popular Cristiano fueron los primeros que se fueron desmoronando en las elecciones de 1983, 1985 y 1986, luego de su fracaso en el gobierno (1980-1985). Su resurgimiento posterior en el FREDEMO no obedeció a su propia fuerza sino al arrastre del independiente Mario Vargas Llosa. Pero los partidos, sobre todo el APRA y la izquierda en menor medida, siguieron teniendo un peso importante hasta las elecciones municipales de noviembre de 1989 en las que el candidato independiente a la Alcaldía de Lima, Ricardo Belmont, los derrotó. La votación de todos los partidos juntos apenas superó la del triunfador (Pareja y Gatti, 1993).

Algo parecido sucedió en las regiones y departamentos del interior: los partidos dejaron de ser la primera fuerza política del país para dar paso a los independientes. Las elecciones generales de 1990, en cuya segunda vuelta resultó elegido Alberto Fujimori, confirmaron la tendencia del electorado a prescindir de los partidos y a optar por líderes independientes (Grompone, 1991). Desde entonces el tránsito de los partidos a los outsiders (Cotler, 1994, mimeo) fue acelerado y radical: "En 1986 el 73 por ciento de la ciudadanía simpatizaba con algún partido político y el 17 por ciento se declaraba independiente. En abril de 1993 los simpatizantes se habían comprimido a 12 por ciento y los independientes habían pasado a constituir el 86 por ciento del electorado" (Torres, 1993).

La crisis institucional llegó también a la sociedad civil, pero la suerte de sus organizaciones ha sido diversa. Mientras la Iglesia, los medios de comunicación de masas, especialmente la radio y la TV y, en menor medida, las instituciones culturales (algunas universidades y ONGS) se han fortalecido o han mantenido su vigencia asumiendo una orientación conservadora, las organizaciones gremiales, particularmente las populares, regionales y poblacionales se han debilitado seriamente. El clasismo ha desaparecido y el sindicalismo en general se ha visto mermado en sus filas y se ha vuelto pragmático (Balbi, 1993). Los movimientos campesinos reorientaron sus demandas desde la reivindicación de la tierra en los '60 y '70 a la lucha por una mejor ubicación en el mercado en los '80 (Eguren, 1988), lo que implicó un cambio en las formas de lucha y de organización. Fracasada esta reivindicación frente al gobierno liberal de Belaúnde, Alan García impulsó la participación campesina a través de los masivos Rimanacuys de las comunidades campesinas. El rasgo distintivo de la sociedad civil

en esta década fue su descentralizamiento y la fragmentacion sin llegar a la desestructuración ni a la sociedad de masas (Grompone, 1994, mimeo). Ello implicaba que la sociedad había roto con una serie de encuadramientos que le imprimían un cierto nivel de certidumbre y que hacían más o menos predecible su comportamiento. La informalización atravesó el cuerpo entero de la sociedad –la economía, las clases sociales, sus organizaciones tradicionales, las estrategias y formas sindicales de acción, las instituciones, los partidos, el electorado, etc.–, emergieron nuevos sectores y actores sociales, nuevas orientaciones sociales, nuevas formas de relaciones sociales y de comunicación, nuevos espacios económico–sociales, nuevos liderazgos sociales que, sin embargo, no cayeron en la anomia sino que buscaron crear o recrear nuevas formas de comunidad: la familia, el parentesco, las tradiciones de origen, el paisanaje, la fiesta, etc. Las diversas crisis del '80 desorganizaron parcialmente la sociedad pero liberaron, al mismo tiempo, nuevas energías sociales cuyos rasgos aún no han sido analizados con precisión. Se han hecho diversas lecturas de esas energías desatadas –el otro sendero, el desborde popular, la otra modernidad, la conquista campesina de la ciudad y de la ciudadanía, la utopía andina, la reconquista campesina del país, etc.– pero falta aún un balance de los diversos trabajos de interpretación y de los diferentes procesos de desorganización y de recomposición social.

Otro rasgo importante de la crisis de la sociedad civil en la década del '80 fue el debilitamiento de las organizaciones populares cuyo crecimiento en las dos décadas anteriores la habían hecho más densa y le habían impreso un carácter popular. Desde entonces la sociedad civil ha asumido un carácter mesocrático y conservador. En la década del '70 el movimiento sindical y popular fue la columna principal de la sociedad civil. En la del '80, la fuerza gravitante en ella fue "espiritual" y provenía de los medios de comunicación de masas, de la Iglesia y de las ONGs. Las encuestas de opinión revelaban que la Iglesia Católica era la institución más confiable y prestigiada del país, pese a que en su seno se desarrollan tendencias en pugna (una conservadora en la que despuntaba el Opus Dei con poder creciente y otra progresista en repliegue), al estancamiento de la misma y al crecimiento de las iglesias protestantes que habrían pasado en una década de 5 al 8% de la población total (Klaiber, 1993; INE, 1993). El poder de los medios, especialmente el de la TV y el de la radio, fue creciendo a medida que se desgataba el de los partidos (López, 1994). En la década se produjo

un crecimiento explosivo de las ONGS cuyo número asciende a 897. De una muestra de 284 ONGs surgidas entre 1965 y 1983 ó 1993, 198 aparecieron entre 1981 y 1990 (Noriega y Saravia, 1994). Del conjunto de las ONGs, 536 se concentran en Lima; 307 operan a nivel urbano, 212 a nivel rural, y 250 en ambos campos; 312 se dedican a la educación, 194 a salud; 145 a desarrollo rural; 137 a ecología; 107 a autogestión y 105 a documentación (Ibidem).

La fuerza espiritual conservadora de los medios y de la misma Iglesia Católica fue reforzada por la fuerza material creciente de la CONFIEP. La centralización empresarial se fortalecía al mismo ritmo que se debilitaba la centralización sindical y popular. La Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP) fue fundada en setiembre de 1984 por la Cámara Peruana de la Construcción, la Sociedad de Industrias (SNI), la Cámara de Comercio de Lima (CAMCO), la Confederación Nacional de Comerciantes (CONACO), la Asociación de Exportadores (ADEX), la Sociedad Nacional de Pesquería (SNP) y la Sociedad Nacional de Minería y Petróleo (SONAMINPET). En 1985 se integraron a la CONFIEP la Asociación de Armadores del Perú, la Asociación de Bancos del Perú, la Asociación Peruana de Empresas de Seguros, Asociación de Hoteles, Restaurantes y Afines, la Asociación de Radio y Televisión del Perú, Asociación Peruana de Empresas Aéreas, la Cámara Nacional de Turismo, la Confederación Nacional de Cámaras de Comercio y Producción del Perú, la Organización Nacional Agraria. En 1987 se incorporaron a la CONFIEP otras 8 organizaciones empresariales, lo que ha permitido articular crecientemente al empresariado del país (CONFIEP, 1987).

El debilitamiento de las organizaciones sindicales y territoriales ha sido parcialmente compensada por la presencia, en el escenario social, de los comedores y comités femeninos del vaso de leche y las rondas campesinas de autodefensa, todas ellas reivindicadoras del derecho a la sobrevivencia en un contexto de aguda crisis eonómica y política (Blondet, 1994).

El debilitamiento de las instituciones ha sido directamente proporcional al fortalecimiento de las fuerzas subversivas, especialmente de Sendero Luminoso. Hasta antes del ingreso de las FF.AA., Sendero surgió rápidamente como el principal factor de poder en el campo: "Decenas de distritos rurales y cientos de comunidades empezaron a

sentir su poder. Los organismos del Estado en estas zonas se paralizaron, los alcaldes renunciaron, los profesores, médicos y agentes sanitarios se refugiaron en las capitales de provincia, la mayoría de los comerciantes y transportistas 'colaboraba' con los 'compañeros' para evitar problemas y poder continuar con sus activides y negocios" (Tapia, 1993). En los años 1985-1988, Sendero se irradió a nivel nacional, se articuló con el narcotráfico y salió a la luz pública con su vocero oficioso *El Diario*. Desde 1989 incrementó sus acciones espectaculares en las ciudades. La presencia creciente de Sendero se expresó en el crecimiento de sus cuadros así como en el control del territorio: "Hacia 1989-90,..., el senderismo controlaba del 2 al 3 por ciento del territorio nacional, en donde habitaba el 1 por ciento de la población del país. Además, había logrado crear el vacío del poder en un 8 a 10 por ciento del territorio donde vivía un 5 por ciento de la población del país" (Tapia, 1993).

IV. EL FUJIMORISMO, LOS PODERES FACTICOS Y LA DESINSTITUCIONALIZACION

Fujimori llegó al gobierno gracias al desmoronamiento de las instituciones –sobre todo de los partidos políticos–, se mantuvo en él y se consolidó luego del autogolpe del 5 de abril de 1992, explotando el desprestigio de los partidos y el Parlamento y apoyándose en los poderes fácticos (López, 1993). Fujimori llegó al poder como candidato neopopulista, pero luego de su viaje al exterior, inmediatamente después de la segunda vuelta, se convirtió en un Presidente neoliberal. Al carecer de un programa, asumió el plan de estabilización del FMI y, al poco tiempo, aplicó el ajuste estructural que ha cambiado radicalmente no sólo las formas de modernización y el carácter del Estado sino también el tipo de régimen político. Se produjo entonces un realineamietno de fuerzas: el APRA pasó a la oposición y los partidos y movimientos integrantes del FREDEMO respaldaron a Fujimori quien, sin embargo, buscó un respaldo más seguro en la Iglesia Católica –desprendiéndose de los evangelistas–, en las Fuerzas Armadas y el Servicio de Inteligencia. Se fue organizando desde entonces la nueva coalición dominante del gran capital –integrada por el capital extranjero, el gran empresariado nacional y la tecnocracia primero civil y, luego del autogolpe, también militar– y cuya forma de dominio es "neopatrimonial" (Cotler, 1994). En los dos primeros años de su Gobierno, Fujimori aplicó una política de exclusión en términos económi-

cos, pero de inclusión en términos políticos. Las políticas públicas aplicadas han sido las propaladas por el FMI y la tecnocracia fondomonetarista. Sus metas son una economía eficiente basada en las ventajas comparativas, con un mercado en equilibrio y sin precios artificiales; una sociedad de individuos egoístas sin organizaciones ni instituciones sólidas; y un Estado mínimo que prescinda de sus funciones económicas y sociales. Los instrumentos para lograrlas han sido la reducción drástica del déficit fiscal, la liberación de precios, salvo el de los salarios, la liberación de los flujos internacionales de capitales y la eliminación de los subsidios, entre otras medidas. Los éxitos parciales en la disminución de la inflación y del déficit fiscal se han logrado a costa de una asfixiante recesión y de excluir a amplios sectores sociales de todos o parte de los servicios básicos. La liberación de los precios ha castigado a los salarios cuyos aumentos a cargo del gobierno siempre están por debajo de la inflación.

Las reformas estructurales han implicado una transformación radical del Estado que ha perdido su lugar hegemónico en la sociedad, ha visto recortadas sus funciones y reducido su tamaño; pero al mismo tiempo se ha vuelto más rígido y excluyente como forma de dominación social. Las clases medias y populares incrementaron su empobrecimiento y la informalización se intensificó. Con la globalización se intensificó también la modernización cultural así como la movilización social.

El programa de estabilización y el ajuste estructural así como la violencia política han minado el proceso de democratización así como la participación política de la ciudadanía, lo que se vio agravado con el autogolpe del 5 de Abril. La aplicación del shock más grande de la historia y la ausencia de algún tipo de protesta, mostró la debilidad de la sociedad civil y la incapacidad de los partidos políticos para canalizar demandas y suscitar propuestas.

La década del '90 ha llevado hasta sus límites los rasgos del mapa institucional del '80 y ha legitimado desde el poder del Estado el proceso de desinstitucionalización del país enmarcándolo en un acelerado proceso de cambios económicos, sociales y políticos que siguen la propuesta neoliberal y la lógica de la globalización.

Los cambios institucionales en el Estado han sido radicales. Con excepción de las FF.AA. y de la Policía Nacional, casi todas las institu-

ciones estatales han colapsado tanto a nivel técnico como administrativo. Sin embargo, la política de cooptación de los altos mandos establecida por Alan García y seguida por Fujimori ha debilitado la institucionalidad de las FF.AA, pero ellas han experimentado al mismo tiempo "un incremento del poder operativo y de la eficiencia de la Fuerza Armada" (Obando, 1993).

Los cambios estatales han sido rápidos. En corto tiempo el Perú ha pasado de un Estado populista sobrecargado a un Estado mínimo que busca eludir sus responsabilidades económicas y sociales. El gasto público en acumulación ha disminuido del 11.4% en 1986-1990 a 6.0% en 1991-1993. Algo parecido ha sucedido con el gasto en legitimación que se ha reducido del 19.6% a 15.7% en los mismos períodos y con los gastos regionales y generales. Los gobiernos regionales y sus asambleas democráticamente elegidas por sus respectivas regiones fueron clausurados por el autogolpe del 5 de Abril de 1992. Desde entonces los presidentes de las regiones son nombrados por el poder Ejecutivo. Con la excepción del de Lima, el gobierno central ha buscado fortalecer los gobiernos locales y establecer con ellos una relación directa. Los gastos públicos generales, sin embargo, crecerán significativamente en 1994, sobre todo los que se refieren al Ministerio de la Presidencia que ha llegado a disponer de alrededor del 15% de los ingresos fiscales. Con ese incremento se elevarán también los gastos de legitimización que son realizados, no por los canales institucionales correspondientes, sino directamente por el Presidente de la República. Los gastos públicos que han crecido significativamente son los que se refieren a seguridad que pasan del 25.65% en 1986-1990 a 30.0% en 1991-1993 y los de la deuda externa que pasan del 31.1% al 42.4% en los mismos períodos (Jurado, 1994). Pese al incremento del gasto público en seguridad, el Estado se ha replegado, no sólo en sus funciones económicas y sociales, sino también en sus funciones tradicionales de garantizar el orden y la seguridad. En respuesta a ese repliegue del Estado, han surgido dos formas de reacción: la de las clases medias y altas que compran en el mercado su seguridad adquiriendo rejas y contratando huachimanes y la de algunos sectores de las clases bajas que se organizan a través de rondas que llenan el vacío del Estado. Independientemente de su origen autónomo o paramilitar, las rondas colaboran con las FF.AA. y la Policía Nacional en la mantención del orden público (Starn, 1993). Se calcula que las rondas campesinas en el norte ascienden a 3,480 y en el centro y en el sur a 1,020 (Ibidem).

La intervención del Estado en la economía ha disminuido en forma drástica. Las funciones e instituciones que tenían que ver con la regulación del mercado de trabajo, de bienes y servicios y de capitales han sido desactivadas. Ya a fines de 1992 se expidieron alrededor de 100 decretos legislativos, como producto de las facultades delegadas al Ejecutivo por el Parlamento, para desregular los diversos mercados. Se han mantenido y fortalecido, en cambio, aquellas funciones e instituciones que tienen que ver con la política macroeconómica, entre ellas el BCR y la SUNAT (Gonzales de Olarte, 1993).

Los proyectos de inversión en el campo, sobre todo en infraestructura, son canalizados, no por la empresa privada, sino por las FF.AA. que funcionan como contratistas privilegiados del Estado, especialmente en las zonas declaradas en estado de emergencia. El Estado –así como otras instituciones incluídas las ONGs– se ha replegado del resto de proyectos de inversión no sólo debido a la crisis fiscal, sino sobre todo debido a la violencia política. Desde el autogolpe del 5 de Abril de 1992, el rol de las FF.AA. se ha diversificado: Las FF.AA, canalizan parte de las políticas sociales y de las donaciones que realiza el Presidente de la República e incluso, según las denuncias de algunos medios de comunicación y de la oposición, realiza tareas de propaganda en favor de la reelección de Fujimori.

La privatización de las empresas públicas ha sido acelerada en 1993 y busca completarse en 1994 y 1995. Ya han sido vendidas algunas de las más importantes, tanto no financieras como financieras. De las más grandes sólo faltan PetroPerú y Centromin.

Las instituciones representativas tanto las que operan en el Estado –el Parlamento y el poder electoral– como las que actúan en la sociedad civil –los partidos– se desgastaron y colapsaron, acentuando las tendencias preexistentes en la década anterior.

En lo que va de la década del '90, la crisis de los partidos se ha profundizado y los ha convertido en factores secundarios en la lucha por el poder. La centralidad de los *"outsiders"* se ha consolidado en la misma medida en que los partidos han sido arrinconados en el escenario político. Las elecciones del CCD de noviembre de 1992, en la que los partidos más importantes se abstuvieron de participar, confirmaron su aislamiento. Pese a que la "participación electoral efectiva" fue la más

baja de la historia política de este siglo y el "abstencionismo electoral" fue muy alto (Roncagliolo, 1993), la mayoría de la población fue a votar.

Las expectativas partidarias de recuperación en las elecciones municipales de enero de 1994 no se vieron confirmadas: "Los candidatos no vinculados a los partidos políticos tradicionales se impusieron en todo el país, aunque entre los vencedores sólo figuraran unos pocos de aquellos que patrocinara directamente Alberto Fujimori. En Lima, que representa algo más de un tercio del padrón electoral nacional, tres cuartas partes se inclinaron por candidatos sin vínculos partidarios, pese a que ello supuso reelegir como Alcalde de Lima a Ricardo Belmont, cuya gestión no generó una aprobación mayoritaria durante casi los tres años del período, según indicaron encuestas periódicas. De los cuarenta distritos limeños, los candidatos de los partidos tradicionales ganaron sólo 10, en tanto los "independientes" se hicieron de la mayoría" (Pásara, 1993). Los alcaldes independientes pasaron de 2 a 14 en las 24 capitales departamentales del país (Torres, 1993). El referéndum de mayo de 1994, que resultó prácticamente un empate entre el SI y el NO, levantó el ánimo de los partidos, especialmente de los que se abstuvieron en las elecciones del CCD, que se atribuyeron el alto porcentaje de rechazo a la Constitución de 1993. Todo parece indicar, sin embargo, que esa apreciación es un espejismo y que la disputa electoral de fondo de abril de 1995 se realizará entre dos "*outsiders*" de la política: Alberto Fujimori y Javier Pérez de Cuéllar (López, 1994).

En la década del '90, la sociedad civil ha contribuido con proporcionar dos de los tres poderes fácticos que han terminado desplazando a los partidos y que constituyen la actual coalición dominante en el poder: los expertos o tecnócratas fondomonetaristas y los empresarios. Los expertos, que ven en la política y en los políticos un obstáculo para el desarrollo de la racionalidad y que tienen por función escoger los medios adecuados para conseguir los fines propuestos, han desplazado a los intelectuales que tenían que ver con los valores. Carlos Franco y Hernando de Soto encarnaron quizá, cada uno en su momento, el rol del intelectual y del experto y sus diferentes destinos en estas dos últimas décadas (Sánchez León, 1993). Los expertos no constituyen "una corporación muy poderosa", pero comparten una cierta experiencia en el manejo especializado de los asuntos públicos que les han permitido desarrollar un conjunto de características que los hace estar

disponibles para ponerse al servicio de cualquier gobierno, independiente de su origen y de su signo ideológico (Lauer, 1993).

La Iglesia Católica se mantiene como la institución más prestigiada de la sociedad civil y del país, pese a su estancamiento y a las tensiones larvadas entre las diversas corrientes que existen en su seno y pese a que la jerarquía eclesiástica ha sido copada por los conservadores que, con excepción de los seis obispos del Opus Dei, no constituyen, sin embargo un grupo homogéneo. Los sectores progresistas han sido marginados de puestos importantes de autoridad, pero siguen manteniendo vigencia, especialmente en el Sur Andino (Klaiber, 1993). Los medios de comunicación de masas, especialmente la TV y la radio, mantienen una gran influencia en el país. La prensa escrita, en cambio, ha perdido la influencia que antes tenía: la masa actual de lectores es menor que la existente en la década del '60 (Thorndike, 1994). El país, como el mundo, ha pasado en el campo de las comunicaciones de la galaxia Gutenberg a la galaxia Marconi y pronto llegará a la galaxia Bit (Roncagliolo, 1994). Estas revoluciones tecnológicas tornarán obsoletas las relaciones políticas cara a cara, volverán caducos el mitin, el local partidario, las ideologías, la militancia, el voto denso y darán a luz cada vez con más fuerza a la política *light*.

La fuerza de las organizaciones empresariales ha crecido con la presencia de empresarios importantes en las esferas del gobierno. En cambio, las organizaciones populares, con excepción de las de sobrevivencia y de las rondas campesinas, han sufrido una erosión progresiva. Es sobre todo el sindicalismo el que ha dejado de ser una fuerza social significativa en el país tanto en volumen como en organización: actualmente es incapaz de poner en jaque al Gobierno y de paralizar el país como en la década del '70 (Balbi, 1993).

VI. LA CONSTRUCCION DE UNA COMUNIDAD POLITICA

El orden oligárquico se mostró hostil al desarrollo de las instituciones modernas tanto del Estado como de la sociedad civil y los partidos. El orden populista creó un conjunto de instituciones que han evidenciado su fragilidad, y el orden neoliberal, combinado con el autoritarismo, es incapaz de crear instituciones modernas que contribuyan a la construcción de una comunidad política.

La conversión de una sociedad compleja, socialmente polarizada y culturalmente heterogénea como la peruana, en una comunidad política requiere un alto nivel de institucionalidad. Esta consiste en el establecimiento de "pautas de conducta reiteradas, estables y apreciadas" (Huntington, 1972) y depende de la fuerza y amplitud de sus organizaciones y procedimientos. La diversidad de las organizaciones depende, a su vez, del grado de modernización del país. Mientras más moderna es una sociedad mayor es la diversidad de sus organizaciones y más alto es su nivel de institucionalidad.

La modernidad supone universalidad pero no necesariamente homogeneidad cultural. Eso implica el reconocimiento del Perú como una comunidad nacional plural en la que todos los peruanos, procedentes de diversas razas, etnias, géneros, culturas, religiones, regiones y clases sociales, se sientan iguales y se piensen como sujetos con los mismos derechos y deberes. La universalidad de los peruanos –su ciudadanía– tiene que construirse, no sobre una necesaria homogeneidad de la población, sino sobre la base del reconocimiento de sus diferencias.

Otro elemento clave para el desarrollo de las instituciones y de la comunidad política es el impulso de la democratización y de la movilización política. El reconocimiento de la ciudadanía plena es el mejor impulso democratizador de una sociedad. Si el Perú quiere ser una comunidad política es necesario que los peruanos y las peruanas no sólo se sientan votantes sino también electores y personas con derecho al trabajo, a la cultura, al progreso y a una vida digna.

Es un hecho conocido que cuando la modernización cultural y la movilización social son más veloces que la modernización económica se genera una tensión entre las espectativas y las capacidades y, como consecuencia, se produce inestabilidad e ingobernabilidad. La situación se agrava hasta llegar a consolidar un sistema político pretoriano cuando la democratización y la modernización política rebasan las instituciones existentes que se muestran incapaces de absorberlas y canalizarlas (Tocqueville, 1957; Huntington, 1972). Ello obliga a reforzar las organizaciones y los procedimientos.

La forma de Estado es, sin duda, otro elemento básico en la construcción de una comunidad política. Hasta ahora las diversas formas de Estado que ha tenido el Perú –el Estado oligárquico, el Estado

populista y el Estado del gran capital– han sido incapaces de crear una comunidad política. La forma de Estado conocida que puede lograr ese objetivo es el Estado liberal-democrático, esto es, un Estado que, al mismo tiempo que limita su poder y sus funciones, permite la participación política de todos (Bobbio, 1989). Sin embargo, por más liberal y democrático que sea un Estado siempre expresará una forma de dominación social que se procesará a través de una coalición dominante y de un conjunto de instituciones, pero lo que sí puede evitar es la existencia de las discriminaciones y la aplicación de las políticas públicas de exclusión.

Finalmente, un componente central de la institucionalización y de la construción de una comunidad política es el tipo de régimen político. Los regímenes autoritarios –cualquiera sea la forma que asuman– bloquean siempre la forja de una comunidad política democrática. Los que la favorecen son los regímenes democráticos. Pero como existen diversos "modelos de democracia" (Held, 1992), es necesario preguntarse cuál de ellos contribuye mejor al desarrollo de una comunidad política. Recogiendo la más ilustre tradición del pensamiento político de Aristóteles en adelante sobre las bondades de los regímenes mixtos, parece que el régimen democrático que mejor puede contribuir a forjar una comunidad política es aquel que combina la democracia representativa con la democracia participativa (Pateman, 1970; Macpherson, 1981).

Una reflexión final sobre la democracia y la eficacia. Como la democracia se legitima por el origen y los procedimientos, ella ha descuidado el campo de la eficacia que ha sido asumido como objetivo y forma de legitimación por los gobiernos autoritarios. Si quieren cerrar el paso al autoritarismo, las democracias, además del origen y los procedimientos, tienen que legitimarse también por sus resultados.

BIBLIOGRAFIA

ABUGATTAS, Juan y otros
1992 Desde el límite. Perú, reflexiones en el umbral de una nueva época. IDS. Lima.

ADRIANZEN, Alberto y otros
1993 Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos. IFEA, IEP. Lima.

ADRIANZEN, Alberto
1993 Partidos políticos y orden social en el Perú. En: Adrianzén y otros. Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos. Lima.

ALVAREZ Rodrich,
1991 Empresas estatales y privatización. Cómo reformar la actividad empresarial del Estado en el Perú. Editorial Apoyo. Lima.

1993 El poder en el Perú. Editorial Apoyo. Lima.

BALBI, Carmen Rosa
1989 Identidad clasista en el sindicalismo. Su impacto en las fábricas. DESCO. Lima.

1993 El desaparecido poder del sindicalismo. En: Alvarez R. El poder en el Perú. Lima.

BEJAR, Héctor y Carlos, FRANCO
1985 Organización campesina y reestructuración del Estado. CEDEP. Lima.

BLONDET, Cecilia
1993 Poder y organizaciones populares: estrategias de integración social. En: Alvarez R. El poder en el Perú. Lima.

BOURRICAUD, François
1967 Poder y Sociedad en el Perú contemporáneo. Sur. Buenos Aires.

CARDOSO, Fernando Henrique y Enzo, FALETTO
1971a. Dependencia y Desarrollo en América Latina. Siglo XXI. México.

CARDOSO, Fernando Henrique
1971b. Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil). Siglo XXI editores. México.

1985 Sobre la caracterización de los regímenes autoritarios en América Latina. En: Collier, David. El nuevo autoritarismo en América Latina.

CEPAL
1973 Evaluación regional de la estrategia internacional de desarrollo. CEPAL. Santiago de Chile.

CIUP
1992 Evolución de la economía peruana. Primer semestre de 1992. UP. Lima.

COLLIN-DELAVAUD, Claude
1976 Consecuencia de la modernización de la agricultura en las haciendas de la costa norte del Perú. En: Matos, José (comp). Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú.

COLLIER, David
1978 Barriadas y élites: De Odría a Velasco. IEP. Lima

1985 El nuevo autoritarismo en América Latina. FCE. México.

1985 Visión general del modelo burocrático autoritario. En: Collier, David. El Nuevo Autoritarismo en América Latina.

CONFIEP
1987 Memoria 1987. CONFIEP. Lima.

COTLER, Julio
1968 La mecánica de la dominación interna y del cambio social en el Perú. En: Perú Problema 1. IEP. Lima.

1976 Haciendas y comunidades tradicionales en un contexto de movilización política. En: Matos, José (comp). Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú.

1978 Clases, Estado y Nación en el Perú. Perú Problema N° 17. IEP. Lima

1985 Democracia e integración nacional en el Perú. En: Lowenthal, A. El gobierno militar. Una experiencia peruana 1968-1980.

1988 Los partidos políticos en la democracia peruana. En: Pásara, Luis y Parodi, Jorge. Democracia, sociedad y gobierno en el Perú.

1994 Crisis política, "*outsiders*" y democraduras: El fujimorismo. IEP. mimeo. Lima.

DANCOURT, Oscar

1980 Aspectos económicos de las lucha campesina en el Perú 1957-1964. PUC. mimeo. Lima

DE BELAUNDE, Javier

1991 Aproximación a la realidad de la administración de justicia en el Perú. En García Sayán. Poder Judicial y democracia.

DEGREGORI, Carlos Iván y GROMPONE, Romeo

1991 Demonios y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia en dos vueltas. IEP. Lima.

DURAND, Francisco

1982 La década frustrada. Los industriales y el poder 1970-1980. DESCO. Lima.

EGUREN, Fernando

1988 Democracia y sociedad rural. En Pásara y Parodi. Democracia, sociedad y gobierno en el Perú.

FAVRE, Henri
1976 Evolución y situación de la hacienda tradicional de la región de Huancavelica. En: Matos, José (Comp.). Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú.

FIORAVANTI, Eduardo
1974 Latifundio y sindicalismo agrario en el Perú. IEP. Lima.

FITZGERALD, E.V.K.
1981 La economía política del Perú, 1956-1978. Desarrollo Económico y reestructuración del capital. IEP. Lima.

FRANCO, Carlos (coordinador)
1983 El Perú de Velasco. CEDEP. Lima.

1983 El significado de la experiencia velasquista: forma política y contenido social. En: Franco, Carlos (coordinador). El Perú de Velasco.

FUENZALIDA, Fernando
1971 Poder, raza y etnía en el Perú contemporáneo. En: Perú: hoy. 1971. Siglo XXI editores. México.

1976 Estructura de la comunidad de indígenas tradicional. Una hipótesis de trabajo. En: Matos, José (comp). Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú.

GARCIA-SAYAN, Diego
1991 Poder Judicial y Democracia. Comisión Andina de Juristas y Centro para la independencia de jueces y abogados. Lima.

GARGUREVICH, Juan
1977 Introducción a la historia de los medios de comunicación en el Perú. Editorial Horizonte. Lima.

1987 Prensa, Radio y TV. Historia crítica. Editorial Horizonte. Lima.

GERMANI, Gino
1966 Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas. *Paidos*. Buenos Aires.

GIESECKE, Alberto (editor)
1989 Burocracia, democratización y sociedad. *Fomciencias, Centro* y *Concytec*. Lima.

GONZALES DE OLARTE, Efraín y Lilian, SAMAME
1991 El péndulo peruano. Políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963-1990. IEP-Consorcio de investigación económica. Lima.

GONZALES DE OLARTE, Efraín
1993 Restricciones institucionales a las políticas económicas en el Perú. IEP. Lima.

GROMPONE, Romeo
1993 El velero en el viento. IEP. Lima.

1994 Estado, Sociedad y Política en el nuevo tiempo. IEP. mimeo. Lima.

GUERRA, Francisco
1983 Proceso de cambio y régimen militar. En: Franco, Carlos (coordin). El Perú de Velasco.

HABERMAS, Jürgen
1989 El discurso filosófico de la modernidad. Taurus. Madrid.

HANDELMAN, Howard
1975 Struggle in the Andes. University of Texas. Austin.

HINZE, Otto
1968 Historia de las formas políticas. Revista de Occidente. Madrid.

HELD
1992 Modelos de democracia. Alianza Editorial. Madrid.

1993 Prospects for Democracy. Polity Press. Cambridge.

HUNTINGTON, Samuel P.
1972 El orden político en las sociedades en cambio. *Paidos*. Buenos Aires.

INEI
1993 Censo Nacional de Población 1993. INEI. Lima.

JURADO, Joel
1994 Cambios en el bloque en el poder y finanzas del Estado. Documento de trabajo. IDS. Lima.

KAPSOLI, Wilfredo
1977 Los movimientos campesinos en el Perú 1879-1965. Delva editores. Lima.

KLAIBER, Jeffrey
1987 La Iglesia en el Perú. PUC. Fondo Editorial. 1987.

1988 Religión y Revolución en el Perú 1824-1988. CIUP. Universidad del Pacífico. Lima.

1993 El poder religioso. En: Alvarez R. El poder en el Perú.

KLAREN, Peter
1970 Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA. IEP. Lima.

KRUIJT, Dirk
1991 Entre Sendero y los militares. Seguridad y relaciones cívico-militares 1950-1990. Editorial Robles. Barcelona.

LAUER, Mirko
1993 Poder, continuidad y cambio en la tecnocracia peruana. En: Alvarez R. El poder en el Perú.

LETTS, Ricardo
1981 La izquierda peruana. Organizaciones y tendencias. Mosca Azul. Lima.

LOPEZ, Sinesio
1991 El Dios Mortal. Estado, Sociedad y Política en el Perú del siglo XX. IDS. Lima.

1992 Perú: Una modernización frustrada (1930-1991). En: Abugattás, Juan y otros. Desde el límite. Perú, reflexiones en el umbral de una nueva época.

1993 Perú: golpe, democradura y democracia. En:Cuestión de Estado 4-5. Set-Oct. 1993. IDS. Lima.

1994 Perú: Una pista de doble vía. La transición entre el autoritarismo y la democratización (1992-1995). Documento IDS. En: Cuestión de Estado N° 8-9. IDS. Lima.

1994 Los partidos políticos: crisis, renovación y refundación. En: Cuestión de Estado N° 7. IDS. Lima.

LOWENTHAL, Abraham F.
1985 El experimento peruano reconsiderado. En: McClinctock, Cynthia y Lowenthal, Abraham F. El gobierno militar. Una experiencia peruana 1968-1980.

LYNCH, Nicolás
1992 La transición conservadora. Movimiento Social y Democracia en el Perú, 1975-1978. El Zorro de Abajo ediciones. Lima.

McCLINTOCK, Cynthia y LOWENTHAL, Abraham
1985 El gobierno militar. Una experiencia peruana 1968-1980. IEP. Lima.

MACPHERSON, C.B.
1981 La democracia liberal y su época. Alianza editorial. Madrid.

MATOS, José (comp.)
1976 Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú. Perú Problema 3. IEP. Lima.

1976 Proceso de la sociedad rural. En: Matos, José. Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú.

MAUCERI, Philip
1989 Militares: Insurgencia y democratización en el Perú, 1980-1988. IEP. Lima.

MERCADO JARRIN, Edgardo
1964 El Ejército de hoy y su proyección en nuestra sociedad en período de transición (1940-1965). En: Revista Militar del Perú, N° 685. Lima.

NEIRA, Hugo
1968 Los Andes, tierra o muerte. Editorial XYZ, Madrid.

NORIEGA, Jorge y SARAVIA, Miguel
1994 Perú: Las organizaciones no gubernamentales (ONG). DESCO. Lima.

NUGENT, José Guillermo
1992 El laberinto de la choledad. Fundación Friedrich Ebert. Lima.

O'DONNELL, Guillermo
1972 Modernización y autoritarismo. Paidos. Buenos Aires.

1985 Las tensiones en el Estado burocrático-autoritario y la cuestión de la democracia. En: Collier, David. El nuevo autoritarismo en América Latina.

1994 Delegative Democracy. En: Journal of Democracy. January 1994. Volume 5, Number 1, pp. 55-69.

OBANDO, Enrique
1993 El poder de los militares. En: Alvarez, R. El poder en el Perú.

PAREJA, Piedad y GATTI, Aldo
1993 Elecciones municipales en las provincias de Lima y Callao. F.F. Ebert. Lima.

PATEMAN, Carole
1970 Participation and Democratic Theory. Cambridge University Press. Cambridge.

PEASE, Henry
1977 El ocaso del poder oligárquico: Lucha política en la escena oficial, 1968-1975. DESCO. Lima.

PASARA, Luis y Parodi Jorge
1988 Democracia, sociedad y gobierno en el Perú. CEDYS. Lima.

PASARA, Luis
1986 Radicalización y conflicto en la Iglesia Peruana. El Virrey. Lima.

1993 El ocaso de los partidos. En: Alvarez R. El poder en el Perú.

PARODI, Jorge
1988 Los sindicatos en la democracia vacía. En: Pásara y Parodi. Democracia, sociedad y gobierno en el Perú.

PORTOCARRERO, Gonzalo y Patricia, OLIART
1989 El Perú desde la escuela. IIA. Lima.

QUIJANO, Aníbal
1967 Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina. En: Visión del Perú. N° 2. Lima.

1977 Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica. Mosca Azul. Lima.

RODRIGUEZ, José
1992 Gasto público en Educación y distribución del ingreso en el Perú. GRADE. Lima.

RODRIGUEZ Beruff, Jorge
1983 Los militares y el poder. Un ensayo sobre las doctrinas militares en el Perú, 1948-1968. Mosca Azul. Lima.

RONCAGLIOLO, Rafael
1980 ¿Quién ganó?. Elecciones 1931-1980. DESCO. Lima.

1993 Crisis de participación y sociedad televiciada. En: Cuestión de Estado N° 4-5. IDS. Setiembre-Octubre 1993. Lima.

1994 La política en la Galaxia Bit. En: Cuestión de Estado. N° 10. IDS. Lima.

SARTORI, Giovanni
1988 Teoría de la democracia. Alianza editorial. Madrid.

STARN, Orin
1993 Hablan los ronderos. La búsqueda por la paz en los Andes. IEP. Lima.

SULMONT, Denis
1977 Historia del Movimiento Obrero Peruano (1890-1977). Tarea. Lima

TAPIA, Carlos
1993 El poder y la subversión. En: Alvarez R. El poder en el Perú.

THE PERU REPORT
1988 PERU: The top 1,500. Peru Reporting. Lima.

THE WORLD BANK
1988 Perú: Policies to stop Hiperinflation and initiate economic recovery. Washington.

THORNDIKE, Guillermo
1994 Falta interés y dinero. En: Debate N° 78. Julio-Agosto 1994. Lima.

THORP, Rosemary y Geoffrey, BERTRAM
1985 Perú: 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta. Mosca Azul-F. F. Ebert-Universidad del Pacífico. Lima

TOCQUEVILLE, Alexis
1957 La democracia en América. FCE. México.

TORRES, Alfredo
1993 Los cambios en la opinión pública. En: Alvarez R. El poder en el Perú.

TRAZEGNIES, Fernando de
1992 La idea de derecho en el Perú Republicano del siglo XIX. PUC. Fondo Editorial. Lima.

TUESTA, Fernando
1987 Perú político en cifras. Fundación Friedrich Ebert. Lima.

VEGAS, José Martín
1990 Fuerzas Policiales, Sociedad y Constitución. IDL. Lima.

VILLANUEVA, Víctor
1972 El CAEM y la revolución de la Fuerza Armada. IEP-Campodónico Ed. Lima.

1973 El ejército peruano, del caudillaje anárquico al militarismo reformista. Mejía Baca. Lima.

WEBER, Max
1964 Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. FCE. México. Tomo 1.

Comentario de Julio Cotler

Quiero aprovechar esta oportunidad para saludar y felicitar a la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP por sus 30 años. En circunstancias que las instituciones peruanas tienen una existencia precaria, es bueno que celebremos las que logran llegar a la edad madura después de haber superado las dramáticas experiencias de los últimos años y con una decidida apertura para encarar los retos del próximo siglo.

Entre otros indicios de la apertura de esta Facultad es el hecho que el ponente y los dos comentaristas que, originalmente, íbamos a participar hoy seamos sanmarquinos y que tanto Sinesio López como Carlos Franco sean profesores en esta Universidad. A su vez, que varios de los profesores de esta Facultad dicten clases en la Universidad de San Marcos.

Estos datos son indicios de la creciente relación que parece existir entre diferentes sectores e instituciones, a pesar de que, si hace 30 años era relativamente válida la metáfora que el Perú era un archipiélago social, hoy en día parece haber dejado de serlo. Como decía el poeta, "nosotros los de entonces, ya no somos los mismos".

Esta situación, como lo sabemos, se ha debido a los variados y complejos procesos de movilización –social, cultural, política– que el país ha experimentado durante las últimas décadas, dando lugar al cambiante "mapa" institucional que nos ha presentado Sinesio López. Dichos fenómenos han tenido importantes consecuencias: la estratificación colonial, fundada en consideraciones étnico-estamentales –indio, mestizo, blanco– ha perdido vigencia y en su lugar impera riqueza; las instituciones sociales, políticas, culturales y estatales se han modificado, expandido y diferenciado de manera significativa, así como los índices de participación.

En una palabra, el ordenamiento de la sociedad, de la política y del Estado se ha complejizado –para no hacer referencia a un término tan controvertido como es la modernización que ha alterado las fronteras que separan los ámbitos públicos y los privados.

Pero dicha complejización ha sufrido, en las últimas tres décadas, una serie de ininterrumpidos altibajos, caracterizados por la súbita emergencia y expansión institucional, seguidos de violentas confrontaciones que acabaron con severas retracciones y profundos hundimientos de dichas instituciones. En suma, esta complejización se ha caracterizado por su inestabilidad de carácter contradictorio.

Es a este respecto que quiero hacer mis comentarios a la elaborada presentación de López. Por diferentes razones, que no vienen al caso discutir ahora, también en el Perú el análisis "estructural" ha dominado las ciencias sociales en menoscabo del "institucional", aunque hoy en día los economistas han redescubierto su importancia para comprender la dinámica del mercado. En este sentido parece haber llegado el momento que la Sociología peruana recupere el análisis institucional, que fue el terreno privilegiado de sus padres fundadores.

Si bien, es indiscutible la importancia que tiene dibujar los cambios del mapa institucional, tal como lo ha hecho Sinesio López, es necesario advertir los cambios y las continuidades en su naturaleza. Para decirlo concretamente, puede haber una proliferación de empresas, pero ello no nos dice nada sobre su organización en tanto pueden seguir siendo "paternalistas", como eufemísticamente se llamaba a las modalidades de dominación tradicional. A su vez, estas empresas pueden haberse articulado en CONFIEP, pero de este hecho no se desprende que tengan la capacidad para articular los diferentes intereses, ni tampoco nos da indicaciones sobre la influencia que pueda tener en las decisiones gubernamentales, que al parecer es muy restringida.

Tocqueville sostenía que, a pesar de la Revolución, Francia seguía manteniendo ciertas modalidades institucionales clásicas, como el peso del centralismo estatal; asimismo, varios autores han sostenido un argumento similar para el caso ruso, en el que a pesar de la Revolución bolchevique –¿o gracias a ella?– ha persistido un alto grado de subordinación social a la autoridad.

A lo que quiero llegar, es que en el Perú, a pesar de los intensos cambios que el país ha experimentado, la naturaleza de las instituciones aparentemente combinan de diferente manera importantes rasgos tradicionales con otros que, para decirlo de manera neutra, son novedosos.

Algunos de ustedes pueden saber de mi obsesión por el carácter patrimonial de la dominación social que rigió el Perú y las muchas maneras como él ha influido en las relaciones sociales e institucionales. Al examinar los problemas de la institucionalidad política, dicha obsesión me ha llevado a observar como algunas características de dicho régimen se han combinado con otras de carácter que, por razones de brevedad, denominaré democrático; de qué manera en esta mezcla, sin embargo, ha prevalecido las notas patrimoniales que han contribuido a bloquear la constitución de un sistema de partidos y ha alentado la confrontación.

Asimismo, cómo el carácter presidencialista del régimen constitucional ha reforzado los rasgos patrimoniales, condicionando la fragmentación político-social y la debilidad estatal, contribuyendo a la descomposición institucional, la intervención militar en los asuntos públicos, el surgimiento de los *outsiders* y la fundación del régimen plebiscitario de Fujimori.

Hoy, cuando el llamado orden político "tradicional" se ha venido abajo, arrastrando en su caída a todos y a todos, y los tecnócratas pretenden regir el país asumiendo criterios de racionalidad instrumental por fuera y en contra de los mecanismos de deliberación y de fiscalización pública, observamos, sin embargo, la existencia de modalidades neo-patrimoniales en el reclutamiento del personal y del funcionamiento del aparato estatal. Como lo señala Sinesio López, el Ministerio de la Presidencia concentra el 15% del presupuesto; a este ejemplo se podrían agregar otros que nos permiten señalar la presencia combinada de rasgos tradicionales con otros denominados "modernos", ¿cuál es el peso y la gravitación de cada uno de ellos; de qué manera se equilibran o se contradicen, y por último qué consecuencias producen?

Para concluir, mis comentarios están destinados a sugerirle a Sinesio López la necesidad de complementar los diferentes mapas que nos ha presentado hoy, con un análisis sobre la naturaleza y funciones de las instituciones y las consecuencias que acarrean. El contrapunto entre los

viejos y nuevos contenidos y las formas institucionales que se han venido gestando debería ayudarnos a comprender la inestabilidad del país. Al mismo tiempo, podría facilitarnos la tarea de encarar de manera realista la consolidación de la condición necesaria para el reconocimiento de las diferencias. De lo contrario, podemos volver a caer en la paradójica situación de promover la construcción de instituciones que tengan una apariencia progresista pero cuyo contenido propicie la reproducción de las viejas y conocidas segregaciones. Nada más.

Rolando Ames Cobián

LOS DERECHOS HUMANOS COMO CULTURA Y PRACTICA: Opción y posibilidades

Quisiera compartir en este texto la inquietud por ampliar la visión y las formas de defensa y práctica de los derechos humanos. Se trata de una reflexión desde el campo de la ciencia política que destaca la importancia que ha adquirido este tema como referente valorativo de la época y la conveniencia de articular mejor sus distintas dimensiones. Señalo los factores que derivan de los cambios mundiales recientes y los que provienen de las particularidades de la historia y la situación del Perú. Encuentro condiciones para un proceso de convergencias múltiples que logre hacer dominante la preocupación por respetar y mejorar la vida humana en todas partes.

Los derechos humanos sancionados por una Declaración especial de las Naciones Unidas en 1948 son normas de derecho internacional, obligaciones ratificadas por casi todos los Estados del mundo, que establecen los términos básicos de su relación con sus ciudadanos. Es un compromiso adquirido que debe y puede hacerse valer con legitimidad jurídica plena, ratificado además por convenciones internacionales posteriores. Reiterando el valor de este imperativo jurídico con todas sus consecuencias vale la pena preguntarse, sin embargo, por la relación entre los contenidos de la Declaración y la vida real. Relacionar comportamientos y normas, ubicándolos dentro de sus contextos históricos respectivos.

La necesaria revaloración de los derechos humanos, tan controvertidos hoy en el Perú, avanzará si los vinculamos no sólo con el Estado

sino con la sociedad y la cultura, por tanto con todas las personas, tal como ellas son, con sus identidades propias, de género, de raza, de edad, con su nivel y condiciones de vida, y con sus situaciones y entornos concretos. Además, es evidente que en un país como el nuestro hace falta no quedarnos en el plano jurídico, en la institucionalidad estatal, si queremos entender y mejorar nuestra vida pública.

La gentileza de las autoridades de la Facultad al pedirme esta ponencia tiene seguramente que ver con mi participación en casos de defensa de derechos humanos desde el Parlamento. Esas experiencias están muy presentes en esta exposición, pues he conocido mucho, desde ese rol, las complejidades de la relación sociedad-Estado y los límites del poder estatal democrático.

Como quiero destacar las potencialidades de la afirmación de los derechos humanos como núcleo de una propuesta alternativa, harían falta más que alusiones a las perspectivas de otras disciplinas, Historia, Filosofía, Derecho, Antropología, Psicología entre otras. Me hubiese gustado tener mejores posibilidades para hacerlo pero creo que es útil intentar este bosquejo. ¿Dónde estamos hoy entre la declaración simbólica, producida en el clima de post-guerra, con un Occidente traumatizado por el surgimiento en su seno del nazismo y del fascismo, y el mundo actual?

1. EL VALOR DE LA DECLARACIÓN Y UNA HISTORIA QUE NO ES LA NUESTRA

Quiero empezar recordando las distintas dimensiones que abarca este tema. Los analistas coinciden al distinguir las distintas clases de derechos contenidos en la Declaración, y citan primero los derechos individuales y luego los derechos políticos de la ciudadanía. Ello guarda relación con la secuencia histórica en la que se afirmaron en Europa Occidental. Por el contraste con la historia peruana es necesario atender a la diferencia de contextos[1].

Dentro de la sociedad estamental en la que la aristocracia y el clero se reconocían como sectores superiores, el gran cambio socio-cultural del cual surgen las constituciones de los Estados modernos es la

1. Chipoco, C. (1992).

postulación del valor de los derechos individuales del pueblo simple, frente al Estado absolutista y frente a su pretensión de justificación divina del origen de su autoridad.

La afirmación de los derechos del individuo comportó por tanto la postulación de un principio alternativo de organización política, de legitimación de la autoridad, el del respaldo y luego el de la elección de ella, por parte de todos los miembros de la sociedad, considerados como ciudadanos iguales en derechos, dentro de una comunidad política legal. Se trató de un proceso que en la historia europea tardó siglos para concretarse. Fue allí un movimiento endógeno cargado de tensiones y enfrentamientos; se expresó en el pensamiento filosófico en el mayor nivel intelectual y terminó cristalizándose en la jurisprudencia y en el derecho escrito.

El reconocimiento de los distintos aspectos de la libertad individual, empezando por el derecho a la vida, a la libertad de conciencia, de expresión, de propiedad, de inviolabilidad del domicilio, los que confieren a cada persona la seguridad de ser aceptada plenamente como es, por el Estado; pueden distinguirse del paso siguiente inmediato, el de la institucionalización de ese reconocimiento en la participación efectiva en la comunidad política. En un intento de periodización, Albert Hirschman distingue para el Norte del Hemisferio Occidental, la "primera revolución democrática", la institucionalización de los derechos individuales, y la diferencia de la segunda, la que conduce a la universalización de la participación a través del voto; sitúa la primera más bien en el siglo XVIII y la segunda en el XIX[2]. Como lo sabemos tardó un largo trecho, aún en esas latitudes, la conquista del sufragio universal, superando las restricciones por la condición de contribuyente, por el sexo o por la educación. Antes de seguir con los derechos económico-sociales, recordemos la diferencia con la secuencia histórica del proceso latinoamericano y peruano. Ello no es tomado en cuenta cuando abordamos el tema sólo jurídicamente, asimilando demasiado rápido la historia que produjo la Declaracion Universal como si fuese la nuestra. Ello distrae de la atención específica que demandan aquí dimensiones de opresión que no se dieron por igual en la Europa Occidental.

---

2. Hirshman, A. *The rethoric of reaction*, citado por Chipoco, C, op. cit.

El análisis social contemporáneo en el Perú, comprueba que importantes capas populares, buscan aún ahora, junto con mejoras económico-sociales u otras reivindicaciones, ser reconocidas simplemente en su elemental condición de seres humanos, de personas, miembros plenos de su sociedad, condición casi previa a la de la ciudadanía que es de membrecía en el Estado[3].

Ese reconocimiento no estuvo en entredicho para pueblos que no vivieron la experiencia de la dominación colonial, o de la discriminación étnico-cultural y de las ideologías justificadoras que los acompañan. La Sociología de la modernización con su insistencia en la recurrencia casi lineal de los cambios que ésta comporta, no atendió suficientemente la especificidad de esa "sociedad tradicional" de la que nosotros partíamos, tan distinta a la europea. La misma noción de servidumbre o de semifeudalidad asimiló con frecuencia las realidades del feudalismo europeo, con las andinas, en donde literalmente y aún siglos después de la Conquista, seguía viva la polémica sobre si los indios tenían alma, es decir si eran personas[4].

Tengo la impresión que no hemos ahondado lo suficiente en las formas en que esta herencia colonial ha afectado nuestra constitución como sociedad nacional y como Estado. La conciencia de comunidad nacional y política, o del valor de un orden jurídico común, fueron afectados por aquella profunda discriminación étnica que marcó las valoraciones recíprocas en nuestra heterogénea sociedad. En este aspecto el análisis político-social tiene en el Perú, un reto muy específico recogido sólo a medias, debiendo incluir contenidos distintos no sólo a los de la reflexión europea o norteamericana, sino a la del Cono Sur latinoamericano.

Estamos hoy ante condiciones más favorables, pese a la carga multidimensional de la miseria, para percibir las marcas que esa historia larga ha dejado en la conciencia, en la subjetividad de los peruanos y para superar esa discriminación. Aún ahora los grupos más occidentalizados tenemos dificultad de compartir y comprender bien la experiencia y la cultura del migrante o la migrante andina pobre,

3. López S. (1994).

4. Esta polémica crucial aún para la actualidad, es seguida a través del itinerario de Fray Bartolomé de las Casas, Gutiérrez, G. (1992).

colocados además como nosotros, ante las experiencias intensas de la globalización mundial y todas sus promesas[5]. Y quiero insistir que esta dimensión étnico-cultural profunda no sólo afecta ese plano de relaciones sociales sino todas las otras.

Por eso esa discriminación hoy más sutil dificulta no sólo el reconocimiento pleno de los derechos humanos de los ciudadanos "de segunda", sino también el autoconvencimiento de ellos mismos para luchar por su vigencia. Es el tema de la falta de auto-estima que la pervivencia de las situaciones intensas de opresión produce. Esta falla geológica de nuestra sociedad nacional opera sobre el nivel institucional del Estado, y da cuenta de la proclividad a subestimar por ejemplo la administración de justicia o a la educación pública.

El nivel primero que está en cuestión en derechos humanos en el Perú es entonces el del cimiento socio-cultural, incluso psíquico sobre el que descansan la sociedad y el Estado. Ese nivel es más profundo que el del no reconocimiento de los derechos individuales en la Europa del Siglo XVIII. Los principales países europeos tenían conciencia de su unidad nacional y, por tanto, otra percepción sobre los alcances del ordenamiento jurídico-estatal antes del desarrollo moderno de las luchas políticas y económicas por condiciones más igualitarias[6].

En el Perú otra tarea, adicional, aparte la que surge de la discriminación étnico-cultural es la superación de la ambivalencia de nuestra experiencia del Derecho. Me refiero a la existencia formal en nuestras leyes de diversas garantías de los derechos humanos, pese a su maltrato cotidiano, es decir a la realidad de gente habituada a ser maltratada pese a tener derechos legales. La distorsión original en el nacimiento del Estado republicano sobre una sociedad estamental, no propiamente "civil" muestra su huella.

Existe sin duda y de manera creciente un parentesco entre el proceso de mayor individuación, de mayor auto-estima que alcanza por ejemplo contemporáneamente el migrante andino y la posibilidad de hacer más real la vigencia entre nosotros de los derechos individuales

5. Los trabajos sobre estos temas son cada vez más numerosos, ver por ejemplo Franco C. o Portocarrero G. (1993).

6. Sartori G. (1987).

y políticos, pero ambas dimensiones, la jurídica y la étnico-cultural no debieran confundirse[7]. Regresemos ahora al análisis de la Declaración Universal.

Luego de los derechos individuales y políticos los analistas distinguen los que tienen que ver con condiciones sociales y económicas. Esas normas como sabemos no vienen de la tradición del pensamiento liberal propiamente dicho, de su núcleo central que remite a Hobbes y a Locke, al "propietalismo" al que el liberalismo nació asociado, sino de las demandas de los trabajadores no propietarios, que especificaron y ampliaron los términos de las declaraciones fundadoras de la Revolución Francesa y la Independencia americana. Es conocida aquella corriente que Mac Pherson ha llamado del "individualismo posesivo", donde estuvo ausente la reivindicación universal de la dignidad individual y donde la lucha antiabsolutista fue en defensa de las prerrogativas y libertades sólo de los propietarios. Este ha sido el tipo de liberalismo más frecuente en el Perú.

El hecho es que el desarrollo del sindicalismo obrero, del pensamiento socialista, presionaron en el Occidente industrial para que el Estado asegurara también un rango material de igualdad de oportunidades, traducida en condiciones de vida, de trabajo, de educación, salud y seguridad mínimas.

Surgieron así los derechos que se han llamado "de segunda generación"[8], para Hirschman producto de "la tercera revolución democrática". Ellos fueron incorporados en la Declaración de 1948, recogiendo en las Naciones Unidas demandas múltiples, las del bloque del Este, o las que surgían de los procesos de transformación social e independencia nacional en el Sur, como México o India; o en el clima de esa post-guerra provinieron también de Europa Occidental y Estados Unidos pues ya había tomado forma allí el "Welfare State" que en el plano de las políticas económicas reconocía como objetivo garantizar el pleno empleo.

Finalmente, tenemos entre los derechos humanos, los de "tercera generación", que se refieren a derechos que competen a la humanidad

---

7. La revaloración del tema de la ciudadanía puede llevar a trabajar sobre ambas dimensiones, distinguiéndolas: la estatal y la social y subjetiva, si podemos integrar éstas así.

en su conjunto y de cuya observancia depende la supervivencia de la especie. Entre estos derechos, aún más recientes, destacan el derecho a la paz y a la protección del medio ambiente. Su sóla mención nos evoca su actualidad y fuerza.

Antes de seguir quiero resaltar la importancia de la Declaración de 1948, como síntesis que integró lo mejor de las demandas de liberalismo y socialismo. Se ha hablado de la suma de los derechos-libertades y los derechos-créditos, de la democracia método y la democracia-condición[9].

Recordemos que la Declaración aprobada en 1948 dio legitimidad jurídica también a luchas que emergieron más de un siglo atrás contra la discriminación y opresión de la mujer y –reveladoramente– las más antiguas aún contra la esclavitud y la discriminación racial. Subrayemos la larga lucha del movimiento feminista desde sus diversas vertientes, porque ha enriquecido cualitativamente la experiencia social de toda la humanidad y constituye un aporte profundamente revolucionario aún no totalmente comprendido y aceptado. Cuando a lo largo de este trabajo destacamos el enriquecimiento contemporáneo de la subjetividad y de la sociedad civil, pensamos especialmente en cómo la perspectiva del mundo y de la vida propia de la mujer, con sus reivindicaciones y sensibilidades específicas, está manifestándose crecientemente.

Detrás de las luchas modernas por estos "mínimos comunes" en derechos humanos están obviamente todos los aportes del pensamiento y la práctica humanista anteriores. Entre ellos sabemos de la centralidad de las grandes religiones y especialmente del cristianismo. El enfatiza radicalmente la dignidad humana y su libertad, como el espacio en el que cada persona acoge, opta por sí misma, incluso su relación con Dios; además la relacion social, concreta con el otro, con el prójimo, es el lugar privilegiado de verificación práctica de su fe[10]. Es de enorme importancia recordar el sentido cristiano de la libertad individual, que

8. La conceptualización es de René Cassin, ver Chipoco, op. cit.

9. Las nociones primeras son de Ferry y Renaut, citados por Olivera, (1993). La segunda ya clásica, la tomamos de Umberto Cerroni.

10. Ver por ejemplo Gutiérrez G. (1971)

se sitúa entre la apertura al otro y el encerramiento en sí mismo sin presuponer la erradicación absoluta del sufrimiento y del egoísmo en la historia, sino su superación a través de su reconocimiento y comprensión.

2. DE LOS DERECHOS DEL INDIVIDUO A LA PROPUESTA DE UN DESARROLLO HUMANO

Los esfuerzos por la vigencia de los derechos humanos al nivel internacional se han prolongado después de 1948[11] del terreno de los derechos del individuo frente al Estado, al de las condiciones reales de vida de los seres humanos, es decir a lo que podemos llamar el impulso de la práctica de los derechos económico-sociales y de los de la humanidad.

Puede mencionarse primero a la red de organismos de Naciones Unidas, especializados en salud, educación, infancia, así como la cultura, luego a los que se preocupan por el desarrollo. A su vez podría distinguirse una primera etapa en que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se dedicó a la promoción del crecimiento de los países del Sur, a la actual, en que su actividad se centra en la discusión de las características desiguales del progreso, el sentido de la noción de desarrollo y sus vías alternativas para el Sur y para el Norte.

Desde 1990 el PNUD publica informes sobre la situación del "desarrollo humano". En el primero definió esa noción como "el proceso de ampliarle las opciones a las personas". El Informe del '92 dice "el ingreso es una de esas opciones, pero no es la suma total de la vida humana. La salud, la educación, un buen entorno físico y la libertad de acción y expresión son igualmente importantes...también lo es la forma cómo se distribuye el crecimiento, a fin de determinar qué tan integralmente participan las personas en él[12].

No se trata sólo de documentos conceptuales, ellos aportan diagnósticos, escogen temas anuales para propuestas detalladas y han

11. Ver al respecto el capítulo II del libro citado de Chipoco.

12. PNUD (1992).

construido un complejo índice de medición del desarrollo humano que van perfeccionando y que proporciona criterios para medir el progreso social de modo más integral. Todos los países del mundo son listados de acuerdo a ese índice. Muchas de estas instancias de las Naciones Unidas, de importancia creciente por el avance de la globalización, son espacios donde los científicos y expertos más solventes siguen la evolución de la calidad de la vida, formulando recomendaciones que muchas veces los Gobiernos adoptan en declaraciones y Convenios.

Los Foros y las Cumbres mundiales recientes, sea medio ambiente o población, en Rio de Janeiro y El Cairo y los eventos inmediatos próximos en Beijing sobre mujer, y en Copenhague sobre desarrollo social, son expresión de la creación de estos espacios de debate y difusión, alrededor de las reuniones oficiales mismas. Estamos más familiarizados con la unificación del mercado mundial y menos con la nueva preocupación, sin embargo inseparable de la anterior que toda esta actividad expresa: la que podríamos llamar por la gobernabilidad, por la seguridad del planeta ya interdependiente[13]. El último Informe del PNUD contribuye a legitimar por ejemplo esa visión más compleja de la seguridad, como seguridad humana destacando sus aspectos no militares e insistiendo en la reducción y el uso adecuado de los gastos a ahorrar en los presupuestos castrenses[14].

Sabemos que el comportamiento real de los Estados y de grandes poderes privados, poco controlados por aquellos, no guarda correspondencia con todas estas recomendaciones técnico-éticas. Los organismos financieros internacionales, el Fondo Monetario Internacional, miembro también de la familia de las organizaciones de Naciones Unidas, pesan más en términos de influencia pública mundial que el resto de la red que hemos evocado. Para ellos la referencia exclusiva es el mercado financiero y su exigencia de garantías. Si se hubiese producido una articulación eficaz entre los referentes internacionales de la época no debería ocurrir que mil millones de personas más ricas, el 18% de la población mundial, tengan ingresos 60 veces superiores a los mil millones de las más pobres, y el tema de la deuda externa de los países pobres podría manejarse de otro modo.

13. Ver Miller L. (1994) para una revisión de los temas de gobernabilidad internacional y su tratamiento a ese nivel.

14. PNUD (1994).

El poder político está entonces detrás de su capacidad de imponer los objetivos de sentido humano que suscribe en declaraciones internacionales. Ello no quita sin embargo el valor a esos documentos, obliga sólamente a saber situarlos. Ni aquellos grandes poderes privados, cuyo poder ha aumentado también con la globalización, ni los gobiernos más poderosos manipulan simplemente esas instituciones internacionales. La violencia, las formas más poderosas de la delincuencia operan, pero su impunidad no es tampoco absoluta ni tiene por qué serlo. La inquietud razonada de expertos y documentos se sustenta y da forma a demandas y sensibilidades reales presentes en la sociedad, en la gente común, a las que los gobernantes tienen que prestar atención.

El sentido de la acción pública en la época que está naciendo se juega en nuevos términos; dada la crisis de la forma política por excelencia, el Estado-nación, es indispensable atender a la dimensión mundial de los procesos económicos y políticos[15]. Ello es particularmente relevante si nos interesan los derechos humanos, cuya importancia debe tanto al proceso y a los acuerdos estatales internacionales.

La visión del problema desde los grupos de activistas sociales que pelean con muy poco poder material en la base de sociedades opresivas y discriminadoras es distinta, sin duda, a la de los expertos calificados que escriben o asesoran a los organismos de Naciones Unidas. Ninguna calificación técnica puede reemplazar la fuerza moral necesaria para luchar por la vida de personas concretas en una zona determinada, cuando grandes poderes estatales y privados optan por la represión injusta o por el encubrimiento y se arriesga la propia vida en el empeño.

Sería muy importante lograr sin embargo la complementariedad de fondo de esos procesos distintos, articularlos. Más aún cuando comprobamos que la época actual nace marcada no sólo por la autonomización de la economía y la libertad de mercado sino también por la defensa de los derechos humanos y la preocupación por la calidad de la vida en el mundo, así como sin duda por el triunfo en política internacional de la democracia representativa. Las tensiones o

15. A este tema la revista *Nueva Sociedad* le dedica su último número, 132, Agosto, 1994. "Gobernar el Globo". Para un análisis crítico a los riesgos del proceso ver el trabajo de Juan Abugattás (1992).

contradicciones entre estos elementos, el debate sobre su priorización, debe desarrollarse legítimamente y ninguno de ellos puede ser satanizado. Este contexto nuevo debe ser ponderado y comprendido para la indispensable y mejor defensa de la vida.

Podría señalarse y con razón que el tema de los derechos humanos adquirió relevancia decisiva en política internacional en los '70, por interés de parte, cuando los Estados Unidos con el apoyo europeo, lanzaron una gran ofensiva ideológica contra el bloque soviético, acusándolo por el carácter dictatorial de sus regímenes políticos, el autoritarismo de sus sociedades y la violación sistemática de derechos humanos. Esa clase de interés existió, pero el tema se universalizó en cierto grado e hizo variar por ejemplo la actitud de Washington ante las dictaduras del Cono Sur latinoamericano. Este reconocimiento parecerá a algunos concesivo pero no estamos debatiendo sobre el evidente mayor poder de los intereses minoritarios en la realidad mundial; lo que hay que destacar son las posibilidades nuevas que se abren para cambiarla, por frágiles que aún sean.

Los elementos evocados evidencian pues que en un mundo donde no predomina realmente el respeto a la calidad de la vida, donde las tendencias más fuertes reproducen procesos de desigualdad, de no inclusión en el progreso, se postulan universalmente los derechos humanos, la mejora de la calidad de la vida como valores legítimos y fundamentales. Esta es una contradicción dolorosa pero potencialmente positiva. ¿No será posible tomarla como objetivo para revertirla?... ¿Dirigir hacia ese fin todas las acciones conscientes de quienes quisiéramos ver mayoritariamente practicados estos valores hoy casi oficiales?

3. CONDICIONES DE EXISTENCIA Y SENSIBILIDAD POR LOS DERECHOS HUMANOS EN EL NORTE

El mayor peso de las diversas tendencias que reproducen formas de maltrato a la vida, el déficit radical en la calidad de las relaciones humanas, el progreso no inclusivo, no corresponden, felizmente me parece, con el hecho que en el plano de la cultura, de la conciencia de la gente, se dan condiciones favorables precisamnte para una mejor valoración de la dignidad humana, para lo que podríamos llamar una sensibilidad humanista, a escala cotidiana, fragmentada pero multitudinaria.

El interés por fortalecer entonces las tendencias favorables, las que inducen el mayor respeto a esa dignidad, está llevando a explorar y debiera hacerlo mucho más, las formas posibles de integración de los distintos planos de los que depende un cambio social más de conjunto. Se trataría de atender, a la vez, a la modificación de las estructuras y de los comportamientos, o subjetividades, si podemos sintetizarlo así.

En cualquier caso la cultura moderna comporta globalmente hablando, un mayor sentido del valor de los individuos y la comunicación intensa y planetaria ha contribuido a esparcir esa sensibilidad en todas las latitudes. Las ciencias humanas vuelcan su interés a la complejidad que ha adquirido la vida cotidiana. Veamos cómo estos fenómenos abren espacios nuevos y más amplios para la defensa y la práctica de los derechos humanos. Intentemos una revisión primero de lo que ocurre en los países con mejores niveles de ingresos.

Después de la guerra se produjo no sólo un avance en el acceso masivo a nuevos bienes que aumentaron las posibilidades de bienestar, sino que en lo principal predominan actitudes de tolerancia ante su diversidad interna y una aceptación importante de otras identidades y plurales modos de ser. De allí el espacio alcanzado por las diversas "minorías" para luchar por el reconocimiento de sus identidades y derechos, más allá de las ambivalencias de ese término que reproduce con frecuencia antiguas discriminaciones.

El temor, las actitudes defensivas frente a la migración creciente del Sur, la reproducción de viejos prejuicios, el etnocentrismo occidental están presentes y tienen fuerza pero las tendencias a una evolución progresiva, a la aceptación al menos de la coexistencia también lo tienen y parecieran predominar cultural e incluso políticamente; así los temores y la agresividad no han podido ser capitalizados hasta hoy por los distintos fundamentalismos autoritarios y xenófobos.

Un consenso mínimo al nivel del diagnóstico giraría en todo caso en torno a que los conflictos derivados de la diversidad de las culturas y de las identidades se está haciendo obligadamente mundial. Esta situación permite vincular mejor las problemáticas sociales del Norte y del Sur, del Oeste y del Este. Incluso el revivir sangriento de nacionalismos y regionalismos en el marco de la globalización, en un mundo para esos fines militarmente unipolar, evidencia que es necesario ter-

minar discutiendo en torno a una mesa, nuevos términos de convivencia.

En segundo lugar, las mejores condiciones de vida han permitido que los sectores beneficiados conozcan y cultiven mejor las distintas dimensiones de la existencia enriqueciendo así su experiencia subjetiva. La propia complejidad de ese mundo subjetivo es mejor comprendida por el desarrollo de la Psicología y el Psicoanálisis, posibilitándose la exploración de nuevas dimensiones de la libertad personal. Trabajar más sobre sí mismos, valorar su subjetividad, especificar y desarrollar sus personales vocaciones, cultivar el placer, dejan de ser prerrogativas de pequeñas elites y se expanden masivamente, aún si se trata de minorías, vistas a escala mundial.

En tercer lugar, el desarrollo institucional más diversificado ha dado consistencia a las sociedades civiles de los países del Norte permitiendo a las personas agruparse para distintos fines específicos, mientras se han debilitado las grandes formas de asociación derivadas del trabajo y de las ideologías políticas. De estas sociedades civiles menos politizadas surgen sin embargo formas de intervención pública específicas, para el logro de objetivos de interés directo de quienes se movilizan por ellos.

Estos avances a partir del progreso material, en cultura cívica y tolerancia, enriquecimiento de la experiencia subjetiva y desarrollo de la sociedad civil aportan energías que pueden ser sustantivas para una mejor valoración de los derechos humanos, para el fortalecimiento de la cultura democrática en el mundo. La información en la literatura sociológica sobre la vida cotidiana y los patrones de comportamiento político mayoritario en el Occidente desarrollado, dan señal de esas potencialidades[16].

Es claro que el consumismo y la despolitización generan también tendencias de signo contrario que buscan encerrar a esas capas poblacionales y a las sociedades nacionales más ricas en sí mismas, tratando de protegerse y de no ver los lados oscuros del progreso contemporáneo. Las orientaciones que tome la cultura mundial frente a las condiciones de vida del conjunto de la humanidad hoy están sin embargo

16. Weigert, A. (1981) y Gonzáles y Thiebaut (1990).

abiertas y ese proceso tendrá un fuerte componente internacional común dado el nivel alcanzado y por alcanzar en materia de comunicación. Esas posibilidades comunicativas deben ser exploradas para que las realidades duras de la vida humana, especialmente en el Sur y sus alternativas de progreso, estén presentes e influyan la conciencia y el acontecer mundial.

En todo caso, creo que es válido concluir que en el Norte los contenidos básicos de la Declaración de los derechos humanos, su sentido, constituyen una especie de mínimo común de valores compartidos que al nivel racional y declarativo, la mayoría de las gentes aprecian; posiblemente se los vea como algo conocido y en buena parte ya adquirido, pero que sigue válido como referencia principista.

El deterioro del medio ambiente y más recientemente las tendencias a la reducción estructural de la oferta de empleo, por el tipo de desarrollo tecnológico dominante, están llevando a la discusión pública, también en esos países, temas que tienen que ver incluso con el patrón del crecimiento económico mundial y su sentido[17]. La atención a las ventajas de una perspectiva alternativa de desarrollo humano podría comenzar a darse en estas condiciones.

4. PERU: MAYOR PRESION CULTURAL PARA EL RECONOCIMIENTO DE LA DIGNIDAD INDIVIDUAL

Sabemos que en países como el Perú, el progreso material ha alcanzado en cambio sólo a porciones restringidas de su población y que su cultura está aún marcada por las vicisitiudes de su historia colonial y prehispánica. Sabemos también que la pobreza no está en proceso de superación sino que en muchos aspectos se ha agravado, sobre todo para una cuarta parte de la población que vive en la miseria. La quiebra del aparato estatal y de buena parte del sector productivo se ha producido hace muy poco. Aunque se ha superado el punto crítico más grave, la posibilidad de un crecimiento económico con empleo resulta difícil e incierta.

De allí la importancia de destacar que en un contexto tan distinto la sociedad muestre enorme vitalidad y que, desde sus historias pro-

17. Ver Petrella R. (1993), quien escribe con agudeza sobre tecnología y problemas de desarrollo. Dirige el programa de prospectiva tecnológica de la CE.

pias, el proceso de individualización y un mayor enriquecimiento de las experiencias subjetivas ocurra también.

El hijo de un migrante busca ser ya de algún modo ciudadano de su país y del mundo y tiene, probablemente, más capacidad cultural de interpelar horizontalmente a su hostil entorno, más experiencias de cambio social y de progreso, aunque disponga de muy escasos recursos para intercambiar económicamente en el mercado. Desde el punto de vista de su ubicación macroeconómica puede decirse que lo agrede más directamente la exclusión que la explotación.

Las posibilidades de progreso más cualitativo parecen radicar entonces, también entre nosotros, en las potencialidades socio-culturales de esta población vitalizada por su experiencia dolorosa y positiva a la vez de los cambios logrados con su propia iniciativa. La búsqueda de apropiarse de los aportes tecnológicos de afuera, pero según sus propios valores y necesidades, es una suerte de epopeya cotidiana naturalmente incierta que despierta cada vez reconocimiento más amplio[18].

La dedicación actual de las ciencias sociales y humanas a entender todas estas manifestaciones del mundo subjetivo andino y mestizo en general, es muy grande y no cabe intentar síntesis de lo que muchos de ustedes están estudiando en profundidad[19]. Encuentro sólo que hay base para sustentar la hipótesis planteada, que un sentido mayor del propio valor individual ha crecido en el país en las últimas décadas, pese al aumento reciente de la miseria. Esta afirmación general recubre manifestaciones por supuesto complejas y contradictorias.

También en el Perú puede darse así, una empatía entre la postulación de los derechos humanos y este clima social de mayor individualización. La realidad de escasez, violencias e inseguridad con todas sus expresiones y consecuencias no permiten que la referencia a los derechos humanos sea aquí como a algo ya conocido y adquirido, que es el caso de los países del Norte. Hay indicios sin embargo que

18. Ames R. sobre el impasse de una modernización no integradora en Abugattás J., op. cit.

19. Los psicoanalistas están aportando también desde su ángulo al estudio de los rasgos de la formación de las subjetividades en el Perú. Además del trabajo pionero de Max Hernández sobre el Inca Garcilaso ver por ejemplo Lemlij M. comp. (1993).

ellos aparecen como un horizonte que se contrasta con la realidad y que despierta expectativas, que se aspira a alcanzar y experimentar.

Una encuesta muy reciente a nivel nacional sobre percepciones de la democracia, arroja por ejemplo un resultado en parte sorprendente. Los derechos humanos son señalados en primer lugar entre las principales características de la democracia, por un 53% de los encuestados, mientras que rasgos político-institucionales básicos como las elecciones periódicas, la independencia de poderes y la participación de partidos, aparecen con un puntaje muy inferior, menor al 10%. El conjunto de las respuestas aclara además que la gente no está pensando sólo en los derechos humanos como defensa ante los abusos del Estado sino como respeto a la dignidad de las personas en todos los planos de la vida social[20]. Es un resultado coherente con la experiencia de viejas opresiones y con la percepción que hoy ellas aparecen superables.

Existen pues actualmente al parecer y en sociedades muy distintas, sensibilidades positivas hacia los derechos humanos, hacia valores culturales humanistas. No son en cambio fuertes y coordinados los esfuerzos por salir al encuentro de los aspectos positivos de este clima cultural para darle más consistencia y proyección práctica transformadora. El horizonte de una tarea de esta naturaleza es sin duda muy vasta, pero corresponde a su magnitud objetiva. Hay que tomar entonces a los derechos humanos en todos sus aspectos, en los jurídico-políticos, en los económico-sociales, en los que tienen que ver con la seguridad de la vida para toda la humanidad.

Las condiciones de la globalización y la comunicación que han llevado ya a organismos especializados a asumir esta tarea, de articulación de los distintos derechos humanos, aún sólo al nivel de las recomendaciones, permite el desarrollo de lo que podríamos llamar un diálogo masivo y mundial, que parta de las experiencias de la vida cotidiana y de la sensibilidad de las gentes, tal como ellas son, en el Norte y en el Sur. En Europa y los Estados Unidos y en Latinoamérica es quizás más factible intentarlo[21].

---

20. Encuesta realizada en julio de 1994 por APOYO, no publicada, para un proyecto especial sobre evaluación de las actitudes democráticas.

21. El caso asiático tiene complejas particularidades. A nivel de los Estados la tendencia reciente es a reducir la importancia de los derechos humanos (Declaración de Bangkok, 1992). Debe ser discutida a fondo.

Un gran proceso de esta naturaleza está inscrito, lo reiteramos en las características de interdependencia mundial de la época que vivimos. La acción política de los Estados es obviamente decisiva para la implementación a gran escala de los cambios que hacen falta, sin embargo la comprensión de su porqué, es decir la valoración de la dignidad de la vida y de cambios que se requieren para defenderla, si llega a hundir raíces en la cultura mayoritaria, proporcionará la fuente requerida para producir esa acción política necesaria.

Existe ya un interés común para ello, la interdependencia objetiva de una seguridad para todos. A nivel de la protección del ambiente, del control de la violencia, del funcionamiento del intercambio económico mundial, se plantea necesario afrontar planetariamente la mejora de la calidad de la vida. Y la posibilidad de descubrir y difundir un sentido superior de la felicidad personal, asociada a la apertura, el respeto y la comunicación con los demás existe también. El trabajo actual de la filosofía y las ciencias humanas, el reconocimiento al sentido liberador de las energías y aspiraciones espirituales y éticas, el ahondamiento en la dimensión no mítica de las religiones avanzan en esa dirección.

La agenda de los problemas mundiales críticos e incluso las propuestas para superarlos atendiendo equilibradamente las diferencias extremas entre regiones y países no ha estado nunca más trabajada. El informe para el desarrollo humano del '94 propone así un programa de seis iniciativas, una de las cuales es por ejemplo un "pacto de desarrollo humano 20-20" que consiste en asegurar los niveles más básicos de vida para todos merced a un compromiso de aumento del gasto en esos rubros por parte de los Estados en desarrollo del 13% actual al 20% y de los Estados donantes del 7% también al 20%, aprovechando los ahorros en gastos militares. Esta propuesta se discutirá en la cumbre social de Copenhague[22].

5. LAS EXPERIENCIAS INEDITAS DE LA COMUNICACION, LA DEMANDA DE TRANSPARENCIA Y SUS POTENCIALIDADES TRANSFORMADORAS

El desarrollo de los nuevos avances tecnológicos en comunicación es impresionante. El paso de la imprenta a la aplicación de la electrónica

22. PNUD, op. cit.

y ahora a toda "la galaxia" de la informática marcará nuevas variantes "en el conjunto, institucional y mental, de configuraciones culturales que acompañan a una cierta tecnología comunicacional"[23]. De allí que sólo atisbamos el alcance que tendrá la comunicación casi directa que empieza ya a darse, no sólo entre elites, sino entre multitudes que se pueden ver mutuamente en la vida cotidiana pese a las distancias geográficas y a la diversidad enorme de condiciones materiales y costumbres. La trasmisión de imágenes personales de un confín a otro de la tierra, se añade a la mayor valoración de la subjetividad y de la conciencia del propio valor personal, agudizando las posibilidades de evaluación individual por millones de gentes de lo que ocurre en toda la sociedad. Y en este contexto hay que destacar la curiosidad que se manifiesta por conocer de veras, digamos con transparencia, término de moda mundial, el comportamiento real de las personas, lo que manifiestan y lo que ocultan; la curiosidad es por supuesto mayor hacia los personajes más públicos.

En estos días, siguiendo ejemplos latinoamericanos, la televisión peruana ha producido una serie que intercala en una historia cotidiana, personajes, prototipos y situaciones de gran actualidad pública. Es muy interesante comprobar que en esta historia no se perfilan identidades polares entre buenos y malos, se busca más bien mostrar y tratar de comprender la complejidad de los comportamientos, sus claro oscuros y contradicciones, sin renunciar a perfilar las identidades básicas de cada personaje. La popularidad de la telenovela es enorme.

Parecen ser pues varias las rutas que nos conducen a ratificar el interés en comprender mejor los alcances que puede tener esta mayor capacidad de individualización, de ejercicio de la capacidad inquisitiva y de la libertad de juicio a escala multitudinaria. El poder de los medios de comunicación en la formación de la opinión pública es sin duda enorme y ellos no sólo ofrecen un menú, sino que orientan la elección, sin embargo lo más importante es el margen de elección libre que le queda siempre abierta a más gente, gente hoy más informada y cuya propia experiencia es trasmisible además por su propia cuenta[24].

---

23. Roncagliolo, R. (1994).

24. La Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima y el Centro Calandria, tienen investigación y reflexión muy importante al respecto. Ver por ejemplo Barbero, J.M. (1994)

El proceso de curiosidad y comunicación más amplia sobre lo humano por su dinamismo puede producir y transformar valores y orientaciones culturales. Ese interés en los comportamientos reales es una fuente acogedora para introducir en él, la información y las interrogantes relevantes para el diálogo y la promoción de una cultura humanista, inserta precisamente en la realidad y en la actualidad tal cual ella es.

Hemos asociado tradicionalmente humanismo con cultura y comportamiento de elites. Las condiciones actuales del mundo están planteando la posibilidad inédita de reflexión y cultivo de lo humano desde las experiencias masivas y desde el contraste entre las situaciones más diversas y extremas. La opulencia y la hambruna se suceden ante las pantallas de televisión. Ese es un terreno para interpelaciones nuevas y múltiples que, desde casos incluso individuales, pueden poner a luz los dilemas más trascedentales de política económica, de distribución del ingreso, de modelos de desarrollo y de estilos de vida, entre los cuales la gente pueda elegir con información.

En un mundo marcado por una cultura pragmatista que endiosa la técnica y siembra la duda sobre la intervención de los criterios valorativos y de la política, una perspectiva cultural alternativa encuentra como vemos muchos elementos de trabajo para revalorar la importancia profunda de la comunicación entre los seres humanos. El pragmatismo tomó fuerza por el desarrollo exitoso de la ciencia moderna. Desde el siglo XVI "la ciencia se vinculó a la utilización privilegiada del método y se procuró de un saber asociado con la técnica que posibilitó el control de la naturaleza"[25]. El supuesto filosófico del progreso técnico automático descansa en esa unilateralización del valor del dominio de la naturaleza, que no debió desligarse del de la comunicación, es decir de la experiencia de la intersubjetividad, a la que hoy se vuelve también desde la propia filosofía.

Hace pocos meses en Lima, el Embajador Alexander Watson, Subsecretario de Estado de los EE.UU. para América Latina decía que las tres grandes orientaciones de la política internacional de su país eran

25. Lara, M.P. (1992). La cita es de la parte en que ella intenta un resumen del pensamiento del filósofo alemán Hans G. Gadamer, antes de seguir con Habermans y Rorty.

el apoyo al libre mercado, a la democracia y a los derechos humanos. Si no se distorsiona y unilateraliza al mercado que es el que hoy domina las decisiones mundiales, si la discusión se abre más bien a cómo interrelacionar los tres aspectos, las posibilidades de mejorar la calidad de la vida y reducir la violencia serían óptimas. Los derechos humanos aluden a cuestiones que no pueden ser en todo caso encasilladas en un archivo paralelo a los otros dos, sino que tienen que ver con los valores básicos que orientan en un sentido u otro la acción humana en todos los planos; ésta es la prioridad, el lugar que les corresponde. Ello sin desconocer que las tres dimensiones se interpenetran[26].

Lejos pues de los simplismos que absolutizan entre nosotros la economía de mercado como mecanismo automático de regulación pública, la época nace en medio de un complejo haz de factores positivos y negativos,con la necesidad de encontrar nuevas orientaciones y mecanismos institucionales para compatibilizar mejor el progreso técnico, con la superación de la pobreza y el desempleo. El que se reconozca mejor la importancia de la constitución de un mercado mundial, o por tanto la consideración obligada de los términos de competencia que lo rigen, el canalizar de modo racional e institucional las alternativas de interés nacional de cada país dentro de él y sobre todo el atender a la importancia de una cultura productiva, exigente y motivadora abierta a la innovación tecnológica, son avances obligados pero no autosuficientes[27].

Es a partir de los logros en el dominio de la naturaleza y de los valores culturales indispensables para ello, no en su contra, que la humanidad enfrenta el reto de encontrar también orientaciones y mecanismos de coexistencia y comunicación entre sí que merezcan el nombre de humanos. En esta encrucijada, las experiencias y las motivaciones culturales de las mayorías, se vuelven más relevantes la atención a energías y valores que fuera del interés inmediato, movilizan el comportamiento, hace redescubrir la existencia de alternativas de vida

26. Watson, A. Conferencia pública en Lima, auditorium del Banco Continental, 20/1/94. De otra parte ver el trabajo del Grupo Foro Nacional Internacional, encabezado por Francisco Sagasti y Max Hernández, *Agenda: Perú*, Documento de trabajo, Lima, julio, 1994, quienes ensayan precisamente una formulación de la agenda general para la gobernabilidad democrática en el marco de esas dimensiones.

27. Un trabajo sintético que desde la perspectiva de la economía de mercado sustenta la exigencia de institucionalidad democrática es Brautigam, D. (1994).

y bienestar que cultivan un sentido de solidaridad, superior al del culto al individualismo.

6. LA CRISIS DE LA POLITICA IMPLICA LAS OPCIONES CULTURALES Y LA ACCION SOCIAL

Norbert Lechner, uno de los pensadores más agudos de la crisis de las formas actuales de la política, sostiene en un artículo reciente, que debajo del derrumbe de ideologías y el desprestigio de las instituciones de la democracia representativa, emerge una búsqueda de referentes culturales que ubiquen un norte, permitan construir nuevos mapas, nuevas cartas de orientación política, sin las cuales las sociedades complejas pueden quedar peligrosamente a la deriva[28]. Una cultura y por tanto una práctica humanista activa, inserta en la lucha cotidiana por el progreso productivo y el necesario dominio de la naturaleza, podrían surgir como vemos de las nuevas experiencias sociales y ser un importante referente en medio de las incertidumbres actuales.

Sobre el otro gran valor de la época: la democracia política, mucho se dice ya y debe decirse desde esta demanda actual de un conocimiento y una comunicación más franca y transparente. Esa demanda es democratizadora y la institucionalidad política necesita recogerla para que los regímenes políticos democráticos puedan ser signficativos para la gente. La democracia, por lo demás, fue pensada desde los griegos como comunicación, mientras que el rol autoritario, que ellos ya encontraban frecuente en situaciones de crisis extrema, se parece más a la aplicación de los procedimientos técnicos de modelación de la naturaleza inerte[29]. Lo que ocurre es que quienes están más afectados por problemas de sobrevivencia, si la democracia no responde con eficacia, pueden encontrar por un tiempo tolerable o necesario, soportar el autoritarismo. Ese razonamiento es distinto al de quienes son autoritarios por defensa de intereses y por temor a la comunicación abierta.

---

28. Lechner, N. (1994).

29. El filósofo y politólogo peruano Víctor Méndez, estudioso de Habermans, me dejó un excelente apunte sintético para este trabajo, del contraste entre Platón y Aristóteles en relación al tema. De allí esta cita: "La praxis es la actividad política, la de interrelación de los seres humanos. Su forma de racionalidad es llamada frónesis, término que es muy imperfectamente traducido como prudencia y podría decirse sabiduría".

Las mayorías demandan transparencia, coherencia y juzgan a la política más exigentemente, la juzgan descubriéndola mejor como ella es, no como rito oficial y solemne, ni como discurso, sino como práctica cotidiana efectiva. Esta actitud es coherente con la preocupación perentoria de estas poblaciones por mejorar la existencia concreta, aquí y ahora, y de valorarla y disfrutarla. En esta materia lo que leemos como interés privatista, puede por eso trocarse en demanda y aporte público, democratizador e institucionalizable, más fácilmente quizás de lo que parece.

Las prácticas heterogéneas de atención a la mejora de la calidad de la vida que se desarrollan hoy fragmentadamente desde la sociedad civil peruana, son en este contexto más que materia prima para el desarrollo de formas genuinas de sentido ciudadano, que corrijan las fallas geológicas que la discriminación produjo en nuestra constitución como sociedad nacional y como Estado. Ellas son una base, junto a las que pueden surgir de nuestra hoy mutante realidad política, para dar reconocimiento y fuerza a alternativas que modifiquen las relaciones entre mercado, democracia y derechos humanos.

El mayor desarrollo de núcleos locales donde se reúnen para concertar sus acciones, los responsables de los trabajos en distintos aspectos, pequeña producción, salud, educación, derechos humanos, es probablemente una de las claves para el fortalecimiento democrático de nuestra sociedad civil. Si la crisis de la política implica las opciones culturales, ella tiene que ver también con las características nuevas de la vida cotidiana y de la acción social. Desde la sociedad también es posible y necesaria la intervención pública[30].

Finalmente una propuesta de respeto eficaz a la dignidad humana puede hoy proporcionar criterios de evaluación objetiva de los efectos de las políticas estatales sobre la atención a las necesidades básicas, el progreso económico y la participación. Hoy es posible organizar los indicadores y la medición de la evolución de las condiciones de vida

30. La discusión de la naturaleza de la sociedad civil y en qué medida pueden los actores sociales cumplir función pública, está en primer plano. Ver Cohen, J.L. y Arato, A. (1992). También el número especial del *Journal of Democracy* de Julio de este año. Por otra parte, la tendencia contemporánea a pensar en el marco de los derechos humanos temas como la salud, se expresa bien en la reciente publicación Alvarez Vita, J. (1994).

desde la escala local y regional, hasta la nacional y la internacional. Lo que será crucial es que los activistas de los derechos humanos en este sentido integral, muestren la factibilidad de ser coherentes entre los valores que afirman y la práctica cotidiana que realizan. Desde la perspectiva de las mayorías el humanismo tiene que ser eficaz, práctico. Los comportamientos y resultados son por eso decisivos.

Los párrafos últimos trasmiten la preocupación práctica que estuvo en el origen de pensar en estos términos quizás poco convencionales, toda la ponencia. No puedo concluir sin retomar la importancia fundamental que ha tenido en nuestro país, la lucha, digamos clásica, por la defensa del individuo frente a los abusos del Estado, en estos años tan duros de terrorismo y violencia política. Como lo escuché reconocer en un debate reciente en una institución castrense, la victoria sobre Sendero se basó tanto en la energía necesaria para la represión, como en el reconocimiento de la necesidad de tratar respetuosamente "y como aliada" a la población, de evitar por tanto la represión indiscriminada que en muchos momentos predominó. Los organismos de derechos humanos maltratados con frecuencia por la propaganda oficial, aportaron el alerta valiente a esta dimensión esencial, más allá de cualquier error o apasionamiento, en los que por lo demás todas las partes involucradas incurrieron.

Un balance global de este episodio sangriento y aún no acabado, un sano deslinde de responsabilidades, debiera hacerse pronto del mejor modo, porque es indispensable que erradiquemos entre todos, las causas que hicieron justificable o al menos ambivalente para tantos peruanos el recurso a la guerra, y a una con tal nivel de terrorismo y destrucción, como la que desencadenó Sendero Luminoso.

Finalmente los organismos especializados en la defensa clásica de los derechos humanos tienen un rol que será siempre central como el de las distintas instituciones y grupos dedicados a las varias tareas sectoriales indispensables para la mejora de la vida. Lo que hay que discutir es cómo colocar aquella dimensión junto a las otras, o cómo vincular a todas entre sí; desde la práctica local, en las bases de la sociedad, hasta las coordinaciones que se desenvuelven a nivel regional, nacional e internacional. Esa articulación es la que encuentro esencial para ser eficaces y dar perfil unitario y fuerza a la lucha por la dignidad de la vida en países como el Perú.

El texto ha destacado voluntariamente las condiciones favorables para el cambio cultural y las prácticas sociales alternativas. No ha pretendido vaticinar finales felices, no compatibles con la condición humana ni con tendencias hoy dominantes que reproducen diversas formas de maltrato sustantivo. Acaba de producirse incluso la aprobación en una consulta electoral en California de la disposición que restringe los derechos de los migrantes ilegales y en la que se mezclan, no de modo preponderante, peligrosos sentimientos racistas. Todo ello verifica en todo caso que el debate del futuro se comienza a dar sobre el contenido de un núcleo básico de normas humanistas a escala mundial. Precisamente por eso, hay necesidad y también espacio suficiente para una gran propuesta cultural global como la que significó en su tiempo la Declaración de 1948.

Hoy, visionarios con pies en tierra, hablan ya de la convocatoria a los "Estados Generales del planeta" retomando el sentido del llamado al "Tercer Estado" al pueblo, en la Revolución Francesa, por supuesto a través de formas institucionales viables[31]. De lo que se trata es que los derechos humanos, la mejora de la calidad de la vida no queden sólo en prédica de bellas palabras, en logros locales aislados, o en el sueño de minorías con escaso poder, sino que se encarnen en los procesos vitales que darán forma a la sociedad humana y al Perú del Siglo XXI.

31. Ver Calame, Pierre (1993).

BIBLIOGRAFIA

ABUGATTAS, Juan et. al.
1992 *Desde el límite*, IDS, Lima.

ALVAREZ VITA, J.
1994 *El derecho a la salud como derecho humano*, Cultural Cuzco eds., Lima.

BARBERO, Joaquín et. al.
1994 *Entre públicos y ciudadanos*, Lima.

BRAUTIGAM, D.
1994 *Gobernabilidad y Economía. Una revisión*, originalmente Policy Research Working Paper del Banco Mundial, editado en Lima, por el Instituto de Investigación para el Desarrollo y la Defensa Nacional, INIDEN. Lima.

CALAME, Pierre
1993 *Mission possible*, Edima, Lieu Commun, Paris.

COHEN, J.L. y ARATO, A.
1992 *Civil society and political theory*, MIT Press. Cambridge.

CHIPOCO, Carlos
1992 *En defensa de la vida*, CEP, Lima.

FRANCO, Carlos
1993 *Exploraciones en otra modernidad*, Lima.

GONZALES Y THIEBAUT (eds.)
1990 *Convicciones políticas, responsabilidades éticas*, Antrophos, Madrid.

GUTIERREZ, Gustavo
1971 *Teología de la liberación*, CEP. Lima.

1992 *En busca de los pobres de Jesucristo*, CEP, Lima.

LARA, M.P.
1992 *La democracia como proyecto de identidad ética*, Antrophos, UNAM, Barcelona.

LECHNER, Norbert
1994 *La reestructuración de los mapas políticos*, México (en impresión).

LEMLIJ, M. comp.
1993 *De la escucha a la interpretación en el Perú de hoy*, Biblioteca de Psicoanálisis, Lima.

LOPEZ, Sinesio
1994 *La participación ciudadana en el Perú actual*, mimeo no publicado, Lima.

MILLER, L.
1994 *Global Order* Westview Press, Boulder, Colorado.

OLIVEIRA, L.
1993 *Los derechos humanos como síntesis de la igualdad y la libertad.* Revista Nueva Sociedad, N° 123, Caracas.

PETRELLA, R.
1993 *Le techno-monde*, Bruxelles.

PNUD
1992 Desarrollo Humano: Informe, Tercer Mundo editores, Santa Fé de Bogotá.

1994 Desarrollo Humano: Informe.

PORTOCARRERO, Gonzalo
1993 *Los nuevos limeños*, Sur, Lima.

RONCAGLIOLO, Rafael
1994 *La Política en la galaxia bit* en la revista Cuestión de Estado, N° 10, IDS, Lima.

SARTORI, G.
1987 *Los partidos y sistemas de partidos*, Alianza Edit. Madrid.

WEIGERT, A.
1981 *Sociology of everyday life*, Longman, New York.

Comentario de Augusto Castro

El texto del profesor Rolando Ames nos sugiere algunas ideas que creemos conveniente presentar:

Una primera relativa al individuo, a la persona, al ciudadano. Aparentemente el individuo está enfrentado con el Estado. De la misma manera, el individuo, el ciudadano, aparece enfrentado al nacionalismo. Incluso, podríamos sostener, que también es una apariencia ver enfrentada la sociedad civil con el Estado. Decimos esto porque nos parece contradictorio, por lo menos en teoría, que el Estado aparezca enfrentado con su propia razón de ser. El Estado se funda en la sociedad civil, en los individuos, y adquiere su naturaleza e identidad de las características de sus ciudadanos y de su propia sociedad.

Una segunda observación es constatar que la práctica de defender los llamados "derechos humanos" se hace contra el Estado. Los "derechos humanos" protegen los derechos de los ciudadanos ante el Estado y sus excesos. Esto es muy curioso porque la tradición política y filosófica sostuvo siempre que el Estado nacía para defender y realizar los derechos ciudadanos. Prueba de ello es que Maquiavelo añora y sufre por un Estado italiano que consuele la virtud italiana que todavía vive en los ciudadanos. Maquiavelo liga el interés privado con el Estado al punto del maquiavelismo y de las razones de Estado. Spinoza llama a superar y destruir el Estado si éste va contra la naturaleza humana: "Si el Estado va contra la naturaleza humana es un mal menor destruir el Estado". En Spinoza el Estado debiera expresar la naturaleza humana. Teóricamente es así.

T. Hobbes piensa el Estado en la misma línea. La creación del Estado obedece a la superación del estado de guerra y por ende da cabida a los ciudadanos. John Locke entiende el Estado como un or-

ganismo construido para velar por la seguridad, el bienestar, la vida y la propiedad. No estamos lejos de la propuesta de Hegel y Marx de considerar el Estado como una "totalidad ética", como el horizonte moral del ciudadano.

Una tercera observación, nos presenta la práctica del Estado (sea liberal o socialista) violando los derechos ciudadanos. En este caso no parece estar construido para la defensa irrestricta de los derechos ciudadanos. El Estado apela al bien común para ejercer la fuerza y lanza el argumento "la sociedad tiene que defenderse". Esto lleva a dos tipos de reflexión. Una de ellas la que sostiene categóricamente que "el Estado no sirve" y que ha fracasado. La otra que sostendría que siendo la forma-Estado válida, se deben estudiar sus diferentes formas.

Un cuarto punto es precisamente el referido a la universalidad de los derechos humanos: la idea de que los derechos humanos son distintos de pueblo a pueblo. La discusión sobre la universalidad de los derechos humanos se graficó bastante bien en la Conferencia de Viena realizada en 1993. Para las naciones del Norte los derechos humanos son entendidos como derechos políticos, en tanto, que para las naciones del Sur son entendidos como derechos económicos y sociales. En la Conferencia, países como Siria, Libia, Yemen, Irán, Irak, Pakistán, India, Birmania, China, Indonesia, Malasia con el apoyo de Colombia, Cuba y México estuvieron de acuerdo con esta última afirmación que reducía el peso de los derechos humanos como derechos políticos en favor de entenderlos como derechos económicos sociales. Estos países "se encuentran inmersos en la lógica del crecimiento económico y no están dispuestos a 'someterse' a la vigilancia internacional de los derechos humanos, en razón, también de su deplorable situación en este campo" nos comenta Roger Niego, miembro de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, asistente a dicho evento.

Un quinto punto está interesado en precisar el caso de los derechos humanos en el Perú. En el Perú la práctica es ambivalente. Podemos observar las cartas, del entonces Rector Alberto Fujimori como colaborador de Amnistía Internacional dirigidas a Singapur y a Burundi pidiendo la libertad de algunos presos de conciencia. Otra cosa es el mismo Fujimori como Presidente a la cabeza de la lucha anti-terrorista. En el Perú, siguen vigentes las muertes a causa de la violencia política, los asesinatos, los enfrentamientos y las acciones de combate. Esta

guerra, se encuentra –esperemos– en su fase final, todavía existe impunidad, detenciones arbitrarias, problemas generados por la Ley de Arrepentimiento, desapariciones forzosas, ejecuciones extrajudiciales, tortura, zonas extensas en Estado de Emergencia, etc. Obviamente esto expresa la precariedad y la poca legitimidad e institucionalidad del Estado y las dificultades en la administración de justicia peruana.

Finalmente, diremos que los derechos humanos han sido siempre una propuesta cultural. Propuesta que recoge la práctica de formación y creación de ciudadanía y propuesta que recoge los derechos económicos y sociales de los pueblos. La pobreza en el Perú no debe hacernos olvidar la importancia de los derechos políticos. Una propuesta estrictamente cultural puede permitir que olvidemos la lucha más concreta por el derecho a la vida y a la libertad, aunque obviamente no pueden existir los derechos humanos donde se violan las condiciones de vida humana. No estamos en una época que se pueda tolerar el trabajo esclavo, la servidumbre y la opresión étnica. Sin embargo, vivimos en un país y en un mundo que no sólo los tolera, sino que los difunde.

III. CIENCIAS SOCIALES, UNIVERSIDAD Y DESARROLLO

Intervención del Dr. Salomón Lerner

Rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA UNIVERSIDAD CATOLICA

La celebración de aniversarios, particularmente cuando éstos señalan hitos destacados en la vida de personas e instituciones es ocasión especialmente propicia para la reflexión sobre su pasado y su futuro.

Nos hemos reunido ahora para celebrar el trigésimo aniversario de la Facultad de Ciencias Sociales y nos encontramos con un mundo muy distinto al que la vio nacer. Los últimos años nos muestran cambios vertiginosos, casi no imaginados. Es menester pues intentar comprender qué es lo que ha sucedido con los hombres y las instituciones en esta impaciente aceleración del tiempo.

Conocemos bien como la modernidad propone a la Razón como supremo árbitro del ser y el saber bajo distintas modalidades, que en el fondo no pueden ocultar su designio imperial por el cual ella, la Razón busca ponderar, explicar y en el fondo manipular todo en función de relaciones causales en vistas al progreso, incluyendo en tal proyecto al mismo hombre y su quehacer. Con este afán cientifista y en su deseo de llevar a su máxima realización el propósito de controlar la naturaleza, intentarán los tiempos modernos, que aún vivimos, la creación de modelos estructurales con el fin de desentrañar todo misterio.

Es verdad que estas investigaciones, en su momento, desempeñaron un papel fundamental al desmontar algunos mitos y creencias que habían dejado de ser una respuesta históricamente adecuada a diferentes problemas. Sin embargo ellas dejaron también de lado la con-

dición humana como mezcla inextricable de situación y libertad, y olvidaron aquella característica enraízada en lo más hondo del hombre por la que él se afirma en su ser más propio y gana su ipseidad en el reconocimiento de la necesaria alteridad que nos salva de una existencia insular y vaciada de contenido.

Despertados ya del dogma de un saber que se quería absoluto, alejados de los ideales utópicos propugnados por la ciencia positiva, vemos con claridad que la pretensión profética de algunos humanistas y científicos sociales fue más una ilusión que un conocimiento certero y que el rigor metodológico jamás debió implicar un estrechamiento de la meditación sino, por el contrario, una amplitud del espíritu y un encuentro continuo y fiel con la realidad. El mundo ha cambiado y nuestro presente, a pesar de sus problemas, nos ofrece un campo abierto a la esperanza, en el que las Ciencias Humanas, de las cuales las Ciencias Sociales son parte sustancial, dejan de ser una retórica aislada sobre las sociedad y se convierten en caminos significativos para la comprensión del hombre y de su acción, de los pueblos y de su destino.

Sabemos bien que cada ciencia ha de recorrer en tal sentido su camino, y las ciencias sociales buscarán y reafirmarán el suyo. Al hacerlo no deberán sin embargo olvidar lo que es el fundamento de la auténtica vida académica; la existencia de una ética del quehacer científico, sustentada en principios permanentes que hagan justicia a la verdad y sean fieles a los objetos que se estudian. Se trata de una Etica de la sabiduría, para utilizar la expresión de Weber, por la que se superan como paradigmas morales los criterios de la oportunidad y la mera eficiencia.

En el caso de las Ciencias Sociales este imperativo moral adquiere especial relevancia, pues ellas ocupándose del fenómeno humano deben permanentemente trascenderse así mismas para que el diálogo fecundo con otras disciplinas humanísticas y también con la filosofía puedan entrever los horizontes a partir de los cuales hallan su legitimidad y sentido. Así pues, se diseñan las líneas maestras que ha de seguir la tarea del científico social: interdisciplinariedad, espíritu reflexivo y crítico, meditación por la cual se conjuguen en un mismo elán el rigor de la ciencia y la profundidad de la filosofía, para estar atentos a la maravilla que significa para el hombre poseer en medio de su indigencia la insondable riqueza del espíritu y la extraordinaria y virtuosa necesidad de la coexistencia.

En fin, no me toca en realidad adentrarme en esta intervención en temas que de seguro, serán tratados prolijamente más adelante. Debo más bien ocuparme de la realidad viva de nuestra Facultad de Ciencias Sociales y al respecto debo decir que al revisar la trayectoria de la Facultad de Ciencias Sociales no podemos dejar de apreciar, en primer lugar, su trascendencia en la vida de nuestra Universidad pues ella ha sido muchas veces agente catalizador en nuestro quehacer y por esto la institución le debe estar agradecida.

Se ha de reconocer también, sin que ello constituya presunción, que se trata quizá de la Facultad de Ciencias Sociales más coherente y mejor estructurada de nuestro país. Su contribución al desarrollo del Perú se aprecia no sólo en el importante número de exalumnos que bajo diversos signos están ahora presentes en múltiples sectores, sino por su aporte –a través del Centro de Investigaciones Sociales, Económicas, Políticas y Antropológicas– a la investigación en estas áreas. Los estudios realizados por el CISEPA, todos lo sabemos, han alcanzado amplia difusión nacional e internacional.

También es preciso reconocer en la Facultad de Ciencias Sociales y ello debe servirnos de modelo y ejemplo, una gran capacidad de autocrítica. Esta es indispensable en toda actividad pues sin ella no hay rectificación de los desaciertos que inevitablemente se encuentran en todo lo humano, y por lo tanto no hay la posibilidad de maduración ni progreso.

No es mérito menor de la Facultad el haber logrado establecer sólidos estudios de postgrado en sus tres especialidades, propiciando así no sólo el perfeccionamiento de sus propios exalumnos sino también el de un gran número de egresados de otras Universidades de nuestro país.

Creo que es justicia terminar esta somera reflexión sobre la Facultad de Ciencias Sociales agradeciendo a todos los que la hicieron posible, hombres, instituciones y gobiernos que con su trabajo y su importante aporte material y moral la ayudaron a nacer y crecer.

Así pues, al celebrar el trigésimo aniversario de nuestra Facultad de Ciencias Sociales podemos observar una fructífera actividad académica al servicio de la Universidad y del Perú y que se prepara ahora

-como lo indica el tema central de las reflexiones que hoy se inician- a la crítica argumentada y serena sobre las perspectivas del Perú y con ellas las de las Ciencias Sociales ante el siglo XXI.

Estoy convencido de que el resultado del debate que hoy se inicia no finalizará con los actos celebratorios sino que se convertirá en permanente invitación para que profesores y alumnos de la Facultad entreguen a través de su diario quehacer en la Universidad, y luego fuera de ella, su inteligencia y amor para que en nuestro país, la verdad brille y se alcance la justicia y la paz.

Intervención del Dr. Gonzalo Portocarrero

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales

LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES: RECUENTO Y PERSPECTIVAS

Los aniversarios institucionales invitan a conmemorar, al homenaje y la introspección. Como científicos sociales diríamos que se trata de ritos mediante los cuales procuramos vivificar una tradición. Por un lado manifestar nuestra gratitud a quienes nos precedieron, recordar los mandatos fundadores. Es decir estimular un sentimiento de continuidad y pertenencia. Pero, de otro lado pensar en nuestro qué hacer, realizar un balance del camino recorrido, avizorar los desafíos que nos aguardan. Prepararnos para el porvenir.

En los próximos días, a propósito de ponencias y mesas redondas tendremos ocasión para discutir los problemas y posibilidades de nuestro país. Hoy, sin embargo, en el momento de la inauguración de este Seminario, nos toca como tarea reflexionar sobre nuestro qué hacer.

Las Ciencias Sociales surgen a fines del siglo XVIII, con el advenimiento de la modernidad, como parte del programa de la ilustración. Su aparición es un síntoma de lo que Max Weber llamó el proceso de racionalización de la cultura occidental. Es decir de la utilización en el conocimiento de lo social de una forma de pensar que es sistemática y que aspira siempre a contrastarse con la realidad. Pero este desarrollo obedece también a las necesidades de autocomprensión de sociedades para las cuales el futuro aparece como algo inquietante y problemático. En efecto, en circunstancias en que la tradición deja de ser un referente garantizador del futuro, se hace imprescindible constituir un saber específico que sea capaz de orientar la acción transformadora que la propia sociedad pueda ejercer sobre sí misma. De hecho ésta fue la

promesa de las Ciencias Sociales, contribuir a realizar el horizonte utópico de la ilustración; es decir el progreso de la humanidad hacia metas de igualdad y libertad, y el desarrollo del individuo en la búsqueda de la felicidad.

En el transcurso del siglo XIX las Ciencias Sociales se institucionalizan académicamente; en todas las universidades se establecen cátedras de enseñanza y su estudio pasa a ser parte del currículo de cualquier disciplina. Se presume entonces que cualquier hombre ilustrado debe tener una familiaridad básica con estos saberes, la suficiente para poder razonar su entorno social, para participar creativamente dentro de él. Además se mantiene la esperanza en torno a una orientación científica de la política.

¿Hasta qué punto han cumplido las Ciencias Sociales estas promesas?, ¿en qué medida el programa de la ilustración ha reducido los conflictos, ha hecho una realidad de los valores humanistas? Cualquier respuesta es polémica pero con seguridad puede decirse que la realidad se ha demostrado mucho más compleja e impredecible y que las Ciencias Sociales han sido mucho más diversas y falibles de lo que pudo haberse imaginado.

En el Perú una reflexión sistemática sobre la sociedad es cosa de inicios del presente siglo. Si relegamos a la categoría de precursores los intentos de fines del siglo XVIII, con el Mercurio Peruano y la Sociedad Amantes del País, y los planteamientos de los liberales en la Revista de Lima de mediados del siglo XIX, tendríamos que ubicar en la generación del 900 el surgimiento de esa reflexión teóricamente razonada, y que pretende además, eficacia transformadora. En los escritos de Francisco García Calderón, José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaúnde aparecen las primeras visiones globales de nuestro país. Detrás de ellos como antecesor inmediato está, desde luego, la obra de Manuel González Prada. En todo caso el hecho que domina la sensibilidad de la época es la derrota en la guerra con Chile. Se razona desde la inquietud y la perplejidad ¿qué pasó? ¿cómo evitar un desastre semejante? Las respuestas giran en torno a la llamada "cuestión del indio" es decir la falta de integración entre grupos étnicos que no llegan a componer una nación. Los novecentistas vislumbran el mestizaje como perspectiva, la integración cultural aparece como la salida. Para todo ello la educación y la escuela serían fundamentales. Más tarde desde

otras coordenadas ideológicas, J.C. Mariátegui insistirá en la necesidad de un mestizaje donde el elemento andino tuviera un papel más activo, propuesta que tendría que ser viabilizada por el encuentro entre socialismo y las tradiciones andinas.

A este período que transcurre entre 1900 y 1930, podemos llamarlo clásico, tanto por la intensidad de la reflexión como por su creatividad, hecho testimoniado por la vigencia simultánea del pensamiento de la generación del 900, y la del centenario, donde junto con Mariátegui, tendríamos que ubicar a Haya de la Torre y Jorge Basadre.

Es en el siguiente ciclo de reflexión donde se inscribe la historia de nuestra Facultad. En efecto, a fines de los '50 las exigencias de autocomprensión vuelven a ser vitales. El Perú comienza a dejar de ser el país escindido, étnicamente estratificado de 20 años antes. En muy poco tiempo todo comienza a estar fuera de su sitio. Migraciones, invasiones, pueblos jóvenes, movimientos campesinos, sindicatos obreros. Además auge económico y ampliación de la participación política. Para algunos se trataba de un desquiciamiento, para otros una posibilidad de modernización. Pero debe advertirse que en el período que se inicia los autores de la etapa anterior no están completamente presentes. No se dialogó lo suficiente con ellos. Sólo bastante después se iniciaría una reflexión sistemática sobre los clásicos peruanos. Se trata de un hecho que debemos explicar.

En 1964, en medio de toda esta atmósfera el Consejo Superior de la Universidad, entonces presidido por el padre Felipe Mac Gregor establece la Facultad de Ciencias Sociales. Creo que se puede decir que se trató de una iniciativa previsora y oportuna. Se aspiraba a poner el conocimiento al servicio del progreso y la justicia.

En realidad había muchos escollos para realizar este proyecto. El principal era la falta de profesionales especializados. Pero gracias a la iniciativa del padre Mac Gregor se logró un convenio con las universidades holandesas de Tilburgo y Nimega. Llegaron así los profesores que formarían las primeras promociones de estudiantes de la Facultad. Entre ellos hay que recordar a Leonard Janssen, Kornelius Vermont, Christian Bertholet, Dirk Kruijt, Alfonso Mc Donald, Fritz Wils. El primer Decano, a quien correspondió esta etapa fundacional fue Luis Velaochaga.

Poco antes había partido una generación de jóvenes peruanos a estudiar fuera del país. Muchos de ellos provinieron de las filas de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), animada entonces por Gustavo Gutiérrez. El lugar escogido sería Lovaina y a esta universidad se dirigieron: Miguel Althaus, Rolando Ames, Francisco Guerra, Máximo Vega-Centeno y Violeta Sara-Lafosse. Enrique Bernales fue a Grenoble. A su regreso se incorporan al plantel de profesores.

Esta primera etapa de la historia de la Facultad que podemos llamar de los orígenes, se prolonga hasta 1970-72, cuando ya existe una planta de profesores peruanos. Entre ellos, y fuera de los ya referidos, hay que mencionar a Manuel Marzal, Fernando Fuenzalida, Alejandro Ortíz, Juan Ossio, Adolfo Figueroa, Javier Iguíñiz, Denis Sulmont. También por esos años se incorporan en la planta de profesores los primeros egresados de la Facultad: Ana Ponce, Carlos Wendorff, Orlando Plaza, Guillermo Rochabrún, Catalina Romero, Sandra Vallenas, Oscar Dancourt. Un poco más tarde ingresan profesionales provenientes de la Universidad de San Marcos, o de otras disciplinas, como: Narda Henríquez, Luis Soberón, Sinesio López, Alberto Flores Galindo, Gonzalo Portocarrero, Juan Ansión, Teófilo Altamirano, Marcel Valcárcel e Isabel Yépez. Antes de su retiro definitivo la cooperación holandesa nos lega el edificio de la Facultad, y el edificio del CISEPA, que son nuestros hogares académicos.

Empieza entonces la etapa que podríamos llamar de consolidación. Los retos eran desarrollar una planta docente, e iniciar o profundizar la investigación de la realidad nacional. Muchos de los logros de entonces obedecieron al dinamismo de Enrique Bernales, a su entusiasmo y vitalidad. También a la concurrencia de la Fundación Ford, a su apoyo económico y exigencia académica, que resultaron decisivos para el despegue de la investigación en nuestros Departamentos y el CISEPA. Igualmente este apoyo fue el decisivo para el inicio, en 1972, de programas de post-grado en Ciencias Sociales, iniciativa que ha tenido mucha importancia en la renovación de la enseñanza de nuestras disciplinas a nivel nacional.

En estos años, inicios de los '70, va ganando influjo el marxismo como corriente teórica y la izquierda como fuerza política. Si dentro de la universidad nacional la mayoría de las veces es un marxismo dogmático el que gana prominencia, en nuestra Facultad hubo siempre lugar para la pluralidad, para la discusión y el diálogo.

Sucede que por una suerte de moralidad interna, de consecuencia con sus principios, tocó a las Ciencias Sociales la tarea de denunciar la injusticia social y exigir el cambio. Es así que la juventud que pasó por estas aulas sintió la necesidad de adentrarse en el Perú, de cruzar fronteras, de cerrar abismos. El entusiasmo era generoso. Muchas veces significó poner en peligro la seguridad futura para sumergirse en un compromiso político. Epoca de pasiones, de aciertos y equivocaciones. Y aunque esencialmente negativas, la indignación y la denuncia, nos hacen recordar que el conocimiento no puede estar divorciado de los valores, que el compromiso es el último paso en el camino que nos conduce de la coherencia a la acción.

Es en esta época cuando se inicia las líneas de investigación que han marcado la historia de la Facultad. Temas como la distribución del ingreso y la dependencia, las relaciones económicas internacionales; o las sociedades agrarias y el mundo andino; o el sindicalismo y los movimientos sociales.

La década del '80 corresponde a una etapa de maduración, de mayor continuidad. Consolidada la planta docente, en pleno desarrollo las investigaciones, la marcha de la Facultad adquiere un tono estable y sostenido. Es la etapa que corresponde a los decanatos de Rolando Ames, Denis Sulmont y Máximo Vega-Centeno. Aquí es necesario mencionar al personal administrativo y de servicio. Muchos de ellos nos acompañan desde los inicios de la Facultad. Sin su entusiasmo y eficiencia no hubiéramos logrado el nivel académico y el prestigio que hoy tenemos.

Pero en nuestro país los años '80 son de crisis e incertidumbre. El retorno de la democracia liberal se ve acompañado por el surgimiento de la violencia política y una crisis económica sin término aparente. La agenda de investigación se modifica. Aparecen nuevos temas y el estudio de otros se profundiza. El análisis de los intentos de estabilización se vuelve una especialidad por sí misma. mientras tanto la necesidad de explicar la violencia alienta los estudios sobre la cultura y la subjetividad. También surge el Diploma de Estudios de Género. Pero todo esto es ya historia reciente.

No obstante, evaluando la investigación y la docencia en la Facultad y los Departamentos, creo que hay constantes que es necesario

identificar. Quizá lo más característico sea el hecho de que hayamos razonado la realidad peruana desde amplios marcos conceptuales. Así hemos contribuido al conocimiento de nuestra sociedad, tratando de hacer inteligible su originalidad, es decir concibiéndola como una sedimentación histórica y no como una esencia incognocible. Hemos evitado el provincialismo. Para ello ha sido imprescindible nuestra biblioteca que tiene actualmente 32,000 volúmenes, y que representa en nuestro medio la colección especializada más significativa. También ha sido muy importante el intercambio académico con universidades del exterior.

Es posible que en el conocimiento de nuestra realidad hayan emergido conceptos que logren incorporarse como marco de referencia para el análisis de otras realidades. La mención al profesor Alberto Flores Galindo es aquí necesaria. Como nadie, Tito encarnó la figura del intelectual comprometido con la verdad y la justicia. En breves pero fecundos años alumbró una obra que conjugó una vasta formación teórica con una prolija erudición histórica. Todo ello, además, vertido en una prosa como él: ágil y nerviosa. En lo que toca a la investigación queda por decir que pocas veces se ha emprendido en nuestro medio investigaciones específicamente teóricas: creo que las excepciones serían los trabajos de Adolfo Figueroa en Economía y Fernando Fuenzalida en Antropología; Guillermo Rochabrún y Guillermo Nugent en la teoría social.

En la docencia lo característico de la Facultad ha sido la cercanía entre los estudiantes y los profesores. En efecto la dinámica del seminario ha sido tanto o más importante que la clase magistral. Los Talleres y grupos de discusión han sido permanentes. Se ha tratado así de fomentar la participación de los estudiantes, acompañarlos en su aprendizaje. Ahora más que nunca creo que es necesario defender esta tradición, de la masificación de los cursos, de la falta de tiempo de los profesores.

¿Y qué viene después de la maduración? Me parece que la palabra clave para los próximos años es *renovación*. No dormirnos sobre nuestros laureles, sino visualizar los cambios en nuestra sociedad, mantenernos al día en la evolución de nuestras disciplinas. Saber adaptarnos para preservar nuestra vigencia. Precisamente este Seminario pretende expresar este impulso renovador, al mismo tiempo que ser una ratificación de cariño a nuestra institución. Como el título lo sugiere, *El Perú*

frente al siglo XXI, la idea es que en nuestro país se está abriendo una nueva época cuyos problemas y posibilidades tenemos que analizar y comprender. En efecto, el fin de la violencia y el logro de la estabilidad económica, nos abre un panorama más vasto de inquietudes, nos permite pensar en el largo y mediano plazo. Es decir tratar de imaginar un desarrollo con integración social y sin sacrificio de la identidad cultural.

Pero, más allá de este Seminario, la renovación implica mantener un equilibrio dinámico y creativo entre demandas que a veces pueden jalarnos en direcciones opuestas. La necesidad de profesionalización, el ethos académico, el compromiso con el país. El currículo debe armonizar estas orientaciones. Debe ser visto como una hipótesis, como un campo de experimentación. Ciertamente no como algo inmodificable. La evaluación y la innovación deben ser actitudes permanentes.

El reto es pues mantener nuestra vigencia como institución, como lugar de formación de profesionales y de generación de conocimientos sobre la realidad del país. También, desde luego, como órgano especializado de la universidad, encargado de desarrollar una rama del conocimiento, tratando de hacer profesión de fe de los valores cristianos.

Antes de finalizar quisiera agradecer al profesor Aldo Panfichi, quien se desempeñó como secretario ejecutivo de la Comisión Organizadora de las Actividades de Celebración de los 30 años de nuestra Facultad.

Muchas gracias

Guillermo Rochabrún S.

HORIZONTES Y DISCURSOS EN LA SOCIOLOGIA PERUANA [1]

LOS AÑOS '60: DE LA REFORMA A LA REVOLUCION

Los años '60 fueron por excelencia los del *horizonte* de la reforma. Pero se trató de una reforma que se precipitaba y aceleraba ante el *discurso* de la revolución, entonces ascendente y en competencia con aquél, y entendido la más de las veces como su mera radicalización. Es bajo el horizonte de la reforma, particularizado bajo el discurso de la modernización, que la Sociología se inicia en el Perú como disciplina académica y universitaria.

Ahora bien, para las diferentes opciones políticas e ideológicas que entonces podían existir, pasado, presente y futuro, problemas y soluciones, se perfilaban con toda claridad; la realidad no encerraba enigmas ni deparaba sorpresas. A diferencia de los años '80 y '90, no fue una época de incertidumbres sino de certezas; tanto por parte de reformistas y revolucionarios, como incluso de parte de los conservadores modernizantes. Hasta podría decirse que todos ellos concordaban relativamente en un punto: había que superar el "dualismo" típico de un país sub-desarrollado, reduciendo sus aspectos tradicionales, en beneficio de lo moderno, del futuro, ya fuese éste capitalista, socialista, nacional, o tributario de cualesquier otra opción.

1. Las ideas que aquí presentamos continúan las que hemos expuesto en otras ocasiones, particularmente en "La Política de la Sociología", Apéndice de *Socialidad e Individualidad: Materiales para una Sociología.* PUCP, Lima, 1993.

Sólo gradualmente, cuando las reformas intentadas a través de gobiernos electoralmente constituidos se mostraron ineficaces, los parámetros del pensamiento crítico fueron asumiendo con gran fuerza el nuevo discurso: la revolución. Este acabó por convertirse en un nuevo horizonte. Como tal cobijó o fue punto de partida de varios discursos, enfrentados al de la modernización, aunque todos pertenecían al *meta-horizonte* de la modernidad[2].

La Sociología, cabe advertir, no fue el espacio en el cual se crearon estos horizontes ni estos discursos, pero ella se *consolidó* durante, en relación y a favor del horizonte y de los discursos revolucionarios. Más aún: pareció que ella les daba nacimiento, si bien a lo sumo fue uno de sus centros de recepción, irradiación y difusión. Habiendo surgido asociada a la reforma, la Sociología quedó desde entonces adscrita, ante propios y extraños, a la idea revolucionaria: tanto a las reformas del Gobierno Militar de Velasco, como a las ilusiones y aventuras de los grupos de izquierda marxista de entonces.

Más tarde o más temprano, buena parte de los sociólogos de la primera hora (los que se formaron en el primer lustro de los años '60) asumieron el marxismo como punto de llegada. En cambio, para los que vinieron inmediatamente después el marxismo fue más bien el obligado e indiscutido punto de partida. Esta ha sido una diferencia relevante, pero en la que no podemos detenernos. Baste decir que al margen del conocimiento más o menos profundo que de él pudieron lograr, el primer camino permitió una mayor convicción que el segundo.

---

2. He optado por apelar a estos términos –"horizonte" y "discurso"– en lugar de "paradigma", expresión tan manida como indefinida en sus usos corrientes. En el sentido que quiero darles, muy libre y provisional, *horizonte* se refiere a los marcos más generales que definen el modo de pensar sobre un punto más o menos delimitado de la "agenda" de una época; el *discurso* a su vez es una interpretación particular de un horizonte determinado. Podríamos decir que mientras el horizonte plantea los problemas el discurso proporciona un conjunto de respuestas. Ahora bien, en el campo de las representaciones no tienen por qué existir solamente dos niveles –es así que podemos hablar, también de manera muy libre, de meta-horizontes– ni cabe intentar una relación clasificatoria unívoca o estable entre ellos; además en un mismo horizonte podrían coexistir discursos contrapuestos. Sería absurdo siquiera pensar en un inventario de todos los casos posibles y de todas las indicaciones que serían "necesarias"; nos basta con llamar la atención sobre la conveniencia de distinguir distintos planos. Espero que las páginas siguientes sirvan para ilustrar lo que estoy tratando de proponer, sin soslayar sus dificultades.

Hoy en día esos años parecen muy lejanos, tanto en el tiempo como en el espíritu. ¿Cuántos hoy podrían proclamar, con Lenin, que "el marxismo es todopoderoso porque es verdadero"?, ¿o al menos suscribir con Sartre, que el marxismo sería la insuperable filosofía de nuestro tiempo, "porque aún no han sido superadas las circunstancias que lo engendraron"?. Y sin embargo algo ha quedado hasta la fecha. Es así que sigue existiendo una cierta atmósfera "ética" cuando un(a) joven aún hoy opta por la Sociología. No se viene a ella para "ganar plata", aún si en alguna ocasión un estudiante lo proclamara abierta y saludablemente en una clase. Una actitud crítica e inconforme frente a la realidad, atípica en la mayor parte de especialidades universitarias, persiste en forma abrumadora, más allá de los distintos estilos personales de cada quien.

¿Pero cuáles fueron las *ideas-fuerza* de esa época, y qué podemos decir hoy sobre ellas?. En una palabra, ¿cuál fue *el discurso de la Sociología*?.

LOS '70: ATMOSFERA E IDEAS

Si fuese necesario seleccionar una noción-síntesis de la sociología de los años '70, ésta bien podría ser la de *dominación*. Dominación de unos países sobre otros, de instancias internacionales sobre lo nacional, de las clases dominantes sobre las clases dominadas. Dominación que traía consigo diversas carencias: precariedad del Estado, de la Nación y de los grupos dominantes mismos en su función dirigente. Carácter incipiente o "deformado" del capitalismo local. Pero a su vez estas deficiencias no parecían implicar límites a la confrontación clasista; por el contrario, tendía a pensarse con relativa facilidad que las clases dominadas estaban sustancialmente constituidas, y cuyo rápido desarrollo de los últimos años tanto en organización como en conciencia obedecía a "la marcha (normal) de la historia"[3].

Por otro lado la Sociología fue en esos años, y abrumadoramente, una sociología del espacio público, decididamente macroscópica y centrada en forma casi exclusiva en ámbitos organizados e institucionalizados, amén de estar referida en principio a espacios urbanos.

3. Es interesante observar cómo los círculos neo-liberales interpretaron de esta misma manera el proceso que va de Gorbachov al derrumbe del mundo soviético.

A diferencia de la sociología convencional norteamericana el problema no era la "conducta desviada" respecto a la norma institucional; por el contrario el problema eran las instituciones mismas, el *statu quo*[4].

LOS '80:

Desafíos de la Realidad y Desvanecimiento
del Horizonte y de los Discursos Revolucionarios

No es fácil dar cuenta cabalmente del curso que llevó en unos cuantos años a un nuevo escenario, pero cabe disipar un equívoco al cual se alude con frecuencia: esta transformación no se debió al desplome del bloque soviético, pues para empezar, fue bastante anterior. Más aún, fue un proceso muy complejo y que condujo a los sociólogos en nuevas direcciones, con frecuencia divergentes entre sí. Una mirada retrospectiva mostraría que antes bien fue la realidad misma, la materialidad de nuevos "hechos" sociales, lo que fue obligando a un cambio de perspectiva.

Así, desde el campo político entrar en los años '80 significó abandonar el diagnóstico de que existía una situación pre-revolucionaria, para asumir la realidad de las elecciones de gobernantes, parlamentarios y alcaldes. Más aún, aceptarla en medio de la profundización de una crisis económica iniciada a mitad de los años '70 y de la cual sólo recientemente –casi veinte años después– hay síntomas de recuperación.

Esta etapa marca el reflujo de la movilización obrera que hasta entonces había sido la respuesta a las primeras políticas económicas recesivas, y la va reemplazando por fenómenos hasta entonces inéditos. Por ejemplo, por algunos intentos de llegar a acuerdos entre sindicatos y directivos para "salvar a la empresa". Pero sobre todo por la difusión de organizaciones y prácticas de supervivencia popular, referidas a necesidades tan básicas como la alimentación.

---

4. ¿Cómo evaluar esta Sociología? Existe la natural tendencia a hacerlo a partir del presente, pero no resistir esa tentación sería palmariamente injusto e impropio de una actitud científica. Un breve ejemplo lo constituyen las reacciones habituales ante la noción de "dependencia". Se pasa por alto las distintas variantes que ella tuvo, los análisis que ellas permitieron son ignorados en beneficio del *clima* que la acompañó, y lo que es peor, los *hechos* actuales que tienen que ver con la dependencia son dejados de lado.

La protesta fue, en gran medida, reemplazada por la acción destinada a una solución, y a una solución autónoma. El modelo fue Villa El Salvador, llamada –y no gratuitamente– Comunidad Autogestionaria. No debe olvidarse que esto tuvo lugar cuando Sendero Luminoso se expandía por el territorio y por la sociedad, poniendo en jaque a tres gobiernos sucesivos. Esta simultaneidad entre ciertos esfuerzos por encontrar soluciones y la voluntad de destruir el orden establecido, expresa con elocuencia el carácter aislado que tuvo Sendero Luminoso frente al conjunto de fuerzas sociales y políticas organizadas. Y al mismo tiempo revela que el abandono tanto de los actores sociales como de la izquierda, si no del horizonte, al menos del discurso revolucionario, fue real.

Luego, el agotamiento de la redistribución –elemento distintivo de esta crisis económica– transformó rápidamente el sentido común que entonces preexistía. Con ello el ejercicio de la confrontación, hasta entonces legitimada por la experiencia de los años '70, empezó a abandonarse en la práctica, por añadidura sin mayores discusiones teóricas; ocurrió a través de un proceso *espontáneo*. Cabe remarcar que al respecto el movimiento popular no pasó de una orientación política a otra: más bien pasó a no tener ninguna. Paradójicamente el avance electoral de la izquierda, resultado de un empate transitorio con el sentir de una buena parte de la ciudadanía, coincidió en el tiempo con este vacío orgánico: la despartidarización y despolitización de los sectores populares –correlativa a su nueva orientación de búsqueda de soluciones manejables– coincidió con el desplazamiento de la izquierda desde un discurso insurreccional, hacia otro que a falta de un mejor nombre, llamaríamos transformador. Quizá el carácter tan *sui géneris* de esta coincidencia ayude a explicar lo efímero e inorgánico que dicho auge electoral fue[5].

Cambios en la Sociología

En el campo del análisis la Sociología fue tomando nota de todas estas transformaciones, aunque de manera muy errática, lenta, parcial y vacilante; es decir, sin comprenderlos a cabalidad. Piénsese, por

5. Como por entonces se preguntara solitariamente Alberto Flores-Galindo, ¿por qué votaron por la izquierda?. Todavía en ese entonces el sentido común de ésta podía interpretarlo como una confirmación de la "marcha de la historia".

ejemplo, en los desconciertos ante el fenómeno de la violencia política –para no hablar de haberla anticipado–, o en las discusiones respecto a la democracia.

Pero por otro lado esta falta de comprensión fue soslayada y en parte suplida al ampliarse y modificarse los espacios de la intervención práctica: nos referimos a la proliferación y expansión de las "organizaciones no gubernamentales de desarrollo" (ONGDs) hacia acciones de diversa índole. Claro está, en ellas no había solamente sociólogos, si bien fueron éstos quienes inicialmente impulsaron con más fuerza dicho campo. Luego se ha orientado crecientemente, aunque en forma muy dispersa, hacia la multi-disciplinariedad. Sin duda, el espacio directamente ocupado en él por los sociólogos ha ido reduciéndose.

Inicialmente las ONGDs encontraron un espacio propicio en las prácticas y organizaciones populares dirigidas al enfrentamiento y solución de problemas inmediatos. Luego han enfrentado serias dificultades en medio de la violencia subversiva y anti-subversiva. Luego, en los últimos tiempos el neo-liberalismo, a través del mercado, comienza a presentarse como una alternativa, no solamente a estas organizaciones, sino también *para* ellas mismas: las ONGDs comienzan a operar en el mercado, y algunas han empezado a asumir comportamientos y formas empresariales.

En la Sociología académica la fuerza gravitacional de estas prácticas, así como la de la escena política oficial, ha sido indudable. Por ejemplo, al centrar –incluso cabría decir *limitar*– su mirada en los llamados "sectores populares", dándoles el rostro de las organizaciones de supervivencia y de las actividades "informales". Las primeras se entienden habitualmente como un fenómeno "social" y las segundas como un fenómeno "económico"[6].

Ahora bien, y aunque a primera vista no lo parezca, esta fijación en lo "popular" no es sino expresión de la continuidad de la mirada de los años '70, con la salvedad que mientras antes se le imputaba una vocación revolucionaria, ahora se le ha venido atribuyendo un impulso democrático.

---

6. Un análisis que cuestiona estos sobreentendidos se encuentra en el trabajo de Ignacio Cancino *Los Vendedores Ambulantes de Ate-Vitarte.* Edaprospo, Lima, 1994.

El deterioro nacional que ha acompañado obligadamente a una crisis económica tan larga como reiterada y profunda, ha tenido un correlato en múltiples signos anómicos. Los diagnósticos en tal sentido tardaron en llegar y no han marcado el temperamento ni de la Sociología ni de sus formas de intervención. Esto puede resultar curioso, pues tales diagnósticos coinciden con la atmósfera pesimista respecto al orden establecido en la que con frecuencia se mueven los sociólogos, pero es el caso que estas imágenes se alejan de la terca búsqueda de futuro que también los caracteriza. Búsqueda que los lleva a destacar la organización popular, las "utopías andinas", el "espíritu empresarial", o el "mito del progreso"[7].

Ahora bien, los cambios en la Sociología no se han dado solamente en razón del predominio de tales o cuales temas y/o perspectivas "tradicionales". Quizá una de las mayores innovaciones sea el peso que ha venido logrando la problemática femenina. A primera vista ella podría ser entendida como un campo más, sesgado por otra parte por una actitud reivindicativa, y es así como con mucha frecuencia propios y extraños han tendido a asumirla. Pero esto sería limitar sus más originales potencialidades. Para empezar, este campo ha venido experimentando una metamorfosis al convertirse en –o al menos dar lugar a– la problemática de *género*. Ello ha abierto nuevos campos de investigación, que tienen que ver, entre otros, con la identidad sexual, las relaciones de género mismas, la reproducción, e infinidad de aspectos de la vida cotidiana y la política que, por ahora, apenas si se están empezando a explorar. Todo ello se presta de manera muy especial a enfoques inter-disciplinarios.

Sin embargo, el giro de mujer a género *puede* traer consigo poco menos que una revolución epistemológica, al introducir en cualquier campo la pregunta por la presencia/ausencia, o por la visibilidad/invisibilidad de hombres y de mujeres, o en todo caso de sus *miradas*. El resultado puede ser una transformación cualitativa de las imágenes que tenemos sobre nuestra estructura social y su dinámica, pero es una promesa que dista mucho de haber sido cumplida.

---

7. El temperamento crítico de la Sociología frente al statu quo ha conllevado casi por principio un talante negativo frente al mismo, y en tal sentido pesimista; así, su juicio sobre las *élites* y sus comportamientos ha incidido siempre en sus yerros y carencias. Pero en contraste ha asumido la actitud contraria frente a los actores populares, alcanzando en ocasiones entusiasmos casi delirantes.

De todos modos no deja de extrañar la falta de vínculos que por ahora se presentan con la Sociología de la familia, un campo mucho más "tradicional", pero fuera del cual el interés por el género puede llevar a muchas omisiones.

Los Silencios

Y es respecto a las ausencias que nos parece fundamental señalar algunos vacíos graves. Tenemos para empezar, la desatención que siempre ha recaído sobre las capas medias, no obstante que éstas habían venido siendo el "centro" de la sociedad: grupo de referencia para los sectores populares, fuente de profesionales y técnicos para todos los proyectos, y reservorio de intelectuales e ideólogos para todas las opciones sociales y políticas.

Hoy en día este panorama viene cambiando de manera muy apreciable. El "saber" hoy invocado para diversos proyectos parece provenir de muy distintos espacios institucionales y de círculos sociales más diversos que antes. La referencia entre irónica y desdeñosa que se ha hecho a "los compañeros de carpeta" de Fujimori no se compadece con la frecuente constatación de que los políticos –la "clase política"–, ya fueran de derecha o de izquierda, habían estudiado en los mismos colegios de *élite* –es decir, también habían sido "compañeros de carpeta" entre sí. De esta manera, grupos que se consideraron modernos, resultan ahora desplazados en diversos campos, tanto en el Estado como en el mundo de la "sociedad civil", por otras capas de procedencia aún indeterminada.

A partir de esta constatación una pregunta obvia es quiénes son ahora los técnicos de "carreras cortas", o los tecnócratas cosmopolitas que parecen ser los dueños del futuro inmediato, y dónde se vienen formando. Más aún, las recientes transformaciones en el aparato educativo, que se dirigen hacia una formación creciente y unilateralmente técnica en centros "para-universitarios" o en universidades de nuevo tipo, podrían estar entre los signos de los nuevos tiempos.

Desde las postrimerías del gobierno militar el aparato estatal ha experimentado reducciones, aunque luego recuperaba y superaba su magnitud previa. Es sobre todo desde 1990 que la reducción de personal se ha vuelto persistente y sin contramarchas. Ello no ha dejado

de impactar poderosamente a las capas medias, pero este proceso ha ido acompañado de una pasmosa reducción de sus remuneraciones, al punto tal que contingentes masivos, como el magisterio, difícilmente hoy pueden ser considerados como parte de dichos sectores. El modelo por el que se inclinaron innumerables personas para colocar las indemnizaciones e incentivos que recibieron al renunciar a su puesto de trabajo no fue el empresario, sino el rentista. En concreto, optaron por la banca paralela, de la que CLAE es ahora un símbolo trágico.

En suma, los sectores medios se vienen transformando aceleradamente, y ello no puede sino expresar y conllevar una modificación sustancial en la estructura social. Algo similar, aunque no con tanta profundidad ocurre con la clase empresarial, y aunque hoy como ayer son muy escasos los trabajos sobre ella, afortunadamente existen.

Ahora bien, todo lo anterior nos conduce a la omisión más permanente y dañosa para nuestra comprensión del país: *el campo de las relaciones y percepciones recíprocas (o su ausencia) entre sectores, clases, o lo que fuesen.* Y aquí hay diversos aspectos: las capas medias han ido dejando de ser el modelo obligado de los sectores populares en más de un sentido –empleo, modo de vida, patrón cultural, etc.–, y por tanto han ido dejando de ser un eslabón articulador de la estructura social. Por otro lado, después del Gobierno Militar las clases "altas" desaparecieron de la escena pública, y a su impermeabilidad de facto agregaron la invisibilidad social.

Al mismo tiempo se ha ido creando el vacío dejado por la crisis de los partidos políticos y la contracción del Estado, muy parcialmente cubierto por las ONGDs –lugar de encuentro entre ciertos sectores medios y capas populares. Pero como mecanismo articulador por excelencia están los medios de comunicación masiva y el imaginario que construyen y expresan, sin ignorar también la literatura, o el cine. En general, ¿qué imágenes ha venido teniendo cada sector sobre "los otros"? Por ejemplo, durante y después de Sendero Luminoso. En algunos de estos campos es donde en los últimos años se han empezado a dar importantes innovaciones teóricas: el estudio del sentido común, y el de las mentalidades, pero todavía no se ha extendido al análisis de los *nexos* entre los grandes espacios de nuestra estructura social.

Inserción en la Sociedad

Aquellos sectores medios en expansión que se constituyeron con gran empuje desde los años '60, ante el empuje de la sustitución de importaciones, la nueva expansión exportadora (minería, pesca) y el crecimiento del Estado, han perdido pues, espacio social y político en el escenario actual. Pensamos que las relaciones de la Sociología con dicho escenario se han contraído correlativamente, y de ahí desprendemos un corolario: el ser una expresión de estos sectores medios es lo que puede explicar y definir el carácter de esta contracción. Es indudable que la Sociología se ha venido transformando, y que en esa trayectoria ha hecho esfuerzos por sintonizar mejor con la nueva escena social, pero los resultados son aún muy limitados.

Un ejemplo de esto último se puede apreciar en la preocupación por la democracia que comparten los sociólogos y los círculos en los que habitualmente se mueven. Nos referimos a los partidos políticos, las ONGDs, las organizaciones de defensa de los derechos humanos, los centros de investigación, entre varias otras instancias. La Sociología ha sido capturada por una ideología democrática maximalista, que pondera sin límites el consenso, el respeto a las reglas de juego y la indiferenciación entre ciudadanos. En el tránsito de la revolución a la democracia se ha pasado de una ideología a otra, pero esta vez sin darse cuenta; los círculos que hemos mencionado son todos ellos muy próximos ideológicamente, y ello contribuye a reforzar un enclaustramiento que los vuelve insensibles ante las señales que parecen tener distinto signo.

Obviamente, nada de malo le vemos a la democracia, pero es muy claro que la ciudadanía no tiene frente a ella preocupaciones de principio. "Descubrirlo" el 6 de Abril de 1992 ha llevado en consecuencia a improvisar débiles tesis *ad-hoc* sobre el autoritarismo, enraizándolo sea en la "herencia colonial" y/o en la "herencia incaica". Pero ha llevado mucho menos a preguntarse por las circunstancias desde las cuales la gente vive la política, las condiciones desde donde se constituye su *sentir* político. Correlativamente, falta un análisis desapasionado del fenómeno de Sendero Luminoso; por ejemplo, del lugar que la violencia tiene en los distintos imaginarios[8].

8. Una excepción la constituye el notable trabajo de Jorge Parodi y Walter Twanama "Los Pobladores, la Ciudad y la Política: un Estudio de Actitudes", publicado en

PARA MIRAR HACIA ADELANTE

¿Una Sola Generación en Treinta Años?

Luego de tres décadas se deja sentir la ausencia de una generación de recambio. No es que en términos cronológicos ella no exista, pero por razones que deberían ser estudiadas en el campo de la cultura y en los entramados institucionales, hasta la fecha no ha aparecido en el plano intelectual. Por ejemplo, como una generación *nueva* de sociólogos que impugne y se enfrente a "sus viejos profesores". En parte ello coincide con el que esta primera generación de sociólogos, en sus diversas promociones, fue capaz de realizar al menos una transformación: de una sociología para-funcionalista al marxismo. Y en la mayor parte de los casos una segunda: distanciarse del marxismo, ya fuese en una ruptura radical, o ampliarse hacia otras vertientes. En cualquier caso estas transformaciones cubrieron prácticamente todo el espacio de las opciones teórico-ideológicas. Por lo tanto las controversias se dieron *al interior* de esta misma generación.

Pero por todas las transformaciones acumuladas y en curso[9] hoy se hace urgente un recambio, un *recomienzo*, que no puede limitarse a un relevo de personas. Se requiere también de una transformación del campo institucional. ¿Será el caso del Colegio de Sociólogos, recientemente establecido?, ¿surgirán voces extra-limeñas, que interpelen a la Capital y al país en su conjunto? –no olvidemos que ellas siempre fueron las que más promovieron los congresos nacionales de Sociología, así como al Colegio de Sociólogos. De cualquier manera se requiere de nuevos sectores sociales que se interesen por la Sociología, lo cual entre otras cosas reclama una vocación por lo universal, por la sociedad en su conjunto, por contribuir a dotarla de una auto-conciencia.

J. Parodi (ed.): *Los Pobres, la Ciudad y la Política*. Centro de Estudios de Democracia y Sociedad, Lima, 1993.

9. Nos parece pertinente afirmar una vez más que a nuestro entender estamos ante un *cambio de época*: "...no solamente las antiguas respuestas son abandonadas, sino...las preguntas mismas son sustituidas; aparecen nuevos actores con distintas sensibilidades que resignifican tanto la política como la vida cotidiana, y las viejas confrontaciones pasan a ser simples variantes de una sola opción, ahora en retroceso." G. Rochabrún S.: *Socialidad e Individualidad...* (op. cit.) p. XIV, N° 6.

La Sociedad

El futuro de la Sociología no puede ser explorado por fuera de lo que vaya a ocurrir con la sociedad. Y en tal sentido vayan estas brevísimas notas.

a) En la sociedad el rasgo dominante es y seguirá siendo un proceso de fragmentación. En vez de grandes bloques articulados por organizaciones de diverso tipo vamos a tener una multitud de sectores, de los que cada individuo va a participar en varios. Por ejemplo: según ubicación económica, espacial, étnica, generacional y/o de género, sin definir solamente una identidad en razón de alguno de ellos.

b) Esta fragmentación no tiene que implicar necesariamente un proceso de polarización –más bien al contrario–, lo cual puede ser la base social de una política pluralista, pero también de una política autocrática, si como ahora sucede, corre pareja con la ausencia de fuerzas sociales y políticas consistentes.

c) Hay, de un lado, uno o varios procesos de *dualización* en marcha: entre la sociedad nacional y las sociedades locales, entre "formales" e "informales", entre los "incluidos" y "excluidos" del modelo económico o del precario orden institucional que hoy nos caracteriza[10].

d) Por otra parte, simultáneamente existen de un lado procesos de exclusión objetiva, como también procesos de *inclusión*, tanto objetiva como –y esto es muy importante– *simbólica*, sea a través del discurso político, y/o los medios masivos de comunicación: debido a ellos hoy existen más referentes comunes entre todos los perua-

10. Quizá no sea tan fácil aplicar los términos "inclusión" y "exclusión", cuyo sabor sistémico es indudable, y puede resultar excesivo para una sociedad tan a-sistemática como la nuestra. (Un ejemplo: ¿la hoja de coca ha significado para los campesinos cocaleros un proceso de exclusión –y con respecto a qué–, en términos económicos, sociales y políticos, o también de inclusión?. ¿A qué han venido destinando sus ingresos, y a qué resultados ha conducido este uso,, tanto en el plano individual y familiar, como a nivel macroeconómico?). Pero lo más interesante de una teoría se presenta cuando permite descubrir que la realidad no se reduce a sus abstracciones, y nos conduce a descubrir otras.

nos, aunque estén lejos de haber formado una cultura integradora, o de ser incluso capaces de lograrlo[11].

La Sociología

Frente a estos desafíos la Sociología no ha tomado suficiente conciencia de que tras las conmociones de los últimos veinticinco años hay una profunda transformación del escenario: no solamente una "crisis en los paradigmas", sino una transformación en la problemática[12]. En otras palabras, no solamente en las respuestas, sino sobre todo en las preguntas. Así, durante mucho tiempo lo que se llama "crisis" no ha tendido a verse como *un proceso de cambio que aún no ha terminado* –es decir, que sigue deparando sorpresas–, sino como mera alteración, más o menos transitoria, entre fuerzas siempre idénticas a sí mismas.

La Sociología va a verse obligada a vivir de y convivir con lo fragmentario. En consecuencia, amén de llenar vacíos como los que hemos mencionado líneas atrás, debería desarrollar los sensores temáticos, teóricos y metodológicos que le permitan estar atenta a ello. En tal sentido un lenguaje que sería muy útil es el de las emociones y sentimientos: desarrollar una *sociología de las emociones*, no porque ellas sean la causa de nada, sino porque son una puerta de entrada muy elocuente a las situaciones sociales tal como ellas son efectivamente vividas. Sería de otro lado, un lenguaje *común* para estudiar lo fragmentario.

Pero así también resulta fundamental profundizar en el conocimiento de los imaginarios –la cultura en general– y de las relaciones

---

11. No está de más tomar en cuenta algunos de los nuevos "signos de los tiempos": "Parecería que comienza a darse una percepción y una realidad comunicativa distintas: más allá de las organizaciones de la sociedad civil y de los medios de comunicación, los nuevos espacios donde se estaría formando opinión y generando consenso, serían los 'micros' y las 'combis', los mercados, y hasta la Procesión del Señor de los Milagros". Francisco Sagasti et al.: *Buen Gobierno y Desarrollo en el Perú: Hacia una Agenda para la Gobernabilidad Democrática*, p. 34. Agenda: Perú. Lima, Julio, 1994.

12. Véase, de Aníbal Quijano: "Notas sobre los Problemas de la Investigación Social en América Latina" [1988]. *Revista de Sociología* N° 7. UNMSM, Lima, 1990. Como un correctivo a las aristas más exageradas de su posición puede verse, Guillermo Rochabrún: "¿Crisis de Paradigmas o Falta de Rigor?". *Debates en Sociología* N° 19. PUCP, Lima, 1994.

sociales en un plano psico-social: problemas como la confianza/desconfianza, tema crucial ahora que tanto se habla del mercado como el espacio por excelencia, y cuando en los espacios institucionales hay un deterioro o un vacío tan notables[13].

Por último, si bien una realidad fragmentaria requiere una lectura que en primera instancia también va a serlo, necesita inmediatamente después de una interpretación global, para no caer en un caos paralizante, insípido, y artificial. En medio de las proclamas post-modernistas acerca de las teorías "débiles" y el fin de los grandes esquemas totalizantes, éstos siguen existiendo y gozan de buena salud. Recurrir a ellos en estos momentos es por lo tanto más vital que nunca. Ahí están, seguramente entre otros, el neo-funcionalismo, la teoría de los sistemas, el marxismo analítico, o el viejo Marx y los "clásicos" de siempre.

La Sociología, a diferencia de otras, es una disciplina que *ella misma*, y no solamente sus cultores, tiene esa vocación universal de la que hablábamos hace un instante. Este llamado es también, para ciertos efectos, su inevitable talón de Aquiles –quizá un sesgo urbano, racionalista, occidentalizante–, pero en tal empresa vale la pena proseguir. Ahora bien, ¿desde qué horizontes?, ¿con qué discursos?. Definir ello siempre ha requerido de *sujetos*, o puntos de vista, desde los cuales hablar. Hoy en día estos puntos de apoyo –¿para mover el mundo?– se han desdibujado; definirlos es una tarea no meramente analítica, sino también una apuesta, requiere una intervención práctica. Y sobre ello todavía no hemos empezado a pensar.

13. En tal sentido recurrir al tema de la anomia nos parece tan obligado y elemental como insuficiente. Es imposible –y no hay para qué– cerrar los ojos a su existencia, como quiera que la definamos. Pero se convierte en una óptica muy convencional y perezosa si quiere convertirse en la última palabra para dar cuenta de una sociedad tan llena de pliegues y escondrijos como es el Perú. No se trata simplemente de que ella tenga un "mayor grado de complejidad" ni de "peculiaridad" que otras, pues todas las sociedades son complejas y únicas. Ocurre que muy pocas se *ocultan* tanto ni dan tantas sorpresas ante propios y extraños.

Teófilo Altamirano

LA REALIDAD NACIONAL DESDE LA ANTROPOLOGIA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

INTRODUCCION

Una revisión crítica sobre la contribución teórica, metodológica y práctica de la Antropología al mejor conocimiento de la realidad nacional desde nuestra especialidad, necesariamente pasa por una evaluación del estado en el que se encuentra la Antropología en el Perú y en el mundo. Sin embargo, no es posible, en una ponencia como ésta, hacer un balance de la Antropología en el Perú, y tampoco en el mundo.

Lo que a continuación quiero mostrar es un perfil de lo que fue, es, y debe ser la Antropología como ciencia de la cultura por excelencia que empezó a forjarse hace 27 años en nuestra Facultad. Es inevitable no hacer mención con mayor detalle sobre aspectos administrativos, contenido de los cursos, la relación con las dos especialidades de la Facultad (Sociología y Economía) y con el resto de la Universidad. Estas omisiones no significa otorgarles menor importancia. De igual manera, el desarrollo de la relación entre los estudiantes y profesores, que ha tenido una evolución desigual, desde los desencuentros en la década del setenta y parte del ochenta hasta los encuentros caracterizados por una mayor comunicación que observamos ahora, son parte de esas omisiones involuntarias. Sin embargo, es cierto que una buena parte de lo que se dice en este trabajo es el resultado de las contribuciones de los estudiantes de la Licenciatura y del Magister que se vienen desarrollando desde sus orígenes en 1967 y 1972, respectivamente. Una mención especial merece la exitosa iniciativa y actividades que desa-

rrollamos en noviembre del año pasado en la celebración de los 40 Años de Antropología*.

Para ordenar mi exposición he dividido el trabajo en cuatro partes mutuamente complementarias. Estas partes van desde la elaboración de una visión académica y profesional de nuestra disciplina, pasando por el señalamiento de nuestras contribuciones propias para el análisis de la realidad nacional hasta la evaluación de tareas inconclusas, para finalmente concluir con una reflexión sobre las tareas que nos esperan en el futuro en un país como el nuestro, pleno de sorpresas y novedades.

1. DE LO ACADEMICO Y PROFESIONAL EN LA ESPECIALIDAD

Cuando en 1967, Antropología se incorpora a la reciente fundada Facultad de Ciencias Sociales en nuestra Universidad, lo hace dentro de un contexto académico nacional e internacional en el que se privilegian los estudios sobre las sociedades y culturas indígenas y campesinas. Esta vocación rural era consecuente con el nacimiento de la Antropología norteamericana y británica. Esta segunda fue la que teórica y metodológicamente tuvo mayor influencia a lo largo de los últimos años, de ahí que constituimos una especialidad independiente a la Historia, la Arqueología, la Lingüística y la Antropología Física.

La realidad social y cultural del Perú de los últimos años del sesenta y principios del setenta; la difusión de las corrientes teóricas y metodológicas que provenían del exterior; además de las especialidades y experiencias de los profesores de aquel entonces, contribuyeron en la elaboración de los cursos que se orientaban a proporcionar una mayor formación teórica a los estudiantes. Nuestro objeto de estudio seguía siendo la comunidad campesina.

Una vez en el campo, los estudiantes constataban una relativa ruptura entre la formación teórica y la metodológica que dificultaba la

---

* Me refiero a la enseñanza de la Antropología en la Universidad. En efecto en 1953, en el actual Instituto Riva-Agüero, el antropólogo francés Jehan Vellard se hizo cargo del Seminario de Antropología. Para mayor información sobre la celebración por primera vez de noviembre de 1993 ver: "Cuarenta Años de Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Perú". En: *Anthropológica*, año XII, 1994, N° 12. Revista del Departamento de Ciencias Sociales de la PUC.

recolección etnográfica de los datos y su análisis e interpretación posterior. El Perú rural experimentaba uno de los cambios más significativos con la Reforma Agraria y la Nueva Ley de Comunidades Campesinas que sustituyó a la Ley de Comunidades Indígenas. Este hecho profundizaba más aún esa ruptura entre la formación teórica y la metodológica en los estudios sobre la realidad rural. A nivel nacional la comunidad antropológica, incluyendo a la nuestra, no solamente era sorprendida por las reformas en el campo, sino que no estuvimos adecuadamente preparados para opinar académica y profesionalmente. Este hecho confirmaba el divorcio entre la comunidad académica y el Estado. En los años posteriores se sucederían acontecimientos políticos, sociales y culturales en el campo que empezaban a ser abordados más desde perspectivas globales, procesuales y políticas para los que tampoco estábamos preparados. A pesar de esta relativa inactividad en la escena nacional, la investigación, muchas veces silenciosa, sobre temas propios de la Antropología relacionados a los estudios sobre sistemas simbólicos y religiosos, las reciprocidades e intercambios, migraciones internas, comunidades nativas, etc., fueron desarrollándose de manera menos ideologizada. Con alguna frecuencia la Antropología y los antropólogos fuimos señalados como buscadores de lo exótico, lo puro y lo etnográfico; o como buscadores de datos aislados y supuestamente poco relevantes para la acariciada Revolución.

Dentro de la Facultad, fuimos una "minoría étnica", no solamente por el número reducido de estudiantes, sino porque nuestros objetos de estudio cubrían espacios menores, pero no por ello menos significativos. En la actualidad la historia nos ha prodigado la razón porque temas como la identidad, etnicidad, los estudios sobre razas, culturas, las subjetividades, etc., constituyen temas de interés no solamente de las Ciencias Sociales, sino también en las Humanidades, la Política, la Economía y la Sociología.

En 1972, la creación del Programa del Magister en Antropología en nuestra Universidad, era una consecuencia del desarrollo académico que habíamos alcanzado, no sólo en nuestra Especialidad, sino a nivel nacional.

El programa de Magister, primero en su género de habla española en América del Sur, se implementa para formar científicos sociales, académicos e investigadores del más alto nivel. Estudiantes procedentes de países andinos, y otros no andinos incluyendo a algunos nor-

teamericanos, permitieron llevar la Antropología aprendida en nuestra Universidad a sus países de origen o a otros. Igualmente, estudiantes egresados de universidades y otras instituciones peruanas, muchos de ellos profesores universitarios, que estudiaron en el Magister, en la actualidad, son los intermediarios de nuestra vocación de servicio en especial hacia universidades de provincias.

Durante la década del setenta, nuestra vocación por la investigación del campesinado andino se amplía hacia el estudio de las comunidades nativas, que gracias a la contribución de dos antropólogos, profesores de la especialidad, Stéfano Varese y Mario Vásquez, lograron contar con una ley que les permitía, por primera vez, tener personería jurídica. Esta coyuntura incentivó la formación de un grupo de estudiantes, probablemente los de mayor vocación, para desarrollar trabajos de campo privilegiando temas como la organización social, el parentesco, la ecología y las relaciones económicas con el exterior. Simultáneamente al interés por el campesinado y la amazonia se incorporan cursos sobre temas urbanos en cuyos contenidos se analizaban los procesos de migración y la asimilación de los migrantes a la cultura urbana. Similares estudios se realizaban en países con densa población campesina que desde la década del cincuenta experimentaban procesos de migración hacia las ciudades, los enclaves económicos y las plantaciones.

Este proceso de ampliación de las áreas de estudio produjo algunos cambios en las perspectivas teóricas y metodológicas; lo que se mantuvo más o menos igual fue el método del trabajo de campo. Una vez en las ciudades constatamos que la teoría y la metodología y los métodos de investigación que aprendimos en el campo podían ser aplicados con eficacia, en especial en lo referente al parentesco. Simultáneamente, aprendimos a escuchar a los economistas y sociólogos porque requeríamos de algunos de sus aportes para entender mejor el proceso de inserción de los migrantes en la sociedad y economía urbana.

Todo este conjunto de actualizaciones lo hicimos privilegiando la formación teórica de los estudiantes, a pesar de que desde la década del cincuenta, con el proyecto de Antropología Aplicada en Vicos, los programas de integración de las poblaciones indígenas en la década del sesenta y la implementación de la Reforma Agraria y la Ley de Comunidades Nativas, requerían de la Antropología y los antropólogos una formación más profesional que académica. ¿Qué es lo que nos inhibía

formar profesionales antropólogos?. A mi entender dos razones mutuamente complementarias: primero, la pretensión de ser una disciplina científica independiente de las presiones del Estado o de filiaciones políticas; y, segundo, la urgencia de formar investigadores sociales. Sin embargo, un estudio realizado por una estudiante de Antropología en 1982 afirmaba que un 80% de los egresados trabajaban como profesionales y no como investigadores y/o académicos; y a la pregunta formulada a los egresados ¿tuviste suficiente preparación teórico-práctica para enfrentar los retos de tu actual trabajo? la respuesta casi unánime fue que no.

La dependencia de las investigaciones antropológicas de las instituciones financiadoras de proyectos que privilegiaban las investigaciones académicas, fueron en parte, responsables del énfasis en la formación teórica. Muchos de los temas de investigación no surgieron del debate interno y de las necesidades propias de nuestra especialidad, sino de las modas y requerimientos y prioridades de las financiadoras.

En la década del ochenta, en la medida en que los países pobres y en particular el Perú, experimentan cambios muy rápidos, las financiadoras empiezan a redefinir sus objetivos de investigación. Estos objetivos gradualmente abandonaban la investigación pura y daban origen a otras que exigían de la Antropología y los antropólogos mayores capacidades de síntesis y de aplicación de los conocimientos académicos. Simultáneamente el mercado laboral proveniente del Estado y posteriormente de las organizaciones privadas, requerían de los antropólogos una formación más profesional que académica. Nuevamente fuimos sorprendidos para algo que no estábamos preparados. El volumen de evidencias que emergían de la realidad social con el estado de pauperización de nuestro objeto principal de investigación: las comunidades campesinas, nativas y los migrantes en las grandes ciudades, nos indujo en nuestros planes y programas a incorporar cursos con contenidos más profesionalizantes. Hasta 1993, en el Magister de Antropología no existía ningún curso o seminario que aborde la relación entre investigación y la aplicación.

En el presente, el reto que nos proponemos es formar a los estudiantes de la Licenciatura y del Magister con capacidades para enfrentar los nuevos retos que requieren de un mayor profesionalismo sin perder la calidad académica que solamente en la Universidad puede lograrse. Este deseo no debe perder de vista las condiciones en las que

desarrollamos nuestra disciplina, entre ellas, la falta de financiamiento, y de competividad profesional y académica, cursos que todavía no cumplen todos sus objetivos, utilitarismo creciente en la disciplina, escasez de trabajo y la competencia profesional con otras disciplinas de las ciencias sociales. Todas estas adversidades juntas, en vez de haber condicionado a una apatía y pasividad, en especial entre los estudiantes, más bien han generado respuestas muy alentadoras como la celebración hace un año de los 40 años de Antropología en la PUC.

2. DE LOS APORTES DE LA ANTROPOLOGIA: LA VISION DE LA REALIDAD NACIONAL DESDE EL CAMPO

El concepto de realidad nacional como categoría de descripción y análisis, en general, no ha sido utilizado por la Antropología debido a dos razones básicas: primero, porque no precisa a qué aspecto de esa realidad se refiere; segundo, porque metodológicamente es dificultoso operacionalizarlo en la investigación. Sin embargo, presumo que la categoría se refiere a la situación social, económica y política del país. Aún si fuera éste el significado que se le quiere dar al concepto, el aspecto cultural de esa realidad aparece casi siempre oculto. Es justamente ese aspecto que le interesa a la Antropología y como tal forma parte del presente trabajo.

Antes de caracterizar el componente cultural en el análisis de la realidad nacional quiero hacer una mención muy somera a la manera de cómo las ciencias sociales han analizado el sector rural.

La visión y las imágenes que se han elaborado sobre el campo se han hecho desde la perspectiva de la ciudad. A esta visión han contribuido el análisis de la expansión urbana, del capitalismo, del Estado, la Iglesia, la educación y los medios de comunicación. En este continum urbano-rural, el campo aparece como la última frontera jerárquicamente menor y por consiguiente con menores capacidades de generar procesos de cambio y de difusión cultural. En este contexto el campesino o el indígena aparecen como sujetos influibles, receptivos y pasivos al impulso y los avances de las fronteras externas que se proyectan desde las ciudades. Se asumen, por ejemplo, que los cambios culturales, en general, son producidos exógenamente. En este proceso y de acuerdo a esta perspectiva, el campesino no solamente pierde sus recursos sino también su identidad y su cultura.

La mayor contribución que las investigaciones antropológicas han brindado al respecto, es mostrar con hechos que las poblaciones rurales no han sido ni son fácilmente influibles en su cultura. Los movimientos mesiánicos, revivalistas, milenaristas hasta agraristas que tuvieron lugar en la sierra central y sur nos muestran, no solamente capacidades de resistencia cultural, sino también su organización y desarrollo de estrategias de supervivencia aún en condiciones económicas y culturales desventajosas. El universo simbólico se convierte en este contexto en la base y fuerza que mantiene esa capacidad además de proyectarlos al futuro.

Nuestras investigaciones nos revelan que en la vida diaria los campesinos pueden combinar la modernidad con sus valores originales. De esta manera la discusión académica de tradicionalidad versus modernidad no tiene sentido desde la perspectiva campesina. En este nuevo contexto cultural tampoco tendrían lugar los indigenistas que promueven la intangibilidad de la cultura andina.

De esta manera, la visión de la realidad nacional desde la Antropología nace no en las ciudades sino en el campo. Esta visión se forja y construye a partir de los actores sociales y culturales que son los campesinos. Ellos tienen una manera de analizar esa realidad externa para el que hacen uso de sus propios sistemas de evaluación. Dentro de ese sistema están superpuestos los ámbitos geográficos y culturales que trascienden a sus propias fronteras étnicas y se proyectan al exterior. Ahí están los mercados locales, las ciudades intermedias y las grandes ciudades e incluso otros países.

Esta visión de las fronteras externas ha condicionado para que la migración sea el medio de ir articulando el lugar de origen con los lugares de destino como son las ciudades, enclaves económicos, centros de colonización, etc. La migración no sólo es un proceso socio-demográfico sino también es cultural que empieza a articular el campo con las ciudades; reduce las dicotomías culturales, permite el encuentro de culturas además "traslada" la cultura andina hacia las ciudades y también "traslada" la cultura urbana hacia el campo a través de la migración de retorno.

La unidad social desde donde se construye la imagen del entorno exterior tiene cinco dimensiones interdependientes, a saber:

El individual.
El familiar.
El local.
El regional.
El urbano.

La migración como proceso discurre en estos cinco niveles. El primer nivel es el individuo en quien se puede observar concretamente la acción de los cuatro niveles inmediatos. En el individuo se observaron además los beneficios o no beneficios de la migración.

La familia es la unidad en la que se toman las decisiones finales sobre la migración. La unidad doméstica se convierte en el eje de donde los miembros de la familia migran hacia distintos destinos.

La dimensión local se refiere a la unidad social en la que la familia establece sus relaciones inmediatas a los que se adscribe como parte de sus organizaciones. El ejemplo más común de la dimensión local es la comunidad campesina o nativa.

La dimensión regional es el ámbito, inmediatamente superior a la localidad formado por un entorno geográfico y cultural mayor en el que coexisten varios tipos de asentamientos poblacionales como son los mercados, enclaves económicos, capitales de provincia, centros de peregrinación religiosa, etc.

Finalmente la dimensión urbana, que en el caso del Perú está representada por Lima Metropolitana, caracterizada por ser el ámbito en el que coexisten prácticamente migrantes de todas partes del Perú.

Junto con la migración del campo hacia las ciudades, la cultura andina llegó a Lima. Si bien esta presencia andina tuvo que adecuarse a una ciudad que no estuvo preparada ecológica ni culturalmente para recibirla, el migrante tuvo que asimilar parte de los componentes culturales propios de la ciudad. Simultáneamente a ese proceso, desde la década del cincuenta en el que se incrementa la migración, la ciudad empieza a ser transformada demográfica y culturalmente por los migrantes.

En las investigaciones sobre la presencia andina en Lima Metropolitana, encontramos que la visión y la imagen de la ciudad podía

también construirse a partir de los propios migrantes. Es desde esta "ventana" que los antropólogos pudimos observar varios fenómenos de la escena urbana y nacional. Esa misma "ventana" nos permitió incorporar en la etnografía y en nuestros análisis los nuevos grupos sociales con los que empezaban a interactuar los migrantes, que en algunos casos son también migrantes procedentes de otras regiones y países y en otros casos son los propios urbanos.

La misma visión desde el campo sobre la ciudad y la realidad nacional nos permitió constatar que juntamente a los migrantes voluntarios están también los involuntarios o los desplazados por razones de desastres ecológicos o de la violencia interna que tuvo lugar en el escenario rural. Evidentemente, la visión de la ciudad y de la realidad nacional en este caso es diferente; la ciudad, en general, no fue una opción cultural y no hubo tiempo para pensar en la realidad nacional. La realidad de los desplazados es la sobrevivencia y/o retorno pero en condiciones de extrema desventaja.

La perspectiva del actor social, en estos últimos años, nos ha transportado al exterior. Miles de campesinos en el oeste norteamericano, que trabajan como pastores de ovejas; o mujeres jóvenes, hijas de campesinos que trabajan como domésticas en hogares de clase media europeas y americanas o jóvenes trabajadores manuales, hijos de migrantes de la sierra, nos muestran que la cultura andina ha llegado al exterior. Desde ahí estos migrantes empiezan a forjar sus visiones, no solamente de sus pueblos de origen, sino del Perú y finalmente de la sociedad y cultura que los acoge.

3. DE LAS TAREAS INCONCLUSAS

Hasta aquí hemos destacado algunas de las contribuciones propias de la Antropología para el mejor conocimiento de la realidad nacional. A pesar del esfuerzo desplegado a lo largo de los aproximadamente 50 años que tiene la Antropología en el Perú, son varios los temas que deberían haber sido igualmente analizados para entender nuestro país. Entre éstos citamos a los más importantes: primero, una mayor apertura a otras disciplinas que nos permita beneficiarnos de sus adelantos teóricos y metodológicos; segundo, mayor adecuación para estudiar procesos de cambio cultural que tienen lugar en contextos urbanos multiétnicos que incorporan no solamente poblaciones migrantes sino

también a los inmigrantes y grupos sociales de la clase media y alta; tercero, la necesidad de un balance de las investigaciones en el campo que nos permita hacer un diagnóstico global del estado actual de esa realidad rural al que alguien la llamó "realidad sin teoría"; cuarto, nuestra ausencia como una comunidad académica, científica y profesional para opinar y sugerir cada vez que acontecen hechos que directamente afectan nuestras unidades de análisis (campesinos, nativos, migrantes). Por ejemplo, cuando se creó y se implementó la Reforma Agraria; cuando se hizo presente la violencia política que afectó y sigue afectando a los campesinos; cuando esta población se empobreció más durante los últimos años; o cuando aparecieron los desplazados en las ciudades; y últimamente cuando se ha desmontado la Reforma Agraria y se ha implementado la Ley de Promoción Agraria junto con la parcelación. Finalmente cuando constatamos que miles de campesinos han emigrado a los países del hemisferio norte como trabajadores manuales.

Una de las razones que explican estas tareas inconclusas es la vieja discusión del objeto de la Antropología para el que hay dos posiciones definidas: primero, aquellos que consideran que nuestro objeto de estudio debe encaminarse a hacer ciencia a través de investigaciones con independencia ideológica, política, religiosa y económica; segundo, aquellos que, sin sacrificar la necesidad de hacer ciencia, opinan que el conocimiento antropológico debe de dirigirse, no solamente a analizar aquellos fenómenos que afectan directa o indirectamente a los campesinos y los migrantes, sino también a contribuir a su bienestar no solamente como cultura sino también en la necesidad de satisfacer sus necesidades materiales.

Un esfuerzo incompleto para hacer de la Antropología una disciplina profesionalmente útil para el cambio cultural, constituyó el proyecto de Vicos en la década del cincuenta. Vicos trajo como una de sus consecuencias académicas una gran confrontación entre los que estuvieron a favor y los que estuvieron en contra. Décadas después parece que la historia le está dando razón a la Antropología aplicada, porque cada vez hay menos antropólogos que quieren desligar la utilidad académica de la profesional. Esta tendencia no es tanto porque los antropólogos somos permeables al cambio sino porque la misma realidad nos induce a ser más profesionales y aplicados. Creo personalmente no podemos contemplar con algún beneplácito de cómo discurre

la vida de nuestros hermanos los campesinos o los migrantes. Será necesario no solamente abrir varias "ventanas" a nuestras torres de marfil para observar los acontecimientos sociales, sino bajarse e ir al encuentro de los sujetos de la Antropología y aprender de ellos, caminar con ellos y verlos no como los otros sino como nosotros mismos. Con este hecho no habremos comprometido el carácter científico de nuestra disciplina, más bien la habremos nutrido con mayores conocimientos.

Estas reflexiones nacen no solamente de un balance de lo que no estamos haciendo, sino de una experiencia personal de haber participado en un proyecto interdisciplinario sobre 'exclusión social'. La conclusión más relevante a la que arribé al final del proyecto fue confirmar la tesis de que son los campesinos de la sierra y los nativos de la selva los grupos más excluidos social, económica y culturalmente en el Perú. Esta exclusión no es porque estos grupos quisieran excluirse de la sociedad y cultura nacional o que son incapaces de romper la exclusión; es porque nuestra formación social, económica y cultural no ha tenido la capacidad de asimilarlos respetando su identidad cultural y sus formas de organización económica y social.

Otra limitación en nuestra capacidad de respuesta a las exigencias que provienen de las nuevas condiciones sociales y culturales en el país, en especial en estos últimos años, es la ausencia de un modelo o modelos de desarrollo para las áreas rurales. Los que han venido aplicándose, no solamente han dejado de lado las contribuciones y avances de las investigaciones antropológicas, sino que han sido elaborados independientemente de los supuestos beneficiarios, además de haber sido concebidos en base a experiencias en otros países o tomando teorías desarrollistas en el que se han puesto mayor énfasis en la maximización de la producción, la iniciativa personal y la hegemonía de la ciudad y/o del Estado.

Mientras todos estos acontecimientos nos sorprenden permanentemente, no hemos podido orgánicamente responder como comunidad académica. Nuestras diferencias ideológicas, teóricas y metodológicas contribuyen, en parte, a nuestra falta de respuestas.

Otra limitación frecuente con la que tropezamos cada vez que queremos emprender un proyecto de investigación científica y/o apli-

cada es el acceso a fuentes de financiación. Esta limitación se deriva no solamente del escaso conocimiento del mercado financiero nacional e internacional sino también de limitaciones teóricas y metodológicas para elaborar proyectos de investigación con calidad para competir en mejores condiciones con antropólogos de otros países que también pugnan por acceder a la financiación. Se estima que uno de cada diez proyectos de investigación es aprobado; la mayor parte de éstos deben mostrar no solamente un buen marco teórico sino que deben establecer objetivos claros que conduzcan a la producción de contribuciones netas y originales que contribuyan al bienestar de la población estudiada.

Los temas que muestran mayores preferencias de investigación se relacionan más a la interacción de la cultura con la población, la ecología, la pobreza, las relaciones de género, los derechos humanos, el desarrollo rural y urbano, etc. Es cierto que las condiciones de seguridad para la investigación han sido fuertemente alteradas en los últimos diez años, razón por la que probablemente muchos proyectos de calidad no han podido ser ejecutados especialmente en las zonas rurales. La inseguridad, además, nos ha replegado hacia temas urbanos para los que no estábamos preparados.

Otros aspectos que afectan la vocación para mantenerse en la Antropología es el relativo desempleo y la dificultad de obtención de becas de estudio para continuar cursos de post-grado. Estas limitaciones no necesariamente son responsabilidad de los empleadores y las instituciones que otorgan becas de estudio, sino también es nuestra, porque todavía no hemos creado las condiciones para que los proyectos de desarrollo tengan que incorporar aspectos de la cultura para el que deben contar con la contribución del antropólogo. Lo que quiero sugerir es que no esperemos que los empleadores nos llamen, sino que hay que crear la necesidad para que nuestra contribución esté presente en todo lo que se refiere a prioridades en las investigaciones para programas de desarrollo social, cultural y económico tanto en el campo como en las ciudades.

4. DE LA NUEVA AGENDA PARA EL FUTURO

Aparte de limitaciones en el que desarrollamos nuestra disciplina académica y profesional, además de las tareas inconclusas y la necesidad de responder a las nuevas exigencias que provienen de las rea-

lidades económicas, sociales y culturales cambiantes, existen nuevos retos que se nos presentan continuamente. Estos retos, en general, nos sorprenden casi todos los días y nos sugieren temas de investigación que si no son abordados sistemáticamente, en el tiempo se vuelven historia. Es cierto que el volumen cuantitativo y cualitativo de los acontecimientos no está de acuerdo con nuestras capacidades de responder y frecuentemente estamos sobrepasados. A pesar de este hecho, estamos en condiciones de clasificar los hechos y luego establecer prioridades en base a las necesidades propias del desarrollo científico de la Antropología, la elaboración de esas prioridades es posible realizarlas porque las condiciones de seguridad interna tanto en el campo como en las ciudades han cambiado y nos permiten retornar a la investigación. Después de más de diez años de relativa inactividad tenemos la necesidad de analizar qué es lo que ha cambiado o se mantiene en la sociedad y cultura urbana y rural. ¿Cómo la violencia generalizada, no sólo política, sino social, económica y étnica, está forjando una nueva persona? ¿Quiénes son los nuevos actores y los grupos sociales que están emergiendo en el escenario social y cultural nacional y hacia dónde se dirigen y cuál es su futuro como proyecto de una nueva sociedad?

En este nuevo marco cultural, las prioridades deben estar orientadas a desarrollar proyectos de investigación sobre temas de permanente actualidad que no solamente tengan efectos locales sino también regionales, nacionales hasta internacionales, porque estos niveles se encuentran mutuamente interdependientes. Evidentemente, esto requiere de una visión global que no afecte la capacidad de un análisis más local y por consiguiente más detallado y minucioso como sabemos hacer los antropólogos.

Enseguida se presentan algunos de esos nuevos temas en los que la Antropología no ha podido todavía dar contribuciones netas, también se incluyen algunos temas nuevos. El orden en el que aparecen no necesariamente obedece a su mayor o menor importancia:

Primero, requerimos de una mayor articulación con los antropólogos y las investigaciones antropológicas que se desarrollan en las provincias. Un primer paso firme lo dimos el año pasado cuando logramos constituir la Coordinadora de Responsables de la Especialidad de Antropología (CREA) en el marco de la celebración de los 40 años de Antropología en nuestra universidad.

La experiencia de muchos años nos revelan que hemos estado más vinculados al exterior que al interior del país. Esto es cierto en parte porque nuestra formación a nivel del post grado la hemos adquirido en el exterior, además porque la gran mayoría de las instituciones académicas y financieras están fuera del país.

Segundo, las transformaciones culturales que se han producido en las poblaciones rurales en los últimos años en lo que respecta a la unidad doméstica, a la familia en relación a su organización económica religiosa y política, requieren de un seguimiento ordenado y minucioso que nos muestre los cambios y continuidades hasta el momento. Dentro de la organización económica, el proceso de empobrecimiento y las limitaciones ecológicas; en el aspecto religioso, la emergencia de sectas religiosas y los conflictos con la población católica en lo que se refiere a la ideología y las fiestas religiosas; y en el campo político la nueva estructura del poder, el prestigio y la organización comunal, son algunos de los temas que deben de abordarse con alguna urgencia porque después será tarde.

Tercero, las nuevas condiciones para la migración o el desplazamiento, las nuevas orientaciones, los tipos y formas de la migración, el impacto de la migración en la familia, el migrante mismo y en las áreas a donde se dirigen los migrantes; la migración de retorno; el retorno de los desplazados y su proceso de readaptación a su propio medio, son aspectos que constituyen temas de proyectos que no deben postergarse porque todavía están frescas las huellas dejadas por la violencia. Todos estos aspectos pueden analizarse a la luz de los censos nacionales, en especial el último, cuyos resultados generales ya están disponibles como también lo están algunos más específicos.

Cuarto, la proliferación de las organizaciones no gubernamentales de desarrollo en los últimos diez años ha permitido la producción no solamente de estudios y publicaciones sino también ha dejado y sigue dejando sus efectos en las áreas y las poblaciones donde han operado. Después de diez años las condiciones están dadas para hacer una evaluación global y sectorial sobre el impacto que están dejando estas organizaciones. Similar trabajo se debe realizar en torno a las influencias que están produciendo los proyectos de desarrollo implementados desde el Estado, la Iglesia y los mismos campesinos y comunidades nativas.

Quinto, en el contexto urbano, sabemos poco sobre el nivel de investigación científica en torno a los procesos de asimilación cultural de los migrantes; la emergencia de nuevos grupos que sustituyen a los anteriores, sobre fenómenos como la música chicha; las nuevas organizaciones de base, etc. Sin embargo, contrariamente, existe una cantidad apreciable de informes y publicaciones producidos por las organizaciones no gubernamentales que son más bien de difusión y consumo inmediato.

En resumen en este trabajo he tratado de mostrar que estamos en un momento de redescubrimiento de la importancia cualitativa de los temas antropológicos como son la cultura, la identidad, la etnicidad, la cuestión racial, la visión del actor social y la construcción de imágenes sobre la realidad nacional, temas de alguna manera postergados durante la efervescencia de los debates políticos y sociales de la década del setenta y parte del ochenta. Este redescubrimiento no solamente proviene de los propios antropólogos sino también desde otras disciplinas sociales y humanas, hasta del Derecho, la Medicina, la Arquitectura y la Biología. Estos hechos no deben de solamente llenarnos de satisfacción sino que deben ser estímulos para responder a las nuevas expectativas formuladas no solamente desde la comunidad de las ciencias sociales, sino de la población en conjunto y en particular de los socialmente excluidos.

Fritz Wils

CIENCIAS SOCIALES FRENTE A LOS DESAFIOS DEL DESARROLLO EN EL PERU

1. INTRODUCCION

Quisiera, primero, felicitar sinceramente a la Facultad de Ciencias Sociales, su Decano y el Comité Organizador, por la organización de este Seminario, y agradecerles mucho por su invitación. Es un placer muy grande para mí volver a esta casa de estudios, encontrarme de nuevo con Uds. con quienes me siento unido por lazos de amistad y, por qué no decirlo así, de compadrazgo.

La Facultad de Ciencias Sociales actualmente se ve confrontada con la tarea de enfrentar los desafíos de desarrollo en el siglo 21 y contempla cómo encarar esa tarea. Es un "lujo" de nuevo pensar en "planificación" después del período de tanta inseguridad y violencia en los años pasados. Por ende quizás el interés en planificación estratégica que he encontrado entre algunos de Uds. Ahora bien, el futuro es bastante incierto. Corremos el riesgo de volver a viejos principios al vernos confrontados con un futuro no estructurado, como nos dice el principio del psicólogo Sheriff. Por otro lado, como observa Hirschmann, afortunadamente no conocemos los riesgos y actuamos con una mano invisible, porque si les conociéramos quizás dejaríamos de actuar. Y actuar debemos, no hay remedio, aunque en base a una hipótesis que queremos corregir en el camino.

Vamos al grano. Empiezo con algunas observaciones sobre el desarrollo especialmente del Perú y sobre los desafíos que plantea. Después

miro a la Facultad de Ciencias Sociales con la pregunta hasta qué punto ya está preparada para encarar esos desafíos de modo óptimo.

Tanto los países del Norte como los países del Sur sufren del problema de la creciente diferenciación entre los empleados y los sub- o desempleados. Aunque la forma y la medida en que se da ese problema varía según condiciones como nivel de desarrollo ya alcanzado, base de recursos materiales y humanos y las políticas gubernamentales, la inserción en la economía global y el ritmo de cambios tecnológicos traen consigo ese dualismo. Se debate en todo el mundo sobre la cuestión si ese proceso es irreversible y fuera de control o sujeto a políticas de intervención que puedan suavizar su magnitud y consecuencias. Surge un consenso, si lo entiendo bien, que la mera opción por una política de exportaciones nunca podrá resolver ese problema, y que una combinación de esa política con una política selectiva de sustitución de importaciones es necesaria, dependiendo de factores como el tamaño del mercado interno, su capacidad absortiva, etc. En el Instituto donde trabajo en Holanda[1] se discuten inclusive, junto con la OIT y FAO, políticas diferentes para la industria, agricultura y el sector de servicios, para los países africanos, en base a la estrategia maoísta de un "desarrollo agropecuario con la industria como el sector líder". Aquí en el país Félix Jiménez trabaja otras estrategias.

Si ese problema del dualismo y el problema del empleo no es característico del Perú, otros elementos de su desarrollo –relacionados con el contexto en que se dan esos problemas– sí lo son, tales como los siguientes:

1. Un proceso de cambios radicales en el período 1968-1975 que han eliminado un sistema de ordenamiento político-social en el campo y en la sociedad global, con antecedentes que remontan hasta el período colonial.

2. Ese proceso radical fue de arriba hacia abajo, ejecutado por un régimen militar y no en el contexto de una revolución social tal como sucedieron en los casos de México y Bolivia. Aunque tales revoluciones de por sí no generan una moderna nación-Estado, sí ayudan a generar una base ideológica y a menudo constitucional para procesos de mayor

1. Institute of Social Studies Advisory Service.

integración social. En el Perú después de las reformas no se gestó ni una nueva élite, ni una nueva base para el Estado, ni un complejo de nuevas instituciones[2].

3. Los gobiernos posteriores en el Perú nunca lograron llenar los vacíos que las reformas abortadas habían dejado, al contrario, a pesar de sus promesas por sus políticas profundizaron el estancamiento económico, la gran pobreza en el país y pusieron de manifiesto las barreras existentes al acceso de la masa campesina chola a las instituciones de la sociedad mestiza. Estas habían siempre existido como parte esencial del sistema latifundiario, pero se volvieron un problema en la sociedad más amplia justamente cuando y porque esta estructura intermedia se había eliminado[3]. Las limitaciones de la Reforma Agraria tecnocrática y el éxodo del campo a las ciudades sin precedentes: esos y otros factores causantes de frustración como la restringida capacidad absortiva del sector formal en las ciudades crearon las bases para la violencia de Sendero Luminoso.

4. Lo que también desde lejos impresiona en el caso de Perú es la enorme y creciente inestabilidad institucional, no sólo sino especialmente en lo que se refiere al sector público. Las políticas extremas de ajuste estructural redujeron en mucho ese sector y sus viejas estructuras sin crear alternativas eficientes y eficaces.

* * *

Todo esto sugiere una sociedad "en reflujo" sin estructuras social, económica, política y cultural claras. En cierto sentido una sociedad más "abierta" que antes, sin techo ni las barreras del "colonialismo interno" tradicional tal como Cotler lo llamaba, abriendo, por lo menos

---

2. En casos comparables al Perú como Japón, Turquía y Egipto –también marcados por "revoluciones desde arriba" (en la calificación de Ellen Kay Trimberger)– los protagonistas se mantuvieron en el poder por dos o tres décadas, manteniendo al Estado como el eje principal y autónomo de actuación, dándole una nueva base de legitimidad, y tratando de consolidar las reformas que habían introducido.

3. Como Reinhard Bendix señala en su "Nation Building and Citizenship" describiendo los procesos en Europa Occidental del siglo XIX, justamente porque se fomentó la igualdad de todos frente a la ley y el Estado, la condición de diferencia social en cuanto a las posibilidades reales para efectuar esa igualdad, se hizo manifiesta de modo muy claro y problemático.

en principio, nuevas oportunidades para grandes grupos de la población. Hay motivos para optimismo en este respecto: implica una mayor "integración social" de la gran masa del pueblo como nunca antes. Quizás el gobierno de Fujimori es el primero que sabe capitalizar esas oportunidades, eliminando restos del antiguo régimen incluyendo su estructura política y generando espectativas entre nuevos sectores populares, enajenados del sistema político anterior. A la vez aplica tácticas populistas y clientelistas, hasta patrimoniales, usando el amplio espacio político, logrando reducir la inflación y el terrorismo, pero no llena el vacío institucional, al contrario, desestructura más y debilita de modo consistente muchas estructuras intermedias de la sociedad civil. Genera, así, por un lado, un clima bueno para inversiones pero deja de construir todavía un complejo de instituciones que como sabemos son de importancia estratégica para un desarrollo capitalista sostenido, por ejemplo, en lo que se refiere a finanzas, comercialización, seguro y cosas parecidas. Ni utiliza, tal como lo hicieron los nuevos países industrializados, el Estado, sus inversiones y programas como herramienta estratégica para un desarrollo programado. En el campo del desarrollo tecnológico, de recursos humanos, de inversiones en infraestructura permitiendo un patrón de desarrollo descentralizado[4].

Cuando se trata de identificar, pues, los desafíos de desarrollo para el país en el próximo siglo, creo que se colocan en los campos arriba señalados. Se refiere no sólo a la búsqueda de estrategias alternativas de desarrollo económico, sino también y especialmente al desarrollo de nuevas instituciones para apoyar y canalizar este desarrollo económico, una política sistemática para la formación de recursos humanos, y una estrategia para forjar una nueva institucionalidad para el Estado. Todo esto será imposible realizar sin encontrar caminos e instituciones nuevas en el campo de políticas sociales, de acceso de grandes sectores populares al sistema político nacional y descentralizado, integrándolos efectivamente a la sociedad. Esa agenda del desarrollo aquí sólo dibujado en términos simples y en algunos de sus rasgos generales, requiere de una serie de programas de investigaciones estratégicas que sólo equipos multidisciplinarios pueden realizar. Requiere de profesionales con preparación para gestionar y manejar políticas, programas y proyectos. Requiere de científicos sociales que no sólo realizan docencia

4. La versión de los nuevos países industrializados del Banco Mundial y el FMI es bastante errónea y tergiversada.

e investigación sino también puedan prestar servicios de asesoría y asistencia técnica.

2. LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES FRENTE A LOS DESAFÍOS DE DESARROLLO

Ahora bien, ¿hasta qué punto la Facultad de Ciencias Sociales ya está organizada y equipada de modo óptimo para encarar estos desafíos de desarrollo?. Es impresionante todo lo que ha logrado en las tres décadas pasadas en cuanto a formación de economistas, sociólogos y antropólogos. En términos de libros, investigaciones y estudios inclusive aquellos ligados a la formulación o evaluación de políticas. Pero pueden plantearse algunas preguntas. Por ejemplo:

1. ¿Carece la Facultad de una especialización que para fines del desarrollo sería muy importante, llámese "ciencias políticas" y/o "administración pública", tal como estuvo contemplada al principio? La experiencia de mi propio Instituto ha sugerido que mejor se mantenga la combinación de ambos campos. Profesionales en ese campo serán muy necesarios en vista del gran número de desafíos que se plantean en el campo del desarrollo, la gestión institucional y lo sociopolítico.

2. Parece que el trabajo multi e interdisciplinario, de tan estratégica importancia para el desarrollo, todavía carece de práctica y base institucional en la Facultad. Por ejemplo, el nombre de CISEPA expresa bien la mera agregación de las disciplinas involucradas, mejor que los temas de desarrollo que los equipos a su interior están trabajando. "Centro de Estudios de Desarrollo" (CED) sería un nombre más apropiado.

¿De qué manera se podría encarar mejor estos desafíos de desarrollo? Hay varias maneras. Una sería formar grupos multidisciplinarios de trabajo dentro del CISEPA/CED en torno a problemas o temas de desarrollo, como hay problemas de empleo, de financiamiento de desarrollo, del medio ambiente, de estrategias macro de desarrollo, de descentralización, etc. Cada uno de esos equipos debería tener su propio programa de investigación, quizás incorporando cursos de formación a nivel de postgrado, y ejecutando misiones de asesoría. Esos grupos podrían inclusive generar ingresos en el mercado, atrayendo staff es-

pecial para sus programas. Varias veces en los EE.UU., he participado en esos grupos que pueden evolucionarse desde grupos ad hoc en grupos más permanentes. En principio, cada miembro mantiene la vinculación con su Departamento disciplinario. A veces estos grupos establecen su propio instituto o fundación.

La fundación de un Centro de Estudios de Desarrollo puede ir más allá e institucionalizar esos grupos de manera sólida y permanente. Tal como en el caso de mi Instituto, ISS y el IDS en Sussex, pueden desarrollarse en centros de estudios exclusivamente a nivel de postgrado, otorgando un Diploma o Grado, conjuntamente con programas de estudios y asesoría en determinados campos de especialización. A menudo esos institutos interdisciplinarios tienen personal propio, pero atraen también profesores de los Departamentos.

La Facultad de Ciencias Sociales ha alcanzado después de 30 años una solidez y status admirables. Puede ser que ha llegado el momento en que por encima o al lado de la estructura de los Departamentos disciplinarios se vayan generando esa nueva estructura, tal como lo están haciendo varios países. Los programas de postgrado, maestría y doctorado, sólo pueden realizarse en base a estudiantes provenientes de los Departamentos, los que a su vez por supuesto pueden tener sus propios programas de postgrado. Pero la experiencia de muchos países ha mostrado que la respuesta puramente monodisciplinaria a los desafíos de desarrollo ya no son suficientes y que debemos entrar en nuevos caminos.

* * *

Ojalá que estas preguntas y pensamientos de mi parte les puedan servir cuando contemplen su propio futuro. Como padrino de un ahijado de 30 años me siento lo suficientemente seguro que al fin y al cabo escogerán el camino más conveniente.

El Perú frente al Siglo XXI
se terminó de imprimir en el mes de abril de 1995
en los talleres de Servicio Copias Gráficas S.A. (RUC: 10069912)
Jr. Jorge Chávez 1059. Telefax: 424-9693. Lima 5.

PUBLICACIONES RECIENTES

RODOLFO CERRON PALOMINO
La lengua de Naimlap. 1995. 222 p.

PEDRO DE CIEZA DE LEON
Crónica del Perú. Cuarta Parte. Las Guerras Civiles.Vol. II. Guerra de Chupas. 1994. 432 p.

LUIS JAIME CISNEROS
El funcionamiento del lenguaje. 2a. ed. 1995. 256 p.

MANUEL DE LA PUENTE Y LAVALLE
El Contrato en General. Segunda Parte. 3 tomos. 1994. 1648 p. (Biblioteca *Para Leer el Código Civil,* Vol. XV)

GUILLERMO LOHMANN LUCA DE TENA
Derecho de Sucesiones. Tomo I. 1995. 320 p. (Biblioteca *Para leer el Código Civil,* Vol. XVII)

ULDARICO MALASPINA
Matemáticas para análisis económico. 1994. 352 p.

JOSE LUIS MARTINEZ CERECEDA
Autoridad en los Andes, los atributos del Señor. 1995. 258 p.

MANUEL MARZAL FUENTES
La utopía posible. Tomo II. 1994. 828 p.

FELIPE OSTERLING. MARIO CASTILLO
Tratado de las Obligaciones. Primera Parte. Tomos del I al IV. 1994. 504; 523; 563; 542 p. (Biblioteca *Para leer el Código Civil,* Vol. XVI)

CARMEN MARIA PINILLA
Arguedas. Conocimiento y vida. 1994. 284 p.

ENRIQUE ROJAS ZOLEZZI
Los asháninkas. Un pueblo tras el bosque. 1994. 362 p.

JUAN JOSE RODA SANTOLARIA
Los sujetos de Derecho Internacional. 1995. 228 p.

ANGEL SAN BARTOLOME
Construcciones de albañilería. 1994. 228 p.

FERNANDO DE TRAZEGNIES GRANDA
En el país de las colinas de arena. Reflexiones sobre la inmigración china en el Perú del siglo XIX desde la perspectiva del Derecho. 1994. 2 tomos. 662 + 618 p.

Autores:

Teófilo Altamirano
Jeanine Anderson
Juan Ansión
Rolando Ames
Roxana Barrantes
Oscar Dancourt
Adolfo Figueroa
Cecilia Garavito
Narda Henríquez
Javier Iguiñiz
Salomón Lerner
Sinesio López
Manuel M. Marzal
Juan Ossio
Ana Ponce
Gonzalo Portocarrero
Cecilia Rivera
Guillermo Rochabrún
Martha Rodríguez
José Rodríguez
Catalina Romero
Patricia Ruiz Bravo
Violeta Sara-Lafosse
Denis Sulmont
José Távara
Marcel Valcárcel
Máximo Vega- Centeno
Fritz Wils

